D. Tolledo

3

M.C.D. 2018

A-3

70.

~~Lo-A-30~~

M.C.D. 2018





Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

M.C.D. 2018

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO QUINTO.

LEGADO POR D. VICENTE HERNANDEZ Y MAÑEZ Á LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.



CON LICENCIA: EN MADRID.

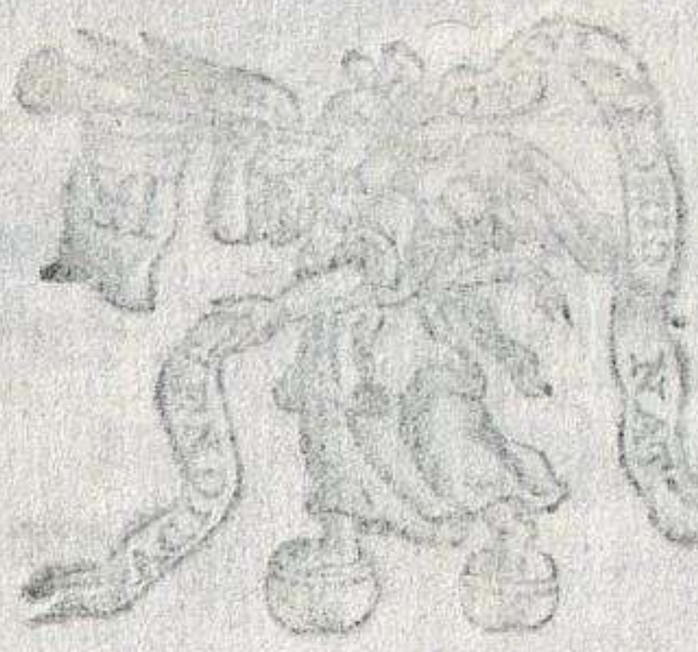
En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA
D. PEDRO CALDERON
DE LA BARCA.

Caballero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de Su Real Capilla.

TOMO QUINTO.



M.C.D. 2018

PEE DE ERRATAS.

PAG. 9. col. 1. lin. 33. pata, *lee* para. Pag. 32. col. 2. lin. 16. eutre, *lee* entre. Pag. 52. col. 2. lin. 4 rnin, *lee* ruin. Pag. 123. col. 1. lin. 19. qnando, *lee* quando. Pag. 126. lin. antepenultima ptimero, *lee* primero. Pag. 144. col. 1. lin. 3. potque, *lee* porque. Pag. 150. col. 1. lin. 3. eſſotras, *lee* eſſotras. Pag. 188. col. 1. lin. 20. como qne, *lee* como que. Pag. 253. col. 1. lin. 3. ſuerre, *lee* ſuerte. En la miſma pag. y col. lin. 20. no hechò, *lee* nos hechò. Pag. 283. lin. 37. folauente, *lee* ſolamente. Pag. 459. col. 1. lin. 5. inmorral, *lee* inmortal. Pag. 460. en el titulo, Jndas, *lee* Judas. Pag. 470. col. 2. lin. 1. de la mas hnmilde, *lee* de la mas humilde. Pag. 491. col. 2. lin. penultima, concuetdan, *lee* concuerdan. Pag. 526. col. 2. lin. 18. ſi lo cumplo, *lee* ſi lo cumplo.

Eſte Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero de el Orden de Santiago, con eſtas erratas concuerda con el que ſirve de de original. Madrid, y Marzo veinte y ſeis de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo quinto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero que fue de el Orden de Santiago, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho quinto Tomo parece tiene ſeſenta y ſeis, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos noventa y ſeis maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid á primero de Abril de mil ſetecientos y ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

M.C.D. 2018

INDICE
DE LAS COMEDIAS,
que se contienen en este
Tomo quinto.

LOS tres afectos de Amor: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio. Pag. 1.

La Vanda, y la Flor. 50.

C. *Con quien vengo vengo*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 93.

C. *Guardate de la agua mansa.* 143.

El Alcayde de sì mismo. 193.

Luis Perez el Gallego. 236.

C. *Antes que todo es mi Dama*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 279.

C. *El mayor encanto amor*: Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques de Buen-Retiro. 333.

C. *El Galàn Fantasma*: Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio. 383.

Judas Macabeo. 433.

C. *El mayor monstruo los zelos.* 473.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

LOS TRES AFECTOS DE AMOR,

PIEDAD, DESMAYO, Y VALOR.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cloris, Dama.
Laura, Dama.
Niſe, Dama.
Iſmenia, Dama.
Roſarda, Infanta de Chipre.
Seleuco, Rey, Barba.
Paſquin, Gracioſo.
Libio, Principe de Gnido.
Celio, Principe de Rodas.
Flabio, Principe de Acaya.
Anteo, Principe de Famaguſta.
Lelio, criado de Celio.
Silvio, criado de Flabio.
Muſicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Cloris, Laura, y Niſe, cada una por ſu puerta, ſu copla, veſtidas en trage de monte, y deſpues Roſarda, Infanta de Chipre.

Clo.can. SObre el regazo de Venus
deſcanſando eſtaba Adonis,
en las delicias del valle
de las fatigas del boſque.

Laur. Quando un Satyro, embidioſo
de que tantas dichas goze,
deſta manera le dice
deſde la cumbre del monte.

Niſe. De que tan deſvanecido
vives, ò engañado joven,

M.C.D. 2018

por lograr una hermoſura,
que no es tuya, aunque la logres.
Clor. Si conoces que es ſu dueño
Marte, còmo no conoces,
que favores que ſon zelos,
ni ſon zelos, ni favores?
Laur. Ambos eſtais deſayrados,
ſolo al eco de ſus voces,
tú porque te eſcondes, y ella
porque eſtima à quien ſe eſconde.
Niſ. Oyò Adonis de ſus dichas
los ſatyricos valdones,
y hablando con la Deidad,
aſsi à la fiera reſponde.
Todas. Yà, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para uno,
hermoſura para dos.
Roſ. Yà, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para uno,
hermoſura para dos?
Callad, callad, que penſais
que dais alivio à mi pena,
y es la voz de la Syrena
qualquiera que articulais;
cuyo encanto, de honor lleno,
herir, y alhagar procura,
pues llama con la dulzura,
y mata con el veneno.
Y mas al oír (ay Dios!)
porque no halle alivio alguno,
que no es dicha para uno,
hermoſura para dos.
Sin ſaber por què (ay de mì!)
oìrlo ſiento, quando eſtoy:::
mas què digo? donde voy?
que aqueſto no es para aqui.
Bolved à cantar; mas no,
no canteis, ſino conmigo
ſeguid la ſenda que ſigo
á eſte ſitio, à quien debiò
quanto al Abril acryſola
ſus primores: Dònde vais?
dexadme, no me ſigais:
no he dicho que quiero ìr ſola?
Clor. Señora, dì tu peſar.
Roſ. No tienes que proſeguir.
Laur. Advierte:::
Roſ. Què he de advertir?
Niſ. Mira::: *Roſ.* Què puedo mirar?
Clor. Conſidera:::
Roſ. Es vano intento.
Laur. Repara:::
Roſ. Es hablar acaſo.
Niſ. Que tu pena:::
Roſ. Yo la paſſo.
Todas. Que tu dolor:::
Roſ. Yo le ſiento:
dexadme, pues: qué porfia
tan necia!
Clor. Aunque tù lo ſientas,
todas dignamente atentas
à tan gran melancolìa,
como eſtos dias, ſeñora,
te aflige mas, que otras veces,
padecen lo que padeces,
y aun mas quizà, pues no ignora
nueſtro amor, que ſi decia
allà un Sabio, que entre el vèr
padecer, y el padecer,
ninguna diſtancia avia;
otro, que era mas, probaba
vèr padecer, por decir,
que quien tuvo que ſentir,
alivio en ſentir hallaba:
y quien vìa ſentir no,
pues ſentìa lo que oìa,
ſin templar lo que ſentìa
ſu miſmo ſentir, y yo,

M.C.D. 2018

en fé de lo que he debido
á tus favores, de parte
de todas à ſuplicarte,
ſeñora, me he preferido,
que nos digas la ocaſion
de tan penoſos eſtremos,
por ſi, por dicha, podemos
con vida, alma, y corazon,
hallar un eſtilo, un medio
con que el dolor divirtamos.
Todas Todas te lo ſuplicamos.
Roſar. Yo lo eſtimo: mas remedio
no puede hallar en ninguna
mi mal, pues ninguna, es llano,
tiene el bolante en ſu mano
del exe de la fortuna:
fuera de que què podrè
deciros, que no ſepais?
quando complices eſtais
de mis deſdichas, en fé
de que ſoy tan deſgraciada,
que hago que aun otras lo ſean;
mas con todo, porque vean
vueſtras finezas, que nada
reſerva mi hado infelice,
lo que ſabeis os dirè.
Sale Seleuco, y detieneſe à la puerta.
Seleuc. Yà que à eſta ocaſion lleguè,
he de oìr lo que las dice.
Roſ. Hija de Seleuco, Rey
de Chipre, nací, en tan mala
eſtrella, que fue mi dicha
viſpera de mi deſgracia.
Digalo lo que voſotras
miſmas ſentìs, pues en tanta
ſoledad vivìs conmigo
la auſteridad deſte Alcazar,
en cuyos pàramos preſa
deſde mi primera infancia
me ha tenido mi deſdicha,
ſin que yo ſepa la cauſa;
pues ſolo sè que ví apenas
del dia las luzes claras,
quando mi padre diſpuſo
que fueſſe aqui mi crianza,
con tan corta esfera, que
al pie deſtas peñas altas
ſolo permite que llegue,
ſiendo mi linea ſu falda;
pues tal vez, que divertida
en los trances de la caza,
excedí un atomo al coto,
lo embarazaron las guardas,
que el Mar, y la tierra gyran
con tan grande vigilancia,
que no es poſsible, que nadie
ſin peligro entre, ni ſalga;
y aunque es verdad que ſu amor
tan tiernamente me ama,
que en mi vida en ſu ſemblante
ví ſeña, accion, ni palabra,
que una caricia no ſea,
una terneza, y una anſia
de que nada aqui me falte:
con todo eſſo, es coſa clara,
que en ſola la libertad,
todo lo demàs me falta:
porque què le importa al preſo,
que à la cadena que arraſtra
le doren el eslavon,
ſi no le liman la aldava?
de ſuerte, que en la penoſa
deſpoblacion deſta eſtancia,
ſin que aya viſto mas gentes,
mas Cortes, Calles, ni Plazas,
mas tratos, ni mas comercios,
fauſtos, trages, joyas, galas,
que á voſotras, y á la corta
familia que me acompaña
de ruſticos Labradores,

M.C.D. 2018

que en eſtos jardines andan;
racional barbara vivo,
tan hija deſtas montañas,
que aun ſiento, que para ſerlo,
me ſobra el uſo del alma;
porque què deſdicha, como
que no vea en eſſa vaga
Region de los ayres ave,
que apenas la cubra el ala
la primera pluma, quando
arbitro de la campaña,
las priſiones de la noche
no rompa à la luz del Alva?
Què anſia, como q̃ no encuentre
fiera, que apenas cobrada
la primera piel ſe vea,
que à buſcar al Sol no ſalga?
Què horror, como que no mire
pez, que la primera eſcama
arme apenas, quando ſulque
vivo baxèl de las aguas?
Y qué rigor, como que
no halle flor, que el primer nacar
apenas rompa al capillo,
quando yà goze del Aura?
Y que yo con mas inſtinto,
con mas razon, con mas alma;
y con menos libertad
embidie, ſin dàr mas cauſa,
que el delito del nacer,
ave, fiera, pez, y planta?
Bien haſta aqui à mis triſtezas
diſculpa el diſcurſo halla:
pero aun no páran aqui,
que mas adelante paſſan;
pues viendo que yà tenia
mi deſdicha tolerancia,
aviendo hecho la coſtumbre
naturaleza, no falta
quien al todo de mis penas
multiplique circunſtancias;
que mas que alivien, afijan:
ò què facil es, que añada
la fortuna un daño à otro!
el hado una anſia à otra anſia!
Ayer un villano de eſſos,
con quien es fuerza que hagan
compañia mis deſdichas,
bien como el que ciego anda,
que para informarſe, es fuerza,
que de qualquiera ſe valga,
me dixo, hablando en ſu rudo
labio la voz de la fama,
penſion de graves materias,
vèr, que el vulgo las alcanza;
que quantas veces (ay triſte!)
à mi padre el Reyno habla
en orden à darme eſtado,
viendo la ſuma importancia,
que yà en ſu anciana edad tiene
dàr ſucceſſor à ſu Patria;
pues ſi dexàra ſin èl
en tanto interès, dexàra,
no digo por mì, ſino
por ſu Corona, empeñadas
todas las que en ſu contorno
el Archipielago baña,
por ſer de ellas la mas rica,
mas delicioſa, y mas varia:
con lagrimas le reſponde,
ſin que entender pueda nada
del amor con que me zela,
y el temor con que me guarda:
y aun mas dixera, ſegun
ſu politica villana
diſcurrir quiſo, ſi yo,
previniendo que intentaba
aconſejarme la fuga,
no le bolvieſſe la eſpalda.
Eſta noticia, añadiendo,

M.C.D. 2018

como dixe en mis desgracias,
no solo mal à mal ; pero
ira à ira , rabia à rabia,
tanto me lleva tras sì,
tanto tras sì me arrebata,
tanto tras sì me atropella,
y tanto tras sì me arrastra,
que mil veces he querido,
furiosa , y desesperada,
que esse pielago , que fue
à Venus cuna de plata,
túmulo de nieve sea
à mi fortuna ; y es tanta
mi desesperacion , que
de venganza de que ayan
declaradose mis quexas,
tan nuevamente me matan,
que enagenada de mì,
desde aquessas peñas altas
tengo de arrojarme al Mar,
por vèr si con esto acaban
de una vez tantos temores,
tantos sobresaltos , tantas
confusiones , y desdichas,
penas , tristezas , y:::
Al irse à entrar , sale el Rey Seleuco.
Seleuc. Aguarda,
que aviendo , como otras veces,
venido á verte , Rosarda,
y llegando en ocasion,
que pude entre aquestas ramas
aver oìdo tus despechos,
es fuerza que à las instancias
del Rey , y tuyas responda,
y que , à mas no poder , abra
de la carcel del silencio
prisiones , que Alcayde guarda
el corazon : oye , pues,
que yà que en pùblico agravian
tus quexas á mi amor , quiero
que en pùblico satisfagan
à la razon de tenerlas,
la disculpa de causarlas.
Yo , Rosarda , heredè joven
este Reyno , en paz tan blanda,
que , sin que me divirtiesse
el manejo de las armas,
pude entregarme à las letras,
llevandome , entre otras varias
facultades , mas , que todas,
curiosa la Judiciaria.
Esta estudiè , con tan grande
cariño à ciencia tan alta,
como frisar con los Dioses,
pues lo futuro adelantan,
que no huvo en todo esse
delineado Globo à Mapas,
Astro , ni errante , ni fixo
de quantos su azul campaña
à imagenes iluminan,
y à caractères esmaltan,
que obedientes al precepto
de lineas , compasses , tablas,
astrolabios , y quadrantes,
no registrasse las causas
en los influxos que inclinan
de los afectos que aguardan.
Esto assentado , passemos
à que casè con Isdaura,
de Famagusta Princesa,
vivimos nuestra dorada
edad en el desconsuelo
de no tener hijos , hasta
que Venus , titular Diosa
de Chipre , de cuya estatua
venera esse Templo , que
sobre la cima descansa
de este monte , enternecida
de mirar siempre sus aras
entre antorchas , que las lucen,
las

M.C.D. 2018

las victimas que la manchan,
contigo, Rosarda hermosa,
premiò nuestras esperanzas.
Nacistе tan desde luego
prodigiosa, que hecha humana
vivora, el materno albergue
de las piadosas entrañas
que te hospedaron, pagaste
inculpablemente ingrata;
dando en precio de una vida,
una muerte (dolor, basta;
y pues que yo no la olvido,
què tienes tú que acordarla?)
A este primero presagio
sucediò observar, que estaba
en oposicion del Sol
la Luna, eclysando avara
la misma luz que mendìga,
y retrogado en la casa
de Venus Saturno, con
malevolo aspecto, infausta
Constelacion, que me hizo
de todo punto apurarla.
Hallè, al pronunciarlo el labio
se turba, el aliento falta,
balbuciente titubèa
la lengua, y perdida el habla,
el corazon en el pecho
despavorido se arranca.
Halle, digo, que teniendo
en tu oroscopo contraria
influencia en tu hermosura,
tu peligro amenazaba
de violenta muerte, siendo
tu gracia ella, y tu desgracia.
Sangriento fiero homicida
contra tì traydoras armas
previene; y aunque es verdad,
que no siempre su palabra
cumple el hado, y que el prudẽte
sobre las Estrellas manda:
con todo esso, el amor propio
de la ciencia que uno trata,
le hace que crea infalible
lo contingente: à esta causa,
viendo ser tu perfecc n
tu peligro, retirarla
quise a los ojos del Mundo;
pues no vista, es cosa clara,
que no tiene la hermosura
riesgo, bien como tyrana
imagen del basiliſco,
que con ponzoña del alma,
quando á ella la miran, muere,
y quando ella mira, mata.
En fin, pues, por obviar,
como he dicho, la amenaza
del Astro, que à tì te sigue,
y el temor que à mì me espanta,
te retirè á aquestos montes;
pero viendo quanto clama
por tì el Reyno, y quanto importa
dàr succesion à mi Patria,
por una parte, y por otra,
quanto tú apeteces vana
en el fausto que te sobra,
la libertad que te falta:
abandonando, á despecho
de mi ciencia siempre sabia,
el temor, he de poner
en tu mano tu esperanza.
Usa, pues, de tu alvedrio,
en tu libertad te hallas
desde este instante; y porque
yà de tu estrella informada,
lo estès de todo, sabràs
que tres Principes tu blanca
mano à un tiempo solicitan
con mil repetidas cartas.
Libio, Principe de Gnido,

de

M.C.D. 2018

de cuya glorioſa fama
lleno el mundo, le publìca
ſiempre invencible en las armas,
es el uno: el otro es
Flabio, Principe de Acaya,
que inclinado à los eſtudios,
ha merecido alabanza
de ſer el mas claro ingenio
deſtas Islas comarcanas,
que el Archipielago moja:
Celio de Rodas, y Candia
tambien heredero, adquiere
perfeccion igual à entrambas,
pues en dotes perſonales,
convienen, que no ſe halla
mas galan joven; de modo,
que en la eleccion q̃ te aguarda,
igualmente ſe compiten
ingenio, valor, y gala.
Yo, pues, que mas que tu hado,
previene, que ſi te daba
à uno, à los dos ofendia,
y que era grangerìa vana
perder dos, por ganar uno,
ſin que reſolvieſſe nada
mañoſamente entretuve
haſta aqui ſus eſperanzas.
Pero yà que es fuerza que,
à peſar de dudas tantas,
ſaliendo à luz mi ſecreto,
à luz tu perſona ſalga,
dueño he de hacerte de todo,
que no quiero ſer en nada
complice de tu fortuna.
Y aſsi, para que tù hagas,
yà que à ſalir te reſuelves,
dando mi ciencia por falſa
la eleccion, harè á los tres
la entrada à mi Corte franca.
Vengan, pues, à merecer
por sì miſmos, que una Dama,
aunque honra quando elige,
quando deſpide no agravia.
Quexeſe de ſu fortuna,
y no de mì, el que ſe vaya
deſayrado, pues poniendo
yo en tres iguales valanzas
el licito galantèo
con que en Palacio ſe ama,
los tres meritos, no quedo
deudor à ſus confianzas.
Pienſa tù contigo aora,
ſi te eſtà mejor, Roſarda,
conſervarte en tu retiro,
ò ſalir dèl, yà que ſalgas,
à contingencia del hado,
y à ſer tu hermoſura rara
certamen de amor, y zelos;
que à mì, como pueſto aya
en tu mano tu alvedrio,
en tu eleccion tu eſperanza;
y en tu arbitrio tu fortuna,
de todo mi amor me ſalva.
Y porque no te reſuelvas
apriſa en duda tan ardua,
para reſponder, te doy
termino de aqui à mañana.

Roſard. Oye, que dudas, ſeñor,
que conmigo en eſta larga
priſion crecieron, no tengo
neceſsidad de penſarlas:
temeroſo de un peligro,
con que mi vida amenazan
violentamente los Cielos,
en eſtos montes me guardas:
pues què peligro, ó violencia
ſerà poſsible que aya
mayor, que la priſion mia,
con que el dolor adelantas?
Es bueno, que porque el hado

no

no execute en mì ſu ſaña,
la executes tú, ſin vèr,
que porque el daño no haga,
antes yà que èl me ſepultas,
aun primero que èl me matas?
Demàs, que razon no es,
que facultad, que es tan varia,
que ſi en un punto diſſuena,
yerra infinitas diſtancias,
ſea tan creìda, que
una pena imaginada,
antes que en mì ſea preciſa,
en tì ſea voluntaria.
Dexa que el fracaſo venga,
y no al camino le ſalgas,
que es deſgracia deſde luego
el eſperar la deſgracia.
No digo que no la temas,
mas no que la creas: mal aya
ciencia, que ignorada es ciencia,
y ſabida es ignorancia.
Y paſſando a la eleccion,
aunque debiera eſcuſarla,
pues ſolo es tuya, la aceto,
no tanto, porque inclinada
aya de elegir à uno,
quanto porque altiva aya
de deſpreciar à dos, que
aunque experiencia me falta,
no tanto, que no conozca
imperioſa mi arrogancia,
que debe de ſer ſin duda,
en juego de amor ganancia,
que en una mano las quexas
doblen el reſto à las gracias:
fuera:::

Seleuc. No de mas razones
tu reſolucion ſe valga:
para qué quieres que ſobren,
ſi las que has dicho me baſtan?
y aſsi, à reſponder al Reyno,
y à las amantes inſtancias
de los tres, y à prevenir,
que al punto à la Corte vayas;
me adelantarè. Sagrado
volumen, que de doradas
letras enquaderna el Sol,
mienteme una vez de quantas
verdad me dixiſte. *Vaſe.*

Roſ. Yà,
amigas, felice acaba
nueſtra eſclavitud. *Clo.* A todas
nos dà en albricias tus plantas.
Roſ. Venid donde con voſotras
mis lucimientos reparta,
porque todas, prevenidas
de adornos, joyas, y galas,
à la Corte vais.
Laur. Aunque es
accion liberal, y franca,
no tienes que darnos mas,
que Corte à ſolas nos baſta.
Roſ. Tanto la deſeas? *Laur.* No digo
contenta, alegre, y bizarra;
pero en romeria, à ſu eſtruendo
fuera deſnuda, y deſcalza,
con lo del ſapo en la boca,
y el dogal á la garganta.
Roſ. El buen ayre de tu ſiempre
eſparcido guſto, Laura,
nunca ha de faltar: venid
diciendo todas ufanas
aquel repetido hymno,
que á Venus ſus Coros cantan:
Cant. todas. A la madre del Amor,
à la Deidad ſoberana,
favor quantos aman piden,
y piedad quantos no aman:
diciendo en voces varias:
Dent. unos. Cielos, piedad.

Otros.

M.C.D. 2018

Otros. Favor Cielos.
Rosard. Oìd, què es esto?
Otros dent. A la mesana.
Otr. A la escota. *Otr.* Al chafaldete.
Unos. Iza. *Otros.* Vira.
Todos. Amayna, amayna.
Ro. Què nuevo estruendo es aqueste?
Sale Libio, vestido de villano.
Lib. A lo que de aqui se alcanza
en los lexanos zelages
con que el Orizonte empañan
aguas de color de nubes,
y nubes de color de aguas,
impelido de las ondas,
y el viento, que le contrastan,
un derrotado baxèl
corriendo viene borrasca.
Rosard. Y siempre aveis de ser vos
quien mas à mano se halla
à darme respuesta? *Lib.* Soy
quien sirve con mayor gana
de servir; y assi, señora,
atenta mi vigilancia,
se halla mas à mano siempre,
y oy quizà con mayor causa,
pues os absuelvo la duda
de quien dice en voces altas:
Dent. Favor, Dioses: piedad, Cielos.
Clo. Y yà á mas corta distancia
se dexa vèr, que sin norte,
sin timòn, vela, ni xarcia,
à discrecion del destino,
desvocado monstruo pàta
desenfrenado en el choque
de essas rudas peñas pardas.
Nise. Yà cascado el pino cruge.
Laur. Yà en fragmentos se desata
el misero buque. *Lib.* Yà,
buelta la quilla à la gavia,
el que fue baxèl, es tumba.

Clor. Y yá á embates, y resacas
los cadaveres que el Mar
no sufre, arroja à la playa.
Dent. unos. Piedad, Dioses.
Rosard. Què desdicha!
Dent. otros. Favor, Cielos.
Cloris. Què desgracia!
Lib. Què assombro!
Nise. Què horror! *Clor.* Què pena!
Todos. Què espanto!
Sale Ismenia, como del mar, cayendo à los pies de Rosarda.
Ismen. El Cielo me valga:
(ay de mì!) que al primer passo
de mi libertad me assalta
infelize una hermosura,
como quien està al mirarla,
diciendo: *Cae desmayada.*
Dent. voces. Rosarda viva.
Rosard. Mas què es esto?
Sale Pasquin de villano.
Pasq. Es, muessa ama,
que os ha alcanzado el indulto:
dadme albricias de que os trayga
mandamiento de soltura,
pues todas essas campañas,
de gentes, y de carrozas
llenas, vuestro nombre aclaman
festivamente, diciendo:
Ismen. Ay de mì!
Dent. voces. Viva Rosarda.
Rosard. O fortuna, alimentado
monstruo, en tan breve distancia
de dichas, y de desdichas;
y pues tan presto se passa
de la pena à la alegria,
porque acudamos à entrambas,
voy, y en tanto que à gozar
los aplausos que me llaman,
llamad vosotras las gentes

de eſſas ruſticas cabañas,
que à los que puedan , ſocorran:
Vanſe las Damas.
Y vos á eſſa deſdichada
muger tratad , pues no à muerto,
jardinero , de albergarla,
que me holgarè de que viva,
ſiquiera porque à mis plantas
infelìz puerto ha tomado;
y ſi ſu vida reſtaura
vueſtro amparo , deſmintiendo
no sè qué azàr de mirarla
tan pavoroſa , verèis
las albricias que os aguardan.
Lib. Què mayores , que ſaber
que en eſſo os ſirvo? palabra
doy de cuidar de ſu vida.
Roſar. Yo lo acepto , y aunque vaya
à la Corte , en ella eſpero
las nuevas. *Vaſe.*
Dent. voces. Viva Roſarda.
Lib. Llega, ayudame, Paſquin.
Paſq. No sè ſi podrè , que es carga
peſadiſsima la mas
ligera muger.
Lib. Levanta,
infeliz beldad , del ſuelo,
y entre mis brazos deſcanſa.
Iſmen. Ay de mì! dònde , piadoſo
Cielo , eſtoy?
Lib. Donde ay quien parta
contigo ſu vida , al ruego
de quien la tuya le encarga;
mas, Cielos , què es lo que miro?
Paſq. Con juſta razon te eſpantas;
vive el gran Baco , que es ella.
Iſm. Quièn eres, dì, tù, que amparas
vida tan perdida , que
aun no es piedad el hallarla?
mas què es lo que miro , Dioſes?
Lib. Si es iluſion que retrata
mi imaginacion.
Iſmen. Si es
ſombra que fingen mi anſias?
Paſq. Qual ſe han quedado los dos,
y aun tres, ſi entro yo en la dāza!
Lib. Delirio de mis ſentidos,
Iſm. De mis idèas fantaſma,
Lib. Frenesì de mis locuras,
Iſm. Letargo de mis deſgracias,
Lib. Dime ſi eres tù , ò me mientes;
Iſm. Dime ſi eres tú , ò me engañas;
Lib. Pero no , no me lo digas,
que tù eres , pues que me matas.
Iſm. Mas no me lo digas , no,
que tù eres, pues que me agravias.
Lib. Què es eſto , fiera enemiga?
Iſm. Què ha de ſer traydor, penſabas
que no avia de ſaber
tus trayciones , tus mudanzas,
tus engaños , tus cautelas,
que tardo en decir infamias?
en Chipre, en Chipre (ay de mì!)
à viſta de cuyas altas
cumbres, tormenta he corrido,
te vengo à hallar? es la fama
aqueſta de tus victorias?
el laurèl de tus hazañas?
En un monte , en vez de arnès,
en villano trage andas?
pero què me admira? qué
me ſuſpende? què me eſpanta,
que villana el alma , el cuerpo
ſe viſta el disfràz del alma?
Y pues aborto del Mar,
aun no quiſo mi tyrana
ſuerte , que todo eſſe golfo
pudieſſe apagar la llama
deſte volcán , que en mi pecho
yela mas de lo que abraſa,

M.C.D. 2018

á vozes dirè quièn eres,
y que amante de Roſarda,
eſſa encantada boldad,
que ſu padre en montes guarda,
atrevidamente rompes
terminos, que:::
Lib. Iſmenia, calla.
Iſm. Què es callar? guardas del ſoto,
de la marina atalayas,
moradores de las ſelvas,
paſtores de eſſas montañas,
Cielo, Sol, Eſtrellas, Luna,
verdes hojas, fuentes claras,
cumbres, mares, montes, riſcos,
aves, fieras, flores, plantas:::
Paſq. Soltòſe la taravilla.
Iſm. Sabed que:::
Lib. El acento ataja.
Iſm. Traydor Libio:::
Lib. Tèn la voz.
Iſm. De Gnido:::
Lib. Suſpende el habla.
Iſm. Fuerza es, porque ella quiere,
mas no porque tú lo mandas;
pues, ó del paſſado ſuſto
la congoxa, ò la tyrana
ira del preſente aſſombro,
tanto me yela, ò me paſma,
que del corazon al labio
ſe me pierden las palabras.
Sabed digo; mas ay triſte!
que ciega la luz, turbada
la viſta, afligido el pecho,
torpe el labio, yerta el alma,
todo yace, todo eſpira,
todo ſobra, todo falta.
Cae deſmayada.
Lib. Iſmenia? Iſmenia?
Paſq. Si Dios
merced nos hace en que calla,
para què la llamas? *Lib.* Quién
te viò en anſias tan eſtrañas?
Una vida que aborrezco
guardar la que adoro manda,
aun ſin ſaber que la adoro;
pues haſta aora mi eſperanza
ocaſion de hablar no tuvo,
que no bolvieſſe la eſpalda.
Aquella, Paſquin, ſe auſenta,
donde no es poſsible que aya
otro diſfráz que la ſiga,
dexandome à eſtotra en guarda.
Si la albergo, es abrigar
al aſpid en mis entrañas:
ſi la dexo, es ſer dos vezes
ingrato à fineza tanta:
que he de hacer?
Paſq. Qué ſutil medio
ſe me ofrece! *Lib.* Què es?
Paſq. Echarla
al Mar, y porque no buelva,
una peſa à la garganta;
aqui ay piedra, aqui cordel,
vaya al Mar.
Lib. Baſta, vil, baſta,
que yo puedo cometer
un error, mas no una infamia:
llevemosla entre los dos.
Lib. Pues què es lo que della tratas
hacer? *Lib.* El tiempo lo diga,
como aora el camino parta,
con el enfado de verla,
la obligacion de ampararla.
Llevanla entre los dos, y ſalen Anteo, y Golilla.
Anteo. Qué me dices?
Golilla. Tú, ſeñor,
puedes ſalir à mirallo.
Anteo. Buelve otra vez à contallo,
porque lo entienda mejor.

Gol. Apenas el breve espacio
que ay à la Torre, que guarda
la hermosura de Rosarda,
midiò el Rey, qnando à Palacio
bolviò con tal brevedad,
que muchos, qnando bolvia,
presumieron que partia;
y esta no es la novedad,
sino que mandò que al punto
carrozas se previnieran,
que por ella al monte fueran;
con que todo el Pueblo junto
sale al camino, por vèr
la encarecida hermosura,
que tantos años, la dura
prision tuvo en su poder.
Anteo. Cómo essas nuevas me dàs,
sin pedirme albricias?
Golill. Quiero
decir lo demás primero,
para ganar las demàs,
que aora en esta mudanza
lo mejor::: *Anteo.* Qué es?
Golill. Que el traella,
es para lograr con ella
todo el Reyno la esperanza
de que su padre, señor,
à Principe la conceda,
de quien prometerse pueda
legitimo sucessor.
Anteo. Otra vez, y otras mil veces
buelvo, Golilla, à decir,
que eres necio en no pedir
albricias.
Golill. Las que me ofreces,
aun quiero que sean mayores:
oye lo demàs.
Anteo. Dì. *Golill.* Pues
para este efecto, entre tres
Principes, que superiores
en su pielago contiene
oy el Negro Ponto, està
la fuerte, porque el Rey, yà
que aya de darla, previene
que ellos merezcan por sì,
y que haga la eleccion ella,
porque èl no quiere en su estrella
tener parte; y siendo assi,
que uno ha de ser elegido,
por no hacer á dos agravio,
à Libio, à Celio, y à Flabio,
de Acaya, Rodas, y Gnido,
velozes despachò tres
Urcas, que en crueles alas,
sino les dá el temor alas,
de pluma calzan los pies:
con que vendràn yà, y con que
famosas fiestas tendrèmos,
pues claro es que en los estremos
de la competida fee,
con que el amor Cortesano
permite los galantèos,
avrà fiestas, y tornèos,
justas, y:::
Anteo. Calla, villano,
sino es que morir codicias
por las nuevas que me dàs.
Golill. A quièn se han buelto jamàs
moxicones las albricias?
estas eran las que aqui
prevenidas me tenias,
que tantas veces decias,
que las esperasse? *Anteo.* Sì,
que si truecan tus errores
mi gusto en pesar, por què
yo tambien no trocarè
tus albricias en rigores?
Golill. Pues quàndo, ò còmo troqué
yo en pesar tu gusto?
Anteo. Quando

estan-

M.C.D. 2018

estando yo imaginando,
nacer tu alegria de que
se dixesse, que era yo
el nombrado para ser
quien llegasse à merecer
su mano, no solo no
me dices que lo soy; pero
que otros lo son.
Golill. No lo ignoro;
pero esse recado al toro:
y pues soy Golilla, quiero
ir à llevarsele.
Anteo. Quando
echado, y despossèido
de Famagusta, he venido
amparo, y favor buscando
en Seleuco, por creer
que como deudo, me diera
Armada, con que pudiera,
dèl auxiliado, bolver
à castigar à un tyrano,
no solo favor me dà
contra èl, pero aun està
tan contra mí, que la mano
que no me ofrece, le ofrece,
siendo uno de los tres
Libio de Gnido, que es
por quien mi vida padece,
sobre tanto infausto enojo
(ay de mì!) el robo de aquella
tan ingrata, como bella,
que fue el mas noble despojo
en mi tragica fortuna:
vive Jupiter::: *Gol.* Si fuera
posible, señor, que oyera
un amo verdad alguna
de su criado, quizà
dixera, por què no has sido,
ni llamado, ni escogido.
Ant. Pues no lo digas, que yà
sé que me querràs decir,
que mi condicion altiva,
sobervia, aspera, y esquiva,
es la que me hace vivir
de todos aborrecido;
y decirlo, y darte muerte,
que serà todo uno, advierte.
Dentro chirimìas.
Gol. Por esso, y porque este ruìdo
dà à entender que llega yà
Rosarda à Palacio, es bien
que no hable palabra.
Anteo. Quièn
de mi desdicha creerà
los desayres con que fiera
se declara contra mì?
mas mi sentimiento aqui
se explique de otra manera.
Golill. Què ha de ser?
Anteo. Dissimulando,
pues entre los tres, sirviendo
tambien yo à Rosarda, entiendo
lograr su favor, fiando
de mis meritos su agrado,
y quizà en este amoroso
duelo harà el amor dichoso,
à quien Marte desdichado.
Golill. En otra razon mayor
lo funda. *Ant.* En què?
Golill. En que muger
à quien la dàn à escoger,
siempre escoge lo peor.
Anteo. Viven los Cielos:::
Dentro instrumentos.
Golill. Aguarda,
no essa aclamacion festiva
mi muerte malogre.
Dentro. Viva
Seleuco.
Otros. Viva Rosarda.

Tocan

Tocan chirimìas, y sale por una parte los hombres con Seleuco, y por otra todas las Damas con Rosarda.

Sel. Yà en tu Corte, en tu Palacio
estàs, Rosarda: yà deudos,
vassallos, y amigos, veis
cumplidos vuestros deseos:
llegad à besar su mano.
Ant. Ninguno llegue primero,
pues nadie puede conmigo
competir merecimientos.
Ros. Què arrogante, y desabrido
estilo! *A part.*
Seleuc. Espera, que Anteo
es tu primo, y nadie puede
preferirle; mas què presto
diò à entender su pretension
mi justo aborrecimiento! *Ap.*
Ant. A vuestras plantas, señora,
solo en mis desdichas siento,
que arrojado de mi Patria,
pobre, humilde, y estrangero,
llegue à besar vuestra mano;
pero quizá ha sido acierto
de mi fortuna, porque
para entrar à los pies vuestros,
comparado con un alma,
es poco interés un cuerpo.
Ros. El Cielo os guarde: què hombre
Cloris, tan vano, y sobervio! *Ap.*
horror me ha dado el mirarle.
Sel. Llegad todos.
Uno. Donde puestos
à estos pies, una, y mil veces
bolved à decir el verso:
Tod. Seleuco, y Rosarda vivan.

Tocan chirimìas.

Sel. Yà que en este jardin bello,
que es de tu quarto, y el mio
partido adorno, te dexo,
descansa en èl; y pues sabes,
que puede el entendimiento
predominar en los Astros,
salve mi temor tu ingenio.

Vase el Rey, y los criados.

Gol. Há señor? mira que todos
se vàn yà.
Ant. Ay de mí! *Gol.* Què es esto?
Ant. No sé, por razon de estado
pensè amar, y al verla, pienso
que anda por vengarse en mì
la verdad del fingimiento.

Vanse los dos.

Laur. Què te parece, señora,
deste tràfago, este estruendo,
esta maquina, este ruido?
Ros. De quanto hasta aqui vì, infiero
que debe de ser, sin duda,
el mayor, el mas supremo,
y el mas noble patrimonio
de los Reyes el afecto:
felice, y mas que felice,
el que amado de su Pueblo,
dia que en publico sale,
vè à sus vassallos contentos.
Clor. De essa regla general
en tanto festivo obsequio
solo fue excepcion tu primo.
Nis. Què aspero, què descontento
llegò à besarte los pies!
Ros. No me acuerdes de su ceño
la estrañeza, que si assi
son los Principes, no crea,
que aya de elegir mi amor,
sino aborrecimiento.
Nis. No, señora, mayormente,
si es, como se dice, Celio
de Rodas tan galàn joven,
pues es sin duda, que el serlo

un

M.C.D. 2018

un hombre, es la primer carta
de favor. *Clor.* No digas esso,
que si à la joya del alma
es no mas que caxa el cuerpo,
no ay gala en lo personal,
que iguale al entendimiento,
pues solo sirve de concha
a la perla que está dentro:
Y si es que es Flabio de Acaya,
como dicen, tan discreto,
quién duda que serà suyo
deste certamen el premio?
Lau. Doy que en la primera accion
logre la gala su afecto,
que en la segunda que logre
la discrecion, què tendrémos,
si al galàn, y al entendido
vé desayrado el esfuerzo?
Libio de Gnido al valor
fia su merecimiento,
y para mì, el que es valiente,
es todo lo demàs, puesto,
que el animo es dòn del alma,
y la agilidad del cuerpo.
Nis. Galan de la Dama dicen,
no valiente, ni discreto.
Clor. Qualquiera es galàn que sirve,
y no qualquiera es atento.
Laur. Atento, y galàn lo es todo
el que està ayroso en el riesgo.
Clor. Atengome al entendido.
Laur. Y yo al valiente me atengo.
Ros. Baste la question, que no
hemos de dàr, que sea necio
el galan, ni el estudioso
cobarde, ni horrible, y fiero
el valeroso, que uno
es, que iguales los sugetos,
sobresalga el uno mas,
que el otro en algun afecto;
y otro es, que aya de quedar,
porque se ilustre un estremo,
para los demàs inhabil;
y assi: mas mirad que es esso.
Hacen dentro salva, y sale Anteo.
Anteo. Yo, señora, lo dirè:
(corazon, dissimulemos,
y mi sentimiento empiece
à hablar sin mi sentimiento)
la salva es, que como amor
navega en ondas de fuego,
y las plumas de sus alas
hacen favorable al viento,
abreviando al tiempo plazos
que huvo menester el tiempo,
de Acaya, y Rodas, dos Naves
vienen entrando en el Puerto:
Flabio, y Celio son, señora,
y yo à deciroslo vengo,
agradecido à ser dos,
que à ser uno, mi silencio
no quedàra para daros
la noticia. *Ros.* Esso no entiendo:
por ser dos? *Ant.* Sì.
Ros. Còmo? *Ant.* Como
llegando dos, será cierto,
que quando uno sea dichoso,
señora, en el juicio vuestro,
sea otro desdichado;
con que tendrà algun deseo,
si al uno para la embidia,
al otro para el consuelo:
y assi, partido:::
Rosard. No mas,
y para que en ningun tiempo,
ni el consuelo, ni en la embidia
os aventure el respeto,
tened entendido, que
una cosa es, que el precepto
de mi padre dè licencia

à

á publicos galantèos;
y otra, que os la tomeis vos:
y asi, baste por aora esto.
Ant. Yo, señora::: *Ros.* Bien està.
Ant. Advertid, Rosarda, os ruego
que vuestro ceño podrà
quitarme la dicha; pero
no vuestro ceño el lugar
que á otros concedido vèo,
que tambien es una cosa
la estimacion del sugeto,
la estimacion del gusto,
y otra el capricho del gusto,
y aunque sabrè en este empeño
sufrir desdenes, no sè
si sabrè sufrir desprecios. *Vase.*
Rosard. Galante cortesanía!
Clor. Què vano, y que desatento!
Hacen salva, y sale Libio, vestido de gala, y Pasquin, y se quedan al paño.
Lib. Yà que esta salva, Pasquin,
que hacen à Flabio, y à Celio,
con su alborozo las puertas
franquèa en Palacio, entrèmos.
Pasq. A esso te resuelves? *Lib.* Pues
si aviso en el monte tengo
de á quien mis disfraces fio,
de ser al amante duelo
uno yo de los llamados,
què es à lo que me resuelvo?
pues hallarme aqui, se salva
con decir que de secreto
quise entrar.
Pasq. Sì; pero al verte,
no han de conocerte?
Libio. Y esso
en què me puede estàr mal?
quando son malos terceros
anticipados servicios?
pues yà sabrà, por lo menos,
Rosarda, que sè asistirla,
à costa de mayor riesgo.
Pasq. Y què se ha de hacer Ismenia?
Lib. Pues en el albergue nuestro,
de aquel accidente aun no
convalecida la dexo,
segura està por aora,
buelve tú allà, y con desvelo:::
Pasquin. Què?
Lib. No la pierdas de vista.
Pasq. Mas quisiera, vive el Cielo,
ser guarda de una leona,
que suya.
Libio. Yo irè allá luego,
donde, ò por fuerza, ò por grado
avrà de bolverse. *Pasq.* Esso
serà como en el capricho
se la ponga.
Lib. No seas necio:
vè, pues, en tanto que yo
entre el acompañamiento
de los dos, que por dos partes
entran yà en Palacio, espero
á la mira de su aplauso,
para declararme á tiempo.
Vase Pasquin, y suena otra vez la salva
Lau. Tu padre, en su quarto aguarda
à recibirlos. *Nise.* Y ellos
vienen yà entrando en Palacio.
Rosard. Pues de aqui nos retirèmos
nosotras. *Clor.* Yà no podrás,
que como es aqueste puesto
de entrambos quartos jardin,
yà es fuerza que te vean.
Rosard. Cielos,
quién no tendrà à impropriedad
este caso?
Laur. Quien sea cuerdo,
que à las Infantas de Chipre,
es licito el galantèo,

M.C.D. 2018

donde no estàn estilados
los decoros de otros Reynos.
Salen por dos puertas Flabio, y Celio, con acompañamiento, y Lelio, y Silvio, criados.
Lelio. Aqui està Rosarda. *Cel.* No
me mintiò el harpon de fuego,
que amor flechò en su retrato.
Silv. Rosarda es esta. *Flab.* Yo creo,
no mintiò la fama, à cuyas
voces dispertò mi incendio.
Celio. Absorto quedo al mirarla.
Flab. Temeroso al verla quedo.
Celio. Què perfeccion!
Flab. Què hermosura!
Celio. Muerto soy!
Flabio. Cobarde llego.
Celio. A vuestras plantas felice:::
Flab. Infelice à los pies vuestros:::
Celio. Proseguid primero vos.
Flab. En nada he de ser primero.
Cel. Pues por serlo yo en serviros,
lo serè en obedeceros:
á vuestras plantas felice,
pues no es posible no serlo
quien yà llegò à vuestras plantas
postrado, humilde, y sujeto,
señora, en sagrado culto,
como à Deidad deste Templo,
la victima de una vida
con vida, y alma os ofrezco;
y aunque suele peligrar
la esperanza en lo grossero,
en mí es honroso peligro,
porque es verdad que la tengo,
que errores de la fortuna
me la prestaron, diciendo,
que ella favorece mas
à quien lo merece menos.
Laur. Este es Celio.
Nise. Bien su gala
lo muestra.
Celio. Mejor su ingenio,
pues con esperanza dice
que viene. *Laur.* Yà dixo en esso
el disparate de novio.
Flab. Yo infelice à los pies vuestros,
pues es fuerza que infelice
sea quien mereciò veros
para perderos no mas,
aunque Deidad os contemplo;
no os ofrezco alma, ni vida,
porque vida, y alma pienso
que al verse sin esperanza,
fueron à buscarla al viento;
y aunque pudiera embiar
tras ella à mi pensamiento,
en fé de error en la dicha,
no lo harè, porque no creo,
que pueda en vuestra eleccion
darse error, que no sea acierto;
bien la rèplica podrà
arguirme, que à què vengo,
si vengo sin esperanza?
mas responderèle à esso,
que à daros que desechar,
que no es alivio pequeño,
del que està en obligacion
de elegir lo mas perfecto,
que la sirva el desahogo
tan à mano los desechos,
que le descanse la duda
el poco merecimiento.
Nise. Este dicen, Laura, que es
el entendido.
Laura. Y lo creo,
porque la desconfianza
es madre de los discretos.
Celio. Esperanza que se trae
en fé de merecer menos,

M.C.D. 2018

esperanza es desvalida,
no estimada.
Flabio. No lo niego,
pero aun desvalida hace
mi fé al desvanecimiento.
Cel. Tenerla para perderla,
no es tenerla.
Flabio. Segun esso,
atajo halla quien la dà
por perdida desde luego.
Ros. Aunque en vuestra cortesana
lid yo quiera poner medio,
no sabrè, que es muy estraño,
muy huesped, muy estrangero
Idioma esse de mi oìdo,
pues ni le alcanzo, ni entiendo:
mi padre espera en su quarto,
y assi mientras no ay tercero,
que os decida la question,
suspended.
Libio. Si os sirve en esso
un Estrangero, señora,
èl mediarà el argumento:
y no os admire, que ossado
me introduzga, porque siendo,
como soy, Libio de Gnido,
que por no poner à riesgo
lucimientos de mi entrada,
entrar quise de secreto,
terciar podrè, pues llamado,
yà que no escogido, vengo.
Ros. Cloris? Laura?
Laur. Sì señora,
èl es, si à decir vâs esso.
Ros. Pues no os deis por entendidas
jamàs de su atrevimiento.
Lib. Y supuesto que he de ser
el medio entre dos estremos,
feliz, è infeliz, Señora,
la tierra que pisais beso,
con esperanza, y sin ella:
feliz, pues merecí veros,
conformandome con uno:
infeliz, si al otro atiendo,
pues trae de veros la dicha,
la desdicha de perderos;
con que á ser, y à no ser viene
de ambos mi esperanza, puesto
que el no tener esperanza,
es la esperanza que tengo.
Ros. Que no entiendo esos idiomas
otra vez à decir buelvo,
y que mi padre en su quarto
espera mientras à èl llego.
Celio. Dadme licencia de que
os descifren su comento.
Rosard. Quièn?
Cel. Los motes de un sarao.
Flab. Y à mì musicas, y versos
de una Academia. *Lib.* Y à mi
las empressas de un torneo.
Laur. Què presto dexar se lleva
cada uno de su genio!
Ros. Aunque versos, cifras, motes
me hablen, no sè si entenderlos
sabrè, mientras que no traygan
por su interprete al silencio.
Y assi, tened entendido,
si os diere audiencia el respeto,
que este su lenguage ha de ser,
y aun este ha de hablar tan quedo,
que sin ruido de palabras,
se explique con el afecto,
tanto, que si al viento fia
desmandado algun acento,
el viento aun no ha de saber
si se le ha llevado el viento:
la quexa ha de andar tan muda,
tan callado el sentimiento,
la continencia tan sorda,

M.C.D. 2018

la embidia tan de secreto,
tan de brujula el cuidado,
el suspiro tan deshecho,
tan de rebozo el dolor:
y al fin, tan sin duelo el duelo,
que aunque uno sepa de otro,
no ha de saber de sì mesmo:
con esto entenderè yo
lo que he de entender; y puesto
que està mi padre empeñado,
id con Dios. *Vase con las Damas.*
Los tres. Guardeos el Cielo.
Celio. Esperanza:::
Flabio. Temor::: *Libio.* Pena:::
Celio. Amor:::
Flabio. Fortuna ::: *Lib.* Deseo:::
Cel. Si es que es de Phebo la gala:::
Flab. Si es de Mercurio el ingenio:::
Lib. Y si es el valor de Marte,
dì à Marte:::
Flab. A Mercurio:::*Cel.* A Phebo:::
Los tres. Pues son afectos de Amor,
que buelvan por sus afectos.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro voces, y Sale Ismenia.
Dent. uno. Echo la lancha à la orilla,
porque antes que amanezca,
podamos bolver al Mar.
Ism. Pues yà me dexais en tierra,
id en paz. Esta vez, Cielos,
no à las doradas arenas
de Chipre tormenta es
la que me arroja violenta,
eleccion sì, mas ay triste!
que en sus fortunas deshechas,
aun con la tranquilidad
corre el infeliz tormenta.
Yòme, pues, convalecida
de aquel accidente apenas,
Libio, quando usando, yà
del ruego, yà de la fuerza,
me persuadiò à que vencida
de uno, y otro, à Gnido buelva;
yo viendo que en su poder
avia de estàr expuesta
à ceños de aborrecida,
y à desayres de sujeta,
sin que pudiera mi saña,
sin que mi rencor pudiera
usar, estando à su vista,
de industrias, y de cautelas,
que descompongan su amor,
en favor de mis ofensas,
que es la intencion que me traxo
desesperada, y resuelta,
me dexè vencer, fiada
en que una joya de aquellas,
que conmigo reservè
del Mar, la costa me hiciera
al soborno de su Arraez,
de quien confia mi ausencia.
No mal me saliò el intento,
pues que guiñando la vela,
del interès obligado,
me echò con el Alva en esta
Playa, delicioso Parque
de aquesta fabrica excelsa
del Palacio de Rosarda,
pues me dixo Pasquin, que era
quien, de mí compadecida,
mi vida à Libio encomienda:
dando mi agradecimiento
la ocasion, tengo de verla,
que si acaso introducida
una vez quedo con ella,
yo harè:::mas (ay infelice!)
Libio es este, entre estas peñas
me escondo, en tanto que passa,

M.C.D. 2018

que no es justo que me vea,
donde, ò la fuerza, ò el ruego
otra vez al Mar me buelvan.
Escondese, y salen Libio, y Pasquin.
Libio. Con la Aurora, Pasquin, sè
que baxa à aquesta ribera
Rosarda, y assi, en su orilla
me ha de hallar, para que vea,
yà que yo no sè lucir
en saraos, ni Academias,
y para la justa el Rey
no ha querido dàr licencia,
que nadie mas desvelado
girasol de su belleza,
para el uso de adorarla,
logra la ocasion de verla.
Pasq. Siempre vì, que avias de ser
en aquesta competencia
tù el desayrado.
Libio. Por què?
Pasq. Porq̃ el valor q̃ en las guerras,
no es alhaja en los estrados;
aqui galas, y libreas,
versos, musicas, conceptos,
motes, cifras, joyas, telas,
retruecanos, tiquimiquis,
almivares, y xaleas,
passan, no montas, ni abances,
tàraras, ni botaselas,
reductos, fosos, ni minas.
Lib. Por esso quiero que advierta,
que sabe amanecer Marte
al umbral de Venus bella.
Pasq. Y podràs decirla tù
lo que otro à una Damisela,
que haciendole en sus desdenes
el cargo de sus finezas,
la dixo: esso, y mas merece
quien madrugò un dia por ella
à las diez de la mañana.
Lib. Luego ví ser frialdad necia.
Pasq. Calentemosla passeando;
y pues los que galantèan
en concurso de acreedores,
no dàn platica, ni audiencia;
que no sea en el terrero;
dìme, si sabe que seas
tù el jardinero.
Libio. Quièn duda,
que al verme la vez primera;
me conociesse? porque esso
de que dos papeles pueda
hacer uno, aun es, Pasquin,
objecion en las Comedias;
mas por tan desentendida
se ha dado, prudente, y cuerda,
de la fineza, por no
agradecer la fineza,
que nunca, para que yo,
en fè de rendido, pueda
alegarla por servicio,
diò lugar. *Pasq.* De essa manera,
nunca te avrà preguntado
por aquella buena pieza,
que su refugio dexò
en nuestro Hospital.
Libio. Ya fuera
darse esso por entendida.
Pasq. Supongo::: *Lib.* Què?
Pasq. Que suceda,
ò porque tù te declares,
ò porque ocasion se ofrezca,
que por ella te pregunte,
què la has de decir?
Lib. Que muerta
quedò al mortal paraxismo
en que la dexò ella mesma.
Pasq. Es disculpa doctoral,
que no tiene residencia.
Ism. Y no diràs mal, que solo

esso

esso avrà, en que tù no mientas.
Pasq. Y para todo, señor,
fue dicha que ella quisiera
bolverse à Gnido.
Lib. Què avia
de hacer, quando à verse llega
tan desengañada, pues
no ay muger, Pasquin, tan necia,
que aborrecida porfie?
Pensò sin duda, que al verla,
avia de bolver mi encanto
al conjuro de sus quexas;
mas hallandome empeñado
en tan alta competencia,
fue fuerza darse à partido.
Pasq. En mi vida lo creyera
de su condicion.
Libio. Por què?
Pasq. Por què preguntas? ay fiera,
ay aspid, y basilisco,
que, comparado con ella,
fiera no sea de paz,
aspid casero no sea,
y basilisco de falda?
Ism. Què esto mi furor consienta!
Lib. Dexa locuras, porque
yà del Alcazar la puerta
abren, y sale Rosarda,
bien como la Primavera,
que acompañada de flores,
jura à la Rosa por Reyna.
Sale Rosarda con sus Damas.
Ros. Yà que gustais de que el Mar
esta aurora nos divierta,
gozando su orilla à solas,
sin la penosa asistencia
de necios amantes, dad
al ayre la voz, y sea
vuestro Coro al de las aves
armoniosa competencia.
Lau. Què tono, señora, quieres
que te cantemos?
Ros. Qualquiera,
como no sea el que dixo
en necia ruda cadencia,
que hermosura para dos,
no es dicha para uno. *Nis.* Nueva
ay otra, que consta de ecos,
en preguntas, y respuestas.
Ros. Pues vaya essa, por si acaso
ay algo que me divierta.
Cant. Quièn, amor, sabrà decir:::
Ros. Oye, Flora, aguarda, espera,
quièn es quien al passo està?
Lib. Quien no sabe si agradezca
la duda, ò sienta la duda;
sentirla, al vèr que no veas
quien à todas luzes es
viva estatua de tus puertas;
ò agradecerla, si acaso
te ofendes de que yo sea;
pues vivirè el breve instante
que tarde en vèr que te ofendas:
y assi, en tanto que la duda
estè aquel rato suspensa,
fuerza serà estarlo yo
en si la estime, ò la sienta.
Ros. Pues para que no os debais
ni aun la lisonja pequeña
de estimarla, ò de sentirla,
passe la duda à evidencia;
aunque, aviendo de ser otro, *Ap.*
que sea Libio no me pesa,
es fuerza dissimular.
Ism. Esto me importa que atienda.
Ros. Què atrevimiento es, q̃ quando
yo con mis Damas pretenda
à solas en esta playa
desahogar de mis tristezas
la causa, vos solo osseis:::

Lib.

M.C.D. 2018

Lib. Como no es la vez primera
(animo, temor, y ſirva
à dos luzes la reſpueſta)
que os vì, ſiendo alva del Sol,
ſer Diana de otras ſelvas,
ſer de otros jardines Flora,
ſer Venus de otras riberas,
creì que fuera à la oſſadìa
exemplar la conſequencia.
Roſ. Pues os engañais, que antes
decirla ſobre tenerla,
dobla la culpa, mas yà
que mi preſuncion no pueda
durar mas deſentendida,
ſirvame de algo la ofenſa:
què ſe hizo una infelize
beldad, que à ſu azar atenta,
ò à mi piedad, fiè de vos?
Iſm. Si èl la dice que ſoy muerta,
no podrè yo parecer,
ſin malicioſa ſoſpecha
de que ay ſegunda intencion:
ò quièn eſtorvar pudiera
ſu mentira! *Roſ.* Pues no hablais?
Libio. No ſé còmo.
Paſq. Bien empieza
à fingir el ſentimiento.
Roſ. Què puede aver que os ſuſpenda?
Lib. Que eſtà, ſeñora, la Dama:::
Roſ. Dònde? *Sale Iſmenia.*
Iſm. A vueſtras plantas pueſta.
Lib. Què es eſto, Paſquin?
Paſquin. La mas
bien enſebada apariencia,
que vì, pues ſin rechinar
vino, ni vèr còmo venga.
Iſm. Que viendo quanto le turba
vueſtro enojo, pues no acierta
con las palabras, es bien
dàr yo por èl la reſpueſta.
A vueſtras plantas, ſeñora,
eſtà una vida, que expueſta
à trances de la fortuna,
tanto en vueſtra fé ſe enmienda,
que os trae, como à ſu Deidad,
la tabla de la tormenta.
Lib. Què eſto ſuceda, Paſquin?
Paſq. Pues què quieres que ſuceda,
ſi mirandote empeñado
en tan alta competencia,
fue fuerza darte à partido?
Lib. Aora de burlas te acuerdas?
Iſm. Y no deſagradecida
tardò, ſeñora, la ofrenda,
porque viendo que no os dabais
por obligada à la deuda
de las finezas de Libio,
tuve cerrada la puerta
para parecer; y tanto,
que aun eſtando aora en eſta
eſtancia con èl, al veros,
me dixo, que entre eſſas peñas
me eſcondieſſe; pero oyendo
la platica tan diſpueſta
en mi favor, me atrevì
à ſalir, donde os ofrezca
ocioſamente una vida,
que yà fue dadiva vueſtra.
Roſ. Alza del ſuelo, que tanto
eſtimo ſaber, que tengan
los hados apelacion,
que ſus influxos deſmientan,
que te he de dàr en albricias
de verte dellos eſſenta,
el deſenojo de Libio.
Lib. Tus pies beſo: què ſea fuerza
esforzar yo contra mì
ſu traycion! *Paſq.* Si tù la huvieras
echado al Mar, quando yo
te lo dixe::: *Roſ.* No agradezca
vueſ-

CLD. 2018

vueſtra voz el deſenojo
à mi piedad, ſino à eſſa
vida que por mì amparaſteis.
Lib. A vos primero, y à ella
deſpues, debo agradecido:::
De rodillas.
Roſard. Què haceis? levantad.
Libio. Ah fiera!
Iſmen. Ah tyrano!
Libio. Ah falſa! *Iſmen.* Ah aleve!
Paſq. Què amoroſos ſe requiebran!
no ay coſa como la paz
entre amantes.
Iſmen. Aunque ſean
tan generoſas albricias
las que por mì Libio tenga,
ſi me atrevo à pedir otras,
quexaos de vueſtra grandeza,
pues ſu liberalidad
la coſta hace à mi verguenza;
noble ſoy, mi anciano padre,
con quien paſſaba de Grecia
à Alexandria de Egypto,
muerto yàze à la violencia
del Mar, con que yo he quedado
ſin padre, patria, ni hacienda.
Paſq. Con què valor miente, y llora
una muger! *Iſmen.* Eſtrangera,
ſola, y peregrina, adònde
podrè albergarme, que ſea
digno ſagrado à una vida,
que yà algun cuidado os cueſta!
Eſclavas tendreis, ſeñora;
y pues viene à hacer entre ellas
poco numero una mas,
no huerfana::: *Roſard.* Ceſſa, ceſſa,
que es de mi piedad agravio
el llanto con que me ruega;
pues no he de deſamparar
vida que eſtuvo à mi cuenta.
Iſm. Otra vez beſo tu mano.
Roſard. Còmo te llamas?
Iſmenia. Aſtrea.
Paſq. Vive Dios::: *Lib.* Calla.
Paſq. No es peor
el dexar que una embuſtera,
con ſerlo ſe ſalga? *Lib.* No.
Roſ. Yà que ella conmigo queda,
retiraos vos. *Lib.* No ſé
ſi os ſirvo en que os obedezca.
Roſ. Còmo? *Lib.* Como tal vez vì
ſer delito la obediencia.
Roſard. Quando la falſedad manda,
bien puede ſer que lo ſea.
Lib. Aunque mande la verdad,
no ſiempre la porfia es necia.
Roſard. Ni ſiempre la indignacion
ſuele mantenerſe cuerda.
Lib. Para eſſo es bien que un error
el perdon de albricias tenga.
Roſard. Yo perdono el cometido,
pero no el que ſe cometa:
id con Dios. *Lib.* A tanto ceño,
traydora es la reſiſtencia:
valgame el Cielo!
Roſard. Què es eſto?
Lib. Es no atinar con la ſenda
que de vos, ſeñora, aparta;
y es confeſſar con verguenza,
que tiembla de una muger
hombre de quien hombres tiem-
Vèn, Paſquin. (blan.
Paſquin. Còmo, ſeñor,
con Roſarda te la dexas?
Libio. Què he de hacer,
Paſq. Si mi conſejo:::
Lib. Calla y tomando la buelta,
eſcondido entre eſtas ramas,
conmigo, Paſquin, te queda,
que ya que hablarla me quite,
no

no me ha de quitar el verla:
Escondense los dos.
Rosf. Què tiemble de una muger
hombre de quien hõbres tiẽblan?
mucho temo: mas què digo?
yo ha de aver cosa que tema?
Pues hemos quedado solas,
el tono empezado buelva.
Cant. voz 1. Quièn, amor, sabrà decir
de triunfos de tu poder,
quàl dexa mas que sentir,
ò la lisonja del vèr,
ò el alhago del oìr?
Voz 2. Pues què ay que dudar,
Voz 3. Pues què ay que arguir,
Voz 4. Si para postrar,
Voz 5. Si para vencer,
Voz 2. *y* 3. De amor el mas noble
peligro es el vèr,
Voz 4. *y* 5. El mas noble riesgo es de
amor el oìr?
Todas. Pues què ay que dudar,
pues què ay que arguir,
si para postrar,
si para vencer,
Hombres dent. De amor el mas noble
peligro es el vèr,
el mas noble riesgo es de amor
el oìr?
Rosf. Oìd, reparais, que aunque el eco
siempre responder en medias
razones suele, oy parece
que las buelve mas enteras,
que otras veces?
Clor. Sì señora.
Rosf. Proseguid, y estad atentas.
Voz 1. Quando amor de los sentidos
intenta arrastrar despojos,
tal vez entra por los ojos,
y tal vez por los oìdos:
y aunque unos, y otros rendidos
vè à su tyrano poder,
ninguno llegò à saber
à quàl deba preferir.
Voz 3. Pues què ay que dudar,
Voz 4. Pues què ay que arguir,
Voz 5. Si para postrar,
Voz 6. Si para vencer,
Voz 2. *y* 3. De amor,
Dent. El mas noble peligro es el vèr,
el mas noble riesgo es de amor
el oìr?
Rosf. Yà este no es eco; vè, Cloris,
por essa puerta, y por essa
tù, Laura, sepamos què
Oraculos dàn respuesta;
y porque menos sentidas
vayan, no cesse la letra.
Cantan, y à un mismo tiempo repiten
sentan, y sale por una parte Celio,
y por otra Flavio.
Todas. Quien, amor, sabrà decir,
Clor. Quièn hablò aqui?
Celio. Quien de mì
mandado, esforzar intenta
la voz, que dice, que en vèr
amor su poder ostenta.
Laur. Quièn aqui responde?
Flabio. Quien,
persuadido de mì, assienta,
que en el oìr el amor
cobra sus mayores fuerzas.
Cel. Y assi, à mi mandato:::
Flab. Y assi, à mi obediencia:::
Celio. Llego à publicar:::
Flab. Llego à repetir:::
Cel. y Musf. Que para postrar:::
Flab. y Musf. Que para vencer:::
Cel. y Musf. De amor el mas noble
peligro es el vèr,

Flab.

M.C.D. 2018

Flab. y Muſ. El mas noble rieſgo es
de Amor el oìr.
Roſard. Bien quiſierades que yo
de las contrarias propueſtas
la razon os preguntàra,
por lucir la competencia;
pues no ha de ſer.
Celio. Sin que vos
la pregunteis, la mia es eſta.
Flab. Yo bien callára, ſeñora,
mas ſi èl habla, hablar es fuerza.
Lib. Triſte del que ha de eſcucharlos,
ſin que hablar, ni callar pueda.
Roſard. Porque no pienſen que fue
curioſidad de ſaberla,
cantad: vean que al oirlos
no atiendo. *Cel.* Mas dicha es eſſa.
Flab. Sì, pues la muſica harà
la queſtion menos moleſta.

Suenan los inſtrumentos.

Celio. Por mas que recatò avara
tu beldad inculta esfera,
huvo atencion que te viera,
y accion que te retratàra;
eſta, pues, rara
ſombra de tu roſiclèr
vì en mi poder;
y pues al verla rendì
el alma, y la vida, quièn duda
que en mì,
El, y Muſic. De Amor el mas noble
peligro es el vèr?
Flab. Yo tu retrato no vì,
pero à la fama eſcuchè
tu perfeccion, con que fue
tabla el viento para mí;
y ſiendo aſsi
que el oìr me hizo rendir,
al percebir
ran alto aſſumpto en mi idea,
quièn ay que en mi eſtrago, ni
dude, ni crea,
El, y Muſ. Que el mas noble rieſgo
es de amor el oìr?
Cel. Quien vè una beldad divina,
à ſus miſmos ojos cree,
y realidad en quien vè,
es ſombra en quien imagina;
luego inclina
con mas ſuperior poder
ſér, que es ſér,
que no es ſér, que es fantasia;
y aſsi, en los Imperios, y ſu
Monarquia
El, y Muſic. De amor el mas noble
peligro es el vèr.
Flab. Quien ſus miſmos ojos cree,
poco debe à ſus enojos,
que las Deidades, ſin ojos
ſe han de idolatrar por fé:
luego fue
mas digno afecto el fingir,
para ſentir,
que el vèr, para no adorar;
y aſsi, ſi el oìr es vèr ſin mirar,
El, y Muſ. El mas noble rieſgo
es de Amor el oìr.
Celio. Los ojos del cuerpo ſon
el mas ſuperior ſentido.
Flab. Sì, mas diò el alma al oìdo
las llaves del corazon.
Celio. En mi paſsion
teſtigo ſea el morir.
Flab. En mì el ſentir
ſolo padecer.

Sale Libio de donde eſtaba eſcondido.

Lib. Y en mì, pues ſiempre he de ſer

M.C.D. 2018

quien os llegue à decidir,
ſaber que el peligro mas noble
no es vèr,
ni el rieſgo tampoco mas noble
es oìr.
Yo, ni tu retrato vì,
ni de la fama eſcuchè
tu perfeccion: ſolo fue
alto aſſumpto para mì
ſaber de ti,
que como preſa vivias.
entre impìas
montañas, de horrores llenas,
con que tus deſdichas, tus anſias,
tus penas,
oyendolas tuyas, las tuve
por mias.
Ni el pincel de tu beldad,
ni la voz tuya me truxo:
lo impoſsible de un influxo,
que oprimiò tu libertad,
mi voluntad
moviò, por ponerte en ella;
luego al vella
impoſsible, es infalible
que quien à tu eſtrella adora
impoſsible,
es ſolo à quien mas la debe
mi eſtrella.

Flab. Quièn impoſsible la ignora?

Cel. Quièn impoſsible la niega?

Libio. Quien:::

Roſ. No mas, y ſea en los tres
eſta la queſtion poſtrera,
que no es para cada paſſo
afectar la competencia.

Cel. Competencia que no paſſa
de lid del ingenio à tema
de la voluntad, no ay,
ſeñora, porque te ofenda,
pues ni desluce decoros,
ni deſaliña decencias:
y para que atiendas quanto
es digna la atencion nueſtra,
delante de tì palabra
doy à qualquiera que ſea
el felìz, ſi ay alguien que
no, como debe, lo aſsienta,
que me ha de hallar à ſu lado
con armas, vida, y hacienda,
en favor de ſu ventura.

Flab. Y yo hago ante tí la meſma
pleytesìa. *Clor.* Generoſo
competir! *Laur.* Galas, y letras
aman quedito.

Niſe. Què dices?

Laur. Que aunque fue buena novela
la competencia en los nobles,
à mì no me agradò el verla,
yo mas quiſiera en los zelos
cuchilladas, y pendencias,
que hidalguias, que de tibias
merecen, ſin que merezcan.

Roſ. Vos no entrais en la alianza?

Lib. No ſeñora, que aunque ſea
preciſo, que deſdichado
á mi fortuna obedezca,
no lo es, que aya del dichoſo
de ſer amigo por fuerza.
Quien adora lo que adoro,
quien lo que deſeo deſea,
quien ſirve lo que yo ſirvo,
y lo que yo eſpero eſpera,
goze ſu dicha ſin mì,
que yo quiero, gane, ò pierda,
ò conſiga, ò no conſiga,
ò merezca, ò no merezca,
que el que ſirviere à mi Dama,
por ſu enemigo me tenga.

Laur. Bien aya tu alma, y tu vida!

Flab.

M.C.D. 2018

Flab. En las vulgares empreſſas,
que facilita el antojo,
ſuena eſſo bien?
Cel. Y diſſuena
en los ſagrados empleos?
Libio. Siempre es bien, quien ſiente ſienta.
Los dos. Todos ſienten.
Libio. Mas no todos
ſaben ſentir.
Flabio. Quien lo pienſa:::
Celio. Quien lo imagina:::
Roſard. Què es eſto?
Flab. Señora:::
Celio. Señora:::
Roſard. Ea,
bien eſtà. *Libio.* Mortal reſpira
mi aliento! *A part.*
Roſard. Cada uno advierta,
que licencia permitida,
no es concedida licencia:
venid vos conmigo, Celio.
Cel. Sirviendo irè à vueſtra Alteza.
Roſard. Acompañadme vos, Flabio.
Flab. Es dicha para mì inmenſa.
Roſard. Quedaos vos.
Libio. Ninguno hace
mas que yo en que os obedezca.

Vanſe, y queda la ultima Iſmenia.

Iſmen. Y ninguno debe mas,
que quien al viſo dè quexa,
el cuidado no le elige,
y el deſcuido le deſprecia.
Yà por lo menos, tyrano,
no me quitaràs que vea
tus deſayres. *Lib.* Ni tampoco
tù à mí me quitaràs, fiera,
el que veas que la adore,
ſi vieres que me aborrezca.

Iſmen. Pues mas ha de ſer, que yo,
yà en ſu caſa, harè que crea
ſi no baſtan tus trayciones,
mis engaños, de manera,
que no te quede eſperanza.
Lib. Por eſſo, yà que te quedas
atràs, à todas, harè
que tù à ſu viſta no buelvas.
Iſmen. Còmo?
Lib. Ocultandote aora
en eſta inculta maleza,
y llevandote deſpues
donde nunca mas parezcas.
Paſq. Sì ſeñor, aquel conſejo
de matras, cordèl, y peſa.
Iſmen. Primero me haràs pedazos.
Lib. Ayudame, Paſquin.
Iſm. Llega,
veràs ſi es veadad que ſoy
aſpid, baſiliſco, y fiera.
Paſq. Ella lo oyò, el miſmo diablo
que llegue. *A part.*
Lib. Carga con ella,
mientras la cierro la boca.
Iſm. Aunque tu intento no ſea
matarme, lo dirè à voces:
no ay quien mi vida defienda?
Anteo, y Golilla dentro.
Ant. Voz es de muger; yá que
perdì una ocaſion, no pierda
otra: ſigueme, Golilla.
Gol. Parecen aqueſtas ſelvas
de Cavalleros andantes.
Salen los dos.
Anteo. Quièn ay que à muger ſe
atreva?
Lib. Quien lo ſabrà mantener,
quando aya quien lo defienda?
Iſmen. Cavallero::: mas què veo!
Anteo. Què es lo que miro!

M.C.D. 2018

Ismen. Anteo? *Anteo.* Ismenia,
tù aqui, y tù:::
Ismen. Nada te assombre,
sino si à ampararme llegas,
olvida quexas, y solo
de ser quien eres te acuerda.
Libio, de quien en la ruina
de tu patria prisionera
fui, sobervio::: *Ant.* No prosigas,
que ay cosas que por sì mesmas
se dicen, quando se callan,
y renovadas las quexas
de los passados rencores,
hace que mi fama buelva
por su honor, y por tu vida.
Libio. Còmo?
Anteo. De aquesta manera:
ponte, Golilla, à mi lado.

Sacan las espadas, y riñen.

Gol. Que solo quando ay pendencia
dè el amo el lado al criado!
Pasq. Enmienda ay à esso.
Gol. Què enmienda?
Pasq. Hacer como que reñimos,
y no reñir. *Golill.* Norabuena.
Ismen. Favor, Cielos, que mi vida
de un riesgo en otro tropieza.
Dentro Rosard. A las espadas, y voces
bolved, y sabed què sea.

Sale Flabio.

Flab. A tu lado, Libio, estoy,
q̄ aunque mi amistad no quieras,
tu duelo me toca, en fé
de que en el seguro vengas,
que todos venimos.

Sale Celio, y poneſe tambien al lado de Libio.

Cel. Yo tambien, por la razon mesma,
estoy à tu lado. *Libio.* Si ambos
cumplìs la obligacion vuestra,
cumpla yo la mia.
Los dos. Què es?
Lib. Que estimandoos la fineza,
à quien diera muerte solo,
acompañado defienda:
teneos los dos.

Poneſe Libio al lado de Anteo.

Cel. Quando Anteo,
contra la confianza nuestra,
contigo rompe la fé,
à todos toca la ofensa.
Ant. Avrà mas de sustentar
à todos, y mantenerla?

Sale Rosarda, y las Damas por un lado, y por otro Seleuco, y gente.

Las Damas. Donde buelves?
Rosard. Apartad.
Libio. Perdido estoy.
Ismen. Yo estoy muerta.
Rosard. Què atrevimiento!
Seleuc. Què es esto?
espadas en la presencia
de Rosarda? *Rosard.* No señor,
que tambien al ruido dellas
bolvì yo.
Seleuc. Celio, què ha sido?
Cel. No lo sè. *Seleuc.* Flabio?
Flabio. Aunque quiera
decirlo, tampoco yo.
Seleuc. Libio? *Lib.* El labio titubea.
Seleuc. Anteo? *Anteo.* Falta la voz.
Sel. Què ay que à todos enmudezca?
Ros. Yo, señor, pues el valor
nunca ha aprendido á dàr quexas,
sino

M.C.D. 2018

ſino que ſiempre que hable
la eſpada, calle la lengua,
avrè de decirlo: Anteo,
tu fé, y tu palabra quiebra,
en el ſeguro que hicíſte
à los tres, pues ciego intenta
eſtorvar oſſadamente
tu licencia, y mi licencia;
y aſsi, con Libio, en rencor
de las heredadas guerras
de Famaguſta, y de Gnido,
que Elabio, y Libio, por eſſa
campaña à mi viſta eſtaban,
es el primero en quien:::
Seleuc. Ceſſa,
que ay es donde llegar pudo
ſu aborrecida ſobervia:
pues, deſvanecido, loco,
à quien no ſufriò ſu tierra,
llamando eſtrangero dueño,
que à tus iras la defienda,
quieres que ſufra la mia,
con eſperanza tan ciega,
como atreverte à mirar
à quien:::
Anteo. Oye, aguarda, eſpera,
que eſto no toca en tus fueros,
ni en mis vanidades: eſta
Dama::: *Lib.* Ay de mì!
Anteo. En Famaguſta,
iluſtre, y noble, es Iſmenia.
Paſq. Deſatoſe la maraña
enmedio de la Comedia.
Anteo. A quien yo amè aborrecido,
y à quien hizo priſionera
Libio en la invaſion:::
Roſard. Què eſcucho!
Anteo. Que tantas anſias me cueſta,
mal Cavallero, no ſolo
rota la fé que profeſſan
los nobles con los rendidos,
ſu fama, y ſu honor afrenta,
pero matarla intentaba;
mira ſi puede en defenſa
de una Dama, y Dama, à quien,
aunque favores no deba,
deſdenes debo, eſcuſar
el empeño, y:::
Roſard. Tèn la lengua,
no de finezas te valgas,
que nunca pueden ſer ciertas:
eſſa Dama arrojò el Mar
à la Playa, en mi preſencia,
derrotada de un naufragio:
pues conociendo à quien ella
debiò alli la vida, es Libio,
es poſsible que aora ſea
quien la dè aqui muerte?
Iſmen. Como,
(yà que mi opinion ſe arrieſga,
arrieſgueſe ſu eſperanza) *Ap.*
porque nunca ſe ſupiera,
que en demanda de mi honor
à Chipre le ſegui, muerta
quiſo fingirme contigo;
y como yo de las peñas,
donde oculta me tenia,
ſalí à buſcar tu clemencia,
de miedo de que intentaba
bolverme à Gnido por fuerza,
viendome de tì amparada,
para que de mì no ſepas
ſus engaños, ſus trayciones,
ſus mudanzas, ſus cautelas,
al quedarme ultima à todas,
matarme intentó, y lo hiciera,
à no llegar Anteo.
Libio. Quièn
viò deſdicha como eſta?
Paſq. A eſto llaman los fulleros
caer-

M.C.D. 2018

caerse la casa à cuestas.
Ros. Vos, què decís à esto? *Lib.* Yo:::
si::: quando:::
Laur. Aun à hablar no acierta.
Pasq. Què haces, señor, cobra aliento,
y disculpate, aunque mientas.
Seleuc. Tù deste no digno acaso,
y otros muchos que acontezcan,
tienes la culpa.
Ros. Yo? *Seleuc.* Sì,
pues todo quanto entretengas
la eleccion, es fuerza que
nuevos accidentes crezcan;
y assi, resuelvete à que
importa que te resuelvas,
y esto ha de ser tan aprisa,
que dès luego la respuesta.
Ros. Què facil fuera (ay de mì!)
si yà felice no fuera.
Seleuc. Què dices?
Ros. Que quando son
tan generosas las prendas,
equivocada la duda,
tiene la eleccion suspensa:
dame de plazo, señor,
solo hasta que á Venus bella
consulte en su Templo, como
à la auxiliar Deidad nuestra,
porque su inspiracion dicte
mi discurso.
Seleuc. Norabuena,
oy has de vencer la cumbre,
donde su Templo se assienta.
Ros. Pues porque de mi ninguno,
sino de sì, forme quexa,
al que entretanto que yo
el sacrificio la ofrezca,
y en la breve ausencia mia
tenga en mi servicio hecha
mayor fineza, serà
à quien mi mano le ofrezca:
esto es dàr tiempo à que viva
una esperanza tan muerta. *Ap.*
Flab. Aunque no fio de mí,
fio de mi amor, que sepa
lo mejor aconsejarme. *Vase.*
Celio. Yo, aunque obligarla no
entienda,
fio de mi fé mi dicha. *Vase.*
Lib. Yo del rigor de mi estrella
solo fio mis desgracias.
Pasq. Si à mi parecer deseas
obligarla, tenla::: *Libio.* Què?
Pas. Echada en el Mar à Ismenia. *Vās.*
Sel. Vos despossèido huesped,
Ros. Vos desgraciada belleza,
Sel. Porque vuestras ossadias,
Ros. Porque las fortunas vuestras,
Sel. No con locas vanidades,
Ros. No con profanas novelas,
Sel. Aventuren los seguros,
Ros. Ultrajen mis assistencias,
Sel. De mi Corte desterrado,
Ros. Desterrada de mi tierra,
Sel. Salid, y à ella no bolvais;
Ros. Id, y no quedeis en ella;
Sel. Que no es bien,
Ros. Que no es decente,
Sel. Que una altiva ambicion ciega,
Ros. Que una liviana hermosura,
Sel. A mirar al Sol se atreva:
Ros. Se atreva à mirarme à mì:
Sel. Y vuestra locura advierta,
que queda deste precepto
fiadora vuestra cabeza. *Vase.*
Ros. Y advierta vuestro desdoro,
que podrà ser, si aqui queda,
que precipitada al Mar,
lo que en vos me diò le buelva,
y una tormenta me lleve

lo

M.C.D. 2018

lo que traxo otra tormenta. *Vase.*
Ant. Què esto suceda à mi fama!
Ism. Què esto à mi altivèz suceda!
Ant. Què ira!
Ism. Què rabia! *Ant.* Què furia!
Ism. Què horror!
Ant. Què assombro!
Ism. Anteo? *Ant.* Ismenia?
Ism. Has oído mis agravios?
Ant. Has oìdo mis afrentas?
Ism. No sè si diga que sì,
hasta vèr còmo las vengas.
Ant. Cómo he de vengarlas, siendo
hidra de tantas cabezas
mi desdicha, que no es
posible acabar con ellas,
si Rosarda me aborrece,
si Seleuco me desprecia,
si Libio à tì, y à mì agravia,
si Fabio, y Celio desdeñan
mi igualdad, còmo es posible,
que de cinco agravios pueda
un animo hallar venganza?
Ism. Què fuera, que yo te diera
arbitrio, con que de un golpe,
de todos juntos la tengas?
Ant. De todos de un golpe?
Ismen. Sì,
si no es que tù no te atrevas.
Ant. Esso dudas de mi saña?
Ism. Si es fiera accion?
Ant. Que lo sea.
Ism. Si es temeraria?
Ant. Qué importa?
Ism. Si es horrorosa, y sangrienta?
Ant. Beberà della mi rabia.
Ism. Y si à ser acaso llega
casi sacrilega? *Ant.* Todo
cabe en mì, dila, què esperas?
Ism. Pues lo q̄ hemos de hacer:::pero
no es para aqui esta materia,
sigueme. *Ant.* Contigo voy,
sì bien, dudando que sea
posible, que una venganza
cinco agravios comprehenda.
Ism. Pues no, no dudes el còmo,
quando terrible lo adviertas.

Vanse, y sale Libio, y Pasquin.

Pasq. Sobre un lance tan estraño,
seguir vereda tan ruda,
me dà à entender, que sin duda
vienes à hacerte Ermitaño;
quièn de un risco à otro, señor,
ser arroyuelo te enseña,
saltando de peña en peña,
corriendo de flor, en flor?
quando tus competidores,
al lampion de sus ternezas,
son mauleros de finezas,
con rebusca de primores;
tù à los montes te retiras,
y por veredas que ignoras,
lloras como que no lloras,
y como que sì suspiras?
Libio. No sè, Pasquin, solo sè,
(ay infeliz!)que aun aqui,
si huir pudiera de mi,
de mì huyera.
Pasq. Pues por què?
vè aqui que sabe Rosarda
que una Dama te ha querido,
y tras de tì se ha venido;
esto por què te acobarda?
pues tendera de desvelos
à Doña embidia veràs,
siempre hacer que pese mas
la balanza de los zelos:
buelve à su vista, y preven
fineza à tu afecto igual,

que

que nunca una quiso mal,
porque otra quiso bien.
Libio. Si yo supiera, Pasquin,
què fineza hacer pudiera,
feliz mi fortuna fuera;
mas no lo sè; y assi, à fin
de darme á mi dura estrella,
por vencido, me salì,
sin saber donde (ay de mì!)
à esta selva. *Pasq.* Pues en ella
còmo fruto tu cuidado
podrà coger?
Libio. Por què no?
Pasq. Porque ninguno sembrò
finezas en despoblado,
si yà tus hados molestos
en el sitio que te vès
una no te ofrecen.
Libio. Què es?
Pasq. Ahorcarte de un arbol destos,
y quando al verte, señor,
tus quexas se satisfagan,
diles à los otros, que hagan
otra fineza mayor.
Lib. Què siempre tu humor dispuesto
contra mi suerte estè esquiva!

Dentro la Musica.

Music. La gala de Venus viva,
viva la gala. *Lib.* Què es esto?
Pasq. Bien claro se dexa vèr,
segun su acento previene,
que al Templo de Venus viene
con tan festivo placer,
la rustica vecindad
deste monte, en cuya altiva
cerviz sumptuoso estriva
el Templo de su Deidad:
y como este el passo sea,
la tropa acercar se vè.
Libio. Pues retirate, porque
nadie quiero que me vea,
mientras à mi mal no iguala
la fineza que reciba:
Music. La gala de Venus viva,
viva la gala.
Pasq. No adelante passes, tente.
Lib. Por què? *Pasq.* Porque por aqui;
si ay inconveniente alli,
tambien ay inconveniente:
una tropa de vandidos
el monte corren, señor.
Libio. Con esse ruido el temor
los trae, por no ser sentidos,
buscando de la montaña
lo inculto.
Pasq. Entre aquellos ramos
serà bien nos escondamos,
por si importa la marañа,
que ellos tampoco, señor,
nos vèn aqui.
Libio. Dices bien.

Escondense los dos, y salen en trage de vandidos, con mascarillas Anteo, Ismenia, Golilla, y otros.

Ismen. Armas, y gente prevèn,
pues yà el festivo rumor
suena, y no es ocasion mala
para nuestra saña esquiva.

Dentro Musica.

Music. La gala de Venus viva,
viva la gala.
Anteo. De vandido disfrazado,
de mis criados seguido,
y de armas prevenido,
sin saber à què, he llegado
al monte, que passo es
por donde Rosarda viene
al Templo, lo que previene
tu discurso sepa, pues

M.C.D. 2018

yá es hora de que advertido
estè de lo que ha de hacer.
Ismen. Yo te lo dirè, al tener
aquel ribazo escondido,
donde encubierto estarás
mas, que aqui.
Anteo. Pues no es razon,
que sepa yà tu intencion?
Ismen. Tù puedes pretender mas,
que vengarte de Rosarda,
Seleuco, y los tres que yo
te he ofrecido vengar? *Ant.* No.
Ism. Pues què es lo que te acobarda?
Ant. Que es consejo de muger,
y mal de èl llevarme dexo.
Gol. Puede hacer mas su consejo,
que echarlo todo à perder?
pues què novedad serà?
pues de muger, cosa es clara
que en esso el mas cuerdo pàra.
Ism. Pues alto alli han hecho yà:
sigueme, donde embozado
esperes, y no hagais ruido
vosotros. *Vanse.*
Libio. Nada he entendido
de todo lo que han hablado.
Pasq. Pues què te importa, señor,
su platica? *Lib.* Nada à mí.
Pasq. Yà las carrozas alli
han parado en el verdor,
que aròmas el valle exala,
y Rosarda pisa altiva.
Salen villanos cantando, Rosarda, y las Damas.
Music. La gala de Venus viva,
viva la gala,
y segunda Venus de Chipre la
hermosa Rosarda,
que en saliendo à la tarde à los
montes,

les hace creer, que no es, sino
Alva.
La gala de Venus viva,
viva la gala.
Ros. Yà que à la falda del monte
hemos llegado, y lo excelso
de su cumbre no se dexa
hollar de coches, tomèmos
aqui los cavallos. *Clor.* Yá
lozanamente sobervio
uno, que al verse adornado
de Reales paramentos,
parece que ha conocido
la Magestad de su dueño,
te està esperando.
Rosard. Pues id
tomando todas los vuestros.
Nis. Palafrenero, el mas manso
para mí. *Laur.* Palafrenero,
para mí uno de corbetas,
caracoles, y escarceos.
Ros. Deidad de Venus, no admitas
de mí, ni el voto, ni el ruego,
que no me lleva á tus aras
mas, que darle tiempo al tiempo,
para vèr si con èl tienen
enmienda mis sentimientos.
Vase con las Damas.
Vill. Nosotros, aunque del monte
penetre lo mas espeso,
vamos cantando, y baylando,
hasta dexarla en el Templo.
Cant. Viva la gala, &c. *Vanse*
Lib. Què divinamente ayrosa
de la rienda toma el tiento,
del estrivo la noticia,
y del fuste el igual medio!
Pasq. Sostituta de montado
puede ser en el despejo:
pero què hacemos aqui?

Lib. Harto en mirarla no hacemos?

Sale Flabio à una puerta.

Fla. Aunque ay orden de que nadie
oy siga á Rosarda, tengo
de una en otra espesa mata
escondido, y encubierto,
no perder su vista; y pues
llegar al Templo no puedo,
desde aqui, Venus divina,
en siempre rendido afecto,
porque felizmente logre
de mi fortuna el empleo,
para que tiren tu carro,
dos blancos cisnes te ofrezco.

Sale Celio à una puerta.

Cel. Amor, yà que recatado
solo permite el deseo,
que pueda seguir la vista
del Sol que idolatro ciego:
aunque à tus aras no llegue,
recibe en rendido obsequio
el sacrificio de un alma,
que si à tus piedades debo
de mi fineza el dictamen,
verás, que à su culto atento,
te doy de marfil, y oro
un arco, y carcax tan bellos,
que al uso de sus harpones,
haga apacible el incendio.

Salen por un montecillo Anteo, Ismenia, y gente.

Anteo. Yà la retorcida senda
del monte viene venciendo
la tropa de los cavallos;
y pues tan cerca los vemos,
no es yà tiempo que me digas
què es tu intencion?

Ismen. Si, yà es tiempo.

Anteo. Què he de hacer?

Ismen. La carabina
preven. *Ant.* Dispuesta la tengo
mas sepa contra quien.

Ismenia. Contra
Rosarda. *Anteo.* Què dices?

Ismen. Que esto
solo te puede vengar
de todos, pues con un mismo
golpe della, y de su padre,
de Libio, de Flabio, y Celio,
quedas à un tiempo vengado:
en ella de sus desprecios,
en èl de sus sinrazones,
y en todos tres de tus zelos;
y pues que yá llega á tiro,
què ay que esperar?

Ant. No me atrevo
à un rigor, que nunca pudo
caber en mi pensamiento,
que à entender:: *Is.* Aora cobarde
tiemblas? *Ant.* De valiente tiẽblo,
que matar à una muger,
no es valor. *Ism.* Pues yo le tengo:
valor es, muera quien mata,
y mueran con ella à un tiempo
las esperanzas de todos.

Dispara Ismenia àzia dentro, y vanse.

Ant. Barbara muger, què has hecho?

Dent. Rosard. Ay infelice de mí!

Libio. Què oygo! *Flab.* Qué miro!

Celio. Què vèo!

Lib. De Rosarda dexò el tiro
herido el rostro, y sangriento.

Flab. Desatentado el cavallo,
à despeñarla vá, Cielos,
acudo à salvar su vida. *Vase.*

Cel. Còmo igual traycion no vengo,
muriendo en venganza noble
de

M.C.D. 2018

de tan grande atrevimiento? *Vas.*
Lib. Herida Rosarda? còmo?
yo pasmado? yo sulpenso?
à socorrerla, à vengarla
no voy? y::: Valgame el Cielo!
Cae desmayado.
Pasq. Dexòse caer: quièn viò
tan trocados los sugetos?
mi amo, que valiente era,
para no meterse en riesgos,
haciendo la mortecina,
hace el papel del discreto:
el discreto el de galàn,
pues và à la Dama siguiendo:
y el galàn el de valiente,
pues entra à matar muriendo;
de suerte, que en un instante
el señor vendado, y ciego
como no tiene que hacer,
se anda trabucando afectos.
Dent. Flab. Desbocado bruto, en mí
tu choque sufro violento.
Cel. dent. Traydora emboscada, todos
à las iras de mi azero
aveis de morir.
Todos. Traycion.

Salen Laura, y Cloris.
Laura. Què prodigio!
Cloris. Qué portento! *Sale Seleuco.*
Sel. Pues que siguiendo à Rosarda
vine, decidme què es esto?
Laur. Esse enmarañado risco,
traydor volcàn de humo, y fuego,
contra su vida flechò
horrible rayo violento,
à cuyo trueno, el cavallo
la despeñara sobervio,
si Flabio, saliendo al passo
desesperado, y resuelto,
desjarretados los brazos,
no la socorriera.
Cloris. A tiempo
que Celio està en la emboscada,
valiente à morir dispuesto
en su venganza.
Pasq. A mi amo,
para quitarse de cuentos,
echando por el atajo,
yace desmayado, y muerto.
Seleu. Id todos à socorrer
en tan noble accion á Celio:
retira tù esse cadaver,
que yo, al proprio amor atento,
irè à acudir à Rosarda,
por si ay en su mal remedio,
al mirar quanto infalible
en los fatales decretos
cumple su amenaza el hado,
cumple su palabra el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Dentro el mismo ruido de espadas, y voces en dos partes.

Cel. dẽt. Poco importa que yo muera,
como no me quede vivo
traydor ninguno.
Dent. Anteo. Yo muero
à manos de mi delito.
Dent. Rosard. Ay de mì!
Dent. Flab. Pues yá estás libre,
cobra el aliento perdido.
Ism. dent. Gente acude, quien pudiere
la vida escape en los riscos.
Golill. dent. Yo echarè por essos cerros,
yà que no por essos trigos.

Sale Seleuco por una puerta, como tropezando.

Seleuc. Nunca à mis cansados años
acusè el peso prolijo,
sino es oy; y pues no puedo
deste intrincado camino
vencer el ceño, y llegar
adonde á Rosarda he oído.
Dent. Libio. Yo, desenfrenado bruto,
pararè tu curso altivo,
yo moriré en tu venganza,
Rosarda infelize.

Sale por otra puerta Pasquin, como assombrado.

Pasquin. A lindo
tiempo recuerdas con esso.

Sale Libio.

Libio. Mas què hago? mas què digo?
donde está quien me enagena
de potencias, y sentidos:
señor, tú aqui? còmo? yo?
Rosarda, si, quando:::
Seleuc. Ay Libio,
que tù buelves de un desmayo,
y yo entro en un delirio,
viendo, sin que mover pueda
mi anciano caduco brio
la planta, alli armas, y alli
lamentos decir, y gritos:::

Sale Flabio con Rosarda en los brazos ensangrentado el rostro.

Rosard. Ay de mì!
Flab. Cobra el aliento,
otra, y mil veces repito,
pues libre de entrambos riesgos,
tomas puerto en mejor sitio.
Ros. Yà de tu esfuerzo amparada,
con menos temor respiro.

Sale Celio con Ismenia ensangrentado el rostro.

Ismen. Dònde me llevas, tyrano?
Celio. Aviendote conocido
por muger, donde otro sea
quien vengue en tì el homicidio.
Sel. Celio? Flabio? *Flab.* Venturoso
albricias á tus pies pido
de la vida de Rosarda:
el cavallo fue el herido
entre testa, y cuello, y como
barbear el dolor le hizo,
pudo salpicarla el rostro,
en bruta purpura tinto,
creciò entonces la congoxa;
por crecer aora el alivio.
Cel. Yo à tus pies, tan sin aliento,
tan postrado, y tan rendido
de la derramada sangre,
que hace aprecio el desperdicio,
en esta fiera, la causa
de tantas desdichas rindo.
Ism. Pudo mi fortuna, Cielos,
ponerme en mayor conflicto?
Lib. Traydora, tú::: mas què hago?
justamente me reprimo,
que no he de obrar yo lo infame
donde otros obran lo fino.
Flab. Del segundo riesgo yo,
que la librè, no te digo,
porque no lo escuche ella,
que fuera en mi sangre indigno
el beneficio hacer, para
blasonar el beneficio.
Cel. Anteo muerto à mis manos
queda, vengado el delito
de tan barbara traycion;
y porque el aliento mio
fallece, dame licencia

de

M.C.D. 2018

de retirarme, advertido
de que si Flabio amparò
à Rosarda, en su servicio
dì yo la vida; y no sè
què merito sea mas digno,
quien da otra vida, ó quien hace
de la suya sacrificio. *Vase.*

Flab. Esso lo ha de graduar
la estimacion de tu juicio:
y para que no parezca,
que como acreedor la asisto,
tambien yo, con tu licencia,
de tu vista me retiro,
que à mì me basta por premio,
que viva, pues como he dicho,
servicio alegado, fuera
interès, y no servicio. *Vase.*

Lib. Què esto ayan hecho los dos,
mientras en nada la sirvo!

Sel. Perdonadme, Flabio, y Celio,
si à entrambos aora no sigo,
para hacer vuestro primero
laurel de los brazos mios,
que me detiene en Rosarda
la remora del cariño.

Pasq. Què dices desto, señor?

Lib. Que he de decir, quando miro
en la una lo que temo,
en la otra lo que embidio?

Sel. Felice, Rosarda, el dia,
que cumplido el hado esquivo,
lo que prometiò sangriento,
vino á executar benigno.

Ros. Yo le agradezco, señor,
al fatal influxo mio
la admitida apelacion
de mi vida: mas què digo?
que siendo complice Ismenia
en la ley de mi hado impío,
y no Libio quien me venga,
ni me socorre, es preciso
pensar, que un signo me absuelve
à peticion de otro signo,
por dexar en èl flechado
el arco para otro tiro.

Sel. Tú, injusta, traydora, aleve,
á quien han introducido
à las de bastardo amor,
(perdoneme esta vez Libio,
si tu acusacion le toca
en el mas infiel delito,
que viò el Sol) de mi presencia
te quita, que precipito
tanto mi colera, al verte,
que temo que de mi altivo
valor me olvide: mas desto
otro ha de ser el designio:
Hà Soldados?

Pasq. No ay Soldados.

Sel. Pues toda la gente ha huido,
hasta llegar à la Corte,
de vos esta muger fio.

Pasq. Y quièn ha de fiarla à ella
de que se estarà conmigo?

Sel. Della cuenta aveis de darme,
porque en publico suplicio
muera. *Ismen.* Ay infelìz!

Libio. Què venga
yo à ser complice, y testigo
entre una fiera, y un Angel,
sin que à la una obligue fino,
ni à la otra socorra noble,
pues si à ampararla me obligo,
traydor soy de amor, y honor?

Ismen. Señor, si:::

Seleuc. Aquesto es preciso,
que tan publicas trayciones
piden publicos castigos:
y advertid vos, que si della
cuenta no me dais, el mismo

que

que à ella os aguarda.
Pasq. Señor,
por Baco, abogado mio,
que me vino mas à mano,
que otro Dios, porque me vino,
que me dès à guardar antes
todas las fieras del figlo,
que á esta Dama.
Sel. Lo que mando,
haced. *Pasq.* Pues constituìdo
en la suma dignidad
de corchete advenedizo
me hallo, vuessamerced
se avenga, y venga conmigo.
Ysm. Aunque no pudo llegar
à mas mi infeliz destino,
por lo menos me consuela,
yà que muera, vèr que Libio,
por mì, y las finezas de otros,
quede à sus ojos mal visto.
Vanse Ismenia, y Pasquin.
Sel. Yà que el fracaso, Rosarda,
tanto la gente ha esparcido,
amedrantada, que nadie
nos asiste, sino Libio,
à quien como ageno yà
en tu pretension le miro,
pues primer movil de todos,
nada en favor tuyo hizo:
por no hablarle, serà fuerza
llamar la gente yo mismo,
para que à Palacio buelvas,
de tanto mortal conflicto
el susto à reparar, que otro
dia haràs el sacrificio. *Vase.*
Libio. Sola ha quedado (ay de mì!)
con què verguenza la miro!
Rosard. Con què confusion le vèo!
Lib. Ni hablar, ni callar elijo.
Rosard. Estabades, Libio, vos
antes de aora en este sitio?
Libio. Sì señora.
Rosard. Quando Flabio,
del noble afecto movido
de generosa piedad,
reparò mi precipicio?
Quando Celio quiso, en prueba
de su alto valor invicto,
morir en venganza mia,
bueltos claveles los lirios,
qué hicisteis vos por mì?
Libio. Nada.
Ros. El desengaño os estimo;
pero como Ismenia era:::
Lib. Dadme licencia, os suplìco,
para anticipar descargos
à cargos en mì no dignos,
que ay escrupulos de honor
tan raros, para no dichos,
que escandalizan aun mas
imaginados, que vistos.
Yo, entre otras prisioneras,
vì à Ismenia, si mi alvedrio
libre tropezò primero,
que oyesse el primer aviso
de vuestra esclavitud, no
fue culpa; y si lo fue, afirmo,
que antes que fuesse memoria,
la hicisteis vos ser olvido:
dexèmos aqui disfrazes,
montes, jardines, retiros:
dexèmos de una muger
iras, rencores, delirios;
y vamos à que oy, al veros
de sangre el rostro teñido,
(quièn, sino yo, equivocàra
lo bruto con lo divino?)
por acudir:::

Den-

M.C.D. 2018

Entro Ismenia, y luego sale luchando con Pasquin.

Ismen. Pues, villano:::
Rosard. Vèd què es aquello?
Ismen. Atrevido,
la mano à mì?
Pasq. O soy corchete,
ò no. *Lib.* Pues còmo aqui?
Rosard. Oìdos,
que yà que yo sé la causa,
á mì me toca el reñirlo.
Ism. En manos di de Rosarda. *Ap.*
Pasq. Yà, en la presencia de Libio,
llegò mi fin. *Ros.* Còmo, loco,
tratarla assi has pretendido?
Pasq Como fue mi ama un tiempo,
aun me duran los cariños
de criado.
Rosard. Pues aquel
alto eminente edificio
es el gran Templo de Venus,
y esse para èl el camino,
salva en èl tu vida, ingrata,
que darte no solicito
mas castigo, que tu vida;
y si dos veces ha sido,
es porque sea dos veces
mas penoso, y mas prolijo,
que darle vida à un ingrato,
es castigarle en sì mismo,
y no quiero mas venganza,
que el que tú vivas contigo:
vete, pues.
Ismen. Si à tus pies::: *Ros.* No
prosigas. *Ismen.* Yo:::
Rosard. Vete, digo.
Ismen. No me arrojo:::
Rosard. Vete, aleve. *Dentro Seleuco.*
Seleuc. La voz de Rosarda he oído.
Ros. Mi padre buelve, què esperas?
Ismen. Yà me voy, y no replico,
que no sé por què agradezco
una vida que no estimo. *Vase.*
Ros. Esta vez, Libio, no encargo
su reparo. *Lib.* Ni yo admiro
vuestro valor, por no hacerme
sospechoso agradecido.
Pasq. Y què ha de ser de mì aora?
Rosard. No temas, que yo te fio.

Sale Seleuco, Golilla, y gente.

Seleuc. Vete, aleve, en destemplada
voz te oì decir.
Pasquin. Buen alivio:
por si me fia, ò no, quisiera
escapar. *Sel.* Quando no miro
mas, que à Libio solamente,
en todo aqueste distrito,
què te obliga à que à èl le digas,
vete, aleve? *Ros.* Si le digo *Ap.*
la verdad, han de alcanzarla.
Lib. Qué le dirà? *Ros.* Ingenio mio,
dame favor: yo, señor,
à Libio tal no le he dicho.
Seleuc. Pues à quièn?
Rosard. A este Soldado,
que al verte à tí, se ha escondido,
temeroso de que sepas,
que aquella muger se ha ido
de la guarda que fiaste
dèl, á decirmelo vino,
pidiendo, que en su perdon
intercediesse contigo:
yo justamente enojada
de que se huviesse podido
escapar una tyrana,
y piadosa à un tiempo mismo,
porque en èl no se execute
el castigo merecido,
ni èl se venga à mi sagrado,
vete,

vete, aleve, dixe.
Pasq. Han visto
què bien me fia? si es
tambien dispensado estilo,
que las Infantas de allende
puedan mentir su poquito?
Sel. Pues cómo, traydor, cumpliste
tan mal mi orden?
Pasq. Si resisto, *Apart.*
desmiento à la dicha Infanta,
que es un duelo nunca visto,
ni representado. *Sel.* Còmo
se huyò, vil?
Pasq. Tomò, y que hizo,
como yo aora, fue echando
un pasito à otro pasito,
y à Dios. *Quiere irse.*
Seleuc. Prended esse loco.
Gol. Yo, pues me he introducido
entre la gente, serè
de aquesta causa Ministro:
date á prision.
Pasq. Tù me prendes,
aviendo en un desafio
reñido conmigo en paz?
Golill. Esto es fuerza.
Pasq. Gracia ha sido.
Golill. Vamos presto.
Pasq. Cómo preso,
mi amo, mi señor, mi Libio,
dexas ir à tu criado?
Sel. Esperad: de quièn ha dicho
ser criado? *Lib.* Mio, señor,
Sel. Solo faltaba este indicio,
tras vos vino la ocasion
de tanto traydor delito:
vos, ni à la venganza fuisteis,
ni tampoco al precipicio;
y vos, al fin, vuestra Dama
salvasteis, buenos servicios;
soltad aquesse criado.
Lib. Tù, pues que la gente vino,
vèn, tomaràs la carroza:
infame, por tì::: *A Pasquin.*
Rosard. Aunque finjo,
por no darte pena aliento,
confiesso que yà me rindo
del passado sobresalto
al susto; y assi, te pido,
que porque no se adelante
con el Sol, polvo, y camino,
que en la primera Alqueria
de aquestos Pueblos vecinos
pueda repararme, fuera
que aviendo, señor, venido
à sacrificar à Venus,
ir para bolver, prolijo
me parece, y es mejor
llevar hecho el sacrificio.
Sel. Vèn, y dispondràse como
tù determinares. *Vase.*
Ros. Libio?
Lib. Què me mandais?
Ros. No sè à què
discurso pendiente el hilo
dexo, y por no adivinar
què avrà sido, ò no avrà sido,
oìrle quisiera. *Vase.*
Libio. Sì hareis,
pues como tabla à dos visos,
muestra á una parte lo fiero,
muestra á otra parte lo lindo:
assi mental mi fortuna,
al temple de mis suspiros,
pintò en vuestro padre ultrajes,
que à vuestra luz son alivios:
vèn acà, infame, por què
dixiste ser criado mio?
Pasq. Avia de dexarme ahorcar?
Libio. Què importára?

Pasq.

M.C.D. 2018

Pasq. Muchiſsimo.
Libio. En fin, me motejan, Cielos,
de cobarde, y poco fino?
Pasq. No te deſmayàras tù,
que en mi vida no te digo
otra coſa, ſino ſolo
que el deſmayarſe es de Ninfos;
y que no quieras creerme?
Lib. Pues vèn acà, tù me has viſto
deſmayar otra vez? *Pasq.* No.
Lib. Pues quàndo, dì, fue el decirlo?
Pasq. Quando me pareciò bien
tenerlo para aora dicho.
Lib. Mal ayas tù; ay, què me abraſo!
Pasq. A Junio paſſa lo miſmo,
que al punto que ſe deſmaya,
le entra abraſando el Eſtìo.
Lib. Dexame, que tus locuras
no ſon para quando miro
mi credito en opiniones,
viendo à Seleuco ofendido,
à *Flabio* vanaglorioſo,
à Celio deſvanecido,
à Iſmenia libre, y ingrata,
à Anteo muerto à ageno brio,
y à Roſarda finalmente,
quando yo en nada la ſirvo,
forzada à que la merezca
quien mayor fineza hizo.
Pasq. Lupus in fabula. *Libio.* Còmo?
Pasq. Como acabar de decirlo,
y llegar los dos, es uno.
Lib. Pues vente, Paſquin, conmigo,
que me canſa vèr que ſean
competidores, y amigos.
Pasq. Pleytear, y comer juntos
un antiguo adagio dixo.
Lib. Pues es tenuta la Dama
para hacer noble el litigio?
Yo bien ſé que la perdì,
pero perdida la eſtimo
tanto, que aun eſte pequeño
deſdèn ſuyo, en fé de digno,
no quiero vèr; y pues ſolo
à no verla agena aſpiro,
preven Baxèl, mientras yo,
Paſquin, della me deſpido.

Vanſe, y ſalen Roſarda, y Laura.
Laur. Que no has querido, ſeñora,
deſpues de tanto peligro,
deſcanſar ſiquiera un rato?
Roſ. No, Laura, que no imagino,
que pueda aver para mí
deſcanſo. *Laur.* Quando lo eſquivo
del hado dexò en amago
el golpe, y deſvanecido
vèr de tu influxo el agüero,
triſte eſtàs?
Roſard. Tanto, que vivo
ſin ſaber que vivo, Laura.
Laur. O quièn te huviera ſervido
de ſuerte, que preguntar
oſſara de què ha nacido
tan nueva melancolìa!
Roſ. Si yo pudiera decirlo,
ſola à tì te lo dixera.
Laur. La confianza te eſtimo
dicha, mira executada,
què fuera; pero alli Libio
viene. *Roſ.* Pienſo que à cumplirte
el deſeo que has tenido.
Laur. Còmo? *Roſ.* Como temo, que èl
diga lo que yo no digo.
Laur. No lo he entendido, y tras eſſo,
preſumo que lo he entendido.
Roſ. Diſcreta eres, Flabio fue
quien me libro del peligro,
Celio quien me librò dèl,
y Libio quien nada hizo

en mi favor. *Laur.* No te cueſte,
ſeñora, eſtudio el decirlo,
no lo digas.
Roſ. Pues ſi llega
à hablarme, (mucho te fio)
has de hacer por mì una coſa.
Laur. Yà ſabes como te ſirvo.
Roſ. Retirate, y à la mira
eſtà de quanto decimos;
y ſi vès en mì el menor
amago, el menor reſquicio,
menor atomo de afecto,
que te parezca no mio,
como que tù acaſo cantas
varias letras à tu arbitrio,
advierteme, porque yo
me cobre con tus aviſos.
Laura. Fia de mì.

Vaſe, y ſale Libio.

Lib. Aunque debiera,
de mi verguenza impedido,
de mi temor embargado,
con mi fortuna mal quiſto,
eſcuſar bolver à veros,
ſon para mì tan divinos
vueſtros preceptos, que no
me reſuelvo à no cumplirlos:
mandaſteiſme, no ſé què
diſcurſo, que dexò el hilo
pendiente, bolvieſſe à atar:
y aſsi::: *Roſ.* Yà yo avia perdido
eſſa memoria.
Lib. Yo no,
y aunque pude aver venido
ſolo à eſto, vengo à que tengo
una merced que pediros.
Roſ. No me acuerdo en què queda-
mos.
Lib. Yo sì.
Roſ. Por ſi es relativo
lo uno de otro, proſeguid
haſta la merced.
Lib. Pues digo,
ſeñora, (ay de mì!) que al veros
en ſangre el roſtro teñido,
quièn, ſino yo, equivocàra
lo bruto, con lo divino?
aqui quedè.
Roſ. Aora me acuerdo.
Lib. Y aora es quando yo me olvido.
Roſ. Còmo?
Lib. Como al acordarme,
no me acuerdo de mì miſmo:
Al veros, ſeñora, pues,
de bruto matìz el limpio
candor manchado, teniendo
lo caſual por preciſo,
por acudir à vengaros,
y por llegar à ſerviros,
piedad, y valor neutrales
partieron tan dividido
el corazon entre sì,
que en dos pedazos diſtintos,
por acudir à dos partes,
faltò à dos, tan indeciſo,
que aun aqui parece aora
que dice, que allà me dixo:
Si imaginas que eſtà muerta,
traycion es eſtàr tù vivo;
flacamente valeroſo,
ſi no huviera antes mi brio
dado de sì cuenta, bueno
ſe hallára aora el valor mio.
Flacamente valeroſo,
otra vez, ſeñora, digo,
ſin movimiento las alas,
ſin calor el fuego activo,
ſin eleccion el dictamen,
ſin facultad el arbitrio,

eno-

M.C.D. 2018

enojado Rey del alma,
dàr pudo en tierra conmigo;
y aunque pudiera arguir,
si un corazon oprimido
de gran pena, hace mas, quando
menos hace, pues indicio
de que sobran sentimientos,
es vèr que faltan sentidos,
no lo he de hacer, porque esto
de no palpables martyrios,
si no lo juzgan los Dioses,
no lo alcanza humano juicio,
que entre interior, y exterior,
glossadas coleras, vimos
tal vez padecer lo ardiente
las floxedades de tibio:
y assi, pues à vuestros ojos,
y à quantos guardar me han
visto,
mientras lidian los ossados,
el quartèl de los remissos,
es fuerza estár al desayre
de pretender sin servicios,
de no hallarme con quien sea,
ni aun en lo infelìz conmigo
igual, que aun en lo infelìz,
si sè que sabe sentirlo,
tendré zelos; què será
de lo felìz? os suplìco
me deis licencia, señora,
para no verlo, ni oìrlo.
Yà fletado un baxèl dexo,
en que dando buelta à Gnido,
mis aplausos, mis victorias
sepultadas en olvido
para siempre quedaràn,
al vèr que aviendo venido
à la mas alta conquista,
me hace levantar el sitio,
desmayados los alientos
de los Exercitos mios,
el Real socorro que hicieron
aliados enemigos:
qualquiera sin mereceros
os merece; y pues tan fixo
el rumbo de la fortuna
el movil diò à vuestro arbitrio,
plegue al Cielo, que elijais:::
iba à decir el mas digno,
ambos lo son, el que mas
os ame, constante, y fino,
dure en finezas de amante
las edades de marido.
Con esto, señora, à Dios,
que la licencia que os pido,
no he menester aguardarla,
pues sè que la tengo.
Rosard. Oìdos,
esperad, no os vais, tened.

Canta Laura.

Laur. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Ros. Yà estoy, Laura, en el aviso,
y sè el silencio que importa:
què mirais?
Libio. A quien he oído.
Ros. Dama es, que á sus solas canta.
Libio. Pues proseguid.
Rosard. Ya prosigo:
si en vuestro favor os veis
con la razon que aqui dais,
por què sin decirla os vais?
Libio. Porque no la desprecieis.
Rosard. Tan en poco la teneis?
Lib. A ella no, sino à mi suerte.
Ros. Quizà os valdrà, si la advierte:::
Libio. Quièn?
Ros. Alguien que llegue à oìlla.

Canta Laura.

Laur. Deſpeñada fuentecilla,
detèn el curſo, y advierte:::
Roſ. Pero digo mal, que no
avrà quien eſcuchar quiera
razon de quien tarde eſpera
cobrar tiempo que perdiò.
Lib. Por eſſo me auſento yo,
porque no eſpero cobralle.
Roſ. Y què ſe pierde en buſcalle?
Libio. Rezelo.
Roſard. Pierde el rezelo.

Canta Laura.

Laura. Deſpeñado un arroyuelo
baxa deſde el monte al valle.
Roſ. Mas no le perdais, que fuera
necia en vos la confianza,
que vos tener eſperanza
mal podreis.
Libio. De eſſa manera,
à la pretenſion primera
buelvo: à Dios quedad. *Roſ.* No sè
ſi haceis bien.
Libio. Por què? *Roſ.* Porque
ſi ay razon::: *Libio.* Es tal:::
Roſard. No es mala.

Canta Laura.

Laur. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fé.
Libio. Y valdràme eſſa razon?
Roſard. Poco, ò nada, porque fuera
no juſto que la tuviera
tan deſnuda pretenſion
de finezas. *Libio.* Luego ſon
mis anſias el mejor medio.
Roſ. Y no ſe puede dàr medio
entre un placer, y un peſar?

Canta Laura.

Laur. Era el remedio olvidar,
y olvidòſeme el remedio.
Libio. Medio puede aver ſin vos?
Roſ. No proſigais, que no puede,
ſi en mi conſiſte. *Lib.* Pues queda
ſin medio el fin en los dos.
Roſard. Còmo?
Libio. Quedandoos con Dios.
Roſard. Y en fin, os vais?
Libio. Què he de hacer?
Roſard. No ay valor para perder?
Lib. Para perder valor? *Roſ.* Sì.

Canta Laura.

Laur. Aprended, flores, de mì:::
Roſard. Para què lo he de aprender?
dexame, voz liſonjera.

Sale Laura de donde cantaba.

Laura. A penſar que te enojàra:::
Roſar. Nunca yo te lo mandàra.
Libio. Nunca yo tu acento oyera.

Salen Niſe, y Cloris.

Niſ. Celio tu licencia eſpera.
Clor. Flabio, que le dès lugar
te ſuplìca. *Roſ.* Què peſar!
Niſe. Què les mandas reſponder?
Roſard. Lleguen.
Libio. Y yo què he de hacer?
Roſard. Eſperar, ſin eſperar.

Salen Celio, y Flabio.

Celio. Libio aqui? que aun no ſe dè
por vencido!
Flabio. Que aun no dexe
Libio al ayre ſu eſperanza!
Libio. Que eſpere, (ay Dios!) ſin
que eſpere?

què

què enigma es esta?
Flabio. Cobarde,
señora, al pensar que pienses
que vengo como acreedor,
ò por cobrar lo que debes
llego à tus pies; pero viendo
que es otro el fin que me mueve,
veràs quànto esta atencion
aquel escrupulo absuelve.
En esta Alquerìa has quedado,
y solo à satisfacerse
vino mi temor, de que,
no del passado accidente
pequeña reliquia sea
la causa, porque no suele
el Sol, sin algun eclypse,
antes que à su centro llegue,
como cansado, tomar
parda nube por albergue.
Ros. Guardeos el Cielo, que es bien
que cuidado, Flabio, os cueste
mi vida, que el que una alhaja
dá generoso, no puede
dexar de tener cuidado
de que lucida aproveche,
que es dàr para no lucir,
dàr como si no se diesse:
mejor me siento despues
que aqui me reparè. *Cel.* Esse
es interès tan de todos,
que todos, señora, deben,
en sus albricias, besar
vuestra mano.
Rosard. Mayormente
vos, que me debeis à mí
(razon es que lo confiesse)
el mismo cuidado, Celio,
que yo à Flabio.
Celio. De què suerte?
Ros. Cuidado èl de mi vida,
por averla dado, tiene,
de vuestra muerte, cuidado
tengo yo; pues igualmente,
quando èl mi vida restaura,
arriesgo yo vuestra muerte:
y assi, de miraros, Celio,
convalecido, mil veces
el parabien que èl me dà,
os doy yo; con que à ser viene
el que doy, y el que recibo,
parabien de parabienes.
Libio. Y querràn que yo sea amigo
de quien de mi Dama llegue
à oìr, ni aun en cortesìa,
favores, y no desdenes?
vive Dios::: mas calle, y sufra
quien tan poca dicha tiene,
que esperar, sin esperar,
es solo lo que merece.
Flab. Aunque es verdad que la deuda
de Celio es grande, no puede
correr paridad, señora,
con la mia, para hacerme
el desdèn de que sea igual
el parabien. *Celio.* Que lo niegue
no es posible, que no ay
paridad en quien excede.
Flab. Sì, mas quièn excede? *Cel.* Yo.
Flabio. Còmo? *Celio.* Assi.
Cloris. Tu padre viene.
Rosard. Quanto me huelgo, porque
pendiente la question quede!
que no ay cosa mas cansada,
que andar discreteando siempre.

Sale Seleuco, Pasquin, Golilla, y acompañamiento.

Seleuc. Cuidadoso estoy, Rosarda,
de saber còmo te sientes.
Rosard. Mejor, señor.

Seleuc.

M.C.D. 2018

Seleuc. Flabio? Celio?
dadme una, y muchas veces
los brazos, que à ser los mios
los de aquel arbol, que verde,
à pesar del rayo, vive
para coronar las sienes,
fuera adorno de las vuestras,
triunfantes eternamente.
Lib. Que no solo no me hable,
Pasquin, mas aun por no verme,
se divierta cuidadoso
con Flabio, y Celio!
Pasquin. Què quieres,
en llegando à desmayar
uno, no ay quien dèl se acuerde.
Flabio. Por la parte que me toca
de tus honras, y mercedes,
me he de animar à pedirte
una merced. *Sel.* Què pretendes?
Flab. Rosarda ofreciò, señor,
que el que en su servicio hiciesse
mayor fineza, serìa
quien mayor premio tuviesse.
Y pues yà el caso llegò
de vèr la fineza, llegue
el de que su blanca mano
à quien mas la sirve premie.
Cel. Esse el empeño de todos
es, señor, y pues presentes
estamos los tres que al duelo
llamados fuimos, no debe
dilatar la dicha à quien,
no digo que la merece,
pero à quien, sin merecerla,
alguna esperanza tiene,
fundada en que su fineza
es la mayor. *Lib.* Solamente
yo pudiera desear
la dilacion, por tenerme
por menos felìz que todos;
mas podrá ser, como alegue
tambien mis razones::
Seleuco, Celio, y Flabio. Què?
Lib. Que sin esperar espere.
Clor. Què razones podrà Libio
alegar? *Laur.* Una muy fuerte.
Nis. Qual es?
Laur. Que con el desmayo,
Mayo se bolviò Diciembre.
Seleuc. Vuestra pretension es justo,
Rosarda, admita, y acepte,
bien que con admiracion
de vèr que tambien intente
Libio en competencia entrar
con los dos.
Cel. Pues èl què puede
alegar en favor suyo?
Flab. Pues èl què esperanza tiene?
Ros. Fuerza es que con todos haga
yo la deshecha; si al verme
en tal trance, no ay afecto
en vos que me libre, y vengue,
què pretendeis?
Libio. En perder
lo perdido, què se pierde?
y pues yà estàn sospechosos
en esta parte los Jueces,
pues han declarado el voto,
recusandolos, apele
à los Dioses, que ellos saben,
que ama mas el que mas siente:
y assi à la Deidad de Venus,
auxiliar nuestra, es bien lleve
la causa; su Templo sea
Tribunal que me sentencie,
dando sus Sacerdotisas
respuesta, si yà no fuesse
que ella responda en su estatua
con la blanda voz que suele.
Ros. Yo acepto la apelacion,

agra-

M.C.D. 2018

agradecida, que al verme
suspensa entre tres afectos,
lleguen iguales à verse.

Descubrese el Templo de Venus, canta la Musica, y aviendose entrado por la una puerta, salen por la otra todos con ramos en las manos, y guirnaldas, y detràs Libio, Celio, Flabio, Rosarda, Seleuco, y por otro lado Ismenia.

Rosard. Alta Deidad soberana,
que en verde, y ceruleo albergue,
para ser madre del fuego,
naciste hija de la nieve:
Coro 1. Los tres afectos de Amor,
que por suyos pertenecen
à tu soberano culto,
en voto à tu Templo vienen,
piadosamente rendidos
à tus aras. *Cor.* 2. Què pretenden?
Seleuc. Yà de sus Sacerdotisas
el Coro responde alegre.
Ros. Saber qual es de los tres
el que mas amante vence
à los dos, porque inspirada,
dellos la eleccion no yerre
quien de tì su afecto fia.
Coro 2. Pues què afectos son?
Rosard. Atiende:
Coro. 1. Al juicio de Venus vàn
los tres afectos de Amor,
piedad, desmayo, y valor.
Flab. A mì la piedad me toca.
Cel. A mì el valor me compete.
Lib. A mí el desmayo me alcanza.
Pasq. Testigo yo, que por verte
desmayado, vengo solo.
Ismen. Muy buena esperanza tienes,
vengada saldrè de aqui.

Flab. Yo, siendo el mas excelente
afecto el de la piedad,
vengo à que Rosarda premie
la mayor fineza en mi.
Cor. 2. De què suerte?
Flab. Desta suerte:
Al imaginar la herida,
viendola en sangre bañada,
yà del cavallo arrojada
al margen, de la caìda
acudiò à salvar su vida
mi piedad; pues si yo fui
quien la diò la vida alli,
contra mi piedad, no fuera
impiedad, si ella à otro diera
la vida que yo la dì?
Celio. Salvar la vida, que quiero
bien, quise en accion activa,
yà es interès de que viva
aquella por quien yo muero;
à mì, que tan solo espero,
viva, ó muera, que una impía
traycion pague su osadìa,
es bien lo mas se atribuya,
pues tù le diste la suya,
y yo la ofrecì la mia.
Lib. Piedad que la dà la vida,
valor que la dà venganza,
parece que à mi esperanza
la dexan destituida;
pues no, que al juzgar la herida,
fallecer con el dolor
fue la fineza mayor,
que à vista de igual crueldad,
ni es valor tener piedad,
ni es piedad tener valor.
Flabio. Si huviera muerto, tuviera
alguien derecho à su mano?
no, pues la esperanza, es llano,
de ambos con ella muriera:

Luego

M.C.D. 2018

Luego si uno, y otro espera
por mì lograr su favor,
yà soy primero acreedor;
pues fuera obligar aqui
vida que me debe à mì,
estelionato de amor.

Celio. No de nuestro duelo empieza
la question, por quien la diò
mayor dadiva, sino
quien hizo mayor fineza?
yo, ofendida su belleza,
á socorrerla no fui,
sino à vengarla; y assi,
que à tí se te deba, infiero,
la mayor dadiva, pero
la mayor fineza à mì.

Libio. Ni la dadiva mayor
fue, ni la mayor fineza,
el socorrer su belleza,
ni desagraviar su honor:
desmayar todo el valor
de quien Mundos atropella;
al vella herida, y al vella
ofendida, es obligalla
mas, que dexar de vengalla,
y dexar de socorrella:
pues quien no obrò nada, obrò
quanto huvo que obrar, el dia
que muriò, porque moria,
y viviò, porque viviò.

Flabio. Piedad fue librarla yo.
Celio. Valor vengarla yo fue.
Libio. En mi desmayo se vè,
pues sentì lo que sentia.
Flab. Su vida en efecto es mia.
Cel. Mio su honor. *Lib.* Y mia su fé.
Los tres. Con que yà queda probado::
Flab. Que fui yo el mas generoso.
Cel. Que fui yo el mas valeroso.
Lib. Y yo el mas enamorado.

Flab. De amor naciò mi cuidado.
Cel. De amor tambien mi furor.
Libio. Y mi desmayo de amor.
Los tres. Pues diga el Coro en efecto;
qual fue amante mas afecto,
mas noble, y mas superior,
Music. Piedad, desmayo, y valor.
Ros. Yo, pues que yo he de juzgarlo,
lo preguntarè: Eminente
Deidad de Venus, pues dulce
hablar en tu estatua sueles,
à cuenta del Sacrificio,
que humilde à tus pies ofrece
rendida fé de una vida,
que tres acreedores tiene,
una respuesta te deba,
y debate, pues entiendes
lo oculto del alma, que
lo que espero me aconsejes:
deudora es mi voluntad
à un noble afecto.
Music. Piedad.
Rosarda. Y aunque en mì se flechò
el rayo,
resuelto en otro
Music. 2. Desmayo.
Rosard. Siendo tercero acreedor
de quien me vengò
Music. 3 El valor.
Rosard. Pues còmo podrà el favor
de uno ser premio de tres,
si iguales contra mì vès
Mus. y ella. Piedad, desmayo, y valor.
Ros. Si el dàr vida, es compassiva
accion, si vengarla es fiera,
quien muere, porque yo muera;
y vive, porque yo viva,
es bien que el laurel reciba;
y pues en tì es la mayor
piedad, el mas superior
valor;

valor es ſentir ; con que
en un deſmayo ſe vè,
que juntar ſupo el dolor,
Muſ. Piedad , deſmayo , y valor.
Todos. Viva Libio , Libio viva.
Seleuc. Pues à èl Venus le ofrece
el premio que yo en Roſarda
es preciſo que le entregue.
Lib. Cobarde a tocar ſu mano
llego.
Roſard. Pues què es lo que temes?
Celio. Perdì mis felicidades.
Flabio. Malogrè mis intereſſes.
Iſmen. Yo matè mis eſperanzas.
Paſq. Yo , antes que vueſſarcedes
pregunten en què parò
todo eſto , es bien que lo cuente:
Libio , y Roſarda caſados,
Dios los perdone , ſe queden:
Celio , y Flabio , que ſe vayan
à otra Isla à buſcar mugeres;
Iſmenia , Monja de Venus,
en eſte Templo profeſſe,
y yo , que pida perdon,
diciendo à eſſos pies mil veces:
Todos. Que nos perdoneis las faltas,
de quien mas humilde ſiempre
quando yerra en lo que eſcrive,
acierta en lo que obedece.

***

FIN.

M.C.D. 2018

50

LA GRAN COMEDIA,

LA VANDA,

Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, Galàn.
Ponlevì, Gracioſo.
El Duque de Florencia.
Octavio, criado ſuyo.
Fabio, Barba.
Liſida, Dama.
Clori, Dama.
Niſe, Dama.
Celia, criada.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevì, veſtidos de camino.

Ponl. QUè alegre coſa es bolver,
deſpues de una gran partida,
à vèr la Patria!
Enriq. En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande peſar,
pues deſpues de tanta auſencia,
oy à viſta de Florencia
nos quedamos, ſin llegar
à ſaber lo que ay de nuevo.
Enriq. Pues por no ſaberlo yo,
quiſe detenerme. *Ponl.* No
culpo el guſto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es Dama tan mal ſegura
doña auſencia, que es cordura
el no llegarlo à ſaber:
mas porque en coſas tan graves
hables conmigo, ſabràs
que sè el eſtado en que eſtàs.
Enriq. Pues eſcucha lo que ſabes.
Yo mirè à Liſida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Yà sè que tu voluntad
vive ſolamente en ella.
Enr. Pues como ſon dos hermanas,
flechas de amor, y deſdèn,
que ſiempre juntas ſe vèn
en paſſeos, y ventanas,

en

M.C.D. 2018

en el principio encubrì
por qual de las dos hacìa
finezas, ni à qual ſervia:
el fiero rigor vencì
de Clori, era coſa clara
ſer Clori, porque ſi fuera
Clori á la que yo quiſiera,
Clori entonces me olvidàra.
Amè à Liſida, y aſsi
Liſida no ſe obligò,
que ſiempre el amor trocò
las ſuertes: Clori (ay de mì!)
me favoreciò, no es
tiempo de decir, que Fabio
ſu padre ſintiò ſu agravio;
buelvo à mi diſcurſo, pues.
Favorecièome en efecto,
con lo qual, luego cerrò
el paſſo à mi amor, que viò
fiel ſepulcro en mi ſecreto.
Porque no pudiendo ſer
con una Dama groſſero,
que ſer de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que eſtaba ſu hermana
declarada, fuera vana
mi eſperanza, de cortès,
ò cobarde, dividido,
ciego, triſte, y mal premiado,
de Liſida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una ſirvo, à otra adoro,
à una ſigo, à otra enamoro,
à una buſco, y á otra eſpero.
Y aſsi, partido el placer
en dos, y entero el peſar,
ni à Liſida sè olvidar,
ni à Clori puedo querer.

Ponl. Poco cuidado, por Dios,
á mi eſſe lance me diera.
Enriq. Pues què hicieras tù?
Ponl. Què hiciera?
enamoràra à las dos:
y ſi Liſida me amàra,
por Liſida me muriera,
ſi Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.
Salen Liſida, Clori, Niſe, y Celia con mantos.
Clor. Què apacible el campo eſtà,
Corte de plantas, y flores!
Liſida. Con reflexos, y colores
diverſos objetos dà
el Mayo florido yà
à la viſta. *Enr.* Aguarda, eſpera.
Clor. No pudo eſta verde esfera
eſtàr al amanecer
mas hermoſa, que al caer
del Sol ſe mueſtra. *Niſ.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
que ſiempre à la Aurora vì
dàr eſſe triumpho, eſſe honor.
Niſ. Es, prima, engaño, es error,
que ella ſe corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, ſeñora,
eſſe deſprecio al Aurora,
que es Dama, y ſoy muy cortès;
y no dexarè agraviar
una hermoſura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavèl, jazmin, y azar:
ſu luz, Deidad ſingular

M.C.D. 2018

es breve imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
eſtacion de los amores,
de las aves harmonia;
ved ſi es juſto que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es eſte? sì. *A part.*
Liſid. Ojos, què es lo que mirais!
Enrique es, pero ſi eſtais
impoſsibles, para què *A part.*
me matais? muera mì fé
à manos de un ciego Dios.
Clor. Habla tù porque à las dos
no nos conozcan. *Niſe.* Sì harè:
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el ſaber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas que la tierra ama,
y deſpues el Sol enjuga,
ſi Dama, en fin, que madruga,
no debe de ſer muy Dama?
Enriq. Madrugar entre las bellas
ſelvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Eſtrellas,
no es deſayre, ſi entre ellas
buſca ſu amante Paſtor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fé verdadera,
pues que menos Dama fuera,
ſi durmiera con amor.
Niſe. Pues madrugue en hora buena,
buſcando al albor primero
ſus amores, que yo quiero
con mas guſto, y menos pena
gozar en tarde ſerena
los mios, ſin deſvelar
mis ſentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin,
ſe hizo para gente rnin
la fieſta del madrugar.
Ruido dentro.
Pero què es eſte rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque.
Enriq. Del Duque? *Cel.* Sí.
Clor. Pues tomar ſerà mejor
la nueſtra: quedaos, ſeñor,
y perdonad. *Liſid.* Por què ha ſido
la prieſſa? *Clor.* Porque ha venido
ſiguiendome, no me vea,
ſi es que eſta ocaſion deſea.
Enriq. Yà que yo acaſo he tenido
la ocaſion que èl procurò,
en lo que ſerviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que ſu venida os causò:
pues ſaliendo al paſſo yo,
con mi venida, podrè
divertirle aſsi, porque
en tanto tomar podais
vueſtra carroza, y os vais.
Clor. Eſſe guſto os pagarè
con eſta vanda que os doy,
de albricias deſta venida,
que es reſcate de mi vida.
Dale una vanda azul.
Enriq. Dichoſo en ſerviros ſoy,
mas ſepa à quien debo::: *Clor.* O
no es poſsible.
Vanſe Clori, y Niſe.
Liſid. Aora, Cielos,
ſe repiten mis deſvelos,
mis temores, mis agravios,
poca carcel ſon mis labios
para un abiſmo de zelos:

Pero

M.C.D. 2018

Però pues puedo tapada *Ap:*
dàr zelos á quien los dà,
muera quien me mata yà
de necia, y de confiada.
Tanto á las dos nos agrada
hallar en vos el favor
que nos ofreceis, señor,
que con un mismo cuidado,
si una essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.

Dale una flor.

Enr. Esperad. *Lis.* No me sigais,
si ofenderme no quereis.

Vase Lisidia.

Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl. Si aquesta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.
Cel. Pierda, galàn de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de sufrido.
Ponl. Què civil es el concepto!
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar;
dime quien son en efecto,
y toma::: *Celio.* Gran atencion!
Ponl. Porque prosigas mi intento:::
Celio. Què he de tomar?
Ponl. Toma aliento,
para hacer la relacion.
Celio. Buena alhaja.
Ponl. Tales son
todas quantas suelo dàr.
Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento que ha de ser:::
Ponl. Para què? *Celia.* Para correr.

Vase Celia.

Ponl. O criada del Paular!
fuesse huyendo como un rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, q̃ me lleva el alma
mas por la fé de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradicion.

Vase, y sale el Duque, Enrique, Octavio, y gente.

Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.

Sale Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido, sino desdicha, *Ap:*
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas;
pero en fin, Cloris mi hija,
y ella harà que todas mientan.
Duq. Còmo en España te ha ido?

Enr.

Enr. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor;
llegué à tiempo que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duque. Còmo?
Enr. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la Jura excelsa
del Primero Balthasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion de lo perdido
la que me traxo á estas selvas
buscando una Dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enr. Escucheme vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la Jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Balthasar:
mas si son, en la fé nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco mysterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Balthasar la tierra.
Este, pues, dia felize,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los luzeros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parenthesis aqui
la causa, pues serà fuerza
que antes que acabe el discurso,
al parenthesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
yà su piedad, yà su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el Mar madruga,
hasta que en el Mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capàz à la Jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesìes,
luz, y magestad ostentan;
dando como el oro, rayos;
dando como el nacar, perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de

M.C.D. 2018

de mas rayos coronada,
la Luna de mas Eſtrellas,
que la hermoſa Lis de Francia,
ſeguida de la belleza
de ſus Damas, que aun lucian,
con eſtàr en ſu preſencia.
Tomaron, pues, ſus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detras, y en una pequeña
ſilla el Principe delante:
luego de las gradas meſmas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Igleſia.
Tras los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia,
ſe ſiguieron los Conſejos:
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tras que llegan
los Reynos, à nadie nombro,
que aqui es la liſonja ofenſa.
La confirmacion ſagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego ſiguiendoſe à eſta
las de la jura, galàn
con Mageſtad, con modeſtia
ayroſo, y en todo amable,
haciendo las reverencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòſe Fernando luego,
y como Eſpaña ſe precia
de Catholica, al mirar
que à un tiempo à jurarle llegan,
uno ceñido el acero,
y otro la ſacra Diadema,
me pareciò que decia,
haciendoſe toda lenguas:
O felice tù, ò felice
otra vez, y otras mil ſea,
Imperio, en quien el primero
triunfo ſon Armas, y Letras.
Dexemos en eſte eſtado
las ceremonias, pues eſtas
fueron el patron de todas,
y ſalgamos donde eſpera
Madrid, Iris yà divino,
todas las calles cubiertas
de una bella confuſion,
de una confuſa belleza;
haciendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dàr ſeñas
las muſicas militares
de clarines, y trompetas.
Por el orden que eſtuvieron
ſentados, por eſſe empieza
el paſſeo haſta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante un poco venian
los Infantes junto à ella
à cavallo, y al eſtrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentheſis paſſado,
donde dixe, ſi te acuerdas,
que no ſaliò el Sol, que el Alva
no ſe viò, que no diò nuevas
del dia ningun Luzero,
que no brillò luces bellas,
la noche, abre, y à eſta viſta,
en el parenteſis cierra:
y veràs que no fue acaſo
el no ſalir, ſino fuerza,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos Luzeros ſe oſtentan,
hermanos del Sol hermoſos,
que à ſus rayos ſe alimentan.

Sa-

Saliò, en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Iſabèl en plauſtro de oro,
que mil Cupidillos cercan:
y ſi es de la Aurora oficio
dàr flores, flores engendra
ſu hermoſura, flores ſon
pompas de la Lis Franceſa:
y ſi del Planeta Quarto
es iluminar la Esfera
que toca, el Quarto Philipo
fue deſte Cielo el Planeta:
hija del Sol, y la Aurora
iba la mas pura Eſtrella,
de criſtales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego ſi à tales Luceros,
que à los del Sol averguenzan;
ſi Aurora tal, que à la Aurora
flores à flores apueſta;
ſi à tal Sol, que rayo à rayo,
los rayos del Sol deſprecia;
y ſi à tal Eſtrella, en fin,
que yà jura de Sol, eran
las del Cielo ſombras breves,
mudas pompas, luces muertas,
no fue accidente del tiempo
reuſar la competencia,
ſino eſtudio, pues faltaron
de temor, ù de verguenza.
Y à parte la alegoria,
permite que me detenga
en pintarte de Philipo
la gala, el brio, y deſtreza
con que iba pueſto à cavallo,
que como eſte afecto ſea
verdad en mì, y no liſonja,
no importa que lo parezca.
Era un alazan toſtado,
de feroz naturaleza
el monarca irracional,
en cuyo color ſe mueſtra,
la colera diſculpando
del Sol que la tez le tueſta;
que ay eſtudio en lo voràz,
y en lo barbaro ay belleza;
tan ſobervio ſe miraba,
que diò con ſola ſobervia
à entender, que conocia
ſer, con todo un Cielo acueſta;
monte vivo de los brutos,
vivo athlante de las fieras.
Còmo te ſabrè decir
con el deſprecio, y la fuerza,
que, ſin hacer dellas caſo,
iba quebrando las piedras?
ſino con decirte ſolo,
que entonces conocì, que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, ò la mano, levanta
un abiſmo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
aſsi el valiente cavallo
retira con tanta prieſſa
el pie, ò la mano, del fuego
que la mano, ò el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el uno, ni el otro aſsienta,
deteniendoſe en el ayre,
con brincos, y con corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional, vieras
al Rey regir tanto monſtruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè, que como iban lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo danzar al compas
del freno, que eſpuma engendra?

No,

M.C.D. 2018

No, que eſtà dicho: dirè,
que eran de ſolo una pieza
el cavallo, y Cavallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè, que hacian un mapa,
mar la eſpuma, el cuerpo tierra;
viento el alma, y fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè, que galàn bridon
calzaba bota, y eſpuela,
la noticia en el eſtrivo,
en los eſtrivos la fuerza;
ayroſo el brazo, la mano
baxa, ajuſtada à la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la viſta atenta,
paſſeò galàn las calles
al eſtrivo de la Reyna?
Sì, porque ſolo el decirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à liſonja,
que de *bridon* te encarezca
à *Philipo*, que no ay
agilidad, ni deſtreza
de buen Cavallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cavallo en las dos ſillas,
es en ſu ruſtica eſcuela
el mejor, que ſe conoce:
ſi las armas, ſeñor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra:
Eſtan agil en la caza,
viva imagen de la guerra,
que regiſtra ſu arcabuz
quanto corre, y quanto buela:
con un pincèl es ſegundo
Autor de naturaleza:
las clauſulas mas ſuaves
de la muſica penetra.
En efecto, de las Artes
no ay alguna, que no ſepa,
y todas, ſin profeſsion,
halladas por excelencia.
O! quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas mueſtras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Aſturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à ſu heroyca huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Igleſia,
porque todo venga à ſer
honor ſuyo, y gloria nueſtra.

Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
ſi por dicha huviera hallado
mas ſeguro el corazon
de las obras de un cuidado:
mas ſi en cauſa como eſta
querer ſiempre un caſo ví
la pregunta, y la reſpueſta,
oyeme un peſar à mì,
en albricias de una fieſta.
No sè por donde (ay de mì!)
empiece; pero ſi aqui
es fuerza ſu afecto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al miſmo intento eſcrivì.

Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.

Un rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba,
el fuego, ardiendo con la nieve elaba;
la nieve, elando entre la llama, ardia.
Ethna, pues, de mi amor, y mis enojos,
volaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como vivo monte, ò volcán ciego,
si eres fuego, dàs agua por despojos?
mas lagrimas de amor tambien son fuego.

Enr. Bien al discurso, señor,
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor;
yà ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.
Duq. Pensè que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.
Enr. Yo? *Duq.* Sì, pues te digo q̄ amo
beldad que exemplar no tiene.
Enr. Necio à mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Ponl. Aqui se turba mi amo. *Ap.*
Enr. Què es esto, piadosos Cielos!
serà Lisida, ò serà *Ap.*
Clori? matenme mis zelos
de una vez: en pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error:
quièn dudarà, quando vè
junto à una flor una rosa,
junto à una rosa una estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdiciones de bella,
y privilegios de hermosa?

Lisida::: *Enriq.* Ay de mì!
Duque. Es temprana
flor, Clori es la rosa ufana.
Enr. Esso sì, mas quièn creyera
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori, en fin, me hace penar,
sentir, padecer, llorar.
Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
Duq. Pues què mas morir, que amar?
Octav. Aunque callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanterìa,
si dà licencia à un papel
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta á tu cuidado,
con cortesano favor,
hace Academia su estrado
de las questiones de amor,
tu quexa, señor, es vana,
la porfia un monte allana,
y yo de su parte estoy;
que muger que escucha oy,

te

te reſponderà mañana.
Duq. Què poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante ſabio,
viendo ſu amor, mas quiſiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no ni favor, ni agravio:
porque no ay coſa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarſe,
ni agravio de quien quexarſe,
pues ſin agravio, y favor,
ni la pena deſconfia,
ni ſe goza la alegria:
y no ay mas baxo querer,
que conſolarſe con ſer
uno amado en cortesìa. *Vaſe.*
Enriq. Tyrano imperio de amor!
Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quiſiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir yà ſin mi dolor.
Enriq. Luego vos enamorado
eſtais tambien? *Octav.* El que vè
juzgar al que eſtà à ſu lado,
ſuele picarſe de que
pierda aquel que èl ha mirado.
Vì jugar al Duque, vì
que perdia, y me perdì;
de aquella eſtrella me abraſa
un rayo. *Enrq.* Luego en ſu caſa
ſon vueſtros amores. *Octav.* Sì.
Ponl. Yà que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues avrà en ſu voluntad
duelo de amor, y amiſtad.
Enriq. Quièn mayor deſdícha viò?
ſi del Sol de Clori bella
os abraſa un arrebol,
Liſida que fue ſu eſtrella
entonces, ſerà yà el Sol.
Octav. Ay, amigo, que no es ella.
Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.
Ponl. Tampoco ella? yà vàn dos
trazas echadas à mal.
Octav. Pues ſois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Yà ſabreis quan vueſtro he ſido
Octav. Liſida, y Clori han traìdo
una prima, un Angel bello
por hueſped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermoſura, en ſu caſa
vive con ellas, tan bella,
que à ſer mas que humana paſſa;
eſta yà rayo, yà eſtrella,
es el Cielo que me abraſa;
no la quiero encarecer,
pues la avemos de ir à vèr
donde mi amiſtad eſpera
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer. *Vaſe.*
Enriq. Y deſde luego os lo digo,
fuiſte, Ponlevì, teſtigo
de los dos ſuſtos? *Ponl.* Señor,
yà vì entre amiſtad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à enſayar
ſoliloquios, y à llamar
los ſentidos cada dia
à cuentas. *Enriq.* En alegria
ſe convirtiò mi peſar.
Ponl. Pues mal lo ſerà, ſi yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
ſon las tres ſuſo alegadas.
Enriq. Quièn à tì te lo contò?
Ponl. La criada, arrepentida
de aver aqui apoſtatado
de criada, muy fruncida,
que ſon ellas me ha contado.

Enriq. Y dime yà por tu vida,
quàl éſta vanda me diò?
quàl la flor?
Ponl. Pues què sè yo,
que eſſo era mucho ſaber.
Enriq. De dichoſo vengo à ſer
deſdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
eſtimar, ó deſpreciar.
Ponl. Yo à decirtelo me atrevo,
ſi las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque ſoſpecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
ſe deſcubre en el ſemblante.
Enriq. Si à deſcubrir tierra vás,
por lo menos, me diràs,
que de dos favores, es
uno de Liſida, pues
yo no quiero ſaber mas.
Si la una es veneno fuerte,
la otra es ſalud conocida,
y aſſeguro deſta ſuerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Vanſe, y ſalen Niſe, y Clori.

Niſe. Aqui, que tiernamente
murmuran los criſtales deſta fuente,
proſigue, prima mia,
ſecretos que tu amor, de mi amor fia,
Clori. Es Enrique en efecto,
(aqui quedamos, Niſe) el mas diſcreto,
mas galán, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que eſtaba
enamorada dèl, ni que deſeaba
que èl de mì lo eſtuvieſſe,
mas que no me penſára quando fueſſe.
Deſte modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas ſoplò, y avivò el fuego:
no tengo que decir que agradecida
le reſpondiò mi vida
con favores, de amor prendas ſuaves,
pues ſabes mi dolor, todo lo ſabes.
Eſta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue ſu auſencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en viſitarme, enamorado,
y yà de ſu lealtad, ay prima, temo,
que el eſtremo de amor paſſe á otro eſtremo.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Lisida.

Lisida. No yà la noche obscura
del Alva embidie pompa, y hermosura,
si hace à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevì.

Ponl. Si tiene un recienvenido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadmé las tres, tres chapines,
porque en un instante bese
las tres basas de araugia
de tres columnas de nieve.
Clor. Quièn es este loco, primas?
Nis. Es criado de un ausente.
Clori. Yà entiendo.
Lisid. Disimulemos,
corazon, que esta es tu fuerte: *A p.*
còmo vienes, Ponlevì?
Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisid.* Quièn?
Ponl. Mi señor, q̃ es de quien quieres
saber, que à tí mi salud
poco te importa; no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Lis.* Tù te buelves
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Pais?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clor. Buenas Damas?
Ponl. Con ningunas
hablò en todos onze meses.
Clori. Quièn?
Ponl. Mi señor, que es de quien
tu assegurarte pretendes:
no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Nis. No tiene el hombre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene,
y mas en quererte. *Nis.* A mì
tambien? *Ponl.* Sí.
Nise. Còmo me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria sin verte.
Clor. Con las tres una malicia,
còmo, dì, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo,
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Celia. El Duque à la puerta està.
Clor. O què enfado!
Celia. Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luces.

Aqui podrà vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duque. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrìo mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue

donde eſtuve, pues rezelo,
que qualquiera esfera es Cielo
donde tanto Sol ſe vè.

Sientaſe el Duque en una Silla, y Clori en otra, y las Damas en los lados.

Octav. Aqueſta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enriq. Bien merece ſer Eſtrella,
ſi ſu hermoſura, y ſu brio
inclina vueſtro alvedrìo.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dàn tiempo, y lugar.
Enriq. Yo, en fin, como foraſtero,
favor, ni lugar eſpero.
Liſid. Pues quièn os le avia de dàr
à vos, Enrique, ſabiendo
q̄ ay à quien dàr zelos? *Enr.* Quien
por darlos hiciera bien.
Liſid. Yo deſengaños pretendo,
zelos no. *Enr.* Yo no os entiendo.
Liſid. Zelos dais, y no venganzas:
la vanda hable.
Enriq. A vèr no alcanzas
la flor que me coronò?
Liſid. Y ſiendo verde, trocò
en zelos ſus eſperanzas.
Clor. Què es lo que miro (ay de mì!)
flor es de Liſidia: Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte aſsi?
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *Ap.*
à Entique, ſeñor, miraba,
que como recien venido,
eſte afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocaſion eſperaba
para beſaros la mano.
Liſid. Corazon, eſto ſufris? *Ap.*
Clor. Que de la Corte venis
de Eſpaña, moſtrais bien llano,
con mil favores ufano
Enriq. Preſto lo aveis viſto.
Clor. He hecho
experiencias, y ſoſpecho
que no mienten. *Enr.* Quales ſon?
Clor. La vanda, y la flor, blaſon
de la toquilla, y el pecho.
Enr. Lo que es acaſo, no es
favor. *Niſe.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?
Enr. Còmo podrè yo cortès
reſponder à las dos? *Clor.* Pues
no reſpondeis?
Enr. No he dudado
la reſpueſta, y me ha admirado,
que eſſo pregunte quien ama:
prefiere aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.
Clori. El me conociò, què eſpero?
y ſi huvieſſen ſido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios! *Ap.*
tendrà en mì el lugar primero
el de la dama a quien quiero.
Clor. Y de las dos, en rigor,
qual es aqueſſe favor?
Enr. Reſponderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Niſe. Pues de amor, ù de deſdèn
ſiempre una queſtion ha ſido
lo que al Duque ha divertido,
ſepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enr.* No es bien
gaſtar el tiempo en favores
agenos, propios amores
diviertan al Duque. *Duq.* Yo.
guſtarè dello. *Enr.* Yo no. *Ap.*
Clor. Pues ſi por los dos colores
ſe ha de arguir la que quiere,
si bien, accidentes ſon,
la azul es, en mi opinion,

la

M.C.D. 2018

la que à las otras prefiere.
Lisid. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo consigo
vèr en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisid.* Yo assi prosigo:
la verde, es color primera
del Mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luces, mira en ellas
què trofeos son mayores,
un campo Cielo de flores,
ò un Cielo campo de estrellas.
Lisid. Esse es color aparente,
que la vista, para objeto,
finge, que el Cielo, en efecto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su Esfera,
luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues la una es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
proprio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligiò primero,
fue, porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisid. Lo verde dice esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni govierno;
què importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clor. Quien con esperanza vive,
poco le debe su Dama,
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escrive;
luego aquel que se apercibe
á amar zeloso, hace mas,
en cuya razon veràs
quanto alcanzan sus desvelos,
pues el Infierno de zelos
no espera favor jamàs.
Lisid. Esperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el discreto:
Lisid. La flor es verde en efecto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Lisid. Pues què adquiere en esso?
Clor. Pues
què gana en essotro? *Lisid.* Fia,
que la flor no es mia. *Clor.* Ni mia,
la vanda. *Levantanse.*
Lisid. Que si lo fuera:::
Clor. Què huviera?
Lisid. No sè què huviera.
Duq. Cesse por Dios la porfia,

no

no ſean enemiſtades
lo que del ingenio es prueba:
No os vais.
Liſid. El deſeo me lleva
de no oìr mas necedades. *Vaſe.*
Clor. Mal contigo te perſuades
à no oirlas mas, y aſsi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia vueſtra Alteza. *Vaſe.*
Duq. Siempre es ſuya la belleza.
Enriq. Què es lo que paſſa por mí?
Duq. Dichoſo ſois en amores,
Enrique, pues por galàn,
unas favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enriq. Eſto han hecho ſus colores,
no mi dicha. *Duq.* Què rigor! *Vaſe.*
Octav. Què ſuerte! *Vaſe.*
Niſe. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vaſe.*
Enr. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ponlevì, y Enrique.

Ponl. Contento en eſtremo eſtàs.
Enr. Eſtoy dichoſo en eſtremo,
y del color de la dicha
ſe viſte ſiempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una Dama
el decir: que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enr. Que me hable ofendida temo
Liſida de mis finezas,
porque deſde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la eſperanza, y los zelos,
declarado amante ſuyo,
à tantos rayos me atrevo.

Salen Liſida, y Celia.

Liſ. Enrique? *Enr.* No en vano, al vèr
coronada de reflexos
ſu Aurora, el Sol ſe retira,
como quien dice, yo debo
de aver oy errado el dia,
pues ſin Aurora amanezco.
Liſid. No de liſonjas, Enrique,
coroneis vueſtros afectos,
deſnuda la verdad vive,
á imitacion del ſilencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun eſte inſtante pequeño
hagais juicio, (retiraos
voſotros) eſtadme atento.

Vanſe Ponlevì, y Celia.

Vos, Enrique, antes que à Eſpaña
fueſſedes, sì, bien me acuerdo,
que para ofenſas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante:::
Enr. Eſperad, porque no quiero,
ſi es que el ſilencio confieſſa,
confeſſar con el ſilencio
eſſe incendio contra mì,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente imàn de los ojos,
que hidropicos ſe bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Liſid. Pues còmo podeis negarme
lo miſmo que yo eſtoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis,
Liſid. No fuiſteis en el paſſeo
ſombra de ſu caſa? *Enr.* Sì.
Liſid. Eſtatua de ſu terrero
no os hallò el Alva?
Enriq. Es verdad.
Liſida. No la eſcriviſteis?
Enriq. No niego

que

M.C.D. 2018

que escrivì. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros,
capa obscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisid. No es suya essa vanda?
Enriq. Suya
pienso que fue.
Lisid. Pues qué es esto?
si vèr, si hablar, si escrivir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar, yo, Enrique, os ruego
me digais còmo se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos un argumento:
El astuto Cazador,
que en lo ràpido del buelo
hace á un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no adonde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al Puerto que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitán que esta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, assi la fuerza
se dà à partido al ingenio,
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenó el centro,
artificioso volcan,
inventado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
hace el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el Mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
què mucho engañasse en mì
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque volcan, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcanze, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.
Dale la vanda.
Lisi. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esso,
os remiran de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobervia, que no quiero
ser querida por venganza,
por tema, ni por desprecio.
El que à mì me ha de querer,
por mì ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,

fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fé,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimàran::: mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si della favorecido
os hallarades, sospecho
que os oyera, pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desayre:
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso
que el remedio os matarà
mas que el mal, y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.
Enr. No os vais, esperad, oìdme.
Lisid. Què decìs?
Enriq. Que plegue al Cielo:::
Salen Celia, y Ponlevì.
Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el juramento.
Enriq. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancèl. *Lisi.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que á vos no importa, á mì
tampoco; y assi, me quedo,
vea Clori, que os adoro.
Lisi. Esso haceis, por darla zelos?
pues no aveis de estàr conmigo.
Enr. Si no me escondo, os ofendo;
y si me escondo tambien,
que he de hacer?
Lisid. Què? no esconderos,
ni estar conmigo. *Enr.* Pues què?
Lisid. Iros. *Enr.* Sì harè.
Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino à espacio, porque quiero:::
Enr. Decid.
Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enr. Desta manera verèis
que me voy, y os obedezco.
Al quitar el sombrero, se le cae la flor.
Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante dellas, haciendo una reverencia, y al mismo tiempo se vàn, Lisida por una parte, y èl por otra.
Clori. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vén mis desvelos?
Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse un modo,
para que nunca quisiesse
Lisida á Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mì?
Clor. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras.
Nis. Del mas hermoso clavèl,
pompa de un jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abeja miel.
Aora repara en la flor, y levantala.
Y assi, desta verde flor,

que

M.C.D. 2018

que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dàr su color
miel à la abeja de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de essa flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no ay remedio q̃ espere,
fuerza serà obedecer.
Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen a tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Estrañas cosas previenes!
Nise. Luego à Lisida diràs
tù misma, que á Enrique quiera.
Clor. Yo? *Nise.* Sì; pero de manera,
que::: mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clo.* Hà cruel!
Nise. Aqui entra el dissimular,
porque con èl has de hablar,
como si no fuera èl.

Sale Enrique.

Enr. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.
Clor. Señor Don Enrique, dònde
bolveis? *Enr.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde,
de un jardin se và à llevar
flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa flor de azahar
Clor. Yo no os entiendo, mas creo
que cautelosо venìs
con essa flor que decís
à lograr otro deseo:
à Dios. *En.* Mirad, Clori hermosa.

Sale Lisida.

Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique: pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su proprio lugar;
y pues yà aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dár
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no;
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lis. Què esto escuche! què esto vea!
Nis. Lisida te ha visto. *Clo.* Pues
que harè? *Nise.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Nise. O fingir, ò no sanar.
Clori. A Dios. *Hacen reverencias.*
Nis. Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clor.* Yà entiẽdo,
que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.
Ni. Retirando has de ir, no huyẽdo.
Clor. Obedezcamos, amor.

Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clor. Que se quede con la Vanda!
Lisid. Que se vaya con la Flor!
Vanse las dos despacio, enseñando una la Flor, y otra la Vanda.
Enr. Quién viò lance mas cruel!
Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
avrà argumento en amor
aora? mas bien hiciste,
si à mì su Vanda me diste;
en darle á Clorl la Flor.
Enriq. Oye.
Lisid. Qué tengo de oìrte.
Enr. Mira. *Lis.* Què he de mirar,
pues la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue decirte,
que de alli yo la tomàra,
y de su tocado no.
Lisid. Yà querràs que crea yo
una mentira tan clara.
Enr. Yo he dicho yà la verdad.
Lisid. Pluguiera à Dios que lo fuera.
Enr. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Lisid. Pues morira, si en rigor
no le dà vida los Cielos.
Enr. Quièn viò tan injustos zelos!
Lisid. Quièn viò tan injusto amor!
Vanse, y salen con un papel el Duque, y Octavio.

Duq. Solo este desengaño
le faltaba à mi amor, solo este daño.
Octav. No avrà á tu mal consuelo?
Duq. Ninguno, Otavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Octav. Bien el amor oy del poder se venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio yà, sino ruina,
blanco indigno de aquella llama, aquella,
que muros postra, y omenages huella.
Octav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado
con prolixas porfias
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basilisco de bronce son los años.

Duq.

M.C.D. 2018

Duq. Tarde yà los eſpero.
Octav. Yo conſolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quièn en la ſala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quién mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponlevi.*
Octav. La ocaſion que eſpero
para ir à vèr à Niſe, ſe ha logrado;
buela, Amor, pues te llaman Dios alado. *Vaſ.*
Duq. Quantas coſas diſcurre una triſteza!
Ponl. Deme à beſar al punto Vueſtra Alteza,
Principe ſoberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No eſtoy, porq̃ à mi pena otra no iguala,
de burlas oy.
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando ſon meneſter, cauſan placeres.
Duq. Haſta aqui, con hablar à Ciori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi eſtrella,
partiendo con el dia
engaños que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
eſte alivio, y á mas eſtremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
eſcucha eſte papel que me ha embiado.
Lee. Señor, las continuas viſitas de V. A. han diſpertado mas de una malicia; y auſente mi padre, lo que una vez le honrarà, ſe le murmurará dos: yo le eſpero yà; y aſsi, le ſuplico à V. A. eſcuſe el venir à verme.
No leo mas: eſte agravio, eſta ſentencia,
ultima linea yà de mi paciencia
te confieſſo que ha ſido:
eſte deſayre ſolo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce priſion de mis amores;

y assi, tù, Enrique, quiero
que deste inmenso mal, deste severo
dolor oy el remedio me procures,
y de una vez me mates, ò me cures:
tù has de saberme todo
quanto Clori imagina, escucha el modo
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra amor, ardides trata.
Nise, una Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma della,
pues como tù la sirvas, y enamores,
y en pùblico celebres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, una doncella quanto siente
que es casamianto, admite facilmente,
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadivas, sospecho
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y mi sossiego.

Enriq. Señor, aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor avise.

Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme yo, yo à Octavio lo dixera;
y pues de tì me fio,
quiero que sepas tù el recelo mio,
y Octavio no. *Enriq.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor.

Duq. Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una à la otra, y mi temor zeloso,

la

M.C.D. 2018

la tendrá por teſtigo ſoſpechoſo.
Enriq. Pues no puedo eſcuſarlo, claramente
dire un inconveniente:
Octavio ſirve à Niſe, y ſerà agravio.
Duq. No importa, que primero ſoy, que Octavio;
Enriq. Sì ſeñor, mas tambien ſirvo una Dama,
para eſpoſa, de iluſtre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretenſion no puedo:
dadme licencia, pues::: *Duq.* Es necio miedo,
comparados conmigo,
diſguſtos de una Dama, y de un amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al deſengaño;
pero ſi importa mas, que yo, no es juſto,
que mi guſto atropelle por tu guſto.
Enr. Señor::: *Duq.* Nada me digas.
Enr. No es dexar de ſervirte::: *Duq.* No proſigas.
Enr. Prevenirte:::
Duq. No me hables, ni me veas.
Enriq. Siento, ſeñor, que mi lealtad no creas.
Duq. Bien ſe vè, pues mi guſto ſe deſprecia:
què necio amor! y què amiſtad tan necia!
Vaſe el Duque.
Enriq. Quièn en el Mundo pudo
tan fuerte lazo dàr? tan fuerte nudo
de lealtad, de amiſtad, y amor teſtigo,
de un ſeñor, de una Dama, y de un amigo?
Si à Niſe no feſtejo,
quexoſo al Duque dexo:
ſi la feſtejo, à Otavio:
tambien de Clori es prima, à Clori agravio:
ſi la verdad les digo,
falto al ſecreto: ſi con èl proſigo,
à Liſida aventuro,
pues à ſus ojos el favor procuro
de Niſe: de manera, que es agravio
de Niſe, Clori, Liſida, y Octavio:
mas para què rendido
me doy à mis deſdichas à partido?
ſirviendo al Duque, no ofendiendo à Octavio,

no

no haciendo à Niſe ofenſa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios) à Liſida recelos,
mucho, Cielos, decìs, cumplidlo, Cielos.

Vaſe, y ſale Liſida, y Celia.

Liſid. Tù le viſte? *Cel.* Yo le vì.
Liſid. Del ſombrero ſe cayò
la flor a Enrique, y la alzò
Niſe para Clori? *Cel.* Sì,
que yo en el jardin eſtaba,
à ſu criado eſcuchando
mil necias locuras, quando
vì todo lo que paſſaba:
no te lo pude decir
entonces, y aora lo digo.
Liſid. Darè credito à un teſtigo,
quando me importa el vivir,
zelos? sì, pues no pudiera,
no aviendoſe hablado antes,
convenir en ſemejantes
circunſtancias con èl, fuera
de que ya para creer
un triſte lo que deſea,
no importa que verdad ſea,
baſte que lo pueda ſer.
Ha deſengaño infelice!
yà ſiento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hice
en no creerle, eſcusàra
el peſar con que ſe fue;
pero yo lo enmendarè:
eſperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Liſ.* Eſcrivir
deſenojada un papel,
y tù, Celia mia, con él
oy à buſcarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en deſpojos,
que tras nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vaſe.*

Sale Ponlevi.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
á mi ſeñor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo,
rayo de capa, y eſpada
à abrazarte como un rayo,
Cel. Antes de hablarme me abrazas?
Ponl. Soy mas practico de amor,
que theorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mi!) Clori viene,
que en eſtos jardines anda,
y ſi te vè, yo ſoy muerta,
Ponl. Por eſſo me ha dado gana
de que me vea: mas dime,
que he de hacer?
Cel. Entre eſſas ramas
te eſconde. *Ponl.* Turbado eſtoy,
mover no puedo las plantas,
Rey parezco de Comedia,
quando en caſa de ſu Dama
le halla con ella un padre
tiriton, y barba larga.

Eſcondeſe, y ſalen Clori, y Niſe.

Clor. Què haces aqui Celia?
Celia Aqui
à que ſalieſſe eſperaba
del tocador mi ſeñora
Liſida. *Clor.* Alla dentro aguarda.
Ay prima, ay Niſe, ay amiga,
què poco ſientes mis anſias,
pues tanto tiempo me dexas!
Niſ. Hablando por las ventanas
de eſſos jardines he eſtado
con Octavio. *Clor.* Juſta cauſa
te ha divertido de mì,
ſi te ama, y ſi le amas.
Niſe. Ni le amo, ni le olvido,

di-

M.C.D. 2018

divierto assi su esperanza:
pero à ti còmo te và
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando yà
ocasion con que lograrla.
Sale Lisida con un papel, y viendolas, le guarda.
Lisid. Estaba aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia estaba,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nis.* Yo á llamarla
ire: esta es buena ocasion, *Ap.*
yà quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisid. Luego es consequencia clara,
que tengo mucho que oìrte:
empieza.
Ponl. Aqui ay gran batalla.
Clor. Yá, Lisida, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que á los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido; no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mì tantos estremos,
puesto en mì finezas tantas.
Bolviò Enrique, y yá zeloso
de vèr que el Duque me amaba,
ó yà mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de averte dado essa vanda
me bolviò à dàr esta flor,
enigma de su esperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz una cosa por mì,
quiere mucho à Enrique, paga
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tú esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lisid. Esta (que me engaña piensa,
y ella ha de ser la engañada: *Ap.*
Cierto, Clori, que pensé,
quando te vì, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa muy ardua

lo que avia de hacer por tì.
Tú, pideſme mas, hermana,
de que engañe un hombre? ay
coſa mas facil? no baſta
el ſaber que ſoy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por ſervirte,
digo, aunque no penſaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tù me mandas.
Deſde oy me verás con èl,
deſde la noche, haſta el Alva,
y deſde el Alva a la noche;
y antes que en eſta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil anſias,
que venga à verme; y de modo
le hablarè, que te perſuadas
tù miſma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
diſtincion de mis finezas,
ſi ſon fingidas, y falſas:
quieres mas?

Clor. Ni tanto quiero.

Ponl. Linda eſtà, por Dios, la traza,
con la entretenida à Enrique!
no en mis dias, mientras hablan,
he de ſalir, que rebiento
por decirle lo que paſſa.

Eſtàn las dos hablando, y Ponlevi ſale por detràs dellas, y vaſe.

Liſid. Pierde cuidado, y de mí
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal ayan
venganzas, que ſon amor,
y amores, que ſon venganza.

Vaſe Clori.

Liſid. Si Clori, que quiſieſſe me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra,
los deſengaños de ſu amor lloràra,
y los deſayres de mi amor ſintiera:
Pero ſi Clori divertir eſpera,
tan rara fee, con invencion tan rara,
mal hiciera, ſi al daño me fiara,
mal penſara, ſi al rieſgo me creyera;
Y pues el blanco donde Clori tira,
dice el verde favor de aquella roſa,
que à hurto cogiò, y à poſſeſsion aſpira:
No me tengan ſus zelos temeroſa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda ſiempre ſoſpechoſa.

Sale Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tù me mientes.
Ponl. No te miento.
Enriq. Que eſſo ſucede?
Ponl. Eſto paſſa.
Enriq. Clori, dices que me olvida,
y que Liſida me engaña?
Ponl. Sì ſeñor, que las dos ſon
dos grandiſsimas bellacas.
Enriq. Yo he de verlo.
Ponl. De què ſuerte?
Enriq. Viendo à Liſida: enojada
conmigo quedò, y ſi hallo
en ſus rigores mudanza,

M.C.D. 2018

sin averla satisfecho,
es verdad.
Ponl. Para esso aguarda
un papel que ha de escrivirte.
Enr. Quien tendrà paciencia tanta?
Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por dismentir la tardanza
de tu ausencia.
Enriq. Yá què espero? *Ap.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas,
y si me cantas, tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte: aparta,
que no estoy de tì seguro,
si me lloras, ò me cantas.
Lisid: Ni oy, Enrique, fuè fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi risa, entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estaba,
me desengañò; y assi,
ni la Syrena te llama
con voz fingida à sus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enriq. Piensas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras
dices? *Lisid.* Y serà fingido
un papel que te embiaba?
Enriq. Calla, que esse papel es
un testigo mas, que agrava
la informacion de mi pena,
pues le dixiste á tu hermana,
que tù me le escrivirias,
y este no es amor, es traza
de las dos.
Lisid. Pues quièn tan presto:::
Ponl. Aqui entro aora en la danza.
Lisid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?
Ponl. Què và, que pàra
sobre mì aqueste nublado?
Enriq. Ponlevi, que te escuchaba
recatado, y escondido,
lo que tú, y Clori trazabais
con injusta tyranìa
contra mì.
Ponl. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Vase Ponlevi como retirando de Lisida.
Lisid. No temas, dì, dònde hablaba
yo entonces?
Ponl. Si he de decirlo,
puesto que tù me lo mandas,
aqui era.
Lisid. Què tanto avrà?
Ponl. Un instante.
Lisid. Esso me basta:
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba,
es cierto yà: luego fue
mi desengaño la causa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada està la quartada.

Enr. De fuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mì?
Lif. No has viſto, Enrique, una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermoſura eſtremada,
y á otra luz un monſtruo ſinge,
porque le debe la eſtampa
tanto artificio al pincèl,
que hace dos coſas contrarias?
Aſsi mi amor, à la luz
de Clori, es monſtruo q̃ eſpanta,
y à la de Enrique perfecta
hermoſura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto
es la diferencia tanta.
Enriq. No sè què tienen tus voces,
que con ſaber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido à tus plantas,
beſe la flor que producen,
por no decir la que hajan.
Lif. Mas cerca no eſtàn los brazos?
Enriq. No, que es eſfera muy alta.
Salen Clori, y Niſe.
Clor. A mal tiempo hemos llegado.
Liſid. Porque aqueſtas dos canſadas
no nos enfaden, haràs
la defecha, mientras paſſan,
y buelve luego. *Enr.* Sì harè. *Vaſ.*
Liſid. Mucho me debes, hermana:
què quieres? yà le abracè,
por hacer lo que me mandas *Vaſ.*
Clo. Ay Niſe, que tú me has muerto,
tù me has quitado las armas,
tú le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.
Nif. Dices bien: mal eſte engaño
me ha ſalido; pero aguarda,
veamos ſi dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?
Clor. No tengo, ſino eſte, que es
una memoria. *Nif.* Eſte baſta,
vete aora, y el ſuceſſo
puedes mirar retirada: *Vaſe Clori.*
Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?
Nif. Eſcuchame.
Ponl. Què me mandas?
Nif. Eſto. *Pegale.*
Ponl. Mira que me ahogas.
Nif. Picaro, vil, aſsi agravias
mi reſpeto? *Ponl.* Què reſpeto?
Nif. Tù, con deſverguenza tanta,
te me atreves?
Ponl. Yo me atrevo?
Nif. Calla, infame. *Pegale.*
Ponl. Ay, que me matan
diez puñales de criſtàl,
con diez remates de nacar.
Nif. Tù à mì? *Rompe el papel.*
Sale Liſida.
Liſid. Què voces ſon eſtas?
què es eſto, prima?
Nif. No es nada:
vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
bueles, hecho mas pedàzos,
que maripoſas manchadas
tiene el papel que has traìdo.
Ponl. Yo?
Nif. No reſpondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue:::
Nif. No repliques.
Ponl. A los Cielos, que:::
Nif. Què aun hablas?
vete yà. *Ponl.* Sì harè: ſeñores,
eſta Dama eſtà borracha. *Vaſe.*
Liſid. Pues no me diràs què ha ſido?
Nif. Eſte picaro, en mi cara
ſe me ha atrevido à decirme,
que

M.C.D. 2018

que ſu amo::: *Liſid.* Dì.
Niſe. Le mando
que me dieſſe eſſe papel,
que como vió que no daba
zelos á Clori contigo,
paſsò à mí ſus eſperanzas.
Liſid. Aqueſta es otra cautela, *Ap.*
pues no ſe ha de ver lograda.
Levanta los papeles.
Niſ. Què haces, Liſida?
Liſid. Levanto
los papeles que tú raſgas.
Niſ. Con qué efecto?
Liſid. Con efecto,
Niſe, de que, ſi levantas
tù una flor, que fue de Enrique,
deſte ſuelo para darla
à Clori, por ſer de Enrique,
tambien con la miſma cauſa
levanto yo eſte papel.
Niſ. Jeſus, y què deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!
Lee los pedazos.
Liſid. Dice aqui: batida el agua;
aqui: huevo freſco; aqui:
ſolimàn molido: baſta,
que es mas decir peſares
eſto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoſo
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Niſe. *Niſ.* Quièn le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros trayga?
no ſerìa eſſe el que yo
raſguè. *Liſid.* Sì ſerìa: repara,
en que te ſalen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Niſ. Qué trazas, ni qué cautelas?
Liſid. Eſtas.
Niſ. Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amoroſas anſias
me enamora, y me feſteja,
me eſcrive, en fin, y me canſa;
porque quizà te pondrè
donde eſcuches retirada
ſus finezas. *Liſid.* Yo no quiero
tomar de tì mas venganza,
que averiguarte que mientes;
y pues èl buelve, guardada
deſtos jazmines, verè
ſi te eſcrive, y ſi te habla.
Niſ. Jeſus, Liſida, què preſto
me has tomado la palabra!
no vès que me eſtoy burlando?
Liſid. No has de eſtar conmigo faiſa.
Niſ. Yo quiſe darte un picòn,
eſto al fin no ha ſido nada.
Liſid. Por ſi, ò por no, yo he de verlo.
Eſcondeſe Liſida.
Niſ. Quièn viò pena mas eſtraña!
con la mentira me coge
Liſida, como en la trampa,
que Enrique en toda ſu vida
me ha hablado à mì una palabra.
Sale Enrique, y Ponlevi.
Ponl. O, qué haces de ir, y venir
à eſte jardin? *Enr.* Es mi centro;
y ſino es, Ponlevi, dentro
del, no es poſsible vivir.
Sale Clori al paño.
Clor. Deſde aqui tengo de oìr.
Niſ. Deſde aqui le he de eſcuchar
Enr. Aqui Liſida ha de eſtàr
eſperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que eſtà aqui? Niſe es bella.
Niſ. El ſe buelve aun ſin hablar.
Enr. Ay Dios, ſola Niſe eſtà,
nadie me mira, bien puedo

per-

perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper yà
la mina del Duque, và
de amor fingido, y ſecreto,
buen efecto me prometo,
pues ſolo, y ſeguro eſtoy
de mi Liſida, que oy
no ay que temer el efecto.
Serafin deſte jardin,
que es Paraiſo de Amor,
pues ſois la guarda, y la flor,
la defenſa, y el jazmin,
el fuego enbaynad; y en fin,
templados al Sol los brios,
oíd dulces deſvarìos,
oìd afectos temeroſos,
ſiquiera por amoroſos,
ya, Niſe, que no por mios.
Niſ. Qué es lo que eſcucho?
Clor. Ay de mì!
Liſid. Yo probar mi muerte quiſe.
Ponl. Mira, ſeñor, que eſta es Niſe,
y no Liſida. *Enr.* Yo os vì,
claro eſta que os amo, sì,
pues deſde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
una, y otra en vos ſe mueve,
que un atomo ſois de nieve,
ſiendo una esfera de fuego:
deſde entonces procurè
eſta ocaſion à mi amor.
Ponl. Mira que es Niſe, ſeñor.
Enr. No eſtoy ciego, yá lo sè.
Liſid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Niſe adora.
Clor. Eſto tenèmos aora?
ay Cielos, à Niſe quiere.
Ponl. Mas que yà por Niſe muere.
Niſ. El ſin duda me enamora:
quién vió lance mas eſtraño?
lo que en burlas he fingido,
de veràs ha ſucedido,
esforcemos el engaño.
Enr. Muera con mi deſengaño,
pues con mi engaño vivì.
Niſ. En toda mi vida ví
hombre mas enamorado:
vos aveis, Enrique, amado
à Clori en un tiempo? *Enr.* Sì,
ſuya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Niſ.* Luego fuiſteis
de Liſida, y la quiſiſteis?
Enr. Suya fue mi libertad:
eſto ſolo fue verdad.
Liſ. Ay cruel! *Niſ.* Y à mì deſpues,
por igualar à las tres.
Enr. En vos mi gloria conquiſto.
Niſ. En toda mi vida he viſto
Florentin mas Portuguès.
Enr. No, Niſe, porque aya amado
à dos, no ſerá perfecto
eſte amor. *Niſ.* Qué mas defecto?
Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ſer eſtimado
un libro, ò una pintura,
una eſpada, ó una hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes della? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no quiero,
que eſto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una,
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Qué eſto eſcuche!

Liſ.

M.C.D. 2018

Liſid. Què eſto vèa!
Saca de la mano à Liſida, y llegaſe àzia donde eſtà Clori.
Niſe. A tanta ſofiſterìa,
reſponde tù, prima mia,
y mira ſi en mì ſe emplea.
Liſid. Aora dì que te crea.
Ponl. Què eſto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *Niſ.* Bien aſsi
ſegura eſtà. *Clor.* No muy bien.
Niſ. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
yà me aſſegure de tì,
pues quando un remedio dàs,
añades otro dolor. *Vaſe.*
Niſ. Yo hice agravio de ſu amor,
à mì no me toca mas. *Vaſe.*
Liſid. Aora què me diràs?
no reſpondes? *Enr.* Mudo quedo.
Liſid. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Liſid. Diſculpate. *Enr.* Mal podré.
Liſid. Engañame. *Enr.* No ſabrè.
Li. Habla. *En.* Tengo à la voz miedo.
Liſ. Dì aora, quièn finge? *Enr.* Yo.
Liſid. Y en quien ay verdad?
Enriq. En mì.
Liſ. Luego eſto es mentira? *Enr.* Sì.
Liſ. Luego avrà diſculpa? *Enr.* No.
Liſid. Què un engaño te faltó?
Enriq. Falta en la fee verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueſte lugar
avias de enamorar,
y no me creiſte. *Liſid.* Muera
tan falſo, y fingido amante.
Enr. Yo ſoy firme, y lo he de ſer.
Liſid. Eſſo en què ſe hecha de vér?
Enr. En que callo, y ſoy conſtante.
Liſ. Eres facil! *Enr.* Soy diamante.
Liſid. De zelos, y embidia rabio.
Enr. Què pueda un Dios niño ſabio,
con trazas, y ſutilezas
ofender con las finezas,
y hacer del amor agravio?

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y un Muſico.

Duq. No ay fuerza q̃ venga à Amor.
Enriq. Una ſola ſuele aver.
Duq. Qual es? *Enr.* Quererle vencer:
aſsi lo dice, ſeñor,
Garcilaſo. *Duq* Pues fue error,
que eſſo es lo miſmo que dàr
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, ſino otro medio
para bolverſe à acordar.
Enr. Luego bien ſe dà à entender,
ſi acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
eſtà en quererle vencer:
porque còmo ha de querer
un hombre lo que quiſiera
olvidar de eſta manera
diſpueſta la voluntad,
no eſtà la dificultad
en vencer, ſino en que quiera.
Duq. Y en fin, dì, còmo te ha ido
con Niſe? què ha ſucedido?
Enriq. Mal mis penas eſcuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *Ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la caſa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues proſigue haſta q̃ el fuego
apagues, que aſsi me abraſa,
que ſi à deſengaños paſſa
mi recelo, yo podrè

ven-

vencer à amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
yá, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enriq. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.
Sale à una ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida, y Celia.
Enriq. Còmo sabrèmos, señor,
donde Clori acierta à estàr,
porque la llegues à hablar?
Duq. Dividiendonos, sì, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.
Enr. Dices bien; y assi, yo vengo
por essa parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detèn
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan un harpa.
Clori. Mi pena
alivia, Nise, y Syrena
del mar de mi amor seràs.
Lisid. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.
Enriq. Por si acaso desde aqui
al Mar ibas, he traìdo
un Musico prevenido,
si cantan, cantarà? *Duq.* Sì.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
responderè á tus desvelos.
Enriq. Canta, por vèr si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisid. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enriq. Canta cosas de alegria,
sepa yà el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza:
Musi. cant. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Cel. cant. Zelos, còmo no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta sola una letra?
Ponl. cant. Fortuna, quièn se desvela
por tì, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Nis. cant. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
como se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisid. No dexes, no, de cantar.
Enriq. Prosigue, dì mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oìrte.
Musi. Si esperarè algun favor?
Cel. Si tendrè alguna esperanza?
Ponl. Si avrà en mis males mudanza?
Nis. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque cãten tambien.
Lis. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Cant.to Razon, fortuna, Amor, zelos,
son passiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Yà que al ayre la voz tuya,
ó Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza

un

M.C.D. 2018

un recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nise. No vuestra Alteza, señor,
les dè una patria tan facil,
que es su centro un pecho, donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nise.* No mucha,
que la que engaños os hace
es una criada mia.
Duq. Assi? pues decidla que hable.
Nis. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisid. Mal dicen estas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dicen essos afectos
quizà con otras verdades.
Lisid. Mis ojos creen lo que vèn.
Enr. Y no ay antojos que engañen?
Lisid. No es posible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego buelvo aqui, esperadme,
reconocerè alli un hombre:
Enrique? *Enriq.* Señor?
Duq. Constante
està Clorì en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise. *Enr.* Pues
què quieres?
Duq. Que tù te passes
à essotra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tù con Nise hables,
ó yo con Clori; y la una
yá tan mal à mi me sale,
no las perdamos entrambas.
alli està, llega, pues sabes
que en esso me và la vida.
Enr. Ay sucesso semejante!
Llega Clori à la ventana de Lisida.
Clori. Lisida?
Lisid. Què es lo que quieres?
Clori. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
viò dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisid. Si lo haces por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfaccion,
Enrique es, y porque hables
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisid. Yo he de irme,
mas es à hacer otro examen,
veamos de una vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo desta noche redonda,
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demàs son pares,
si yà Don Monsiur del sueño
no llamo que me acompañe.
Echase à dormir, y en la parte que èl estaba, sale Octavio.
Octav. Si quien unos zelos tiene,
no es posible que descanse,
quien tiene dos zelos, còmo
yà descansarà un instante?
Duque. Llega.
Enriq. Que à esto me obligue
oy un poderoso amante!
Duq. Què esperas?
Enriq. He visto un hombre.
Duq. No tienes que rezelarte,
que es Ponlevì, retirado
estuvo alli siempre. *Enr.* Dadme,

Cielos, palabras fingidas *A part.*
con que à una Deydad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, q̃ èl vendrà à buſcaros
donde eſtais. *Clor.* Ay ſemejante
ſuceſſo! Cielos, por donde
de ſu amor aſſegurarme
quiſe, me entreguè à ſu amor,
yà es fuerza que con èl hable.
Enriq. Yo llego, alienteme, pues,
vèr, que Liſida eſte inſtante
no me oirá, pues con el Duque
habla yà en eſſotra parte:
belliſsima Niſe::: *Oct.* Niſe
dixo? *Enriq.* Pues tu voz ſuave
imàn es de quanto vive,
conduciendo à eſtos umbrales
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dà lugar a un penſamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda ſu copa el ayre.
Liſ. Què es eſto, Cielos, que eſcucho?
eſto es venir à buſcarme,
ò eſto es venir à perderme?
Octav. O falſo amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de ſalir à matarle.
Enr. Si quereis vèr ſi ſon ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Liſid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un inſtante
que eran verdades con otra,
ved ſi mienten los criſtales.
Enr. Liſida::: *Liſid.* No digas mas.
Enriq. Viven los Cielos:::
Liſid. No trates
de ſatisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enr. Oye, eſcucha::: mas què miro?
la puerta del jardin abren:
ſeñor? *Duq.* Què quieres?
Enriq. Un hombre
de caſa de Fabio ſale.
Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, ſeñor, de la calle.
Duq. Eſte es Fabio, paſſa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.
Enriq. Qué importan
los rebozos, y disfraces,
ſi le ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?

Vanſe, y ſale Fabio.

Fab. Què mal, Patria, me recibes:
el dia que à tus umbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis peſares?
Una ſoſpecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl ſe fueſſe à Eſpaña, oy
de Milàn aqui me trae,
por vèr ſi èl es quien aqui
diſpone eſcandalos tales.
Sintieronme, y ſe auſentaron
los que eſtaban en la calle:
ò quièn ſupiera quien ſon!

Tropieza con Ponlevì.

Ponl. Quien và? *Fab.* Quièn es?
Ponl. Yá es muy tarde,
dexate, ſeñor, aora
de decir mas diſparates
à Niſe, à Liſida, á Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte, ſerà.
Ponl. Jeſus, y què venerable
barba! què ſuſto te ha dado,
que has barbado en un inſtante?

Fab.

M.C.D. 2018

Fab. Dì, criado de quièn eres?
Ponl. Es una cosa muy facil;
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Este es un loco;
di, à qual quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè una sola,
porque es galàn à tres haces,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete. *Ponl.* Digo que me place. *vase.*
Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que yà verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor ay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, à quexarme
irè al Duque de mi agravio:
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.
Vase, y salen Octavio, y Enrique.
Octav. Enrique, buscandoos vengo.
Enriq. Pues amigo, què quereis?
Octav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo Juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Octav. Sí vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos que à Nise quiero,
diciendoos que à Nise adoro,
vos, alevoso, la amais,
vos, ingrato, la servìs,
vos de dia la escrivìs,
y vos de noche la hablais.
Enr. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos decìs que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para disuadiros:
pero no puedo sufriros
razones tan apuradas,
de quien á ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Oct. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea:::

Sale el Duque.

Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
no es nada.
Duq. Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados
dicen que es causa mi amor, *Ap.*
el daño he de prevenir:
Octavio. *Oct.* Señor? *Duq.* Traed
la escrivania, y poned
el recado de escrivir;
y vos salìos allà fuera. *à Ponlevì.*
Octav. En què quedamos los dos?
Enr. En que os dirè adonde.
Octav. A Dios. *Vase Octavio.*
Enr. Tù en essa sala me espera,
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enr. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hacer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor
no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl: *Ap.*
podrète hablar, señor? *Duq.* Sì,
retirate, Enrique, alli.
Enr. Serà à escrivirle un papel.

Vase Enrique.

Fab. Para decir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Yá otro cuidado prevengo,
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive,
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui *A part.*
viene à quexarse de mì
à mì mismo, y que mi amor
ha sabido. Yà yo sè
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fé.
Fab. No tanto, que un poderoso
sombra desta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique, con alas vuestras,
que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien,
mas quexarse dèl assi,
aun no es perdonarme à mì,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venís, y mal informado,
que yo sé que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende.
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Dirèos otra vez, que no
viniera desalumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esphera de su cuidado:
si sè que haviendo venido
en su deseosa porfia,
porque de noche, y de dia

M.C.D. 2018

Argos de mi casa he sido,
podrème engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio à mi honor?
Duq. Què decis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mì
antes de irse à España? *Fa.* Sì.
Du. Què escucho, Cielos? *Fa.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tu has de hacer
su boda, ò en pena tanta,
aviendo cumplido yà
con la obligacion primera,
cobraré de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos,
què tosigo estos agravios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en un coche
à recibir le saliò:
sí, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mì esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor.
O què de memoria, amor,
tienes! No me digas que
à otro dia me escriviò,
que el visitarla escusára,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelaré
al valor con que he nacido.
Sale Enrique, y Ponlevì, y hablã à parte.
Enr. Luego à Octavio buscaràs,
y este papel le daràs.
Ponl. A Octavio me dices? *Enr.* Sì.
Duq. Enri que es, mucho me temo,
que oy fio poco de mì,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de estremo à estremo
mi dolor. *Enr.* Tù tan ayrado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te la dirè despues. *Vase.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
Ponl. Que te dixe, que no amàras
à Clori, porque te avia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Octavio passa alli,
à darle voy el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mì!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta hallarle me he entrado,
pisando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enr.* Es à mì? *Cel.* Sì.
Enr. Pues yà os oygo.
Cel. Mi señora::: *Enr.* O Celia mia!
Cel. Este te embia. *Enr.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobios.
Lee. Algun despique han de tener
mis agravios, y este quiero que
sea

sea el decirlos, salid luego al pas-
seo, que yo me alargarè à la
Quinta del Duque, donde vos
los oygais, y yo los diga.
La hora casi, y el sitio
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mì nombra,
pues le escrivì que en el soto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoy dudoso,
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo:
dì à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla prompto.

Sale Ponlevì.

Ponl. En respuesta del papel
que dì à Octavio, traygo otro,
que al entrar aqui, me diò
un hombre que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Asi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
Cel. Què mãdas? *Enr.* Espera un poco:
el Duque conmigo està *Ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sé
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion,
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto vaigo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mì? *Po.* Còmo, còmo?
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo
por no enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enriq. Toma este diamante, hijo
del Sol un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, le tomo.
Ponl. O ingrata Celia, grossera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enr.* En fin,
tù, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Yà tù sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (què esto oygo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor, quan dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!
Enriq. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forzoso
que no se te esconda nada
en ella::: *Ponl.* Ni à tì tampoco.
Enr. Mas quièn habla alli?
Ponlev. Yo soy.
Enr. Espera allà. *Ponl.* Lindo como!
Hablã los dos quedo y Ponlevì à parte.
Enr. Quièn à Clori sirve? quièn
es el amante dichoso
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por tì aqueste desengaño:::
Cel. No mas, y à todo respondo
con decir, que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo

de

de ſu parte eſte amoroſo
papel, buſques deſengaños
de otros zelos: què buen modo
de deſenojaros? *Vaſe.*

Enriq. Oye:
ay pundonor mas gracioſo?
que haſta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo:
Poiente Rey de Romanos,
amo injuſto, y alevoſo,
falſo dueño de avarriſco,
ſeñor de à roſo, y velloſo,
aſsi à un criado leal
ſe rompe la fé, y el voto
que debes? Para eſto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)
te contè que á Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?

Enriq. Viven los Cielos, villano,
que deſde la punta al pomo
eſte azero::: *Ponl.* No me jures,
todo lo he ſabido, todo
por mis oídos lo oì,
y lo vì por eſtos ojos.

Enr. Te mate, y bañe en tu ſangre
con fingido eſmalte roxo,
ſi no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? dònde, quàndo, ò còmo?

Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y ay tal modo
de apurar nueſtras mugeres?

Enr. Dexame yá, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mì:
tu papel le dí, y tomòlo
Octavio; al bolver, hallè
en aqueſſa quadra un mozo,
que me diò eſte para tì.

Enr. Con temor la nema rompo,
que ſoy Midas de deſdichas,
como aquel lo fue de oro.

Lee. No dixe quando os hablè, mi
reſolucion, por no oìr vueſtras
ſatisfacciones; y porque en el cam-
po no las ay, eſperando eſtoy de-
tras de la Quinta de el Duque,
quiero hablaros en aquel arroyo
que del Boſque la divide. Dios
os guarde.

Que pudieſſe la fortuna
contra un infelice ſolo
conjurar tantas daſdichas!
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el ſitio que à Octavio nombro,
la Quinta Liſida à mi,
y Fabio el veloz arroyo,
que deſta parte divide
ſu fabrica de unos olmos.
Yá de Liſida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he meneſter à mì todo.
Yo llamo à Octavio, y à mí
me llamò Fabio, uno, y otro
á un tiempo, y con una quexa,
ſi eſte me eſpera animoſo,
yo animoſo à aquel le eſpero,
quàl es lance mas forzoſo,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mí me llama? todo
tiene ſu fuerza, porque
en argumentos honroſos,
ſon paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho proprio;
aquel que à mì me ocaſiona,
que aquel à quien yo ocaſiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,

al

al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le hace proprio.
La razon que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mì tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fé della, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fé de mi valor
me espera, bolver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos:
dí, fortuna, còmo, cómo
acudirè à dos pesares?
Còmo, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero:
quièn creerà, ò Cielos piadosos,
que estando yo enamorado
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo ay en mi abono,
y por esta dicha sola,
á mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque à un mismo tiempo noto
que Fabio me desengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada un tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mì burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias,
y q̄ hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia:
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono sin zelos,
y mas aora, que un modo
me ha prevenido el discurso:
con que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè,
ò quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarìos,
y zelos, que lo son todo. *Vase*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna:
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin él: aqui en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de azero:

ruìdo

ruido àzia alli he ſentido,
sì, dos mugeres ſon, que avràn venido
à eſpaciarſe à eſta Quinta,
que pule yà el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, ſi he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte, aun para el miſmo que la aguarda;
sí bien, ha rato, Enrique, que os eſpero,
para moſtraros::: *Enr.* Tenga vueſtro azero,
que es muy público ſitio en el que eſtamos,
à lo eſpeſo del boſque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y ſalen por otra, y à eſte tiempo ſale Octavio.

Octav. No digan que ay valor, que ay valentìa
mayor, que el eſperar con bizarrìa
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
ſino eſperar, por vèr que hace qualquiera,
aun mas que quando riñe, quando eſpera;
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
conſigo. *Fab.* Vive el Cielo, que eſtà Octavio,
que de Enrique es amigo, *A part.*
de emboſcada: ò tyrano! *Octav.* O enemigo!
Yo ſolo os eſperaba,
Enrique. *Fab.* Y yo tambien ſolo aguardaba,
Octav. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Octavio ahora acompañado.
Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo.
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo.
Enr. Eſcuchad, y vereis quan ſolo vengo:
Yo os eſcrivì, que en eſte ſitio, Octavio,
nos vieſſemos; à un miſmo tiempo Fabio
me eſcriviò à mì lo miſmo:
yo en tanta confuſion, en tanto abiſmo
triſte, ciego, y turbado,
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro ſoy, no quiero
arbitro ſer de adonde irè primero,
y aſsi, aqui os he juntado,

ahora ved ſi vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero:
dos ſois , honor teneis , ſolo os eſpero.
Sale el Duque.
Duq. Eſtà aqui Enrique?
Enriq. Aqui eſtoy.
Duq. A grande dicha he tenido
averte haſta aqui ſeguido;
no os mandè no ſalir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doy
por diſculpa::: *Duq.* Bien eſtà,
todo eſta entendido yà,
y yo ofendido de todo,
caſtigarè de otro modo
à quien peſares me dà.
Octav. Señor::: *Duq.* Baſta.
Enriq. Si te digo:::
Duq. No mas. *Fab.* Yo:::
Duq. Mas culpa vos
mereceis , quedaos los dos:
vente tù ſolo conmigo. *Vaſe.*
Enr. Sombra de tu luz te ſigo. *Vaſe.*
Octav. Que eſto pueda la privanza!
Fab. Que eſto un poderoſo alcanza!
Octav. Què deſdicha!
Fab. Què deſvelos!
Oct. Yà no ay venganza à mis zelos.
Fab. Yà no ay à mi honor venganza.
Vanſe las dos , y ſale Liſida , y Celia.
Liſid. Haſta el ultimo apoſento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que eſtamos ſeguras bien
de mi padre ; el jardinero
que aqui nos dexò , y ſe fue
à ſaber lo que paſſaba,
porque con una muger
es un villano piadoſo,
es un ruſtico cortes,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que yà no ſienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella.
Liſid. A quièn?
Cel. A Enrique , y al Duque.
Liſid. Ay triſte!
què he de decir , ſi me vè
cerrada en ſu miſmo quarto
en eſte trage? no sè
còmo el Cielo careò
contra mi ſuerte cruel
tantos inſtrumentos juntos.
Cel. Què harèmos? *Liſ.* Oye , eſte es
un camarin , y eſtà abierto,
entrèmonos , Celia , en èl,
quizà paſſaràn ſin vernos:
à ganar , y no à perder
voy , pues la duda de ahora
remito para deſpues.
Entranſe por una puerta como de jardin , y cierranla por dentro, y ſalen el Duque , y Enrique.
Enr. Què es lo que tienes , ſeñor,
que enojado , al parecer,
deſte quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè ſi eſte camarin
eſtà cerrado tambien;
sì : Yà , Enrique , eſtamos ſolos,
yà es tiempo , yà ocaſion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à ſaber
de los amores de Clori:
quièn es, pues , ſu amante , quièn?
Enr. Aunque à Niſe he feſtejado,
ſolo por obedecer
tu precepto , no sè nada.

Duq.

M.C.D. 2018

Duq. Pues yo sì, todo lo sè.
Enr. Y tiene Clori galàn?
Duq. Sì, Enrique.
Enriq. Y sabes quièn es?
Duq. Un traydor, un alevoso.
Enriq. Vive el Cielo, que, à saber
quièn era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
un hombre igual soy contigo,
solo estoy, solo te vès.
Saca el Duque la espada.
Enr. Señor, señor, tente, espera,
mientras que, puesto à tus pies,
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.
Duq. Porque siendo tù el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fé.
Enr. Detèn la espada, señor;
detèn el brazo, detèn
la voz que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq.* Dì, pues.
Enr. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vì, Clori quizà
burlando de mì, al desdèn
suyo recogiò el rigor,
correspondila cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enr.* No.
Duq. Luego posible no es
que mi Dama, ò yo no estemos
ofendidos de tì, pues
si la amaste, me ofendiste;
si no la amaste, tambien.
Enr. Testigos hago à los Cielos,
que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Yà fuera en vano.
Enr. Hago à mi lealtad juez,
que, à ser balcòn esta rexa,
oy me despeñàra dél.
Duq. Arrojàrame tràs tì.
Enr. Yo hice quanto pude hacer,
pues de tì me he retirado,
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.
Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, èl se entra, y buelven à cerrar.
Enr. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por qué.
Duq. Viven ellos, que avia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.
Dà golpes en la puerta con la daga, y dice dentro Lisida.
Lisid. Jardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Fabio dentro.
Fab. Romped las puertas, entrémos

todos. *Duq.* Pues no puede ser
que yà me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he penſado.
Sale Fabio, Clori, Octavio, Niſe, y Ponlevì.
Fab. Yà eſtà abierto,
què es aqueſto?
Duq. Què ha de ſer?
ſatisfacer vueſtro enojo,
y vueſtros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aqueſta ocaſion llegueis.
Clori. Saliendo al paſſeo, ſeñor,
aqui à Liſida dexè,
porque en eſta Quinta quiſo
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es juſto,
y que à darla el parabien
vengais, que yà eſtá caſada.
Fab. Caſada, ſeñor, con quièn?
Duq. Con Enrique, que engañado
penſaſteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique, era Clori;
pero en fin, Liſida fue:
yo ſupe oy el deſafio
deſte criado. *Ponl.* Parlier
puedo ſer de vueſtra caſa.
Duq. Y previniendo el fin dèl,
diſpuſe que ſe quedaſſe
en eſte jardin, porque
vueſtro enojo nò eſtorvara
coſa que os eſtà tan bien.
Clor. Yo perdì à Enrique, (ay de mì!)
Niſe. Nada nos ſucede bien.
Duq. Salid, Enrique, ſalid,
Liſida hermoſa, porque
beſeis à Fabio la mano.
Salen todos.
Enr. Y primero à tí los pies.
Liſid. Ciña, Principe ſupremo,
tu frente eterno laurèl.
Fab. Aunque nada deſto creo,
eſtame bien el creer,
pues deſmiento las ſoſpechas
del vulgo, que yà le vè
caſado con hija mia:
tuya ha ſido eſta merced.
Duq. Octavio firme eſta paz,
y à Niſe la mano dè;
pues la hermoſa Clori bella
tanto lo es, que no ay quien
la merezca: bien, tyrana, *A part.*
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues ſirva eſte deſengaño
para todos, de ſaber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ſer,
porque, como Dios en fin,
triunfa de todo deſpues.
Fabio. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA,
CON QUIEN VENGO VENGO.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Octavio, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Sancho, galàn.
Ursino, viejo.
Lisarda, Dama.
Leonor, Dama.
Nise, criada.
Celio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor asidas de un papel.

Leon. NO le has de vèr.
Lisard. Es en vano
defenderle yà. *Leon.* Resuelta
estoy antes à hacer::: *Lis.* Suelta.
Leon. Un exceso en èl villano.
Lis. Yà el papel està en mi mano,
como has de escusarte aora
de que le vea? *Leon.* Señora,
hermana, Lisarda, advierte.
Lis. Esto ha de ser desta suerte:

Leon. Quién mis desdichas ignora?
Lee Lisarda.
Lis. Amor, señor Don Juan, que de amor no passa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre; digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de Lisarda, os suplico, vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado

do, porque quando yo aventuro
mi vida, trato de aſſegurar la
vueſtra.
Notable reſolucion!
mas mal ay del que pensè,
pues donde ſolo buſqué
una ſombra, una iluſion,
hallo un engaño, una accion
tan grave: no sè qué intente:
mas yà importa cuerdamente
diſsimular el agravio,
que parecer muda el ſabio,
conſejo toma el prudente.
Leon. Eſtàs yà contenta, dì,
de averlo ſabido? *Liſ.* No,
por que deſtas coſas yo
no he de eſtarlo, triſte sì.
Leon. Milveces no te advertì,
que no llegaſſes á vèr
el papel, que avia de ſer
de diſguſto, y de peſar?
pues quien no lo ha de eſtorvar,
por què lo quiere ſaber?
Mira lo que has conſeguido,
que andando yo con ſecreto,
con recato, y con reſpeto
huyendo de tì, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tù no entendiſte
mi amor, reſpetada fuiſte,
y yà que lo ſabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tù mi amor ſupiſte.
Liſard. Sin prudencia, y ſin conſejo,
dudoſa, Leonor, eſtoy,
y quando à un diſcurſo voy,
mas del diſcurſo me alexo:
dos veces de tì me quexo,
de parte de nueſtro honor
una, y otra de mi amor,
que amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.
Quando tù te aconſejàras
conmigo, para querer,
la primera avia de ſer
que dixera que no amàras:
mas ſi à decir me llegàras
que amaſte una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echàra el manto al amor,
que ſi aquello fuera honor,
eſtotro cordura fuera.
Leon. Has nacido ſin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus paſsiones,
de tus diſcurſos tan dueño,
que no vì en tì el mas pequeño
afecto a mi pena igual,
para que en deſdicha tal
te deſcubrieſſe la mia,
y hace mal quien ſu mal fia
à quien no ſabe del mal.
Quièn en libertad ſe viò,
que ſe duela del cautivo?
Quièn, eſtando ſano, y vivo,
ſe acuerda del que muriò?
Quièn en la orilla rogò
por el que en el Mar fallece?
Quièn del dolor ſe entriſtece,
que à otro aflige, y deſalienta?
Nadie, que nadie ay que ſienta
las penas que otro padece.
Yo aſsi, eſclava no te hablè,
porque en libertad te vì;
muerta, no me lleguè à tì,
porque con vida te hallè;
deſde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las anſias mias,

M.C.D. 2018

no te pedì que ſintieras,
porque sè que no ſupieras
ſentir lo que no ſentias:
pero yà que yo no he ſido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocaſion me ha dado
el lance que ſe ha ofrecido:
ſabe, que amor he tenido,
y ſabe que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dàn
mis favores en ſecreto,
por iluſtre, y por diſcreto,
por valiente, y por galàn.
Dos años ha que feſteja
mi calle, dos años ha,
que aſido haſta el Alva eſtà
à los hierros de mi rexa;
al ruego, al llanto, á la quexa
roca, monte, y fiera fui;
pero quièn pudo (ay de mi!)
reſiſtirſe tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de un hombre, que llorar vi?
Vida, hacienda, y honra gano
con tal dueño, eſto previno
mi eſperanza, quando vino
de la guerra nueſtro hermano:
y viendo, que yà es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al jardin, no el primero
ſerà mi amoroſo error,
que le enmiende otro mayor,
en èl eſta noche eſpero.
Mas pues te ha dicho el papel
á lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que yà te ha dicho èl:
eſta es la cauſa cruel
de mi gran melancolìa,
eſte el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana ſoy,
y humilde à tus pies eſtoy,
no eſtorves la ſuerte mia.

Liſ. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
eſtàs reſuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con eſſo hiciera
mayor tu amor, y tu fé
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he ſabido;
que crece mas, reſiſtido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan, q̃ ſe hallan dos fuentes;
cuyos templados criſtales,
naciendo juntos, è iguales,
ſon varios, y diferentes;
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña deſata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de yelo mata.
Yo, que aborrezco el amor,
yo, que ni eſtimo, ni quiero,
ſoy la del hielo, pues muero
à manos de mi rigor:
tù, que adoras ſu ſabor,
y tu miſmo daño adquieres,
eres la opueſta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego:
juntemonos, porque luego,
ſi ſoy hielo, y fuego eres,
templarèmos de manera
nueſtra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera.
Dime, pues, quièn es tercera
de tu amor? *Leon.* Niſe aviſada
eſtà de abrirle à la entrada.

Liſ.

Lif. O qué infeliz à ſer vienes,
Leonor, ſupueſto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he penſado,
para aſſegurarme à mì,
y no embarazarte à tì
la eſperanza de tu eſtado:
en trage diſsimulado,
yo tu criada he de ſer
de noche, porque he de vèr
ſi es tan honeſto el empleo
de tu amor, y tu deſeo,
como me dàs à entender.
Seis coſas aſsi conſigo,
ſer con nueſtro honor leal,
ſer contigo liberal,
y ſer honrada conmigo,
dàr à tu amor un teſtigo,
que temas enamorada:
ſuſpender deſpues la eſpada
de Don Sancho, quando venga;
y eſcuſar, al fin, que tenga
que callar una criada:
embia, pues, el papel,
y empieze el engaño oy.

Leon. Eſperando un criado eſtoy,
que aqui ha de venir por èl
aora, y aun es aquel.

Lif. Aunque de Don Juan oì
la fama, nunca le vi,
ni à èl conozco, ni al criado:
dale el papel, con cuidado
de que te guardas de mì.

Sale Niſe, y Celio.

Cel. No faltarà una cautela,
que à los audaces, ſin duda,
dicen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.

Niſ. Yà te viò. *Cel.* Triſte de mì,
y què ojos! *Lif.* Gentilhombre.

Cel. Eſſe, ſeñora, es mi nombre.

Lif. Còmo os atreveis aſsi
à entraros aqui? *Cel.* No sè
què reſpueſta daros pueda,
termino ſe me conceda
el de la ley, para que
en tan eſtupendo exceſſo
halle de diſculpa indicio;
y aſsi, digo, que al Oficio
de la querella el proceſſo
ſe lleve, porque mejor
fulminado el caſo eſtè,
y que yo reſponderè
allà por Procurador.

Lif. No de burlas reſpondais,
quando de veras os hablo.

Cel. Eſta muger es el diablo.

Lif. Decid preſto, à quièn buſcais
ò harè que por atrevido,
mil palos, villano, os dèn
dos eſclavos. *Cel.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque deſto guſta,
ſiempre abierta, y nunca juſta;
por no verſe empalizada:
y tanto ſe ſutiliza
el temor, que de mi caſa
no ſalgo el dia que paſſa
por ella Mons de Paliza.
Y aſsi, porque revoqueis,
Dioſa Palas, la paluna
ſentencia, ved que ninguna
cauſa contra mì tienes.
Buſcando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Urſino,
eſte Ginovès vecino,
para que me dè el dinero
que de una libranza reſta.
Dixeronme, que vivia

pa

pared enmedio, y creìa
que fueſſe la caſa eſta.
Y aſsi, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à ſalir,
ſe enmienda todo lo errado.
Quiere irſe.
Liſ. Llamale, y dale el papel,
Leonor, ſin que yo lo vea.
Leon. Oìd, Soldado, quien deſea
caſtigar oy tan cruel
vueſtra oſſadia, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*
Cel. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi eſperanza,
no vendré mas donde eſtoy,
pues, Dios bendito, me voy
ſin palos, y con libranza.
Al irſe Celio, ſale Don Sancho, y le detiene.
D.Sanch. Què libranza?
Cel. Eſte es peor
lance, no me voy ſin palos.
D.Sanch. Què buſcais?
Cel. Indicios malos: *A part.*
No buſco nada, ſeñor.
D.Sanch. De quièn ſois criado vos?
Cel. De Dios.
D.Sanch. Lindo deſenfado!
Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quièn no es criado de Dios?
Y ſi argumentos tan buenos
no os dexan aſſegurado,
pruebo que ſoy ſu criado
en que es à quien ſirvo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y yà me he diſculpado
del yerro, y de aver entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte decir
alguna coſa dos veces:
mas ſi à ſaberlo te ofreces,
mejor lo podràs oìr
de eſſas Damas, à quien yo
lo he dicho yá, y mi capricho
ſe atiene à lo dicho dicho. *Vaſe.*
Liſ. Dexale, que aqui ſe entrò
preguntando ſi ſabia
de un vecino, à quien èl viene
buſcando; y tal humor tiene,
que eſtuviera todo el dia
oyendole, ſegun es
de entendido, y ſazonado.
D.San. Con todo eſſo, no me agrado
yo de eſtas coſas: Deſpues,
ò Liſida, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para aſsiſtir
mas à vueſtro lado, hallè
en la calle alguna vez
à eſte hombre, y no quiſiera
que ocaſion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al Mundo de mi valor,
algun loco penſamiento
fuera tràgico eſcarmiento
de las fortunas de amor.
Liſ. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan canſadas,
muy bien podrà preſumir,
que una de las dos previene
aſſumptos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no ſolo quien no le tiene,
lo ha de penſar, pero quien
le tiene, debe penſar
que el Sol le pudo engañar,

que es lo que le eſtà mas bien;
y aſsi, del ayre no arguyas,
Don Sancho, iluſiones vanas,
que al fin, ſomos tus hermanas,
y aunque no por ſerlo tuyas
debieramos proceder
bien, por ſer noſotras sì,
pues no aprendimos de tì,
ni de tus zelos el sèr,
ni el luſtre con que nacimos,
ni nos eſtuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oímos.
Y aſsi, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces teſtigo,
guardale para el amigo
à quien quitaſte la Dama. *Vaſe.*

D.Sanch. Eſcucha, Liſarda, eſpera.
Leon. Para què te ha de eſcuchar?
D.Sanch. Para què yà que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
ſepa, Leonor, que ha mentido
el Coroniſta fingido,
de mis zelos. *Leon.* Eſtá bien;
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu penſamiento
vèr el trágico eſcarmiento
de las fortunas de amor. *Vaſe.*
D.Sanch. Oye tù tambien, aguarda:
yo ſabrè en deſdicha igual,
quièn ha informado tan mal
de mì à Leonor, y à Liſarda. *Vaſe.*

Sale Don Juan, y Octavio.

D.Juan. Grave melancolìa
es, Octavio, la vueſtra todo el dia,
no haceis aqui encerrado,
ſino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos.
Si es tanto ſentimiento,
corrido del humilde alojamiento,
que en mi caſa ſe os hace,
poco tanto dolor ſe ſatisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el ſentimiento dexa:
hacedme à mì teſtigo
de vueſtros ſentimientos. *Octav.* Ay amigo,
no hagais tan grande agravio
à la amiſtad de Octavio,
penſando que podia
vueſtra caſa aumentar la pena mia,
pues como veis, es fuerza
no verme el Sol, mi ſentimiento fuerza
el eſtàr ſolo, y triſte,
mas, que en la cauſa, en la paſsion conſiſte.
D.Juan. Aunque yo de un amigo

nun-

M.C.D. 2018

nunca à saber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que él quisiere
decirme, aqui la ley assi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuse la parte de grossero,
suplicandoos, merezca mi cuidado
saber la causa con que haveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vuestra persona,
haciendo mi aposento
voluntaria prision. *Octav.* Estadme atento.

Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las Escuelas famosas
de Bolonia, Patria, y centro
de las Artes, y las sciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un mismo Correò,
de vuestro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba, que al momento
viniessedes à Verona,
à descansarle del peso
de vuestro estado, porque
os tenian sus deseos,
de una principal señora
tratado yà el casamiento.
En el mio me mandaba
à mí mi padre, que luego
trocasse plumas, y libros,
por las galas, y el azero.
Vos á casaros, y yo
à la guerra en un dia mismo
fuimos llamados; si bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse,
todo es uno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero,
palabra los dos nos dimos,
que aviamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos
para qualquiera sucesso.
Sobre cuya confianza,
à buscaros, Don Juan, vengo,
para probar, que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto,
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.
Doblèmos aqui la hoja,
y à los discursos passemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda decir,
si no los dize el silencio.
Salì de Bolonia, pues,
para Milan, donde luego
que llegue, sentè la plaza,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen Imperio.
A mi discurso bolvamos,
que huele à lisonja esto,

mas ſus proezas ſon tales,
que aunque callarlas deſeo,
es fuerza bolver à ellas,
antes que acabe el ſucceſſo.
Aſſenté en ſu Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
eſtuvo en Milàn, en èl
divertì los penſamientos
de la Patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O quánto en mi relacion
algun amoroſo eſtremo
tarda yà, porque ſin èl
eſtà frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los eſcandalos, y eſtruendos
de Marte, que deſde niño
le tiene perdido el miedo,
como ſe criò en ſus brazos,
depueſto el arco, y depueſto
el harpon, quiſo, tal vez,
matar con armas de fuego.
Y en unos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hicieron Troya las almas,
aun antes de verſe dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à un tiẽpo
huvo deſpues competencia
ſobre qual ſerìa primero.
Por no canſaros (aunque
con guſto me eſtais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
ſeñas, papeles, criados,
noches, embozos, paſſeos,
yà es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien ſabreis como hallaron
buen ſagrado mis deſeos,
creciò amor comunicado,
y de un lance à otro ſiguiendo,
al incendio de la viſta,
por vecindad el incendio
del alma, paſsò el que era
breve paveſa entre yelo,
á ſer llama, que yà daba
tornaſoles, y reflexos,
à ſer Etna, à ſer volcán,
Abiſmo de luz inmenſo,
el que era volcan, y Etna,
à ſer Eſfera, à ſer centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque deſigual,
ſi bien, no en el nacimiento,
ſino en la hacienda, la dì
palabra de caſamiento:
cuya llave, que es maeſtra
para hacer á qualquier pecho
de muger, me ofreciò hacerme
de tantas venturas dueño.
Dí parte deſto à un amigo:
á un amigo dixe? miento,
porque un amigo traydor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aſpid tan ponzoñoſo,
ſi no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falſo! ò mal Cavallero!
pero quedeſe eſto aqui:
Ufano, alegre, y contento
eſperè, que el Dios de Daphne,
entre ſombras, y boſquexos
de la noche ſepultaſſe
ſu luz, ſiendo monumento
todo el Mar à todo el Sol,
quando llegaſſe à ſu centro.

Qui-

M.C.D. 2018

Quiſo el Cielo el miſmo dia,
(què taſſado anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor , y prudencia lleno,
el Marquès de los Balvaſes,
que fueſſe marchando el Tercio
al Caſal de Monferrato,
abraſando , y deſtruyendo
quantos Lugares huvieſſe
confinantes , q̃ aunque abiertos,
no les faltaban defenſas.
Ah ley dura ! ah duro fuero
de honor ! què no pararás,
ſi ſabes parar deſeos?
Yo , atento á la diſciplina,
yo , à la Milicia ſujeto,
con mi Campaña ſalì,
que es al noble Cavallero
la Religion mas eſtrecha
de quantas admira el tiempo,
la Milicia. A Pontoſtura
llegamos , donde el esfuerzo
de nueſtro Maeſtre de Campo
hizo alarde de ſu aliento,
pues porque tardò un criado
con ſu arnès , deſnudo el pecho
ſe entrò , por la baterìa:
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
avia de guardar reſpeto
à un Sandovàl , y à un Padilla,
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole una bala
deſarmado , y deſcubierto,
cayó , ſin hacerle mal,
hecha una plancha en el ſuelo,
dexando , como por firma
que dixeſſe , no me atrevo
à paſſar mas adelante,
un cardenal en el pecho.

Ganò á Pontoſtura , pues,
à Roſinar puſo cerco
luego , y rindiò à Roſinar,
à San Jorge , y otros Pueblos
del Monterrato , dexando,
para mayores empleos
deſcubierta la campaña:
Mas què vá que eſtais diciendo
aora entre vos : Eſte hombre,
dònde và con eſte cuento,
que ha dexado tantos cabos
para ſu novela ſueltos?
porque èl tiene introducidos:
una Dama , por quien muerto
de amores eſtà : un amigo,
de quien ſe quexa con zelos:
un Duque , à quien encarece:
y à mì , à quien tiene propueſto,
que le tengo de valer:
pues de la farſa que emprehendo
todos ſomos perſonages,
todos nueſtra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi diſcurſo me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mons de Toral le eſperaba
con los cavallos ligeros
del ſuyo , de un montecillo
amparado , y encubierto.
Deſcubriòle nueſtra gente,
y en arma los campos pueſtos,
empezò á eſcaramuzar
la Cavalleria , y el Tercio
de Eſpañoles , y Franceſes,
tan valientes , como dieſtros.
No me quiero detener
à repetir por extenſo
la guerra , que voy muy largo,
ſolo detenerme quiero

à contar en eſta parte
lo que importa à nueſtro intento.
El fin de la eſcaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, ſe retirò
al Caſal, y haſta que dentro
dèl eſtuvo pertrechado,
le dieron caza los nueſtros.
Y quando yà nueſtra gente
bolvia à ocupar los pueſtos,
eſcuchamos una voz,
que entre los Franceſes muertos
ſalia, y vimos tambien,
que ſe levanta entre ellos
un hombre, herido, y deſnudo,
de polvo, y ſangre cubierto:
eſte, en mal formadas voces,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Frances:
Eſpañoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por deſpojo, triunfo, y premio
de ſu valor, un joyèl,
que traxe pendiente al pecho,
vengale à dàr por reſcate,
ſi quiere joyas de precio
mas ſubido; y ſi no quiere,
dème la muerte, primero
que yo viva imaginando,
q̃ aun pintada, es de otro dueño
la belliſsima Madama,
que lleva por hueſped dentro:
dixo el Francès, y aunque alli,
por las ſeñas, creì cierto,
no poder determinar
ſer noble, por los afectos
sì, que quien noble no fuera,
no tuviera ſentimiento
tan hidalgo. Llegò á èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteſes le perſuadiò,
que fueſſe ſu priſionero.
Rindiòſe el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que à Milàn fueſſe,
porque deſmintieſſe el rieſgo
de ſu vida, con mayor
cura, regalo, y aſſeo.
Yá tenémos en la farſa
otra perſona de nuevo;
pues ninguna eſtà de màs.
Echòſe un Vando, diciendo,
que aquel Soldado, que huvieſſe
adquirido en el encuentro
un joyel con un retrato,
le dieſſe à reſcate luego.
Prometiòſe cien eſcudos
por él, pareciò al momento
en el poder de un Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: Dioſele al Duque,
y à mì (que ſiempre en ſu pecho
tuve piadoſo lugar)
me diò el retrato, diciendo:
Partid, Octavio, à Milàn,
en alas de mis deſeos,
y decidle de mi parte
à aquel Francès Cavallero,
que en generoſo reſcate
de ſu Dama, ſolo quiero,
que tome ſu libertad;
y aſsi, que ſe vaya luego.
Yà vereis ſi bolveria
alegre à Milàn con eſto,
pues obedeciendo yo
à mi ſuperior, y dueño,
iba donde me llevaban
à voces mis penſamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es liſonja, ni afecto

el

M.C.D. 2018

el aver introducido
dama, amigo, guerra, encuentros,
Duque, y Francès, porque todo
quanto referì primero,
para bolver à Milàn,
fue neceſſario en el cuento.
Bolvì, pues, à Milàn, nunca
bolviera á Milán, primero,
pluguiera el Cielo, una vala,
remota de mis deſeos
fuera, parandome el curſo
en el mar de mis tormentos:
Pues Embaxador apenas
de amor cumpli con el feudo,
quando partiendo á la caſa
de mi Dama, hallè: el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, deſde el labio al pecho,
es un toſigo, un puñal,
es un cordel, un veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abraſa, y dexa muerto,
por hallè:::

Sale Urſino.

Urſin. Don Juan? *D. Juan.* Señor?
Oct. Interrumpiòme à buen tiempo,
para que buelva à tomar
en mis deſdichas aliento.
D. Juan. Tù en eſte quarto?
Urſin. A buſcarte,
muy quexoſo de tì, vengo.
D. Juan. Tù de mì quexoſo? *Urſin.* Sì.
D. Juan. En què diſguſtarte puedo,
ſi como à ſeñor te aclamo,
como à padre te obedezco?
Urſin. En averme dilatado
una dicha tanto tiempo,
como ha que el ſeñor Octavio
eſtá en caſa: no merezco
tener parte yo de un hueſped,
que à honrarnos viene? no debo
dar gracias à la fortuna
deſte guſto, deſte aumento?
D. Juan. Con cauſa te quexas, digo
que te ofendiò mi ſilencio
neciamente, pero fue
guſto de Octavio. *Octav.* Yo beſo
tus plantas, por la merced
que me haces, que como vengo
à ſola una diligencia
á Verona de ſecreto,
no quiſe darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Urſin.* Mucho agraviaſte
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu ſangre. *Octav.* Soy
tu eſclavo. *Urſin.* Pues yà q̃ puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto ſe te aderece,
que por ſer al Parque, creo
que te diviertas, que ſon
ſus viſtas por todo eſtremo.
D. Juan. Con tu licencia, ſeñor,
no ſaldrà de mi apoſento,
porque los dos lo paſſamos
bien aqui, y el quarto, creo,
que al venir tarde, ó temprano,
te dè ruido.

Sale Celio.

Cel. Aqui eſtà el viejo?
de quando acà nos viſita?
eſcondo el papel. *Urſin.* No quiero
embarazar vueſtros guſtos,
pues ſolamente pretendo
que ſepais, ſeñor Octavio,
q̃ sè q̃ en mi caſa os tengo. *Vaſe.*
Octav. Los años vivais del Sol.
Cel. Octavio, yo te agradezco
que no dixeſſes del Fenix,

arren-

arrendador dè lo eterno;
y ſi quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de preſto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero;
y ſi no, no avrà papel.

D.Juan. Daca.

Cel. Què es daca? primero
he de tomacar.

D.Juan. Què loco *Toma el papel.*
eſtàs! Proſeguid, que tengo,
haſta ſaber en què pàra,
pendiente el alma del cuento.

Octav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan, dilatarlas.

D.Juan. Con vueſtra licencia leo.

Octav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *D. Juan.* Creo,
que ſerà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos.
Yà os he contado otra vez,
que el tratado caſamiento,
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto:
Yà os.dixe como penſaba
caſarme à mi guſto, haciendo
à una Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño:
Yà os contè como la hablaba
de noche, y que por reſpeto
de un hermano que ha venido,
con quien amiſtad profeſſo,
con eſte intento no mas,
pues le viſito, y le veo,
y apenas ſabe mi caſa,
ni conoce, ſegun creo,
à mi padre, por aora
ſe puſo à mi amor ſilencio.
Pues leed, vereis que eſcrive
que hablarla eſta noche puedo
dentro de ſu miſma caſa:
què es parece?

Toma Octavio el papel, y lee para sì.

Octav. Grande eſtremo
de amor! *D.Juan.* Hora es yà de ir;
perdonadme, que ſi pierdo
la ocaſion, pierdo la vida:
tù, dame la capa preſto, *Vaſ.Cel.*
y un broquèl: à Dios Octavio.

Octav. Aguardaos, Don Juan, teneos;
porque haveis de hacer por mì
una fineza, que quiero
ſuplicaros. *D.Juan.* Què mandais?

Oct. Eſta Dama os pone a un rieſgo
notable, y os dà licencia,
que para el ſeguro vueſtro,
lleveis un criado. *D.Juan.* Sì.

Octav. Pues en qualquiera ſucceſſo
quanto es mejor un amigo
de ſatisfaccion, y esfuerzo?
yo, como vueſtro criado
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os ſerè de mas provecho.

D.Juan. Claro eſtà que lo ſereis,
y aunque os eſtimo el conſejo,
ay una dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que ſe diſguſten. *Octav.* Ay mas
que decir que ſoy el meſmo?
que yo ſabrè recatarme.

D.Juan. Y ſi os hablaſſen (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de paſſatiempo)
què aveis de hacer? *Octav.* Pedirè
licencia à mis ſentimientos,
y dirè mil diſparates,
que para todo ay remedio.

D.Juan. Sois mi amigo.

Sale

M.C.D. 2018

Sale Celio.

Celio. Aqui està
capa, broquel, y ſombrero.
Octav. Dame tù la tuya à mì,
y quedate::: *Cel.* Lo conſiento,
ſin mas notificacion.

Vanſe, y ſale Leonor, y Liſarda en trage de criada.

Leon. Huelgome de que ſeas
teſtigo de mi amor, para que veas
deſde cerca el intento,
con que ſe atreve al Sol mi penſamiento;
que ſi me recataba
de tì, Liſarda, fue, porque penſaba
que cuerda me quitaſſes
la ocaſion, pero no porque llegaſſes
à examinarla, y verla,
como tù no me quites el tenerla.
Liſ. Yo eſtimo el aver dado
tan buen corte à tu guſto, y mi cuidado,
que conformando eſtremos
tan contrarios, Leonor, las dos eſtemos
guſtoſas de una ſuerte,
mas ſolo un punto que me falta, advierte:
el dia que llegàre
à penſar, (què es penſar?) que imaginàre,
que ſoy la que ha hecho
eſpaldas à tu amor, y de tu pecho
en eſto tuve parte,
Leonor te perſuade, que es quitarte
la ocaſion. *Leon.* El callarlo te prometo,
aunque yo ſea muger, y èl ſea ſecreto.
Liſ. Pues que yà recogida
eſtà la caſa, y yo vengo veſtida,
ſin que oro brille, y ſin que cruxa ſeda,
que informar à D. Juan de quien ſoy pueda,
vete à hacer la deſecha,
para que ſe deſmienta la ſoſpecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta eſtà aviſada.
Leon. Yà dixe que has ſabido

D. Juan. Vamos, Octavio.
Octav. Aunque llevo
tantos peſares conmigo,
como ſabeis, algun tiempo
he de gaſtar buen humor,
mientras ſoy criado vueſtro.

tù en la ocaſion, Liſarda, que eſta ha ſido
la cauſa de dexalla,
con que no es meneſter aſſeguralla.
Liſ. Y vino nueſtro hermano?
Leon. No vino, pero aqueſſe es temor vano,
porque del nueſtro tiene
ſu quarto muy diſtante, y quando viene,
ſe entra en èl ſin que ſea,
fuerza que eſte jardin mire, ni vea.
Hacen ruido dentro.
Liſ. Què es aquello? *Leon.* Es la ſeña,
vè à abrir la puerta, pues. *Liſ.* Con no pequeña
turbacion. *Leon.* Pues de què, dì, vàs turbada?
Liſard. No vès que hago el papel de la criada?
Don Juan?
Llega à abrir, y ſale Don Juan, y Octavio.
D. Juan. Si, Niſe bella,
yo ſoy quien buſca al Sol con una eſtrella.
Leon. Piſa quedo, que aunque eſtà
ſu hermano fuera de caſa,
Liſarda no duerme. *D. Ju.* Eſcaſa
de luz la noche, no dà,
Niſe, ſolo un rayo. *Liſ.* Yà
en preſencia de Leonor,
ſerà luz, y reſplandor
la tiniebla obſcura, y fria.
D. Ju. Dices bien, que todo es dia,
con el Sol. *Leo.* Don Juan? ſeñor?
D. Juan. Leonor, ſeñora, mi bien,
dexa que en honeſtos lazos
ſupla la fé de los brazos,
lo que los ojos no vèn.
Leon. Còmo ſe atreviera quien
no te eſtimàra, à una accion
ſemejante? *D. Juan.* Dudas ſon,
que à tu recato prevengo,
y ſolo à pagarlas vengo.
Leon. Niſe! *Liſ.* Señora?
Leon. Atencion
has de tener con el quarto
de Liſarda, no diſpierte,
y à echarnos menos acierte.
Liſ. Yo tendrè cuidado harto
de Liſarda. *Octav.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar,
que nadie ſalir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio?
Octav. Leonor, sí:
mi crianza empieza aqui.
Leon. Pues còmo? no ay mas hablar?
Oct. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de amor es, no eſtorvaràs:
no fui tan necio jamàs,
que juguè con quien ſupieſſe
mas que yo, ni que eſgrimieſſe
con amigo que eſtimaſſe,
que con mi amo me burlaſſe,
que con mi moza riñeſſe;
ni con necios porfiè,
ni con ſabios arguì,

M.C.D. 2018

ni con ſeñor competì,
ni de Dama me confiè,
ni con zelos me auſentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores;
ni en ſuceſſos ſemejantes
me puſe entre dos amantes,
que ſe eſtàn diciendo amores.
D. Ju. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Oct.* Dì.
D. Ju. Pueſto que has de eſtàr aqui,
divierte un poco el enfado
con el humor de criado;
con eſto conſeguiràs
dos coſas, y es, que eſtaràs
con Niſe bien divertido,
y ſiendo Celio fingido;
èl miſmo pareceràs.
Octav. Yo voy, pero no quiſiera
echarlo à perder. *Liſ.* No ſé
còmo hablar con èl, porque
el callar mas yerro fuera, *Ap.*
mas ſea deſta manera:
ha Celio? *Octav.* Niſe?
Sientanſe D. Juan, y Leonor, y Octavio llega à hablar con Liſarda.
Liſar. Ay de mì!
que me entretengas aqui
quiero. *Oct.* Entretenerte quieres?
por ventura, Niſe, eres
la muger de Monteni?
Liſ. Tu buen humor me combida.
Sientanſe los dos.
Octav. Pues miente mi buen humor,
como un mal combidador,
que conozco en eſta vida,
el qual para una comida
tres amigos combidò
de falſo, y quando llegò
del combite el aplazado
dia, èl muy deſcuidado,
ſin eſperarlos, comiò.
Entraron, quando yà eſtaba
al ite comida es,
y colerico deſpues,
à ſu Deſpenſero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer: y uno, à quien llama
ſegundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo eſte breve Epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
Deſpenſero à ſu medida,
que al que combida, ſe olvida
de traerle què comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gaſtas tan poco dinero,
preſtame tu Deſpenſero,
y vente à comer conmigo.
Liſ. Bueno el Epigrama es.
Oct. Conſiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Liſ. Bien và ſucediendo, pues *Ap.*
no me conoce. *Octav.* Que dès,
ò Amor! (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra perſona?
Liſ. En verdad que es eſtremiado
el picaro del criado. *Ap.*
Oct. No huele mal la fregona. *Ap.*
Leon. Tanto eſtimas el tener
eſta ocaſion? *D. Juan.* Sì, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de roſiclèr,
ò Leonor, quiſiera ſer
de toda eſſa eſfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe ſilencio, y ſueño.

Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
parára, ni detuviera,
antes mas prisa le diera
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocára sé
las glorias de lo que vè
à penas de lo que siente.
Lis. Yà que mas segura estoy,
en lo que sé le he de hablar,
pues assi no podrè errar: *Ap.*
y còmo saliste oy
de con Lisarda?
Octav. Aqui doy *Ap.*
al travès, mas la voz mia
por mayor responda: Avia,
hermosa Nise, de hacer
caso yo de essa muger?
todo, al fin, fue niñeria.
Lis. No mucho, porque yo sé
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Oct.* No harà.
Lis. Porquè? *Oct.* Yo me sé por què.
Lisard. Ella es fiera.
Octav. Yà yo sé,
que ella es fiera averiguada.
Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està.
Octav. Ella es una menguada.
Lis. Menguada? *Oct.* Y un argumento
lo podrà probar mejor.
Lisard. Y es?
Oct. Que quien no tiene amor:::
Lis. Què
Octav. No tiene entendimiento.
Lis. Esse es falso fundamento,
Oct. No es fino fino. *Lis.* Es error
dàr à amor tan superior
grado. *Octav.* Pues oye, y sabràs
que no se apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor una pasion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una estrella
se mide su duracion;
un caracter, ò impresion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma:
que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego,
vendrà la nieve à ser fuego,
ò el fuego vendrà à ser nieve;
porque à la union se le debe
tomar el yelo, ò ardor,
assi amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.
Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento;
tambien del amor, atento
à que yà es alma el amor,
y èl, como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
que el criado ha de servir
al huesped de su señor.
El amor lleva tras sí
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma, y assi,
queda bien probado aqui,

que

M.C.D. 2018

que pecho en quien no hallò af-
amor, y quedò violento, (fiento
no fue porque fue cruel,
ſino porque no hallò en èl,
ni alma, ni entendimiento,
Liſ. Bachiller es el criado: *Ap.*
Diga contra eſſa opinion
la experiencia una razon,
yo vì un necio enamorado;
luego es error aver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor ſe llama,
pues amar un penſamiento,
no eſtà en el entendimiento,
ſupueſto que un necio ama.
Y apura mas mi razon:
quàntos, por aver querido,
ſu entendimiento han perdido?
pues eſtos efectos ſon
de una amoroſa paſsion:
còmo, dime, puede ſer
entendimiento el querer?
què amor de ſu miſmo aſsiento
no echára al entendimiento,
ſi le huviera meneſter?
Oct. Bachillera es la ſeñora: *Ap.*
Qualquiera que un harpa mida,
hace que reſponda herida,
no que reſponda ſonora:
con eſto te he dicho aora
que un necio amarà tambien;
mas no ſabrà amar, que quien
ama ſin entendimiento,
ſonar hace el inſtrumento,
pero no que ſuene bien.

Dentro ruido.

Liſard. Eſcucha, ay de mì!
Octav. Què es eſto!
Liſ. La puerta abren del jardin.
Oct. La queſtion tuvo mal fin.
Liſ. Señora? *Leon.* Niſe?
Liſ. Huye preſto,
que la ſuerte nos ha pueſto
en gran mal; tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave dèl. *Leon.* Triſte de mì!
Liſ. Huyamos preſto de aqui,
à los dos ſalir conviene
por las tapias. *D. Juan.* Saltad vos
Oct. Tente, ſeñor, que no es bien,
que haſta que libres eſtèn,
no hemos de ſalir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vaſe*
D. Juan. A Dios. *Vaſe*
Oct. Pues no buelven à hacer ruido,
aora me irè, advertido,
de que quedas ſin cuidado.
Liſ. Valgate Dios por criado
tan valiente, y entendido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Liſarda.

Leon. Notable melancolìa
es la tuya, no pudiera,
para ayudarte à ſentirlas,
tener parte en tus triſtezas?
deſcanſa conmigo à ſolas;
què ſientes? *Liſ.* Si yo ſupiera
decir, Leonor, lo que ſiento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es poſsible que ſe ſienta
mas, que ſe dice; y aquello
que ſe llora, y que ſe cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con eſſo ſe liſongea:
y yo eſtoy tan bien hallada
con el mio, que quiſiera,
que durara ſin matarme,

por

porque las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviessen contenta.

Leon. Essa no es melancolìa,
es frenesí, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere.

Lis. Yo estoy muerta: *A part.*
si mis estremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tù, yo no la negarè.

Leon. Es, por ventura, tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es essa,
no toda; dí si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete que no es essa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime en què alegrarte pueda.

Lis. En dexarme, porque un triste
consigo mismo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo;
contigo, hermana te queda:
gran passion es esta, Cielos, *Ap.*
quiera Dios, que por bien sea.

Vase Leonor.

Lis. Yà estoy sola, yà bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dàr al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dàr corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al decirlas,
aun de mì tengo verguenza.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en una prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.
Tres peligros tiene amor,
uno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que el oìdo engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el vèr una ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo assi, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la vòz,
còmo olvidò que tuviera
defensa el oìdo, siendo
el que apreende mas aprieffa?
pues de lo que hace, y vè
un hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye; y no solo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son
arca-

M.C.D. 2018

arcaduces las orejas.
Y apurado eſte diſcurſo,
llevada de mis triſtezas,
de lo que miran mis ojos,
yà con eſta recompenſa,
lo que lloran ellos miſmos,
de ſus agravios ſe vengan;
de lo que la lengua dice,
con ſuſpiros la conſuela;
mas el oìdo no tiene
ni conſuelo, ni defenſa.
Digalo yo, que engañada,
oì la falſa ſyrena
de un hõbre::: pero aqui el llanto
anegue la voz, y ſea
Mar de deſdichas mi pecho,
adonde corra tormenta.
A un hombre (aqui me ſuſpende
ſegunda vez la verguenza)
de humilde eſtado, de poca
eſtimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oìdo
tanto, que la voz ſujeta,
y el pecho, que ha ſido el centro
de altivez, y de ſobervia?
Yo, Cielos, yo à una paſsion
tan rendida, y tan reſuelta,
que me deſvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò què bien Amor
de mis deſdichas te vengas!
Un ſolo camino hallo
dè vencer eſta inclemencia
del Cielo, que es verle preſto,
que el verle de dia refrena
la paſsion, que de eſcucharle
de noche nace. Con eſta
intencion le dixe anoche,
que à verme à eſtas horas venga,
penſando que Niſe ſoy:
y eſtoy eſperando atenta,
que ſi viendole de dia
con tal trage, y tales ſeñas
de hombre baxo, mi furor
tras sì me arraſtra, y deſpeña,
tengo de darle la muerte,
porque con ſu vida mueran
tantos abiſmos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos ethnas de deſdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de ſoſpechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio ſin verla.

Cel. Octavio, y Don Juan me dicen
que à buſcar à Niſe venga,
que ella dirà què me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no ſé què enigmas ſon eſtas,
ellos ſe vienen de noche
con disfraces, y cautelas
ſin mì, que yà no parezco
Eſcudero de Comedia,
ſegun que no me hallo en todo;
y ſiendo aſsi que rezelan
de mì, no ſé què ſecretos,
que allà entre los dos conciertan;
me dicen que hable con Niſe,
pero Liſarda es aqueſta.

Liſ. Què preſto vino! què un hombre
tal con cuidado me tenga!
à que efecto me nombraſte?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Liſarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y ſi es que os nombràra, fuera

por

por Diosa de la hermosura
por Ninfa de la belleza,
Emperatrìz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Que tan frias necedades, *Ap.*
que frialdades tan necias,
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan?
castigo del Cielo ha sido!

Cel. Mucho la vista passea *Ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *Ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas disimular es fuerza,
si assi tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Sì señora,
de lo dicho se me acuerda,
pero como son esclavos
los que han de hacer la fahena,
trayendo al cuerpo del guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuidado,
que no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo, que yo;
y siendo yo esclavo, es fuerza
que como à proximo suyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donayre de la amenaza
hace, claramente muestra *Ap.*
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas, y rodelas,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas què importa,
si es quien es?

Cel. Diome otra buelta, *Ap.*
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta.

Lis. Què mal talle! pues la cara,
què fealdad! *Ap.*

Cel. Harè una apuesta, *Ap.*
que està diciendo entre sì,
què generosa presencia!

Dentro Don Sancho.

D.San. Tèn, Fabricio, esse cavallo.

Lis. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con D. Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es un Cid.

Lis. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que aora à verme venga;
escusarla me conviene,
en este aposento entra.

Cel. Què es aposento? señora,
en un desvan me metiera. *Vase.*

Sale Don Sancho.

D.Sanc. Estàs sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, què es lo que haces?

Cierra la puerta D. Sancho.

D. Sanc.

M.C.D. 2018

D.Sanc. Cierro, Liſarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à ſolas. *Liſ.*La puerta cierra, *Ap.*
èl le ha viſto. *Al paño Celio.*
Cel. Malo es eſto;
todos vuſtedes me ſean
teſtigos, por ſi me mata,
de que proteſto la fuerza,
para que pueda pedir
deſpues entre la ſentencia,
la nulidad de mi muerte.
Liſ. Yà cerrò, yo quedo muerta.
D. Sanc. Muchas veces deſeè,
que ocaſion ſe me ofreciera
de hablar contigo, Liſarda,
y ninguna es como aqueſta,
que ſi algun criado mio
te informò de la manera
que ſuelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que ſepas.
Yo vì en Milàn una muger tan bella,
no digo bien muger; yo vì una Dioſa
en los cielos de Abril fragrante eſtrella
en los campos del Sol luciente roſa;
tan entendida, y tan ſagàz, que en ella,
como de mas eſtaba el ſer hermoſa,
que parece formò naturaleza
entre la diſcrecion tanta belleza.
Tal fue, que aviendo à mi deſvelo dado
mas de alguna ocaſion, y aviendo ſido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata priſion de mi ſentido;
aviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.
Supelo yo deſpues de una criada,
que me dixo que ciega pretendia
aquella miſma noche dàr entrada
en ſu caſa al galàn que la ſervia;
pero que ella, à mis anſias obligada,
no à mis dadivas, dixo me ofrecia
venderme la ocaſion: ò quàntas famas
las criadas vendieron de ſus amas!
Agradecì el aviſo, que un zeloſo
le debe agradecer, aunque le peſe,
y eſperaba la noche cauteloſo,
para que paſſo à mis trayciones dieſſe;
quando viniendo à verme ſu penoſo
amante, ſin ſaber que yo lo fueſſe,

contandome ſus dichas, y deſvelos,
creciò mas la congoxa de mis zelos.
Confieſſo, que ſi entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
que dàr ſecreto à ſu amiſtad debiera,
morir primero à mi lealtad tocaba;
mas ſi yo de ſu amor tan capàz era,
que lo ſupe antes que èl me lo contàra,
ni niego la fineza del efecto,
que lo que dos me dicen no es ſecreto.
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à ſu quarto, donde aquella
Deidad de la inconſtancia profanada,
eſtaba, tan mudable, como bella;
la criada à la luz fingiò turbada
deſconocerme, y mas turbada ella,
ſin fingirlo quedò, ſin que ſupieſſe
qual la verdad, y qual fingido fueſſe.
Diò voces, baxò gente, y mis venganzas
probaron en alguno los rigores;
ſi eſtorvè de ſu amor las eſperanzas,
ſi olvidè de mi olvido los favores,
ſi burlè de una fiera las mudanzas,
ſi caſtiguè de un aſpid los errores,
dilo tù, aunque ignorante me caſtigas;
pero no es de tu eſtado, no lo digas.
Eſto te he dicho, porque no imagines
de mì, que hacer, ſin gran diſculpa, puedo
coſa indigna de mì, ni determines
ſi yo bien pueſto, ò ſi mal pueſto quedo;
que no es bien que me arguyas, ni examines,
para poner à mis acciones miedo,
y diſculpar lo que en mi caſa paſſa,
que Argos de honor, he de velar mi caſa. *Vaſe.*

Liſard. Ay coſa como penſar
la pendencia ha ocaſionado?
mi hermano, como me viò
aun ſi le hallàra eſcondido,
tan de ſu parte, que yo
con mas razon lo dixera;
fueſſe la que diò lugar
pues es verdad que yo ſoy
à aquel criado, y que he ſido
quien le diò la ocaſion oy
la que admitiendo al criado,
de que à buſcarme viniera.

Mas

M.C.D. 2018

Mas yà que el temor reſiſto,
y èl ſe fue, bien empleado
ha ſido el ſuſto paſſado,
à trueco de averle viſto;
pues verle ſolo ſerà
remedio: hà Celio?
Sale Celio.
Celio. Señora?
Liſard. Bien podeis ſalir aora,
que mi hermano ſe ha ido yà;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion
que aveis viſto à otra ocaſion,
que eſtorvar vueſtro caſtigo
à mis ojos. *Cel.* No ſe crea
tal de mì, ni tal ſe eſpere;
y ſi tal atribuyere,
que atribuìdo me vea
à los ojos del Señor;
y con eſto, y con beſar
aqueſſe pie ſingular,
cifra que aſsienta el amor,
pie que à perſona ſe atreve,
pie que en mi pie lugar toma,
pie que un Notario de Roma
le deſpachò, por lo breve;
pie duende, pues en rigor,
no ſe ſabe ſi es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dàr tutor:
Me irè, con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
aviſado, y advertido
de tu piedad. *Liſ.* Oye, pues.
Cel. Otroſi, què mandas?
Liſard. Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo aſsi,
las tres anades cantando.
Liſ. Mas por què me quito yo
el remedio de mi mal,
ſi es que con ſeguro igual
amor mi remedio hallò? *Ap.*
Celio, oye.
Celio. No me detengas,
de todo eſtoy aviſado,
que no venga me has mandado.
Liſ. Pues yà te mando que vengas:
licencia, Celio, te doy;
vèn à verme, porque el verte
ſolo ha de eſcuſar mi muerte:
mas què digo? loca eſtoy! *Vaſ.*
Cel. Cielos, quièn ha de entender
la cifra de aqueſte enfado?
mas pues ſolo me han dexado,
un ſoliloquio he de hacer.
Recibirme melindroſa
Liſarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generoſa,
enfadarſe, y deſdecirſe,
quererme ir, y enfadarſe,
deſpedirme, y retratarſe,
mandar que venga, y partirſe;
no me eſtà diciendo aqui
(que no es otra coſa, no)
necio, entiendeme, que yo
me eſtoy muriendo por tì?
Pues alto, eſperanza vana,
no ay en eſto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Deſde oy tengo de aſsiſtir
noche, y dia; deſde oy
ſu eterna figura ſoy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
preſumpcion, una Liſarda
de las mas lindas que vì. *Vaſe.*

Sale Don Juan, Urſino, y Octavio de noche.

Octav. Los dos, ſeñor, contigo
ſirviendote hemos de ir. *Urſ.* Yà Octavio, os digo;
que es conmigo eſcuſado
afectar eſſe honor, eſſe cuidado.
D. Juan. Has de ir ſolo à eſta hora?
Urſ. Pues quièn me ha de ofender? *Oct.* Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde has ſido maravilla;
mas no porque lo fueſſes,
nos eſcuſa à los dos de deſcorteſes,
ſi aviendote aqui hallado,
te dexamos ir ſolo. *Urſin.* Yà aveis dado
en eſſo, y lo conſiento
de vos, Octavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,
no os dexe ſolo, porque mas querria
ſer oy con vos groſſero
yo, que no que èl lo ſea. *Octav.* Solo quiero
reſponder à eſſe agravio,
muda la voz, y ſuſpendido el labio.
D. Juan. Dònde vàs? *Urſin.* Aqui à caſa
de Ceſar, donde ſe divierte, y paſſa
la noche en tener juego,
converſacion, y riſas, y irme luego:
eſta es la caſa, deſpediros puedo,
idos con Dios, que yo ſeguro quedo.
D. Juan. Entrarèmos contigo?
Urſin. No, que no quiero yo que ſeas teſtigo
de ſi juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes luego. *Vaſe.*
Octav. Bien vueſtro padre ha andado,
proprio deſpejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarria.
D. Juan. Pues no quiſiera oy la fuerte mia
que aver andado bien, huvieſſe ſido
en eſſo. *Oct.* Pues en què? *D. Ju.* En aver venido,
yà que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por averle aſsiſtido.

Octav.

M.C.D. 2018

Octav. Antes, D. Juan, mas preſto hemos venido,
que otras noches. *D. Juan.* No creo,
que vive en vos la fé de mi deſeo,
pues temprano os parece.
Octav. Aunque es verdad que el alma no padece
el anſia, ni el afecto,
digno de un alto, y ſingular ſugeto;
por Dios, que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
ſabed que la criada
parla excelentemente. *D. Juan.* Es eſtremada:
Octav. No vì en toda mi vida
picara tan guſtoſa, y entendida;
pues què dirè del modo
con que ſe hace eſtimar::: calle aqui todo:
decirme ſi es hermoſa.
D. Juan. Pudiera aver pregunta mas ocioſa?
ſi vos decis que tan diſcreta ſea,
no eſtais diciendo à voces, como es fea?
pero pues yà llegamos,
la ſeña, Octavio, en eſta rexa hagamos.
Octav. Què và que no reſponden,
pues poco hà que ſe eſconden
del Sol las luces bellas,
dexando por Virreynas las Eſtrellas?
D. Juan. Fuerza es, pues, que eſperemos,
aqui eſte rato divertir podemos.
Ved, què quereis que hagamos?
mas, pues ſolos eſtamos,
ſin el impedimento,
que os eſtorvò otras veces, và de cuento.
Octav. Con el retrato de aquella
Madama::: aqui me parece
que quedamos. *D. Ju.* Es verdad.
Oct. Cuya hermoſura excelente
con vida, y con alma eſtaba
en el joyel, de tal ſuerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente.
quiſe reſponder à ella,
preſumiendo que ella fueſſe;
lleguè à Milàn, y à la caſa
de Moſiur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos intereſſes
quizà le empeñaron tanto,
que paſſando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.

Dis

Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
abſorto, en muy grande rato
no hablò, pero en ſolo verle
dixo mas, que ſi dixera,
que es el ſilencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteſes,
me dixo: Monſiur, al Duque
mi ſeñor le decid, que eſte
eſclavo, y rendido ſuyo,
le beſa los pies mil veces.
Y aſsi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
ſin que à ello el Rey me fuerze.
He querido decir eſto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, ſi yà no es,
porque advertida, y prudente
rodeos buſca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el ſemblante à los deſdenes
de la fortuna, ſupueſto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas ſe recatea,
tanto mas ſe aviva, y crece,
que es otra deſdicha à parte
la deſdicha que ſe teme.
Lleguè à la caſa (ay de mí!)
de Flerida hermoſa, (que eſte
es el nombre) y quando en ella
penſé lograr los placeres
perdidos::: què necedad!
que tal mi pecho creyeſſe!
pues es cierto què ninguno
deſpues de perdido buelve:
hallè la caſa, que abierta
eſtaba, ſin que me dieſſen
los adornos ſeña alguna
de que la habitaſſe gente,
toda deſierta, y en toda
una ſuſpenſion, que à veces
aun las deſdichas ſe hacen
de rogar, ſi les parece
que ſon de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron Jueces
de mi amor, ſecas, y muſtias;
y algunas, ſin que nacieſſen
claveles, lo parecian,
pero ſangrientos claveles.
Vì que àzia una parte eſtaba
la turca alfombra excelente
trocada en funeſto lecho,
que hacia ſombra à unos cipreſes;
todo me puſo pavor,
todo triſteza, y de ſuerte
vì tras la imaginacion
arrebatarſe, y perderſe
el diſcurſo, que temì
dentro en mì miſmo perderme.
Viſte à coleras del Noto
deshojarſe, y deshacerſe
los nevados tornaſoles
de aquel arbol, que amanece
à ſer alva del Verano,
por ſu rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viſte, à violencia de un rayo,
en la campaña celeſte
del Eſtìo, que ſon ruina
los arboles, y las mieſſes?
Viſte Occeano terrible,
que montes de eſpuma mueve

à

M.C.D. 2018

à los embates de un rio,
ſobervio con ſu corriente?
Tal la caſa parecia,
ruina que ſe deſvanece
al viento, al rayo, à las ondas,
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermoſura,
humilde, poſtrado, y debil.
No previniendo la cauſa
del no penſado accidente,
pensè morir, pero un hombre,
que acaſo alli eſtaba, en breve,
informado de mis dudas,
me reſpondiò deſta ſuerte:
Aqui vivia una Dama,
rica ſolo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò un Cavallero; eſte,
la noche que ſaliò el Tercio
de Milàn, avrà dos meſes,
por la puerta del jardin
entrò, no ſé quièn le abrieſſe;
ſolo ſé que la muger
diò voces, y que la gente
de ſu caſa acudiò, y èl,
como atrevido, y valiente,
en ſu defenſa matò
un hombre; y ſegun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las ſeñas lo deſmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
ſe fue à un Monaſterio, donde
librarſe, ſeñor, pretende.
Nombròme el nombre, al fin, era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien, por mis males,
depoſitè tantos bienes.
Ved què penoſo dolor,
ved què confuſion tan fuerte;
y mas quando de la Dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mì ſu hacienda, vida,
y reputacion padecen;
que bolvieſſe por ſu honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en ſu nombre ſe pida,
y à todo el nombre ſe preſte.
Con eſto, pues; empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le buſquè, y ſupe que eſtaba
en Verona::*D. Juan.* Oye, detente,
no proſigas, haſta tanto
que aya paſſado eſta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

D. San. Ellos ſon, yà no ay que hacer,
ſino eſperar à que entren.
Oct. Armas lleva, y prevenciones.
D. Ju. La eſquina à la calle buelven;
y otro hombre por eſta parte
mirando las rexas viene.

Vaſ. D. Sancho, y ſale Celio con caparica.

Cel. Què mal un enamorado
deſcanſa, come, ni duerme,
ſi à los umbrales no eſtà
de la Dama à quien bien quiere.
Aqui me ha de hallar el dia
adorando eſtas paredes:
ay belliſsima Liſarda,
què de ſuſpiros me debes!
yo quiero hacer una ſeña.
Octav. Si ſon eſtos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocaſionarnos, eſte.
D. Juan. De què fuerte lo ſabremos?
Octav. Yo os lo dirè, deſta ſuerte:

Llegaſe à Celio.

Cavallero, à mì me importa
ſolo

ſolo que eſta calle dexe;
y aſsi, le ruego ſe vàya,
ò haràme que ſe lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà.
porque el pedir de eſſa ſuerte,
es lo miſmo, que pedir
limoſna con piſtolete.
Octav. Pues vayaſe de aqui al punto.
Cel. Donde es el punto, conviene
à ſaber, ſi he de ir allà,
ſino es que decirme quiere,
q̃ irme al punto, es irme al punto.
Octav. No del vocablo me juegue,
ſino vayaſe. *Cel.* No quiero.
Octav. Yo le harè que quiera.
Celio. Tente,
ſeñor. *Octav.* Es Celio?
Celio. Yo ſoy:
milagro fue el conocerte,
porque ſino, eſta es la hora
que eres un atun de requiem.
Octav. Què capa es eſta?
Celio. Una tuya.
Octav. Pues què disfraz es aqueſte?
Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no ay coſa en que ſe eche
de vèr mas quando lo eſtàn,
que en andar limpias las gentes.
Octav. Niſe lo avrà aſsi trazado.
Cel. Niſe fue mi remoquete
un tiempo, mas yà no es Niſe,
ni ſe dice, ni ſe puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate eſſe,
y eſte es de mogate entero.
D. Juan. Ea, vete de aqui, vere.
Cel. No puedo, porque he de eſtár,
haſta que el Alva deſpierte,
clavado en eſtos umbrales,
doſel poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Liſarda aprende.
D. Ju. Eſtàs loco? *Cel.* Cuerdo eſtoy,
porque quien el juicio pierde
por tal cauſa, cuerdo eſtà.
Octav. Eſſo es ſer loco dos veces.
Sale Liſarda al paño.
Liſ. Celio? Celio?
D. Juan. Llaman? *Cel.* Sì:
aguardate tù, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Liſarda, que à hablarme viene,
enamorada de mì.
D. Ju. Necio eſtàs, mira no quedes
en la calle: Niſe, es hora?
Liſ. Sì, entra: mas Celio no viene
contigo? *D. Juan.* Celio?
Cel. y Octav. Señor?
Octav. No reſpondas tù, detente.
D. Juan. Entra, què eſperas?
Octav. Penſar,
que he de paſſar facilmente
del monte de mis peſares
al jardin de tus placeres.
Liſ. O Celio, ſeas bien venido!
Octav. Claro eſtà, ſi vengo à verte,
que bien venido ſerè.
Liſ. Entra preſto, porque cierre.
Octav. Entro, porque cierres preſto.
Liſ. Ay amor, mucho me debes,
pues aſſegurando el rieſgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con eſcucharle,
lo que mejore con verle.
Vanſ. Leonor, D. Juan, Liſarda, y Octav.
Celio. Què me toca hacer à mì,
viendo en la ocaſion preſente,
que à Liſarda, à quien conozco
por la voz diſtintamente,
como aquel que de la ſuya,

M.C.D. 2018

y de la de Niſe tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que èntre
Octavio à gozar las dichas,
que ſolo mi amor merece;
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
¿viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato hueſped,
¿vive Dios, que và de veras
el ſentir zelos tan fuertes;
pero què mucho, ſi veo
de veras tambien, que llegue
à rendirſe una muger
de ſu calidad, de fuerte,
que me vieſſe, y que me llame?
mas yà què remedio tiene,
ſi al que ha de ſer deſdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vaſe.*

Salen Leonor, Don Juan, Liſarda, y Octavio.

Leon. En la alfombra liſonjera
de eſte quadro, que es doſél
de la hermoſa Primavera,
pues las roſas que ay en èl,
eſtrellas ſon de otra eſphera,
cuyos muertos reſplandores
à las eſtampas, y huellas
del Sol, dicen entre olores,
ſi eſta noche ſois eſtrellas,
mañana ſerèmos flores,
puedes ſentarte. *D. Juan.* Y aqui
puedes tù darme del dia
cuenta, en què has paſſado, dì?
Leon. En que la memoria mia
ſiempre eſtà penſando en tì:
à la Aurora deſpertè,
la mañana te eſcrivì,
à la tarde te eſperè,
de noche, Don Juan, te yì,
y à todas horas te amè.
Oct. Y tù, Niſe, en què has paſſado
el dia? *Liſ.* No me he acordado
de tì.
Octav. Tù has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve eſſe miſmo cuidado,
y deſde oy te he de querer,
por finezas tan eſtrañas.
Liſ. Què finezas? *Octav.* Pueden ſer
mayores, pues deſengañas
à un hombre, ſiendo muger?
en ninguna mi cuidado
deſengaño huviera hallado.
Liſard. Por què?
Octav. Porque en todas ſon
la lengua, y el corazon
un relox deſconcertado.

Ruido dentro.

Liſ. Còmo::: mas què ruido es eſte?
Leon. Ay de mì!
D. Juan. Valgame el Cielo!
Liſ. El quarto abren de mi hermano.
Leon. Luz ſacan.
Liſ. Aqui me pierdo, *A part.*
ſi en eſte trage me vèn,
y ſi conocida quedo
de Don Juan, y ſu criado.
D. Juan. Què he de hacer?
Liſard. Arrojaos preſto
por las tapias, que noſotras
ſeguras quedamos. *D. Juan.* Celio,
vèn tras mì.
Oct. Si antes que lleguen,
ſaltar las tapias podemos,
ſerà mejor. *Leon.* Dices bien.
Oct. Ea, pues, ſalta primero. *Vanſ.*
Eſcondeſe Leonor, y ſale Don Sancho con gente.
D. San. Guardad las puertas voſotros,

pues yà vimos que eſtàn dentro.
Liſard. Ay infelice de mì!
Leon. Muerta eſtoy!
D. Sanch. Acudid preſto.
Liſ. Què ruido es eſte? què buſcas
con tantas armas, y eſtruendo?
Leon. A mì no me vè Don Sancho,
ſegura eſcaparme puedo,
y irme à mi quarto.
D. Sanch. Què haces
aqui à eſtas horas? *Liſ.* Oy muero!
baxè al jardin deſta forma
à ſolo tomar el freſco.
D. Sanch. O aleve infame!
Sale un criado.
Criad. Señor,
acude a las tapias preſto,
que ha ſaltado un hombre, y otro
và à ſalir.
Dentro Octavio.
Octav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo eſtoy
enterrado, antes que muerto.
D. Sanc. Preſto lo eſtaràs. *Sale Octav.*
Octav No harè,
porque es un rayo eſte azero
deſatado: mas què miro!
no es eſte Don Sancho, Cielos?
D. Sanch. Cielos, eſte no es Octavio?
Liſ. Don Juan es eſte que veo,
el que ſaltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Octav. Traydor, aora veràs
que deſta ſuerte me vengo
de los paſſados agravios.
D. Sanch. Villano, y mal Cavallero,
ſi es que à buſcarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mí en mi vida,
que ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funeſto,
tomarè de dos agravios
dos venganzas; el primero
de mi honor, y deſta hermana
he de remediar el rieſgo,
haciendo, que de marido
la mano la dès, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
yà que en mi honor, y en mi vida
quiſiſte vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
fatisfacciones à un tiempo:
dale la mano. *Criad.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*
D. Sanch. Todos eſtad quedos.
Octav. Eſta es Leonor, la criada
era la que ſe fue huyendo: *Ap.*
Avràſe viſto jamàs
otro hombre en mayor empeño?
en caſa de mi enemigo,
ſin ſaber còmo, me veo;
cercado de armas, y gente
eſtoy, con indicios ciertos
de amante de la que es dama
del amigo con quien vengo:
Còmo he de ſalir de aquì?
pues ſi callo, lo confieſſo;
y ſi digo la verdad,
la ley de amiſtad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor D. Sancho, aunque aqui
me vès aora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,

M.C.D. 2018

à darte la muerte vengo.
Eſſas paredes ſaltè
ſolo con aqueſte intento,
ni yo conozco à eſſa Dama,
ni sè ſi es, viven los Cielos,
tu hermana, y eſta reſpueſta
me debes por ſu reſpeto.
Liſ. D. Juan, y D. Sancho deben *Ap.*
de aver reñido antes deſto,
esforcèmos ſu diſculpa.
Bueno es que tù, loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como buſcarte en tu caſa,
y quieras, viniendo à eſſo,
echarme la culpa à mí,
quando te buſca reſuelto?
D. Sanc. Què mal, ingrata, pretendes
diſculparte, qnando tengo
deſengaños yo de todo,
que ha dias que lo pretendo:
èl ha de darte la mano,
y morir deſpues. *Octav.* Primero
que ſe la dè, he de morir.
D. Sanch. Pues mueran los dos.
Liſard. Ay Cielos!
Cavallero, por muger,
me amparad, ſi es que os merezco
eſta fineza. *Octav.* Oy ſerà
muralla vueſtra mi pecho.
Acuchillanſe, y retiranſe àzia una puerta Octavio, y Liſarda.
D. Sanch. Sì, pero poca muralla.
Liſ. Mucho una deſdicha temo.
D. Sanch. En vano el valor ſe alienta.
Octav. La ventaja te confieſſo,
pero he de morir matando.
D. San. Pues yo he de matar muriẽdo.
Octav. El umbral de aqueſta puerta
ſea el ſagrado poſtrero
de mi vida. *D. Sanch.* Tu ſepulcro
ha de ſer eſte apoſento,
porque no tiene ſalida.
Liſard. De tu vida es el remedio.
D. Sanch. De què ſuerte?
Liſad. De eſta ſuerte.
Entraſe Octavio retirando, y cierra la puerta Liſarda.
Criad. Cerrò la puerta.
D. Sanch. En el ſuelo
la echarè. *Cria.* Còmo es poſsible.
que ſon dos perſonas dentro,
que la guardan, y defienden?
Dentro Octavio.
Octav. Yo aſsi mi vida defiendo,
por vivir para matarte.
D. Sanc. Cobarde ſoy, pues no intento
derribar aqueſtas puertas,
no en vano (vil penſamiento)
ſupo Liſarda, que yo
dexaba en Milàn (ah Cielos!)
quexoſo de mì un amigo,
ſi èl lo dixo: mas què es eſto?
Cria. Que han trepado por las rexas.
Baxa D. Juan por una rexa que avrà.
D. Sanch. Quièn vá?
D. Juan. Un hombre, que reſuelto
viene aſsi à morir al lado
de un amigo. *D. San.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razon
la fineza, y el deſeo,
pues no dudo, que el oìr
en mi caſa aqueſte eſtruendo,
os avrà obligado à hacer
por mi amiſtad tal eſtremo.
D. Juan. D. Sancho, aqui ſoy teſtigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzoſa primero,
perdonadme.

D. Sanch. Que os perdone,
decìs, quando os agradezco
venir aſsi? y pues ſe llega
ſiempre en deſdichas á tiempo,
las mias ſabed, que pongo
en vueſtras manos: yo tengo
dentro de mi caſa un hombre,
que à matarme entrò reſuelto,
y aun dos muertes, que ſi ha ſido
en los generoſos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
con una de mis hermanas
ha hecho fuerte eſſe apoſento:
ſi le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y ſi le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo:
que he de hacer en tales dudas?

D. Juan. Avràſe viſto ſuceſſo *A p.*
ſemejante? con Don Sancho
era de Octavio el empeño?
yo le he traìdo à eſta caſa,
mal harè, ſi aqui le dexo:
ſi un amigo hace de mì
confianza, y ſi le ofendo,
las eſperanzas de ſer
de Leonor eſpoſo pierdo:
à librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen que eſtà encerrado
con Leonor, para ſer dueño
de ſu amor. *Dentro Octavio.*

Octav. Aquella voz
conozco, ſalir pretendo.

Liſ. dent. No hagas tal.

Octav. Aparta. *Liſard.* Yo
de aqui à ſalir no me atrevo.

Abre la puerta, ſale Octavio, y buelve à cerrar Liſarda.

Oct. Miedo de muger cerrò:
mas còmo conformes veo
tanto a Don Juan, y à D. Sancho?
coſa que fueſſe concierto
averme traìdo: : mas còmo
tal de un amigo ſoſpecho?
Don Juan?

D. Juan. Pues de què os conoce,
(peor eſto ſe và poniendo) *A p.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?

Oct. Yà de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puſe,
quando os contè mi ſuceſſo:
Don Sancho es el enemigo.

D. San. Don Juan, que acudais eſperq
á mì, pues honor, y vida
en vueſtras manos he pueſto;
el enemigo es Octavio.

D. Ju. Quièn ſe viò en igual aprieto?
pero què temo? què dudo?
ſi dice la ley del duelo,
para caſos ſemejantes:::

Los dos. Què?

D. Ju. Que con quien vengo vengo
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de azero
hemos de ſalir los dos.

D. San. Pues tù contra mì? què es eſto?

D. Juan. Es cumplir mi obligacion.

D San. Y en la que yo te havia pueſto?

D. Juan. Llegò muy tarde.

D. Sanch. Por què?

D. Ju. Porq̃ con quien vengo vengo.

D. San. Con quien vengo vengo? aqui
ſe oculta mayor myſterio:
mas no importa, pues, que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor

tam-

M.C.D. 2018

tambien con quien vengo vengo:
mueran los dos. *Riñen.*
Todos. Los dos mueran.
Octav. Ay mucho que hacer en esso,
que sois pocos. *Criad.* Ay de mì!
D. San. Muerto soy, valgame el Cielo!
Octav. D. Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.
D. Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero dònde està Leonor?
Octav. Cerrada en esse aposento.
D. Jua. Abre aqui, yo soy; bien puedes.
Lis. Por conocerte, me atrevo.
D. Juan. Vèn conmigo, q̃ no es bien,
que te dexe en este riesgo.
Lis. Mira que no soy.
D. Juan. Yà sè
quien eres, pues que te llevo
segura conmigo vàs.
Lis. Yà todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro.
Vanse, y sale Ursino.
Ursin. Facil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à un miron reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distancia,
pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios.
Dentro ruido de espadas.
Dent. D. Sanc. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Ursin.* Esto què es?
D. Sancho. Buelve, tyrano,
y no seas dos veces mi homicida.
Ur. En esta casa riñen. *Dent. Octav.* Yà es en vano
esperar, mi venganza conseguida,
y tu muerte.
Sale Don Juan, Octavio, y Lisarda.
Lis. Ay de mì! *Octav.* Ved donde irèmos.
D. Juan. A casa, porque alli lo dispondrèmos.
Ursin. En esta casa fue la question, Cielos,
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres entre assombros, y desvelos,
y una muger con ellos, han salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
D. Sanc. Triste de mì! sin confession me muerò.

Ursin.

Urſin. Ni hombre humano ſerè, ni Cavallero,
ſi dexo à aqueſta voz de dàr ayuda,
quando pronuncia en lamentable acento
afectos Religioſos lengua muda,
entrar adentro à ſocorrerle intento.

Sale Don Sancho.

D.Saneh. Mal el valor ſe alienta, mal ſe ayuda,
quando de ſangre propria eſta ſediento
el corazon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y eſſa eſpada
muerte me dè para mayor exceſſo.

Urſ. Quien aſsi os buſca, no os ofende en nada;
mas os viene à ayudar en tal ſuceſſo.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada;
que eſtoy mortal à mi dolor confieſſo:
donde voy (ay de mí!) que en eſta calma
miente la vída, y ſe deſdice el alma.

D. Sancho. Decid, quièn ſois?

Urſin. Quien de piedad movido,
llora veſtras deſdichas. *D.Sanc.* Cavallero,
bien la piedad lo dice, pues ha ſido
de la ſangre el blaſon mas verdadero:
perdonadme el no averos conocido,
que aunque en mi patria eſtoy, ſoy eſtrangero
en ella; y aſsi, ignoro vueſtro eſtado,
que eſtrangero en ſu patria es el Soldado.
En el ultimo aliento de mi vida,
lucho à brazo partido con la muerte.
y por la infauſta boca de una herida
el alma los eſpiritus divierte:
no quiero, no, que ſea ſocorrida
mi vida de eſſas canas en tan fuerte
deſdicha, el honor sì, dexadme os ruego;
y eſſa dama poned en ſalvo luego.

No es mi Dama, ſeñor, hermana es mia,
aſsi lo fuera la que abriò ptimero
puerta para tan grande alevosìa,
deſpojo infame del rigor ſevero,

ſolo

M.C.D. 2018

ſolo en vueſtro valor mi honor ſe fia,
porque os juzgo ſeñor, y Cavallero,
mirad por ella, y quede en vos ſegura,
pobre nobleza, y huerfana hermolura.
Urſin. Infeliz Cavallero, yà que el Cielo
à eſta ocaſion mis paſſos ha traido,
quién duda que aya ſido por conſuelo
de vueſtro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alzad del ſuelo,
llamarè quien os cure, y advertido
vivid de que tendrà eſta hermoſa Dama
ſegura ſu opinion, cierta ſu fama.
Urſino ſoy, ſi baſta, y à Dios juro
de no faltar jamàs de vueſtro lado,
haſta que de la vida eſteis ſeguro,
y del honor eſteis deſagraviado:
con vos me aveis de hallar, porque procuro,
yà como propio, el bien de un deſdichado,
venid los dos. *D. Sanch.* Eſſa palabra acepto.
Urſin. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Liſarda, y Octavio,
D. Juan. Eſte es mi quarto, ſeñora,
y aunque en èl quedais à obſcuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
eſteis, con los dos, ſegura
de la juſticia, que oy tiene
la vara de la fortuna.
Liſ. En vueſtras manos, Don Juan,
eſtoy, vos teneis la culpa
deſtos ſuceſſos, ſupueſto
que vueſtro amor (ſuerte injuſta!)
me puſo en eſta ocaſion,
y aſsi os toca (ò pena dura!)
ſacarme de ella, y mirar
que mi rieſgo no ſe eſcuſa.
D. Juan. Octavio, vente conmigo.
Octav. Donde vàs?
D. Juan. Eſſo preguntas?
à prevenir donde eſtèmos,
de ſuerte, que ſi nos buſcan,
no nos hallen, y de ſuerte,
que ſi falta quien preſuma
contra noſotros, no pueda
hacernos daño la fuga;
pues con eſtos dos intentos,
Octavio, tengo entre muchas
partes, que ſe me ofrecieron,
hecha eleccion de la una,
que es un quarto de eſta caſa,
que ni ſe vive, ni ocupa;
y con eſtarnos alli
los dos, y Leonor oculta,
no nos ſalimos de caſa,
ni la vèn; y ſi procuran
buſcarnos, èl tiene puerta

al

al Mar, que bate su espuma
unos jardines, adonde
corresponde su hermosura:
y con hacer que estè siempre
puesta à tiempo una faluca,
podèmos, libres las vidas,
echar al Mar.

Octav. Pues què dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

D. Juan. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*

Lis. Fortuna,
quièn en una noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que passa por mì?
yo que fui la que de industria
neguè la Deidad à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de un hombre, (injusta
fuerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me assegura,
y me libra por aver
conocido, (quièn lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropriedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra pasion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
de suerte, que salen todas,
en tirandose de una.
Què es esto, Cielos, què es esto;
que el alma, y sentidos burlas?
Despues que vì este Don Juan,
galàn de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca;
tan bien me pareciò, quando
bolviò, volcàn de sus furias,
desde la tapia: tan bien,
quando dixo, por disculpa
de su amor que le traìa
alli otra venganza justa.
Què es esto, el amo, y criado
oy contra mì se conjuran,
el uno quando se vè,
y el otro quando se escucha?
tanto, que igual afecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma una.

Sale Celio con luz.

Cel. Avrà Lacayo de bien,
que no se aflija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mì à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecì por mi ventura?
venirse à casa despues,
y aposentadose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mí ay caso reservado?
no quedaré, por ninguna
cosa del Mundo, con él:
porque, aqui de Dios, quièn gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, si no murmura?
Mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya,

por

M.C.D. 2018

porque pará què enamora
un pobre hõbre à una hermosura
tan rica como Lisarda,
sino para que (no ay duda)
le trayga como un Narciso?
Lis. Yà no es posible me encubra.
Cel. Quiẽ està aqui? *Lis.* Yo soy, Celio.
Cel. Jesus! *Lis.* Pues de què te turbas?
Cel. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande aventura?
Lis. No, que el que, como tù, tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por sì no dificulta
el entendimiento; y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes; y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
trás sì mas de lo que busca.
Cel. Pues còmo has venido aqui?
Lis. El error tuvo la culpa
de un hombre en trage de Celio.
Cel. Ella conociò la industria *Ap.*
con que, trocandose el nombre
Octavio, su amor procura;
y viendo que no era yo,
à tales horas me busca:
siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.
Señora, aunque es bien que dè
las gracias à mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dàr las quexas, pues son justas,
de q̃ no me aya hecho un hombre
poderoso; pero suplan
afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
una cama no muy dura,
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas,
y serè como se usan,
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Octavio.

Octav. Quiere D. Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estàr, mientras èl queda
haciendo espaldas seguras
à su padre; y temeroso
llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar una
en el alma. Còmo, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
Por què se atrevió à decirlas,
sin tener licencia suya,
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?
Celio? *Cel.* Señor que aqui estès?
Lis. Este es D. Juan, què desdicha! *Ap.*
Octav. Salte, que importa à mi dicha.
Cel. No quiero, ni es justo, pues
esta Dama que aqui vès,
huyendo viene de tí,
señor, à buscarme à mì,
supuesto que no te quiere,
y q̃ yo soy por quien muere. *Vase.*
Octav. Loco estàs, vete de aqui:
como (ay de mì!) llegaré
à hablarla, sin que los ojos *Ap.*
dèn passo à tantos enojos
como padezco? *Lis.* Què harè,
para que el alma no dè *Ap.*
lugar en tanto rigor
á otra desdicha mayor!

Octav. Dirè al amor:::
Lisard. Yo à mi fama:::
Oct. Que es Leonor de D. Juan dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Octav. Señora, yà prevenido
sobre el Mar un quarto queda,
que ser el ocaso pueda
de esse Sol recien nacido:
fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque yà que haveis llegado
à esta breve esfera, es bien,
que en el Mar se hospede, quien
sacò del Mar su traslado.
Ocasion solo se espera
para que podais passar,
sin que os vean, à lograr
las perlas de su ribera,
pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hacen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.
Lis. En toda mi vida yo *A part.*
ví tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.
Octav. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *A p.*
Lis. Un rayo la voz ha sido.
Octav. Sus ojos son un volcàn.
Lis. A mas mis desdichas vàn.
Octav. O què furia!
Lisard. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.
Octav. Mas es dama de Don Juan.
Sale Don Juan.
D. Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à esotro quarto, señora,
que os esta esperando allà:
mas què es esto?
Octav. Pues què os dà,
que assi os turbais?
Lisard. Este ha sido
el amigo que ha venido
à Don Juan. *A part.*
D. Juan. Valgame el Cielo!
Octav. Què teneis?
D. Juan. Todo soy yelo.
Octav. Pues de què?
D. Juan. Pierdo el sentido,
como vos, señora, yo,
aqui, estoy muerto, y turbado.
Oct. Pues què teneis què os ha dado?
Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.
Octav. Decidme yà, qué teneis?
mas luego me lo direis,
aora à essotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de passar. *D. Juan.* Ojos, què veis?
Vanse àzia la puerta, y sale Celio.
Cel. Mi señor viene, señor.
Octav. El passo cogiò.
Lisard. Ay de mì!
D. Juan. Si èl la vè passar de aquí,
serà otro nuevo rigor.
Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.
Octav. Mata la luz.

Lis.

M.C.D. 2018

Lisard. Què temor!
Octav. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.
Cel. No es la tramoya muy mala:
qué pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!
Sale Ursino, y Leonor tras èl.
Ursin. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de vèr. *Leon.* No sè
por donde voy,
Ursin. Quièn và allà?
D. Juan. Yo soy, señor.
Encuentranse Ursino, y Don Juan, y cada uno hace como que no quiere que el otro encuentre con la dama que lleva, y apartanse, hasta igualarse las damas; y ellos bolviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, de manera, que se truecan.
Ursin. Como està
la casa sin luz, no veo:
y està como yo deseo. *Ap.*
Leon. Nueva maravilla yà
admiro: de Don Juan fue
aquella voz. *Ursin.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: què harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos, señora? *Lis.* Sì,
yo soy. *Ursin.* Pues venid tras mí.
Lis. Turbada, señor, os sigo.
Ursin. D. Juan, quièn està contigo?
D. Juan. Octavio solo està aqui.
Ursin. Pues còmo sin luz estais
en este portal? *D. Juan.* Aora
entramos los dos. *Octav.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leonor.*
Leon. Sì harè, pues vos me guiais.
Ursin. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creìdo.
Octav. Celio? *Cel.* Señor?
Octav. Pues aqui
tu señor no te oyò à tì,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleva
essa dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Què dicha espero!
Vase con Lisarda.
Octav. Por la desecha:::
D. Juan. O què nueva
confusion mi vida lleva!
Ursin. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.
Vanse con Leonor.
Octav. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logròse nuestro cuidado.
D. Juan. Octavio? *Octav.* Don Juan?
D. Juan. Sois vos?
Octav. Yà vuestro padre se ha ido,
dicha fue no aver pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *D. Ju.* Pluguiera à Dios,
que luz, Octavio, pidiera,
yo me holgàra, como viera
à Leonor. *Octav.* No la vereis
en el quarto, si quereis?
D. Juan. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera assi. *Oct.* Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
D. Juan. No, Octavio, sino Lisarda,
mas sobervia, y menos firme.
Octav. Què decìs?
D. Juan. Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Octav. Quièn es Lisarda?
D. Juan. Es la hermana

de Leonor. *Octav.* No puede ser.
D. Juan. Si yo lo acabo de vèr,
puede mi esperanza vana
engañarme? vive Dios,
que à Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Octav.* Estais en vos?
D. Juan. Bolvamos allà los dos.
Octav. Vive el Cielo, que estoy loco,
esperad, Don Juan, un poco.
D. Juan. Qué tengo yà que esperar
si en las orillas del Mar
mayores peligros tocò?
Oct. No oìreis un instante? *D. Ju.* No.
Octav. Decid, la que estaba alli
con vos, era Leonor? *D. Juan.* Sì.
Octav. Pues Leonor fue à la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vì; y si ella fue
la que estaba con vos, sè
que es la que aora està con vos;
porque nunca huvo alli dos;
ò decidme::: *D. Juan.* No sabrè.
Octav. Còmo se pudo trocar?
D. Juan. Como fue desdicha mia,
facil, Octavio, serìa
de suceder un pesar.
Octav. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *D. Juan.* Yo sì,
que distintamente ví
à Lisarda. *Octav.* Vive Dios,
que pierda mi juicio: vos
hablasteis con Leonor? *D. Juan.* Sí.
Octav. Pues Leonor es la que và
à vuestra casa. *D. Juan.* Confiesso,
que quereis que pierda el sesso.
Octav. No es mas facil ir allà
à verla? *D. Juan.* Cosa serà
escusada. *Octav.* Pues en vella
què perdeis?
D. Juan. Vèr, que no es ella.
Octav. Tanto bien me hiciera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*
Sale por una puerta Ursino con luz, y Lisarda como turbada.
Ursin Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiciere tal confianza,
estatàs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desdichas; y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
si no es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre,
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucessos pàran
de tu hermano.
Vase, cerrando la puerta.
Lisard. Santos Cielos,
què es esto que por mì passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta
huviera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me dì yà por hermana
de Leonor? no me sacò
del peligro de mi casa?

M.C.D. 2018

à la ſuya no me traxo,
quando Celio me guiaba,
para llevarme à otra parte?
O el ſentido yà me falta,
ò ſigo à otro hombre ; pues còmo
eſte que ſigo , no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas , y mis deſgracias?
Don Juan, ſi haſta aqui me traxo
còmo ſe fue ? Cielos , baſta,
pues confieſſo que yà eſtoy
rendida , tened las armas.
Què quarto ſerà eſte ſolo?
eſtas ſeñas no ſeñalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las ſalas
à vèr ſi sè donde eſtoy,
abſorta , ciega , y turbada,
que apenas tantas deſdichas
pueden ſuſtentar las plantas. *Vaſ.*

Sale por otra puerta Celio , y Leonor.

Cel. Eſte es el quarto , ſeñora,
que para eſfera os aguarda,
aqui Don Juan mi ſeñor,
que yo os traxeſſe me manda:
gracias à Dios , que ay en èl
luz , y podrè cara à cara
vèr el Sol de vueſtros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es eſto , ſanto Cielo?

Leon. Eres Celio?

Cel. Coſa eſtraña!

Leon. Bien en la voz que eſcuchè
convienen ſeñas tan claras:
dime , Celio , què es aqueſto?
que eſtoy de verte admirada.

Cel. Dime tù primero à mì,
quièn te hizo á tí Liſarda?
y reſponderete yo
al tenor de la demanda.

Leon. Què Liſarda? *Cel.* Tantas ay?

Leon. Pues dònde Liſarda eſtaba?

Cel. En tì , pues tù te has veſtido
de ſu talle , y de ſu cara.

Leon. No te entiendo.

Cel. Yo tampoco,
uno por otro ſe vaya.

Leon. Un anciano Cavallero
oy me ſacò de mi caſa,
y me traxo haſta la ſuya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano , y en ella
entrè tras èl ; y guiada
de ſus paſſos , me ha traìdo
haſta aqui : què es lo que paſſa
por mì ? còmo eſtoy contigo?

Cel. La pregunta es eſtremada:
pues , ſi eſſo ſupiera yo,
no eſtuviera en dudas tantas
para dàr un eſtallido.

Sale Don Juan , y Octavio.

Oct. Plegue à Dios que ſea Liſarda:

Cel. Señor , aqui eſtà Leonor
eſperandote. *D. Juan.* Que hagas
tù tambien burla de mì?

Cel. La burla no es darme nada
de albricias. *Le.* Don Juan, ſeñor?

D. Juan. Leonor , agradezca el alma
eſta dicha , pues es ſuya.

Octav. Aqui diò fin mi eſperanza,
pues deſengañado yà
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella;
mas vive Dios , que porfiaba
bien , que no es eſta la miſma
que yo vì , mas dudas faltan
de averiguar : Celio , Celio?

Cel. Señor? *Oct.* Dònde eſtà la dama
que te dixe que traxeſſes,
quando Urſino vino à caſa,

à

à este quarto? *Cel.* Vésla allí.
Octav. No es aquella. *Cel.* Yo jurára
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania:
aquella me diste tù
debaxo de confianza,
aquella misma te buelvo,
libre, segura, y sin tacha.
Octav. Vive el Cielo, que te mate,
si no me dices la causa
deste trueco. *Cel.* Dì, què trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troquè; mas què te espantas
de aver visto en este tiempo
una muger con dos caras?
D. Juan. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor, donde mas segura
estès: Octavio, yo estaba *Vas. Leon.*
loco por Dios, pero antes,
yà confiesso mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixisteis. *Octav.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieza:
que era Leonor porfiaba,
y yà, que no era Leonor
la que en el jardin estaba
con vos.
D. Juan. Si vos mismo, Octavio,
bolviendo desde las tapias,
la socorristeis; si vos
la tuvisteis encerrada;
si vos mismo la sacasteis
de su casa, ni à mi casa
la traxisteis, y està aqui:
bien claro nos desengaña,
que fue una siempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla?
si à mì me lo pareciò,
como essas veces se engañan
los ojos, yo estuve ciego. *Vas.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
lo de no sois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Oct. El con las mismas razones *Ap.*
que me convence, me mata;
mas no es mucho en este caso
vèr, que las de otro no alcanza
el que no alcanza las suyas.
Quièn viò cosa mas estraña?
rendido à mi pena estoy,
yà basta, Cielos, yà basta.
Sale Lisarda.
Lis. La casa anduve, y en ella
no he visto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en esta primera sala:
mas quièn està aqui?
Cel. Jesus! *Tropieza con Lisarda.*
Octav. Què es esto?
Cel. Aqui, que no es nada,
la que en este mismo instante
era Leonor, yà es Lisarda:
huirè de ella Cielo, y Tierra.
Octav. Eres sombra? eres fantasma;
muger, que assi los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de q̃ te espantas;
si tù mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que estè en ella? *Oct.* De verte
cada vez en formas varias:
quièn te traxo aqui? *Lis.* Tu padre.
Octav. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guiò aqui, Don Juan.
Oct. Con D. Juan piensa q̃ habla: *Ap.*
si me parezco à Don Juan?
que segun las cosas andan,
no serà mucho: Leonor,
còmo viendome te engañas?

Lis.

M.C.D. 2018

Lif. Tù ſolo te engañas. *Octav.* Yo?
Lif. Sì, pues que Leonor me llamas:
no me conoces ? no ſabes,
Don Juan , que yo ſoy Liſarda?
como tal , no me traxiſte
deſde mi caſa à tu caſa?
Octav. Cielos, què eſcucho? tù miſma
no eres aquella que eſtabas
en el jardin?
Lif. Quièn lo duda?
Octav. Pues còmo, ſi á D. Juan hablas
en èl , ignoras que es
el miſmo que quieres , y amas?
Lif. Porque yo nunca le quiſe,
que alli eſtuve disfrazada
como criada ; mas tù,
ſi la quieres , como agravias
ſu amor ; y no la conoces,
ſiendo el que con ella hablabas?
Octav. No fui , que como criado
guardè à Don Juan las eſpaldas.
Lif. Luego tù eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Octav. Luego eres tù aquella Niſe
de tan buen ingenio , y gracia?
Lif. Luego no eres tù el galàn
de Leonor? *Octav.* Luego la dama
no eres tù de Don Juan ? *Lif.* Yo
fuì Niſe , ſiendo Liſarda.
Octav. Y yo Celio , ſiendo Octavio.
Liſard. Eſſo es verdad?
Octav. Coſa es clara.
Celio. Gracias al Cielo , que yá
llegamos à la poſada.
Octav. Sepan Don Juan , y Leonor
eſto que à los dos nos paſſa.
Liſard. Dònde eſtàn?
Octav. En eſte quarto.
Liſard. Còmo?
Octav. Es hiſtoria muy larga.
Liſard. Quièn traxo à Leonor?
Octav. No sè.
Liſard. Proſigue , pues.
Octav. Temo::: *Lif.* Acaba.
Octav. Que no tengo de ſaber,
ſabiendo que tù eres:::
Liſard. Baſta.
Octav. Niſe iba á decir. *Lif.* Por què?
Octav. Pòr no perder à tu fama
el reſpeto. *Lif.* Bien eſtà,
Celio. *Oct.* Por què aſsi me llamas?
Liſard. Porque aſsi::: *Octav.* Dilo.
Lif. Es muy preſto,
vamos á vèr à mi hermana:
valgate el Cielo por Celio.
Oct. Valgate Dios por Liſarda. *Vanſe.*

Sale Urſino , y un Criado.

Urſin. Què dices ? *Criad.* Lo que es cierto.
Urſin. Quando temia que le hallaſſe muerto,
dices que levantado
eſtà ? *Criad.* Tanto le anìma ſu cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puſo à rieſgo de la vida,
que falta fue de ſangre , à lo que entiendo.
Urſ. Y aora, dì, què hace? *Criad.* Eſtà eſcriviendo
un papel : mas èl ſale.

Sale Don Sancho.

Urſin. Con los brazos

os doy el parabien. *D.San.* Porque ſus lazos
à quien valor, nobleza, y ſangre eſmalta,
ſuplan en mì la fuerza que les falta.
Ur. Còmo os ſentis? *D.Sa.* Sin vida, ſin ſoſsiego,
haſta abraſar, ſeñor, à ſangre, y fuego
eſte fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Urſin. Yo, Don Sancho, à buſcaros
vengo, para ſerviros, y ayudaros,
haſta que libre eſteis de vueſtro agravio,
diſponed la venganza como ſabio.
D.Sanch. Por eſſo he prevenido
el remedio que oìreis: vamos, os pido,
à vueſtra caſa. *Urſin.* En el camino eſpero
ſaberle. *D.Sanch.* Mi enemigo es foraſtero,
y no sè donde pueda
hallarle; y aſsi, el alma en duda queda:
hablar à Leonor quiero, que es mi hermana,
que en vueſtra caſa eſtà, deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Liſarda informar, no ſon errores,
penſar que ella ſabia ſus amores.
Si dice donde puedo
hallarle yo, deſengañado quedo,
iré de alli à matalle;
ſi no me dice dèl, irè à buſcalle,
ſabiendo de un ſu amigo,
que por librarle, ſe empeñò conmigo.
De ſuerte, que primero
buſcar, ſeñor, al agreſſor eſpero;
y de no hallarle, al complice, que vanos
diſcurſos dicen, que ſi yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, ſi en el complice me vengo;
y han de diferenciarſe,
que una coſa es reñir, y otra es vengarſe:
y aſsi, ſi no me vengo de uno altivo,
eſte papel para el ſegundo eſcrivo,
donde en el Parque digo que le eſpero.

Urſin.

M.C.D. 2018

Urſin. Bien penſais, replicar en nada quiero;
y pues hemos llegado
à mi caſa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocaſion que os trae ſoſpeche, y crea.
D.Sanc. Yà vueſtros paſſos ſigo.
Urſ. Entrad, que bien ſeguro entrais conmigo. *Vanſ.*

Sale Leonor, y Liſarda.

Liſ. Yà que fue piedad del Cielo
(ay Leonor) averme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal deſdicha conſuelo,
eſtando juntas las dos,
en tanto que fuera eſtàn
del quarto Octavio, y D. Juan,
te he de decir::: mas (ay Dios!)
la puerta de Urſino es
la que abren. *Leon.* Pues à mì
no me vea. *Vaſe.*

Sale Urſino, y Don Sancho.

Urſin. Eſpera aqui,
que no es juſto que le dès
tan buena nueva con ſuſto,
que tambien ſabe matar
un guſto, como un peſar,
quando no ſe eſpera el guſto.
Señora, yà que no tengo
digno albergue en q̄ hoſpedaros,
ſerviros, y regalaros,
una buena nueva vengo
à daros, para que aſsi
ſupla el error de ofenderos:
vueſtro hermano viene à veros.
Liſard. Valgame el Cielo!
D. Sanc. Ay de mì!
no es Liſarda eſta? *Urſ.* Llegad,
ved, D. Sancho, vueſtra hermana.
D.San. Pues còmo, infame, villana::
Liſ. Señor, mi vida amparad.
Urſ. Aqui entrais con eſſe intento?
D. Sanc. Delante de mí te atreves
à vivir? *Liſ.* En vano mueves
contra mí mano, y aliento.
Urſ. Eſtando yo aqui, què es eſto?
D. Sanc. Es, Urſino, caſtigar,
y la vil mancha ſacar,
que en eſta ocaſion me ha pueſto.
Urſ. Mirad, D. Sancho, que aqui
vueſtra hermana à cuenta vive
de mi eſpada; y ſi recibe
alguna ofenſa, de mì
ha de ſer vengada. *D. Sanch.* Pues
palabra no me aveis dado
de ayudar ſiempre à mi lado
mi pretenſion? tiempo es
de moſtrar tan noble empeño;
dexad lograr::: *Liſ.* Ay de mí! *Vaſ.*
D.Sã. Mi venganza. *Urſ* Idos de aqui:
tambien me hice entonces dueño
del honor de vueſtra hermana,
de libralla, y defendella;
y aſsi, he de morir por ella.
D. Sanc. No fue por eſſa inhumana,
ſino por la que, ſeñor,
yo miſmo os dì, y os fiè.
Urſ. Pues eſta miſma no fue
la q̄ me diſteis? *D.Sanc.* Què error
tan notable! *Urſ.* El yerro es vueſtro,
que eſta fue la que yo ví (tro,
en el jardin, y haſta aqui
la he guardado, y eſta os mueſtro
para que os informeis della,
no para que la ofendais;

y si con traycion pensais
que aveis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues que me traeis engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *D. Sanc.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que della pretendì;
mas no es esta la que aqui
busco. *Urs.* Còmo puede ser,
si yo mismo la he traído?
D. Sanc. No es ella, tras todo esso.
Ursin. Harèismę que pierda el sesso.
D. Sanc. Vos, que yo pierda el sentido;
y el fin desta confusion,
es solamente pensar,
que dos se pueden errar,
aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conseguido
el averme aqui informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido,
solo un remedio me queda;
aqueste papel tomad,
y à quien èl dice buscad,
que yo espero à la alameda
del Parque; si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
aviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero dèl
la respuesta; à Dios. *Vase.*
Ursin. A Dios.
Què confusion es aqueste
tan estraña, y tan cruel?
pero quizàs del papel
sabrè mejor la respuesta.
Quièn serà aquesta persona,
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dice, vive Dios, que es
mi hijo agressor de su agravio,
y que el amigo es Octavio:
ponderar conviene, pues;
què he de hacer en este caso,
que perder el juicio temo,
si de un estremo à otro estremo,
y de una duda à otra passo?
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo serà:
si no, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! mas quièn
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del Parque? El es, yà se vèn
mas dudas; pues què querrà
en este quarto? y què ha sido
el aver desconocido
Don Sancho à su hermana? yà
que no sè de mì, confiesso,
ni pensar, ni discurrir;
y assi, mejor serà ir
al atajo del sucesso.
Sale Don Juan, Octavio, y Celia.
D. Juan. Mi padre està aqui.
Cel. Por Dios,
que èl ha cogido la trampa.
Octav. Mucho lo siento.
Cel. Yà escampa
la fortunilla. *Ursin.* Pues vos
en este quarto? *D. Juan.* Venìa
à enseñar el quarto à Octavio.

Ursin.

M.C.D. 2018

Urſ. No hace poco el que un agravio
diſsimula: no querria
le vieſſe aora, que eſtà,
como no ſe habita en èl.
deſcompueſto: y aſsi dèl
os ſalid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *D. Juan.* El aqui
por Liſarda defendiò
la entrada. *Octav.* Si à Leonor viò?
D. Juan. No ſé, eſto ha de ſer aſsi.

Hace que ſe và.

Urſin. Ven acà, que me olvidaba
de un recado que me han dado
para ti, que aqui un criado
de un amigo te buſcaba,
para darte eſte papel,
ſobre no ſé què dinero
del juego, y dartele quiero,
ſin mirar lo que ay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen, es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que ſi es algo que has perdido,
lo que en èl ſe te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados eſtàn,
han de ſalir del empeño,
aunque les cueſte la vida;
ninguna coſa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.
No quede yo con ſoſpecha,
que os matarè, vive Dios,
ſi me dixeren de vos
coſa que no ſea bien hecho.
Con eſto, ſalios afuera,
que cerrar aqui es razon;
cumpla con ſu obligacion, *Ap.*
y mas que en el campo muera. *Vaſ.*
Octav. Con tan preñadas razones
à diſcurrir nos provoca.
Cel. Con la barriga à la boca
eſtàn todos. *D. Juan.* Mis paſsiones
de nuevo empiezas, què harèmos?
Octa. Pues aqui yà què ay que hacer,
Don Juan, ſino abrir, y leer
el papel, dèl lo ſabremos?
Lee D. Ju. Por no aver ſabido donde
hallar à Octavio, os buſco à vos,
como mas conocido, y no menos culpado; decidle de mi parte, que venga al Parque, donde le eſpero, ſi ſolo, ſolo; y ſi con vos, con un amigo. Dios os guarde.
Peſame de aver leìdo
recio el papel. *Cel.* A mì no, *Ap.*
que à trueco de ſaber yo
lo que en èl ſe ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me avia de andar
todo el año à adivinar,
ſiendo Aſtrologo criado.
D. Jua. Aqueſto dice. *Octav.* Yà aqui
no tenemos que penſar,
no ſale eſta puerta al Mar?
D. Juan. Sì. *Octav.* Pues guiad por aì
al Parque, porque ſi aora
en las razones que advierto
de vueſtro padre, es muy cierto,
que nada del caſo ignora,
porque eſtàr dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl miſmo eſſe papel,
què mas deſengaño? *D. Ju.* Harto
me dixo; y aſsi me atrevo
à hacer lo que èl me mandò,

pues decìs que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.
Cel. Desafiados los dos?
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las paces, à Dios. *Vase.*
Sale Ursino, y Don Sancho.
D.Sanc. Presto à buscarme venís;
què ay? *Urs.* Fui de vuestra parte
al cavallero, y leyò
vuestro papel sin turbarse,
ni dàr muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante;
dice que harà lo que en èl
le decìs; si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro, aveis de hallarme
à vuestro lado. *D. Sanc.* Cumplis,
señor, en empressas tales,
con la sangre que teneis.
Urs. Sabeis vos quàl es mi sangre?
D. Sanc. Sè que sois Ursino, y basta.
Urs Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *D.Sanc.* Bien engañarme
puedo. *Urs.* Bien se echa de vèr,
supuesto que aun ignorasteis,
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan padre;
pero yà estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que sino sale,
que yo le he dàr la muerte.
Sale Don Juan, y Octavio,
Octav. Don Sancho? *D.Sanc.* Sì.
Octav. El Cielo os guarde.
D.Sanc. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.
Octav. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie;
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Ursin.* Es cierto;
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *D.Sanc.* A esta parte
conmigo os poned. *D.Juan.* Señor,
pesame de que assi agravies
la sangre que tengo tuya:
tù me la diste, y tù sabes
que supiera yo pagar,
como tù me aconsejaste,
mis deudas, y yà me ofendes,
si à darme tù ayuda sales.
Ursin. Cavallero, yo no sè
lo que decìs; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie;
haced vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que decís, que en semejante
caso un noble Cavallero
debe reñir con su padre.
D.Jua. No debe, ni ay ocasion
que à esso pueda obligarle.
D Sanc Què escucho? perdido estoy!
Urs. Què recelais? *D.Sa.* De mirarte,
sintiendo dentro de mì,

que

que yà es forzoso dexarme.
Ursin. Vive Dios, que si no fuera
por dàr zelos al infame
escrupulo vuestro, aqui,
en esse pecho ignorante
manchára este blanco azero;
con vos vengo, no os espante
nada. *D. Juan.* Perderè mil vidas
primero, Octavio, que os falte:
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tù mismo, y yo
llamado vengo à la parte,
tambien al lado de Octavio,
y es fuerza en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos la sacan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Urs. Quando al lado de otro hombre
el que es Cavallero sale,
no ha de dàr medio ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante;
bien dicho estarà, y bien hecho
quanto hiciere, y quanto hablare;
si èl riñere, he de reñir;
harè pazes, si hace pazes;
que yo con quien vengo vengo,
y aqui no conozco à nadie.
D. Sanc. De suerte vuestro valor
pudo, señor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
un modo, que el duelo escuse
mas estraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.
Ursin. Esso vos aveis de darle,
yo no; y si aqui permitiere
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por un papel.
D. Juan. Cuerdamente me avisaste
de la obligacion que tengo,
pues soy quien tuvo esta tarde
el papel; y assi, me toca
à mì el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado;
saca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi padre, no reuso
la ocasion, pues assi iguales
cumplo yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.
Riñe Don Juan con Don Sancho, y Octavio con Ursino, y Octavio se buelve contra Don Sancho, y Ursino se pone delante.
Octav. Esso no me està à mì bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fui yo el llamado.
Ursin. El tambien riñe, bien haces,
pues que te llamò conmigo,
riñe tù. *A Don Juan.*
D. Juan. Fuerza es que halle
disculpa, pues he de hacer
lo que con quien vengo hace.
Salen Leonor, y Lisarda por un lado con mantos, y por el otro Celio, el Governador, y gente.
Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.
Govern. Pues què es esto, Cavalleros?

mi-

mirad que estoy yo delante.
Ursin. Vuesseñoría pudiera
solamente reportarme,
como al fin, Governador
que es de Verona.
Govern. Admirarme
debo de vèr en dos vandos
contrarios á hijo, y padre.
Ursin. A aquesto obliga el honor,
de quien á campaña sale
con otro, que este es precepto
de la ley del duelo. *Gov.* Baste
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forzoso
dár una torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Juan
es Leonor, que está delante,
esposa, y de Octavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Ursino
llegamos en este instante;
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho mi hermano,
y Octavio, pide mas grave
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.
D. Sanc. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo,
y hermano. *D. Ju.* Pues señor, sabe,
que el principio de su amor
fue, por solo acompañarme.
Gov. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro pazes,
yo soy Padrino de todos.
Octav. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes,
siquiera porque el Autor
humilde á essas plantas yáze.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, GUARDATE DE LA AGUA MANSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, Dama.
Doña Eugenia, Dama.
Brigida, criada.
Mari Nuño, Dueña.
Hernando, criado.
Otañez escudero, vejete.
Don Felix, galàn.
Don Juan de Mendoza, galàn.
Don Pedro, galàn.
Don Toribio Quadradillos.
Don Alonso, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

Otañ. UNa, y mil vezes, señor,
buelvo à besarte la mano.
D. Al. Y yo una, y mil vezes buelvo
à pagarte con los brazos.
Otañ. Posible es, que llegò el dia
para mì tan deseado,
como verte en esta Corte?
D. Al. No lo deseabas tù tanto
como yo; pero què mucho,
si en dos hijas dos pedazos
de el alma me estaban siempre
con mudas vozes llamando?
Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo dirán tus labios;
ò si mi señora viera
este dia! *D. Al.* No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traygo:
tengala Dios en el Cielo,
que á fé que he sentido harto
su muerte, que desde el dia
que su Magestad, premiando
mis servicios, en el Reyno
de Mexico me diò el cargo
de que vengo, á no mas vèr,
me despedì de sus brazos.
No quiso passar conmigo

á Nueva-Eſpaña, no tanto
por los temores del Mar,
como potque en tiernos años
dos hijas eran eſtorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en caſa;
fue Dios ſervido, que al cabo
de tantos años faltò,
á cuya cauſa, abreviando
yo con mi oficio, diſpuſe
bolver, para ſer reparo
de ſu pérdida, que no
eſtaban bien ſin amparo
de padre, y madre.

Otañ. Es muy juſto,
ſeñor, en tì eſſe cuidado;
pero ſi alguno pudiera
no tenerle, eras tù, es llano,
porque el dia que faltò
mi ſeñora, ambas ſe entraron
ſeglares en un Convento,
ſin mas familia, ni gaſto,
que à Mari Nuño, y à mì,
donde en Alcalà han eſtado
con ſus tias, haſta oy,
que obedientes al mandato
tuyo, buelven à la Corte;
y aviendolas yo dexado
yà en el camino, no pude
ſufrir del coche el eſpacio;
y aſsi, por verte, ſeñor,
me adelantè.

D. Alonſ. Unos deſpachos,
que para ſu Mageſtad
traxe, demàs del cuidado
de tener pueſta la caſa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas, demàs
que el camino es tan coſario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
còmo vienen?

Dent. vozes. Pára, pára.

Otañ. Yà parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

D. Al. A recibirlas ſalgamos.

Otañ. Eſcuſado ſerà, pues
eſtàn yà dentro del quarto.

Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari Nuño, de camino.

Clar. Padre, y ſeñor, yà que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoſo
la dicha de aver llegado
adonde, pueſta à tus pies,
merezca beſar tu mano:
quanto deſde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
yà que pedirle, ſino es
ſolo el eterno deſcanſo.

Eug. Yo, padre, y ſeñor, aunque
logre en eſtas plantas quanto
me prometiò mi deſeo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad ſiglos largos,
porque eſto del morir, no
lo tengo por agaſſajo.

D. Al. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puſo enmedio
del pecho el Cielo, monſtrando,
que con dos afectos puede
comunicarſe en dos brazos:
alzad del ſuelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva á engendraros de nuevo.

Clar. Oy puedo decir, que nazco,
pues oy nuevo ſér recibo.

Eug. Dices bien, que tal abrazo
in-

M.C.D. 2018

infunde ſegunda vida.
D. Al. Entrad, no quedeis al paſſo,
tomareis la poſſeſsion
deſta caſa, en que os aguardo,
para que ſeais dueños della,
haſta que piadoſo el hado
trayga à quien merezca ſerlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mì eſpoſo, padre,
y galàn tendrèis, en tanto
que os vea como deſeo:
Brigida? *Sale Brigida.*
Brigid. Señor?
D. Alonſ. Su quarto
enſeña á tus amas. *Brig.* Todo
limpio eſtà, y aderezado;
pero què mucho es, ſi tales
dueños eſpera, el eſtarlo
como un Cielo, con dos Soles?
Clar. Feliz yo, que á vér alcanzo
eſte dia, aunque à penſion
de aver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento. *Vaſe.*
Eug. Felìz yo, pues he llegado
à vèr calles de Madrid,
ſin rejas, redes, ni clauſtros. *Vaſe.*
Mar. Yà, ſeñor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mí,
merezca tambien tu mano,
D. Al. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos,
pues por vueſtra buena ley,
en lugar de madre os hallo:
y yà que ausentes las dos,
ſolos, Mari Nuño, eſtamos,
decidme ſus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio,
que no ſea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como Maeſtro ſabio,
governar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.
Mar. Con decir, ſeñor, que ſon
hijas tuyas, digo quanto
puedo decir; mas porque
no preſumas que te hablo
ſolo al guſto, aunq̃ de entrambas
la virtud, y exemplo es raro,
de lo general veràs
que à lo particular paſſo.
Doña Clara, mi ſeñora,
mayor en cordura, y años,
es la miſma paz del Mundo,
no ſe ha viſto igual agrado
haſta oy en muger, pues que
ſu modeſtia, y ſu recato,
apenas quatro palabras
habla al dia; no ſe ha hallado
que aya dicho con enojo
à criada, ni à criado
en ſu vida una razon:
es, en fin, Angel humano,
que à vivir ſolo con ella,
pudiera uno ſer eſclavo.
Doña Eugenia, mi ſeñora,
aunque en virtud ha igualado
ſus buenas partes, en todo
lo demàs es al contrario.
Su condicion es terrible,
no ſe viò igual deſagrado
en muger; darà, ſeñor,
una peſadumbre à un Santo:
es muy ſobervia, y altiva,
tiene à los libros humanos
inclinacion, hace verſos;
y ſi la verdad te hablo,
de recibir un Soneto,
y dàr otro, no hace caſo;

pero no por eſſo::: *D. Al.* Baſta,
que en eſſo aveis dicho harto:
yo os eſtimo, como es juſto,
que prevenido del daño,
ſepa adonde he de poner
deſde oy deſvelo, y cuidado;
y aſsi, aunque en edad menor,
ſea primera en eſtado,
que el marido, y la familia
ſon los Medicos mas ſabios,
para curar lozanìas,
flores de los verdes años.
Deſde el dia que lleguè,
à la Montaña he embiado
por un ſobrino, que hijo
es de mi mayor hermano,
y en èl quiero de mis padres,
y abuelos el Mayorazgo
aumentar: pobre es, yo rico,
y es bien que el caudal fundamos
de la ſangre, y de la hacienda,
porque conſervèmos ambos
el Solar de Quadradillos
con mas luſtre; aſsi, en llegando
ſerà Eugenia eſpoſa ſuya,
veamos ſi el nuevo cuidado
enmienda las bizarrìas
de los verdores lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Un hombre eſpera alli fuera.
D. Al. Quièn es? q̄ eſſe breve eſpacio
tardarè, à las dos decid:
verſos? gentil cañamazo;
no fuera mucho mejor
un remiendo, y un hilado? *Vaſe.*
Otañ. Què le has dueñado à ſeñor,
que es lo miſmo que chiſmeado,
que yà và tan deſabrido?
Mar. Aora ſabes, mentecato,
què apoſtatàra una Dueña,
ſi ſupiera callar algo? *Vanſe.*

Sale Don Felix viſtiendoſe, y Hernando.

Hern. Bravas damas han venido,
ſeñor, à la vecindad.
D. Fel. El agaſſajo, en verdad,
perdonàra por el ruido,
pues dormir no me han dexado.
Hern. La una es dada.
D. Fel. Què importò,
ſi à la una duermo yo,
que aya dado, ò no aya dado?
mas què genero de gente
es? *Hern.* De lo muy ſoberano,
las hijas de aqueſte Indiano,
q̄ comprò el jardin de enfrente,
que dicen, ſeñor, que lleno
de riquezas para ellas,
à ſolamente ponellas
viene en eſtado.
D. Fel. Eſſo es bueno;
ſon hermoſas? *Hern.* Yo las vì
al apearſe, y à feè,
que por tales las juzguè,
D. Fel. Hermoſas, y ricas? *Hern.* Sì.
D. Fel. Buenas dos alhajas ſon:
dirèmoslas al momento
todo nueſtro penſamiento,
por gozar de la ocaſion,
por eſtàr cerca de caſa,
que eſtoy canſado de andar.
Her. Lo que ay deſde aqui al Lugar,
un vejete quanto paſſa
me dixo, y al padre igualò
al hombre de mas valor,
pues dice que por ſu honor
matarà al Sofi.
D. Fel. Eſſo es malo,
que aunque yo no ſoy Sofi,
en eſtremo me peſàra,

que

M.C.D. 2018

que para que èl me matàra,
por èl me muriera aqui:
y de las hijas què dixo?
que eſcudero que empezò
à hablar , nada reſervò.
Hern. Diverſas coſas colijo
de ambas,que apruebo, y cõdeno,
porque ay del pan , y del palo,
una es callada. *D.Fel.* Eſſo es malo.
Hern. Otra es riſueña.
D.Fel. Eſſo es bueno:
para la alegre , por Dios,
avrà Sonetazo bello;
y para la triſte aquello
de , ojos , decidſelo vos.
Hern. Alegre , ò triſte , me holgàra
diviertas , ſeñor , un dia,
con una galanterìa,
que decirla te coſtàra
deſvelo.
D.Fel. A mì ? harto fuera,
que alabarſe , vive el Cielo,
de que me coſtò un deſvelo
ninguna muger pudiera;
eſſo no , pues ſabe Dios,
que ſi las hiciere yà
algun terrero , ſerà
por eſtàr cerca , y ſer dos:
aunque à qualquiera me inclina
yà fuerza mas poderoſa.
Hern. Serà ſer rica , y hermoſa.
D.Fel. No es , ſino el eſtàr vecina,
que es mayor perfeccion , pues
nada la iguala ; mas dì, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Sì.
D.Fe. Vè,y mira,Hernando,quièn es.
Sale Don Juan en trage de camino.
D.Juan. Yo ſoy,D Felix,que eſtando
la puerta abierta , no fuera
bien , que mas me detuviera.
D.Fel. Mal llamar ha ſido , quando
ſabeis , que puertas , y brazos
eſtàn ſiempre para vos
de una ſuerte.
D.Juan. Guardeos Dios,
que yà sè que deſtos lazos
el eſtrecho nudo fuerte
que en nueſtras almas eſtá,
ſin romperle , no podrá
deſatarnosle la muerte.
D.Fel. Seais bien venido,que aunque
en la jornada de Ungrìa,
que veniades ſabía,
no tan preſto os eſperè.
D.Juan. Fuerza adelantarme ha ſido
para un negocio , en razon,
Don Felix , de mi perdon.
D.Fel. Aveisle yá conſeguido?
D.Juan. Sì , y aviendo perdonado
la parte , gozar quiſiera
del indulto que ſe eſpera
por las bodas ; y aſsi , he dado
prieſſa á venir , para que,
en vueſtra caſa eſcondido,
me halle á todo prevenido.
D.Fel. Dicha es mia , y còmo fue?
D.Juan. Yá ſabeis que por la muerte,
Felix , de aquel Cavallero,
fuy á Italia ; pues lo primero
diſpuſo mi buena ſuerte
ſer ocaſion , que el ſeñor
Duque excelſo , y generoſo
de Terranova famoſo
iba por Embaxador
á Alemania , acomodado
con èl á Alemania fui;
y hallandoſe allà de mì
bien ſervido , y obligado,
á Eſpaña eſcriviò , por que
conocimiento tenia

con la parte: y aſsi un dia,
ſin ſaberlo yo, me hallè
con el perdon en un pliego
que de ſu mano me diò.

D. Fel. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue caſual la pendencia,
que dió la converſacion.

D. Juan. Eſſa es, Felix, la opinion
comun, pero mi impaciencia
de mayor cauſa nacia,
que la que ocaſiona el juego.

D. Fel. Eſſo es lo que yo no llego
à ſaber. *D. Juan.* Pues yo ſervia,
yà que decirlo no importa,
para caſarme con ella,
à una Dama rica, y bella;
y no con ſuerte tan corta,
que eſperanzas no tuvieſſe,
aunque me las dilataba,
que auſente ſu padre eſtaba,
y la madre no quiſieſſe
tratar ſu eſtado ſin èl.
En eſte tiempo entendì
ſervirla el muerto; y aſsi,
ocaſionado de aquel
lance, que el juego nos diò,
con capa de otros deſvelos,
venganza tomé à mis zelos,
con que todo ſe perdiò;
pues fueran necios engaños,
confiado de mi eſtrella,
penſar oy, que aun viva en ella
memoria de tantos años.

D. Fel. Vos eſtais bien perſuadido,
que en Madrid, coſa es notoria,
que en las Damas, la memoria
vive à eſpaldas del olvido.
Su favor, y ſu deſdèn,
yà en ningun eſtado, no,
hizo fé, bien aya yo,
que en mi vida quiſe bien.

D. Juan. Todavia de eſſe humor?

D. Fel. Sí, pues aunque ellas ſon bellas,
me quiero à mì mas, que à ellas;
y aſsi tengo por mejor,
à la que me ha de engañar,
engañarla yo primero,
que yo por amigo quiero
al guſto, mas que al peſar:
Y para que no ſe crea
que lo es para vos mi humor,
ni para mi vueſtro amor,
otra la platica ſea:
còmo en la jornada os ha ido?

D. Juan. Como à quien viene de vèr
darſe poder à poder
deſempeños à partido;
porque tal autoridad,
pompa, aparato, y riqueza,
como obſtentò la grandeza
de una, y otra Mageſtad,
el dia que la hija bella
del Aguila ſoberana,
generoſamente ufana
trocò el Norte por la Eſtrella
del Hiſpano, cuya accion,
llanto à gozo competido,
dexò del Aguila el nido,
por el lecho del Leon,
no la viò otra vez el dia.

D. Fel. De paſſo no eſtoy contento
de oirla. *D. Ju.* Pues eſtadme atẽto;
porque à la relacion mia
los afectos corteſanos
pagueis.

D. Fel. Yo os la ofrezco brava.

D. Juan. Deudora Alemania eſtaba:::

Sale Don Pedro, veſtido de color.

D. Ped. Don Felix, beſoos las manos.

D. Fel.

M.C.D. 2018

D. Fel. Seais, D. Pedro, bien venido:
por esta puerta en un punto
oy se entra el bien todo junto:
pues què venida esta ha sido?
acabòse el curso? *D. Ped.* No.
D. Fel. Pues què os trae?
D. Ped. Yo os lo dirè.
D. Juan. Si yo embarazo, me irè.
D. Ped. No, Cavallero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, porque arguyo,
que baste que amigo suyo
seais, para ser dueño mio;
demàs, que aqui es mi venida,
que en decirlo no hago nada,
una Dama celebrada,
que à mi amor agradecida,
pude en Alcalà servir,
vino oy á Madrid, y à vella
vengo, Don Felix, tràs ella.
D. Fel. Y què mas? *D. Pe.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avrè de estàr.
D. Fel. Albricias me podeis dàr
de aver à tiempo venido,
que en ella Don Juan tambien
puede haceros compañia.
D. Juan. Será gran ventura mia,
que en mì conozcais à quien
serviros desea. *D. Ped.* Los Cielos
os guarden. *D. Fel.* Pues vive Dios,
que no aveis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.
Haz q̄ nos dèn de comer, *à Hern.*
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir
el tiempo que puede aver,
la relacion me decid,
Don Juan, de la Real jornada.
D. Juan. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
dirèis despues.
D. Fel. Soy contento.
D. Ped. Yo vengo à buena ocasion,
que una, y otra relacion
nueva es para mì.
D. Juan. Oìd atento:
Deudora Alemania estaba
á España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria nuestra Infanta,
generosamente altiva,
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Ungria.
Deudora Alemania estaba,
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño á la dicha,
sin esperanzas de que
pudiesse su Corte invicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquìa,
de quien, si no la excediò,
pudo, al menos, competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija,
tan una misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos espheras
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos buelve
en Primavera florida,
que apenas catorce Abriles
bebiò del Alva la risa.
Si la Real Sangre de Austria

ſus hojas tiñò en la Tyria
purpura, en ella tambien
quiſo que eſſottas ſe tiñan.
Si prudencia, ſi virtud,
ſi ingenio, y partes divinas
la dimos, eſſas nos buelve,
porque de todas es cifra.
Deſpues de capitulado
el Rey, que mil ſiglos viva,
ſe dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la anſia de los Eſpañoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, ſi no vinieran
con ſu pereza las dichas.
Fue cauſa à la dilacion,
eſperar que a la feſtiva
tierna edad de la niñèz
creciеſſe, haſta vèr que oy piſa
de la juventud la margen;
buen defecto es el de niña,
pues ſe và, aunque ella no quiera,
enmendando cada dia.
Llegò, pues, el deſeado
de que feliz ſe deſpida
el Aguila generoſa
del Real nido que la abriga,
porque ſaliendo á bolar,
el Quarto Planeta diga,
que Imperial Aguila es, pueſto
que de hito en hito le mira.
Y porque no ſin decoro
dexe la Corte que habita,
llegò la nueva à Madrid,
porque alli el Rey ſe deſpida
de ſu hermana, haſta la entrega,
mezclando el llanto, y la riſa,
que ſiempre en bodas de Infanta
el peſar, y el alegria
ſe equivocan, haſta que
de gala el dolor ſe viſta,
ſaliendo de ellas caſada.
Ferdinando, Rey de Ungría,
y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aſpira,
que heredada la eleccion,
Roma ſu laurel le ciña,
en nombre del Rey, con ella
ſe deſpoſa, y exercita
tan amante ſus poderes,
que ſin perderla de viſta,
haſta Trento la acompaña,
con la pompa mas lucida,
con el fauſto mas Real,
que viò el Sol, pues á porfia,
Eſpañoles, Alemanes,
y Italianos, con ſu viſta,
ſe compitieron de ſuerte,
que era glorioſa la embidia,
porque unos, y otros hicieron
en coſtoſas librèas ricas,
tratable el oro en ſus venas,
facil la plata en ſus minas,
agotando de una vez
todo el caudál à las Indias.
Y porque por Mar, y Tierra
halle ſiempre prevenida
quien por la Tierra, y el Mar
de parte del Rey la ſirva,
el cargo del Mar al Duque
de Turſis (de eſclarecida
generoſa Caſa de Oria,
ſiempre afecta, y ſiempre fina
á eſta Corona) le dió,
porque de nuevo repita
en ſervicios, y finezas
obligaciones antiguas.
La Reyna eſtuvo en Milán
detenida algunos dias,
por ocaſion de que el Mar

em-

M.C.D. 2018

embarazò con ſus iras
de Eſpaña el paſſage ; pero
quièn de ſu inconſtancia fia,
que no motive de culpa
lo que no es mas que deſdicha?
Del Mar , y del Viento , en fin,
las condiciones eſquivas,
ò vencidas , ò templadas,
atengome á que vencidas,
llegò el dia de embarcarſe,
y apenas la viò en ſu orilla
el Mar , quando convocò
todo el Coro de ſus Ninfas,
para que corriendo à tropas
la campaña criſtalina,
tan ſolo en ella dexàran
aquella inquietud tranquila,
que no baſtando á temerla,
baſte à hermoſearla , y lucirla.
Entrò la Reyna en la Real,
cuya popa era encendida
braſa de oro , que à deſpecho
de tanta agua , eſtaba viva.
La chuſma toda de tela
nacar , y plata veſtida,
con camiſolas de olanda,
que ſu gala es eſtàr limpias.
Velamen , xarcias , y velas,
à ſu modo guarnecidas
de mil colores , formaban
un penſil , à quien matizan
de flores los gallardetes,
y las flamulas , que heridas
del ayre que las tremola,
y el agua que las ſalpica,
venganza daban al ayre,
y el agua de la ojeriza
que tenian con las ſalvas,
por vèr , que de vèr las quitan
las negras nubes de humo,
que dexò la artilleria,
la mas pura , la mas bella,
la mas noble , y mas divina
Venus , que ſobre la eſpuma
flechas de conſtancia vibra.
Aqui al compàs de las piezas,
clarines , y chirimias,
à leva tocò la Real,
cuya ſeña obedecida,
aun primero que eſcuchada,
fue de todos , con tal priſa,
que à un miſmo tiempo la boga
arrancò , y ſiendo la grita
ſegunda ſalva vocal,
nos pareciò , quando ſe iba
de la tierra , una viſtoſa
Primavera fugitiva.
Quarenta galeras fueron
las que ſiguieron ſu quilla,
que mas que rompen las olas,
las encreſpan , y las rizan.
El golfo tomò la Nao,
aun ſin tocar en las Islas
Mallorca , Iviza , y Cerdeña,
no à cauſa de la enemiga
opoſicion de los Puertos
de Francia , que bien podia,
viniendoſe tierra à tierra,
tomar puerto en ſus marinas,
porque en las enemiſtades
de las Coronas militan
en la campaña las armas,
y en la paz la corteſìa.
Y aſsi , con ſalvo conducto
general en ſus milicias,
Francia eſpero à nueſtra Reyna:
que bien lidian los que lidian
para vencer , quando vencen,
aun menos , que quando obligan:
mas no puedo detenerme

en referir las feſtivas
demonſtraciones que Francia
la tenia prevenidas.
El golfo tomò la Nao,
trayendo ſiempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con ſolo eſte feſtejo
que hace à Eſpaña, ſe deſquita
de otras penas que la debe
la vanidad de ſu embidia.
En fin, con ſerena paz
la vaga Ciudad movida,
yá del remo que la impele,
yà del viento que la inſpira,
los mares ſulca de Eſpaña,
y de ſus campos diviſa
los celages, que quiſieran
que el Mar en ſus ondas frias
hueſpedes los admitieſſe,
porque una vez ſe compitan
golfos de verde eſmeralda
con montes de nieve riza:
Yà el Mar ſaluda á la Tierra,
yá la Tierra al Mar ſe humilla,
ſiendo la primera que
ſus Reales Plantas piſan
Denia: ò tù mil veces tù
felice, pues en tu orilla
oy de la concha de un tronco
ſacas la perla mas rica!
Querer que yo diga aora
la Mageſtad de las viſtas,
el sèquito de ſu Corte,
las galas, las bizarrìas,
el amor de ſus vaſſallos,
de ſus Reynos la alegria,
no es poſsible, ſino es que
con la voz de todos diga,
que eſte repetido lazo,
en quien de eſpoſa, y ſobrina
el nudo apretò dos veces,
con propagada familia,
para bien comun de Eſpaña,
venturoſos ſiglos viva.

D. Fel. No tuve guſto mayor,
eſtad aora vos atento:
Con el general contento,
digno à ſu lealtad:::

Sale Hernando.

Hernand. Señor?

D. Fel. Què dices?

Hern. Que las dos bellas
Damas, que al barrio han venido,
à la ventana han ſalido,
y deſde eſta puedes vellas.

D. Fel. Perdone la relacion,
pues dice à voces la fama,
antes que todo es mi dama,
y deſpues avrà ocaſion
para ella, que vèr deſeo
què coſa ſon mis vecinas:
vive Dios, que ſon divinas:

Mirando àzia dentro.

D. Juan. Veamoslas todos: que veo?

Lega Don Juan à mirar.

ella es. *Llega Don Pedro.*

D. Ped. Pues las viſteis vos,
à mì me dexad llegar.

D. Fel. A fé, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

D. Pe. Què es lo q̄ veo? ella es, Cielos,
gran dicha ha ſido venir
à vueſtro barrio à vivir.

D. Ju. Diſsimulen mis deſvelos: *A Pe.*
bizarra qualquiera es.

D. Ped. Finja mi pena amoroſa: *A Pe.*
qualquiera es dellas hermoſa.

D. Fel. Oyen vueſſarcedes, pues
bizarras, ni hermoſas ſon,

qui-

M.C.D. 2018

quitenſe de aqui, porque
ſon muy tiernos para que
les dè en mi juriſdicion
à ſu Dama cada uno;
pues eſtàn enamorados,
dexenme con mis cuidados,
ſin alabarme ninguno
bellezas, ni bizarrìas:
que aqueſtas Damas les digo;
que ſon coſas de un amigo.

D. Juan. Què poco mis alegrias
duraron! yà ſe quitaron
de la ventana, porque
yo llore ſu auſencia; y fue *Ap.*
la primer coſa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha ſido
dellas la cauſa; ¡ay de mi!

D. Ped. La primer coſa que vì
es por la que aqui he venido.

Hern. La meſa eſpera, ſeñor.
Vaſe Hernando.

D. Fel. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado eſtè,
tengo mas hambre, que amor.

D. Ju. Aunque de burlas hablais,
ſabed que de mi fortuna
una es la cauſa. *Vaſe.*

D. Felix. A Dios, una.

D. Ped. Aunque tan de humor eſtais,
por sì, ò por no, ſabed que
una de las dos, por Dios,
es la que ſigo. *Vaſe.*

D. Fel. A Dios, dos,
què corta mi dicha fue!
ſino es que una miſma ſea;
que aun peor que eſto ſeria,
la que uno, y otro queria,
plegue à Dios que no ſe vea
empeñado en los deſvelos,
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor,
quien no tiene amor, ni zelos.
Vaſe, y ſalen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clar. Por cierto, caſa, y adorno
todo, Eugenia, eſtà eſtremado.

Eug. A mí no me ha parecido,
ſino de la Corte el aſco.

Clara. Por què?

Eug. Quanto à lo primero,
porque eſte, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los pajaros ſolitarios.
A los pozos de la Nieve
caſa mi padre ha tomado:
freſca vecindad, Agoſto
le agradezca el agaſajo.

Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria. *Eug.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin, para eſſo
Juſte eſtà juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
ay, como el ruido? y que quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo eſtrangero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el Invierno,
llena de polvo el Verano,
donde una muger ſe eſtè
de la celoſia en los lazos,
al eſtrivo de un balcòn
à todas horas paſſeando?
pues què los adornos?

Clara. No es
de terciopelo eſte eſtrado,
y ſillas, y con ſu alfombra?
de granadillo, y damaſco
eſtas camas? los tapizes
de buena eſtofa? y los quadros

de buen gusto, y el demàs
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues què quieres?
Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores:
yo pensaba que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tù me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja, es la que no hallo.
Clara. Quales son?
Eugen. Coche, y cochera,
que ella en Invierno, y Verano,
es la mejor galeria,
y èl el mas hermoso trasto.
Què Indias ay donde no ay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
què ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para què se han ensayado?
Clar. Ni aun à tu padre reserva
la satyra de tus labios?
Jesus mil veces! *Eug.* Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por vèr si me logro.
Cla. Advierte, Eugenia, que estamos
yà en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dàn los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y à la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro:
pero què importa, si no
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de una muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no ay hampo
de nieve, que mas aprisa
haje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no ay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el Cierzo,
basta à marchitarla el Austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo passo,
que te lisongean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso:
Y una muger como tù,
no ha de exponerse à los daños,
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hacer profession de risa,
que tan presto ha de ser llanto.
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia?
Eug. Quam mihi, & vobis
præstare se te ha olvidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos;
Y para que de una vez
demos al tema de mano,
has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demás deste caso,

con

con las calzas atacadas,
y los cuellos, ſe llevaron
a Simancas, donde yacen
entre mugeres, y fallos;
Don Eſcrupulo de honor
fue un peſadiſsimo hidalgo,
cuyos privilegios yà
no ſe leen de puro rancios.
¡Yo he de vivir en la Corte,
ſin melindres, y ſin aſcos
del què diràn, porque sè
que no diràn que hice agravio
á mi pundonor; y aſsi,
derribado al hombro el manto,
deſcollada la altivèz,
atento el deſembarazo,
libre la corteſania,
he de correr à mi ſalvo
los ſiempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
Corſaria de quantos puertos
ay deſde Atocha à Palacio.
¡Uſo nuevo no ha de aver,
que no le eſtrene mi garvo:
amiga ſin coche? tate;
y ſin chocolate eſtrado?
no en mis dias, porque sè
que es el conſejo mas cano,
el mejor amigo el coche,
y èl el mejor agaſajo.
Las fieſtas no ha de ſaberlas
mejor que yo, el Kalendario
deſde el Angel à San Blàs,
deſde el Trapillo à Santiago
Si picaren en el dote
los amantes Corteſanos,
que enamorados de sì
mas, que de mi enamorados
me feſtejen, has de vér,
que al retortero los traygo,
haciendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo eſto quiero que tengas,
Clara, entendido, y ſi acato
vieres en mì::*Clar.* Què he de vèr,
ſi aun de eſcucharte me eſpanto?

Sale Don Alonſo muy alegre.

D. Al. Eugenia? Clara?
Las dos. Señor?
D. Al. Pediros albricias puedo.
Las dos. De què?
D. Al. De la mejor dicha,
mayor bien, mayor contento,
que ſucederme pudiera,
deſpues de llegar á veros.
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, Mayorazgo
del ſolar de mis abuelos,
llegarà al punto una tropa
que ſe adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui.
Eug. Por cierto,
que pensè que avia venido,
ſegun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Univerſo.
D. Al. Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*
Mar. Què me mandas?
D. Al. Adereceſe al momento
aqueſſe quarto de abaxo,
eſtè aliñado, y cõpueſto. *Sale Bri.*
Tù, Brigida, ſaca ropa
de la eſcuſada. *Bri.* Yà tengo
un azafate, que pueden
beber ſu olanda los vientos. *Vaſe.*
D. Al. Otañez? *Sale Otañez.* Señor?
D. Al. Buſcad *Vaſe Mari Nuño.*
algo de regalo preſto,

para que coma en llegando:
Vaſe Otañez.
y à las dos, hijas, os ruego,
le agaſajeis mucho, ved
que es vueſtra cabeza, y creo,
que ſerà la mas dichoſa
la que le tenga por dueño;
pues ſerà eſcudera ſuya
la otra: aſsi inclinar pretendo
à Eugenia. *A part.*
Eugen. Yo de eſſa dicha
pocas eſperanzas tengo,
que Clara es mayor.
Clar. Què importa,
ſi es mas tu merecimiento?
Eug Falſedad conmigo, Clara?
D. Al. Yà en el portal ay eſtruendo,
oìd. *Dentro Don Toribio,*
D. Torib. Vive aqui un ſeñor tio,
que yo en eſta Corte tengo,
con dos hijas, por mas ſeñas,
con quien à caſarme vengo,
de dos la una, como apueſta?
Dent. Otañ. Eſta es la caſa.
D. Alonſ. Yo creo,
que es èl ſin duda, llegad
conmigo al recibimiento.
D. Torib. Y eſtà acà?
Otañ. En caſa eſtà. *D. Torib.* Pues
tèn eſſe eſtrivo, Lorenzo.
Sale Don Toribio veſtido de camino ridiculamente.
Eugen. Jeſus, què rara figura!
Clar. Tù tienes razon por cierto.
Eug. Ay, que conſintiò mi hermana
en murmuracion.
D. Alonſ. Contento,
ſobrino, y ſeñor, de ver,
que aya concedido el Cielo,
eſta ventura à mi caſa,
ſalgo alegre à conoceros
por mayor pariente della
D. Tor. Pues bien poco haceis en eſſo;
que en el valle de Toranzos,
deſde tamañito, tengo
el ſer cabeza mayor,
adonde quiera que llego.
D. Al. Llegad, ved q̃ vueſtras primas
deſean mucho conoceros,
y han ſalido à recibiros.
D. Tor. Razonables primas tengo.
Clar. Vos ſeais muy bien venido.
D. Torib. Tanto favor agradezco.
D. Alonſ. Còmo venìs?
D. Torib. Muy canſado,
q̃ traygo un macho, os prometo,
de tan mal aſsiento, que
me ha hecho à mì de mal aſsiento.
D. Alonſ. Mientras de comer os dàn,
ſentaos.
D. Torib. No ſerà mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer mientras me ſiento?
pero por no ſer porfiado, *Sientaſe,*
que os ſenteis los tres os ruego,
que yo de qualquier manera
eſtoy bien. *Mar.* Lindo deſpejo.
Eugen. Eſta es mi cabeza? *Clar.* Sì.
Eugen. En aqueſte inſtante creo,
cierto, que ſoy loca, pues
tan mala cabeza tengo.
D. Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que ſois hermoſas,
aora que caygo en ello;
y tanto, que yà me peſa
que ſeais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?
D. Torib. Porque:::
mas explìqueme un exemplo.

M.C.D. 2018

Eſcriven los naturales,
que pueſto un borrico en medio
de dos pienſos de cebada,
ſe dexa morir primero;
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hābriento:
yo aſsi enmedio de las dos,
que ſois mis mejores pienſos,
no ſabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.
D. Al. O ſencilléz de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!
Clar. Buen concepto, y cortelano.
Eug. De borrico es, por lo menos.
D. Tor. Mas remedio ay para todo:
no ha de traerſe, à lo que entiendo,
tio, una diſpenſacion,
por razon del parenteſco,
para la una? *D. Al.* Claro eſtà.
D. Tor. Pues traygan dos, q̄ yo quiero
dàr el dinero doblado;
y de eſſa ſuerte, en teniendo
para cada una la ſuya,
caſarè con ambas. Pero
anſi, que ſe me olvidaba,
còmo eſtais, ſaber deſeo,
vos, y mis ſeñoras primas?
D. Al. Muy alegre, y muy contento
de vèr mi caſa, y mis hijas,
y à vos, para que ſeais dueño
del fruto de mis trabajos.
D. Tor. Eſſo, y mucho mas merezco,
ſi vierais mi executoria,
primas mias, os prometo
que ſe os quitàran mil canas;
veſtida de terciopelo
carmesì, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como unos Santicos de Oras;
en las alforjas la tengo,
eſperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.
Sale Mari Nuño, y eſpantaſe Don Toribio.
Mar. La comida eſtà en la meſa.
D. Tor. Ay ſeñor tio, què es eſto?
traxiſteis eſte animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger, y habla?
D. Al. Es Dueña.
D. Tor. Y es manſa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es,
ſino tonto por eſtremo.
D. Al. Còmo queda vueſtro padre,
y ſu caſa, ſaber quiero.
D. Tor. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, ſi me acuerdo.
Mar. La meſa eſtà pueſta.
D. Tor. Y dònde
tienes la meſa? *Mar.* Allà dentro.
D. Tor. No sè ſi lo crea.
Mar. Por què?
D. Tor. Porque la inſtruccion q̄ tengo;
es, que no me crea de dueñas,
pero yo lo verè preſto:
perdonadme, que no ſoy
amigo de cumplimientos. *Vaſe.*
Clar. Lindo primo, por mi vida.
Mar. El no es galàn, pero es puerco.
Eug. Las guardas de peſte, còmo
entrar le dexaron dentro?
D. Al. De què eſtais triſtes las dos?
Las dos. Yo de nada.
D. Alonſ. Yà os entiendo:
os avrá el eſtilo, y trage
deſagradado: pues eſto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan preſto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen aſsi, y luego

ſon los mas agudos ; mas
explicaros quan contento,
y alegre eſtoy , no es poſsible,
de vèr que buelva à mis nietos
la caſa de mis mayores.
Don Toribio , vive el Cielo,
ſe ha de caſar con la una,
ſin penſar la otra por eſſo,
que no ha de caſar con otro
como èl ; porque no quiero
que lo que à mì me ha coſtado
tanta fatiga , y anhelos,
me malvarate un mocito,
que gaſte en medias de pelo
mas , que vale un Mayorazgo.
Si viera por un ſombrero
de caſtor dar veinte , ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
ſacados de mi ſudor,
perdiera mi entendimiento:
y aſsi , no ay que hablar , ſino
perſuadiros deſde luego,
que eſte , y otro como eſte
han de ſer eſpoſos vueſtros. *Vaſe.*

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedarè ſin caſar,
que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan, D. Felix , y Hernando.

D. Fel. Còmo aveis, D. Juan, paſſado
la noche? *D. Juan.* Còmo pudiera,
Don Felix , en vueſtra caſa,
ſino muy bien, pueſto que ella
de mi triſteza no tiene
la culpa? *D. Fel.* Pues què triſteza
es la que aora os aflige?

D. Juan. No sè còmo os la encarezca;
deſde el inſtante que vì
eſſa divina belleza,
que aun en mi memoria vive,
à peſar de tanta auſencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas paveſas,
aun no juzguè que eran humo,
llama han ſido, de manera
que conocì , que han eſtado
en ocioſo fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas , pero no muertas,
no bolvì à verla ayer tarde,
porque no bolviò à la rexa:
y aſsi , oy con la eſperanza
de que ſiendo dia de Fieſta,
no dexarà de ſalir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy á eſperar , que amanezca
ſegundo Sol para mí;
vos haced , por vida vueſtra,
pueſto que no importa al caſo,
que nada D. Pedro entienda. *Vaſe.*

D. Fel. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias pienſa
en una muger , al cabo
de tantos años de auſencia?

Hern. Dexale , que con ſu engaño
viva. *D. Fel.* Un Corteſano, que era,
decia , el engaño la coſa
que mas, y que menos cueſta.
Veamos eſtotro doliente
en què eſtado eſtà, yà que eſta
caſa , de locos de amor
ſe ha buelto convalecencia.

Sale Don Pedro.

Què ay , Don Pedro? buenos dias.

D. Ped. Fuerza ſerà que lo ſean,
recibiendolos de vos,

M.C.D. 2018

y en vueſtra caſa, por vueſtra,
y por la dicha de eſtàr
mis eſperanzas tan cerca:
no creerèis quanto gozoſo,
y ufano eſtoy de que ſea
vueſtra vecina eſta Dama;
pues con eſſo, coſa es cierta,
que para verla, Don Felix,
dos mil ocaſiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy á eſperarla à la puerta,
pues ſin duda, que oy à Miſſa
avrà de ſalir por fuerza.

D. Fel. En ella Don Juan aguarda.

D. Ped. Aſsi ſe hara la deſecha
mejor, paſſeandonos todos:
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
de ſuerte, que nada entienda.

D. Fel. Què haceis, Don Juan?

Sale Don Juan.

D. Juan. Eſperaros,
para ſaber à què Igleſia
quereis que vamos à Miſſa:
de aqui no hagamos auſencia. *Ap*

D. Ped. Lo miſmo le decìa yo,
vamos adonde os parezca:
no os vais, D. Felix, de aqui. *Ap.*

D. Fel. Deſta ſuerte facil fuera
ſervir un hombre à dos amos,
mandando una coſa meſma. *Ap.*
Vueſſarcedes, Cavalleros,
muy enamorados, pienſan
que no ay mas q̃ irſe, y llevarme
cada qual à ſu querencia:
pues no, vive Dios, que oy
ſe han de eſtàr donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien un dia en converſa;
y aſsi, haſta que mis vecinas
ſalgan, y vamos tras ellas,
para vèr la que me toca
feſtejar, pues coſa es cierta
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca:
no ſe ha de ir de aqui ninguno.

D. Ped. Por mì ſea norabuena. (te

D. Ju. Por mì tãbien. *D. Ped.* Lindamẽ-
aveis hecho la deſecha *Ap.*
con Don Juan.

D. Juan. Bien con Don Pedro *Ap.*
deſmentido aveis mis penas.

D. Fel. Mas lo hago por ſaber
ſi es que es la Dama una meſma.
y ſi es la que de las dos::: *Ap.*
mas no proſiga mi lengua,
que es tarde para que à mì
beldad alguna me venza.

D. Ju. Pues yà que quereis, D. Felix,
que os aſsiſtamos, no ſea
tan de valde, que no os cueſte
el pagarnos una deuda
que nos debeis. *D. Ped.* Es verdad,
y es famoſa ocaſion eſta,
pues para hacer hora
ſon las relaciones buenas.

D. Fel. Yo me huelgo, pues aſsi
hablarè un rato ſiquiera,
ſin que à la mano me vayan
con amor, zelos, y auſencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à ſu fineza,
à ſu lealtad, y ſu amor,
oyò las felices nuevas
de las bodas de ſu Rey;
y mas quando ſupo que era
la divina Mariana:::

D. Juan. Tened, que dexar es fuerza
otra vez la relacion
para otra ocaſion ſuſpenſa.

D. Fel.

D. Felix. Por què?
D. Juan. Porque sale gente.
D. Fel. Quànto và que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros á hacerla?
D. Ped. Un criado es el que sale,
que à su amo, sin duda, espera.
D. Juan. Bien podeis yà proseguir.
D. Fel. Digo, que en gozosa muestra
del alegria de todos,
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo à toda diligencia:
con todo esso, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaba,
remitiendole à que exerza
sus Poderes Ferdinando,
Rey de Ungria, y de Bohemia,
Ferdinando inclito joven,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la elecion herencia.
El, pues, no del poder solo
usò, mas de la fineza,
con que sirviendo à su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexemos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion que á mì me toca,
yà que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos à que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia;
en tanto que prevenia
la usada lid de sus fiestas,
combidò lo mas ilustre
de la Española Nobleza,
para una mascara, haciendo,
ò acaso fue, ò diligencia
à propòsito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si á la antiguedad
rebolveis humanas letras,
hallarèis como en las nupcias
aun menos ilustres que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,
à quien llamaban preludios,
invocando la suprema
Deidad del sacro Himeneo,
à cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
Epitolamios, en prendas
de que à aquellos casamientos
favorable à asistir venga:
y assi de la antiguedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dexando
la gentilica depuesta,
usò el regocijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda
el retiro, pues fue dando
al Cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas voces
variamente lisonjeras,
fueron el Epitalamio,
que España cantò contenta,
en musica, que es confusa,
mas dulce, si no mas diestra.
En toda mi vida vì
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,

quan-

M.C.D. 2018

quando al compás de trompetas,
clarines, y chirimìas,
empezaron à moverla
los dos Polos, que de Eſpaña,
y de Alemania ſuſtentan
la Politica, bien como
dando generoſas mueſtras
de que Alemania, y Eſpaña
por todo el tiempo intereſſan,
una en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quiſiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es poſsible, ſino es
que la Rhetorica quiera
en ſus figuras preſtarme
el uſo de ſus licencias,
cometiendo una que llaman
tropo de Proſopopeya,
que es quando lo no poſsible,
baxo objeto de la idèa,
ò callando ſe imagina,
ò hablando ſe repreſenta.
Porque ſi no es que finjais
allà en la fantasìa vueſtra
baxar de purpura un monte,
arder de plata una ſelva,
y de ſelva, y monte luego
formais un monſtruo, que à fuerza
de nuevo metamorfoſis,
todo en fuego ſe convierta,
no podreis imaginar
como aquel peñaſco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abraſada ſelva
fueron las plumas las flores,
y las hachas las eſtrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada uno, que no huviera
pareja que poder darle,
ſi ellos miſmos no ſe huvieran
antes convenido à ſer
ellos miſmos ſus parejas.
Quando del un pueſto al otro
corrian las tropas, eran
diſſueltas exhalaciones,
y dilatados cometas.
Tan hermoſa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
ſuccediò por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovia,
ò de embidia, ò de verguenza.
Haſta que deſempeñada
viò ſu luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros diſpueſta:
porque aunque ſu hermoſo Circo
ſiempre ha ſido horoyca afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con mas cauſa, pues
nunca ſe viò ſu grandeza,
à fuer de Dama, ni mas
deſpejada, ni mas bella:
pues que quando viò que à tropas
ocupaban la paleſtra
de los lucidos criados
las adornadas catervas,
como à ſu triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la ſuerte han hecho preciſa,
por quien yá el acaſo dexa
de ſer acaſo, pues yà
no viene à ſer, ſino fuerza
el que ha ſacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es juſto, que no quiſiera
que aviendo yà tantas plumas

pintado à ſus Excelencias,
los deslucieſſen aora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la teſta,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhieſta,
de una vez eſcriva oſſados
caracteres en la arena,
como quien dice, eſta es,
ò vueſtra hueſſa, ò mi hueſſa,
que no fueſſe triunfo facil
del primor, y la deſtreza,
de que el mas hidalgo bruto,
ſobervio con la obediencia,
docil con la lozanìa,
ſus amenazas deſprecia
al tacto del acicate,
ò al aviſo de la rienda:
pues yà el haſta, y yà la eſpada,
en ambas acciones dieſtra,
ayroſamente mezclaban
la hermoſura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la eſperanza
de que ſus dichas ſe acercan;
y aſsi, ſolo en prevenciones
deſde entonces ſe deſvela,
porque ſiendo, como es,
la Corte el centro, y la esfera
que ha de merecer lograrla
mas ſuya, deſayre fuera,
aviendo de paſſo tantas
Ciudades hechola fieſtas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas eſtando à ſu aplauſo
las Naciones Eſtrangeras,
ù de embidioſas pendientes,
ù de curioſas atentas.
Y aſsi, la prolixidad
de las horas de la auſencia
gaſtò ſolo en diſponer
aparatos, que aora es fuerza
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diciendo aora ſolamente,
que la ſeñora Condeſa
de Medellìn, de Cardona
iluſtre familia excelſa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarera,
adonde eſperò haſta el dia
de la deſeada nueva,
de que yà ſu Mageſtad
(q̃ Dios guarde) eſtaba en Denia;
aqui el ſeñor Almirante,
à darla la enhorabuena
de parte del Rey, ſaliò;
y aunque ſaliò à la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno à ſer quien es, que fuera
en ſu Excelencia muy tibia
la diſculpa de la prieſſa.
De deudos, criados, y amigos
fue el ſequito de manera,
que à no hacer particular
eleccion, pienſo que fuera
dexar ſin gente à Caſtilla;
que de un Almirante della,
quièn de ſer deudo, ò amigo,
ò criado ſe reſerva?
O felice Caſa, adonde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien viſto es herencia!
En eſte intermedio, pues,
hi-

M.C.D. 2018

hizo Madrid diligencias
mas afectivas en orden
à que todo se prevenga
con magestad, y aparato,
para la entrada à la Reyna,
assistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quanto ilumina, la postra,
quanto dora, la sujeta:
coronandola tres veces,
espoſa, sobrina, y Reyna.
Con que hasta el felice dia
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte,
mi relacion se suspenda,
divertida en la esperanza
de que generosa venga
à ser fin de nuestras ansias,
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos;
y à par de las dichas nuestras,
con felice succesion,
nos viva edades eternas.

D. Juan. La relacion con el tiempo
se ha medido, de manera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido una cosa mesma.

D. Ped. Sì, mas no la que esperamos.

D. Fel. No, porque es el padre dellas.

D. Jua. No le conocì, hasta aora, *Ap.*
que en mi tiempo estaba fuera.

D. Ped. Nunca hasta aora le vì, *Ap.*
q̄ yo siempre amè en su ausencia.

D. Ju. Quièn es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dàr essa cuenta,
es un sobrino Asturiano,
con quien el padre desea
casar una de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio, vestido de negro, ridiculo.

D. Juan. Quiera èl Cielo, que no sea
la novia la que yo adoro. (nia.

D. Ped. Plegue à Dios, q̄ no sea Euge-

D. Fel. Passeemonos.

D. Torib. Como digo,
que hacen, tio, à nuestra puerta
estos mocitos? *D. Al.* No estàn
en la calle, què os altera?

D. Tor. En la calle de mis primas,
sin mas, ni mas, se passean?

D. Alon. Pues por què no?

D. Torib. Porque no
me ha de aver passeante en ella,
ni piante, ni mamante;
y mas estos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de sienes
y transparentes de piernas.

D. Al. Què hemos de hacer, si son
vecinos? *D. Tor.* Que no lo sean.

D. Alon. Còmo, si tienen aqui
sus casas?

D. Tor. Que no las tengan.

D. Fel. Fuerza es hablarle, yo llego.

D. Juan. Pues buena ocasion es esta.

D. Fel. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de passo, licencia
para besaros la mano,
y daros la enhorabuena
de aver al barrio venido,
que aunque escusarlo debiera,
hasta estàr en vuestra casa,
y visitaros en ella,
el alborozo de vèr,
que tan buen vecino tenga,

dilatar no me permite
que à ſu ſervicio me ofrezca.
D. Ped. Todos lo miſmo decimos.
D. Tor. Què ceremonia tan necia!
D. Al. Guardeos Dios, por la merced
que me haceis, que ſi ſupiera
la dicha de mereceros
tantos favores, huviera
cumplido mi obligacion,
viſitandoos en la vueſtra.
Conoced à mi ſobrino,
que quiero que deſde oy ſea
vueſtro ſervidor.
D. Torib. Yo avia
de ſer alhaja tan puerca?
D. Al. Eſta es accion corteſana.
D. To. Mas me huele à Corte enferma.
D. Al. Llegad, Don Toribio, ved
que eſtos ſeñores eſperan
conoceros. *Llega.*
D. Juan. En noſotros
tendreis à vueſtra obediencia
oy amigos, y criados.
D. Tor. Guardeos Dios, por la fineza,
D. Fel. Venís con ſalud?
D. Torib. Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena,
ſino aſsi aſsi, entreverada,
como lonja de la pierna.
D. Al. Mas deſpacio beſarè
vueſtras manos, dad licencia.
D. Fel. Vos la teneis.
D. Alonſ. Don Toribio,
venid *D. Torib.* Aqui te los dexas?
D. Al. Què he de hacer?
D. Tor. Yo lo sè. *D. Alonſ.* A dònde
vàs? *D. Tor.* A dàr a caſa buelta.
D. Al. A què?
D. Torib. A decir à mis primas,
que en todo oy no ſalgan fuera.
D. Al. Han de quedarſe ſin Miſſa?
D. Torib. Què dificultad es eſſa?
mi executoria les baſta
para ſer Chriſtianas viejas.
D. Al. Jeſus, y què diſparate!
venid, venid, no lo entiendan
eſſos hidalgos.
D. Torib. Par Dios,
que ſi por mi voto fuera,
no avian de ſalir de caſa,
quiſieran, ò no quiſieran. *Vanſe.*
D. Fel. No sè como fue poſsible:::,
D. Juan. Què?
D. Fel. Que la riſa detenga,
viendo al primo.
D. Pedr. Què figura
tan rara! *D. Juan.* Eſtraña preſencia
de novio!
Salen Doña Clara y Doña Eugenia con mantos, Otañez delante, y Brigida, y Mari Nuño detràs.
Hern. Ya las dos ſalen.
D. Fel. Deſde aqui podrèmos verlas,
como acaſo.
Clar. Echate el manto,
que ay gente en la calle, Eugenia.
Eu. Què he hecho yo, para no andar
con la cara deſcubierta?
Otañ. Tomad, luego la faltàra
à la hermanica reſpueſta.
Mar. Callad, que no os toca à vos
hablar en eſtas materias.
Brig. Ni à vos en eſtas, ni eſſotras,
y hablais en eſſotras, y eſtas.
D. Fel. Paſſemos aora al deſcuido.
D. Juan. O permita amor, que en ella
al verme, eſtèn ſus memorias,
yà que no vivas, no mueras.
D. Ped. O plegue à Dios, q̄ ſe obligue
de vèr que he venido à verla.

Clar.

M.C.D. 2018

Clar. Advierte, que llega gente.
Trae D. Eugenia un lienzo en la mano.
Eug. Y bien, la gente que llega,
què ſe lleva, por llevarſe
àzia allà eſta reverencia?
Mas Cielos, què es lo que miro!
Don Juan es, yà de ſu auſencia
debiò de ceſſar la cauſa, *A part.*
y no es mi duda ſola eſta,
ſino eſtàr con èl Don Pedro:
aqueſta es la vèz primera
que ha ſido por ignorancia
amiga la competencia.
D. Fel. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cueſta?
D. Juan. La del pañuelo en la mano,
no bolvais tan preſto à verla,
no advierta que de ella hablamos:
y porque tampoco advierta
Don Pedro mi turbacion,
voy à eſperarla à la Igleſia,
quedaos vos con èl. *Vaſe.*
D. Fel. Sì harè:
Don Pedro, qual es de aquellas?
D. Pe. La que, en la mano un pañuelo
deſcubierta và, es Eugenia:
no bolvais tan preſto, no
conozca que hablamos della;
quedaos, que porque no dè
mi amor à Don Juan ſoſpecha,
tràs èl voy. *Vaſe.*
D. Fel. Yà sè, à lo menos,
que la Dama es una meſma.
Clar. Sin pañuelo me he venido,
el tuyo, hermana, me preſta,
q̄ ir tapada me congoxa. *deſtapaſe.*
Eug. A mí el venir deſcubierta,
pues por ſi fue encuentro acaſo,
q̄ me ayan viſto me peſa. *Tapaſe.*
Dala el pañuelo à Clara.
D. Fel. Yà puedo vèr, pues que tengo
nombre, ſeña, y contraſeña,
qual es la Dama que adoran.
Clar. No à mirar el roſtro buelvas.
Eug. Jeſus, y què condicion!
laſtima es que no ſeas ſuegra,
ſegun te pudres de todo. *Vanſe.*
D. Fel. O quanto he ſentido verla!
que aunque eſtoy con el cuidado
de que aqueſta competencia,
el dia que ſe declare,
ha de parar en pendencia:
ſiendo la Dama una miſma,
yà para mì ſe acrecienta,
vèr, que de las dos ha ſido,
aunque entrambas ſon tan bellas,
la que me lo pareciò
mas, quando la vez primera
vì à las dos en la ventana:
pero eſto aora no es de eſſencia,
que yo acabarè conmigo,
que mi honor á mi amor venza,
ſino acudir à eſtorvar,
que à deſengañarſe vengan,
en tanto que yo à la mira
diſcurro de què manera
entre dos amigos, que hacen
de mì confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
à ſu eſtorvo diligencia. *Vaſe.*
Sale Don Toribio, y Don Alonſo.
D. Al. A què bolveis aqui? *D. Tor.* A q̄
he de bolver, peſe à mí,
ſino à eſcombrarlos, ſi aqui
eſtàn los que aqui dexè?
D. Alonſ. Pues què os và en eſſo?
D. Torib. Què mas
quereis que à un hidalgo vaya,
que vèr que holgazanes aya,
adonde ay primas? *D. Al.* Jamàs

tan

tan necia locura ví;
en Madrid quièn reparò
ſi ay gente en la calle? *D. Tor.* Yo.
D. Alonſ. Y vos por què?
D. Tor. Porque sí.
D. Al. Aun bien q̄ ſe han auſentado,
y yà nadie aqui ſe vè.
D. Torib. Acertaronlo, porque
venia determinado.
D. Al. Pues què era vueſtra intencion?
D. Tor. Solo vèr ſi la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en ſombreros de caſtron.
D. Al. Vos què teneis que temer,
para llegar á eſſe eſtremo?
D. Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que deſde que lleguè á vèr
de mis primas los dos Cielos,
ſi verdad digo, ſeñor,
tengo à Eugenia tanto amor,
q̄ aun los hombres me dàn zelos.
D. Al. Aunque eſſas coſas me dàn
enfados, he agradecido,
que os entreis à ſer marido,
por las puertas de galàn;
pero ha de ſer con cordura,
que zelos no ha de tener
un hombre de ſu muger.
D. Tor. Pues de qual, de la del Cura?
D. Alonſ. Dexad delirios, por Dios,
y baſte ſaber de mì,
ſi es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vueſtra ſerà:
que es lo que yo deſeaba. *Ap.*
D. Tor. Con eſſo el rencor ſe acaba,
que el verlos aqui me dà
à nueſtra calle bolver
en tanta converſacion.

Salen Don Felix. y Don Juan.

D. Al. Pues yo la diſpenſacion
harè al inſtante traer:
venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de ſer la que prefiriò
vueſtro amor. *D. Tor.* Oìd primero;
la diſpenſacion, ſeñor,
de Roma no ha de venir?
D. Al. Por ella á Roma ſe ha de ir.
D. Tor. Pues ſiendo aſsi, no es mejor
abreviarlo de otro modo?
D. Al. Què modo?
D. Torib. Uno que yo sè.
D. Alonſ. Què es?
D. Torib. Deſpoſarnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanſ.*
D. Fel. Yo eſtimo la confianza.
D. Ju. Pues haviendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo ſu roſtro mudanza,
que no la hizo, ſoſpecho,
ſu amor, y que eſtà conſtante,
porque es el roſtro bolante
del relox que anda en el pecho.
Y aſsi, pues que ſolo ha ſido
mi dicha el aver llegado
donde de vos amparado
ſea amor tan bien nacido;
lo que haveis de hacer por mì,
pueſto que entablada yà
la amiſtad del padre eſtà,
es proſegir deſde aqui;
de ſuerte, que con entrar
vos en ſu caſa, me dè
ocaſion amor, en que
pueda eſcrivir, vèr, y hablar.
D. Fel. En buen empeño de amor *Ap.*
eſtoy, pues en lance igual,
ſi aun amigo ſoy leal,
ſoy à otro amigo traydor.

D. Juan.

M.C.D. 2018

D. Juan. No me reſpondeis?
D. Fel. No sé
què os diga, Don Juan, pues no
ſoy hombre tan baxo yo,
que ocaſion procurarè
con nadie para engañarle.
D. Juan. Qual es mi amigo mayor?
Sale Don Pedro.
D. Ped. Don Felix, ſi de mi amor:::
D. Fel. Que proſiga he de eſtorvarle.
A buen tiempo haveis venido,
y luego proſeguirèis
lo que decirme quereis,
que quiero que prevenido
de una porfia en que eſtamos,
ſeais Juez: aſsi vive Dios, *Ap.*
tengo de hablar con los dos.
D. Ped. El argumento eſperamos.
D. Fel Si un grande amigo os pidiera
que travaſſeis amiſtad
con hombre de calidad,
para que fueſſe tercera
en ſu caſa de ſu amor,
hicieraislo vos? *D. Ped.* Yo sì.
D. Fel. Yo no. *D. Ped.* Por què?
D. Fel. Porque en mi
fuera eſcrupulo traydor;
pues el dia que llegàra
de traycion à que otro fuera
mi amigo, preciſo era,
lo lograra, ò no lograra:
ſi no lo lograra, en qué
à mi amigo le ſervia?
y ſi lo lograra, hacia
una gran ruindad, porque
el que, engañado de mì,
ſe daba yà por mi amigo,
yà lo era, y yo ſu enemigo,
es cierto; pues ſiendo aſsi,
cómo es poſsible que yo
ſea enemigo del que yà
por mi amigo ſe me dá?
luego ſi en no ſerlo no
es nada lo que conſigo,
y en ſerlo conſigo ſer
ſu amigo, còmo he de hacer
yo traycion al que es mi amigo?
D. Ped. Siendo eſſa vueſtra opinion,
yà no tengo que os decir. *Vaſe.*
D. Juan. Yo tampoco, y avrè de ir
à buſcar otra ocaſion. *Vaſe.*
D. Fel. Avrà deſdicha mayor?
que no me baſte el no amar,
para ſaberme librar
de impertinencias de amor?
què harè entre uno, y otro amigo,
que cada uno en ſu eſperanza
hace de mì confianza?
pues nada enmendar conſigo,
viendo tan cerca à los dos
de la Dama: què podrè
de mi parte hacer? no sé
que aya medio, vive Dios,
ſi yà no es que à vèr alcance
que las Damas ſolas ſon
las que en qualquiera ocaſion
hacen bueno, ò malo el lance.
Mas còmo podrè atrevido
hablar en materia tal
à una muger principal,
ni darme por ententendido?
Cara á cara he de ſaber
ſi à los dos quiſo, ò no quiſo,
pero haſta dàr el aviſo,
un papel lo podrà hacer,
que à ſu opinion no ſe atreve
quien por ſalvar ſu opinion,
la advierte de una ocaſion:
aora falta quien le lleve;
pero ha de faltarme modo,

ſin

sin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dàr?
Aora bien, salir à todo
me toca, haciendo testigos
los Cielos, que aventurar
yo un empeño, es, por sacar
de otro empeño à dos amigos.
Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.
Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto:
O quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas à concurso tanto!
Eug. Mucho me holgára venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo que tù, decir:
quién la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que vèr!
Mar. Atengome à la primera.
Brigid Yo à la segunda.
Mar. Por què?
Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.
Salen Don Alonso, y Don Toribio.
D. Al. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.
D. Tor. Sì harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.
Quedase Don Toribio al paño.
D. Al. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña, *Ap.*
llevesela à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Rhetorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.
Eugenia, yo vengo á hablarte;
no tienes, Clara, que irte;
que albricias he de pedirte *à Eug.*
del pesame que he de darte. *à Cl.*
Eug. Albricias à mì, señor?
Clar. Pesame, señor, à mí?
D. Al. Pesame, y albricias, sì.
Las dos. De què?
D. Al. Efectos son de amor:
Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à tì, por ser la mayor, *à Clara.*
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa *à Clara.*
oy tu parabien, por vèr *à Eug.*
que pierdes, y ganas, ser *à las dos.*
la cabeza de tu casa.
Clar. Aunque pèrdida es penosa,
yo estimo que el bien possea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy *A part.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*
D. Tor. Què triste vá de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què ufana
responde de merecerme.
Eug. Esto solo me faltaba
de añadir (confusa estoy)
à las novedades de oy.
D. Al. Què me respondes? acaba
de dudar. *Eug.* Que agradecida
una, y mil veces, señor,
rin-

M.C.D. 2018

rindo por tanto favor
à tu obediencia mi vida:
que aunque no me toca à mi
elegir, pues no he de hacer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en tì
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida, *Ap.*
si me casáre con èl.

D. *Al.* No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.

D. Tor. Yo tambien. *D. Al.* El esperò
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien.

D. Tor. Que à mì las gracias me dèn,
serà mas razon. *Eug.* Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

Sale Don Toribio.

D. Tor. Què ayroso sale un amante,
quando està favorecido! *Ap.*
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.

Eug. Esto faltaba á mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

D. Tor. Por què adorandome:::

Eug. Ay Dios!

D. Tor. Me desadorais? *Eug.* Porque,
si antes con mi padre hablè,
aora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, dì
una palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil veces, rendida,
à sus enojos, la vida,
Y siendo desta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,
que aveis hecho, y advertid
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre decís,
he decir, que me mentìs.

D. Tor. Còmo se habla esso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve, y fementída?

Eug. No deis voces, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.

D. Tor. Vos no sois mi prima? *Eug.* Sì.

D. Tor. No soy vuestro esposo?

Eugen. No.

D. Tor. Decidme, no soy galante?

Eug. No lo dudo. *D. To.* Y entendido?

Eug. Pues no? *D. Tor.* Hidalgo?

Eugen. Cierto ha sido.

D. Tor. Ayroso?

Eugen. Mucho. *D. Tor.* Y amante?

Eugen. Tambien.

D. Tor. Pues de mis cuidados
en què estrivan mis desvelos?

Eug. Preguntadselo á los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que no inclinan mi alvedrio.

D. Tor. Pues en algo està el busilis,

Eug. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio.

D. Tor. Còmo que filis no tengo,
tal à un hombre se le dice,
que tiene un Solar, con mas
de tantisimos de filis,
que no ay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
sino filis, como borra?

Que aunq̃ yo què es, no adivine,
bien lo puedo aſſegurar,
pues ſiendo algo que ſea inſigne,
es preciſo que no dexe
de eſtàr allà entre mis timbres.
A mì, que filis no tengo!
eſto los Cielos permiten?
eſto conſienten los hados?
prima, ved lo que dixiſteis,
mas filis tengo que vos.

Sale Don Alonſo.

D. Al. Adònde, ſobrino, os fuiſteis,
quando os buſco para daros
mil norabuenas felices
de que vueſtra prima yà
agradecida, y humilde,
ſabiendo vueſtra eleccion,
no ay coſa que mas eſtime?
D. Tor. Mi prima, ſi es q̃ es mi prima,
es una muger terrible,
con todos ſus aderezos
de ſirena, aſpid, y esfinge:
aqui me ha dicho una coſa,
que no pudiera decirſe
à un Barquillero Aſturiano
de los de quite, y deſquite.
D. Alonſ. A vos?
D. Tor. En toda eſta cara.
D. Al. Fuerza ſerà que me admire:
què fue?
D. Tor. Que filis no tengo,
y para que ſe averigue
ſi los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en eſtrangeros Paìſes,
haced que me compren luego
quantos filis ſean vendíbles,
y cueſten lo que coſtaren.
D. Al. Eſſa es locura terrible.
D. To. Tã caros ſon? pues no importa,
donde ſe venden, decidme,
ò yo lo preguntarè,
que bolver no ſe permite
à ſu viſta, haſta bolver
todo cargado de filis. *Vaſe.*
D. Al. Ay delirio ſemejante!
ſobrino, eſcuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Cla. Què es eſto, cõ quien das voces?
Eug. Con quièn te enojas, y riñes?
D. Alon. Contigo, ingrata.
Eug. Conmigo,
el dia que mas humilde
ſolo trato obedecerte?
D. Alonſ. Ven acà, què le dixiſte
à tu primo, que enojado
no ay quien con èl ſe averigue?
Eugen. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vì.
D. Alonſ. Què dices?
Eug. Lo que es cierto.
D. Alonſ. Vive Dios,
ſi diſsimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hacer::: tras èl voy,
por ſi puedo reducirle
à que no ande preguntando
adonde ſe venden filis. *Vaſe.*
Eug. Yo a mi primo, qué pudiera,
que fueſſe ofenſa, decirle?
Clar. No te diſculpes conmigo,
pues sè, aunque no lleguè a oirte,
que perderàs tu remedio,
ſolo por decir un chiſte.
Eug. Aunque eſſo de mi remedio,
con falſedad me lo dices,
lo oygo yo como liſonja,
viendo, q̃ haſta un tonto, un ſimple

aun

M.C.D. 2018

aun el alma que no tiene,
à mi vanidad la rinde.
Clar. Què quieres decirme en esso?
que nadie ay que à mì se incline,
neciamente imaginando
que à méritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie,
que sin respeto me mire,
porque sè yo hacer que todos
de otra manera me estimen,
que à tí, siendo solamente
lo que à los dos nos distingue,
el verte à tì no sè còmo,
pero à mì como à imposible.
Eug. Ay que no es esso.
Clar. Pues què?
Eug. Obligaràsme à decirte
lo que á mi primo.
Clar. Què es? *Eug.* Que
tampoco tù tienes filis. *Vase.*
Clar. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando::: pero què miro?
quien ay que està quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quièn buscais, Cavallero?
Sale Don Felix.
D. Fel. Ay amistad, pues que vine
à hacer por tí una fineza,
no à una infamia me inclines;
pues vì hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *Ap.*
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevì à llegar à hablaros.
Clar. A mì? *D. Fel.* A vos.
Clar. Hombre, què dices?
à mì à hablarme?
D. Felix. Si señora,
porque sè que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.
Clar. Plegue á Dios, q̄ no me obligue
una necia à que me huelgue
de que::: pero no es posible.
Sale Eugenia al paño.
Eug. Con quièn hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.
Clar. A mì, dexadme dudarlo
mil veces, (mal reprimirme
puedo) me buscais?
D. Fel. A vos.
Clar. Pues antes que osseis decirme:::
Eug. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible.
Clar. Quièn sois, y què me quereis,
que os vais, es bien q̄ os suplique,
sin decirlo, que à mi nada
ay que à buscarme os obligue.
D. Fel. Sin deciroslo, me irè,
si en esso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escrive,
para que con esto llegue
à saberse, sin decirse.
Eug. O si tomàra el papel,
porque huviera què decirle.
D. Fel. Tomad, y à Dios.
Clar. Yo papel?
D. Fel. Y porque verle os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelize.
Eug. Si toma el papel, soy muerta.
Clar. Hombre, mira lo que dices,

ni à tí, à D. Juan, ni à Don Pedro
conozco yo.
Eugen. Ay de mì triſte!
que todo ſobre mì
viene, ſi el papel recibe,
mas por engaño la habla.
Clar. Què ſola una vez que quiſe
yo no ſer yo, no he podido! *Ap.*
què aguardas, pues, para irte?
D. Fel. Yà que tan deſentendido
vueſtro decoro porfie,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixe
mi empeño, y el de los dos;
yà que lo que debo hice
à amigo, y à Cavallero,
me iré: à Dios.
Clar. No os vais, oìdme:
ſin duda que aqui ay engaño, *Ap.*
y aſsi, es bien que le averigue:
con quièn preſumis que hablais,
porque la fineza eſtime?
D. Fel. No ſois Doña Eugenia? *Cla.* Sí.
Eug. Ay muger mas infelice!
Clar. Dad aora el papel, y á Dios.
Eug. Que le dexe, es bien que evite,
baraxando el lance. Hermana?
Clar. Què tienes? de què te afliges?
Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tù no peligres,
vengo à aviſarte, que yo
yà tù vès quanto eſtoy libre,
mira lo que hemos de hacer.
D. Fel. Quièn viò empeño tā terrible?
Cla. Què ſe ha de hacer, ſino q̄ entren
y que todo ſe averigue?
para que no quedes vana
tù de que por mì lo hiciſte:
Padre, ſeñor? primo? Otañez?
Eug. Si fuera cierto el venite,
muy buen lance huviera echado.
Clar. No ay nadie que pueda oirme?
D. Alon. dent. Voces dá Clara.
Eug. Ay de mì!
que yá es verdad lo que dixe
por fingimiento. *Clar.* Llegad
todos. *Eug.* No à voces publiques,
que eſtà aqui eſte hombre.
Clar. Sì quiero.
D. Fel. Aqui es bien que me retire,
por aſſegurar la eſpalda.
Eſcondeſe, y ſalen Don Alonſo, Don Toribio, Brigida, Mari Nuño, y Otañez.
Todos. Què es eſto?
Clar. Que un hombre:::
Eugen. Ay triſte!
Clar. Dentro eſtà de nueſtra caſa,
yo deſde aqueſſos jardines
le he viſto en el corredor,
del deſvàn por un tabique
ſaltò, ſubid allà todos,
quedarſe no ſolicite
à robarnos eſta noche.
D. Alon. Aqueſſos ſeràn ſus fines.
Mar. En caſa de Indiano, quièn
duda que eſſo ſolicite?
D. Tor. Nadie primero, que yo,
el primer eſcalon piſe,
que á mì me toca el aſſalto,
ſi fueſſe el deſván Maſtrique;
vea mi prima, que tengo
pujanza, yá que no filis.
D. Alonſ. Contigo voy.
Clar. Subid vos,
Otañez. *Otañ.* Yà à los dos ſiguen
los filos de la Tizona,
conmigo vàn dos mil Cides.
Clar. Voſotras deſde alla dentro
ved, que entrar no ſolicite

por

M.C.D. 2018

por otra parte à eſconderſe.
Mar. Un Argos ſerè.
Brig. Yo un lince.
Clar. Todas tus bachillerìas
mira de lo que te ſirven,
que al primer lance te paſmas,
y al primer ſuſto te rindes:
yà tienes franca la puerta,
hombre, yà bien puedés irte,
dexame el papel, y a Dios.
Sale Don Felix.
D. Fel. El os guarde; y pues dificil
no es lo que advierto, ved
lo que importa. *Dale el papel.*
Eug. Ay de mi triſte!
que no pudieſſe eſtorvarlo!
D. Fel. Amor, no me precipites,
que aunque ingenio y hermoſura
todo en ella ſe compite,
es Dama de mis amigos,
y adorarla es impoſsible. *Vaſe.*
Clar. Señor, yà el hombre à otra caſa
paſſado ha, no ſolicites
buſcarle. *Salen todos.*
D. Al. Forzoſo era,
pues no fue hallarle poſsible.
D. Tor. Nigromantica es ſu dicha,
pues me le ha hecho inviſible.
Clar. Digo que paſsò à otra caſa,
que yo le vi ſano, y libre.
D. Al. Con todo eſſo, à verla toda
vamos. *D. Tor.* Y aora, què dices?
tengo, ò no filis? *Vanſe.*
Eug. No sè,
que aora no eſtoy para filis.
Clar. Eſto, necia, preſumida,
he hecho, para que mires,
que tener valor, y ingenio,
es tenerle, y no decirle;
y vete de aqui, que quiero
vèr lo que el papel me dice.
Eug. No ſoſſegarè (ay de mì!)
haſta vèr lo que la eſcrive. *Vaſe.*
Clar. De aqui la embiè, porque
ſi eſte hombre eſte engaño finge
para eſcrivirme à mì, ella
no lo entienda, ni imagine.
Lee. No ſe atreve à vueſtro honor,
quien por vueſtro honor ſe atreve
à preſumir, que os obliga
con lo miſmo que os ofende:
y aſsi en eſta confianza
de penſar que errando acierte,
lo que ay que culparme, vaya
por lo que ay que agradeceros.
Don Juan, mas enamorado
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os ſigue, mas
fino quanto mas auſente:
que dexen de declararſe,
no es poſsible, ni que dexen
de remitir al azero
la competencia, de ſuerte,
que à dar eſcandalo paſſe;
y pues podeis facilmente
remediarlo, con mandar
à Don Pedro que ſe auſente,
ò à Don Juan que ſe retire,
quedandoos vos dueño ſiempre
del deſdén, y del favor,
quitad el inconveniente,
que à mì el aviſo me toca,
procediendo deſta ſuerte
con vos, conmigo, y con ellos,
Cavallero, amigo, y hueſped.
Dexa de leer.
Valgame Dios, què de coſas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un inſtante me vencen!

En

En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aqueste papel viene
à hacer, que quando pensaba,
que el papel para mí fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este.
Còmo puedo yo decirlo,
sino es yà que en mì rebiente,
no sè què callada mina,
que amor en el alma enciende?
Amor dixe, pues no siento,
sino aver tan neciamente
persuadidome, que à mì
me buscasse, y es de suerte
la vanidad de una Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està á la mira
una necia, una imprudente,
una loca::: *Al paño Eugenia.*
Eug. Esta soy yo. *Apart.*
Clar. De tan varias altiveces,
que presume que ella sola
todo quanto mira vence:
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera:: *Sale Doña Eugenia.*
Eug. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el còmo della te vengues?
Clar. Esse papel te lo diga,
que acaso á mis manos viene
por las tuyas. *Eug,* Yà lo sè.
Clar. Pues si lo sabes, y tienes
tan a riesgo tu opinion,
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
còmo he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que:::
Eugen. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina,
quan facil remedio tiene,
me huelgo de aver venido
à esta ocasion.
Llega à la ventana.
Clar. Pues què emprendes?
Eugen. Señor Don Pedro?
Clar. Què haces?
Eug. Hablar un instante breve
à un Cavallero, que està
en la calle.
Clar. A esso te atreves?
Eug. Sì, que en su quarto mi padre
està yà con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
vèr desde el suyo esta reja:
y assi he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?
Llega por dentro Don Pedro à la reja.
D. Ped. Bien fue
menester oìr dos veces
mi nombre, para que alguna
creyera, que dèl se acuerde
vuestra memoria, que un triste
no cree su bien facilmente.
Eug. No prosigais, que esta reja
es de otras tan diferente,
quanto ay de no serlo, à ser
aora de las paredes
de mi padre, y si alli pudo

la

M.C.D. 2018

la ſeguridad hacerme
uſar de algunas licencias,
mi honor priſionera tiene
ſu libertad yà, y tan otra
aveis de vèr que procede,
quanto ay de q̃ otros me guarden
à guardarme yo: aſsi, hacedme
merced de bolveros luego,
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi reja,
ſuplicandoos que prudente
deis de mano una eſperanza,
que no ay ſobre què ſe aſsiente.
D.Pe. Oìd. *Eu.* Perdonad, q̃ no puedo.
D.Pe. Quãdo por veros: *Eu.* Hareiſme
ſer, ſobre ingrata, groſſera.
D. Ped. Vos? *Eug.* Sì. *D. Ped.* Còmo?
Eug. Deſta ſuerte. *Cierra la ventana.*
Clar. Y al otro què has de decirle?
Eug. Haz cuenta que ſi le viere,
le dirè lo miſmo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, pueſtas en ſalvo,
ſi ſe eſparcen, y divierten,
es para aqueſto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que ſolo el ruido:
Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece,
que alumbrado del eſtruendo
con que del monte deſciende
pequeño arroyo, le affuſta,
le perturba, y eſtremece;
y huyendo dèl, dà en el rio,
porque à todos les parece,
que es manſo criſtal aquel
que aun las guijas no le ſienten,
y en ſu agua perecen: pues
que no tiene rieſgo advierte
la ruidoſa, porque el rieſgo
el agua manſa le tiene,
y aſsi, fue del agua manſa
lo mejor guardarſe ſiempre. *Vaſe.*
Cl Què eſcucho, Cielos, que eſcucho?
que no tiene rieſgo, advierte,
la ruidoſa, porque el rieſgo
el agua manſa le tiene:
y aſsi, fue del agua manſa
lo mejor guardarſe ſiempre?
Sin duda (ay de mì!) que oyò
quanto dixe, ò le parece,
ſegun el concepto habla,
de lo que mi pecho ſiente:
pues yà que el acaſo hizo
en las reſpueſtas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
yà que por ella me tiene
el Cavallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocaſion, que con ſu nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
decir: que rieſgo no tiene
la ruidoſa, porque el rieſgo
el agua manſa le tiene;
y aſsi, fue del agua manſa
lo mejor guardarſe ſiempre.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

Clar. Eſto paſſa, y ſolo à tì
lo dixera. *Mar.* Yà tù tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes;
pero dexa que me admire
de oìr que à tal eſtremo lleguen
los deſpejos de tu hermana.
Clar. Dos Cavalleros pretenden
ſu favor, y à mì me toca,
que el eſcandalo remedie,

yà

yà que llegò à mi noticia,
y aſsi es fuerza hablar à eſte
que me diò el aviſo, y para
hacer que el daño ſe enmiende,
tù has de darle un papel mio
en ſu nombre, porque llegue,
ignorando que ſoy yo,
à hablarme mas claramente
eſta noche, y::: pero luego
proſeguiré, que parece
que anda gente aì fuera, mira
quièn es. Bien de aqueſta ſuerte
con la verdad ſe ha engañado
Mari Nuño, que ha de hacerme
lugar, para conſeguir
hablarle de noche, y verle,
yá que mi pena:::

Sale à la puerta Don Toribio, y quiere entrar, y Mari Nuño lo impide.

Mar. Eſperad,
que no es bien que nadie entre,
ſin aviſar, à eſte quarto.
D. Tor. Dos veces para mì eres
dueña oy. *Mar.* De què manera
ſe entiende eſſo de dos veces?
D. Tor. Una es lo que eſtorvas, y otra
en lo que un quarto defiendes.
Mar. Serà juſto, ſi no eſtàn
decentes, que à verlas lleguen?
D. Tor. Pues còmo pueden no eſtàr
ſiempre mis primas decentes?
Clar. Què es eſſo?
D. Tor. Que eſſa antigua
à mì el paſſo me defiende.
Clar. Hace muy bien, porque aqui
ſin mi padre, nadie puede
entrar. *D. Tor.* Sì puede, y yà sè
de què eſſe ceño procede:
y aſsi no quiero enojarme,
porque sè tambien que tienen
licencia las deſvalidas
de llorar amargamente.
Clar. Yo confieſſo que lo eſtoy,
y pues la dichoſa en eſte
quarto no eſtà, no teneis
que hacer en èl, brevemente
dèl os id, ò yo me irè,
porque de mì no ſe pienſe,
que me vengo en eſtorvaros,
quando ay mas en que me vengue.
D. Tor. Eſto es poco, y mal hablado,
Clar. Vèn, Mari Nuño, que tiene:
que hacer por mì eſta fineza. *Vaſe.*
Mar. Tuya ſoy, y ſerè ſiempre:
pero aguardate, verè
quien llama. *Llega à la puerta.*
D. Tor. Cielos, valedme,
que eſte remoquete, ſobre
aquella ſoſpecha fuerte,
que aſpid del pecho, à bocados
todo el corazon me muerde,
es, aora que caygo en ello,
un bellaco remoquete.
Quando buſcamos la caſa,
ví::: lengua mia, detente,
no lo digas, ſin que antes
te haya dicho yo, que mientes:
vì que detràs de la cama
de Eugenia, (ò malicia aleve!)
eſtaba detràs::: *Buelve Mari Nuño.*
Mar. Señora,
albricias, que eſte villete
con coche, y balcon:::
D. Tor. Muger,
en lo que dices advierte,
que balcon, villete, y coche,
ſobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.
Mar. Mal encuentro fuera eſte,
ſi importàra. Mi ſeñora:::

D. Tor.

M.C.D. 2018

D.Tor. Memoria, no me atormentes.
Mar. Aqui no eſtaba?
D. Tor. Aqui eſtaba
un poco antes que ſe fueſſe.
Mar. A buſcar à entrambas voy
con eſte papel. *D. Tor.* Detente,
que antes he de verle yo
que ellas. *Mar.* Qué llama verle?
que aunque no importàra nada,
no le he de dàr, por no hacerle
tan dueño de caſa yà.
D. Tor. Què và::: *Mar.* Què?
D. Tor. Que de un puñete
te abollo ſeſſos, y toca?
Mar. Què và q̄ no es mayor que eſte?
Dale una puñada.
D. Tor. Los dientes debieron de irſe,
pues he perdido los dientes.
Mar. Ay, que me matan, ſeñores,
acudan à ſocorrerme.
D. Tor. Solo me faltaba aora
ſer ella la que ſe quexe.
Mar. Que me matan. *Dà vozes.*
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonſo, y Brigida.
D. Alonſ. Què es aquello?
Clar. Què ha ſucedido? què tienes?
Mar. Don Toribio, mi ſeñor,
colerico, y impaciente,
porque no le quiſe dàr
aqueſte papel, que viene
para las dos, puſo en mì
las manos.
Las dos. Jeſus mil veces!
D. Alonſ. Por cierto, ſeñor ſobrino,
vueſtro enojo, ſea el que fuere,
es muy ſobrado; à criada
de mis hijas deſta ſuerte
ſe ha de tratar? *D.Tor.* Vive Dios,
que ſoy yo:::

D.Al. No hableis..*TorD.* Quien tiene
de què quexarſe. *D. Al.* Yà baſta:
dadme vos, dadme el villete,
que quiero vèr la ocaſion,
que tuvo para ofenderſe.
Eugen. Ay de mì, ſi fueſſe acaſo
de alguno de los auſentes!
Clar. Quiera el Cielo que no ſea,
que algo de tus coſas cuente.
Lee D. Al. Sobrinas mias, yo tengo
balcon en que eſta tarde veais la
entrada de la Reyna nueſtra ſeño-
ra, el coche và por voſotras, que
no dudo que mi primo:::
Aora de nuevo buelvo
à enojarme, y ofenderme,
de que eſcrupulo aya avido
en vueſtro juicio: en aqueſte
Doña Violante mi prima,
hijas, os dice que quiere
que con ella vais adonde
veais la entrada excelente
de la Reyna, cuya vida
el Cielo por ſiglos cuente:
Tomad, leedle vos, verèis
quan necio, quan imprudente
aveis penſado otra coſa,
que no quiero que ſe auſenten,
haſta que vos le leais.
Toma el papel.
D. Tor. Moſtrad, dice deſta ſuerte:
Sobrinas mias, yo tengo
balcon::: Tio, finalmente,
haſta que yo lea, no han de ir?
D. Alonſ. No.
D. Tor. Pues muy bien me parece,
que no iràn de aqui à dos años.
D. Alonſ Por què?
D. Tor. Porque no sè leerle,
y eſſos avrè meneſter

para aprenderlo.
D. Alonſ. Que llegue
à tanto vueſtra ignorancia!
D. Tor. Pues què defecto es aqueſte?
como de eſſos leer no ſaben,
y lo ſaben todo : eſtenſe,
haſta que lo aprenda , en caſa,
y entonces iràn.
D. Alonſ. Mal pueden,
ſi oy es la entrada.
D. Tor. Avra mas
de que la entrada ſe quede,
haſta que yo ſepa leer?
D. Al. Hijas , aqueſto ſucede
una vez en una edad,
verlo es juſto ; brevemente
os poned los mantos , y id,
ò peſele , ò no le peſe
à Don Toribio , que yo,
à cauſa de mi accidente,
no ſaldrè de caſa , y baſta
que vueſtra voz me lo cuente,
quando bolvais.
Clar. A tu guſto
humilde eſtoy , y obediente.
Eug. Si me dàs licencia a mì,
contigo es bien que me quede.
D. Al. No ; hija , ambas aveis de ir.
Brig. Aqui yà los mantos tienen.
Clar. Ponme , Mari Nuño , el mio,
toma , y lo que digo advierte.
Dala un papel.
Eug. Sola eſta vez ſalgo triſte,
porque ninguno me encuentre
deſtos dos necios amantes. *Vaſe.*
Clar. Sola eſta vez ſalgo alegre,
por ſi en las fieſtas , por dicha,
a eſte Cavallero vieſſe. *Vaſe.*
Mar. Vè ſegura , y fia de mì.
D. Tor. Aunque deſayrado quede,
me huelgo que quedo en caſa,
èntre la Reyna , ò no èntre,
por ſi puedo averiguar
à mis ſolas eſta fuerte
ſoſpecha , que en vivos zelos
amor en el alma enciende. *Vanſe.*
Salen Don Felix , y Hernando.
Hern. Sin vèr la fieſta te vienes,
ſeñor , haſta caſa? *D. Fel.* Sì,
que no ay fieſta para mì
donde no ay guſto.
Hern. Què tienes,
que eſtás tan triſte , ſeñor?
D. Fel. Què mas tu lengua quiſiera
de que yo te lo dixera?
Hern. Yà me has dicho que es amor,
con ſolo eſſo. *D. Fel.* Por què?
Hern. Porque obligarte à callar,
ſolo puede ſer eſtàr
enamorado. *D. Fel.* No sè
còmo te diga que sì,
y que una rara belleza
es cauſa de mi triſteza;
tan impoſsible , que vì
en el primero deſeo
el primero inconveniente.
Hernand. Còmo?
D. Fel. A quien Don Juan auſente
ama , y a Don Pedro veo
venir ſiguiendo , es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque ſiempre he de eſtàr yo
de la parte de mi fama,
aun no eſtriva mi cuidado
en eſta eſpecie de zelos,
ſino que de ſus deſvelos
uno , y otro me han fiado
el ſecreto , de manera,
que obligado à embarazar
ſu empeño eſtoy , y à callar.

Llama

M.C.D. 2018

Llama à la reja Mari Nuño.

Mar. Señor Don Felix?
D. Fel. Eſpera,
à quièn han llamado? *Mar.* A vos.
D. Fel. Pues què es lo q̃ me mandais?
Mar. Doña Eugenia, que leais
aqueſte papel, y à Dios.

Arrojale un papel, y vaſe.

Lee D. Fel. Agradecida al aviſo que
me diſteis, he empezado yà à
obedeceros; y para executarlo
mejor, me importa hablaros, ve-
nid eſta noche, que yo os eſtarè
aguardando. El Cielo os guarde.
D. Fel. Quièn viò confuſion mas fiera?
pueſto que ni ir, ni dexar
de ir puedo yà eſcuſar.

Sale Don Juan.

D. Juan. Cielos, què harè?
Hernand. Conſidera,
que viene Don Juan aqui.
D. Fel. Si viò arrojar el papel?
Hern. No.
D. Juan. Què ſoſpecha tan cruel!
D. Fel. D. Juan, pues qué haceis aqui?
no ſois de fieſtas? *D. Juan.* No sè
lo que os diga:::
D. Fel. Muerto quedo! *A part.*
D. Ju. Que ni hablar, ni callar puedo.
D. Fel. Callar, ni hablar?
D. Juan. Sì. *D. Fel.* Por què?
D. Ju. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mì;
con que es preciſo que aqui
no pueda hablar, ni callar.
D. Fel. No os entiendo.
D. Juan. Yo tampoco:
mas ſi entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propia dadiva de un loco)
dirè el dolor que me aquexa.
D. Fel. Sì doy: empeño cruel! *A p.*
D. Juan. Pues enſeñadme un papel
que os dieron por eſta reja.
D. Fel. Solo ello en el Mundo huviera,
ſiendo quien ſomos los dos,
que yo no hiciera por vos,
y no haciendolo, quiſiera
que el credito de mi fé
os debieſſe creer de mì,
que ſoy vueſtro amigo. *D. Ju.* Aſsi
lo creo; mas no podrè
(viendo que aveis eſcuſado,
con pretexto de otro honor,
ſer tercero de mi amor;
y que aviendome llamado
Eugenia en el coche aora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni ſiga
mas, Don Felix, quièn lo ignora?)
entrar en temor de que
vueſtra eſcuſa, y ſu crueldad
nacen de otra novedad?
y mas viendo que lleguè
á tiempo que daros vì
por eſſa reja un papel,
y que los ſecretos dèl
tanto recatais de mì,
que turbado le eſcondais,
aviendo yo el nombre oìdo
de Eugenia, y que ella ha ſido
la que os dice, que leais
D. Fel. Valgame el Cielo! què harè?
que el papel me llama à mì, *A p.*
y ſi me diſculpo aqui,
à Don Pedro culparè.
D. Juan. Què me reſpondeis?
D. Fel. Yá os tengo
reſpondido con ſaber
que ſoy, Don Juan, y he de ſer

amigo, y callar prevengo.
D. Ju. Confieſſo que ſois mi amigo,
y que vueſtro hueſped ſoy;
pero el empeño en que eſtoy
vos le ſabeis; y aſsi, os digo
ſolo que me aconſejeis
en eſte lance, por Dios,
què hicierais conmigo vos?
D. Fel. Aunque contra mì teneis
alguna razon, ſi yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *D. Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dàr un conſejo;
y aſsi, de admitirle dexo,
bolviendoos á ſuplicar,
que me enſeñeis el papel.
D. Fel. Si otra cauſa no tuviera,
que la vueſtra, yo lo hiciera.
D. Juan. Pues ay otra cauſa en èl
mas, que ſer ſuyo, y venir
à vueſtra mano? *D. Fel.* Sì ay,
pues la cauſa que le tray
es la que no he decir.
D. Juan. No fiais de mì un ſecreto?
D. Fe. Sì, mas no aqueſte. *D. Ju.* Mirad,
que puede nueſtra amiſtad
dilatar en mì el efecto
de verle, mas no eſcuſalle.
D. Fel. Pues mirad còmo ha de ſer,
porque no le aveis de vèr.
D. Juan. Saliendonos à la calle.
D. Fel. Guiad donde quiſiereis vos,
que à guardarle eſtoy diſpueſto.

Sale D. Pedro.

D. Ped. D. Juan, D. Felix, què es eſto?
dònde vais aſsi los dos?
D. Fel. Paſſeandonos vamos.
D. Ped. No
es la deſecha baſtante
à deſmentir el ſemblante;
y aviendo llegado yo
à tiempo que ya empuñadas
de ambos las eſpadas vì,
no aveis de paſſar de aqui.
D. Juan. Prevenciones eſcuſadas
ſon las vueſtras, vive el Cielo.
Her. No ſon, que mi amo, y D. Juan
à reñir, Don Pedro, vàn.
D. Fel. Calla, picaro.
D. Ped. Què duelo
ay, que entre amigos lo ſea,
que no ſe pueda ajuſtar,
Felix, antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo que haceis eſto por mí,
y ſepa la cauſa. *D. Fel.* Yo
no he de decirla, que no
me eſtà à mì bien.
D. Juan. A mì sì,
que no quiero que ſe diga,
que ſobre la obligacion
de hueſped, es ſinrazon
la que a eſte trance me obliga;
y pues que ſois Cavallero,
que nos dexarèis reñir,
la ocaſion he de decir.
D. Fel. No dirèis, porque primero
yo::: *D. Ped.* Tened.
D. Fel. O quièn pudiera
ſu diſcurſo ſuſpender!
D. Ju. Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera.
Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que eſtoy enamorado
de una Dama, y aviendome valido

dèl,

M.C.D. 2018

dèl, no ſolo ayudarme ha pretendido;
pero contra ſu honor, contra ſu fama,
sè que feſteja aqueſta miſma Dama.
Ved ſi es juſta mi quexa,
pues dandole un papel por eſta rexa:::
D. Ped. Què es lo que oigo, Cielos! *Ap.*
D. Ju. Oì (que oyen mucho contra sì los zelos)
que dixo la tercera,
que el dueño ſuyo Doña Eugenia era:
ſu nombre dixe, poco avrà importado
el averla nombrado,
ſiendo quien ſois.
D. Fel. Con nuevas penas lucho.
D. Ped. Eſperad, que no importa, ſino mucho,
porque aqueſſe deſvelo
me toca à mí con ambos, vive el Cielo:
con vos, pues aveis ſido
de Eugenia amante, que es la que he ſeguido:
y con èl, pues de vos à oìr he llegado,
que eſtà Don Felix de ella enamorado:
de ſuerte, que en los dos vengar prevengo
la razon que teneis, y la que tengo.
D. Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
yà con vos es mayor empeño el mio,
pues yà ſon dos de quien mis penas fio,
y los dos que me ofenden.
D. Fel. Dos ſon tambien los que agraviar pretenden
mi amiſtad, preſumiendo
que, ſiendo yo quien ſoy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al uno por el otro ſu amor callo,
y eſcuſar el empeño ſolicìto,
paſſando la fineza à ſer delito.
D. Juan. Fineza es, quando impio::: *D. Ped.* Quando ingrato:::
D. Juan. Con falſa fè::: *D. Ped.* Con fementido trato:::
Los dos. Ofendeis mi amiſtad.
D. Fel. Oìdme primero,
pues à los dos ſatisfacer eſpero.
D. Juan. Platicas acortemos,

y pueſto que tenemos
nueſtro duelo empezado,
venid conmígo. *D.Ped.* Aviendo yo llegado
à tiempo que he ſabido,
que los dos me ofendeis, còmo he podido
dexar de ir con los dos?
D. Fel. Y còmo puedo
yo dexar que los dos, con tal denuedo
preſumais, que traydor puedo aver ſido?
Los tres. De ambos eſtà ofendido
mi valor. *D. Fel.* Por mi honor bolver eſpero.
D. Juan. Calle la lengua, pues, y hable el azero.
Riñen los tres, y dice D. Toribio dentro.
D. Torib Pendencia ay à la puerta de mi caſa?
Salen D. Alonſo, y D. Toribio con eſpadas deſnudas.
D. Alonſ. Còmo entre tres amigos eſſo paſſa?
D. Juan. Guardeos Dios, que yà el duelo eſtà acabado.
Vaſe Don Juan.
D. Alon. Eſperad, porque aviendo yo llegado,
ofendeis mi valor. *D. Ped.* Nada eſto ha ſido;
ſeguir quiero à Don Juan, pues yà ſe ha ido. *Vaſ.*
D. Torib. Tenedlos, tio, que para ajuſtarlo,
ſobre mi executoria han de jurarlo;
aguardar, que yà vengo,
mientras voy à ſacarla, que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no ſe me ajaſſe en el camino.
D. Alon. Merezca yo ſaber, què furia ayrada
os ha obligado aqui à ſacar la eſpada?
D. Fel. Nacìo eſta competencia
ſobre una diferencia,
que en el juego los tres hemos tenido;
y aviendo vos venido
à tan buena ocaſion, no fuera juſto
que entre amigos duràra eſte diſguſto;
perdonadme, ſeñor, y dad permiſſo
que los ſiga. *Vaſe, y quedaſe Don Toribio ſuſpenſo.*
D. Alonſo. Serà muy cuerdo aviſo,
id, Don Felix con Dios, que ſabe el Cielo,
que ſiento no cumplir oy con el duelo,

avien-

M.C.D. 2018

aviendome aqui hablado;
pero es tal mi cuidado, *Ap.*
que no èntre Don Toribio en mi ſoſpecha,
que mas con èl me importa la deshecha:
de què tan penſativo
aveis quedado? *D. Tor.* Imaginando vivo,
ſi nueſtra ſolariega ſangre acierta,
en que riñendo, tio, à nueſtra puerta,
ſe vayan atufados,
ſin ir los dos muy bien deſcalabrados,
y aun los tres. *D. Alon.* Què notable deſvarìo!
pues què nos toca ſu diſguſto? *D. Tor.* Ay tío,
ſi hablara yo. *D. Al.* De què es el ſentimiento?
D. Torib. De mucho. *D. Alonſ.* Pues hablad.
D. Torib. Eſtadme atento.
Quando yo iba a buſcar filis,
y fuiſteis vos à traerme
deſengañado de que
burla de mi prima fueſſe,
ſiendo hablilla, que las Damas
decir por donayre ſuelen.
Al bolver à caſa, oimos
voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre avia en ella.
D. Al. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos.
D. Tor. Pues de aqueſſe
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas ſe cauſan,
y todos mis zelos penden.
D. Alonſ. Por què?
D. Tor. Faltame el aliento,
la voz duda, el labio teme,
porque como no dexamos
nada por vèr diligentes,
detras de la cama (ay triſte!)
de Eugenia:::
D. Alonſ. Cielos, valedme!
D. Tor. Ví:::*D. Al.* Què? al hombre!
D. Tor. Mas no nada,
verle, y no darle la muerte?
no baſto vèr:::*D. Al.* Proſeguid.
D. Tor. Una clara ſeña, un fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto ſalga, y èntre?
D. Al. Ved, ſobrino, què decis,
no algun engaño os empeñe
à decir::*D. Tor.* Còmo que engaño,
ſi lo vi mas claramente,
que cinco, y cinco ſon diez,
y diez, y diez ſeràn veinte?
D. Al. Pues què viſteis?
D. Tor. Una eſcala,
que Eugenia eſcondida tiene.
D. Al. Eſcala eſcondida? *D. Tor.* Si,
y de hartos paſſos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.
D. Al. Vive Dios, ſi verdad fueſſe,
que avia:::
D. Torib. Cómo verdad?
ſi ſolo porque la vieſſeis,
os traygo aqui, quando ſolo
eſtà el quarto? un punto breve
eſ-

eſperaos, vereis quan preſto
aqui la mirais patente, *Vaſe.*
D.Al. Ay de mì! no en vano, Cielos,
previne auſentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
ſi yà Don Toribio tiene
tan vivas ſoſpechas, còmo
es poſsible que la lleve?
pues yà:::
Buelve con un guardainfante.
D. Tor. Mirad ſi es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.
D. Al. Necio, loco, impertinente,
eſſa es eſcala? *D.Tor.* Y eſcala,
que ſi ſe deſdobla, debe
poderſe eſcalar con ella,
ſegun las rebueltas tiene,
la Torre de Babylonia:
eſto es para quien lo entiende,
no la sè armar. *D.Al.* Vive Dios,
que no sè còmo conſiente
mi colera no deciros
mil peſares, porque eſſe
es guardainfante, no eſcala.
D.Torib. Guarda què?
D. Alonſ. Què impertinente!
guardainfante. *D.Tor.* Peor es eſſo,
que eſſotro; què infante tiene
mi prima, que eſte le guarde?
D.Al. Hablar con vos, es hacerme
perder el juicio, no entienda
aqueſto nadie, bolvedle
donde eſtaba, y eſtimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vaſe.*
D. Tor. Eſcalado ſeas mil veces,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiſte, y fueſſes,
bueno me han pueſto portì
de barbaro impertinente;
y haſta ſaber el oficio
que en cas de mis primas tienes,
no he de pàrar. *Dent.* Pàra, pàra.
D.Al.dent Pues q̃ yà mis hijas vienẽ,
poned luces en ſu quarto.
Sale Mari Nuño.
Mar. Ay de mí! que en él ay gente;
quièn es?
D Tor. Yo ſoy, que no es nadie.
Mar. Què haces aqui deſta ſuerte,
con aqueſſe guardainfante?
D.Tor. Aqui, ſi ſaberlo quieres,
me eſtaba penſando coſas.
Mar. Sitio avrà donde las pienſes,
ſuelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando llegue,
que yà vienen. *D.Tor.* Mira tù
no me obligues à que vengue
el paſſado moxicon.
Mar. Mejor ſera, ſi lo adviertes,
no quieras que te dè otro.
Dala una puñada Don Toribio,
D.Tor. Què và q̃ no es mayor, q̃ eſte!
ay que me han muerto, ſeñores,
acudid à ſocorrerme:
ay que me matan.
Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonſo, y Brigida.
D. Alonſ. Què es eſto?
Clar. Qué voces?
Eug. Què ruido es eſte?
D.Torib. Mari Nuño mi ſeñora,
eſtando en eſte retrete,
porque la dixe no mas
que buenas noches tuvieſſe,
puſo las manos en mì.
Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le favorezca yo,
porque dice que no quiere

ſeñor

M.C.D. 2018

señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien està haciendo burla.
D. Tor. Què testimonio tan fuerte!
Mar. A un traydor dos alevosos.
D. Al. Advertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *Ap.*
que de vuestras sencilleces,
ò ignorancias, ò locuras,
estoy cansado de fuerte:::
pero hablèmos de otra cosa,
no sean delirios siempre:
còmo en la fiesta os ha ido?
Eugen Como à quien viene, señor,
de vèr el triunfo mayor,
que nuestra España ha tenido,
desde que su Monarquia
à ser la mayor llegò.
D. Al. Yà que no lo he visto yo,
de algun consuelo serìa
oìrlo de las dos aqui.
Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *Ap.*
si desvelar puedo assi
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que viò Clara en su papel.
Clar. Viste à Felix? *Apart.*
Mar. Y advertido,
no dudo que venga. *Clar.* Pues
vele à abrir. *Mar.* Còmo, si aqui
todos estàn? *Clar.* Mira, assi:
Como atento nos estès;
lo que ella olvide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendesme? *Mar.* Yà te entiendo.
Eugen. Oìràs la fiesta mayor,
que avràs oìdo en tu vida.
Clar. Y vos oìd tambien.
D. Tor. Pues no?

Clar. Vé por èl, mientras que yo
les doy con la entretenida.
Vase Mari Nuño.
Eug. Llegò el dia, que trocando
la divina Mariana,
en felices possessiones
perezosas esperanzas,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felices aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas,
fingidas de jaspe, y bronce,
llegamos adonde estaba
en el Prado un Arco excelso,
que à las nubes se levanta.
Clar. Aqui en el racional trage,
Madrid, de su antigua usanza,
esperò à su nueva Reyna,
vestida de blanco, y nacar:
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el Mundo à sus plantas;
yà que no la puso el Mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones dèl,
que en este Arco, y los que faltan,
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en èl amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y assi esta parte fue Europa,
como principal estancia,
donde sus Imperios tiene
las demàs por tributarias.
Eug. Querer pintar que en èl vimos
en casi vivas estatuas
à Castilla, y à Leon,

por los Reynos : Alemania,
por la cuna , y por la Fè
de la Religion à Italia,
ſin otras muchas ſeñales,
impoſsible es yà , pues baſta
que en eſte Arco , y los demàs
apelèmos à la eſtampa,
quando lo expliquen ſus letras,
Latinas , y Caſtellanas.

Clar. Solo por mayor dirèmos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo , en quien tuvo
dominio el Planeta de Auſtria,
correſpondieron los quatro
Elementos , ſiendo en claras
ſignificaciones , doctos
reverſos de ſus fachadas:
y aſsi à Europa ſe diò el Ayre,
por ſer en quien mas templadas
ſus influencias ſe gozan
dulces , ſuaves , y blandas.

Eug. Y como del Ayre es
el Aguila remontada
Emperatrìz , cuyo nido
favorable aſpira al Aura,
el Aguila coronò
eſte Elemento , adornada
de geroglificos , que
todos del Ayre ſe ſacan.

Clar. A eſta puerta , pues , la Villa,
la ceremonia acabada
del beſamano , empezò,
haciendo al compàs la ſalva,
no ſolo de los clarines,
las trompetas , y las caxas,
ſino de la voz del Pueblo,
que es la mas ſeñora ſalva,
à caminar con el Palio,
con tanto aplauſo , con tanta
Mageſtad , que no ſe viò
en terminos de vaſſalla,
nadie con mas cauſa humilde,
ni ſobervia con mas cauſa.

Eug. De aqui , pues , à la carrera
de San Geronymo paſſa,
donde no menos viſtoſo
la recibiò el triunfo de Auſtria.

Clar. De ſeſenta y dos Coronas,
que en la India rinden à Eſpaña
feudo , los bultos de algunas
ſignificaron las anſias
de ſervir ſu buena Reyna
con dones , y empreſſas , quantas
mide eſte Imperio al Oriente,
donde ſu poder alcanza.

Eug. Y como Aſia es la mayor
parte del mundo , que abraza
Ganges , Nilo , Eufrates , Tigris,
Señora de tierras tantas,
fue ſu Elemento la Tierra,
en quien ſe viò coronada
la melena del Leon,
como ſu mayor Monarca.

Clar. Llegò , pues , el Sol del Sol
à la Puerta ; en cuya eſtancia
Africa en el triunfal Arco,
à viſta ſuya ſe planta.
Y aſsi , todas ſus pinturas
fueron las Fuerzas , y Plazas,
que Eſpaña en Africa goza,
deſde que dos Reynas Santas,
politica una en Madrid,
victorioſa otra en Granada,
arrancaron las raìzes
deſta venenoſa planta.
A Africa correſpondiendo
el Fuego , ò por ſu abraſada
Libia , ò porque ſiendo oy
la Puerta del Sol ſu eſtancia,
el Sol , Planeta de fuego,

entre

M.C.D. 2018

entre pyramides altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su casa
Eug. Siguiòse la Platerìa,
de tal manera adornada,
que solo un Arte tan noble
assi pudiera ilustrarla:
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vichas, y de colunas,
que empezandose desde altas
pyramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores,
por una, y por otra vanda,
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.
Clar. La America en otro Arco
A Santa Maria estaba,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta:
fueron Divinas empressas
quantas diò el agua à sus Aras,
siendo peremnes milagros
Manzanares, y Xarama.
Eug. En la Plaza de Palacio
animados en dos basas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros vì,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
si es que me atrevo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada,
á la vista de Palacio,
feneciò, y assi, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encarga;
porque uno su culto empiece,
donde otro su culto acaba.
Clar. Con este acompañamiento,
al compàs de voces varias,
que del esposo, y la esposa
decian las alabanzas.
Eug. En un bruto que parece
que sabìa que llevaba
todo un Cielo sobre sì,
segun la noble arrogancia
con que obedecia sobervio
al impulso que le manda,
llegò nuestra invicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.
D. Al. Tal la relacion ha sido,
q̄ aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oìdo.
D. Tor. No à mì, que aquesse deseo
nunca tuve. *D. Al* Por què no?
D. Tor. Como essas bodas vì yo.
D. Alonf. Dònde?
D. Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan, para llevar
las novias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es una fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitàran mis pesares.
D. Al. Dexad locuras, por Dios:
Brigida à alumbrarme vèn,
que yà recogerme es bien. *Vase.*
Clar. Por què no os recogeis vos?
D. Tor. Porque para recogerme,
falta salir de un cuidado.
Clar. Què cuidado?
D. Tor. No he cenado,
y tras esto, otro ha de hacerme
perder el juicio. *Clar.* Què es?

D. Tor. Vos dixiſteis que avia en mí
mas en que vengaros? *Clar.* Sì.
D. Tor. Decidme la cauſa, pues.
Cl. La cauſa es, q̄ à Eugenia, à quien
(dèl aſſegurarme quiero *A part.*
para la ocaſion que eſpero)
vos decìs que quereis bien,
à otro favoreciò.
D. Tor. Ay Cielos!
Clar. Si averiguarlo querèis
bien facilmente podeis:
D. Tor. Si eſto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues eſtando
un rato en eſſe balcon,
oìrèis la converſacion
que tiene en la calle, hablando
con un hombre, por la reja
de ſu quarto.
Abre la ventana.
D. Tor Còmo qnè?
en el balcon me eſtarè,
ſi acaſo el dolor me dexa,
ſin chiſtar, de penas lleno. *Vaſe.*
Clar. Ya eſte no me eſtorvarà,
pues cerrado ſe eſtarà *A part.*
toda la noche al ſereno:
Eugenia? bueno ſerà *A part.*
engañarla. *Eug.* Què me quieres?
Clar Aviſarte quanto eres
infelíz. *Eug.* En què?
Clar. En que eſtà
mi padre tan ſoſpechoſo,
pues no sè què, que ha paſſado,
Mari Nuño le ha contado
acerca de que zeloſo
uno, y otro amante tuyo,
oy à eſta puerta riñeron,
que ſus ſoſpechas le hicieron
deſvelar, ſegun arguyo,
que no ſe acueſta: por Dios,
que ſi tienes què temer,
me lo digas, para hacer
como hermana.
Eugen. Si à los dos
en el coche, y en la reja
viſte que los deſpedí,
y que no ha quedado en mì,
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
aver hecho, ni ſaber
puedo aora lo que he de hacer?
Clar. Yo sì. *Eug.* Què es?
Clar. Perder el miedo,
pueſto que inocente eſtàs,
y cerrada en mi apoſento,
deſvelar tu penſamiento,
que yo, deſvelando mas
tu inocencia, alla entrarè,
diciendo que eſtàs dormida,
y moſtrandome ofendida
à ſu enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, ſi en ſoſpechar dà,
de quien tan ſegura eſtà.
Eug. Mi vida, hermana, previene
tu amiſtad; y porque mas
de mí aſſegurarſe quiera,
cierrame tu por defuera.
Entraſe, y cierra Doña Clara.
Clar. Eſſo avia de hacer? Yà eſtàs
conmigo en campaña, amor;
aqueſta es la vez primera
que te ví el roſtro, no quiera
vencer tan preſto el rigor
de tus iras. Mari Nuño,
dònde eſtà aquel Cavallero?
Sale Mari Nuño.
Mar. En mi apoſento, ſeñora,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

M.C.D. 2018

todos tenia ſuſpenſos.
Clar. Eſto por Eugenia hago.
Mar. Por eſſo yo te obedezco.
Clar. Dile, que ſalga à eſta quadra.
Mar. Voy. *Vaſe, y ſale Don Felix.*
D. Fel. Aunque rendido vengo
à ſerviros, es mayor
mi pena, que el rendimiento.
Clar. De què?
D. Felix. De vèr que mi aviſo,
ni vueſtra cordura han hecho
el efecto que eſperamos,
ſino tan contrario efecto,
que los dos conmigo oy
à vueſtra puerta riñeron;
y ſaliendo vueſtro padre,
y vueſtro primo à eſte tiempo,
queriendo acudir à todo,
à nada acudì, ſupueſto
que ni á uno, ni otro alcanzar
pude, y eſtoy con rezelo
de que ſe ayan encontrado,
pueſto que ninguno ha buelto,
ſiendo ambos hueſpedes mios:
y aunque por ellos lo ſiento,
lo ſiento por vos con mas
ventajas, pues ſi os confieſſo
una verdad, me debeis
vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza? *D. Fel.* Sì.
Clar. Còmo?
D. Fel. Perdonad, os ruego,
porque no puedo decirlo,
aunque yà dicho lo tengo.
Clar. Dicho lo teneis, y no
podeis decirlo? no entiendo
tan nuevo enigma. *D. Fel.* Yo sì.
Clar. Declaraos mas.
D. Felix. No puedo,
que ſi el ſentimiento es
por ſer mis amigos, cierto
ſerà, por ſer mis amigos,
el callar mi ſentimiento.
Ruido dentro.
D. Juan dent. Valgame el Cielo!
D. Fel. Què voces
ſon las que eſtamos oyendo?
Clar. En el jardin fue.
Sale Mari Nuño.
Mar. Señora?
Clar. Què ay MariNuño? què es eſſo?
Mar. Por las tapias del jardin
ſe ha arrojado un hombre dentro,
à cuyo ruìdo, tu padre
baxa yà de ſu apoſento.
Clar. Triſte de mì! què he de hacer,
ſi os vè aqui?
D. Fel. Buen remedio,
yo por aqueſſe balcon
ſaldrè à la calle primero,
que me vea.
Clar. No le abrais.
D. Fel. No es mejor?
Abre el balcòn, y halla à Don Toribio.
D. Tor. Eſtenſe quedos,
no hagan ruido, que yà el hombre
à la reja llega, y quiero
oìr lo que habla.
D. Fel. Hombre, quièn eres?
D. Tor. Quièn os mete à vos en eſſo?
metome yo en quièn ſois vos?
agradecedme que tengo
que hacer aqui, que ſi no,
à fé que avia de ſaberlo.
D. Fel. Quién viò tan eſtraño lance!
Ma. Yà en el jardin ſe oye eſtruendo.
Clar. Apartemonos de aqui.
Retiranſe las dos, y ſale Don Pedro.
D. Ped. Viendo mis rabioſos zelos,
que abriendo la puerta entrò
mi

mi enemigo hasta aqui dentro,
sin poderlo yo estorvar,
que llegar no pude à tiempo,
por las tapias del jardin
à entrar me atrevì resuelto
à vengar::: pero què miro!
que es su padre, vive el Cielo,
y brioso, con otro hombre
riñendo sale à este puesto.

Sale Don Alonso riñendo con D. Juan, y llega despues Don Felix.

D. Al. Al esfuerzo de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz, y tu atrevimiento,
los dos vengarè: ay de mí
que vàn mis penas creciendo,
pues quando pensè de uno,
dos de quien vengarme tengo.

D. Fel. Tened la espada, Don Juan,
Don Alonso, deteneos.

D. Juan. Mira si traydor amigo
eres, pues aqui te encuentro.

D. Fel. Oìd, sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

D. Al. Dentro de mi casa dos
enemigos?

D. Felix. Dereneos.

Don Toribio sale à la reja.

D. Ped. Aunque estorvar aqui deba
de Don Alonso el empeño,
primero venganza pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aquesse balcon
te passò el atrevimiento
de aquessa ingrata à mis ojos,
en tì he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ò vive el Cielo
que esta pistola:::

Saca una pistola.

D. Toribio. Pistola?
hombre del diablo, està quedo,
que no es esso lo que yo
te dixe; pero que veo?
què es esto, tio? *Sale al tablado.*

D. Alonf. A mi lado
os poned.

Don Pedro, que hasta aqui ha estado junto à la rexa, llega donde està Don Juan, Don Felix, y Don Alonso.

D. Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que no temo,
yà que estoy muerto à su dicha,
quedar à sus manos muerto.

D. Juan. Traydor, tràs tí: mas q̃ miro?
por las ventanas resuelto
assi os entrais?

D. Ped. Què os admira?
si tanto ruído me ha puesto
en obligacion de entrar
à saber lo que es.

D. Alonf. Suspenso
en repetidos agravios,
no sè à qual he de ir primero.

D. Fel. Teneos, señor, Don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

D. Al. Uno entrò por mi jardin,
otro por mi rexa, pero
vos que aqui dentro os hallais,
por dònde entrasteis primero?
q̃ haciendome el mismo agravio,
me venis à dàr consejo.

D. Torib. Entraria por la escala,

que

M.C.D. 2018

que escala àvia para ello.
D. Fel. Yo soy tan interessado
en este lance, que pienso
que vine à serviros mas
á todos, que no à ofenderos,
que fue à escusarle; mas yà
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aquesse quarto, à efecto
de estorvar entre los dos:::
Dentro Doña Eugenia.
Eug. Què escucho? dexar no puedo
de salir, al oìr mi nombre.
Clar. dent. Tente, no salgas.
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.
Eugen. Sì quiero,
que yà me importa saber,
què es aquesse fingimiento.
Yo te he tenido, què dices,
hombre, en mi quarto?
D. Felix. Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala à Doña Clara.*
D. Alonf. Còmo, còmo es esso?
luego tù eras la que un hombre
escondido tenias dentro?
Eug. Luego tù con nombre mio,
Clara, la traycion has hecho?
D. Torib. Lu e go tù por esso á mí
me tenias al sereno,
hecho avestruz del amor?
Los 3. Què es esto, ingrata? q̄ es esto?
Clar. Esto es que por estorvar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorvar el mio;
y pues que sois Cavallero,
no en el riesgo me dexeis,
quando a otra sacais del riesgo.
D. Fel. Què es dexaros? con mil vidas
aveis de vèr que os defiendo,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.
D. Fu. Pues supuesto que yà quedan
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudarè.
D. Pedro. Yo, y todo.
D. Al. Ay tan grande atrevimiento!
D. Tor. Quièn tuviera aqui un lanzon
de tres que en mi casa tengo.
D. Al. A mis ojos, y en mi casa,
nadie à mis hijas (ay Cielos!)
defenderà que no sea
su esposo.
D. Felix. Si basta esso,
yo lo soy suyo.
Clar. Y yo suya.
D. Al. Quièn creyera que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesurada mas presto?
D. Torib. Quièn no lo creyera? pues
siempre en el Mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que ay que fiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque sin duda por esso,
Guardate del agua mansa,
dixo un antiguo proverbio.
Eug. Pues yo, señor, à tus plantas
humildemente te ruego
me dès estado à tu gusto,
que yo con mi primo quiero
irme á la Montaña, donde
te assegure, por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.
D. Torib. A la Montaña? esso no,
porque allà llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:

y aſsi, con mi alforja al cuello,
donde eſtà mi executoria,
aveis de vèr, que me buelvo
ſin caſar.

D. Alonſ. Ni yo tampoco,
que no tengo de dàr dueño
tan bruto à una hija mia,
à quien mas atencion debo,
ſino darla à quien ſu madre
la avia dado en caſamiento:
y eſperando mi licencia,
ſe quedò haſta aora ſuſpenſo;

D. Ju. A vueſtras plantas humilde;
os digo que ſoy el meſmo,
pues ſoy Don Juan de Mendoza;

D. Al. Con eſto es del mal el menos.

D. Ped. Pues quedo ſin eſperanza
de mi amor, lograrla intento,
en pedir que perdoneis
de nueſtras faltas los yerros.

D. Tor. Porque con la moraleja
de Agua manſa, y ſu exemplo,
dando principio à ſerviros,
fin à la Comedia demos.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA,
EL ALCAYDE
DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Margarita, Infanta de Napoles.
Elena, Dama.
Serafina, criada.
Antona, villana.
Benito, villano.
Un Capitàn.
Federico, Principe de Sicilia.
El Rey de Napoles.
Enrique, criado de Elena.
Leonelo, criado de Elena.
Roberto, criado de Federico.
Musicos, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Federico, y Roberto, y salen luego como despeñados, y Federico armado, con botas, y espuelas.

Dent. Rob. PRecipitado buelo
nos despeña, Jesus! *Fed.* Valgame el Cielo!
Rob. Estàs, señor, herido? *Salen.*
Fed. Muerto fuera mejor, mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive à su pesar un desdichado.
Rob. Guarde el Cielo tu vida
de cobardes contrarios defendida,
que al fin, viviendo un hombre,
no hay horror, no hay espanto que le assombre.
Feder. Antes en penas tales,

el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera à Dios, Roberto,
pluguiera à Dios, que alli me huvieran muerto,
entre assombros, y espantos,
las fieras armas de enemigos tantos:
y no fuerte, y altivo,
ò venturoso mas, huviera esquivo
dexado una lanzada
muerto à Don Pedro Esforzia en la estacada:
No huviera yo llegado,
de duro azero, de diamante armado,
(como vès) à este monte,
termino, al parecer, deste Orizonte.
O yà que aqui llegasse,
pluguiera à Dios, que en él me despeñasse:
quando veloz tropieza
el cavallo en su propria ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.
¡Adviertan tus sentidos,
que pierdo à Margarita lo primero:
à Margarita bella,
que fue del Cielo flor, del campo estrella:
luego que nos hallamos
en un monte, y que en èl los dos estamos;
el cavallo perdido,
tù cansado, yo armado, y sin vestido.
¡Y quando à alguna Aldea
queramos ir, ninguno avrà que vea
à pie, y armado un hombre,
que no se ria dèl, ò no se assombre;
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo;
ni de la muerte assegurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, pues juntamente en mí se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,

que

M.C.D. 2018

que con mi padre tiene, que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, en sus fiestas,
no fiestas yà, tragedias sì funestas;
pues con penas tan graves
sucediò lo que callo yo, y tù sabes.
Roberto. Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.
Fed. Remedio? de què modo? *Rob.* Desta suerte?
Tù no eres conocido
en Napoles, que nunca en èl ha avido
quien el rostro te vea,
pues este monte muda guarda sea
de las armas gravadas,
en él con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer Aldea,
diciendo que la gente que saltea
en este monte, ha sido
quien te llevò la hacienda, y el vestido:
Assi, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tù consuelo,
moviendo à compassion la tierra, y Cielo.
Yo (aviendote dexado
donde quisieres tù) dissimulado,
me bolverè à la Corte,
donde sabrè lo que à tu amor le importe;
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo, què triste, y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha ha sido.
Siguiendo tu consejo
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè moviendo
à compassion las piedras, porque entiendo

quexarme triſtemente
con tal disfràz de lo que el alma ſiente,
como aquel que ha llegado
à tener un dolor diſsimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel ſe quexa.

Robert. Pues àzia aqueſta parte,
que es mas ſecreta, puedes retirarte,
que yà del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tu, ſi à la Corte fueres,
y en ella acaſo à Margarita vieres,
dila, que ſoy amante
tan deſcortès, tan necio, è inconſtante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo vèr, y quedo vivo.

Vanſe, y ſalen Elena, Enrique, y Leonelo en trage de camino.

Elen. En tanto que eſſos cavallos,
veloces hijos del viento,
pagan en criſtal, y nieve
las eſmeraldas del ſuelo;
podràs haſta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y decir quan deſdichada,
y deſeſperada vengo
à ſer ruſtica Aldeana *Vaſe Leonelo.*
de ſus montes: quiera el Cielo,
que por ſer ruſticos, tanto,
halle mas piedad en ellos.

Enr. La ſoledad deſte monte,
la cauſa de tus eſtremos,
y el no aver viſto las fieſtas,
(que nueſtra deſdicha fueron)
en la lealtad de un criado
dán, ſeñora, atrevimiento
à pedir, que me repitas
tu dolor, y ſentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un Sabio, que fue menos.

Elen. Publicòſe por Italia,
con el comun ſentimiento,
digno de tan triſtes nuevas,
(preſagios deſte ſuceſſo)
la muerte infeliz de Enrico,
de Napoles heredero,
por cuya razon, ſu padre,
à ſu anciana edad atento,
diſpuſo dàr à la Infanta
Margarita digno dueño;
llamando para eſta empreſſa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
mueſtra de ſu guſto dieron;
celebrando ſu hermoſura,
y mas que todos, Don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como ſu amante, y ſu deudo,
(que ſuele hacer el amor
un ſegundo parenteſco)
fixò en Europa carteles,
llamando à publico duelo
para un juſta Real,
ſuſtentando, y defendiendo

en

M.C.D. 2018

en ella, que Margarita
era el mas digno ſugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama en belleza, è ingenio.
(perdonen tantas como ay
en el Mundo atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à eſtarlo, ſoſpecho,
que ni mas que aquello eſtima,
ni pienſa, que ay mas que aquello)
A la fama de las juſtas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros;
y en tanto que ſe cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era maſcaras, motes,
feſtines, ſaraos, y juegos.
Una noche (que era dia,
pues no ſe echaba el Sol menos)
dando principio à un feſtin
eſtaban los inſtrumentos,
quando por la ſala entrò
un bizarro Cavallero,
que arrebatò à un miſmo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al feſtin,
teniendo ſiempre cubierto
el roſtro con el embozo,
hizo el primero paſſeo,
ſacò à Margarita, y ella,
con un cortès cumplimiento
ſaliò: mi hermano (no sè
ſi yo me hiciera lo meſmo)
ſaliò entonces, procurando
quedar con ella en el pueſto:
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en ſerlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y reſuelto:
Ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à reſponder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes; ſaliò
de la ſala el Cavallero
tan en sì, que no le viò
nadie el roſtro, ni ſupieron,
haſta oy quien era, tal fue
ſu recato, y ſu ſecreto.
Llegò de la juſta el dia,
y afrentando, y deſmintiendo
nueſtra Plaza la memoria
de Romanos Coliſeos,
ſe viò cubierta de gentes
tan diverſas, que ſe vieron
en ella las confuſiones
que tuvo Babèl un tiempo.
De una tienda de brocado,
que eſtaba al lado derecho
armada, ſalió mi hermano,
tan ayroſo, y bien diſpueſto
en un cavallo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amoroſas empreſſas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ſer
mas prolija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
ſe olvidan, y quedan todas
ſepultadas en ſilencio.
Corrieronſe muchas lanzas,
en cuyos varios ſuceſſos,
como en la ſuerte, y fortuna,
ſe ganan, y pierden premios.
Llegò à correr el gallardo
embozado con Don Pedro
mi hermano, q̃ haſta aquel punto
le avia dicho bien el tiempo.

Puſieronſe frente à frente
los cavallos, tan atentos
á las voces de un clarin,
que con eſtàr algo lexos,
parece que à cada uno
el animado inſtrumento
eſtaba hablando al oìdo,
tal era el inſtinto en ellos,
pues parece que el enojo
heredaban de ſus dueños.
Partieron, pues, tan veloces,
que yà trocados los pueſtos,
muchos no determinaron
ſi pararon, ò partieron,
aviendo enmedio las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas ſubieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayò en el ſuelo,
ni deſpues, porque tardaron
en caer, ò no cayeron.
Toman la ſegunda lanza
para ſu ſegundo encuentro,
mucho eſpacio, ſi ſon veras,
mucha priſa, ſi ſon juegos.
Buelven à partir, y aqui
un cavallo, deſmintiendo
la valla de un lado rompe.
No has viſto en el Mar ſobervio,
quando nevadas montañas,
rizando à ſu frente el ceño,
un Navio en un eſcollo
dà, y en pedazos reſuelto,
la que fue campaña antes,
le ſirve de monumento?
No has viſto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto eſtruendo
precipitarſe dos montes,
deſgajados de sì meſmos,
y encontrandoſe al caer,
darſe batalla violentos,
haſta rendirſe à ſu furia,
que no pudieran à menos?
Pues tales eran los dos,
porque en la carrera à un tiempo
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naves de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de azero.
Falſeando la ſobreviſta
hiriò el azerado hierro
à mi hermano, cayò en tierra,
bañando en humor ſangriento
la arena, que parecia
que tan infeliz ſuceſſo
llorò con ſangre la tierra,
quando dividida veo
la Plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
el qual animoſo, y dieſtro
ſaliò de la Plaza; donde
ſe eſconde, ignoro; ſoſpecho
que Marte le arrebatò
à colocarle en ſu aſsiento,
ò por guardarle de mì,
abriò ſus bocas el centro.
Yo à un tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quiſe, viendo la impiedad,
(ſi la verdad te confieſſo)
dexar la Corte, y confuſa
vengo à Belflor, donde vengo
(ſi ay deſdichas que ſe huyan)
de mis deſdichas huyendo,

M.C.D. 2018

donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.

Enr. Notable suceso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber còmo, ni dònde,
y que no sea conocido.

Sale Leonelo.

Leon. Los villanos de Belflor,
sabiendo que vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y à besar sus plantas vienen.

Salen Benito, y Antona de villanos, y labradores.

Ant. Benito, advierte, que aora
tù, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dàr à señora
el pesame. *Ben.* Yo, por què
he de dàr à la Condesa
pesame, si no me pesa?
el pesete la darè.

Lab. 1. Dí que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano.

Benit. De buena gana.

Lab. 2. Dí, que fue quien le matò
un Neron sobervio, y malo,
un cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esso lo dirè yo.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que vivió Matusalèn.

Ben. Todo aquesto està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa de la alegria.

Ben. Muessa Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor aveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aquesto no es està bien,
que un pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poso,
que él muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues à aqueste le igualo,
el que le dio muerte fiera
era un Enera, y aun era
una Sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar destos daños,
con gusto, y salud mas años,
que viviò Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no dizque tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales

sois

fois entre espinas la rosa,
muevaos á piedad el vèr
un desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propria.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el tesoro del Mundo.
Vine à las fiestas famosas
de Napoles, procurando,
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hizelo assi, a Dios pluguiera,
fuera mi dicha tan corta,
q̃ no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole, aora
es mayor el sentimiento,
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si llevàra
tras las dichas la memoria:
mas es fortuna loca,
Diosa sin fé, y amiga de lisonjas.
Pensè bolver à mi patria
rico de hacienda, y de honra,
(baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor,
sin atencion de personas,
porque yá el pobre se vende,
como ya el rico se compra:)
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo roscler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna, sobervio
brama el Austro, el Cierzo sopla,
siendo cadaver del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanzas,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
sin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre:
q̃ importa(ay de mì) que importa
que èl proponga, y determine:
si ay estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hombre escrive, borran,
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̃ influye poderosa.
Yendo, pues, por esse monte,
saliò una pequeña tropa
de Vandoleros, que en èl
la hacienda, y la vida roban.
Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
mal aya quien ambicioso
muere, mal aya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
à los pechos, y rendido,
no fue temor, fue piadosa
atencion al ser Christiano,
entreguè mi hacienda toda:
y pensando que guardaba
mi vestido algunas joyas,
que usar Mercaderes suelen
de invenciones cautelosas,
el vestido me quitaron,
dexandome como aora
estoy; y viendome assi,
ha tres dias, que essas rocas
habito, que me sustento

de

M.C.D. 2018

de yerva ruſtica, y toſca;
pero la neceſsidad
hace que rompa, y que corta
los velos à la verguenza;
y pues mis plantas dichoſas
à eſta parte me guiaron,
en mi conſuelo conozcan
que ſigue el guſto à la pena,
à la deſdicha la gloria,
à la fatiga el deſcanſo,
la luz à las negras ſombras,
à mi llanto la piedad
de tus manos generoſas:
que mortales congoxas
viven à la mudanza atentas todas.

Elen. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupieſſe el peſar
de tu deſdicha, y la mia:
Pero aquì me ha conſolado
tu pena, y tu deſconſuelo,
que à un deſdichado es conſuelo
hallar otro deſdichado.
Alientate, toma brio,
tèn animo, y eſperanza,
que todo eſtà á la mudanza
ſujeto, eſte Eſtado es mio,
en èl te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu ſuerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
à llorar deſdichas yo,
conſuelo tu pena hallò,
pues un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publìca à voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto à manos de un traydor;
y por no alabarle yo,

ſabe que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforzia.

Feder. Ay de mí! *A parte.*

Elen. Y el traydor que le matò
no ſe ha ſabido quien era,
demonio debiò de ſer,
pues ſe pudo defender,
y eſconderſe de manera,
que no ſe ſabe por donde,
ni de què ſuerte eſcapò.

Feder. A buen puerto vin e yo. *Ap.*

Elen. Sin duda el centro le eſconde.

Feder. Al revès ha ſucedido
oy eſſe efecto en los dos,
pues mirar à un triſte, à vos
de conſuelo os ha ſervido,
y à mì de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vueſtra no puede
ſer de guſto para mì:
pues tanto pienſo, por Dios,
ſentir la que es vueſtra, tanto,
que parezca que en mi llanto
ſon una miſma las dos:
la merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto,
(aqui vivirè ſecreto) *Ap.*
ſirviendoos, que bien ſabeis
que un hombre que rico ha ſido,
dobla en ſu tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
adonde no es conocido.

Ben. Señor deſnudo, haſta quando
vueſſa merced pienſa habrar?
no pudo conſiderar
que tambien yo eſtaba habrando,
y no es buena cortesìa
dexar, con cordura poca,
atraveſſada en la boca
la media embaxada mia?

Elen. Què prudente, y advertido
ſu ſentimiento moſtrò!
què bien que diſsimulò *Ap.*
el llanto mal reſiſtido!
Eſte hombre me ha obligado
con ſu eſtilo.
Benit. Guardeos Dios.
Anton. Benito, no habra con vos.
Benit. Otras veces avrà habrado.
Ele. Còmo os llamais? *Fed.* Eſpañol.
Benit. Benito. *Elen.* Y ſoislo?
Benit. Yo? *Feder.* Sì,
en Barcelona nacì.
Elen. Todos ſois hijos del Sol:
què buen talle?
Benit. A ſu ſervicio
eſtà el talle, y la perſona,
que ſu merced es quien le abona.
Ant. No dice à vos, pierdo el juicio.
Elen. En fin, quereis el partido?
Fed. Sí, pues à un puerto he llegado,
que no fuera deſdichado,
quando no lo huviera ſido.
Elen. Su modo dice, que es *Ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Sì,
aſſeguro que nacì,
ſi bien me acuerdo, de pies.
Elen. Palabra os doy, que ſi tengo
en la venganza que ſigo,
buen fin, y deſte enemigo
no conocido me vengo;
porque fiera, y vengativa
ſiempre ha ſido la muger,
que tengo, Eſpañol, de hacer,
que os olvideis, aſsi viva,
de la pèrdida de oy. *Vaſe.*
Feder. No pierda yo vueſtra gracia,
que de toda mi deſgracia,
ſeñora, olvidado eſtoy.
Què confuſiones me ofrece,
fortuna, tu mano ingrata? *Ap.*
vida me dà quien me mata?
me acoge quien me aborrece?
quièn me buſca, me defiende?
quièn me dà favor, me ſiguè?
quièn me ampara, me perſigue?
y me guarda quien me ofende?
Pues quedarme ſolicito
adonde mi muerte veo,
que eſtà mas ſeguro el reo
donde comete el delito. *Vanſe.*

Salen Margarita, y Serafina, y el Rey, viejo.

Mar. Dexame morir. *Rey.* Advierte.
Mar. Què puedo advertir, ſeñor,
ſi es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?
Rey. Tan grave pena, tan fuerte
paſsion, y mal reſiſtida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Mar.* Al Cielo pluguieſſe
tan dulce mi pena fueſſe,
que acabaſſe con mi vida.
Rey. Todos la muerte lloramos
de Eſforzia, todos ſentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que eſperamos;
pero no todos eſtamos
rendidos à un ſentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al ſentir ſus modos.
Mar. Siento ſola mas que todos,
porque mas que todos ſiento.
Rey. Yà tu venganza publico,
muerte le darè al traydor,
ſi le alcanzo. *Mar* Què rigor! *Ap.*
ay mi bien! ay Federico!
Rey. Què reſpondes?
Margar. Significo
conmigo aſsi los rezelos
de

M.C.D. 2018

de tus penas, tus desvelos.
Busca al traydor, haras bien,
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos. *Ap.*
Mas quien pretende olvidar
una pena, o vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quexarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena llanto infelice,
con las razones, que dice
que no se quexa, se quexa.
Alli su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la quexa, y la memoria
son pensar en la venganza:
no avrà en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido
trae el veneno escondido,
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento,
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, còmo has publicado
por traydor al que encubriere
el homicida, ò supiere
dèl, nos ha manifestado
un hombre aqueste criado,
que por suyo conociò.
Rey. Dél sabrè mi intento yo.
Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esso no lo dirè yo.
Rey. Quièn eres? *Rob.* Un forastero,
que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De tì espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Sí,
mas no supe à quien servì:
Cap. Bien su turbacion mostrò
que esta es malicia, señor,
porque en un pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor,
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.
Rob. Por cierto el señor Don Tal
es bueno para Fiscàl.
Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento;
entre las joyas està
un papel, y dèl quizà
conocerè el fin que intento.
Marg. Ay mas triste pensamiento!
papel serà suyo, mucho
es mi temor, triste lucho
con mi llanto, y mi deseo.
Rey. Oye, que:::
Marg. Mi agravio veo. *Ap.*
Rey. Carta es.
Marg. Mi muerte escucho. *Ap.*
Lee el Rey. Porque V. Magestad no
estè con el cuidado, que le puede
dàr mi ausencia, escrivo con Roberto, avisando de mi salud, y la causa que me ha traìdo à Napoles, que es à vèr las fiestas que sustenta Don Pedro Esforzia, cuyo valor me ha obligado à assistirle en ellas; acabadas, bolvere à los pies de V. Magestad, cuya vida el Cielo aumente.

El Principe Federico.

Es posible que esto creo,

y mi pena no publico?
el Principe Federico
fue el homicida ? què veo?
No le bastaba , que fuesse
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo,
guerra en mis tieras hiciesse?
Marg. O Federico cruel:
(corazon disimulèmos, *Ap.*
y estas lagrimas , y estremos
hablen à un tiempo con èl)
barbaro, arrogante, vano,
sobervio , y desvanecido,
altivo , loco , atrevido,
cuyo poder , cuya mano
muerte me diò (y es verdad, *Ap*
muerte alevosa me diò,
pues la vida me quitò,
robandome la mitad
del alma) plegue à los Cielos,
que tu fin sangriento sea
como mi pecho desea.
Rey. Tus lagrimas , y desvelos
à todos nos han rendido:
Capitan , buscadle luego,
destruyendo à sangre , y fuego
el lugar mas esco ndido. *Vase.*
Marg. Ay Roberto , tu lealtad
muerte à todos nos ha dado;
dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? por què no
la rompiste , ò la quemaste?
Rob. No pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido:
aqui me quedè escondido,
y un huesped pudo decir,
(mal aya quien inventò
los huespedes) que yo fuí
el que al Principe servì,
porque en su casa viviò:
esta carta le escrivia
al Rey su padre , y despues
no la embiò , que esta es
su desdicha , tuya , y mia.
Mar. Y la que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda que esteis preso,
porque de aqueste suceso
no podais aviso dàr.
Marg. Y es bien q̃ estè preso el fiero,
que à un enemigo sirviò:
libertad te darè yo. *Ap. à Rob.*
Rob. Esta de tu mano espero. *Vanse.*
Ser. Tus razones he escuchado,
tus lagrimas he advertido;
y de no averte entendido,
triste , y confusa he quedado:
algun secreto ay aquì.
Marg. Y quiero à tu pecho fiel
hacer secretario dèl.
Ser. Atenta te escucho. *Mar.* Alli
para tragedias de amores
nos dà lugar el jardin,
entre el azár , y el jazmìn,
entre las rosas , y flores:
y si contarte pretendo
una enigma semejante,
no entenderme , no te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Vanse , y salen Antona , y Benito cantando.
Anton. Subiera Morales
en el su cavallo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto,
luneta,
atala allà de la sonsoneta.

Ben.

M.C.D. 2018

Ben. cant. En la calle nueva
está enamorando,
por mirar arriba,
caycra en un charco;
luneta,
atala allà de la sonsoneta.
Anton. Sogas, y maromas
tiran à sacarlo,
sacanle una assadura,
que avia merendado;
luneta,
atala allà de la sonsoneta.
Ben. Dexa un poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla una sarten,
un orgàno, una carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tù.
Anton. El alabarme es yerro,
porque no entonò un becerro,
un podenco, ni un cachorro,
mas que tù, ni aun un marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, y no habro yo
en la carreta, y orgàno.
Mas yà que esto es acabado,
y que es forzoso el habrar
de otra cosa, hasta llegar
à la Quinta, me ha passado
por el calletre, que habrèmos
en quando serà aquel dia,
Benito dellalma mia,
que los dos matrimuñemos:
en pensallo me hace astillas
el pracer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho,
que el harto me hace cosquillas.
Ben. Para olvidar sus regalos
considera que passò
esse dia, y que llegò
el que yo te mato à palos,
muy mohino, y enfadado,
que en fin, forzoso ha de ser,
que me canse una muger,
que ha de estàr siempre à mi lado.
Porque à qual hombre no pesa
vèr (si en su muger repara)
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa;
si tiende una mano, toca
siempre una cara; si huele,
es à la cara que suele;
si vè, es con ventana poca
una cara; y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què serà
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrà à ser assi?
Ant. Vos darme palos à mì?
malos años para vos,
no en mis dias, à la he.
Ben. Yà desenojarte quiero,
sino es el dia primero,
en mi vida te darè.
Anton. Por què el primero?
Benit. Azotò
la Justicia cierto dia
un hombre, y èl que temia
la penca, al verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque hablandasse la mano
la solfa de cantollano:
Tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la sangre rebentò:
y quando el otro bolviò
la cara de probar hiel,
le dixo: Con tales modos
vuestra deuda satisfago,

ved el amiſtad que os hago,
que aſsi avian de ſer todos:
anſi tù conoceràs,
pagandote el primer dia,
la amiſtad, y cortesìa
que te hago en los demàs.
Mas còmo ha de darte enojos
quien tan de veras te amò?
que antes me quebràra yo
las mochachas de mis ojos;
porque ellas pueden quebrarſe,
y mi amor, Antona, no.
Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No.
Ant. Ni olvidarme?
Benit. Ni olvidarte
puede mi amor. *Ant.* Y podrà:::
Benit. Què?
Ant. Llegarme à aborrecer?
Ben. Sì, que en ſiendo mi moger,
Antona, fuerza ſerà.
Ant. Por qué?
Ben. Porque ſeràs mia.
Ant. Si por la cara ha de ſer,
moger ſoy, y ſabré hacer
una cara cada dia. *Vaſe.*
Benit. Sì ſabràs, que alguna vì
que lirio ſe levantò,
blanca azucena viviò,
y ſe recogiò alhelì:
mas què allumbra alli no sè,
llegar mas cerca deſeo,
oro, ò prata es lo que veo:
notabre ventura hue
aver por aqui llegado;
un teſoro he deſcubierto,
que alguno en eſte deſierto,
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero::: mas què miro?
un veſtido de oro es,
que llaman armas, ò arnès.

Saca las armas.

Poco de vellas me admiro,
que yà otras veces las vì
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que eſto ha de ponerſe aſsi.
Poneſelo al revès.
La prata, y oro ſi ſpecho,
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca un veſtido
de la tierra hecho, y derecho,
es coſa notabre, y rara:
Si aſsi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Saſtre ninguno, me holgára.
Què ſerà verme veſtido
con èl, y entrar en la Aldea!
ninguno avra que me vea,
que no ſe quede atordido:
Pues Antona, què dirà?
que sò con figura eſtraña
San Jorge mata la araña.
O lo que verme ſerà
veſtido, como yo quiero,
deſde eſte (que el nombre ignoro)
eſte papahigo de oro *à la Celada.*
à las polaynas de cuero!
No faltarà quien me ayude
à ponerlo, ſi me vò
àzia los paſtores yo,
que en ellos no avrà quien dude
el componer hatos tales,
y andate como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los xarales.
Vaſe con las armas, y ſale el Capitan, y Soldados.
Cap. En eſte monte, que ha ſido,
con intrincada maleza,
laberinto natural,

que

M.C.D. 2018

que tantas calles enreda,
es, sin duda; donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.
O si yà pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey, vèr en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas!
Sold. 2. Si por esta parte entrò,
serà imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas,
diran del dueño. *Sold.* 2. Señor,
al pie destas altas sierras
muerto està un cavallo.
Capit. Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es posible
engañarnos tantas señas;
y si el cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco lexos està el dueño.
Sold. 1. Y no puede ser que sea,
aver mudado cavallos
en el monte? *Capit.* Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empressa.
En fin, èl està en el monte,
la dicha, sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oído, y vista atenta
le examinen rama à rama;
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.
No avrà servicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.
Sold. 1 Era el infelíz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle, (sea quien fuere)
le cortarà la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia;
y por aver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.
Sale Benito ridiculamente armado.
Ben. Què brava segura vengo!
quièn avrá que ansi me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse,
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme;
què serà verme en la Aldea
desta suerte? què harà Antona
quando por otro me tenga?
Si no me engaña la vista,
por entre essas pardas peñas
sale un Cavallero armado.
Cap. Y son del mismo las señas,
mal pudiera desmentirle
el arnès. *Sold.* 1. De què manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa,
no bastarà el Mundo. *Cap.* Pues

à

à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el cavallo dexa:
llegad los dos por detràs,
que yo la pistola puesta
à los pechos le tendrè,
para que no se defienda.
Sold. 1. Llega passo.
Sold. 2. Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerzas.
Sold. 2. Con silencio.
Benit. Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durarà un sayo
destos::: *Sold.* 1. Yà le tengo, llega.
Asenle por detràs.
Cap. Date à prision, ò la vida,
en tu misma sangre embuelta,
saldrá al rayo de mi mano.
Benit. Ay señores, que me llevan;
pues què culpa tuve yo
en ponerme::: *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir,
muerto, ò vivo á la presencia
del Rey. *Sold.* 2. Tenle.
Sold. 1. Un monte muevo.
Bent. Ay señores, que me llevan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. Aqui, Serafina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles;
pues otras veces han visto,
pues han oìdo otras veces
estas lagrimas eladas,
y estos suspitos ardientes,
quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres,
que se descansan contando
amores, aunque se cuenten
à plantas, que no responden;
à pajaros, que no entienden;
à peñascos, que no aman;
à cristales, que no sienten.
Sabrás, pues que yá he rompido
un secreto que me debe
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres,
que un dia que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diesse,
un Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrà vèr
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que el arte, y codicia vencen.
Aqui un Platero estrangero
las trae, porque assi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa à que las viesse;
y dà licencia al Platero
para que à mi vista llegue;
no llegàra mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal que no se conoce,
y un dolor que no se siente.
Pesarate de pensar,
que un Artifice pudiesse
labrarme el alma; pues no,

Se-

M.C.D. 2018

Serafina, no te pese,
que debaxo deste nombre
estàr disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.
Enseñòme algunas joyas,
y entre ellas una que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
un retrato, si era mio,
digalo el alma, que al verle,
dudò el cuerpo en que asistia,
diciendo entre sì: no es este
el original? pues còmo
presa en un cuerpo me tienen,
à quien solo informa un alma
de matices, y pinceles?
y quiso passarse á él:
no dudo yo que lo hiciesse,
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y el,
turbado el rostro, y sin verme,
me respondiò: Federico
me mandò, que assi le hiciesse
para su pecho, porque
la fama, que buela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirse en centro tan breve.
Mandòme hacer el retrato,
pero al llevarle, y al verle,
assi dixo: Angel humano,
à quien los hados crueles
apartan de mì, porque
ayrados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede.
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y assi,
no es bien q̃ en mi pecho quedes,
porque agravia à todo el Sol
quien à essos rayos se atreve.
Mas no serà bien tampoco
(ay de mì!) que llegue à verse
en otro poder la imagen
que adorarè eternamente;
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,
porque una Estrella, del Sol
desasida, porque un breve
arroyuelo hijo del Mar,
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
todo à su centro. Palabra
dì, señora, de atreverme
à dexartele en tu mano;
aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolviò
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspenso el azero suele.
¡Abri la joya otra vez,
donde (ò amor, lo que puedes!)
vì amorosas tropelìas;
pues trocadas sutilmente,
otra me diò, donde estaba
un retrato vivo siempre
del Principe Federico;

y conocí claramente
ferlo el Platero, quedè
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para què pretende
turbada mi voz decirte
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amè, diganlo essas flores
otra vez, pues ellas pueden
decir las noches que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la justa
diò à entender que estima, y siente
las lisonjas de la noche,
lo que en ella le sucede,
yà lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende;
pues aunque le pierda yo
no serà dolor tan fuerte,
como que èl pierda la vida,
porque es fuerza que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre; y si èl la pierde,
ay de la mia, porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.

Ser. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande,
mucho ha sido que pudiesses
guardar un secreto tanto.

Mar. No ay muger q̄ quando quiere
no sepa tener secreto.

Ser. El Rey, señora, aqui viene.

Mar. Con una industria quisiera,
que aora por libre diesse
à Roberto, que està preso.

Salen el Rey, y un criado.

Rey. Margarita, còmo sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.

Rey. Muy justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
Secretaria. *Marg.* Ella dirà
si estoy triste! *Ser.* Y justamente.

Rey. Pues hate dicho la causa?

Ser. No, pero los accidentes
della, y à mi parecer
muy facil remedio tiene.

Rey. Còmo?

Ser. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforzia muerte.

Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. *Mar.* Una industria,
que es muy facil, se me ofrece;
manda soltar al criado
que està preso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponerle
espias, que èl ha de ir
donde el Principe estuviere,
y assi le descubriràs.

Rey. Què ingenio tan excelente!
vayan por aquel criado.

Marg. Vayan luego por èl.

Sale el Capitan.

Capit. Deme
Vuestra Magestad los pies.

Rey. Qué ay de nuevo?

Cap. Que sucede
á medida del deseo
tu pretension.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. De què ſuerte?
Cap. Con la gente de tu guarda
ſalì en buſca de un aleve,
informado de que avia
llegado à un monte, y hallèle
en medio dèl, deſarmado,
porque rendido de verſe
ſin cavallo, que ſe avia
deſpeñado, triſtemente
eſtaba al pie de una peña:
ſintiònos, y tan valiente
bolviò ſobre sì, que fue
mucho que no nos hicieſſe
pedazos à todos juntos,
tan dieſtro es, altivo, y fuerte;
pero à mi valor rendido,
dà las armas, y no quiere
decir quien es, ſolo dice,
que un villano, y aun pretende
hacerſe loco tambien,
porque algunas veces ſuele
decir *locuras*. *Rey.* No importa
q̃ eſconda el nombre, y que intente
hacerſe loco, ſi yà
sè que es el traydor aleve,
el Principe Federico.
Marg. Ay de mì! venga mi muerte:
ay de mì! acabe mi vida;
que no pueden, que no pueden
diſsimular tantas anſias.
Rompan la priſion, rebienten
por la boca, y por los ojos,
de mis entrañas ardientes
ſuſpiros, que el alma enciendan,
lagrimas que el pecho aneguen.
Ay de mì, Cielos!
Rey. Què es eſto?
què ſientes, hija? què tienes?
Marg. Tengo un fuego que me yela,
tengo un yelo que me enciende,
un dolor que me atormenta,
una paſsion que me vence:
ay de mì! acabe mi vida:
ay de mì! venga mi muerte. *Vaſe.*
Rey. Serafina, pues contigo
ha deſcanſado, què ſientes
de una tan nueva paſsion?
Ser. Aunque quebrante las leyes
de un ſecrero, mas importa
que ſu vida ſe remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora pr endes,
es cauſa deſta triſteza;
y para decirlo en breve,
no es la cauſa, ſino amor,
porque en ſecreto ſe quieren:
eſto es verdad, y temiendo,
que tu enojo le dè muerte,
rompiò ſu dolor el pecho.
Rey. Què eſcucho? yà de otra ſuerte
procederè, porque al fin,
conſejo muda el prudente,
moderèmos el rigor.
Sale Roberto.
Rob. Dexa que tus plantas beſe
quien, ſirviendo à ſu ſeñor,
ſi te enoja, no te ofende;
dame la muerte.
Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad galardon,
y no caſtigo, merece.
Vete libre, que yà el Cielo
mas piadoſo favorece
mi deſeo, yà le hallaron
à tu ſeñor, y yá viene
preſo.
Rob. Què es eſto que eſcucho! *A pa*
ſi huvo quien le conocieſſe
en la Aldea en que quedò?

Sale el Capitan, Soldados, y Benito armado.

Capit. Yà, señor, está presente
el Principe Federico
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este;
yo Principe? si sò Enrique
de Cecina, què pretenden
con este ensayo? *Rey.* Dudoso
en un punto me acometen *Ap.*
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: què puedo hacer?
aqui la pasion me truerce,
y alli me lleva el amor.
Si à vuestra Alteza parece,
que viendole en mi poder,
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas, poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien, queda preso. *Ben.* Yo?
pues què delito es ponerme
este vestido, si yo,
como un hongo, ò geta verde,
alli me le hallè prantado
en aquel campo? *Rey.* No tiene
Vuestra Alteza que encubrirse
con los disfraces de hacerse
villano, rustico, ò loco:
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.
No desconfie de mí
oy Vuestra Alteza consuele
estos lances de fortuna,
mudable, y dudosa siempre.
Ben. Què mudabre, ò què golosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soy, aunque lo pienses;
el Principe Simborrico
de Sencilla. *Rob.* Engaño es este
que aora en mi lengua està *Ap.*
darle credito, y hacerle
mayor; y aun estorvo assi,
que buelvan con nueva gente
à buscarle: Vuestra Alteza
me dè los pies, que no puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir, que les niegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *De rodillas.*
Benit. Quien os mete
con mis pies à vos? no quiero
que nadie mis pies me bese.
Rob. Yà no puede Vuestra Alteza
disfrazarse de essa suerte.
Sold. 1. Señor, yà estàs conocido.
Cap. Yà, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia.
Benit. Todos? *Rob.* Sì.
Benit. Pues todos mienten,
que no conozco à Cecilla
entre todas las mugeres
que conozco, sino una
Cecilla tan solamente
del Rabadan de mi Aldea;
esta es verdad.
Rob. Que aun pretendes
disimularte conmigo,
siendo un criado, que excede
á Acates en la lealtad.
Ben. Aunque de acicates cuentes
quanto mandares, no sè,
hombre, ò demonio, quièn eres?
Rob. Señor, mi amo Federico
mas, que de discreto, tiene
de valiente: ha dado en esto,
y avrà de estarse en sus trece.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. A la Torre de Belfior
le llevad, y alli se entregue
á Elena; pero advirtiendo,
que estè en la prision de suerte,
que sea digno hospedage
de un Principe tan valiente.
¡Yá como yerno le trato *Aparte.*
à mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.
Rey. Y con èl Roberto quede
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y verle.
Dirás á Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.
Quiero componer las partes,
por Margarita: O mugeres, *Ap.*
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!
Cap. Vèn, señor, donde descanses.
Ben. Vamos (otro loco es este) *Ap.*
à descansar, y á comer.
Rob. Aqui vuestra Alteza tiene
à Roberto. *Benit.* Y sos Roberto
el diabro? si es sueño este?
mas todos han dado en esto,
y sin duda alguna, debe
de ser verdad, pues que todos
lo dicen, es evidente;
ò todos estàn borrachos,
ó yo solo: mas què puede
estarme mejor à mì,
que ser en tiempo tan breve
Flayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere?
Vanse, y salen tres Villanos, y Antona.
Ant. No ay consuelo para mì,
dexadme llorar, Belardo.
Vill. No ay consuelo?
Ant. No le aguardo.
Vill. 3. Pues has de morirte? *Ant.* Sì,
èl me dixo: Antona mia,
quando buelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina: què serìa
el no estár despues alli?
Vill. 1. Para mì bien juzgo yo
que una fiera le comiò.
Ant. Y debiò de ser ansi,
aquesso es razon que veas,
fea le comiò cruel,
es sin duda, porque èl
muy amigo era de feas.
En las entrañas està
de alguna, sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo que una fiera no hará. *Vase.*

Salen Elena, y Federico.

Fed. Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?
Elen. Tù las mereces mayores.
Fed. Aun no merezco besar
la tierra que pisas, yo
quièn soy, señora, ò quièn fui,
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte importuna,
pues con mas razon dirè,
que, por mas fortuna, fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo, que nací
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.
Elen. Yá conoce mis estremos, *Ap.*
pues habla sin que repare:
mas antes que se declare,

CO-

corazon diſsimulèmos.
Quien os oyere, Eſpañol,
hablar tan agradecido,
penſarà que aveis tenido
á vueſtras plantas el Sol.
Alcayde os hice, y no ſon
favores en tanto aumento,
que vueſtro agradecimiento
merezca por galardon.
Fed. No os entiendo de què ſuerte
he de proceder; hablando
eſtoy, temiendo, y dudando,
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
ſoleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de eſto os ofendeis:
no os entiendo, vive Dios.
O es que como malos tratos
de falſa, y fingida fé
han hecho, Elena, que eſtè
poblado el Mundo de ingratos,
os canſo yo, porque he ſido
agradecido, que yá,
como no ſe uſan, dà
enfado un agradecido:
yo no lo ſerè, ſi aqui
obligo mas ſin ſaber
eſtimar, y agradecer.
Elen. Pues tampoco os quiero aſsi.
Fed. Què harè?
Elen, Que de aqui adelante,
mis peſares, ò mis guſtos,
mis contentos, ò diſguſtos
eſcucheis con un ſemblante:
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.
Fed. No os entiendo, v ive Dios.
Elen. Ni yo, vive Dios, me entiendo.

Sale el Capitan.

Cap. Dame, ſeñora, los pies.
Elen. Què es aqueſto, Capitan?
Cap. Que yà tus contentos vàn
en los aumentos que vès;
yà ſe ſabe quien ha ſido
el homicida, que alli
matò à Don Pedro. *Fed.* Ay de mí!
ſi me huvieſſen conocido? *Ap.*
Elen. Quièn es (que yà multiplico
con las nuevas el dolor)
eſſe barbaro traydor?
Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Yá qué harè?
conocieronme, ſin duda.
Cap. Siempre la verdad ayuda.
Fed. Si me irè? ſi me pondrè
en defenſa? *Cap.* A quièn nombrò
por Alcayde de eſte Fuerte
tu Alteza? *Fed.* Echada es la ſuerte.
Cap. O quièn es ſu guarda? *Fed.* Yo,
yo ſoy eſſe que buſcais,
porque en mi vida encubrí
mi nombre; y pues ſoy yà aqui
conocido, què mandais?
Cap. Hablaros à parte quiero.
Fed. Deſde aì podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi azero.
Cap. Para quièn, ò contra quièn?
Fed. Vos, Capitan, no decìs,
que aqui buſcando venìs
al Alcayde, y que tambien
el Principe Federico
eſtá conocido yà?
pues aqui preſente eſtà
lo que buſcais. *Cap.* No replico
à eſſo, porque no os entiendo;

en

M.C.D. 2018

en vano os alborotais.
Fed. Si vos, señor, me buscais.
Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision:::
Fed. Antes perderè la vida,
no vì tan inadvertida,
y notable confusion.
Cap. Oìdme, y despues sabrèis
mi intento. *Fed.* Yà no replico.
Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos aveis
de guardarle en este Fuerte:
yo en el monte le prendì.
Fed. Esso està bien, como os vì
llegar, señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntando
por mì, pasion propria fue,
sin ocasion me alterè.
Ele. Què es lo que estoy escuchando!
Federico preso? *Cap.* Sì,
á vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
preso le tengais aqui.
En una carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro porque no sea
causa (tanto valor tiene)
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi:
Alcayde, venìos tras mì,
donde verèis que os le entrego,
y donde con juramento
os obligueis à tenelle
guardado.
Fed. Aqui puedo hacelle,
escuchad un poco atento:
Yo juro solemnemente,
doy palabra, y certifico,
que guardarè à Federico
fiel, y cuidadosamente:
que tendrè desde este dia,
en que tal cargo me han dado,
con su persona el cuidado,
que tuviera con la mia:
pues estando por mi cuenta
Federico, claro està
que à mì la vida me và
tanto, que decir intenta
mi lengua, que una fortuna
hemos de correr los dos;
y assi prometo, por Dios,
guardarlo sin falta alguna.
Cap. Esse juramento acepto,
venid, porque esto ha de ser,
antes que le pueda vèr
nadie, que importa el secreto.
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
yà le sirva de sentencia
solo que vos le mirèis.
Elen. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojaran los ojos,
y mis razones veneno,
yo le viera, yo le hablàra,
porque con venganza fiera
muerte mi vista le diera,
y con mi voz le matàra.
No quiero verle: Español,
de quien justamente fio
la venganza, y honor mio,
de los atomos del Sol
guarda esse monstruo, que à tì
solamente le fiara.
Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardarè como á mì.
Cap. Venid. *Fed.* Què notable abismo
de agradar, y de ofender!
vive Dios, que voy à ser
el Alcayde de mì mismo.

Vanse.

Vanse, y sale Margarita, y Serafina.
Marg. Qué descuidada estaràs,
Elena, desta visita.
Elen. Ay, hermosa Margarita,
honor, y vida me dàs:
dònde desta fuerte vàs?
Marg. En solo verte consiste
mi jornada. *Elen.* A esso venistе?
Marg. Dicen, que el sitio que vès
selva de los tristes es,
y embianme acà, por triste.
A divertir he venido
una gran melancolìa,
que solo à ti, prima mia,
contàra. *Elen.* Dichosa he sido:
es de amor? *Marg.* Amor ha sido.
Elen. Y yá no es amor? *Marg.* No sé
lo que es, ni lo que fue,
en mi llanto lo veràs.
Elen. Declarate un poco mas,
que yo tambien te dirè
de un amor todo al revès,
prima, y señora, del tuyo,
porque si de aquesse arguyo
que ha sido, y que yà no es,
podrè contarte despues
una inclinacion, que và
à ser amor, y no està
declarado, ni advertido;
y si el tuyo no es, y ha sido,
ni amor no ha sido, y serà.
Sientate sobre essas flores,
que à tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores:
estancia es propria de amores.
Marg. No tan despacio he venido,
que sentarme aya querido:
yo he de empezar por aqui *Ap.*
una fineza por mì
has de hacer.
Elen. Tuya he nacido.
Marg. La vida me và en que vea
este Principe, que preso
han traìdo. *Elen.* Para esso
es menester que yo sea
tercera? no avrá quien crea,
que licencia ayas pedido,
siendo quien eres.
Margarit. Ha sido
por un caso, que sabrás
despues. *Elen.* No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego dirè,
que estè del Fuerte la puerta,
sin vèr para quien, abierta.
Marg. Y yo en este monte harè
la desecha, en èl saldrè
à caza, hasta que anochezca,
porque à todos les parezca,
que à esto vine, prima mia;
no es mucho que mi alegria
sèr, vida, y alma te ofrezca:
tuya soy, y de mi llanto
el curso atajaste yà. *Vas.*
Elen. Valgame Dios, què serà
lo que me agradece tanto?
mas la causa deste encanto
presto he de saber.

Sale Federico.

Fed. Señora,
yà en la Torre queda preso
el Principe.
Elen. Oye un suceso,
y lo que has de hacer aora.
Fed. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.
Elen. Aqui Margarita vino,
con escusa de cazar
en el monte, por hablar

con

con el Principe, imagino
que es amor, y por saber
deste caso la verdad:
es necia curiosidad,
pero soy, en fin, muger;
tù, Español, te has de poner
donde los oygas, y advierte,
que de aquella misma suerte
que hablaren, lo has de decir.
Fed. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?
Elen. Vame la vida, y honor
en vèr si amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à un traydor. *Vase.*
Fed. Què es lo que passa por mì?
què enigmas, Cielos, son estas?
què engaños, què confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible;
pero quièn avrà que crea,
que ay una muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusan,
venid à vèr la firmeza
de un amor; y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que ay firmeza en mugeres,
tengo de vèr donde llegan
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision,
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y serà la vez primera
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
Esta es la torre. Roberto?

Sale Roberto.

Rob. Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna,
assi los estados trueca;
què hacias? *Rob.* Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza,
pues èl nos la lleva acuestas;
es el mayor animal
que he visto, dice que sueña
quanto vè.
Feder. Poco se engaña.
Rob. Yà se ha creìdo de veras,
que es el Principe.
Fed. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para estàr sobervio yà!
la magestad, y grandeza
no està en ser uno señor,
sino en que por tal le tengan.
Rob. Ha dado en mandarme mucho,
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado;
pero si solo se queda,
èl ha de servirme à mì
otro tanto. *Fed.* Aora dexa
essas locuras. *Rob.* Por Dios,
que à solas ha de aver fiesta.
Feder. Què hace aora?
Rober. Està roncando
como una gorda: tù piensa,
que como la cama viò
tan adornada, y compuesta
la tuvo miedo, ò respeto,
y se echò à dormir en tierra.
Fed. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama?

Rob. Mejor lo hice.
Feder. Còmo?
Rob. Acoſtème yo en ella.
Fed. Eſcucha, Roberto, aora,
que ay muchas coſas que ſepas;
y pues durmiendo me dà
la ocaſion que amor deſea,
Margarita ha de venir
à verme à la fortaleza,
porque como no me ha viſto,
que yo ſoy el preſo pienſa,
y quiero, que por aora,
ſi lo imagina, lo crea,
haſta vèr en lo que pára
ſu error, y haſta que ſea fuerza
deſcubrirme: no llamaron?
Robert. Sì.
Fed Pues vè, y abre la puerta.
Sientaſe Federico en una ſilla, y ſale Margarita.
Rob. A quièn, ſeñora, buſcais?
Marg Licencia traygo de Elena
para llegar haſta aqui.
Rob. Es verdad, por eſſas ſeñas
me mandò el Alcayde à mí,
que yo franqueaſſe las puertas.
Marg. Roberto?
Robert. Señora mia?
pues còmo aqui vueſtra Alteza
oſſó llegar? *Mar.* A eſto obliga
una paſsion loca, y ciega:
y tu ſeñor? *Rob.* Alli eſtá
ſentado, y de la manera
que le vès, ha eſtado ſiempre,
con la mas grave triſteza
que vì en mi vida; yo temo
que melancolico muera,
ſi tan hermoſa viſita,
como es razon, no le alegra.
Marg. Federico?
Feder. Quièn me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis ſentidos? mas què miro!
la imaginacion intenta
liſongear à la memoria;
ſin duda, que yà ſe acerca
mi fin, y que yà publican
de mi muerte la ſentencia,
pues en el viento confuſas
figuras ſe repreſentan,
cuerpos en la fantasìa,
y fantaſmas en la idèa,
que no puede ſer, que aqui
los rayos del Sol ſe atrevan,
para que de mi priſion
iluminen las tinieblas;
pero ſea lo que fuere,
como yo eſſas luzes vea,
como eſſos rayos me alumbren,
y eſſe cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion deſea;
ſi ſon de mi muerte aſſombros,
venga, pues, porque ellos vengan.
Marg. Federico, no es fingida
eſta forma que te alienta,
que aun mi ſombra, ſiendo mia,
ni engañàra, ni fingiera;
Margarita ſoy, detente,
que no quiero que agradezcas
eſto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar.
Antes de amarte, pudiera
mirar los inconvenientes;
pero yà te amè, y yà es fuerza
que no buelva atràs, ni olvide,
ſino que ſi mueres, muera.
Yà ſé què ſe deſpeñò
tu cavallo, y que te dexa;

no

M.C.D. 2018

no le diò mi amor las alas,
que èl volàra , y no corriera.
En un monte sè que alli
al pie de unas altas peñas
te hallaron , sè que eſtàs preſo,
con eſto no ay mas que ſepa,
ſi bien , ay que ſepas tù:
mi padre vengarſe intenta,
à peligro eſtà tu vida:
mal dixe , erròſe mi lengua,
la mia es la que eſtà en peligro.
Sabe , que á la puerta eſpera
un cavallo , en el arzon
tiene dos piſtolas pueſtas,
y en una bolſa unas joyas;
ſal , pues , deſta fortaleza,
que yo me quedo à ſufrir
tantos enojos reſuelta,
y ſabré guardar tu vida;
y aſsi , no avrà mas que ſepas.
Fed. Mal hiciera yo en negarte
las verdades que ſe encierran
en mi pecho , aviendo viſto
las tuyas tan deſcubiertas.
Yo no ſoy preſo , ſeñora,
libre eſtoy ; y porque ſepas
la Novela mas notable,
que en caſtellanas Comedias
ſutil el ingenio traza,
y guſtoſo repreſenta,
ſabe , que eſtàs engañada:
verdad es que me deſpeña
el cavallo , pero dexo
las armas , para que pueda
librarme , lleguè deſnudo
à Miraflor , eſſa Aldéa,
donde Elena mi enemiga
me libra , guarda , y alberga.
Sabe , que un villano luego,
(que eſto , aunque yo no lo ſepa
de cierto , pues no lo vì,
la miſma razon lo enſeña)
ſe puſo las armas mias,
y engañados por las ſeñas,
le llevaron preſo , y luego
à mì miſmo me le entregan,
porque Elena me hizo Alcayde
à mì deſta fortaleza.
Eſto es verdad , y ſi eſtoy
libre aora donde pueda
verte cada dia , y hablarte,
para què quieres que ſea
tan cobarde , que me auſente,
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
en un amante es la auſencia?
Marg. Temo , que no ha de durar
eſte engaño , y ſerà fuerza
vengarſe mi padre en tí.
Rober. Remedio ay.
Marg. De què manera?
Rob. Tù has de declarar tu amor
à una perſona que entiendas
que ha de decirſelo al Rey;
y ſi èl reportado templa
el enojo por tu cauſa,
y quiere hacer conveniencia
la enemiſtad con caſarte,
pues todo con eſſo ceſſa,
podra deſcubrirſe entonces.
Y ſi enojado ſe altera,
y quiere vengarlo todo,
en un villano ſe venga,
y èl ſe quedara encubierto
ſin peligro ; de manera,
que deſte trato reſulta,
yà con paz , ò yà con guerra,
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.
Marg. Bien has dicho.

Fed. Deſta ſuerte
concertado en los dos queda:
tù has de amar à Federico
publicamente, y dàr mueſtras
de tu amor.
Marg. Yo te agradezco,
que me hayas dado licencia,
porque rebentaba yà,
ſufriendo tantas ofenſas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas,
en publico ſerà el preſo
quien mis favores merezca,
pero ſiempre Federico,
que ſi otro nombre tuviera,
no le amàra, ò no acertàra
à fingirlo. *Fed.* Y ſera cierta
la voluntad? *Marg.* A èl fingida.
Fed. Y para mì? *Marg.* Verdadera.
Fed. Què, ſeràs firme? *Marg.* Dará
deſengaños mi firmeza.
Fed. Tendràsla?
Marg. Serà inmortal.
Fed. Pues la mia ſerà eterna:
à quièn eſtimas? *Marg.* Eſtimo
à Federico. *Fed.* Què intentas,
fingiendo otro amor?
Marg. Tu vida.
Fed. Y mi muerte, ſi eſſo fuera
de veras. *Marg.* Por què?
Fed. Los zelos
me matàran, ò la auſencia.
Marg. Voy à amar.
Fed. Y yo me quedo
à guardarme.
Marg. A Dios te queda.
Fed. Los Cielos tu vida aumenten.
Marg. Ellos tu vida defiendan.
Fed. Nadie, como yo, te eſtima.
Marg. Nadie, como yo, te aprecia.

JORNADA TERCERA.

Sale Federico, y Elena.

Elen. Què le dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, y que inclinada
à la opinion celebrada,
y à la fama liſongera
de ſu esfuerzo, y valentìa,
por una amoroſa ley,
contra el enojo del Rey,
darle libertad queria,
que un cavallo le eſperaba
à la puerta de la torre,
donde el penſamiento corre,
pues mas que corre, volaba,
que huyeſſe velóz en èl,
y èl entonces reſpondiò:
en la priſion hice yo
pleyto omenage, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,
correſpondiendo al favor
liberal, y agradecido.
Elen. Todo lo eſcuchaſte? *Fed.* Digo,
que à todo preſente fui,
y que tan claro lo oì,
como ſi hablàra conmigo:
Si ella otra coſa contàre,
Vueſtra Alteza no lo crea.
Elen. Ella viene, no te vea.
Fed. El Cielo tu induſtria ampare.
Vaſe Federico, y ſalen Margarita, y Serafina.
Marg. El Rey mi padre ha venido,
Serafina, à Miraflor,
por vèr ſi el fiero rigor
de mi pena he ſuſpendido:
tù has de hacer con gran ſecreto
lo que te llego à advertir,

à

M.C.D. 2018

á mi padre has de decir
de mi amor todo el efecto:
esto me importa. *Ser.* Si á tì
te importa, yo lo dirè;
pero advierte que callè
hasta este punto, que vì
que te sirve en el efecto
el decirselo. *Marg.* Pues no?
Ser. Buena, por cierto, soy yo
para decir un secreto?
si mil vidas me quitàras,
lo callàra, y encubriera,
y aora no lo dixera,
si tù no me lo mandàras.
Dirèlo, porque me diò
licencia tu voz, señora:
bueno fuera que hasta aora
huviera callado yo. *Apt. Vase.*

Elena. Tan sola, prima mia?
Margar. O bellisima Elena,
aqui mi antigua pena
à solas divertia,
que suele en su cuidado
ser amor un Filosofo cansado,
que busca soledades.
Elena. Quando solas nos vimos,
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.
Margar. Yo empezarè primero,
porque serè mas breve. *Elen.* Atenta espero.
Margar. El verle tan ayroso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò un amoroso
deseo en mi cuidado
de vèr si como es visto, era tratado.
Entrè à verle, en efecto,
diciendo cautelosa
ser del Alcayde esposa,
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
que yà mi muerte el escucharle ha sido.
Elen. Tù sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido,
porque à mì me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de un rustico villano.
Margar. Pues es engaño, prima.

Fede-

Federico es valiente,
galàn, cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico.
Elen. Arguirte no quiero,
que en voluntad errada
yo tambien fui culpada:
si de tì considero,
que amas à un ignorante,
y yo de un hombre humilde soy amante;
este Alcayde que has visto:::
Marg. Cielo, què es lo que escucho? *A part.*
Elen. Con mi venganza lucho.
Marg. Mal mi dolor resisto: *A part.*
què temes? *Elen.* Tu desprecio,
mas nada culparà quien quiere à un necio.
Esse, pues, que desnudo,
herido, y desdichado
à mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
Margar. Calla, Elena, no digas
tales baxezas, calla, no prosigas.
Elena. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que à mi cuidado atento,
aya, aunque Alcayde ha sido,
en la prision entrado,
amor tuve, mas no le he declarado,
porque yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el verle,
no he llegado à ofrecerle
dineros, ni cavallo,
que no es bien que yo aguarde
à que::: pero esto baste, Dios te guarde. *Vase.*
Marg. Quièn creerá que ha tenido
mi colera paciencia?
mi furia resistencia?
prudencia mi sentido?
quando en fuego deshecho

M.C.D. 2018

es Ethna el corazon, volcan el pecho;
zelos, ſi eſto es temeros,
decid, què fuera hallaros?
ſi eſto es imaginaros,
decid, què fuera veros?
y teneros què fuera?
ira, rigor, deſdèn, y rabia fiera.

Sale Federico.

Feder. Que ſe fueſſe eſperaba
Elena, y à tu luz atento eſtaba
para llegar à darte
la vida que te debo;
mas yà á llegar me atrevo.
Marg. Y yo deſeando eſtaba, falſo, hablarte,
para darte la muerte que me has dado.

Sale Elena al Paño.

Fed. Què dices? *Mar.* Tu rigor, y mi cuidado,
tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos:::
Elen. Llena de mil rezelos
buelvo, con la ſoſpecha
de vèr ſi no ha quedado ſatisfecha
de mi amor Margarita,
y hablar con el Alcayde ſolicíta:
mientras habla con èl, verdes laureles,
ſed frondoſos canceles.
Fed. Què dices? no te entiendo,
y en vano al alma diſculpar pretendo:
tù ofenſas? yo rigores?
tù zelos? y yo amores?
còmo, ofendida tù, el morir dilato?
Marg. O Cavallero vil, ó amante ingrato,
eſtas ſon las firmezas
que ofreciſte? las anſias, las finezas
de quedar encubierto?
pero finezas ſon, eſto es lo cierto,
que te ha debido Elena,
no Margarita, acabe yà mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vivora ofendida,
cuyo rigor, de imperfecciones lleno,

en-

engendra la triaca, y el veneno.
Fed. Y dices bien, pues de una misma suerte
dàs con una hermosura vida, y muerte;
pero en què te ha ofendibo quien te adora?
en què te ha dado enojo quien te estima?
Marg. Mal el engaño essas modestias dora,
si amante declarado de mi prima,
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abismo
has sido tù el Alcayde de tì mismo;
pues salga à mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en ecos repetida
tu fiero engaño, y tu traycion fingida;
sepan que eres::: *Fed.* Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
Marg. Pues podràs disculparte?
Fed. Sí puedo. *Marg.* Plegue à Dios:::
Elen. Yo escucho à parte.
Fed. Yo de tu prima amante?
yo disfrazado por Elena, Cielos!
Ay dolor semejante!
injusta causa hallaste à tantos zelos,
ciega pasion hallaste á tanta pena;
partame un rayo, si en mi vida à Elena
una palabra he hablado,
que los terminos passe de criado
cortès, y agradecido,
porque tercera liberal ha sido
de mi amor, pues por ella
estoy adonde puedo,
siguiendo el hado de mi injusta estrella
verte, y hablarte, sin que tenga miedo
à tu padre ofendido.
Elen. Què escucho? yo tercera suya he sido?
pero sufframos, Cielos,
sepamos lo demàs. *Fed.* Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo?
de una flor sola el Mayo?

M.C.D. 2018

el Mar de un arroyuelo?
de una luz todo el Cielo?
la Luna de una estrella ? y un diamante
de una amatista ? No : pues no te espante
amando Elena bella:
pues el rayo , la flor , la muda estrella,
la piedra , el arroyuelo,
la breve luz , que se compara al Cielo;
pues eres tù (aunque todo està delante)
el Sol , la Luna , el Mayo , y el Diamante.

Elen. Bien comparada estoy. *Ap.*

Fed. Buelve à dàr vida,
buelva á vivir nuestra invencion fingida,
y dèmos fin à penas tan estrañas.

Marg. Con saber que me engañas,
quiero creerte , al fin , porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
buelvo à sufrir de nuevo
al preso amor , yà que à sufrir me atrevo
los zelos de una necia.

Elen. Què bien me honran los dos!

Margur. Pues tanto precia
mi pecho tu persona,
que dexàra del mundo la Corona,
y contigo viviera,
donde la sombra de tu cuerpo fuera,
porque no dán los Cielos
imposible à mi amor , y bien se advierte,
pues en tan dura suerte
fue imposible callar , teniendo zelos.

Feder. Tuvistelos en vano.

Marg. Basta que fueron zelos. *Fed.* Està llano,
que aun nombrados ofenden,
y el veloz curso del amor suspenden.

Marg. Pues què hicieran sabidos?

Feder. Privaran con el alma los sentidos:
y estàs desengañada?

Marg. Es fuerza que muger enamorada,

en oyendo, perdona, que es Syrena
qualquier amante *Fed.* Zelos tù de Elena?
Margar. Aun nombrarla me mata. *Vaſe.*
Fed. Ciega paſsion, aun con ſu dueño ingrata,
es amor; y pues tù eſtas ofendida,
no nombrarè en mi vida
eſſe nombre, que agravios tuyos labra.

Sale Elena.

Elen. Y es razon que ſe cumpla la palabra,
que à las Damas ſe ofrece;
eſtas auſencias, dì, traydor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
O Cavallero vil, hueſped ingrato!
Fed. Cielos, què es lo que eſcucho?
con nueva duda, y nueva pena lucho.
Elen. Tù, que pobre, y herido
à mis plantas llegaſte, y defendido
de tu ſuerte importuna,
reparo hallaſte contra la fortuna,
tan deſagradecido, tan ingrato
à mi amor correſpondes, y à mi trato?
Si Mercader fingido me obligaſte,
dì, por què, Cavallero, me ofendiſte?
Si à Margarita amaſte,
por què de Elena tal deſprecio hiciſte?
que es, aunque eſtè delante,
el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.
Tù Alcayde de tì miſmo,
disfrazado en mi caſa?
Sepa el Rey lo que paſſa,
ſalga yà mi furor de tanto abyſmo.
Feder. Eſcucha, hermoſa Elena.
Elen. Còmo me nombras, dando tanta pena
mi nombre à Margarita?
Feder. Oyeme, y luego sèr, y honor me quita.
Yo ſoy un Cavallero,
del preſo Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine;
mas quando le prendieron, yo previne
eſcaparme, dexando

mi

M.C.D. 2018

mi veſtido en el monte ; y aſsi , quando
llegò à tus pies mi barbara oſſadìa,
fue (ſi te acuerdas) eſſe miſmo dia,
deſpues me le entregaſte.
De mi valor por deſengaño baſte
el averle guardado,
ſiendo Principe mio , con cuidado
tan grande , pues ſi yo noble no fuera,
bien eſcapar al Principe pudiera,
mas atento à mi honor , preſo he vivido:
y eſta la cauſa ha ſido,
guardando yo à mi Principe en ſu abyſmo
de llamarme el Alcayde de sì miſmo.
Pues ſi como leal , y fiel criado
te he ſervido , y al Principe he guardado,
de què puedes quexarte?
Si como amante llego à deſpreciarte,
yo ſoy para contigo
un pobre Mercader ; y aſsi me obligo
à agradecerte el bien , y le agradezco
como tal , pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua , y como amante
de Margarita bella. *Elen.* No es baſtante
la diſculpa , ſi al fin conmigo ha ſido
tu trato doble , y tu valor fingido.
Fed. Elena::: *Elen.* No me nombres. *Fed.* Mira , advierte,
que viene el Rey , y que en tu voz mi muerte
eſtà ſegura. *Elen.* Muera , pues (ay , Cielos!)
muera de zelos quien matò de zelos.
Fed. En fin , reſuelta vienes à matarme?
Elen Como tù , Duque ingrato , à deſpreciarme:
ſepa el Rey tus engaños.
Fed. Buelva la eſpalda , pues , à tantos daños
quien no puede obligarte. *Vaſe.*
Elen. Aunque la buelvas , no podrás librarte,
que à lo infinito alcanza
de muger ofendida la venganza.

Sale el Rey , y Serafina.

Ser. Remedia ſu dolor. *Rey.* Oy en mì lucha
mi venganza , y ſu amor. *Elen.* Señor , eſcucha,

M.C.D. 2018

que es bien que sepas tù tu misma pena,
y el amor de la Infanta. *Rey.* Yà sè, Elena,
lo que quieres decirme;
y assi, aqui es escusado el affligirme:
Yà sè que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
està, de esse traydor enamorada.

Elen. Pues si lo sabes yà, remedia el daño,
yà que á tiempo ha venido el desengaño,
que no es bien que esto passe,
y que con un traydor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya, helada, y fria,
con caduca esperanza,
de todos à una voz pide venganza. *Vase.*

Rey. Cielos, en tanta pena,
còmo satisfarèmos de una suerte
de Margarita amor, quexas de Elena,
si una pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solicita,
que Elena facilmente
podrà curarse del ardor que siente.

Sale el Capitan.

Capit. Oye, señor, lo que passa.
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue,
en defensa tan altiva,
como es el dàr à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.

Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con èl,
que tanto poder resista,
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mia.
Margarita, (ay Cielos, quanto
esto siento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancolìas
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
desto nacen, assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina,
y yo sin esto lo sè;
mas con casarla, se quitan
mayores inconvenientes:
pero á esto me desanima
sola una cosa. *Cap.* Qual es?

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. Temer, que algunos me digan
que Federico no sabe
lo que importa. *Cap.* No profigas,
que en esse estremo le han puesto
tristeza, y melancolia,
viendose sin libertad;
pero si una vez se mira
libre, bolverà en su acuerdo.
Rey. Bien dices, y antes querria
que esto se tratasse, hacer
una experiencia exquisita,
y la experiencia que intento,
es aquesta: Margarita?
Sale Margarita.
cómo te và de tristezas?
Marg. Mal, señor, que el alegria
es imposible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.
Rey. Una lisonja has de hacerme.
Marg. Què mandas?
Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensarà,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevoso
me arguiràn los de Sicilia?
Mar. Pues què me mandas? *Rey.* Si tù
oy le vès, y le visitas,
alentarà el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
dará al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mì
has de verle. *Mar.* Tù me obligas
á obedecerte. *Rey.* Què presto
concediò, y el alegria
faliò modesta à los ojos. *Ap.*
como à los labios en risa!
mas dissimular importa.

Mar. Si enamorada me mira *Ap.*
en su presencia mi padre,
efecto tendràn mis dichas. *Vanse.*
Salen Musicos, Roberto, y Benito vistiendose.
Rob. Còmo ha dormido tu Alteza?
Ben. Muy bien: en toda mi vida
he tenido mejor sueño,
en cama tan branda, y rica:
soy un Principe liròn.
Rob. Canten, hasta que se vista
su Alteza. *Mus.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina.
Cantan lo que quisieren.
Ben. Roberto?
Rob. Señor? *Ben.* Decid
à essos Musicos que gritan,
que dexen essos entonos,
y canten, por vida mia,
una letra, de que agora
me acuerdo, que se decia:
Luneta, *Canta.*
atala allà de la sonsoneta.
Rob. Esso avian de cantar?
Ben. Esta es la mejor letrilla
de todas: esta cantaba
yo, quando à los montes iba
à trabajar con Antona.
Rob. Còmo tan presto se olvida
Vuestra Alteza de quien es?
del juicio el dolor le priva.
Ben. Es verdad, no me acordaba
de que todos me apellidan
el Principe no sè como.
Rob. Federico de Sicilia.
Ben. Basta, ello ha de ser assi
por fuerza: esta Principìa
me ha venido no sè còmo,
y no quieren que yo diga,
que esta casa es de mi Aldèa,

y

M.C.D. 2018

y que desde aqui se mira
por detràs dessos espejos,
vidrieras, y celosias,
el Aldéa de Belflor?
Valgame Dios, no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella, y essotra chica
la de Llorente, y Bartola?
la de Ginès, y Marina
no es aquella? aquel Perico,
que à la taberna camina,
no es el que dicen que es hijo
del Sacristàn, y Llocìa?
(y dicen bien) el Barbero
no està tras de su cortina,
tañiendo, que aqui lo oygo,
el villano, y las folìas?
Mas quièn me mete à mì en esso?
yo como buenas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mullida,
venga por donde viniere:
sea verdad, ò sea mentira,
no me và muy mal con ser
Fray Francisco de Sencilla.

Rob. Dexadle solo, que yà
buelve à su melancolìa.

Vanse los Musicos.

Valgale el diablo, què tiene?
de què se eleva, y suspira?
no tiene mas que merece?
què desea? *Ben.* Que en mi vida
me dexen solo con vos,
porque tantas cortesìas,
somisiones, remenencias,
alturas, y señorìas,
las vengo à pagar dempues
á solas; y en la comida,
quando alguno està delante,
vos me servìs de rodillas,
y en quedando solo, andais
conmigo à la rebatiña.

Rob. Pues què quiere? no està assi
la diferencia partida?
que à quien yo unos ratos sirvo,
razon es que otros me sirva.

Ben. Sì, mas fin darme porrazos:
mas yà mi ingenio imagina *Ap.*
còmo he de vengarme dèl,
en teniendo compañia.

Sale Federico.

Fed. Muy bien puede, gran Señor,
V. Alteza darme albricias:
el Rey, y la Infanta vienen
à verle, y con tal visita,
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.

Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
que es bien que à la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como à su esposa, y su prima.

Ben. Yo sè lo que he de decir,
no es tanta mi boberìa,
y aun lo que he de hacer con vos:
pagareisme la malicia
en estando acompañado.

Fed. Yà llegan: Amor, anìma
este engaño, pues que tù
los enseñas, y fabricas:
crea el Rey, que enamorada
la divina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

Salen el Rey, la Infanta Margarita, y el Capitan.

Rey. Bien Vuestra Alteza estarà
de aquesta visita incierto.

Ben. No mucho, porque Roberto
me lo avia dicho yà.

Rey. Aqui verà si le estìma

mi

M.C.D. 2018

mi pecho, y ſi amor le tiene
la Infanta, que à verle viene.
Ben. Beſo á mi ſeñora prima
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey
mi ſeñor la grau porfia
de vueſtra melancolìa,
quiſo, por piadoſa ley,
veros, cuya accion olvida
ſu enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara,
ſegura tiene la vida:
eſta es ley, cuya piedad
quedará en marmol eſcrita.
Rey. Què mal callan, Margarita, *Ap.*
tus ojos! *Ben.* Tu Mageſtad
ſabe bien dàr honra, y vida
à un preſo, que eſtà ſujeto:
el diabro me hizo diſcreto. *Ap.*
Rob. Què hable yà con advertida
prudencia aqueſte animal.
Fed. De oirle aſsi hablar me eſpanto:
hà, poder, y mando, quanto *Ap.*
enmiendas el natural!
Rey. Ciega eſtàs. *Ben.* Sillas nos dén.
Rob. Aqui las tiene tu Alteza.
Ben. Pagarèiſme, buena pieza,
los porrazos: yo eſtoy biẽ: *ſientaſe.*
y pueſto que ay ſillas mas,
Vueſtra Mageſtad ſe ſiente.
Fed. Bolviò à ſu sèr brevemente.
Rey. Y aora què me diràs,
yà que me alabas ſu talle,
de aqueſte urbano cortejo?
Marg. Que es ſu bizarro deſpejo
muy digno para alaballe:
què ayroſamente tomò
la ſilla! qué ayroſamente!
Vueſtra Mageſtad ſe ſiente,
dixo? la fama mintiò,
aunque tiene el mundo lleno
de ſus alabanzas, pues
no dixo quan bueno es.
Rey. Eſto te parece bueno?
no es amor, ſino locura,
no conocer eſte error. *ſientanſe.*
Marg. Quàndo no es locura amor?
Rey. Lo mas que aora procura
mi deſeo, es conſultar
con tu Alteza la venida
de ſu hermano. *Ben.* Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar.
Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dice, y es llano.
Ben. Si dice el Infante hermano,
no le avia conocido:
vos teneis la culpa deſto,
que callais haſta eſte dia, *Pegale.*
que Infante hermano tenia,
mas pagarèislo. *Fed.* Qué es eſto?
Rey. Y aora qué puedes decir?
es galàn? es entendido?
Marg. Notable gracia ha tenido!
ſolo èl me hiciera reir.
Rey. No vì hombre tan ageno
de gracia: eſto te ha agradad?
Mar. Què bueno el enojo ha eſtado.
Rey. Eſto te parece bueno?
pues no ha de ſer tu marido,
aunque ſu hermano valiente,
con la ſangre de mi gente
dexe eſte campo teñido.
Marg. Pues aunq̃ es indigno en mì,
ſi me llego à declarar,
en un necio amor hablar
à mi Rey, y padre aſsi,
lograr caſada pretendo
aqueſte amor que publìco
con el miſmo Federico,
que à los dos nos eſtà oyendo.
Fed. Bien ſu reſpueſta me arìma. *Ap.*

Ben.

Ben. Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi seora prima?
Marg. No es un Principe heredero
de Sicilia? pues què error
puede culpar el amor?
Rey. Ser hombre rustico, y fiero.
Ma. Por cuerdo el mundo le estìma,
por su ingenio, y su valor.
Ben. Cierto que es mucho el amor
que debo à mi seora prima.
Rey. Yà mi confusion es mucha:
este es discreto? què abysmo!
este es Principe?
Marg. Sì, el mismo
que nos mira, y nos escucha.
Sale el Capitan.
Capit. Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban
los engaños. *A p.*
Marg Este viene,
mirandote en dudas tantas,
à decirte la verdad.
Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recibirle: Tu Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
es mejor, que no he comido,
à comerme una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
diez chorizos, quatro quesos,
mil peros, treinta patatas,
que con esto freno rico
de cecina bien lo passa:
à Dios, que me voy á hartar. *Vase.*
Fed. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

Salen Antona, y Villanos.
Ant. Pardiez, que avemos de vèr
como à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vèmos
en Belflor cosas tan varias.
Rob. Señor, el Embaxador
que viene, si no me engaña
la vista, es el mismo Infante.
Rey. O si con esto acabàran
mis penas, y confusiones!
Marg. O si acabassen mis ansias.
Sale el Infante.
Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *Rey.* No haga
oy Vuestra Alteza conmigo
esse disfràz. *Marg.* Cosa estraña.
Inf. Embaxador de mì mismo
quise ser: mas aunque se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan;
y hablando yà de otra suerte,
agradeciendo à sus plantas
los favores que recibo,
oyga de mì mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada,
muerte diò à D. Pedro Esforcia;
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza:
luego no merece, ò Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò à traycion
alevosa, ò con ventaja.
Aquesto assentado, còmo
à tu honor altivo faltas,
y à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fee, y palabra,
pues me dicen q̃ le has muerto?
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?

Das

M.C.D. 2018

Dame à mi hermano, ò por èl
sustentarè en la campaña,
que eres alevoso Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debieras guardarle
la seguridad jurada.

Rey. Confiesso que debe hacer
el Rey que una justa ampara,
bueno el campo; pero no
dár lugar á ofensas tantas,
que empuñe un Aventurero
en su presencia la espada;
esta es la satisfaccion
de la prision, y las guardas:
y aora, en quanto à decir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor: hà de la guardia?
haced luego que el Alcayde
à aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien le engaña:
y *mira* como le diera
muerte al que aora trataba
casarle con Margarita,
dando fin à ofensas tantas;
y lo hiciera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,
disculpa, y perdon alcanza,
y assi del reto desisto,
remitiendome à tu gracia.

Sale Elena.

Elen. Si lagrimas de muger
piadoso lugar alcanzan
en los pechos de los hombres;
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
Dioses en la tierra, valgan
su privilegio à mi llanto,
y tu piedad à mis ansias.
Còmo, magnanimo Rey,
tanto à tu justicia faltas,
que dàs premio, y no castigo
à quien me ofende, y me mata?
Còmo à Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin vèr
que soy la parte que agravia?
Hermano perdí, y esposo,
si el satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta;
y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no es libre,
mientras mi perdon no alcanza.
Sola una satisfacion
pretendo de ofensas tantas,
y es, señor, el que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno està, yo sè
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando, al fin,
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aqui?
mano te doy, y palabra
de que oy ha de ser tu esposo.

Elen. Dexame besar tus plantas;
lindamente me he vengado *Ap.*
de los zelos que me causa
Margarita: amor vencì,
engañando à quien me engaña.

Rey. Yà con el Alcayde està
en essas almenas altas
el preso, mira si es vivo.

Salen à lo alto Federico, y Benito.

Infant. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos,
no advirtiendo en dudas tantas
qual el preso es, ò el Alcayde,
como à su hermano le habla.
Elen. Valgame el Cielo, què miro!
el preso es aquel ? jurara
que le conozco. *Ant.* Oyes, Bato,
Belardo, ò yo estoy borracha,
ò el tal Principe es Benito.
Vill. Antona, oye, mira, y calla.
Ant. Còmo le habran desta suerte,
si yo le conozco ? *Inf.* Quantas
lagrimas debe tu amor
à los ojos que oy alcanzan
aquesta dicha de verte!
mas verte por premio basta.
Ben. Este es el hermano Infante?
èl tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona està alli. *Fed.* Calla.
Ben. Pues los Principes no pueden
habrar con Antona? *Fed.* Basta.
Benit. Yà està bastado, hanle visto?
Ant. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.
Fed. Sin que el engaño conozcan,
con equivocas palabras *Ap.*
responderè por los dos:
No puede la voz turbada
decir, Infante, el contento
que tu presencia le causa:
y por no ofenderte hablando,
Federico siente, y calla.
Vase, llevando à Benito.
Inf Pues yà, señor, que le he visto,
buelveme à decir la causa
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta.
Rey. Solo por no ser capáz
del govierno.
Inf. Mucho agravias
su divino entendimiento.
Rey. No es aquel q̄ miras, y hablas?
Inf. Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que es igual à un bruto. *Inf.* Basta
que debe de aver perdido
aqui el juicio, porque Italia
no viò tan sutil ingenio.
Mar. Què à ciegas los dos se hablan
de diferentes sugetos!
Rey. Pues porque en un punto salgas
de esse engaño, luego al punto
aquì à Federico traygan,
y si èl hablàre en razon,
buelvo à empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.
Elen. De confusion tan estraña
saldrè, si viendole aora
mas cerca, hermano le llama.
Sale un criado con Benito.
Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo, viendome todos:
què es, señor, lo que me manda
tu Magestad ? diga, aqueste
es mi hermano?
Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto,
mira si mi voz te engaña.
Inf. Pues no me engañas, si aqui,
quando al Principe esperaba,
me dàs un hombre, que dèl
no tiene la semejanza?
Rey. Pues no es el mismo que viste,
y que aora confessabas
ser tu hermano?
Inf. No era este.

Rey.

M.C.D. 2018

Rey. Ay confusion mas estraña!
Elen. Esse es, señor, un villano
que conozco.
Rey. Ay penas tantas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.
Inf. Pues còmo à negarlo buelves,
si le he visto? *Rey.* Al punto llama
al Alcayde. *Elen.* Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el gran Duque de Mantua.
Rey. Otro engaño?
Sale el Capitan.
Capit. Yà està aqui.
Sale Federico.
Infant. Este es Federico.
Feder. Aguarda, *al Infante.*
que antes de darte los brazos,
tengo de besar tus plantas. *al Rey.*
Yo soy quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de mí mismo,
vivo en tu Reyno, la causa
yà la sabes, amor fue,
felice, si tu palabra
aora cumples. *Elen.* Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.
Rey. Supuesto que yà este yerro
en tu favor se declara,
Margarita, dà la mano
à Federico. *Marg.* Y el alma
con ella. *Feder.* Feliz mil veces
quien logra dicha tan alta.
Elen Infeliz yo, que he perdido
yá todas mis esperanzas.
Rey. Oy à mi cuidado, Elena,
queda el remediar tus ansias.
Benit. Y à mì, al fin de todo esto,
no imaginan darme nada,
siquiera por aver sido
el tamboril desta danza,
à cuyo son han baylado?
Feder. Dos mil escudos te aguardan
yà con Antona; y con esto
aqui la Comedia acaba
del Alcayde de si mismo,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
LUIS PEREZ
EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.
Manuel Mendez.
Don Alonso de Tordoya.
Juan Bautista.
El Almirante de Portugal.
Pedro, Gracioso.
Leonardo.
Isabèl, hermana de Luis Perez.
Doña Juana, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Casilda, criada.
Un Corregidor, y Alguaciles.
Un Juez Pesquisidor, y gente.
Unos Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con la daga desnuda detràs de Pedro, y Isabèl, y Casilda deteniendole.

Isab. HUye, Pedro.
Luis. Donde ha de ir,
si yo le sigo? *Ped.* Las dos
le detened. *Luis.* Vive Dios,
que à mi mano has de morir.
Isab. Por què le tratas assi,
tan riguroso, y cruel?
Luis. Por vengar, ingrata, en èl
las ofensas que ay en tì.
Isab. No te entiendo

Luis. Dexa, pues,
que mate á quien me ofendiò;
aleve hermana, que yo
me declararè despues
contigo, y saldrá del pecho,
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos
todo el corazon deshecho.
Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presumpciones,
aunque estraño tus acciones,
mal tus razones estraño:
tù descompuesto conmigo,

M.C.D. 2018

necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?
Luis Y dices bien, tu enemigo.
pues el azero que vès,
bañado quizà algun dia
en la ſangre tuya, y mia,
pondrà un agravio à mis pies.
Ped. En tanto que quien metiò
paz en la agena pendencia, *Ap.*
lleva lo peor, la auſencia
me valga, que auſente yo
deſte ſobervio tyrano,
ſeguro reſiſtirè
con fuga de guardapie
la daga de guardamano.
A Dios, Patria, que es forzoſo
no bolver à verte mas.
Luis. Pedro, oye, pues que te vàs
mas libre, y mas venturoſo,
que tu traycion mereciò,
advierte, que deſde aqui
te guardes ſiempre de mì,
porque ſi por dicha yo
de aqui à mil años te veo
al cabo del Mundo, alli
no eſtàs ſeguro de mì.
Ped. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la difinitiva
no apelo, que la conſiento;
y en quanto à ſu cumplimiento,
pues me permites que viva
auſente, digo que irè,
por complacer tus deſeos,
à vivir entre Pigmeos:
mayor venganza no sè
que à tus agravios ſe deba,
que es, huyendo de tus manos,
ir à vivir entre enanos
un deſterrado hijo de Eva. *Vaſe.*
Iſab. Yà ſe fue, ſolo has quedado
conmigo, y he de ſaber,
què cauſa llegò à tener
tu deſeo, ò tu cuidado.
Luis. Hermana, pluguiera à Dios
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no puſieras
eſte nudo entre los dos.
Tù pienſas que de ignorante
he viſto, y diſsimulado,
he conocido, he callado
los eſtremos de un amante
que te ſirve, y que pretende,
no ſolo manchar tu honor,
ſino la ſangre, y valor
que de tus padres deſciende?
Pues no, Iſabèl, no he ſufrido
eſta ofenſa, eſte deſprecio
de inadvertido, y de necio,
ſino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi ſentimiento mejor,
que los zelos del honor
una vez ſe han de pedir.
Y ſupueſto que ha de ſer
una vez ſola, y que eſtoy,
en la ocaſion, ſolo oy
mi ſentimiento he de hacer
pùblico, por eſto, hermana,
ſabe oy de mì que lo sè;
y ſi no, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Juan Bautiſta es quien deſea
favores tuyos, ſoſpecho
que no ay valor en ſu pecho,
para que tu eſpoſo ſea.
Eſto baſta que te diga
por aora el labio mio,
por no decir que es Judìo;
eſte cuidado me obliga
à ſalir de Salvatierra;

que

que no fue en vano el venir
à nueſtra Quinta à vivir
las entrañas de una Sierra;
y aun aqui no eſtoy ſeguro,
pues con aqueſſe criado
eſte papel te ha embiado,
por cuya ocaſion procuro
darle muerte: tù llegaſte,
colerico declarè
lo que ha tanto que callè;
avertelo dicho baſte,
para que aya alguna enmienda
deſte amor entre los dos,
porque ſi no, vive Dios,
que ſi llego à que èl entienda,
que eſte rezelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y deſeſperado,
colerico, y atrevido
le ponga à ſu caſa fuego,
quitando à la Inquiſicion
eſſe trabajo. *Iſab.* Bien ſon
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mì,
(ſin prevenir ſu diſculpa)
me haces dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Còmo aſsi?
Iſab. Como qualquiera muger
nace ſugeta à los daños,
que en liſongeros engaños
cauſa nueſtro parecer.
Luis. Dixeras, hermana, bien,
y eſſa diſculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, è indicio tambien
de que tù::: *Iſab.* Calla, que ha ſido
mucho apurar: què me quieres,
Luis? conſidera que eres
mi hermano, no mi marido;
y no ſiendolo, ſi fueras
cuerdo en aqueſta ocaſion,
qualquiera ſatisfaccion
eſtimaras, y admitieras;
porque es mejor engañarſe
quien no puede remediar
el daño, que no eſperar
à que llegue à declararſe
del todo. Yo ſoy tu hermana,
mis obligaciones sè,
oy digo eſto, y lo dirè
de otra manera mañana. *Vaſe.*
Luis. Dices bien, pues mejor fuera
con cautela, ò con engaño,
que diſsimulàra el daño
la ſatisfaccion primera.
Yo lo errè, yà de otra ſuerte
me importarà proceder:
ay hermana, tù has de ſer
cauſa infeliz de mi muerte.
Sale Caſilda.
Caſild. Un gallardo Portuguès
à nueſtra Quinta ha llegado,
pregunta por tì.
Luis. Cuidado, *A part.*
diſsimulèmos. Dì, pues,
que èntre *Sale Manuel Mendez.*
Man. Si mas tardára,
Luis Perez, eſta licencia,
mi deſeo, ò mi paciencia
otro inſtante no eſperàra.
Luis. Mil veces, Manuel, me dà
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
deſatarle no podrà:
Què buena venida es eſta?
vos en Salvatierra? *Man.* Si,
y el aver llegado aqui
muchos cuidados me cueſta,
y peligros de la vida.
Luis. Peſaràme que vengais

M.C.D. 2018

ſin guſto. *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor ſe olvida.
Luis. Haſta ſaber què teneis,
y què cauſa os ha traido
aqui, y què os ha ſucedido
en Portugal, me tendrèis
cuidadoſo, y aunque ſea
demaſiada execucion,
en la primera ocaſion
ſaberlo, tanto deſea
partir vueſtro ſentimiento
mi pecho, que me ha obligado
à ſalir deſte cuidado:
qué teneis? *Man.* Eſtadme atento:
Yà os acordarèis, Luis Perez,
ſi no es que la auſencia ha hecho
ſu oficio en vueſtra amiſtad,
de aquel venturoſo tiempo
que mi hueſped en Lisboa
viviſteis, por los ſuceſſos
que de Caſtilla os llevaron
à honrar mi caſa; mas eſto
no es del caſo, aora en el mio
à lo que importa lleguemos.
Yà os acordarèis tambien
de aquel venturoſo empleo
que tuvo dentro de mì
cautivo mi entendimiento:
no tengo que encarecer
de mi paſsion los eſtremos,
ſoy Portuguès, eſto baſte,
pues todo lo digo en eſto.
Doña Juana de Meneſes
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento,
torpe deſmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ſer Deidad, à quien hizo
ſacrificio el Amor meſmo,
por Idolo de ſu Altar,
por Imagen de ſu Templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el ſoſsiego,
que una voluntad premiada
vive, ſin tener mas zelos
de ſu divina hermoſura,
que aquellos no mas, aquellos
que baſtan à diſpertar,
con un temor, con un miedo
la voluntad, pero no
à matarla con deſprecios.
Con eſtos zelos vivia
mas amante, y mas contento,
porque ſin zelos amor,
es eſtàr ſin alma un cuerpo.
Mal aya quien tuvo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
deſpierta el oculto fuego,
quien ponzoñoſo animal
domeſtìca, quien ſobervio
ſe engolfa à ſulcar el Mar
por ſolo entretenimiento;
y mal aya, en fin, quien hace
burla de ſus miſmos zelos;
pues eſſe el veneno prueba,
que deſpues le dexa muerto;
pues eſſe el aſpid regala,
que deſpues rompe ſu pecho;
pues eſſe el criſtal adula,
que es deſpues ſu monumento;
porque al fin, los zelos ſon,
yà declarados los zelos,
Mar ſobervio, fuego ayrado,
aſpid vil, dulce veneno.
Fue la ocaſion de los mios
un bizarro Cavallero,
galàn, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo,

que:

C.D. 2018

que yo no vengo en su honor
mis penas, aunque las vengo
en su sangre, que una cosa
es matar con el azero,
y otra ofender con la lengua:
y assi, de mí nunca creo,
que le tengo mas seguro,
que quando ausente le tengo.
Este Cavallero, en fin,
(dexando locos rodeos
de imposibles pretensiones
contra su honor, y respeto)
la pidiò al padre, no os digo,
(para decirlo de presto)
sino que era rico, baste,
pues yà he dicho en solo esto,
que entre un rico, y un avaro
hechos iban los conciertos.
Llegò de la boda el dia,
dixera mejor (ay Cielos!)
de su muerte, porque juntas
bodas, y exequias hicieron,
mezclando lutos, y galas
su talamo, y monumento:
porque apenas prevenidos
los amigos, y los deudos
estaban, y yá la noche,
tendiendo su manto negro,
baxò mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa, y entre todos,
desesperado, y resuelto,
busquè al novio, à quien hablaron
la mano, y la lengua à un tiempo,
aquella dixo, yo soy
de aquesta hermosura dueño;
y esta de dos puñaladas
le dexò en la tierra muerto,
imitando trueno, y rayo
el puñal con el acento,
dando mi azero la lumbre,
y dando su voz el trueno.
Alborotaronse todos,
y yo entre todos dispuesto
à reñir, no por vivir,
sino por matar muriendo,
cogì, saliendome altivo,
que entre el ruido, y el estruendo
no fue muy dificultoso,
á Doña Juana, à quien luego
puse en un cavallo, mal
digo, en un alado viento,
tan veloz; mas para què
su ligereza encarezco?
pues basta decir, que fue
tan obediente, y ligero,
que me pareciò veloz
à mì, con venir huyendo.
La raya de Portugal
passamos, y yà en el suelo
Castellano, saludamos
su tierra, que es nuestro Puerto:
A Salvatierra venimos,
seguros de que hallarèmos
en vos amparo. Luis Perez,
à vuestros pies estoy puesto,
amigos somos los dos, *de rodillas*
y amigos tan verdaderos,
que à nuestra amistad le debe
laminas de bronce el tiempo.
Hospedad à un infeliz,
no tanto, amigo, por serlo,
como porque à vuestras plantas
de vos se vale, que es cierto,
que es obligacion, que debe
un noble; y si no por esto,
por una dama, à quien yo
en essa alameda dexo,
à la orilla de esse rio;
porque hasta hablaros, y veros,

no

no quiſe que ella vinieſſe
conmigo; y aora viniendo
à buſcaros, de un criado
ſupe, que en eſte deſierto,
en eſta Quinta vivìs,
donde á vueſtros brazos llego
agradecìdo, obligado,
confiado, ſatisfecho,
temeroſo, perſeguido,
y enamorado: no puedo
paſſar de aqui, que pues dixe
enamorado, yo creo
que ſe me debe el favor
de juſticia, y de derecho.
Luis. Tan ofendido he quedado
de eſcuchar los cumplimientos
con q̃ me hablais, Manuel Mẽdez,
que eſtoy por no reſponderos.
Para decirme: Luis Perez,
un hidalgo dexo muerto,
conmigo traygo una Dama,
y à vueſtra caſa me vengo,
era meneſter andar
por fraſſes, y por rodeos?
Mas quiero enſeñaros yo,
dexando encarecimientos,
del modo que aveis de hablar,
eſcuchad, Manuel, atento.
Vengais à eſta vueſtra caſa
por muchos años, y buenos;
adonde ſerèis ſervido;
y aſsi, bolved al momento,
donde eſſa Dama dexais,
y traedla, donde creo,
que eſtè ſegura, y guſtoſa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no ſalgo à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
á prevenir todo aquello
que á ſu ſervicio convenga.
Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido, os conozca
por amigo verdadero. *Vaſe.*
Luis. Andad, ſeñor, que eſtarà,
viendoſe en eſtraño ſuelo,
con cuidado eſſa ſeñora,
y no es juſto deteneros:
Iſabèl? *Sale Iſabèl.*
Iſab. Què es lo que quieres?
Luis. Decirte, que ſi algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun agradecimiento,
en eſta ocaſion lo mueſtres;
dexa el enojo, y no demos
que decir à los eſtraños,
que para todo avrà tiempo,
porque has de ſaber que en caſa
unos hueſpedes tenemos,
á quien debo obligaciones,
y pagarſelas pretendo:
Manuel Mendez viene aqui
con ſu muger. *Iſab.* En aqueſto,
y en todo te ſervirè.
Dentro ruido de eſpadas.
Mas, valgame Dios! qué es eſto?
Luis. Notable ruido de armas,
y voces!
Dentr. 1. O preſo, ò muerto,
le hemos de llevar.
Dentr. 2. En vano
le ſeguimos. *Iſab.* Alli veo
un hombre, que en un cavallo
viene, de muchos huyendo.
Dentr. 1. Tiradle.
Diſparan dentro.
Iſab. Valgate Dios.
Luis. Què fue?
Iſab. Dexaronle muerto
de un arcabuzazo. *Luis.* Antes

M.C.D. 2018

fue mas felize el ſuceſſo,
porque las ardientes balas
à ſolo el cavallo hirieron;
ſangriento queda en la arena,
y en pie el Cavallero pueſto,
defendiendoſe la vida,
rayos eſgrime de azero.
Iſab. Yà, de todos acoſado,
llega à nueſtra Quinta.
Sale Don Alonſo con la eſpada deſnuda.
D. Alonſ. Cielos,
amparad à un deſdichado,
que yà, rendido el aliento,
desfallece. *Luis.* Pues ſeñor
Don Alonſo, què es aqueſto?
D. Alonſ. No me puedo detener
à contarlo; ſolo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar eſta tarde
en Portugal.
Luis. Pues buen pecho,
que para eſtas ocaſiones
es el generoſo esfuerzo.
Cerca eſtà la Puente yà
de eſſe rio, donde vemos,
que ſe dividen Caſtilla,
y Portugàl; ſi entrais dentro,
ſeguro eſtarèis de quantos
os ſiguen, que yo me quedo
en lo eſtrecho deſte monte,
y eſta Quinta, à detenerlos;
no os ſeguiràn, ſin que à mì
me dexen pedazos hecho.
D. Al. En el valor de eſſos brazos,
baſtante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vueſtra guarden los Cielos.
Vaſe Don Alonſo.

Sale el Corregidor, y los que pudieren.
Uno. Por aqueſta parte fue.
Luis. Pues ſeñores, què es aqueſto?
à quièn buſcais? *Cor.* Don Alonſo
de Tordoya no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Yà eſtarà cerca
de la Puente, porque el viento
pienſo que le diò ſus alas.
Cor. Vamos tras èl. *Luis.* Deteneos.
Cor. Què es detenerme? *Luis.* Señor
Corregidor, yà aveis hecho
la diligencia que os toca,
no ſigais à un Cavallero
tanto, porque la Juſticia
no ha de eſtender el derecho
que tiene todas las vezes.
Corr. Quedàrame à reſponderos,
ſi no penſára alcanzarle.
Luis. Eſcuchad, ſeñor. *Cor.* Soſpecho,
que pretendeis detenerme.
Luis. Si conveniencias, y ruegos
no baſtan à hacer con vos,
que no ſigais eſte intento,
quando por fuerza lo hagais,
no tendrè que agradeceros.
Cor. De q̄ fuerte? *Luis.* A cuchilladas,
porque yà una vez diſpueſto
à defender eſte paſſo,
he de cumplirlo reſuelto;
vive Dios, que ningun hombre,
de quantos preſentes veo,
ha de paſſar de eſta raya.
Hace una raya.
Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, teneos.
Cor. Matadle 1. Muera Luis Perez.
Luis. Gallinas, villanos, perros,
canalla, aſsi muero yo?
Metelos à cuchilladas.
Dent. 1. Herido eſtoy.
Dent. 2. Yo eſtoy muerto.

Salen

M.C.D. 2018

Salen Doña Juana, y Manuel.

D. Juan. Nunca me ha parecido,
Manuel, que á tus finezas he debido
otra mayor, que aora
en venir tan aprieſſa. *Man.* Mi ſeñora,
amor, que ſolicìta
mis glorias, impoſsibles facilìta.
No lleguè à Salvatierra,
que en las entrañas deſta oculta Sierra
hallè lo que buſcaba:
en una caſa de placer eſtaba
Luis Perez, un amigo,
cuyo valor ofendo, ſi le digo:
aqui vive contento,
y parece que à nueſtro penſamiento
el conſejo ha pedido,
pues aqui nueſtro amor mas eſcondido,
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas ſeguro en eſta tierra.
D. Juan. Manuel, quien ha dexado
Patria, padre, y honor, y en eſte eſtado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por tí, nada deſea,
ſino que ſola eſta montaña ſea
Templo de la fineza,
venciendo à ſu firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonſo.

D. Alonſ. Adònde mi deſtino
me lleva, ſin conſejo, y ſin camino,
por aqueſta alameda,
ſin que el Cielo un alivio me conceda?
Aun el aliento mio
yà falta, y yà rendido deſconfio
de que pueda librarme,
canſado en eſte ſuelo he de arrojarme;
muerto ſoy! ay de mì! valgame el Cielo!
D. Juan. Gente ſiento. *Man.* Es verdad, alli en el ſuelo
rendido un Cavallero
eſtà, en la mano el deſmayado azero,

M.C.D. 2018

lo que es ſabrè : ſeñor , eſtais herido?
D. Al. Guardeos el Cielo , hidalgo , que no ha ſido;
ſino canſancio ſolo , yà me aliento;
quien preſumiò parejas con el viento,
oy deſmayado yàze,
y èl es en mí quien tal eſtremo hace.
Man. El animo es valiente,
no deſmaye. *Dent.* Tomad, tomad la Puente;
porque eſcapar no pueda.
D. Al. Mayor deſdicha es la que me queda;
què he de hacer ? que eſta gente
es la que me ſiguiò , que aunque valiente,
un amigo me guarda
las eſpaldas , yà el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues ſiguiendome vienen , que le han muerto.

Sale Luis Perez.

Luis. La Puente me han tomado,
y el paſſo , y aun el Cielo ſe ha cerrado
para mí , eſta eſpeſura
ſerà de mi cadaver ſepultura.
Man. Luis Perez , pues què es eſto?
Luis. Una deſdicha , en que el valor me ha pueſto;
por librar à un amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo
yà , Luis Perez , eſtais , muramos juntos,
pues de amiſtad , y amor ſomos traſſumptos.
D. Al. Quien culpa tiene , y de la cauſa es dueño,
tambien ſabrà morir.
Luis. En grande empeño
eſtoy , mas eſto es ſiempre lo primero;
Manuel , oìd , lo que rogaros quiero,
es , que en defenſa mia
la eſpada no ſaqueis aqueſte dia,
que aunque me và la vida
en verla de eſſe brazo defendida,
me và el honor en veros en mi auſencia
en mi caſa ; mirad la diferencia
de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo,
ſi os vienen à buſcar , morir pretendo:

Bue-

M.C,D. 2018

Bueno fuera que os viera
reñir, y que la eſpada me tuviera
en la cinta embaynada.
D. Juan. Adònde avrà muger mas deſdichada?
Dent. 1. Por aqui vàn.
Man. Yà llegan donde eſtamos,
aqui los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avràn de matarnos, ò prendernos.
D. Alonſ. Què harèmos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros, y paſſar el rio
à nado? *D. Alonſ.* Sì tuviera
valor, Luis Perez, ſi nadar ſupiera.
Luis. Pues no temais aſſombros,
que el rio he de paſſaros en mis hombros;
Manuel, determinado
en eſto, honor, y vida avrè guardado;
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podràn prenderme,
y el honor con dexàros
en mi caſa: no tengo que explicaros
mas de que dexo en ella
todo mi honor en una hermana bella;
harto os he dicho, à Dios.
Manuel. Yo tambien digo
harto en decir que ſoy un fiel amigo:
en vueſtra caſa quedo.
Luis. Decid. *Man.* Y bien aſſeguraros puedo,
que no hareis falta vos.
Coge Luis Perez à Don Alonſo, y entraſe con èl, como arrojandoſe al rio.
Luis. Valgame el Cielo!
D. Juan. Delfin humano es yà del ancho yelo.
Dent. Luis. Manuel, mi honor os fio.
Man. Yà lucha à brazo con el viento frio.
Dent. Lu. Mirad por èl. *Man.* En tu lugar me dexas,
no dès al tiempo repetidas quexas.
Dent. Luis. A Dios.
Man. Quièn ay que mi deſdicha crea?
D. Ju. Donde irè yo, que laſtimas no vea. *Vanſ.*

M.C.D. 2018

Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor, de caza.

Alm. Puesto que el Can del Estìo,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga,
que te enoja, y amenaza.
Leon. Noble exercicio es la caza,
à quien no mueve, y obliga
su malicia generosa?
Alm. Tienes, sobrina, razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Qué es mirar de canes mil
cercado un espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil!
A este hiere, à aquel derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas
parece una aljaba viva.
Què es mirar luego un lebrel,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve á cerrar con èl?
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.
Leon. A quièn no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mì mas me agrada
del viento la cetrerìa.
Què es vèr, sin mortal desmayo,
una garza, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo;
y de una, y otra suprema
Region el termino errante
escala, que en un instante
yà se yela, ò yà se quema:
porque con medida tanta
bate las alas, si buela,
que si las baxa, las yela,
las quema, si las levanta?
Què es vèr dos halcones luego
hacer puntas, que esto es
batir la vela, y despues,
Cometas sin luz, ni fuego,
retar la garza, que diestra
corre, siendo à tanto viento
poca valla un Elemento,
un Cielo poca paleстra?
Y acudiendo aqui, y allì,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
una Estrella carmesì,
cuya vitoria, y destreza
no adquieren triunfos mas graves,
que es duelo, q̃ hasta en las aves
puso la naturaleza.

Sale Pedro.

Pedr. Què tierra es esta? no sè
por donde camino, lleno
de mil temores: no es bueno,
què cansa al andar à pie?
A Portugal he passado,
por vèr si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
yà que fui tan desdichado
alcahuete; ved que espantos,
que aun en el primer indicio
vine à perderme en oficio,
en que se han ganado tantos.
Què ha de hacer? gente ay aqui,
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece:
si se doliesse de mì, (me vì.
q̃ soy niño, y solo, y nunca en tal

Alm.

M.C.D. 2018

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del Cielo, y farol
de belleza ſingular,
yà ſe auſenta, llamarè
quien trayga en tanto rigor
un cavallo. Ola? *Ped.* Señor?
Almir. Quièn ſois vos?
Pedro. Pues yo qué sè?
Alm. Serviſme? porque no os vì
otra vez en eſte ſuelo:
ſois mi criado? *Ped.* Serèlo,
ſi no lo ſoy: hele aqui
un cuentecito: Entrò un dia
en el Palacio Real
un Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al Mundo ſervia:
Viò que à la hora de comer,
los de la Camara todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, ſe quitaban
las capas, èl ſe quitò
la ſuya, y en cuerpo entrò
donde los demás entraban.
Un Mayordomo llegò,
advirtiendo en lo que hacia,
preguntandole ſi avia
jurado, y èl reſpondiò:
No ſeñor, mas jurarè,
ſi eſſo importa; lo que quiero
es ſerviros, que primero
votarè, y renegarè,
quando mas jurar. *Alm.* Humor
gaſtais. *Ped.* No tengo otra coſa
que gaſtar, es generoſa
mi mano; y aſsi, ſeñor,
gaſto lo que tengo.

Dentro Luis Perez.

Luis. Ay triſte!

Leon. Què voz es aquella, Cielos!
Alm. Sobre eſſe campo de yelos,
un hombre à brazos reſiſte
de las ondas el furor.
Leo. Y yà entre abiſmos, y aſſombros
intenta ſobre los hombros
librar de tanto rigor
à otro infelice.

Dentro Don Alonſo.

D. Alonſ. Ay de mì!
Alm. Llegad, y ſocorrereis
eſſe hombre, y aſsi tendreis
mi gracia. *Ped.* Si deſde aqui
baſto, yo ſocorrerè
ſus deſdichas; mas, ſeñor,
ſoy peſado nadador.
Leon. Yà la arena puerto fue
de ſu tormenta.

Salen los dos mojados.

D. Alonſ. Divinos
Cielos, mil gracias os doy.
Luis. Vive Chriſto, que yà eſtoy
libre de eſſos criſtalinos
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros favor deſeo.
Ped. Aora sì: mas què veo?

Vaſe retirando.

Alm. A tanta neceſsidad
os retirais? *Ped.* Yo nací
piadoſo, y viendo à los dos,
me deſmayo. Vive Dios, *Ap.*
que ſe ha venido tràs mì
Luis Perez, por caſtigar
aquella alcahueteria
de ſu hermana, y ama mia,
cierto es me viene á matar.
De aqui me importa à la guerra
ir, pues en deſdicha tal,
de Caſtilla, y Portugal
en un dia me deſtierra.

Alm.

M.C.D. 2018

Alm. A dònde vais? *Ped.* Hame dado
de repente un accidente,
y aſsi, me voy de repente,
y lo jurado jurado. *Vaſe.*
Alm. El es loco: Ha Cavallero,
dad al aliento valor
en mis brazos. D. *Al.* Oy, ſeñor,
la vida de vos eſpero.
Alm. Quiẽ ſois? porq̃ me han movido
vueſtras deſdichas aqui,
bien podeis fiaros de mì.
D. *Al.* Por no hablar inadvertido,
ſepa quien ſois, y ſabréis,
por què en eſte eſtado eſtoy.
Alm. Sì harè, el Almirante ſoy
de Portugal, bien podeis
declararos yà, que labra
tanto la piedad en mì,
que de ampararos aqui
os doy la mano, y palabra.
D. *Al.* Yo la acepto, y aora digo,
que ſoy de la iluſtre Caſa
de los Tordoyas, linage
en toda aqueſta comarca
eſtimado: (Don Alonſo
es mi nombre) eſta mañana,
zeloſo de un Cavallero,
entrè en caſa de una Dama,
hallèle en ella, y le dixe,
que en el campo le eſperaba.
Saliò, en fin, como quien era,
con ſu capa, y con ſu eſpada;
reñimos, cayò en la tierra
muerto de dos eſtocadas:
(deſdicha fue) en eſte punto
yà todo el Lugar eſtaba
alborotado, y ſaliò
la Juſticia à la campaña.
Quiſo prenderme, eſcapème
en un cavallo, à quien alas
le ofreciò mi penſamiento;
y à quien la Juſticia mata
de un arcabuzazo, à pie
corrí, y lleguè haſta una caſa
de placer, à cuya puerta
vì, que, por mi dicha, eſtaba
Luis Perez::: *Luis.* Aqui entro yo;
y aſsi, dirè lo que falta.
Mirando tan perſeguido
à Don Alonſo, y de tanta
gente, le ofrecì guardar
con mi pecho ſus eſpaldas.
Eſtà à la falda del monte
eſta caſa, que la llaman
de placer, y de peſar
ha ſido por mi deſgracia;
de ſuerte, que alli ſe eſtrecha
el paſſo à la miſma falda;
y aſsi, era fuerza que todos
delante de mì paſſáran.
Aqui pretendí primero,
yà con corteſes palabras,
yà con ruegos, perſuadir
al Corregidor, dexàra
de ſeguir à Don Alonſo,
no quiſo, y con arrogancia
quiſo alcanzarle, y lo hiciera,
ſi yo con ſola eſta eſpada
no lo defendiera al punto,
voto à Dios, à cuchilladas,
en cuya refriega, pienſo
que me dì tan buena mãña,
que herì algunos quatro, ò cinco;
querrá Dios que no ſea nada.
Viendome, pues, mas culpado
yà, que Don Alonſo eſtaba,
pretendí que me valieſſe
antes el ſalto de mata,
que ruego de buenos. Viendo
cerrado el paſſo, y tomada
la

M.C.D. 2018

la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojè entonces,
como dicen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil veces, pues nos ampara
el valor de V. Excelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aqui la palabra.
Alm. Yo la dì, y la cumplirè.
D. Al. Y serà fuerza acetarla,
que es grande el competidor.
Al. Pues còmo el muerto se llama?
D. Al. Supuesto que es Cavallero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle,
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.
Leon. Ay de mì! el Cielo me valga!
aleve, à mi hermano has muerto?
Alm. Traydor, mi sobrino matas?
Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto aora nos falta?
aora bien, por sì, ò por no,
bolverè à tomar la espada.
Toma la espada.
D. Al. V. Excelencia se detenga,
señor, y mire que agravia
en un rendido su azero,
si con mi sangre le mancha.
Yo dì cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alevosia,
sin engaño, y sin ventaja:
pues de què quiere vengarse?
fuera desto, la palabra
de V. Excelencia, señor,
quando en ningun tiempo falta?
Luis. Y si no viven los Cielos,
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.
Al. Valgame Dios! què he de hacer
en confusion tan estraña?
aqui me llama mi honor, *Ap.*
y alli mi sangre le llama,
pero partamos la duda:
Don Alonso, mi palabra
es ley que se escrive en bronce,
dila, y no puedo negarla:
mas mi venganza tambien
es ley que en marmol se grava.
Y por cumplir de una vez
mi palabra, y mi venganza,
todo el tiempo que estuvieres
en mi tierra, està guardada
tu persona, pero advierte,
que al salir della, te aguarda
la muerte, que si ofrecì
defenderte oy en mi casa,
en mi casa te defiendo;
pero no te dì palabra
de guardarte en el agena:
y assi, poniendo la planta
en tierra del Rey, veràs
que quien te libra, te agravia,
quien te assegura, te ofende,
y quien te vale, te mata.
Vete aora libre. *Leon.* Espera,
que yo no he dado palabra
de no ofenderte; y assi,
puedo tomar la venganza.
Alm. Tente, sobrina, y advierte
que le defiendo: què aguardas?
vete libre: dì, què esperas?
D. Alonf. Besar tus invictàs plantas
por accion tan generosa.

M.C.D. 2018

Alm. No lo dirás, quando ayas
dado à mi azero la vida.
D. Al. Qué mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?
Leo. Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma.
D. Al. Què dices, Luis Perez, desto?
Luis. Que aun mejor està, que estaba:
dexenos salir de aqui
oy, que en su poder nos halla,
que una vez allà, verémos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Manuel, y Doña Juana de camino.
Man. Nunca viene solo el mal.
D. Juan. Es, que desdichas, y penas
se llaman unas á otras.
Man. Ay Juana, quanto me pesa
el verte venir aisi,
peregrinando por tierras
estrañas! Quando pensè
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra,
y trae à la Andalucia,
corriendo desta manera
agenas patrias. *D. Ju.* Manuel,
quando yo dexè mi tierra,
y padres por tì, salì
à mas desdichas dispuesta.
No salì yò por vivir,
eligiendo esta, ni aquella
Provincia, sino por solo
vivir contigo, assi sea
donde quiera mi desdicha,
ò donde mi dicha quiera.
Ma. Con què acciones, què palabras
podrà declarar la lengua
un justo agradecimiento?
pero dexando finezas
amorosas à una parte,
dònde aquel criado queda,
que recibì en el camino?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Sale Pedro.

D. Juan. Yá èl à nuestra vista llega.
Pe. Què es, señor, lo que me mandas?
Man. Que tù conmigo te vengas
por San Lucar; tù, mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *D. Ju.* Aqui estarè
llorando tu breve ausencia. *Vase.*
Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza,
adivina del pesar
que tengo de darla, empieza
à hacer tales sentimientos.
Ped. Còmo hacer pesar intentas
à una muger, à quien debes
tan peregrinas finezas?
que aunque es verdad que yo soy
criado tan nuevo, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mi amorosas muestras,
obligaciones muy grandes.
Man. No puedo negar la deuda;
mas, Pedro, à fuerza del hado
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,
passè à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucia,
(cosas son que el Cielo ordena)
no

M.C.D. 2018

no vengo à quedarme aqui,
que tampoco en eſta tierra
mi perſona eſtà ſegura,
ſino, ſirviendo en la guerra,
paſſar en eſta ocaſion
por eſſa inconſtante ſelva
de eſpuma, y ſal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran,
beſen ſus doradas torres
las Catholicas vanderas.
Liſtarme quiero, y Soldado,
guardar la vida, à quien cercan
tantas deſdichas; yo apueſto
que tù aora en tì pienſas,
que el dexar aqueſta Dama,
ſerà con infame afrenta
de ſu honor, poniendo à rieſgo
ſu hermoſura con mi auſencia;
pues no ha de ſer deſſa ſuerte,
ſino dexandola quieta,
y ſegura en un Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca mi hacienda,
que à mí la eſpada me baſta.

Tocan dentro caxa.

Ped. Accion generoſa es eſſa,
digna de tu gran valor:
pero què caxas ſon eſtas?
Man. Avrà algun cuerpo de guardia
ſin duda, por aqui cerca,
y ſaldràn dèl. *Ped.* Sì, bien dices,
que alli ſe vè la vandera.
Man. Vamonos llegando allà,
que pues el primero encuentra
eſte mi ſuerte, en èl quiero
ſentar la plaza, tù llega,
pregunta por el Alferez,
dì, que dos hombres intentan
ſentarſe en ſu Compañia. *retiraſe.*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Ped. Eſte, que àzia mí ſe acerca,
dirá dèl: Señor Soldado,
por cortesìa le ruega
un foraſtero, le diga
quièn es de aqueſta vandera
el Alferez? *Sold.* 1. Aquel es,
à quien el pecho atravieſſa
una vanda roxa. *Ped.* Aquel
que tiene buena preſencia,
y eſtà de eſpaldas aora?
Sold. 1. El miſmo.
Luis. Uſtedes me tengan
por Soldado, y por amigo.
Sold. 2. Todos ſerviros deſean.

Vanſe los Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferez,
famoſa ocaſion es eſta.
Luis. Valgame Dios, què dichoſo
en eſſe eſtado me viera,
ſi no tuviera un cuidado,
que me aflige, y me atormenta!
Ped. Señor Alferez? *Luis.* Què dexe
yo una hermana tan reſuelta
en tanto rieſgo! *Ped.* Señor
Alferez? *Lu.* Què me aprovecha
adquirir aqui el valor,
ſi por mas que yo le adquiera
por una parte, por otra
quiere el Cielo que ſe pierda?
pero en tanta confuſion,
una coſa me conſuela,
y es, que un amigo::: *Ped.* Señor
Alferez? à eſſotra puerta.
Luis. Vive en mi caſa, y me guarda
las eſpaldas. *Ped.* Deſta oreja
debe de ſer ſordo, voy
por eſſotra, linda flema;
Señor Alferez?
Luis. Quièn llama?

M.C.D. 2018

Ped. Un Soldado que deſea, *turbaſe.*
mas no deſea el Soldado:
y ſi de alguna manera
alguna vez deſeò,
mintiò, que atrevida lengua
deſeò por boca de ganſo.
Luis. Aguarda, villano, eſpera,
no te acuerdas que te dixe,
que en ningun tiempo me vieras,
porque avia de matarte
en qualquier eſtado, y tierra
que te hallaſſe?
Ped. Aſsi es verdad:
mas quien hallarte creyera
oy Alferez en San Lucar?
Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de caſtigar en tì,
pues fuiſte la cauſa della.
Acomete à èl Luis, y ſale Manuel.
Ped. Ay que me matan!
Man. Què veo!
à mi criado atropella
un Soldado. Ha Cavallero,
no sè yo què cauſa os mueva,
para que aqueſſe criado
ſe trate de eſſa manera,
ſin mirar:: pero què veo!
Luis. Valgame el Cielo, què miro!
Man. Con juſta razon me admiro.
Luis. Con el anſia no lo creo:
Manuel? *Abrazanſe.*
Man. Luis? pues què es aqueſto?
no fuiſteis à Portugal?
què ocaſion en lance tal
oy nueſtra amiſtad ha pueſto?
Lu. Y vos, Manuel, no os quedaſteis
en mi caſa, en Salvatierra?
con què ocaſion à eſta tierra
à darme muerte llegaſteis?
Còmo cumple deſta ſuerte
un amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel
que en una deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
ſu honor? teſtigo es el Cielo,
que otro bien, otro conſuelo
en mi auſencia no tenia.
Man. Los dos en eſta ocaſion,
como un corazon tenemos,
igualmente padecemos
una miſma confuſion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo deſpues
os ſatisfarè, porque es
fuerza que eſtèmos los dos
ſolos, quando aya de hablar,
porque os importa el ſecreto.
Lu. Que eſtoy rendido os prometo,
à un peſar, y otro peſar.
Y por ſalir del cuidado,
que vueſtro recato advierte,
abreviemos deſta ſuerte:
es vueſtro aqueſſe criado?
Man. Haſta San Lucar venia,
en el camino le ví,
y acaſo le recibì.
Luis. Pues valgale aqueſte dia
eſſe ſagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no ay cada dia un amigo
que te libre de la muerte.
Vete, pues. *Ped.* Muy bien me eſtà;
mas quiero ſaber de tì
adonde has de ir deſde aqui,
porque yo no vaya allà.
Dònde irè que no te vea?
mas yà una induſtria advertí
para eſcaparme de tí,
y aqueſte remedio ſea,
que al fin, por no hablarte, y verte,

pues

M.C.D. 2018

pues tu enojo me deſtierra,
tengo de eſtarme en mi tierra,
pues me libro deſta ſuerre. *Vaſe.*
Luis. Yà eſtamos ſolos yo, y vos,
y pues primero de mì
quereis ſaber quièn aqui
nos ha juntado à los dos,
ſabed que fue en Portugal,
deſpues que ſalí del rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar ſu criſtal,
la tierra que alli ſe vè,
es tierra del Almirante
de Portugal, y al inſtante
que nos viò, ſu amparo fue
nueſtro ſagrado; mas luego
que ſupo à quien (trance fuerte!)
Don Alonſo diò la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de ſu tierra no echò,
que era el muerto ſu ſobrino.
Contaros por el camino
lo que à los dos nos paſsò,
ſerà impoſsible, en efecto,
haſta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto q̃ entramos,
nos honrò mucho, os prometo,
porque, como es General
Capitan en eſta guerra,
que hace el Rey à Inglaterra,
generoſo, y liberal
à Don Alonſo le diò
una Ginera, èl à mì
la Vandera, y ſoy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mì he podido contaros.
Lo que ſabeis aora vos,
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que haſta eſcucharos,
à vueſtro acento, y eſtilo
tan grande atencion darè
que mientras hablais, tendrè
pendiente el alma de un hilo.
Man. Os arrojaſteis al rio,
y en eſte inſtante llegò
la Juſticia, y como os viò
luchar en el centro frio,
deſeſperò de tomar
por entonces la venganza,
y perdida la eſperanza,
bolviò corrida al Lugar.
Fuime yo à la caſa vueſtra,
adonde hueſped me ví,
y la merced recibì,
que mi obligacion oy mueſtra:
mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
aunque es un Argos que vela.
No sè còmo aqui proſiga,
ni que humano eſtilo halle
para que diga, y que calle
lo que es bien que calle, y diga.
Mas ſi os acordais, Luis,
que al deſpediros dixiſteis
con voces al Cielo triſtes:
Pues en mi caſa vivìs,
mirad por mi honor, Manuel,
con eſto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por èl.
Luis. Manuel, el curſo veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aſpid cada palabra,
baſiliſco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno;
á quièn ſe ha dado veneno
en palabras, ſino à mì?
Man. Juan Bautiſta, un Labrador
rico,

rico, à vueſtra hermana bella,
enamoradoſe della,
ſirve con pùblico amor;
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche eſcalò
nueſtra caſa.
Luis. Ah Cielo! *Man.* Yo,
que ſiempre velaba atento,
de mi apoſento ſalì,
haſta una quadra lleguè
donde embozado le halle,
y dixe reſuelto aſsi:
Eſta caſa, Cavallero,
es de un hombre de valor,
Alcayde ſoy de ſu honor;
y aſsi, caſtigar eſpero
oſſadìa tan villana.
Embiſto oſſado, y cruel
con èl, pero luego èl
ſe arrojò por la ventana,
tras èl me arrojè, en la calle
otros dos hombres eſtaban,
què la eſpalda le guardaban;
mas yo diſpueſto à matalle,
à los tres acometì.
Al uno herì, otro cayò
muerto, y Juan Bautiſta huyò:
conſideradme aora à mì
foraſtero, en tierra agena,
cargado de una muger,
mirad lo que puedo hacer,
ſino bolver á mas pena
la eſpalda: ſi en eſto he errado,
ſolo avrè errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo conſiderado
què hicierades vos, por Dios,
en lance tan infelice
lo miſmo alli, aſsi hice
yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad, pues ſi yo hallàra
un hombre de eſſa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matàra;
y aſsi, digo, que aveis hecho
lo miſmo que hiciera yo.
Quien del amigo pensò
que era un eſpejo ſu pecho,
pensò bien; pues vos decìs
defectos tan claramente,
que nunca el tiempo deſmiente;
y ſi mejor lo advertìs,
quando en un eſpejo crea
la virtud que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la ſuya vea;
y aſsi, veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à vèr, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el criſtal ſabio
poco liſongero es,
y honor viſto del revès,
por fuerza ha de ſer agravio.
Aora bien, ceſſe el furor
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Don Alonſo.

D. Al. Luis Perez, què haceis aqui?
Luis. Suplìcoos, que ſi en mì
huvo alguna accion leal,
que mereciò vueſtra gracia,
en mi auſencia lo moſtreis
con Manuel, y à èl le darèis
mi pueſto, que una deſgracia,
que en mi auſencia ha ſucedido,
à Salvatierra me buelve.
D. Alonſ. Mirad:::

Luis.

M.C.D. 2018

Luis. A esto se resuelve
un hombre que està ofendido.
D. Al. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oìros
que estais ofendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendo primero
una cosa. *Luis.* Què es?
D. Alonso. De aqui
no aveis de bolver sin mì,
porque à vuestro lado espero
bolver, como amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo á mì,
y vos os quedeis en èl,
Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no faltarà
quien buelva con èl, pues yà
es forzoso que yo buelva:
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.
D. Al. Quien á Luis Perez metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaba descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera, y assi,
bolver con èl me ha tocado,
porque, en fin, de Polo à Polo
por grossero estilo passa,
sacar à uno de su casa,
y dexarle bolver solo.
Man. Yo he de ir, q̃ os quedeis, ò no,
porque disculpa no es
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.
Luis. Noblemente os competìs,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos à dos venìs
de vuestra suerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa, para que os guardeis.
Fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interés,
oy dos amigos pusiera
á riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?
D. Al. Decís bien, mas yendo uno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *D. Al.* No, sino aquel
que Luis Perez escogiere.
Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tù fueres servido.
Luis. Determinarme à ofender
al uno, esso avrà de ser,
yà que yo estoy convencido.
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y assi, digo,
que Manuel vaya conmigo.
D. Al. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponeis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano!)
mas yà que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mì,
que he buscar à los dos,

qui-

C.D. 2018

quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.
Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dàr castigo
à una hermana, y un traydor,
y voy à sacar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de un amigo verdadero,
y de bolverlas prefiero.
D. Alonſ. Es agravio.
Luis. Esto he de hacer. *Vanse.*

Sale Casilda, y Isabèl.

Casild. Oye, y sabrás lo que passa:
à Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.
Isab. Con què intento?
Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imàn, la ha traìdo
en venganza de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isab.* Pues de esso,
Casilda, que has inferido?
Casild. Oye adelante, confusa
de verle assi, à un conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè, què avia sido
la causa porque Leonor
le admitiò? y este me dixo,
que en la informacion que hacia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no avia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos:
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
yà en el Mundo los testigos
que dicen lo que pretenden
las partes. *Isab.* Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos,
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oìdos.
Juan Bautista con la lengua
se venga de lo ofendido?
con los otros de un agravio
toma la venganza el mismo
que le compete? què es esto?
quièn alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?
Casild. Pues supe mas.
Isab. Què? *Casild.* Que ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido
que el Juez conozca de todo.
Isab. Muy bueno anda el honor mio;
si por culparle me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Què largo ha sido el camino!
y es porque, al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quièn viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delinquente la casa
donde cometiò el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjamì de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acà? *Isab.* Pedro, tù vengas
con bien, seguro imagino
estàs;

M.C.D. 2018

estàs aqui dèl, porque èl,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.
Ped. Yá lo sè, mas no me fio
de esso yo, porque si agora
no està por acà, yo afirmo
que este presto.
Isab. De què suerte?
Ped. Porque haviendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mì, hecho
fantasmita de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestiglo.
Sale Juan Bautista.
Juan. Si le condenan à muerte,
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelva *Ap.*
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
pero aquella es Isabèl:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luzes de oro
essos orbes cristalinos,
esse Sol, Planeta humano,
noble embidia del divino.
Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aqui le has tenido
por tal, yà no es Sol, Planeta
de resplandores vestido,
de rayos sí; fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento ilumina en giros:
en vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,
al Sol que dices llegaste
tan engañado al altivo
buelo, que oy te dà sepulcro
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de un pecho,
que yà es carcel del olvido.
Quièn de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja? torpes venganzas
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?
Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada,
cuerpo à cuerpo, en desafio,
fuera digno desagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quièn no desobliga
un ruin trato, un mal estilo? *Vase.*
Juan Escucha, Isabèl.
Casild. Con causa
se quexa. *Vase.*
Juan. Infelìz he sido,
por donde pensè ganar
mas à Isabèl, la he petdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!
Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
dà los brazos al que ausente
por tu causa, ha padecido
un destierro, y muchos sustos.
Juan. Pedro? seas bien venido.
Ped. A tu servicio. *Juan* Si tu
viniesses à mi servicio,

què dichoso fuera yo!
Ped. Habla, y verás si te sirvo.
Juan. No vives con Isabèl?
Ped. Oy he buelto, y imagino,
que avrè de estarme en su casa,
que en fin, es mi centro antiguo.
Juan. Si tù esta noche me abriesses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
destas cosas que la ha dicho
de mì, quedarè obligado
à darte un rico vestido.
Ped. Què puedo perder yo en esso?
á abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser desta suerte,
llamando tú, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tù entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa.
Juan. Has dicho
bien; y pues yà el Sol se esconde,
quiero irme, prevenido
està, que yo buelvo luego. *Vase.*
Pedr. A los alcahuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego, el trahur
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahur á lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con sentirlo.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que saca del Mercader,
y à la joya, yà el vestido.
El que hace alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dice, esto es hecho
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga. El galàn
que sirve por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
à enfadar, sin dàr provecho,
son los vecinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vecinos.
Las barajas deste juego
son las Damas, bien se ha visto
ser todas ellas barajas,
y para el barato, digo,
que quando ay baraja nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamàs
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa; y assi, yo aora,
sin temer otro peligro,
conmigo he de desquitarme
de lo que perdì conmigo:
Pero Isabel es aquesta.

Sale Isabèl.

Isab. Casilda, pues que yà el Sol
lecho de cristal apresta
en el pielago Español,

don-

M.C.D. 2018

donde abraſado ſe acueſta,
cierra eſſa puerta, y aqui
tù, y Inès cantad, que aſsi
en parte podrè aliviar
mi triſteza, y mi peſar:
Cantad tono triſte. Dì, *llaman.*
Inès, oìſte que à la puerta
llamaron? quièn es no sè
à eſtas horas. *Ped.* Yo pondrè *Ap.*
que es el galàn, que concierta,
que yo ſe la tenga abierta:
Yo reſponderè. *Iſab.* Vè, pues,
pero ſin ſaber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro eſtà,
y es verdad, pues lo sè yà. *Vaſe.*
Iſab. Deſde el cabello à los pies
temblando eſtoy; què delvelo
es eſte que me atormenta?
y que iluſion me fomenta,
convertida en nieve, y yelo,
una deſdicha en rezelo?
Buelve Pedro aſſuſtado.
Ped. Señora? *Iſab.* Què ſucediò?
Ped. Abrì la puetta, y ſe entrò
un hombre en caſa embozado;
bien aſsi me he diſculpado. *Ap.*
Sale Luis Perez.
Iſa. Quièn aqui ſe ha entrado? *Lu.* Yo.
Ped. Què miro! *Apart.*
Luis. Yo ſoy, que vengo
á verte. *Iſab.* Valgame Dios!
Luis. Pues de què os turbais los dos?
Ped. O què lindo miedo tengo!
aqui eſconderme prevengo.
Iſab. Pues còmo te has atrevido
à venir tan preſumido
aqui, ſin vèr el rigor
de un Juez Peſquiſidor,
que de la Corte han traìdo
contra tì, y en rebeldìa
te tiene::: (deſdichas fieras!)
Lu. Dì. *Iſa.* Condenado à que mueras?
Luis. No es la mayor pena mia
eſſa, pues que yà venia
diſpueſto ſiempre à morir
hombre, que viene à ſentir
tu agravios. *Iſab.* No te entiendo.
Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo decir;
y pues à aqueſto he venido,
fia de mì que lo harè;
y mientras que yo no sè
eſte Juez à què ha venido,
no tendrè entero ſentido:
dì todo lo que ha paſſado,
dì lo que ay averiguado
contra mí. *Iſab.* Yo no sè mas
de que à pregones eſtàs
publicamente llamado;
tu hacienda toda embargada,
y à mì para mi ſuſtento
me dàn un pobre alimento,
mas del pleyto no sè nada.
Luis. No hables, hermana, turbada,
que ſi yo he venido aqui,
es ſolamente por tì,
porque pretendo llevarte
conmigo, que en eſta parte
no eſtàs bien, pobre, y ſin mì.
Iſab. Y dices bien; que no quiero
dàr á algun Icaro alas,
que ay para un traydor eſcalas,
y buela mucho el dinero.
Luis. De tus razones infiero
coſas que han aſſegurado;
mas me aflige otro cuidado.
Iſab. Y es? *Luis.* El no ſaber què tiene
eſcrito el Juez contra mì,
y no he de auſentarme aſsi,
que el ſaberlo me conviene.

M.C.D. 2018

Isa. De quièn lo ſabràs? *Lui.* Previene
averiguarlo el valor
del original mejor;
y pues auſencia he de hacer,
vive Chriſto, que ha de ſer
por algo ; y aſsi , traydor,
empièze en tì mi crueldad.
Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro. *Luis.* Tù aqui?
Ped. Oye , y ſabràs la verdad:
viendo que neceſsidad
tenias : : : *Luis.* Paſſa adelante.
Ped. Tù de venir, al inſtante
vine , porque me debieſſes,
que la cara no me vieſſes.
Luis. Como?
Ped. Viniendo delante.
Luis. Muere , traydor. *Dale.*

Cae como que eſtà muerto.

Ped. Muerto ſoy,
Jeſus , confi. *Luis.* Vèn conmigo,
que yo á librarte me obligo
de tantas deſdichas oy:
y pues à ſu lado eſtoy, *Ap.*
de la Troya de eſte fuego
la he de librar, pues que llego,
Cielos , á verla abraſar:
fama al Mundo ha de quedar
de Luis Perez el Gallego.

Vanſe , y levantaſe Pedro, mirando por donde vàn.

Ped. O bendita mortecina!
pues agora me valiſte,
ſin duda para mi fuiſte
invencion ſanta, y divina:
Què bien ſu dicha imagina
el que ſe encomienda à vos!
y pues ſe fueron los dos,
yo eſcaparè como un rayo
de un milagro del ſoslayo,
y aquello de quiſo Dios. *Vaſe.*

Sale el Juez Peſquiſidor , y un Criado.

Juez. Poned en aqueſta ſala,
que corre freſco, un bufete,
con recado de eſcrivir,
y todos eſſos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos lo que conviene
hacer , y de los teſtigos
lo que dicen cerca deſte
caſo, que he de averiguar.
Criado. Yà aqui prevenido tienes
quanto mandaſte, ſeñor.

Sale otro Criado.

Criado 2. Un foraſtero pretende
hablarte, y dice, que al caſo
que has venido es conveniente
que le eſcuches. *Juez.* Serà aviſo;
ſin duda , decidle que entre.

Sale Luis Perez al paño , y dice à Manuel.

Luis. Quedate tù en eſta puerta,
Manuel , y à ninguno dexes,
mientras que yo eſtoy hablando;
que à vèr , ni eſcuchar ſe llegue.
Man. Què es entrar? llega ſeguro,
y no ayas miedo que dexe
entrar à perſona alguna,
ſi no fuere yo, eſto advierte. *Vaſe.*
Luis. Beſo al ſeñor Juez las manos,
à quien ſuplico ſe ſiente,
y quede ſolo, que tengo
que hablar coſas que convienen
à la comiſsion que trae.
Juez. Idos luego. *Vanſe los Criados.*
Luis. Por ſi fuere
largo , me dareis licencia
de tomar un taburete.
Juez. Sienteſe vueſſa merced:
Sin duda algun caſo es eſte *Ap.*
de

M.C.D. 2018

de importancia. *Luis.* Vueſſarced
còmo en Galicia ſe ſiente
de ſalud? *Juez.* Con ella eſtoy
para ſerviros; ſi fueſſe *Ap.*
de importancia. *Luis.* Pues al fin,
vueſſa merced me parece,
ſeñor Juez, que aqui ha venido
contra ciertos delinquentes.
Juez. Si ſeñor, un Don Alonſo
de Tordoya, y un Luis Perez:
contra el Don Alonſo es
ſobre aver dado la muerte
à un Don Diego de Alvarado,
noble, y valeroſamente
en el campo cuerpo à cuerpo.
Luis. Sepamos què caſo es eſte
para traer de la Corte
un hombre docto, y prudente,
y ſacarle del regalo
que à ſu comodo conviene,
à averiguar una coſa,
que à cada paſſo ſucede?
Juez. No es el alma del negocio
eſta, que la mas urgente
del caſo es la reſiſtencia
de la Juſticia, y ponerſe
à herir un Corregidor,
un velleco, un inſolente
de un Luis Perez, hombre vil,
que aqui vive de hacer muertes,
y delitos; pero yo
como hablo de aqueſta ſuerte,
dando parte de mi intento,
ſin ſaber quien ſois? conviene
que me digais què quereis;
porque no es coſa decente
hablar, ſin ſaber con quien.
Luis. Yo lo dirè facilmente,
ſi en eſſo no mas eſtriva.
Juez. Pues decidlo yà.
Luis. Luis Perez.
Juez. Ola, criados? *Sale Manuel.*
Man. Señor,
què es lo que mandas, què quieres?
Juez. Quien ſois vos?
Luis. Un camarada
mio. *Man.* Y ſoy tan obediente
criado vueſtro, que eſtoy,
porque otro ninguno entre
à ſerviros, ſino yo,
el tiempo que aqui eſtuviere.
Luis. Vueſſa merced, ſeñor Juez
no ſe alborote, y ſe ſiente
otra vez, que falta mucho
que hablar. *Vaſe Man.*
Juez. Conſejo es prudente
no aventurar oy mi vida
con unos hombres, que vienen
tan reſtados, que ſin duda *Ap.*
vendrà con ellos mas gente:
pues què quereis en efecto?
Luis. Yo he eſtado, ſeñor, auſente
algunos dias, oy vine,
y hallando con diferentes
perſonas, todas me han dicho
como vueſſa merced tiene
un proceſſo contra mì.
Preguntando què contiene?
unos dicen una coſa,
y otros otra; yo impaciente,
por no ſaber la verdad,
tuve por mas conveniente
el venir à preguntarla,
à quien mejor la ſupieſſe.
Y aſsi, ſeñor, os ſuplico,
ſi ruegos obligar pueden,
me digais què ay contra mì,
porque yo no ande imprudente
vacilando en què ſerá
lo que me acuſa, ò me abſuelve.

Juez.

Juez. No es mala curioſidad.
Luis. Soy curioſo impertinente;
mas ſi no quiere decirlo,
eſte el proceſſo parece,
èl lo dirà, y no tendrè,
ſeñor Juez, que agradecerle.
Toma el proceſſo.
Juez. Què haceis?
Luis. Ojeo un proceſſo.
Ju. Mirad. *Luis.* Vueſſarced ſe ſiente
otro vez, que no quiſiera
decirſelo tantas veces.
La cabeza del proceſſo
es eſta, no pertenece
à mi intencion, pues yà sè,
mas, ò menos, què contiene:
vamos à la informacion,
el primer teſtigo es eſte.
Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrés Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, él cortaba
leña, y que ſecretamente
riñeron ſolos los dos,
y que al fin de un rato breve,
cayò en el ſuelo Don Diego:
y que mirando que viene
à eſte tiempo la Juſticia,
el Don Alonſo pretende
eſcaparſe en un cavallo,
à quien en el ſuelo tienden
de un arcabuzazo; y luego,
procurando velozmente
eſcaparſe, llegò à piè
à la Quinta de Luis Perez;
(aqui entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteſes
al Corregidor, dèxaſſe
de ſeguir tan cruelmente
à un Cavallero, y no quiſo;
y èl, pueſto enmedio, defiende
el paſſo, y reſiſte oſſado
al Corregidor: no puede
decir, porque èl no lo ſabe,
dònde, ni quando le hirieſſe;
eſto declara, ſo cargo
del juramento que tiene
hecho. Y dice la verdad,
Dexa de leer.
q̃ es un hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado:
ſegundo teſtigo es eſte.
Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confuſion, y gente,
ſe ſaliò de Salvatierra,
y llegò quando pudieſſe
vèr à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
deſpues arrojar al rio,
y no ſabe mas. Què breve,
y compendioſo! Tercero,
Juan Bautiſta: veamos eſte
Chriſtiano Viejo, què dice.
Lee. Que èl eſtaba entre unos verdes
arboles, quando ſalieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando ſaliò
de una emboſcada Luis Perez,
y al lado de Don Alonſo
ſe puſo, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere uſted, ſeñor Juez,
ſaber mejor quien es eſte
hombre? pues es tan infame,
que confieſſa claramente,
que una traycion viò, y ſe eſtuvo
quieto: vive Dios, que miente.
Lee. Que ſe puſo Don Alonſo

M.C.D. 2018

en el cavallo ; y por verſe
Luis Perez à pie, ſe opuſo
à la Juſticia , à quièn hiere,
y mata. Eſte es un Judio,
dad licencia que me lleve
eſta hoja , que yo miſmo
Arranca una hoja.
la bolverè, quando fuere
meneſter , porque he de hacer
à eſte perro, que confieſſe
la verdad , aunque no es mucho,
y es verdad , que no ſupieſſe
confeſſar eſte Judio,
porque ha poco que lo aprende.
Y ſi es que atento à lo eſcrito
deben ſentenciar los Jueces,
no han de ſer falſos teſtigos,
que tambien los Juezes deben
eſcuchar en el deſcargo.
Vueſſa merced conſidere
què delito cometì
en eſtarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
ſi alli la deſdicha viene
à buſcarme, còmo puedo
huirme de ella ? y ſi lo advierte,
deſdicha que no ſe buſca,
la diſculpa el que es prudente.
Dentr. Toda la gente eſtà junta,
el que eſtà dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Eſtà aqui
un monte , que le defiende.
Luis. Manuel , dexadles la puerta,
que yà no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido;
y vereis que los que quieren
entrar por la puerta , ſalen
por las ventanas. *Dent.* Prendedle.
Juez. Deteneos , yo os prometo,
como hombre de bien, Luis Perez,
ſi os dais à priſion , de ſer
vueſtro amigo eternamente.
Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Juezes
las palabras , que ellos hacen
à propoſito las leyes:
Juez. Ved, q̄ ſi no os dais, que puedo
daros en pùblica muerte
el caſtigo. *Luis.* Aqueſſo sì,
dadmela quando pudiereis.
Juez. Pues aora no puedo ? *Luis.* No,
porque en mis brazos valientes
eſtoy ſeguro. *Juez.* Llegad,
matadlos , ſi ſe defienden.
Salen todos.
Man. A ellos, Luis Perez.
Luis. A ellos,
valeroſo Manuel Mendez,
las luces he de matar,
à vèr ſi á obſcuras ſe atreven.
Unos. Què aſſombro!
Juez. Què confuſion!
Luis. Canalla, viles , aleves,
nombre hà de quedar famoſo
oy del Gallego Luis Perez.
Ponenſe los dos a un lado , la Juſticia, y los Alguaciles à otro , y metenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez , Iſabèl , Doña Juana , y Manuel.
Luis. Eſte monte eminente.
cuyo arrugado ceño , cuya frente

es

es dorica coluna,
en quien deſcanſa el Orbe de la Luna
con mageſtad inmenſa,
nueſtro muro ha de ſer nueſtra defenſa:
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes, que vinieron
de la ocaſion llamados,
contra ſolos dos hombres tan honrados,
pierdan yà la eſperanza
de lograr con mi muerte la venganza;
pues es fuerza que agora
quien el camino que he elegido ignora,
en otra parte ſea
donde me buſque: quièn abrà que crea
que aſſeguro mi vida
en un monte cerrado, y ſin ſalida?
pues por aquella parte
es nueſtra tierra, y por eſſotra el arte
de la naturaleza,
con las ondas del rio, y la aſpereza
que ſus muros defiende,
foſſo es de plata, que abrazar pretende
eſte verde Narciſo,
que a ſu criſtal deſvanecerſe quiſo,
en cuyo centro fuerte
avemos de vivir de aqueſta ſuerte:
La intrincada maleza
depoſito ha de ſer de la belleza
de tu eſpoſa, y mi hermana:
aqui eſtaràn en eſta ſelva ufana,
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores.
De noche à eſta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella peña,
podèmos retirarnos,
ſeguros que no vengan à buſcarnos,
los dos nos baxarèmos
à los caminos, donde pedirèmos
ſuſtento à los villanos
deſtas Aldèas, pero no tyranos

hemos

M.C.D. 2018

hemos de ſer con ellos,
que ſolamente lo que dieren ellos
avemos de tomar ; deſta manera
hemos de eſtàr , haſta que el Cielo quiera,
que aviendonos buſcado,
ayan perdido el tiempo , y el cuidado,
y ſeguros podamos
ſalir de aqui , y à otra Provincia vamos,
donde deſconocidos,
de la fortuna eſtémos defendidos,
ſi ſerà parte alguna
reſervada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad , Luis Perez generoſo,
hallar un homicida valeroſo
en la caſa del muerto
ſagrado , amparo , y puerto,
que como no preſume , ni malicia
que eſtè alli la juſticia
no le buſca : de ſuerte,
que la vida le dà à quien el diò muerte.
Aſsi noſotros oy , parando en eſta
montaña , á los contrarios manifieſta,
no han de venir , aunque noticia tengan,
à buſcarnos à ella , y quando vengan,
ſolos los dos podrèmos
hacernos fuertes , pues aqui tenemos
las eſpaldas ſeguras,
guardadas bien de aqueſtas peñas duras,
y deſtas ondas ſuaves,
que ſe compiten en enojos graves,
quando con igual brio,
rio ſe finge el monte , monte el rio,
ſiendo en varias eſpumas , y colores,
peñaſco de criſtal , y mar de flores.

Iſab. A los dos he eſcuchado,
corrida , vive Dios , de aver mirado
el deſprecio villano,
con que los dos aveis dado por llano,
que eſtais ſolos los dos en la campaña;
yo , hermano, eſtoy contigo,

y à imitarte me obligo,
ſiendo mi brazo fuerte
eſcandalo del tiempo, y de la muerte.
D. Ju. Yo vengo à ſer aqui la mas cobarde,
llegue mi quexa, pues aunque ſea tarde,
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
el aliento atrevido,
aunque en las dos han ſido
errados pareceres,
que las mugeres han de ſer mugeres;
noſotros dos baſtamos
à defenderos; con aqueſto vamos,
Manuel, haſta el camino,
donde hallar el ſuſtento determino,
las dos eſperad en eſte pueſto.
Iſa. Rogando al Cielo, que bolvais tan preſto,
que ignore el penſamiento
ſi eſtuviſteis auſentes un momento. *Vanſ.*
atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
deslucir, y deshacer
acciones de un deſdichado,
que en eſte eſtado ſe vè,
ſin tener culpa mayor,
que ſer tan hombre de bien.
Man. Y quièn es eſſe teſtigo?
Luis. Quando lo ſepais, verèis
que es mayor mi ſentimiento,
porque Juan Bautiſta es.
Man. Es un cobarde, y aſsi,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde ſiempre apela
como ſin valor ſe vè,
del Tribunal de las manos
à la lengua, y à los pies.
Vamos, y enmedio del dia,
ſin rezelar, ni temer
la muerte, publicamente,
delante del miſmo Juez,

Luis. Yà que en aqueſta montaña
aſſeguradas ſe vèn
oy mi hermana, y vueſtra eſpoſa,
no ſin cauſa os apartè,
porque yà que hemos quedado
los dos ſolos, Manuel,
quiero en un negocio grave
tomar vueſtro parecer.
Anoche, quando leì
en la caſa de aquel Juez
mi proceſſo, hallè un teſtigo
tan infame, y falſo en èl,
que decia, que avia viſto
como Don Alonſo fue
acompañado conmigo
á la campaña, y tambien,
que traydoramente dimos
muerte alevoſa, y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora, ved
còmo ſe pueden ſufrir

M.C.D. 2018

saquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.
Luis. Esto ha de ser, en efecto,
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor
y las pendencias sabed,
que han de ser de dos maneras;
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo estè
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser;
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me dèn,
sin hazer agravio à nadie,
que soy ladron muy de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Saca, Mendo, essos cavallos
desta montaña, porque
en su amena poblacion
un rato quiero ir à pie
Luis. Besoos las manos, señor.
Leonar. Vengais, hidalgo, con bien.
Luis. Adonde bueno camina,
con tal Sol, vuessa merced?
Leon. A Lisboa. *Luis.* Y de dò bueno?
Leon. Ay salì al amanecer
de Salvatierra. *Luis.* Dichoso
soy, que deseo saber,
què ay de nuevo en Salvatierra,
y hareisme mucha merced
en dezirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
sino solo travesuras
de un hombre, que dizen que es
escandalo desta tierra
con su vida, el qual, despues
de herir un Corregidor
un dia, por no sè què,
y matar un criado suyo,
anoche en casa del Juez
Pesquisidor diz que entrò,
por curiosidad à leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso:
Leonar. Y queriendole prender,
de entre todos se escapò,
con un hombre, que tambien
dizen, que es facinoroso,
y homicida, como èl.
Anda toda la justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen los deseos,
no se escaparàn por pies.
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo aora
quisiera de vos saber,
señor, (que en lo que aveis dicho
hombre cuerdo pareceis)
què es lo que hizierades vos,
si llegarades à vèr
un amigo en un aprieto,
y que, echado á vuestros pies,
os pidiera que amparasseis
su vida? *Leon.* Puesto con èl
à su lado, me restàra,
hasta morir, ò vencer.
Luis. Fuerades facinoroso
por esso? *Leonar.* No.
Luis. Y si despues

M.C.D. 2018

los dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probaba muertes,
y delitos por hacer,
procuraradés mirar
la cauſa, y della ſaber
quien era en ella teſtigo
falſo? *Leonard.* Sì.
Luis. Decidme, pues,
otra coſa: ſi eſte hombre
llegaſſe por eſto à vèr
ſu perſona perſeguida,
ſin hacienda, y ſin tener
con que ſuſtentar ſu vida,
no hiciera, ſeñor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quièn lo niega?
Luis. Y ſi aqueſte tal, à quien
lo pidieſſe, no lo dieſſe,
no hiciera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro eſtá,
Luis. Pues ſi eſtà claro, ſabed
que ſoy Luis Perez, que vivo
de la manera que veis,
y que os pido ſocorrais
mi deſdicha; aora, ved
en què obligacion eſtoy,
ſi vos, ſeñor, no lo haceis.
Leonar. Para que os ſocorra yo,
Luis Perez, no es meneſter
convencerme con razones,
porque ſoy hombre, que sè
lo que ſon neceſsidades;
ſi eſta cadena no es
baſtante para las vueſtras,
palabra os doy de bolver
con mi hacienda á ſocorreros.
Luis. Noble en todo pareceis;
mas antes, ſeñor, que tome
la cadena, he de ſaber
ſi me la dais por temor,
aora que ſolo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy,
Luis Perez, ſino por vèr
vueſtra deſdicha, y lo miſmo
hiciera aora à tener
un eſquadron de mi parte.
Luis. Con eſſo la tomarè,
que de mì no ha de decirſe,
que coſa ruin intentè;
pues quando llegue à coſtarme
la vida el rigor cruel
de mi eſtrella, y mi deſtino,
conſolado morirè
con que la fama dirà:
eſta la juſticia es
que manda hacer la fortuna
à eſte, por hombre de bien.
Leo. Mandais otra coſa? *Luis.* No.
Leon. Luis Perez, el Cielo os dè
la libertad que deſeo.
Luis. Acompañandoos irè,
haſta ſalir deſte monte.
Leon. Amigo, no ay para què. *Vaſe.*
Man. Bueno es querer reducir
à eſtilo noble, y cortès
el hurtar. *Luis.* Eſto es pedir,
no es hurtar.
Man. Quièn llega à vèr
dos hombres deſta manera
pidiendo limoſna, es bien
ſe la nieguen?
Salen dos Villanos.
Villan. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de ſomo el valle.
Vill. 2. El que de Luis Perez fue?
Vill. 1. El miſmo, que la Juſticia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las coſtas
al Eſcrivano, y al Juez,

M.C.D. 2018

y asi, le llevo el dinero.
Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè:
Anton, que ay de nuevo?
Villan. 1. Luis,
què es esto? aqui os atreveis
à estàr, quando el Mundo os busca?
Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso,
pues sois mi amigo, atended:
yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hacer,
vos llevais aì dineros
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y asi, os podeis ir seguro,
vos mirad còmo ha de ser,
y dese en esto algun corte,
que à todos nos estè bien.
Vill. 2. Què medio se puede dàr,
sino que vos le tomeis? *Daselo.*
Con esto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me la quitàra.
Luis. Yo el dinero tomarè,
pero advirtiendo primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.
Vill. 1. Que la tengo, bien se vè,
de serviros; pero à mì
me ha de hacer falta tambien.
Luis. Esso no entiendo; de suerte,
que vos, si pudiera ser
defenderlo, no lo dierais?
Vill. 1. Està claro. *Luis.* Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez
que robò à alguno, porque
decirse de mì, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero decirse que fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios. *Vill.* 1. Què decís?
Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill.* De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aquì seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos te puedes servir.
Luis. Ni una blanca tomarè,
idos con Dios, que yà es tarde;
y yà el Sol se và á poner.
Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.
D. Al. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hacer
Altares á tu Deidad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fé,
pues llego buscando assi,
por ser amigo fiel,
uno à quien debo la vida,
que no es de la amistad ley,
que porque èl me dexe solo,
aya de dexarle à èl.
Gente ay aqui, cubrir quiero
el rostro, por si me vèn.
Luis. Cavallero, la fortuna
fuerza à dos hombres de bien
à pedir desta manera,
que algun socorro les dé,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos harèis mucha merced,

C.D. 2018

y fino, ay eſtà el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.
D. Alonſ. Luis Perez, de mi dolor
mi llanto reſpueſta os dè,
y mis brazos: què es aqueſto?
Luis. Què es lo que mis ojos vèn?
D. Al. Dadme mil veces los brazos.
Luis. Quando en el Mar os juzguè,
Corteſano de las ondas,
y vecino de un baxèl,
á Salvatierra venis?
decidme, ſeñor, à què?
D. Al. Buſcandoos, porque yo apenas
deſde la Playa mirè
la Armada, y para embarcarme
en la Lancha puſe el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de averos dexado, Luis,
venir, que determinè
ſeguiros, por no paſſar
con tal cuidado; eſto es
ſer amigo, que un amigo
no ſe ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la ſuerte que veis,
el agravio que me hiciſteis
tengo de ſatisfacer.
A morir llego con vos,
aqui, amigo. me teneis:
què quereis hacer de mì?
Luis. Dadme mil veces los pies.
D. Al. Dadme vos cuenta de vos.
Luis. En eſte monte Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas.
D. Alonſ. Yà he venido
yo, y eſto, Luis, ha de ſer
de otra ſuerte: aqueſſa Aldea,
que eſtà de eſſe monte al pie,
es mia; ſi yo entro en ella
en el trage que me veis,
en la caſa de un vaſſallo,
de quien fiarme podrè,
vivirèmos mas ſeguros,
haſta que determineis
el negocio à què venìs,
y què es lo que aveis de hacer.
Eſperadme en eſte pueſto,
diſpondrélo, y bolverè
à aviſaros; y enefeto,
para el mal, y para el bien
hemos de correr deſde oy,
una fortuna los tres.
Vaſe Don Alonſo.
Luis. Què amigo?
Man. Por eſta parte
viene un confuſo tropel
de gente. *Ruido dentro.*
Luis. Eſtos muchos ſon,
apelèmos á los pies,
y á la aſpereza del monte.
Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del boſque,
diràn que anda gente en èl;
què harèmos?
Luis. Aqueſtas peñas
ſean ruſtico cancèl,
que nueſtras perſonas guarden;
pues aqui eſtarèmos bien,
entre eſtas peñas echados.
Man. Yà ſerà fuerza tener
eſſe por mejor remedio,
pues no ay otro que eſcoger,
que llegan cerca.
Luis. Montañas,
ſepulcro de un vivo ſed,
diràſe de mì, que voy
al ſepulcro por mi pie.

Echanſe

M.C.D. 2018

Echanſe Luis Perez, y Manuel en el ſuelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y ſalen Doña Leonor, Juan Bautiſta, y criados.

Baut. Aqui, ſeñora, entre las varias flores,
defendida de pàlidos doſeles,
que defienden al Sol los reſplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haciendo alfombras ſus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la ſaña del Sol en eſte monte
precipicios aviſa de Faetonte.

Leon. No puedo, aunque de eſferas de diamante
lleva rayos el Sol, bolver un paſſo
atràs, pues la ſalud del Almirante
me llama à ſer Aurora de ſu Ocaſo:
con todo, eſperarè eſte breve inſtante,
por vèr ſi el Sol, deſvanecido acaſo,
ſe emboza en las cortinas de una nube,
altiva garza, que à los Cielos ſube.

Sale el Juez.

Juez. Andando aora en buſca, ò Leonor bella,
deſtos hombres, à quien el Cielo eſconde,
pues un raſtro, una eſtampa, ni una huella
à mi ſolo deſeo correſponde:
ſupe la nueva triſte, que atropella
vueſtra inquietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, ſeñora impida
rendir à vueſtras plantas eſta vida.

Luis. Manuel, oìs? *Man.* Mas quedo hablad.

Luis. Supueſto
que à caſtigar eſſe traydor villano
con publica venganza eſtoy diſpueſto,
què ocaſion podrà hallar jamàs mi mano
mejor, que verle aora en eſte pueſto,
donde alabanza, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de un amigo,
juntando el Juez, la parte, y el teſtigo?
Yo ſalgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Yà eſtoy reſtado,
mi honor defiendo à rieſgo de mi vida.

Man.

M.C.D. 2018

Min. Llegad, pues que yà eſtais determinado,
que yo no es bien que vueſtro honor impida:
mas eſperad un poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Ay de mi! yà veo perdida
la ocaſion. *Leon.* Gente viene. *Juez.* Ola, què es eſſo?
Salen algunos hombres, que traen à Pedro agarrado.
Homb. 1. Un hombre, que del monte traen preſo.
Uno. Eſte villano, ſeñor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal: y en rigor,
ſabe dèl, porque aquel dia
que Luis Perez ſe auſentò,
de Salvatierra faltò,
bolviò ayer, y aora huìa.
Juez. Muy grandes indicios ſon.
Ped. Si ſeñor, lo ſon muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Xapòn
que yo eſtè eſtarà èl.
Juez. Pues dí, aora dònde eſtá?
Ped. Preſto à buſcarme vendrà,
que es un amo tan fiel,
que oy (mirad que eſto os digo)
ſi preſo me llega à vèr,
èl ſe dexarà prender,
por ſolo encontrar conmigo.
Juez. Dònde eſtà, en fin?
Ped. No lo sè;
mas me atreverè á jurar
que cerca debe de eſtàr.
Juez. De què lo infieres?
Ped. De que
ſi ſabe que eſtoy yo aqui,
es fuerza que eſtè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no ſe aparta de mì.
Y hablando de veras digo,
que ſi donde eſtà ſupiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de ſu caſtigo;
pues el mayor que yo eſpero,
es Luis Perez: ſi faltè
deſta tierra, ſeñor, fue
huyendo rigor tan fiero;
fuì à Portugal, y en èl vì
à Luis aquel miſmo dia;
paſsème à la Andalucia,
y tambien vì à Luis alli:
bolvime à eſta tierra; y luego
Luis à eſta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto; libre del fuego
me vì, y quiſeme eſcapar,
auſentandome otra vez,
y eſta gente, ſeñor Juez,
me alcanzò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
ſuyo, pero no lo ſoy:
a vueſtras plantas eſtoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo, que ſi à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde eſtais,
por ſeñuelo, y por reclamo,
que yo pondrè la cabeza,
ſi èl à picar no viniere,
y en vueſtra red no cayere.
Juez. Tu locura, ò tu ſimpleza
no te han de librar de mí:
dime preſto donde eſtà,
ò un potro decirlo harà.
Ped. Nunca buen ginete fuì,

M.C.D. 2018

y á saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero
que el potro se desbocàra;
pero no lo sè. *Juez.* Aora bien,
à essa Aldea le llevad
preso, y alli le encerrad,
asistiendole muy bien,
hasta que traza se dé
de que á Salvatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valiò de èl. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
de quatro hombres que ay aqui
sobran tres, de tres los dos,
de dos uno, y aun de uno
la mitad, de la mitad
el *ninguno*; y en verdad,
que del ninguno el ninguno.
Vanse los Alguaciles, llevandole.
Juez. Vamos.
Luis. Pues que yà se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos; pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que vèr en este lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Què te acobarda?
Juez. Dònde esta gente estará?
Salen Manuel, y Luis.
Man. Aqui, si ignorarlo siente.
Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.
Baut. Cielos, què es esto que miro!
Leon Ay de mì!
Juez. El Cielo me valga!
Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estaban.
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.
Juez. Ola? *Luis.* No, no os altereis.
Man. El llamar no es de importancia,
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.
Juez. Asi mi poder se trata?
asi el respeto se pierde
á la Justicia? *Luis.* Quièn guarda
mas su respeto, que yo,
supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canseis,
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros? *Juez.* Asi
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,
que es la parte à quien agravia
la traycion, que ha derramado
la sangre, que la venganza
està pidiendo à los Cielos,
con lengua que finge el nacar
destas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?
Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de un rencor tan indignado
à su sangre ilustre, y clara,
por aver credito dado
à un testigo que la engaña.
O si no, decid, señora,

si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja,
siguierades riguroſa
el castigo, y la venganza?
Leon. No, porque, aunq̃ à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanzan,
saben las obligaciones
que se debe à una desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
huviera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi venganza:
Yo misma, viven los Cielos,
la amparàra, y perdonàra,
à ser noble su desdicha.
Luis. Pues yo tomo essa palabra,
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, assentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.
Dale el papel.
Leon. Determinacion bizarra! *Ap.*
Luis. Primeramente, tù aqui
dices, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esta es verdad? *Baut.* Sì lo es.
Luis. Dices, que de entre unas ramas
me viste salir à mí,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aqui te engañas,
dì la verdad. *Baut.* Esta lo es.
Luis. Miente tu lengua tyrana.
Dispara una pistola, y cae Juan Bautista en el suelo.
Baut. Valgame el Cielo! *Luis.* Señor
Juez, vuessa merced añada
aquesta muerte al processo,
y á Dios: tù, Manuel, desata
los cavallos que han traìdo
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarse,
no les haràn mucha falta:
à Dios. *Vanse los dos.*
Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.
Baut. Escucha, señora, y sabe
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingì,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso diò la muerte,
cuerpo á cuerpo, y cara à cara,
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.
Buelven à salir los que llevaban preso à Pedro, y èl resistiendose.
Uno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos buelto
à saber si algo nos mandas.
Juez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguarda.
Ped. No lo dixe yo, que avia
de venir tras mì sin falta?
Juez. Oy han de morir, y aqui,
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estar culpado,
queden dos hombres de guarda
con èl. *Ped.* Si era mi delito
callar

M.C.D. 2018

callar donde Luis estaba,
yo no dixe que vendria,
y vino? què culpa hallan
en mì? *Fu.* Los dos nos quedèmos
con èl, vèn, traydor, y calla. *Vanse.*
Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con èl, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrà trocar el valor
en agravio la venganza:
la vida tengo de darle,
si puedo, en desdicha tanta.
Que à tanto el valor obligue,
que temple al mismo que agravia!
Vanse, y salen Luis, y Manuel.
Luis. Pues rendidos à su aliento
los cavallos, se desmayan,
en la espesura del monte
esperèmos cara à cara.
Dentro el Juez.
Juez. En esta parte se esconden
entre las espesas ramas,
cercadlos por todas partes.
Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no està segura jamas.
Luis. Sì està, escuchad una traza:
Si con toda aquesta gente
riñessemos cara à cara,
no podràn jamàs cercarnos,
si estamos espalda à espalda,
pues hallaràn siempre assi
el rostro, el pecho, y la espada:
Reñid vos con quien cayere
àzia essa parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra
yo. *Man.* Pues si tù me la guardas,
seguro estoy, venga el Mundo.

Salen todos los que pudieren, ponense los dos de espaldas, y andan al rededor riñendo, y procuran apartarlos.

Juez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:
Manuel, còmo và?
Man. Muy bien;
què ay por allà?
Luis. Linda daga.
Juez. Demonios son estos hombres.
Luis. Pues que yà nos desamparan
el puesto, à la cumbre. *Vase.*
Man. Al monte. *Vase.*
Juez. Seguidlos, y no se vayan. *Vanse.*
Salen por lo alto Isabèl, y Doña Juana.
Isab. Aquel arcabuz que oì,
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mí:
¡Valgame Dios! què serà
el tardar Luis, y Manuel?
que un pensamiento cruel
assombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?
D. Ju. Cómo quieres que te dèn
respuesta voces de quien
la misma duda padece?
Isab. Baxèmos desta montaña,
que menos mal es morir
de una vez, que no sentir
muerte prolija, y estraña.
Salen Luis, y Manuel.
Luis. Procurad, Manuel, salir,
que una vez allà los dos,
à una esquadra, voto á Dios,
no nos hemos de rendir.
Isab. Luis? *D. Juana.* Manuel?
Man. Mi bien?
Luis. Hermana?
Isab. Què es esto?

Luis. Que el Mundo viene
ſobre noſotros. *Man*. No tiene
el hado defenſa humana.
Iſab. No temais al Mundo entero,
ſi os aſſegura, y no en vano,
eſte peñaſco en mi mano,
y en las vueſtras eſſe azero.
Salen el Juez, y ſu gente.
Juez. Trepad la montaña arriba,
que à peſar de ofenſas tantas,
tengo de poner las plantas
ſobre ſu cerviz altiva.
Vive el Cielo, que ha de ſer
Plaza todo eſte Orizonte,
y cadahalſo aqueſte monte,
que mi juſticia ha de vèr.
Quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil eſcudos. *Luis*. A fé.
que es muy barato el concierto,
taſſaiſme en precio muy vil,
yo os taſſo en mas: quien me diere
vivo, ò muerto al Juez, eſpere
de mi mano quatro mil.
Juez. Tirad, matadle, del Cielo
caſtigue un rayo à los dos.
Diſparan un arcabuz, y cae.
Luis. Muerto ſoy! valgame Dios!
Juez. Date à priſion.
Luis. Còmo? apelo
à la eſpada: mas ay triſte!
en pie no puedo tenerme:
llegad, llegad à prenderme.
Viene rodando.
Juez. Aun muerto ſe me reſiſte.
Iſab. Eſperad, no le mateis,
ò ſi eſſa ſaña atrevida
à èl le quitò la vida,
con ella no me dexeis.
Juez. Caminad à Salvatierra,
q̃ en tal preſa voy contento. *vanſe.*
Man. Suelta. *Juan*. Què intentas?
Man. Intento *En lo alto.*
deſpeñarme deſta ſierra.
Jua. Detente. *Man*. Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis brazos
à eſſe valle, hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*
Sale Don Alonſo muy alborotado.
D. Alonſ. Què es eſto?
Man. Que llevan preſo
à Luis Perez eſte dia:
à rieſgo de la honra mia,
de mi amiſtad el exceſſo
ſe ha de vèr. *D. Al*. Vamos tras èl,
que aunq̃ encubierto he venido,
y eſtarlo aqui he pretendido,
ſi ha llegado á tan cruel
eſtado, y à tales puntos
de un amigo los eſtremos,
las maſcaras nos quitemos,
y muramos todos juntos. *Vanſe.*
Salen dos guardas con Pedro.
Uno. Bravo ruido es el que ſuena
en el monte, y en el valle.
Ped. Eſperenme aqui un poquito,
que yo irè, y en un inſtante,
bien informado de todo,
veloz bolverè à contarles
lo que paſſa. *Otro*. Eſtèſe quedo,
y un atomo no ſe aparte,
ò detendranle dos balas.
Pedr. Seràn rèmoras notables:
aora bien, pues que no quieren
que vaya, y buelva à informarles,
vayan, y buelvan los dos
à informarme à mí, que es facil.
Uno. No te avemos de dexar
un minuto.
Ped. Ay mas conſtantes
guar-

M.C.D. 2018

guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui un consuelo;
y es, que no vendrà à buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.
Uno. Gran gente viene à nosotros.
Ped. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos Arcabuzeros,
y detràs otros que tales;
enmedio de todos quatro
un hombre embozado traen,
y luego infinita gente.
Sale el Juez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.
Juez. Donde aquel preso dexasteis?
Uno. Aqui señor. *Ju.* Los dos juntos
de aquesta manera marchen.
Otro. No podrà Luis, porque tiene
hecho un brazo dos mil partes,
y yà fallece, señor,
con la falta de la sangre.
Juez. Dexadle cobrar aliento,
y por aora desta padle.
Ped. Solo aqui pudo la fuerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto và,
que pàra esto, en que se hace
un cepo para los dos,
para los dos una carcel,
para los dos una horca,
un cordel, y un enterrarme
con èl en un mismo hoyo?
Luis. Quién aqui se quexa?
Ped. Nadie.
Luis. No temas, Pedro, que yà
no tienes que recelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir: ha inconstantes
presumpciones de los hombres,
què desvanecidas yàzen?
Juez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?
Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isabèl, y algunos criados.
Leon. Yo soy, con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de un traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono como parte.
Isab. O si no, le quitarèmos;
dadnos el preso al instante.
Ped. En què ha de pàrar aquesto?
Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.
Salen Don Alonso, Manuel, y otros.
D. Alonf. Señor,
escucha. *Juez.* Otro nuevo lance
es aqueste. *D. Alonf.* Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer de esta suerte
mi amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse
en entregarnos el preso.
Man. Quantos miras aqui, antes
moriràn, que desistir
de una accion tan admirable.
Isab. Venga el preso.
D. Alonf. El preso venga.
Juez. Probad, si quereis llevarle.
D. Alonf. A ellos, y mueran todos.
Leon. Aqui estoy de vuestra parte,
Don Alonso, pero luego
advierte, que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano.
D. Alonf. De esso aora no se trate,

que

que yo os darè la desdicha.
Ped. Y pararà en que se casen.
D. Al. No ay remedio, señor Juez?
Juez. No avrà remedio que baste.
D. Al. Pues animo, y pelead,
ea amigos, dadles, dadles.
Entranlos à cuchilladas, y sale por otra puerta libre Luis Perez.
D. Al. Yà Luis Perez, estais libre.
Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida à essas plantas yàze.
D. Al. Dexa aora cumplimientos.
Luis. Què harèmos?
Ped. Meterte Frayle.
que es el camino mejor
para vivir, y librarte:
pero dime, serà hora
en que puedas perdonarme?
Harto he passado por tì,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.
D. Alonso. Luis Perez.
Luis. Amigo, baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana,
pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la segunda Parte.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA, ANTES QUE TODO, ES MI DAMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, galàn.
Lisardo, galàn.
Don Antonio, galàn.
Don Iñigo, viejo.
Hernando, lacayo.
Laura, Dama.
Doña Clara, Dama.
Beatriz, criada.
Leonor, criada.
Mendoza, lacayo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. DOnde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recamara, y son
guardaropa de mi amo?
còmo se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quàndo vendrà? si dixo.
Mend. Responder à todo aguardo:
dònde pondrà las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: còmo?
arrimandolas à un lado:
quàndo ha de venir? muy presto,
que èl, y mi señor, quedaron
aqui cerca: con que he dicho
el dònde, el còmo, y el quàndo.
Hern. Ha sido vuessa merced
Logico?
Mend. Viene borracho?
Hern. No hice hasta aora por qué:
pero de què se ha enfadado?

Mend.

M.C.D. 2018

Men. No ſoy amigo de apodos.
Her. Logico es apodo ſabio,
y no debiera ofenderle.
Mend. Por què?
Her. Porque aſsi llamamos
los Doctos à los que en forma
reſponden. *Men.* Yo no sè tanto,
que ſolo sè, en no entendiendo
algo, dàr à uno con algo.
Hern. No fuera dificultoſo,
ſegun ſoy de Corteſano;
pero aunque yo me dexàra
(coſtoſiſsimo agaſſajo)
dàr con algo en corteſìa,
sè, que aun deſpues de enterrado,
no quedarà uced bien pueſto,
Men. Deſpuee de enterrado?
Hern. Es claro.
Mend. Còmo?
Hern. Vè aqui que me dà
Vueſſarced un hurganazo,
que es lo mas que puede hacer;
que yo en el ſuelo me caygo,
que es lo menos que hacer puedo,
confeſsion pidiendo en altos
alaridos; no era fuerza
venir à eſta voz bolando,
antes que un Confeſſor, dos
Alguaciles? Sì, que en caſos
ſemejantes ſiempre fue
el Confeſſor el llamado,
y el Alguacil el venido,
que es muy puntal el diablo.
Uced huye, ellos le ſiguen,
juzgando mas neceſſario
el hacer cauſa à ſu cuerpo,
que el hacer de mi alma caſo.
Agarranle luego al punto,
que eſto de ponerſe en ſalvo,
es dòn concedido à pocos,
y ucè es muchos; con que en tant
que yo me muero, yà eſtà
pueſto en la rexa de palo.
Tomale la confeſsion,
que no me diò el Eſcrivano;
y echanle acueſtas la ley
del garrotillo de eſparto;
con que pruebo que no queda
ucè, aun deſpues de enterrado
yo, bien pueſto, claro es, pues
no avrà Maeſtre de Campo,
que viendo à un ahorcado, firme
que eſtá bien pueſto el ahorcado.
Men. A un hombre como yo avian
de ahorcar por un hombre baxo?
Hern. La ley no tiene eſtatura.
Mend. Veamoslo.
Hern. No lo veamos,
ſino hagamos otra coſa,
que ſea nueva en los teatros.
Mend. Què es?
Hern. Que ſeamos amigos,
pues que lo ſon nueſtros amos;
que es muy viejo eſto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ſer
leal amigo doy la mano.
Her. Tambien yo, y de nueſtras caſas
la alianza juro, dando
por fiador:::
Mend. A quièn? *Her.* A Lepre,
un Tabernero eſtremado,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Liſardo, y Don Felix.

d. Fel. Mendoza? *Liſ.* Hernando,
traxiſte yà las maletas?
Her. Mas ha de una hora que aguardo
con ellas aqui. *d. Fel.* Tù fuiſte
á traer aquel recado?

Mend.

M.C.D. 2018

Mend. Si Señor, mas la Joyera,
que bolvieſſe de aqui à un rato
dixo, por ello, porque
aun no lo tenia acabado.
Lif. Pues habla al hueſped, y mira
qual ha de ſer nueſtro quarto,
y haz que ſe aderece. *d. Fel.* Tù
buelve, y antes de llevarlo
traelo aqui, que quiero verlo.
Mend. Voy corriendo. *Vaſe.*
Hern. Yo bolando. *Vaſe.*
Lif. Yà, Don Felix, que yo he ſido
tan dichoſo, que he llegado
à teneros en Madrid,
y yá que aveis vos guſtado,
que hallandonos foraſteros,
en dos poſadas, hagamos
en la una compañia
de la ſoledad de entrambos;
yà, en fin, que à vivir con vos
he venido, ſuplicaros
quiero una fineza, que
pagar con la miſma aguardo:
los dias que me aveis viſto,
y que yo os he viſitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nueſtros ſuceſſos varios:
que de Granada veniſteis,
me aveis dicho, diſguſtado,
à ſolo dar en Madrid
tiempo à un peſar, y en llegando
à hablar en èl, ſiempre hiciſteis
ſus diſcurſos muy de paſſo;
fuera de eſto, la triſteza
que me encareceis, con quanto
rigor os aflige, ha ſido
teſtigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vueſtra: yo, pues, llegando
à vèr oy en vos el miſmo
mal que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no ay mejor reparo
à un accidente, Don Felix,
que el hablar á todos ratos
del accidente, con quien
le padezca, que los daños,
yà que ſu mal es ſentirlos,
ſu cura es comunicarlos:
y aſsi, os ſuplico me hagais
merced de que hablèmos claro:
contadme vueſtras fortunas,
yo harè lo miſmo, y templado
el accidente verèmos,
en ſaliendoſe à los labios.
d. Fel. Ay Liſardo, què bien dixo
un diſcreto Corteſano,
que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaſo
ſu veneno comunica,
ò mas, ò menos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
con ſolo aver reparado
en mis acciones, aveis
conocido el mal que paſſo:
huelgome de que aya ſido
por eſtàr tambien tocado
vos, Liſardo, de la miſma
malicia de mi contagio;
pues con eſſo podrè yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerà
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie ſe cure
con Medico enfermo, es falſo,
que no halla alivio el enfermo
de los conſejos del ſano.
Penſarèis que mi deſtierro,
y mi pena ſe ha cauſado
de un ſuceſſo, y que los dos

vienen dados de la mano:
pues no, diſtintos han ſido,
porque ſea mi cuidado
mayor, embiſtiendo à un tiempo
por dos partes el contrario.
El ſuceſſo de Granada,
por quien eſtoy deſterrado,
no importarà, no decirle,
ſupueſto que no hace al caſo;
pero porque no penſeis,
que nada en mi pecho guardo,
le avré de contar: Un dia,
eſtando, amigo, jugando,
una duda ſe ofreciò,
ſobre juzgar una mano;
yo, que havia eſtado en ella,
juzguè deſapaſsionado
lo que ví: y un foraſtero,
que al pleyto de un Mayorazgo
pienſo que eſtaba en Granada,
ò amigo, ò intereſſado
del perdidoſo, no quiſo
paſſar por ella, afirmando
que no avia ſido aſsi:
yo, que ſiempre advertì quanto
mas facil ſana una herida,
que no una palabra, ſaco
la eſpada; partida, pues,
la converſacion en vandos,
al lado del foraſtero
unos, y otros à mi lado,
todo era voces, no mucho
durò la queſtion, que dando
una eſtocada en ſu pecho,
de parte à parte le paſſo:
cayò en el ſuelo, yo entonces
à toda priſa me ſalgo
de la caſa, y en la mas
cercana Igleſia ſagrado
tomè: buſcòme mi padre
en ella, y como enfadado
eſtuvieſſe de que yo
pretenſiones de Soldado
huvieſſe pueſto en olvido,
la ocaſion aprovechando,
me hizo venir à Madrid
à pretender, porque en tanto
que èl del herido aſsiſtia
à la cura, y al regalo,
yo, para bolverme à Flandes,
trataſſe de mis deſpachos.
Un mes en Madrid vivì,
ſiendo eſtacion de mis paſſos
las Gradas de San Phelipe,
y las loſſas de Palacio;
y en eſte intermedio ſupe,
que convalecido, y ſano
el Cavallero, no admite
la amiſtad: en eſte eſtado,
delinquente, y pretendiente
en Madrid eſtaba, quando
la ſegundà cauſa (ay Cielos!)
de las triſtezas que paſſo
facilitò mi fortuna,
à cuyo ſuceſſo raro,
ſegunda vez os ſuplico,
que me eſteis atento un rato.
En eſta miſma poſada,
donde aora, Liſardo, eſtamos,
de las trayciones de amor
vivia bien deſcuidado,
quando ofendido quizàs
de mis donayres, tomando
venganza, vibrò à mi pecho,
no una flecha, ſino un rayo.
En eſta caſa de enfrente
vivia un Cavallero anciano,
à quien diò el Cielo una hija
para Jordan de ſus años.
Es la mas hermoſa Dama,

que

M.C.D. 2018

que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas notable teatro,
adonde estàn la hermosura,
discrecion, aliño, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.
No viò el Sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luces,
corre Esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y amèla
tan à un tiempo, que dudando
quedè si fue averla visto
primero, que averla amado.
Tan fuera de mì me hallè,
al vèr prodigio tan raro,
que à mì mismo por mì mismo
me preguntè de allì à un rato.
La ocasion en que la vì,
fue una mañana, que acaso
estaba yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.
Recatème, porque ella
no lo hiciesse, y acechando,
á sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.
Juzgando no estár mirada,
ò estár mirada juzgando,
que amor no supo hasta aora
si fue descuido, ò cuidado,
cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de una vidriera,
se puso à tocar: ò quanto
diera yo aora, por ser
buen Rhetorico! aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintarla,
cada lisonja un agravio:
pero aunque estè mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de decir un Soneto
que hice, estandola mirando,
por deciros de una vez
su belleza, y mi cuidado.

Viendo el cabello, á quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurria,
con las nuevas pragmaticas del dia,
à reducirle Cintia le dispuso.
Poco debiò al cuidado, poco al uso
de vulgo tal la hermosa Monarquia;
pues no le diò mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso.
La blanca tez, à quien la nieve pura
yà matizò de nacar al Aurora,
de ningun artificio se assegura:
Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
que amanece hermosura à qualquier hora.

Este, que fue de mi afecto
corta linea, y breve rasgo,
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo,

M.C.D. 2018

que aunque oy el dàr un Soneto
no eſtà en uſo, diſpertando
las yá dormidas memorias
del Boſcàn, y Garcilaſo,
acompañado de otro
papel, ſin batir, dorado,
por medio de una criada
pudo llegar à ſus manos.
Declarado yà una vez,
amante ſeguì ſus paſſos,
galàn feſtejè ſus rejas,
fino idolatrè ſus rayos,
leal padecí ſus iras,
tierno llorè ſus agravios,
y al fin prodigo grangeè
ſus criadas, y criados,
haſta que amor, convencido,
de mi ruego, ù de mi llanto,
trocò en favor el deſprecio,
mudò el deſdèn en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoſo ſu recato
el licito fin, que pudo
oſſarme à buelo tan alto;
con los honeſtos favores
permitidos à ſu eſtado,
obſtentò lo agradecido,
à deſpecho de lo ingrato.
Deſta manera vivia,
felicemente gozando
hurtos de amor, de quien fue
complice el obſcuro manto
de la noche, permitiendo
que por la reja, que à un patio
caìa, la hablaſſe: alegre
con eſto paſſaba, quando,
por alguna conveniencia,
ſe fue ſu padre à otro barrio:
aqueſta mudanza, pues,
mi triſteza ha ocaſionado,
no porque à ella la diſtancia
mudaſſe, que lo ſagrado
al eſpacio no ſe muda,
aunque ſe mude el eſpacio;
ſino porque eſtàr no puedo
ſu hermoſura idolatrando
à todas horas, sì bien,
una coſa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar haſta ſu quarto,
no eſtando en caſa ſu padre.
Eſte, en fin, es el eſtado
en que me veis, eſta es
la nueva dicha que alcanzo;
y eſta, Liſardo, es la cauſa
de las triſtezas que paſſo;
que aunque para eſtar alegre
tengo ocaſion, pues me hallo
favorecido, ſerìa
mi amor groſſero en eſtarlo,
porque no ha de eſtàr contento
jamàs un enamorado.

Lif. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuidado à eſſe cuidado,
mi deſeo à eſſe deſeo,
que aunque me ofrecì à contaros
mis fortunas, de las vueſtras
haciendo licito el cambio,
no tengo yà para qué,
porque aviendoos eſcuchado,
inutilmente ſerìa
repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amiſtad profeſſamos,
à Madrid, Don Felix, vine,
de la eſperanza llamado
de mis ſervicios, mas eſto
no importa, vamos al caſo.
Una mañana de Abril,
à mis pretenſiones dando

tre-

M.C.D. 2018

treguas, que no ha de eſtar ſiẽpre
tirante al peſar el arco:
al prado baxè, y en uno
de eſſos jardines del prado,
acaſo entrè, ſi es que amor
hacer ſupo nada acaſo.
En èl una muger vì,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes
los criſtales, y los quadros,
ſaludando ſu hermoſura
todo el florido aparato
de los criſtales con riſa,
de las flores con alhagos,
de los Cielos con reflexos,
y de las aves con cantos,
hoja à hoja, perla à perla,
tono à tono, y rayo à rayo.
Nunca la Gentilidad
mintiò con credito tanto
de las Dioſas, y las Ninfas
las fabulas; pues yo, dando
à mi diſcurſo la rienda,
eſtuve ſuſpenſo un rato,
caſi perſuadido yà,
ſi nò à creerlo, à dudarlo:
pero què mucho, Don Felix,
ſi vì en mas amenos campos,
que los Eliſios à Venus,
laſcivamente jugando
con las flores, a quien todas,
igualmente confeſſaron
deber ſu temprana vida
al breve hermoſo contacto
de ſus pies, la blanca tez
de ſu hermoſura à ſus manos,
el eſplendor à ſus ojos,
y la purpura à ſus labios.
Con noble embidia de todas
las roſas, que eran ornato
del belliſsimo vergèl,
una, que aun no avia ſacado
del verde boton las hojas;
y al parecer, acechando
eſtaba, para ſalir,
ſi corria Cierzo, ò Auſtro:
una, que como garzota,
colocada en lo mas alto
de la copa, coronaba
la cimera del penacho,
cortò: no hice yo Soneto,
que no tengo ingenio tanto;
pero acordandome de uno,
hecho quiza al miſmo caſo,
deſta manera la dixè:
ved quan puntual os pago.

Yès eſſa roſa, que tan bella, y pura
amaneciò à ſer Reyna de las flores?
pues aunque armò de eſpinas ſus colores,
defendida viviò, mas no ſegura.
A tu deidad enigma ſea no obſcura,
dexandoſe vencer, porque no ignores,
que aunque armes tu hermoſura de rigores,
no armaràs de impoſsibles tu hermoſura.
Si eſſa roſa gozarſe no dexàra,
en el boton donde naciò muriera,
y en èl pompa, y fragrancia malogràra.

Rinde,

Rinde, pues, tu hermosura, y considera,
quanto fuera rigor, que se ignorára
la edad de tu florida primavera.
Dixe, y risueña pagò
con dulce apacible agrado
la lisonja: repetiros
no quiero, por no ser largo,
que à despecho de mis penas,
y à pesar de mis cuidados,
la seguì, su casa supe,
y su calidad; pues quanto
yo puedo deciros, es
lo que vos en este caso
aveis dicho, porque al fin,
papeles, dadivas, passos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
lugares comunes son
de qualquier enamorado.
Solo en una cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estàr triste vos,
y estàr yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor grosseria hallo,
que dèn tristeza favores,
que alegria, pues es claro,
que triste, y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y assi, yo alegre, y contento,
felìz, gozoso; y ufano
con los favores estoy
del bellissimo milagro
que adoro, del Sol que sigo,
y la Deidad que idolatro.

Sale Hernando por una puerta, y por otra Mendoza con un azafate, y en èl una vanda, y un tocado.

Hern. Yà queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto.
Mend. Yà el azafate està aqui
con la vanda, y el tocado.
d. Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.
Lisard. Què es esto?
d. Fel. Un tocado es,
que la embio, porque estando
ayer con ella, me diò
una flor. *Lisard.* Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.
d. Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.
Lis. Tù, Hernando, vente conmigo.
d. Fel. Dònde vais?
Lisard. A vèr si alcanzo
ocasion de vèr mi dueño,
su calle, Felix, passando.
d. Fel. Disculpado estarè yo
en no ir à acompañaros,
pues la misma ocupacion
à voces me està llamando.
Lis. A Dios, pues.
d. Fel. El Cielo os guarde.
Lisard. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publìco
el favor, el nombre callo. *Vase.*
d. Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio. *Vase.*

Salen Beatrìz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatrìz.
Beat. Yo no te aconsejo aora;
pero digote, señora,
que advviertas quan infelìz
serà tu amor, si por dicha
algo

M.C.D. 2018

algo llegaſſe à entender
tu padre.
Laur. Pues què he de hacer,
ſi yà eſta fue mi deſdicha?
yà al principio reſiſtì
conſtante, yà deſpreciè
firme al principio una fé,
ſi deſpues la agradecì,
culpa mi eſtrella atrevida:
pues ſiendo en un hombre el ſer
culpa ingrato, en la muger
lo es el ſer agradecida.
Beat. Yo no te digo que no
ames, ſeñora, que fuera,
quando aqueſto te dixera.
no tener diſcurſo yo;
ſolo te digo, procures
que eſto con recato ſea,
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventures,
Don Felix dentro de caſa:
yà ſabes que es mi ſeñor
tan Eſtremeño de honor,
que aun ſin ſaber lo que paſſa,
vive con rezelos tales,
que es una copia, un traslado
bien, y fielmente ſacado
del zeloſo Carrizales.
Laur. Confieſſo la condicion
yo de mi padre, y confieſſo
tambien, Beatriz, el exceſſo
de mi tyrana paſsion:
pero à cada inconveniente
mas, que diſcurro, ſabràs
que es dàr otra llama mas
al fuego que el alma ſiente,
que es materia tan violenta,
tan voràz, y tan activa,
que con ſuſpiro ſe aviva,
y con llanto ſe alimenta,
pero ya que hemos llegado
à hablar en aqueſto, què es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
á ſaberſe, ſe ſabrá
que he querido à un Cavallero,
de quien ſer eſpoſa eſpero.
Beat. Concedo que lo ſerà;
pero de què lo has ſabido
mas, que de decirlo èl?
Laur. De que mi pecho fiel
lo ha eſcuchado, y lo ha creìdo:
y en eſſo no ſe dexàra
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del ſemblante de la cara;
que la nobleza jamàs
miente, luego ſe deſcubre.
Beat. Como eſſo Madrid encubre,
yo me rio de los mas.
Laur. Quando empeñada me vès,
ries cuentos ſemejantes?
Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos deſpues?
Laur. que llaman mira à eſſa puerta.
Beat. A vèr quien llama ſaldrè. *Vaſ.*
Laur. Y yo entre tanto dirè,
quando eſtoy de amores muerta:
Què genero de ardor es el que llego
oy à ſentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco, abraſa tanto,
y abraſando tan mudo, arde tan ciego.
Què genero de llanto es, ſin ſoſsiego,
eſte, que à tanto incendio no dá eſpanto?

pues

pues al fuego apagar no puede el llanto;
ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no ay, no se dà llama;
mas ay! que sin materia en el abismo
una, y otra aprehension es quien la infama.
Luego cierto serà este silogismo,
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor, y infierno todo es uno mismo.

Sale Beatrìz con un azafate, y un pliego de cartas.

Beat. A nuestra puerta han llamado
à un tiempo dos; el primero
era, señora, un cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibí
de los dos, y embielos luego,
para mi señor un pliego,
y un regalo para tí.
Laur. Pues no dixeras que entràra
de Don Felix el criado?
Beat. Si lo que trae ha dexado,
para què? *Laur.* Hablarle gustàra,
para saber donde queda
su señor: si no se ha ido,
dile que èntre.
Beat. Has prevenido,
que venir mi señor pueda?
Laur. Tanto se ha de detener?

Sale Mendoza.

Mend. Esperando essa licencia,
no hice de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. *Laur.* Dì,
dònde tu señor quedò?
Mend. En casa le dexè yo,
quando yo de ella salì:
mandòme que te traxera
essas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,
aceptè la comision.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Esperadme, Fabio, aqui,
presto escrivirè. *Laur.* Ay de mì!
Beat. Mi señor. *Mend.* Què confusion!
Laur. Guarda esse azafate.
Beat. Que el azafate te assombre,
estando aì tan grande un hombre,
como el mismo disparate
de hacerle entrar!
d. Iñig. Què buscais
aqui, hidalgo?
Mend. Yo he venido
à traer::: *d. Iñig.* Què aveis traìdo?
Beat. Esta carta. *d. Iñig.* Y què esperais?
Mend. El porte.
Beat. Es verdad, porque
yo dinero no tenia,
y entrè por èl. *d. Iñig.* No podia
mas afuera esperar? *Laur.* Què
culpa tengo yo? *Mend.* Creì
que me avia dicho que entràra
por èl, que si no, esperàra
en el portal. *Laur.* Ay de mì!
Beat. Si mas le apura, infeliz
soy. *Mend.* Yo espero gran castigo.
d. Iñig. Porte un real, tomad, amigo;
idos con Dios. *Dale el porte.*
Mend. O Beatrìz,
no en vano por tì me muero. *Vase.*
Beat. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido

M.C.D. 2018

à pagar de ſu dinero.
Laur. De eſtraño ſuſto ſalì. *Ap.*
d. Iñig. La carta de mi peſar
es quien me ha de aſſegurar
ſi es engaño, dice aſsi:
Lee. La confianza que debo tener
de vueſtra amiſtad, me aſſegura
las finezas que de ella puedo pro-
meterme: Don Felix mi hijo eſ-
tà en eſſa Corte, aſsi por la aſsiſ-
tencia de ſus pretenſtones, como
por la auſencia de ſus traveſuras.
Suplicoos, me hagais merced de
buſcarle en la poſada que dice el
ſobreeſcrito de eſſa carta, y po-
nerla en ſu mano; que porque và
en ella un aviſo que importa, no
he querido fiarla de menor cui-
dado. *Don Diego de Toledo.*
Por Dios, que eſtimo infinito
mi deſengaño, y que eſtè
aqui Don Felix, verè
donde dice el ſobreeſcrito.
Lee. A Don Felix de Toledo, mi hi-
jo, en la calle del Carmen, en la
Poſada de unas caſas nuevas.
Bien sè la Poſada, que es
frente de donde vivia.
Laur. De què es, ſeñor, la alegria?
dame della parte, pues
tenerla por propria puedo.
d. Iñig. De Granada he recibido
aqueſte pliego, que ha ſido
de Don Diego de Toledo,
un Cavallero de quien
en mis mocedades fui
amigo, y à quien debì
la vida, y honor tambien
en ciertas adverſidades,
de que el ſilencio ſea Juez,
que ſe corre la vejèz
de eſcuchar ſus mocedades.
Pideme que buſque aqui
à un Don Felix de Toledo,
hijo ſuyo, à quien oy puedo
pagar lo que à èl le debì:
y aunque me puedo acordar
dèl muy poco, nada harè
en hallarle, porque fue
la Poſada en que ha de eſtàr,
ſegun dice el ſobreeſcrito,
frente de la miſma caſa
que dexè, eſto es lo que paſſa.
Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva ſemejante,
por lo que a tì te ha alegrado.
d. Iñig. Solo ſiento que ocupado
me halle, para que al inſtante
no le buſque, pero yo
preſto eſcriviré. *Vaſe.*
Laur. Beatríz,
vès ſi mi amor es feliz,
pues deſengaños me diò
adelantados de que
el ſer Felix Cavallero,
no lo hace el ſer foraſtero?
Beat. Verdad quanto dixo fue.
Laur. Quièn aviſarle pudiera!
Beat. Quièn quieres tù que à aviſarle
vaya, ſi ha de ir à buſcarle
luego? que, ſi no, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto ſuſto nos diò,
qué es lo que hemos de hacer?
Laur. Yo
ponermela he deſeado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, eſtraña, y bella,
que es fuerza repare en ella
mi padre.

Beat. Yo te darè
un arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hacia
otra ama, à quien yo ſervia,
con telas, joyas, y ſedas.
Laur. Què es?
Beat. Embiarſela à una amiga,
que con ella venga à verte
pueſta, induſtriada de ſuerte,
que quando tu voz la diga,
què linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haſte de ſervir con ella,
ſin que nada ſea baſtante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.
Laur. Y tù lo has dicho tan bien,
que aſsi ſe ha de executar:
à nueſtra vecina Clara
la lleva, y dì, que al inſtante
venga, porque es importante,
à viſitarme, y repara
en que no alcance que ha ſido
prenda, que nadie me ha dado,
porque no ſepa el cuidado
lo que ha de hacer el deſcuido;
para que aſsi venga ella
al punto. *Beat.* Bolando voy,
que para mentiras oy
predomina buena eſtrella.
Laur. De què lo infieres?
Beat. Lo infiero
de que aunque tan liſto anda
mi ſeñor, que pague eſpero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda. *Vanſ.*

Salen Liſardo, y Hernando.

Liſard. Mil veces paſſo eſta calle,
ſin que logre mi eſperanza
el vèr à Clara. *Her.* Es muy juſto,
pues no mereces lograrla.
Liſard. Còmo?
Hern. Como eſtando abierta
toda eſta puerta, te andas
paſſeando la calle una,
y otra vez; entrate en caſa,
y verásla, porque aqueſto
de enamorar de fantaſma,
yà eſpirò, y el deſde afuera
es deſtreza poco uſada,
deſde que la concluſion
ſe ha introducido en Eſpaña.
Liſ. Còmo me puedo atrever
à entrar yo, ſi ella me manda,
que de dia no atravieſſe
los umbrales de ſu caſa?
Hern. Pues de qué aora te quexas,
ſi con condiciones amas?
Liſ. De que dure tanto el dia.
Hern. No es una muger tapada
la que de ſu caſa ſale?
Liſ. Si. *Hern.* Què haces?
Liſar. Llegar à hablarla.
Hern. Para què?
Liſard. Para ſaber
què es lo que hace Doña Clara.
Hern. Es decir tu amor à quien
no conoces. *Liſard.* Bien reparas.

Sale Beatriz.

Beat. Grande guſto es embuſtir,
yá Doña Clara induſtriada
queda de lo que ha de hacer,
ſin ſer preciſo rogarla:
que decir por una amiga
una mentira, obra es ſanta,
porque nos depare amor
quien por noſotras lo haga.
Liſ. Quièn eſta muger ſerà?
Hern. Què se yo: alguna criada
de una amiga, una que quite
be-

M.C.D. 2018

bello, una que mudas haga,
una que muela cacao,
una que deſtile aguas,
una que venda perfumes,
una que aderece enaguas,
una que rize guedejas,
una que eche las habas,
una que dineros lleve,
y una que recados trayga,
una::: *Liſ.* Calla, no proſigas,
que yá ſiento que ſe vaya
ſin conocerla.
Hern. Aun bien, que
ha entrado en eſſotra caſa
de mas abaxo, y vecina
de la miſma Doña Clara:
y ſi quieres conocerla,
podrás, quando della ſalga.
Liſ. Yà no es tiempo, porque ſale
ſola con una criada
Doña Clara de la ſuya,
y es fuerza llegar à hablarla.
Salen Doña Clara, y Leonor con mantos, y Doña Clara trae pueſta la vanda.
Leon. Dònde vàs? *Clar.* A viſitar
à nueſtra vecina Laura,
porque aora me embiò
à decir, que à verla vaya,
y que aqueſta vanda lleve
pueſta, ſolo para darla.
Liſ. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vueſtra caſa
ſalìs, mal podrè, ſeñora,
penſar que diſculpa aya
de no iros ſirviendo: Cielos,
què miro! eſta no es la vanda
que embiò Don Felix? *Ap.*
Clar. Y yo,
Liſardo, cortesìa tanta
os eſtimo.
Liſard. Sì, ella es, *A part.*
que no pudiera tan rara
labor mentir.
Clara. Mas mirad,
que no es razon obſtentarla
en publicidad; à vèr
voy à una amiga à eſta caſa
vecina, por eſſo ſalgo
oy tan poco acompañada:
quedaos aqui, porque no
os vean conmigo, pues baſta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi caſa
de noche, ſin que de dia
demos que decir.
Liſ. Aunque aya
tan licito inconveniente
como vueſtro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena eſtraña!)
aora en mis penas, que nunca
ſegundo termino aguardan:
y para eſto, haſta la noche
es un ſiglo lo que falta,
y yá el dolor me avrà muerto
de aver viſto::: *Clar.* Què?
Liſard. Eſſa vanda,
que pueſta en el pecho, mas
le deſcubre, que le guarda,
pues deſcubre tus trayciones.
Clar. Yo, Liſardo, no sè nada
de lo que decìs.
Liſ. Pues quièn
eſſa vanda te diò, ingrata?
Clar. Una amiga aora.
Liſard. Detente,
que es diſculpa muy uſada;
pues para vueſtras diſculpas
jamàs una amiga falta.

M.C.D. 2018

Clar. Digo que me la embiò.
Lis. Quien antes que te la embiara,
me contò favores tuyos;
yà sé todo lo que passa,
yá sè que otro dueño tienes,
coronado de esperanzas:
yà me ha dicho quanto està
admitido de tì. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.
Lis. No dudo, que bien sè que eres
mudable, engañosa, y falsa:
si à Don Felix quieres bien,
si dueño suyo te llamas,
si sus favores admites,
dì, para què à mì me engañas?
Dì::: *Clar.* Lisardo, bueno està;
que si os dì licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digais tantas
locuras, y desatinos,
que yà los limites passan
de cortescs galanteos,
y cuerdas desconfianzas.
Què es aquesso de otro dueño,
otro amor, y otra esperanza?
Las mugeres como yo,
no aman, ò la vez que aman,
es, para que su amor sea
caracter fixo del alma;
y aunque á los principios quise
dàr satisfacciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunstancias;
yá por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hacer, que se agravia
ofendido mi respeto,
en imaginar que aya,
si satisfaccion os doy,
delito sobre que cayga.
Si estais, Lisardo, enseñado
à mugeres, que se pagan
de essos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended á pedir zelos
con quexas mas cortesanas,
que no somos Damas todas,
aunque todas somos Damas.
Vanse Doña Clara, y Leonor.
Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara,
del gran Conde Claros hija,
y nieta de Claridiana,
bisnieta de Claridante,
y chozna de una Garnacha
clarissima de Venecia,
segun lo claro que habla.
Lis. Què es lo que passa por mi?
Hern. Lo que por qualquiera passa
el dia que una muger
el enojo desembayna.
Lis. Muerto estoy, entre mì, y Felix,
cercado de dudas varias.
Hern. Còmo?
Lis. Como Felix dixo,
que tenia padre su Dama,
y esta no le tiene. *Hern.* Esso
cosa es de poca importancia,
que bien puede una muger
que à dos admite, y engaña,
con una madre en el cuerpo,
mentir un padre en el alma.
Lis. Pudo la vanda ser otra?
Hern. Pudo, pero muy estrañas
son las señas.
Lisard. Què he de hacer
en tanta pena?
Hern. Dexarla.

Salen

M.C.D. 2018

Salen Don Felix, y Mendoza.

d. Fel. Aqueſſo te ſucediò?
Mend. Yo pienſo que no eſcapàra
de allì vivo, ſi no fuera
por Beatrìz, y por la carta.
d. Fel. Liſardo, por eſtos barrios?
Liſ. Aqueſſo no os preguntàra
yo à vos, que yà sè que en ellos
teneis que hacer.
d. Fel. Coſa es clara,
pues del Sol que adoro, es
oy breve esfera eſta caſa,
y à ella vengo, como à centro
donde mi vida deſcanſa:
en ella, Liſardo, eſtà
la Deidad à quien el alma
adora, y:::
Liſard. Todo lo sè;
y pueſto que amiſtad tanta
los dos profeſſamos, Felix,
hablemonos cara à cara;
que eſto de andar dos amigos
engañados de una Dama,
es bueno para que dure
entretenida una farſa,
mas no para que ſuceda.
d. Fel. Pues q̃ os turba? què os eſpãta?
què teneis?
Liſ. Oy me dixiſteis
quanto vueſtro pecho ama
una hermoſura, de quien
favor vueſtro amor alcanza;
oy tambien os dixe yo,
que adoro una ſoberana
beldad, admitido de ella;
pues una miſma ſon ambas.
d. Fel. Què decís?
Liſard. Que la belleza
que buſcais en eſta caſa,
à quien la vanda embiaſteis,
y tiene pueſta la vanda,
es le miſma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña,
d. Fel. Ved lo que decis, Liſardo.
Mend. Hablad quedo, que de caſa
ſu padre ſale.
d. Fel. Es la hija
deſte Cavallero, Laura
vueſtra Dama?
Liſard. Para mí
Clara, y no Laura ſe llama:
para mì no tiene padre,
ſino un hermano que falta
de Madrid, y en todo miente.

Sale Don Iñigo.

d. Iñig. Aunque de eſcrivir me falta
un pliego, bolverè en dando
à eſte Don Felix la carta. *Vaſ.*
d. Fel. Mirad, Liſardo, que à veces
aun el miſmo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y luces varias.
Liſ. Vueſtra Dama no ha de eſtàr
dentro de eſta miſma caſa?
la vanda no la embiaſteis,
y tiene pueſta la vanda?
pues la miſma es que yo quiero:
d. Fel. Afirmais con veras tantas
vueſtros zelos, y mis zelos,
vueſtras anſias, y mis anſias,
que me harèis vencerlos; pero
no con la primera cauſa;
amigos ſomos los dos,
vos teneis una ventaja,
que es eſtàr deſengañado,
dexad que lo miſmo haga
yo, y en eſtandolo, luego
verèmos què medio aya

para

M.C.D. 2018

para proceder los dos
con cordura, y con templanza,
finos con nueſtra amiſtad,
y ayroſos con nueſtra Dama.
Liſ. Deuis bien.
d. Fel. Alli eſperad,
mientras que yo ſubo á hablarla.
Liſ. Pues ſi es la que tiene pueſta,
como digo, vueſtra vanda,
es una miſma.
d. Fel. A eſſo voy.
Liſ. En el portal os aguarda
con la reſpueſta mi pecho.
Mend. Y los dos, ſi aqueſto pára
en riña, què hemos de hacer?
Hern Què? guardar una alianza.
Liſ. Idos à caſa, y en ella
eſperad. *Hern.* De buena gana.
Vanſe, y ſale Laura con la vanda pueſta, Doña Clara, Beatriz, y Leonor.
Laur. Peſame que ayas venido
à verme tan diſguſtada.
Clar. Si Beatríz no me dixera,
Laura, quanto importaba,
que delante de tu padre
vinieſſe à darte eſſa vanda,
como lo hice, no huviera
ſalido en todo oy de caſa,
que no eſtoy buena.
Laur. Aunque eches
à la ſalud que te falta
la culpa, otra he preſumido,
que es de tu pena la cauſa.
Clar. Si he de decir la verdad,
yo me eſtoy muriendo, Laura,
por eſcrivir un papel,
que me deſahogue.
Laur. Saca
la eſcrivanìa, Beatrìz,
de eſſe tocador.
Clara. Aguarda,
que mejor es que yo entre
à eſcrivir: en fin, tyrana *Ap.*
paſsion, te ſales con todo?
verè ſi el pecho deſcanſa
diciendole por eſcrito
lo miſmo que de palabra. *Vaſe.*
Laur. Què tiene tu ama, Leonor?
Leon. No sè què tiene mi ama,
voy à vèr ſi manda algo. *Vaſe.*
Beat. Don Felix haſta eſta quadra
ſe ha entrado.
Sale Don Felix.
Laur. Què es eſto, Felix?
pues no miras, no reparas
que à eſtas horas:::
d. Fel. No, que yà
ni mìro, ni advierto nada.
Laur. Què traes?
d. Fel. Si sè tus trayciones,
què quieres, fiera, que trayga?
quedate à Dios, que no vine
mas, que à vèr aqueſſa vanda
en tu cuello, para ver
quanto eres fingida, y falſa.
Laur. Pues eſta vanda tú miſmo
no me la embiaſte?
d. Fel. Sí, ingrata.
Laur. Pues què te ofende?
d. Fel. Traella.
Laur. Yo pensè que era eſtimalla
por tuya. *d. Fel.* Yà ſolo es mia,
en que verdades me trata.
Laur. Què verdades?
d. Fel. Tus trayciones,
mira ſi ſon harto claras:
yà sè que Liſardo es dueño
de tu amor, yà sè que alcanzà
tus

M.C.D. 2018

tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.
Laur. Què dices, Felix? quièn es
Lisardo?
D. Fel. El galàn que amas,
el que cuenta tus finezas,
y yà llora tus mudanzas.
Laur. Viven los Cielos, Don Felix,
que te engañas.
D. Fel. Tù me engañas,
que èl verdad me dice.
Laur. Còmo
puede serlo quien con tantas
traysciones ossa ofender
los atomos de mi fama?
D. Fel. Si quieres que èl te lo diga
à tí misma cara à cara,
sì harà, que tomar no avemos
èl, ni yo mayor venganza
de tì, que es, averiguar
tus traysciones.
Laur. Pues què aguardas?
D. Fel. Solo que èl llegue hasta aqui,
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto.
Vase Don Felix, y salen Doña Clara,
y Leonor.
Clar. Toma este papel, y à casa
te vé, y si Lisardo fuere
à ella, dasele, y no salgas
por ai, que mejor es *Vase Leonor.*
por essotra puerta: Laura,
de què lloras? *Laur.* De que soy
infelice, y desdichada:
y mas en que sea forzoso
que tù sepas mis desgracias,
pues yà no puedo escusarlo.
Salen Don Felix, y Lisardo.
D. Fel. Aora verèmos, Laura,
quien dice verdad: Lisardo,
es la Dama de la vanda
la que me aveis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vì esta Dama,
Laur. Pues còmo aveis dicho que
yo engaño vuestra esperanza?
Clar. Cielo, què es esto que escucho?
Lis. Còmo los ojos se engañan!
Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:
què causa os diò essa osadìa?
Lis. No puedo decir la causa,
sin que licencia me dè
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
ví, señora, aquessa vanda.
D. Fel. Sin decirla, la aveis dicho:
perdoname, hermosa Laura,
mi temor.
Lisard. Tù, Clara hermosa,
mi necia desconfianza.
Laur. De albricias del desengaño,
te perdono ofensa tanta.
Clar. Yo no, q̃ aun dura en mi pecho
el::: *Sale Leonor.*
Leon. Señora? *Clar.* Què ay?
Leon. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube.
D. Fel. Estraña *Dentro ruido.*
confusion!
Lis. Què hemos de hacer?
Clar. Yo estoy muerta.
Laur. Yo turbada.
Beat. Pues ni te turbes, ni mueras;
sino atended à esta traza,
los dos aqui os esconded,
y las dos à essotra sala
salid; tù dí à mi señor:::

Laur.

M.C.D. 2018

Laur. Què?
Beat. Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y assi, podrè yo entretanto
darles lugar á que salgan.
d. Fel. Bien dice.
Beat. Pues à esconderos
los dos, y las dos, cobradas
del susto, à engañar al viejo.
Lisard. Vamos, Don Felix.
Clar. Vèn, Laura.
Beat. Sin mì, los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendoza, y Hernando con una luz.

Hern. Mata essa luz, pues que yà
la del dia en casa entra,
con tal desverguenza, que
no aguarda à pedir licencia.
Men. Hernando, has visto en tu vida
supercherìa como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros? *Her.* Què te quexas?
Men. Què me he de quexar? no basta
que al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa, y espada?
Hern. Pluguiera à Dios esso fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener uno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque ay paciencia
para dispertar un hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas
que ha de acomodar por fuerza?
Resuelvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca una pierna, y por un
calzon de lienzo la entra:
y despues de averla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,
y su liga, à la tarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, sacrificada
buelve á sacar la otra pierna:
Item mas, otros calzones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
una està floxa, otra prieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y una:
yà en calzas, y en jubon; llega
peyne, y escobilla, Jueces
del copete, y las guedejas;
labase manos, y cara,
ponese una vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
una golilla, y dos bueltas,
una ropilla, una daga,
una pretina, y tras ella,
espada, capa, y sombrero;
y para què es toda esta
cafila de alhajas? para
quitarselas con la mesma
orden à la noche; y ay
quien dormir vestido sienta;
ahorrando el dormir vestido,
de tantas impertinencias?
Mend. Dexa locuras, y dime

M.C.D. 2018

si avrà parado en pendencia
el suceſſo de la vanda?
Her. Aun bien, que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan ſolo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hicieſſemos auſencia
de la caſa, y de la calle.
Men. Quanto valgo, y tengo diera
por ſaber en què ha parado.
Hern. Yà lo ſabràs, que yà llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à caſa eſta?
Salen Liſardo, y Don Felix.
d. Fel. Si es buena, ò mala, no avemos
de darte, Hernando, la cuenta.
Her. Mala noche, y parir riña?
Mend. Calla, Hernando.
d. Fel. Avrà paciencia,
Liſardo, que me conſuele
en confuſion como eſta?
Liſard. Ello fue coſa impoſsible
el prevenir, que bolviera
de llevar à Doña Clara
el padre con tanta prieſſa,
que no pudieramos, Felix,
ſalir antes que nos viera;
mas vos tuviſteis la culpa,
que os quedaſteis en aquella
ſazon hablando. *d. Fel.* Beatriz
me tuvo, diciendo que era
juſto aviſarme de que
ſu amo por la Eſtafeta
avia tenido un pliego;
y antes que mas me dixera,
ſentimos la vòz, de ſuerte,
que ſin que el caſo ſupiera,
à que me detuvo, huvimos
de ocaſionar la ſoſpecha
de ſu padre.

Liſard. Ella no es grande,
pues ſolo nos viò à la puerta
de la calle, y no del quarto.
d. Fel. Si ſu condicion no fuera
tan terrible, no importàra;
mas aunque tan leve ſea
la ocaſion, temo que Laura
un grande diſguſto tenga.
Liſard. Si eſſo nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en ſu caſa hemos ſentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto ſilencio quietaros.
d. Fel. No es poſsible.
Liſard. Lo que deſta
peſadumbre ſaco yo,
es, ſentir tanto la vueſtra,
que no me dexa lugar
para que la mia ſienta.
d. Fel. Pues què peſadumbre vos
teneis? *Liſ.* Pareceos pequeña
aver venido un hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocaſiones de vèr
á Clara? *d. Fel.* Si bien ſe acuerda
mi memoria, la criada
que entrò tan turbada, y muerta
à decir que avia venido,
de Granada dixo. *Liſ.* Es cierta
coſa, que en Granada eſtaba
en el pleyto de una herencia.
d. Fel. Còmo ſe llama? Quizàs
le conocerè. *Liſ.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sè,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia un hermano.
Her. En toda una noche entera
no aveis tenido lugar
de hablar, que con tanta ſeña
os poneis á hablar aora?

M.C.D. 2018

no fuera mejor. *d. Fel.* No fuera,
dexanos, Hernando. *Her.* Sabes
lo que iba à decir?
Lisard. Que sea
lo que fuere, es necedad.
Hern. Yo niego la consequencia,
pues es::: *Lisard.* Que?
Hern. Que os acosteis.
d. Fel. Ningun descanso me espera,
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la buelta.
Lisard. Donde vais?
d. Fel. Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,
que eslabonando pesares,
unos tras otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre y creo, que vengan
en pliego de un hombre, que es
de Granada, assi quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.
Lisard. Id con Dios.
d. Fel. Vamos, Mendoza. *Vanse.*
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
que ha sido esto.
Lisard. Nada ha sido,
pero quien ama, se altera
de poco: quando subimos
los dos à saber si era
Clara à quien avia embiado
la vanda que tenia puesta,
vimos que avia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estabamos, quando
dos criadas juntas entran;
una à decir, que el hermano
de Clara à aquella hora mesma
de Granada avia venido:
y otra á decir que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazòse, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose desta manera,
pero como estàn las casas
de Clara, y Laura tan cerca,
y el no debiò de hacer mas
que llevarla hasta la puerta,
en un instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oìr no sè què, que Beatriz
le decia, yà por ella
el viejo subia, y huvo
de dàr con los dos por fuerza
quien và? dixo, respondimos:
gente de paz: ques què intentan
aqui? replicò: yo entonces
le dixe; es la casa esta,
señor, donde un Cavallero
en este instante se apea?
no es aquesta, respondiò,
dando vozes que traxeran
luz, que avia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
tan brioso tras nosotros,
que por no hazerlo pendencia,
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la buelta:
Siguiònos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que rezelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,

hasta

M.C.D. 2018

hasta que el Sol nos echò
de sus umbrales, y::::
Hern. Espera,
que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lis. En casa? sì vive Dios,
èl es, quanto và que llega
à aver sabido que Felix
el de anoche fue, y intenta,
ò tomar satisfaciones,
ò darle prudentes quexas?
Hern. Quièn le avrà dicho q̄ el fue,
viendole à obscuras?
Lisard. Qué necia
duda es aquessa! sabiendo
que ay criadas que lo sepan.
Her. Quizà buscarà à otra cosa
Lisard. Puede ser.
Hern. Hasta aqui se entra.
Sale Don Iñigo.
d. Iñigo. Aunq̄ las sombras de anoche
con tal cuidado me tengan,
no han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era.
Lis. Que le he conocido avrè
de disimular por fuerza:
Cavallero, qué mandais?
d. Iñig. Si sois vos, saber quisiera::
Lisard. Quien?
d. Iñig. Don Felix de Toledo.
Lis. No fue vana mi sospecha. *Ap.*
Hern. De todo viene informado. *Ap.*
Lis. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *Ap.*
no, pues preguntando llega,
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad una fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix un disgusto,
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuidado.
d. Iñig. No merezco mas respuesta?
Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que à ello me fuerzan,
el decir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
Don Felix.
Hern. Señor, què intentas?
Lis. Deshazer una desdicha.
Hern. Mas parece que es hazerla.
d. Iñig. Corrido estoy, que no ayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarrìa,
Don Felix, que la voz vuestra,
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa:
y aora dadme los brazos,
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.
Hern. Que historia es esta? *Ap.*
quando pensè que al nombrarse
con una daga le diera,
tan cariñoso le abraza?
d. Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy despacio.
Lisard. Sentaos vos, y aora sepa
quien tanta merced me haze,
d. Iñig. Quien vuestra salud dese
y vuestra quietud, Don Felix,

M.C.D. 2018

aun mas que la ſuya meſma,
por muchas obligaciones
que tiene à la ſangre vueſtra
Hern. Suegro de paz es, no es poco,
quando ſon ſuegros de guerra
todos quantos ay. *Liſ.* El tiene
grã valor, ò gran prudencia. *Ap.*
d. Iñig. Don Iñigo ſoy de Lara,
para ſerviros; apenas
eſtas cartas recibì
ayer, quando con preſteza
vine à eſta poſſada, no
tuve dicha de que en ella
os hallaſſe; y aſsi, vengo
tan de mañana à traerlas:
de vueſtro padre, Don Felix,
ſon, en la mia me ordena
q̃ os buſque, y os dè eſte pliego;
que importa la diligencia
de un aviſo que en èl viene,
leedle. *Hern.* Señor, no le leas,
que eſto de dàr una carta,
y una eſtocada con ella,
es treta uſada, y el viejo
es zayno. *Liſ.* Fuerza es leerla,
yà empeñado en que ſoy Felix;
leo, pues me dais licencia.
Lee. El ſeñor Don Iñigo de Lara,
que pondrà eſta en vueſtras manos, es à quien mi vida confieſſa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de ſu amiſtad haſta aora, por no tener certeza de que eſtuvieſſe en eſſa Corte; pero aviendome informado de que reſide en ella, os eſcrivo por ſu orden, aſsi por el rieſgo que puede tener vueſtro nombre en los ſobreeſcritos, como por la ſeguridad de que lleguen à vueſtras manos. Aquel Cavallero convaleciò yà de ſus heridas, ſaliò con ſu pleyto, y và à eſſa Corte; y aſsi, en qualquier eſtado que eſtèn vueſtras pretenſiones, las dexad, y bolveos à Granada. Dios os guarde.
d. Iñig. Quanto aì el ſeñor D. Diego
encarece las finezas
de mi amiſtad, es un breve
raſgo, una linea pequeña
de lo que debo acudir
à ſerviros. *Liſ.* Bien lo mueſtra
el cuidado, Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviſo, que no dudo
de quanta importancia ſea.
d. Iñig. Pues què fue aqueſto?
Liſard. Un peſar,
que me obligò à hacer auſencia
de Granada.
d. Iñig. No me eſpantan
mocedades como eſſas,
por ellas paſſamos todos:
yo me acuerdo q̃ en las nueſtras
vueſtro padre, y yo ſalimos
de cierta honrada pendencia
muy ayroſos: què valiente,
galàn, y entendido era!
Liſard. Vos le haceis merced.

Sale Don Felix.

d. Felix. Liſardo,
buſcandoos buelvo con nueva
peſadumbre: mas què miro! *Ap.*
Don Iñigo aqui, què intenta?
Liſ. Pues perdonad, y un inſtante
eſperad. *d. Fel.* Que os obedezca
es juſto: què es eſto, Hernando?
Hern. Pues ay alguien que lo ſepa?
d. Iñig. Como aqueſte Cavallero,

que

M.C.D. 2018

que tan deslumbrado entra,
os llama Lisardo? *Lis.* Como
el disgusto de mi ausencia
me obligò à mudar el nombre,
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido;
y esta fue la causa mesma
porque dudé antes de aora
decirle. *d. Iñig.* Prevencion cuerda;
mas yà que essa prevencion
tuvisteis, còmo en aquesta
posada, viniendo yo
ayer à veros en ella,
preguntando por Don Felix:::
d. Fel. Què mandais?
Hern. Detente, espera,
que ay otro Don Felix yà.
d. Iñig. Me dixeron, que este era
vuestro quarto?
Lisard. Como aunque
quise que no se supiera,
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshicieron la advertencia;
y assi, Felix, y Lisardo
me llaman à un tiempo en esta
posada, y yo no he querido,
por no engendrar mas sospecha,
advertirles que me nieguen
à nadie que à verme venga.
d. Fel. Què secreto es este, Hernando?
Hern. El demonio que lo entienda.
d. Iñi. Con todo esso, es gran descuido
el vivir de essa manera;
y mas aora teniendo
de vuestro enemigo nuevas.
Lis. Yo procurarè guardarme.
d. Iñig. Sabe Dios quanto me pesa
de no poder ofreceros
mi casa, para que de ella
vais desde luego à serviros:
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego aveis de ir à honrarla;
y aora, porque no quisiera
que esse Cavallero espere,
quedad con Dios.
Lisard. Mi defensa
no os ponga en tanto cuidado,
pues basta que yo merezca
saber donde os he de hallar,
para que os pague esta deuda.
d. Iñig. Yo vivo, porque sepais,
para quanto se os ofrezca,
donde teneis un criado,
en la calle de las Huertas.
Lis. Para acudir à serviros,
usarè de essa licencia.
d. Iñig. Quedad con Dios.
Lisard. El os guarde.
d. Iñig. Què brio! què gentileza!
de su padre es un retrato. *Vase.*
d. Fel. Lisardo, por Dios que sepa
desta novedad la causa:
qué es esto?
Lis. Todo se encierra
en que ay amigos que matan,
por ignorancia, con buena
intencion, y yo os he muerto
oy, Don Felix, por tenerla.
d. Fel. Còmo?
Lis. Tomad esta carta
de vuestro padre, y en ella
vereis la amistad que tiene
con Don Iñigo: à traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntò, entrando en sospecha
de que os buscaba quexoso;

por

M.C.D. 2018

por ſatisfacer la ofenſa,
creyendo que por alguna
de ſus criadas huviera
ſabido el nombre, por dàr
à vueſtro amor franca puerta,
quebrandoſe en mì el enojo,
fingì vueſtro nombre, en prueba
de mi amiſtad, eſcuſandoos,
ò el aviſo, ò la pendencia.
d. Fel. Bien decìs, Liſardo, que
ha ſido accion como eſta
matar con buena intencion,
pues me quitaſteis que ſea
hueſped dichoſo de Laura,
à quien adoro. *Liſ.* Paciencia,
y perſuadiros à que
fue yerro de mi fineza.
d. Fel. Eſta, ſin duda, es la carta,
de que quiſo Laura bella
anoche aviſarme. *Liſ.* Y no
en eſſo el diſguſto ceſſa;
pues vueſtro padre os embia
aviſo, Felix, en ella
de que yà vueſtro enemigo
viene à Madrid.
d. Fel. Aunque venga
à ſolo darme la muerte,
no podrà, pues de manera
me tienen muerto mis anſias,
que ſerà inutil la ofenſa;
venid, Liſardo, conmigo,
verémos còmo ſe pueda
aqueſto enmendar, porque
quiero tambien daros cuenta
de un papel que me ha embiado
Laura, en que dice, la vea
eſta tarde, porque importa
ſu vida, y honor, que ſepa
el eſtado en que la tiene
mi amor. *Liſ.* Pues de què manera
en ſu caſa aveis de entrar?
d. Fel. Pues ella lo dice, ella
lo avrà mitado. *Liſ.* El empeño
es grande. *d. Fel.* Quando lo ſea,
què importa, ſi es cierto que
no quiere el que no ſe arrieſga?
Vanſe, y ſale Doña Clara, y D. Antonio.
d. Ant. Haz oy eſto por mì, hermana.
Clar. Què impoſsible coſa huviera,
que por tì mi amor no hiciera?
pero es tu eſperanza vana.
d. Ant. Còmo?
Clar. Como es tan tyrana
de Laura la condicion,
tan libre la preſumpcion,
tan altiva la eſtrañeza,
tan diſcreta la belleza,
tan bella la diſcrecion,
que temo que tu cuidado
deſayrado ha de quedar.
d. Ant. Nunca un hombre, por amar,
quedar puede deſayrado:
pues el que mas deſpreciado
llora uno, y otro deſdèn,
mas olvidado de quien
mas adora, en duelo tal,
no es poſsible quedar mal,
pues queda queriendo bien:
Demàs de que nada ha avido
de tan grande rebeldìa,
que à la induſtria, ò la porfia
no ſe aya dado á partido:
Nace el marmol eſcondido
de un monte, y no eſtà ſeguro
del cincèl; de un centro obſcuro
nace el bronce, y del buril
no eſcapa, ſiendo ſutil
baſto bronce, y marmol duro.
Nace el oro hijo del Sol
en la mas oculta mina,

M.C.D. 2018

y à una experiencia divina
le hace tratable el criſol:
emulo al mayor farol
nace el diamante conſtante,
ſolo à sì tan ſemejante,
que no ſe dexa labrar,
haſta que viene à coſtar
un diamante otro dramante:
y quieres que un temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de un cincèl,
lo prolijo de un buril,
y del criſol lo ſutil,
del diamante lo conſtante?
no ; que mi amor arrogante,
marmol , jaſpe , oro , arrebol,
ha de ablandar al criſol,
cincèl , buril , y diamante.

Clar. Notable eſtremo de amor
el tuyo es ; ayer veniſte,
eſta mañana la viſte,
y yà con tanto rigor
la vecindad de ſu ardor
te abraſa ? ſi yà no fueſſe
aſpirar à que ſe hicieſſe
por tì el tono que decia:
Junto à mi caſa vivia,
porque mas cerca murieſſe.

d. Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por ſolo vecindad
ſe atrevieſſe à ſu reſpeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de ſus rayos ardientes,
y que amor los accidentes
trocando á nueſtras paſsiones,
hiriò nueſtros corazones
con harpones diferentes.
Antes , Clara hermoſa , que
me auſentaſſe , la ſervì,
de ſu padre amigo fui,
y à entrambos los viſitè,
auſente la idolatrè
en el Sol , que como èl
á un laurèl adorò fiel,
y yo à una Laura , creìa
que darme nuevas podia
de mi Laura ſu laurèl.
Confieſſo , que deſpreciado
ſiempre vivì de ſu amor,
y que la amè con temor,
porque no ay mas triſte eſtado,
que el de un pobre enamorado:
mas yà que en favor ha ſido
el pleyto con que he ſalido,
es juſto que el ſuyo aguarde,
porque no ay rico cobarde,
como no ay pobre atrevido.
Y aſsi , viendo que podrè
con ſu padre declararme,
hermana , y para caſarme
pedirſela , mal harè
en malograr tanta fé;
sì bien , obligarla quiero
antes.

Clara. Haces bien , ſi infiero
quan necio en el Mundo es,
quien oſſa gozar deſpues
lo que no agradò primero;
pero dexame admirar,
que una auſencia , y una herida,
que à lo ultimo de tu vida
te tuvo , para olvidar
no baſtaſſen. *d. Ant.* Mi peſar
no me renueves , porque
ſi en èl me hablas , no tendrè,
en ira el alma ocupada,
guſto para hablar en nada,
haſta que vengado eſtè.

Clar. Pues hablèmos en tu amor,

M.C.D. 2018

ſi aqueſto te dà diſguſto,
que ſiendo, hermano, tan juſto,
fuera no ayudarte error;
què podrè hacer en favor
de tu pena? *d. Ant.* Viſitar
oy á Laura, con que entrar
podrè, buſcandote, y vèr
ſu beldad. *Clar.* Sì la vì ayer,
còmo oy tengo de tornar
à verla?
d. Ant. Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo èntre diſculpado.
Clar. Eſſo harè de mejor gana:
dila que yo he de ir mañana
á dar cierto parabien,
y aſsi, que me preſte es bien
ſus joyas, y que no embio
criado; porque no me fio
de uno, que es nuevo.
d. Ant. Eſtà bien,
quedate con Dios, que yà
muero por llegar á vella:
ay Laura divina, y bella!
una eſperanza me dà,
que bien merecida eſtà
de tanto amar, y ſentir. *Vaſe.*
Clar. Aunque debiera advertir
à mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarſelo à decir
tan preſto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que eſſo ha de ſer
quando yà callar no pueda:
sì bien, ſiento que conceda
con tanta ſeguridad
à Laura ſu libertad,
ſabiendo yo, que ella adora
otro amante: ò quanto ignora
rendida una voluntad!
Pues ſi aſsi ha compadecido
galán, que ignorando eſtá
que otro admitido es, què harà
galàn que lo aya ſabido,
y enamorado, y rendido
paſſa por ſus deſconſuelos?
pero mal he dicho, Cielos,
que laſtima no merece
galàn tan vil, que ſe ofrece
voluntarioſo à ſus zelos.
Sale Leonor.
Leon. Al tiempo que yà de caſa
Don Antonio mi ſeñor
ſale, obſtentando ſu amor,
Liſardo, la calle paſſa.
Clar. Leonor, el pecho ſe abraſa
por hablarle; y pues que vá
mi hermano donde eſtarà
divertido, hablarle aguardo,
haz una ſeña à Liſardo,
dile que ſuba. *Leon.* Serà
aventurarte, ſeñora.
Clar. Pues què querias que amàra
yo, ſi nada aventuràra?
y ſupueſto que es aora
buena ocaſion, vè, Leonor,
dile que èntre: corazon,
no temas, que no es razon,
ſi amor te llega à valer,
porque ſer Dios, y temer,
implica contradiccion. *Vanſ.*
Sale Laura, Beatrìz, y Don Felix.
Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre eſtaria,
Don Felix, todo el dia
en un negocio, he dado
lugar à que eſta tarde
entres aqui, que amor nunca es
cobarde.

d. Fel.

M.C.D. 2018

D. Felix. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
à verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaurâ.
Laura. Beatriz, desde essa puerta,
pues no ha de estàr cerrada,
de una seña avisada
està, por si alguien viene. *Be.* Yo estoy muerta!
Laura. Tantas penas ofrece *Vase Beatriz.*
à un tiempo mi fortuna,
que atenta à cada una,
no sè por qual empieze,
Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.
D. Felix. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas que son perlas, y flores:
pues Mayo, y Sol, al verlas,
uno las hacen flores, y otro perlas;
no ha de costar caro
lo que tù me pidieres;
dime, pues, lo que quieres,
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente agora
el que ayas de decirmelo, señora,
que aun una vez quisiera,
que el verte obedecida no costàra.
O quièn adivinàra!
Quièn Astrologo fuera,
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclypse de los ojos!
Laura. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de uno, y otro cuidado,
si es verdad que me quieres.
D. Felix. Qual es?

Laur. Pues que mi padre quien tù eres
ſabe, y de tu nobleza
eſtà tan informado,
que no dudo que ya te aya buſcado
para darte unas cartas ſu fineza,
que era lo que decia
Beatriz anoche, quando yá èl bolvia
declarate con èl, que declarado
una vez, tratarèmos,
ſin que ſean tan coſtoſos los eſtremos,
de los medios, quedando aſſegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deſeo cumplido.
D. Fel. Dices bien, y mil veces
agradezco el partido que me ofreces.
La cauſa, Laura, de que al miſmo inſtante
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
ſerà porque primero es importante,
porque èl ſe ſatisfaga
de quien ſoy, que un engaño ſe deshaga.
Laur. Ay de mí! pues què engaño
puede aver en quien eres?
D. Fel. No te aſſuſtes, ni alteres,
que bien facil es, Laura, el deſengaño.
Laur. Pues dime, tù no has ſido
para quien unas cartas han venido?
D. Fel. Sì, hermoſa Laura mia.
Laur. Y yà no te ha buſcado?
D. Fel. En mi poſada ha eſtado,
amaneciendo en ella con el dia.
Laur. Pues què engaño en quien eres aver puede?
D. Fel. Oye, y ſabrasle. *Laur:* Un mal à otro ſuccede.
D. Fel. Buſcandome::: *Sale Beatriz.*
Beat. Señora?
Laura. Què ay Beatriz?
Beatr. Que à la puerta llega agora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dice, que conviene
hablarte, que à un recado ſuyo viene.

Laur.

M.C.D. 2018

Lau. Dì que mi padre no eſtà en caſa. *Bea.* En vano
ſerà, que yà haſta eſta
ſala ſe entrò, ſin eſperar reſpueſta.
Laura. Don Felix, no te vea.
d. Fel. No èntre, y no me verà, que quien no ſea
tu padre, Laura, à mì no ha de obligarme
oy à eſconderme dèl, ni à retirarme.
Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion? *d. Fel.* El miſmo à eſto me mueve,
que tu honor es el mio.
Laur. Que he de deberte eſta fineza fio:
entrate à eſſe apoſſento,
yo le deſpedirè luego al momento.
Beat. Ved que entra. *Laur.* Haz por mì eſto.
d. Fel. O dulce encanto
del hombre, què no puede vueſtro llanto!
Eſcondeſe Don Felix, y ſale Don Antonio.
d. Antonio. Sin licencia, ſeñora,
de un recado, que aora
me diò mi hermana, à entrar aqui no oſſára;
Laur. Què manda la ſeñora Doña Clara,
me decid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no conſiente,
que en viſita os reciba,
no eſtando aqui mi padre. *d. Ant.* Tan eſquiva
como os dexè, os he hallado.
Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueſte Cavallero?
Laur. Solo à lo que venìs es lo que eſpero.
Sale Don Felix al paño, y repara en Don Antonio.
d. Fel. Cielos, què es lo que miro!
èl es, con nueva cauſa yà me admiro
de mis ſuceſſos.
Laura. Què mandais? *d. Antonio.* Mi hermana
un parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda, hermoſa, y rica,
que la deis vueſtras joyas os ſuplica,
para lucir con ellas,
que al fin, joyas del Sol, ſeràn eſtrellas.
Laura. Un criado no avia,

M.C.D. 2018

que traxera el recado? *d. Ant.* No le embia,
señora, con criado,
que de uno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
està, tanto interès. *Laur.* Pues si esso passa,
por aquessa ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandàra,
que algun criado mio las llevàra?
d. Ant. Si avia de venir un criado suyo,
ò ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aqui viniesse,
para que como vuestro alla bolviesse:
pues claramente muestro,
que lo fui suyo, para serlo vuestro.
Laur. Solo aora le faltaba à mi cuidado,
que este me hablasse en el amor passado. *Ap.*
d. Fel. Solo aora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.
Laur. Beatriz, saca al instante
de aqueste tocador las joyas mias.
d. Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo serà de luz cada diamante.
Laur. Què aguardas? *Beat.* Voy bolando.
Entra Beatriz adonde està Don Felix.
d. Ant. No la deis tanta prisa, que esperando
mas contento estarè. *Laur.* Conviene esto,
que venga presto, porque os vais presto.

d. Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la està contando el tiempo,
mal harè en desperdiciarle,
que fuera ignorante, ò necio
el que un momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo
à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.
Laur. Çielos, què es esto que oygo?

d. Fel. Què es esto q̄ escucho, Cielos!
d. Ant. Bien os acordareis, Laura,
de quan rendido mi afecto
os adoró, y:::
Laur. No digais
mas, que de nada me acuerdo;
sino de que un tiempo fuisteis:::
d. Fel. Oygamos que fue.
Laur. El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.
d. Felix. Esso si.
d. Ant. Y esso es lo mismo

que

M.C.D. 2018

que yo iba à decir, que atento
à tantos agravios, quise
haceros memoria dellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.
A la puerta Beatrìz, y Don Felix.
D. Fel. Quièn tendrà paciencia para
escuchar, que estè diciendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios::: *Quiere salir.*
Beat. Señor, què haces?
D. Fel. Beatrìz, suelta.
Beat. Estate quedo,
que yà yo saco las joyas,
con que se irà.
D. Ant. Què es aquello?
Laur. Ay de mi!
Beat. Yo, que en la puerta
tropecè de este aposento:
yà estàn las joyas aqui.
Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteis,
veislas aqui, y idos luego,
señor Don Antonio. *D. Ant.* Yo,
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oigais primero,
que no solo à aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
de què servirà decirlo?
D. Ant. De cumplir yo con mi afecto.
Laur. Hacedme merced de iros.
D. Fel. Yà que le dè Laura siento
prisa: si serà porque
no descubra algun secreto?
D. Ant. En diciendo de una vez,
Laura, todo lo que siento,
Laur. Decid, pues, que no podeis
decir mas, que os aborrezco.
D. Ant. Yo, hermosa Laura, jamàs
tener pudè atrevimiento
de miraros, sino es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufrì
iras, y desdenes vuestros.
Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque un pobre,
homicida es de si mesmo.
Para alentarme à serviros,
no, señora, à mereceros,
con un noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoos que no os pido
licencia, que no la espero,
para pediros, señora,
à vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
desta esperanza que tengo,
porque me trateis con mas
rigores, pues todos ellos
serán honras de un marido,
si son de un galàn desprecios.
D. Fel. Yà para oìr mas, no ay,
ni valor, ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderà,
señor Don Antonio, à esso,
quando vos le hableis; y yo,
quando èl lo diga, aora os ruego,
que aquestas joyas tomeis,
y os vais con Dios.
D. Ant. Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,

que

M.C.D. 2018

que es joya de criſtal pienſo;
y aſsi, pues tomo las joyas,
tambien podrè:::
Al ir à tomarla la mano, ſale D. Felix.
d. Felix. Deteneos,
que eſſa mano, ni tomada,
ni pedida ha de ſer. *Laur.* Cielos,
muerta eſtoy!
d. Ant. Què es lo que miro!
de que vos ſeais me huelgo
quien lo eſtorve, por tomar
ambas venganzas á un tiempo.
Bea. Muertes de hombres ha de aver.
d. Fel. Si vos, por el lance nueſtro,
ocaſion para matarme
teneis, yo tambien la tengo:
vos, porque yo os dí una herida:
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo, con mayor cauſa,
me reporto, haced lo meſmo,
que el eſtrado de una Dama
no es campaña para el duelo.
d. Ant. Decìs bien, fuera ſalgamos,
donde los dos, cuerpo à cuerpo,
nos veamos. *d. Fel.* Yà os ſigo yo.
Laur. Mirad:: *Dentro d. Iñigo.*
d. Iñig. Còmo eſtá aqui abierto?
Beat. No lo dixe yo, que haria
diez aqueſte padre nueſtro?
Laur. Llenòſe el numero (ay triſte!)
de mis penas, y tormentos:
Cavalleros, pues lo ſois,
y en los que ſon Cavalleros
antes que todo es la Dama,
ved mi peligro.
Los dos. Si harèmos.
d. Fel. Por ſu honor, y por ſu vida
aqui à retirar me buelvo;
valeos vos de la diſculpa
de eſſas joyas, que al momento
que èl ſe aſſegure, ſaldrè
à la calle. *Eſcondeſe, y ſale d. Iñigo.*
d. Iñig. Pues què es eſto,
ſeñor Don Antonio? aqui
què mandais?
d. Ant. Paciencia, Cielos, *Ap.*
que ſoy quien ſoy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
à pedir aqueſtas joyas
de parte::: *La.* Yo eſtoy muriendo.
d. Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Laur.* Y à eſſe efecto
las ſacaba aora Beatríz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en un
parabien de cumplimiento.
d. Ant. Por no aver criado en caſa,
vine yo. *d. Iñig.* Mucho me alegro
de que en la mia aya coſa
con que ſerviros. *d. Ant.* El Cielo,
ſeñor, os guarde mil años;
y pues deſta caſa llevo
mas, que vine à pedir, dadme
licencia yà. *d. Iñig.* Deteneos,
y eſperad à que una luz
ſaquen que và anocheciendo;
Beatrìz, trae luces. *Beat.* Aquì
eſtàn. *d. Ant.* Dònde vais?
d. Iñig. Sirviendoos.
d. Ant. Quedaos, ſeñor.
d. Iñig. Eſto es juſto.
d. Ant. Por no porfiar, lo conſiento;
d. Iñig. La eſcalera es por aqui.
d. Ant. Irè à mi caſa corriendo
por un jaco, y un broquel, *Ap.*
y à dos venganzas atento,
le matarè quando ſalga. *Vanſ.*
La. D. Felix, qué es lo que has hecho?
d. Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos

M.C.D. 2018

en que callàra, que no
en que me arriesgàra, viendo
que à tu mano se atrevia.
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
d. Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le passè, Astrologo entonces,
por sacarte de allà dentro.
Laur. Solo me faltaba aora
el que me pidiesses zelos.
d. Fel. No pedirè, porque solo
pediràn mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y a Beatrìz digas, que luego
me saque de aqui, porque:::

Sale Beatriz.

Bea. Buena hacienda avemos hecho,
no ha quedado puerta en casa,
que no estè cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.
d. Fel. Yo he de salir, vive el Cielo,
aunque por un balcon sea.

Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.

d. Iñig. Corazon, dissimulemos
el disgusto que me ha dado
aver hallado aqui dentro
à Don Antonio, pues son
las joyas disculpa dello,
que no lo han de llevar todo
hasta el fin mis sentimientos.
Laur. Muerta estoy! *Ap.*
d. Iñig. Laura? *Laur.* Señor?
d. Iñig. Un gran cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte un consejo.
Laur. Consejo à mì tu prudencia?
d. Iñig. Tanto fio de tu ingenio:
yá te dixe que tenido
avia de Granada un pliego,
con una carta, que viene
à un Don Felix de Toledo.
Laur. Sì señor.
d. Iñig. Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es posible; fui, y hablèle
en su posada, y leyendo
la carta que le llevè,
tenia un aviso, que presto
vendria aqui un su enemigo;
y à mi obligacion atento,
le quisiera assegurar
la vida, que te prometo,
que debo à su padre quanto
sèr, honor, y vida tengo:
y èl lo merece, porque
es el mejor Cavallero,
que en toda mi vida he hablado:
què gala! què entendimiento!
La. Què biẽ suena à quiẽ bien quiere
la alabanza de su dueño! *Ap.*
d. Fel. Qué infeliz fui, pues Lisardo
me ganò todo este afecto!
d. Iñig. No le he ofrecido mi casa,
por hablarte à tì primero,
que eres el inconveniente,
y te he de hacer el remedio.
Laur. Pues què inconveniente yo
puedo ser, si tù eres dueño
de todo? venga, señor,
à casa esse Cavallero,
que yo le servirè. *d. Iñig.* O quanto
essa obediencia agradezco!
pero mira, èl no ha de verte,
que lo que rogarte quiero,
es; que tù à estàr te reduzgas
en mi quarto, y componiendo
esta sala, que se mande
por otro recibimiento,
le dirè que venga à ella;
pues por aqueste aposento

puer-

M.C.D. 2018

puerta se le puede dàr
à la escalera, entra dentro,
veràs donde se ha de abrir.
d. Fel. Llegò mi pena à su estremo.
Beat. Dimos al traste con todo.
Quiere entrar, y detienele Laura.
Laura. Detente, que yá yo entiendo
lo que me quieres decir,
y aora es escusado el verlo:
Trae à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me vean entonces
mas, que aora me estàn oyendo.
d. Iñig. Assi lo creo de tí:
vèn conmigo, porque hablèmos
còmo se ha de disponer
aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,
salga yo bien desta noche, *Ap.*
que lo demàs no lo temo,
si Felix viene à ser huesped
de mi casa, y de mi pecho. *Vans.*
d. Fel. Cè, Beatrìz, pues tu señor
và à su quarto, dì si puedo
salir yà. *Beat.* Pues no has oìdo
que cerrò las puertas? pero
à un traydor dos alevosos,
quiero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo
que le metas los dos dedos
detràs de la cerradura,
y el pestillo tires luego,
porque no muerde en las guardas,
ò muerde poco, que es viejo:
yo lo sè, pues yo lo digo.
d. Fel. El aviso te agradezco.
Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confiesso,
diera por verte en la calle,
yà, quanto tengo, y no tengo;
Vèn conmigo, y por si haces
tù algun ruido, al mismo tiempo
cerrarè yo essas ventanas.
d. Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrà decir mi honor,
que pude salir mas presto.
Beat. Baxa delante. *Vanse.*
Salen à una ventana en lo alto Doña Clara, y Lisardo.
Clar. Lisardo,
esto has de hacer.
Lisard. Yo no tengo
de dexarte en riesgo á tí;
por assegurar mi riesgo,
Clar. Aqui no ay otro mayor,
que el hallarte a tí aqui dentro
mi hermano, que, como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda;
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le diò el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
què desengaño mas cierto,
que no hallar en ella à nadie?
Y assi, llorando te ruego,
que por aquessa ventana,
que de Doña Laura à un huerto
cae, te arrojes, pues sin tì
yo libre, y segura quedo,
y tù allà podràs hallar
muchas disculpas.
Lisard. No es esso

M.C.D. 2018

lo que reparo, que yo
ſoy quien ſiempre importa menos,
ſino el no dexarte, que
ſi te ſucedieſſe luego
una deſdicha, ſeria
deſdicha muy ſin conſuelo
para mi amor, y mi honor.
Clar. Si tù te vàs, nada temo.
Liſ. Yo lo harè, aunque à mi peſar.
Echaſe èl por la ventana, y cierra ella.
Clar. Y yo la ventana cierro,
que eſtando, Liſardo fuera,
no ay que temer. *Vaſe.*
Dent. d. Iñig. Què es aquello?
Suena dentro ruido, y ſale Liſardo.
Liſard. Yà me han ſentido.
Dentr. Laur. Señor,
detente. *d. Iñig.* Ola, acudid preſto
todos. *Liſ.* De algo ſervirá
de Felix el fingimiento,
pues diſculpandome yo
con decir que vine huyendo
de la Juſticia, hallarè
en Don Iñigo remedio:
mas como no sè la caſa,
no sè por donde mas preſto
dé con él, puerta es aqueſta,
entrarè por aqui dentro.
Eſcondeſe donde eſtaba Don Felix, y ſale Don Iñigo con la eſpada deſnuda, Laura deteniendole, y criados con luzes, y eſpadas deſnudas.
Laur. Mira, ſeñor:::
d. Iñig. Suelta, Laura,
vèr toda la caſa tengo.
Sale Beatriz por otra puerta.
Beat. Si yà no huviera ſalido
Felix, huvieramos hecho
linda necedad: ò quien
aviſára à Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen.
d. Iñig. Recorriendo
id toda la caſa. *Laur.* Avrà
mas infeliz muger, Cielos! *Ap.*
d. Iñig. Eſte apoſento mirad.
Beat. Mas ſi no le huviera pueſto
de paticas en la calle.
Laur. No mires eſte apoſento,
ſeñor, ſin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.
Beat. Ella ha de echarſe á perder,
por penſar que eſtà aqui dentro.
d. Iñig. Què he de oìr?
Laur. Eſtoy turbada!
d. Iñig. Habla. *Lau.* Faltame el aliento!
d. Iñig. Dí.
Laur. La voz ſe me ha embargado!
d. Iñig. Proſigue.
Laur. Toda ſoy yelo!
d. Iñig. Pues dexame entrar.
Laur. Eſcucha.
de mi amor atrevimientos:
ſeñor, tù miſmo me has dicho
quan iluſtre Cavallero,
quan galàn, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerìas ſon, que deben
deſenojarte mas preſto:
èl es mi eſpoſo, ſeñor,
y èl eſtà en eſte apoſento;
aora dame la muerte,
que aviendo dicho primero
que es mi eſpoſo, morirè
contenta, pues por lo menos
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la ſatisfacion,
que no la ofenſa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el ſuſto;

la triaca, que el veneno.
D. Iñig. Fortuna, yà es eſte lance
muy otro, que era; y ſupueſto
que el aver caìdo en Don Felix,
ha ſido piedad del Cielo,
no le quiero ſer ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, ſalid;
que aunque yo quexarme puedo,
que tan juſtas conveniencias
traen tan injuſtos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de ſuceſſo
tan feliz para mi caſa.
Lau. Bien ſe ha logrado mi intento.
D. Iñig. Salid, pues.
Beat. Què ha de ſalir,
ſi yà no ay nadie allà dentro?
Entra Laura, y ſaca à Liſardo.
Laur. Llegad, ſeñor, pues mi padre
nos perdona: mas què veo!
Liſar. A quièn avrà ſucedido
lo que me eſtá ſucediendo?
Laur. Hombre, quièn eres? ò còmo
eſtàs aqui?
Beat. Santos Cielos! *Ap.*
Laur. Aora mi padre me dà *Ap.*
muerte, que no es Felix viendo.
D. Iñig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueſte à vos aora
la verguenza que yo tengo:
Advirtiendoos que no pudo
acaecer eſte ſuceſſo
por quien no fuerades vos,
que yà no le huviera muerto.
Liſ. Què he de hacer? deſengañarle
de quien ſoy, no es à buen tiempo,
pues ſi me aviſa que ſolo *Ap.*
à Felix ſus ſentimientos
diſsimulàran la ofenſa,
ſera empeñarme de nuevo
el decir que no lo ſoy:
aqui no ay otro remedio,
que eſperar à otra ocaſion.
Fuerza fue turbarme al veros,
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, ſeñor, lo ofrezco;
y aſſeguro que ſea eſpoſa
de Don Felix de Toledo.
D. Iñig. Solo eſſo pudiera ſer
de mis penas el conſuelo.
Laur. Y ſolo eſſo de las mias
pudiera ſer el aumento, *Ap.*
ſi eſte es Felix, y no el otro.
D. Iñig. Pues ha de ſer, en efecto,
no aveis de ſalir de aqui,
ſin deſpoſaros primero,
y mañana yo traerè
la licencia.
Liſar. Eſtraño empeño! *Ap.*
yo con Dama de mi amigo?
Laur. Yo con galàn (què tormento!)
de mi amiga? *Ap.*
Liſard. Yo con quien
no amo? *Apart.*
Laur. Yo con quien no quiero? *Ap.*
Liſ. Y eſtà enamorada de otro?
Lau. Y eſtà à otra Dama queriendo?
Liſ. Mejor es que ſe declare
de una vez todo el deſpecho.
Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas preſto.
Liſ. Señor? *Laur.* Señor?
D. Iñig. De què entrambos
hablais aora ſuſpenſos?
Liſar. Oye. *Laur.* Eſcucha.
Cuchilladas dentro.
Dent. D. Ant. Aqui veràs
de què manera me vengo.

D. Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. dent. Tù de què modo caſtigo
oſſados atrevimientos?
d. Iñig. Què es aquello? *Liſ.* La voz es
de un amigo. *d. Iñig.* Deteneos,
no aveis de ſalir de aqui.
Liſ. Pues còmo, oyendola, puedo
dexar de ſalir? *Dentro Clara.*
Clar. Señor
Don Iñigo, acudid preſto,
que dán la muerte à mi hermano.
Liſ. De Clara es eſta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendì,
ſu vida corre gran rieſgo:
què he de hacer, quãdo me llaman
mi amigo, y mi Dama à un tiempo?
mas què dudo? en todo trance
mi Dama ha de ſer primero. *Vaſe.*
d. Iñig. Salgamos todos.
Laura. Ay mas
deſdichas? *Beat.* Ay mas enredos?
d. Iñig. No le dexarè del lado. *Vaſe.*
Laur. Què es eſto, Beatriz?
Beat. Qué es eſto?
que el Amor, y la fortuna
eſtàn hechos unos cueros,
y hacen dos mil diſparates,
que no es poſsible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Liſardo, Mendoza, y Hernando.

Liſ. Pues hemos llegado á caſa,
ſin que nadie nos ſiguieſſe,
el uno, y otro, à peſar
de tantos inconvenientes,
ſalìos los dos allá fuera,
y mirad que nadie èntre,
ſin aviſarnos, en tanto
que aqui hablamos yo, y D. Felix.
Hern. Juro à Dios, no te ſirviera
una hora mas, ſi ſupieſſe
medrar, con ſer caſo oy
negado à todo ſirviente:
porque què coſa es que os vais
á peſares, y à placeres
los dos, ſin algun criado,
que los murmure, y los cuente?
Què vengais tan tarde à caſa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que:::
d. Fel. Bueno eſtà, dexanos, que eſte
de burlas no es tiempo, Hernando.
Hern. Eſtas ſon veras.
Liſard. Advierte,
que ſe pierde un ſiglo en cada
inſtante que aqui ſe pierde.
d. Fel. Llevale de aqui, Mendoza.
Mend. No baſta que yo me lleve
à mì? *Her.* Juro à Dios, que antes
he de ſervir à un Herege,
que à un enamorado, aunque
con algun premio le trueque.
Vanſe Mendoza, y Hernando.
d. Fel. Yá, Liſardo, eſtamos ſolos;
y aunque mis ſuceſſos pueden
darme tanto que penſar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de ſus varios accidentes,
como vueſtras prevenciones,
ſegun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de un ſuceſſo.
Liſard. Sì, Don Felix;
pero porque la mayor
parte de èl aora pende
de las miſmas cuchilladas
en que yo os hallè, conviene
ſaber yo la cauſa dellas

M.C.D. 2018

antes, porque ſe encadene
de un ſuceſſo otro ſuceſſo.
D. Fel. Yo os lo dirè brevemente:
en Granada un hombre herì
foraſtero. *Liſ.* Sì.
D. Fel. Pues eſte
hermano es de Doña Clara
vueſtra Dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
que à uno eſtorva, y à otro ofende.
Liſ. Aun no le he viſto la cara
yo, ni sè que ſeñas tiene;
mas què mucho, ſi ayer vino,
y le he andado huyendo ſiempre?
D. Fel. Eſtaba con Laura yo,
mas no importa que no os cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar que no fueſſe
nueſtra campaña ſu ſala,
vino el padre, que parece,
que parlera la fortuna,
le trae malicioſamente.
En fin, à ſu honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance, eſcondime yo,
èl ſe diſculpò, y en breve,
aunque me cerrò las puertas,
ſalì à la calle, valientes
nos embeſtimos los dos,
alborotòſe la gente
de todo el barrio à las voces
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos eſpadas,
rayos de azero, de ſuerte,
que de la gente, y la luz
deſpartidos, no conſienten,
ni que èl vengue ſus heridas,
ni que yo mis zelos vengue.
Entre los que alli vinieron
fuiſteis vos, que noblemente
os puſiſteis à mi lado,
diciendome que me auſente
de la calle, porque importa
que faltemos igualmente
della los dos: eſto es
todo lo que me ſucede
à mì, decid vos, què ha avido?
Liſ. No sè yà por donde empieze:
eſtando en caſa de Clara,
ſu hermano llamò, eſconderme
fue fuerza, que parecidos
ſon en qualquier accidente
los lances de amor, què mucho,
ſi ſon uno miſmo ſiempre?
Turbòſe Clara, Leonor
ſe embarazò, finalmente,
tardando en abrirle, entrò
haciendo eſtremos crueles:
encerròſe en ſu apoſento,
y por un reſquicio breve
Clara (que en efecto no ay
temeroſo, que no aceche)
le viò de no sè que armas
prevenirſe, y componerſe.
No le culpo, ſi aora infiero
quan juſta diſculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarſe pretende;
porque una coſa es reñir,
y otra es ſatisfacerſe.
Clara, pues, viendole armar,
ſe perſuadiò juſtamente
à que el tardar en abrirle
en ſoſpecha le puſieſſe,
y que aquellas prevenciones
para vèr la caſa fueſſen:
pidiòme que me arrojaſſe
por la ventana que tiene
ſu quarto, que al jardin cae
de Laura, hicelo: ha mugeres,

y

M.C.D. 2018

y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
al ruido de mi caìda:::
Sale Hernando.
Hern. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deciros,
que aqui Don Iñigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.
Lis. Tù, què le has dicho?
Hern. Yo nada.
Lis. No espero que en nada aciertes.
Her. Que estaba aqui, dixe; pero
negarèlo, pues lo siente. *A p.*
Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demàs no os cuente,
importa que no me vea,
despedidle brevemente.
Escondese Lisardo.
d. Fel. Sì harè: ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandais?
Sale Don Iñigo.
d. Iñig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *d. Fel.* Aora saliò
de casa, mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix.
d. Iñig. Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,
y estraño que se saliesse
tan de mañana de casa.
d. Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.
d. Iñig. Direisle, que vine à verle,
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiesse
en las cuchilladas que huvo
en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae á buscarle: miente
mi voz, que mayor cuidado *A p.*
me trae: grave pena! fuerte
dolor! que le halle en mi casa,
que ser esposo confiesse
de Laura, que salga al ruido,
que de mi lado se ausente,
y que se me niegue acra!
Dirèisle, en fin, que se dexe
vèr, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en disimular. *A p.*
d. Fel. Yo lo dirè de essa suerte.
d. Iñig. Hareisme mucha merced.
d. Fel. Serviros solo pretende
mi amistad.
d. Iñig. Pues si es tan grande,
hablèmonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcàn,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que sois su amigo,
y es fuerza que èl os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de sí, que sabrà vengarse,
cada razon que dixere
mas, serà otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

d. Fel.

d. Fel. En quanto vos me mandeis,
os ſervirè noblemente.
Her. Gloria à Dios, que yá oirè algo.
d. Iñ. Pues mandad, antes q̃ empiece,
que eſte criado ſe vaya
allà fuera. *d. Fel.* Hernando, vete.
Hern. La Inquiſicion es de amor
eſta caſa, porque ſiempre
ſe hacen las cauſas ſecretas. *Vaſe.*
d. Fel. Yà eſtais ſolo.
d. Iñig. Pues dirèisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi caſa, y prudente
conveniencia hice el agravio,
por ſer quien es; pues ſi fueſſe
otro qualquiera en el Mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à èl, ſi Laura miſma
ſer ſu eſpoſo no dixeſſe,
y èl miſmo lo aſſeguraſſe;
y decidle finalmente,
que la priſa del ſalir
à la calle, que el perderſe
en ella, el no eſtar aora
en caſa, (eſto ſolamente
ſiento decir ſoſpechoſo)
eſto baſta, que no tiene
para que auſentarſe; pues
quando, ò imagine, ò pienſe
dilatar ſolo un inſtante
el caſarſe, como llegue
yo à ſaber que lo dilata,
aunque deſpues èl lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
ſabrè reſtaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre ſu ſangre bañada,
obligarle à que remedie
ſu difunto honor, haciendo,
quando la mano la entrègue,
talamo el ſepulcro, que
cadaveres los alvergue.
d. Fel. Eſcuchad, mirad, ſeñor:::
d. Iñig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableis, haſta darme
la reſpueſta que èl os diere. *Vaſe.*
d. Fel. Què es lo que paſſa por mì,
Cielos? què encanto es aqueſte?

Sale Liſardo.

Liſ. Bien claro ſe dexa vèr,
pues lo que dexò pendiente
mi voz, proſiguiò la ſuya,
que al ruido que hice, me ſiente,
y::: *d. Fel.* No proſigais, que yà
todo lo demàs ſe entiende:
Ay Liſardo! vos me aveis
quitado yà de dos veces
la dicha: una, quando pude
ſer de Laura felíz hueſped;
y otra, quando pude ſer
ſu eſpoſo; porque de ſuerte
el lance ſe ha barajado,
que no es poſsible que llegue
yà á enmendarſe. *Liſ.* Cómo no,
ſi el deſengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno
en el eſtado preſente?
que el averle dilatado
haſta aqui, fue porque ſiempre
huvo rieſgo en declararme;
una vez, porque no hicieſſe
concepto de que tomè
vueſtro nombre inutilmente;
y entraſſe en mayor ſoſpecha,
aviendo la antecedente
nòche ſeguido à los dos;
y otra, porque en fin el verme
dentro de ſu miſma caſa
cerrado, deſpues de averle

di-

M.C.D. 2018

dicho Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de desengañarle ; aora
sì, puesto que puede hacerse
con toda seguridad.
d. Fel. Dè què suerte?
Lis Desta suerte:
Yo le escrivirè un papel,
diciendo que quiero verle
en una parte, y alli
le contarè claramente
todo el sucesso, supuesto
que el fin peligro no tiene;
pues si con Don Felix èl
casar su hija pretende,
cessará el enojo, viendo,
que se casa con Don Felix.
d. Fel. Esso tiene un riesgo solo.
Lis. Qual es?
d. Fel. Yo he juzgado siempre
el ageno corazon
por el mio ; y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre huviesse,
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre;
mayormente aviendo en èl
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.
Lis. No hablèmos en ellas, Felix,
sino bolvamos al caso:
ay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y decirle de què suerte
entrè en su casa?
d. Fel. Y què importa
que por ageno amor fuesse?
que la agena conveniencia
jamàs a la propia excede.
Y en fin, si por esta causa,
ò porque ya de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el averle
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura, ella no es forzoso,
que expuesta à las iras quede
de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa vengue?
Lis. No decìs mal ; y assi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.
d. Fel. Pues esso mi amor intente:
Escrivid vos el papel
à Don Iñigo, y con esse
resguardo irè yo à su casa;
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que èl fuere con vos à verse,
podrè yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Dirèla todo el sucesso,
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrà
lo que mejor la estuviere.
Lis. Pues á escrivir el papel
quiero ir.
d. Fel. Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
un amante Cavallero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes que todo la Dama:
y como ella no se arriesgue,

y

C.D. 2018

y ſe aſſegure, deſpues
que venga lo que viniere.
Salen Laura, y Beatrìz.
Laur. Si opinion es recibida,
que penas ſaben dàr muerte,
còmo una pena tan fuerte
no acaba con una vida?
no lo sè, que deſmentida
en mì yáze eſta opinion;
porque ſi homicidas ſon,
como la mia eſte dia,
no mata, ſiendo la mia
de amor, rieſgo, y opinion.
De amor, porque enamorada
me llego à mirar de un hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de rieſgo, porque poſtrada
la vida à mi padre eſtoy:
y de opinion, pues ſi oy
juzga la ſuya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida
diràn quan infeliz ſoy.
Yo no me puedo caſar
con hombre que me engañò,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dàr
à otro, porque acertò à eſtàr,
ſin ſaber còmo, eſcondido:
ſi no me quita el ſentido,
poco debo à mi cuidado.
Beat. Que aviendo, ſeñora, echado
fuera yo al Felix fingido,
ſe vinieſſe el verdadero
à entrar alli, coſa es,
que ſi ſe eſcrive deſpues,
no ſe ha de crer. *Laur.* Si infiero
mi ſuerte, bien conſidero,
que ſola ella pudo ſer
baſtante à eſſo: què he de hacer?
Beat. Si mi conſejo valiera,
yo bien sè lo que yo hiciera.
Laur. Què?
Beat. Auſentarme, por no vèr
mi muerte.
Laur. Pues el morir
no es mejor, ſufriendo aora,
que, huyendo, vivir? *Beat.* Señora,
no ay coſa como vivir.
Laur. Solo para conſeguir
la venganza de un traydor,
quiſiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.
Sale Don Iñigo.
d. Iñig. Hame venido à buſcar
alguien aqui? *Beat.* No ſeñor.
d. Iñig. En efecto, no parece *Aſ.*
Don Felix: Cielos, què harè
en tal deſdicha? No sè
de quantos medios me ofrece
la confuſion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelice peſar,
qual elija. *Laur.* Apenas puedo,
ù de verguenza, ú de miedo,
atreverme oy à mirar
ſu roſtro. *d. Iñig.* Tù eſtàs aqui?
Laur. Y ſiempre humilde à tus pies;
aguardando à que me dès
muerte, no porque (ay de mì!)
culpada la merecì,
ſino engañada, ſeñor.
d. Iñig. Vete de aqui, que el dolor,
que me obligue no quiſiera
à algun deſpecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu apoſento.
Laur. Yá, ſeñor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,

eſ-

M.C.D. 2018

eſcuchame, pues, atento.
d. Iñig. No quiero eſcucharte, no.
Laur. Mira. *d. Iñig.* Què engaño buſcò
yà en tu diſculpa tu culpa?
Laur. Yo no buſco mi diſculpa,
mas ſabe que es Felix:::
Sale Don Felix.
d. Felix. Yo
vengo, ſeñor:::
Laura. Ay mas triſtes
penas! *A part.*
d. Fel. A buſcaros::: *Beat.* Què *Ap.*
oſſadìa! *d. Fel.* Porque hallè
la reſpueſta que pediſtes.
Dale un papel.
d. Iñig. Muy grande favor me hiciſtes:
retiraos las dos. *Laur.* Què aſsi
ſe èntre eſte traydor aqui!
Retiranſe las dos al paño.
d. Fel. Con què de temores lidio!
Beat. La deſverguenza le embidio,
ò qual era para mi!
d. Iñigo lee. Para ajuſtar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, aſsi en la diſculpa de averme auſentado anoche, como en la ſatisfaccion de no averos buſcado oy, à cuyo efecto os eſpero en la Lonja de San Sebaſtian. Dios os guarde.
Mucha merced me aveis hecho,
decidle à Don Felix, que
eſto que me manda harè.
d. Fel. Pues id preſto. *Vaſe.*
Laur. Yà ſoſpecho
muchas deſdichas.
d. Iñig. Mi pecho
todo es confuſion, hablarme
quiere Don Felix, y darme
ſatisfacion? no la avrà
para mì, no, ſi no eſtà
diſpueſto à deſenojarme
con ſer oy de Laura eſpoſo:
ſi eſta platica divierte,
le tengo de dàr la muerte:
à hablarle irè cuidadoſo,
y pueſto que en tan forzoſo
lance el amigo con èl
eſtà, que traxo el papel,
mal harè en ir ſolo yo;
y pues ſocorro le diò
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha ſido
mi amigo, y es Cavallero,
dèl acompañarme eſpero. *Vaſ.*
Laur. Beatriz, què puede aver ſido
eſto? *Bea.* Yo nada he entendido,
y mi confuſion es mucha.
Laur. Què temor conmigo lucha:
quanto valgo, Beatriz, diera
á quien eſto me dixera.
Sale Don Felix.
d. Fel. Si quieres ſaberlo, eſcucha.
Laur. Aunque por ſaberlo muero,
no lo he de ſaber de tì,
que verdad no dirà quien
eſtà tan hecho à mentir.
d. Fel. Por ſalvar eſſa opinion,
que tienes, Laura, de mì,
y aſſegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aqueſta ocaſion buſquè,
que le obligaſſe à ſalir
de caſa à tu padre, oye
aora. *Laur.* Què puedo oìr
de un amante tan traydor,
de un Cavallero tan vil,
de un pecho tan alevoſo,
y de un trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña

M.C.D. 2018

à una muger infeliz.
Yà quien eres sè, ò yà sè,
mejor pudiera decir,
quien no eres, que en efecto
esto no sè, aquello sì:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
que el que toma nombre de otro,
mal contento està de sì;
y el que à sì se miente, còmo
me dirà verdad à mí?
d. Fel. Hasta que me escuches, quiero
essos baldones sufrir,
porque el repetir aora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y assi,
solo te digo, que nunca
nombre, ò calidad mentì.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fui.
Què mas testigo de abono?
Laur. Ponte à essa Puerta, Beatriz.
Beat. Si es para avisar, señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde aora digo que sí.
d. Fel. Què mas testigo de abono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le herí?
y quando tù no me creas,
no importa aora, pues en fin,
yo no digo que te fies
en esta parte de mì;
solo digo que procures
assegurarte, elegir
puedes tù el medio, señora,
que te estè mejor; y si
no dixere el desengaño,
quanto yo te digo aqui,
no me veas en tu vida,
que esse serà para mì
el mayor castigo, pues
de amor me verás morir.
Laur. Señor Don Felix, ò quien
sois, en vano persuadis
esso à mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonìl,
el espiritu tan noble,
el esfuerzo tan gentil,
que si mil muertes huviera
de padecer, y sufrir,
por un atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda; y assi
idos con Dios, que ni un punto
de mi casa he de salir.
d. Fel. Mira:::
Laur. Aqui no ay que mirar.
d. Fel. Advierte:::
Laur. No ay que advertir.
d. Fel. Que Lisardo:::
Lau. Nada escucho.
d. Fel. Està:::*Laur.* No ay que persua-
d. Fel. Esperando::: (dir.
Laur. Pues què importa?
d. Fel. Para llegarte à decir
el desengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aqui;
si es verdad, porque lo es;
y si no, porque os creì.
d. Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, què has de hacer?
Laur. Morir.

d. Fel.

M.C.D. 2018

d. Fel. Què no has de auſentarte?
Laur. No.
d.Fel. Què quieres eſperar? *Laur.* Sì.
d.Fel. Pues tengo que agradecer
lo que tengo de ſentir,
viendo al rieſgo de la vida
el del honor preferir:
à la mira del ſuceſſo
eſtaré, con que decir
podrè, que eſtando aviſada
antes, ò Laura, de mì,
y ſocorrida deſpues,
con mi obligacion cumplì.
Laur. Y yo con la mia, ſi eres
Don Felix, con admitir
tu mano; y ſi no, con darme
muerte, porque te creì.
d. Fel. Yo lo ſoy.
Laur. Quieralo el Cielo.
Beat. Acabad yà, no advertìs,
que ſerà mal hecho, un dia
que ha dexado de venir
el padre plana à renglon,
eſtaros los dos aſsi?
Laur. Yo no acierto à deſpedirle.
d. Fel. Y yo no me acierto à ir.
Beat. A vèr ſi yo acierto, vete
por aqui, y tù por alli.
Laur. Duelaſe de mì el honor. *Vaſe.*
d.Fel. Duelaſe el amor de mi. *Vaſe.*
Beat. Y de mì tambien ſe duela,
no el honor, que es un Gentil;
no el amor, que es un Herege;
ſino el miedo, que es en fin
un Catholico Chriſtiano;
y haſta vèr el deſtos chiſ-
mes, que andan en eſta caſa
ſobre ſi es Felix, ò Li-
ſardo eſte hombre que querèmos,
pendiente el alma de un hi-
lo eſtà à las iras de un tras,
pueſta la vida en un tris.

Salen Don Antonio, y Don Iñigo.

d. Iñig. Deſpues de aver ſabido,
que en el lance de anoche no ha tenido
ſegunda novedad vueſtro cuidado,
el mio, Don Antonio, os ha buſcado,
porque os ha meneſter. *d. Ant.* Pues bien aora
decir podeis lo que mandais. *d. Iñig.* No ignora
vueſtro valiente pecho,
de ſus obligaciones ſatisfecho,
la que á un noble le corre,
quando otro de ſu esfuerzo ſe ſocorre:
y mas quando aya ſido
trance de honor el que à eſto le ha movido.
d. Ant. Bien mi valor alcanza
todo eſſo. *d. Iñig.* Pues en eſſa confianza,
en un caſo que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallè en mi caſa
un Cavallero (el alma ſe me abraſa)

M.C.D. 2018

escondido (ò si fuera
posible, que sin mì yo lo dixera:)
quisele dar la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,
feriè toda la colera à prudencia.

d. Ant. Este es Felix, supuesto que escondido *Ap.*
yo le dexè en su casa. *d. Iñig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor dissimulado,
le hablaba, quando oímos
vuestro ruido en la calle, y à èl salimos.

d. Ant. Yà no es Felix, supuesto *A part.*
que èl conmigo reñia: amor, què es esto?
uno riñendo, (hà Cielos!)
y otro escondido? zelos ay de zelos.

d. Iñig. Entre la gente, y ruido
se me perdiò, busquele, y atrevido
se me negò en su casa:
yo, viendo lo que passa,
embiéle un recado
con un amigo suyo, hame embiado
à decir, que le vea
aqui en San Sebastian, porque desea
satisfacerme à todo; mas yo viendo
que no ay satisfacion, darle pretendo
la muerte, si se escusa
de casarse con Laura, ò lo rehusa,
no dudo que con èl estè el amigo
que el papel me llevò; y assi, conmigo
que vos vais os suplico, satisfecho
de la sangre, y valor de vuestro pecho.

d. Ant. Vamos donde quisieres, que en aquesta
platica aver no puede otra respuesta:
pero aunque es assentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera. que llamado
và de su amigo, importa à mi cuidado.

Fa-

M.C.D. 2018

ſaber quièn es el hombre. *d. Iñ.* Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
un noble Cavallero,
no le conocereis, que es foraſtero.
d. Ant. Antes por conocelle
tan bien, es fuerza hacelle
otra pregunta à vueſtro ſentimiento.
d. Iñig. Decid, que à todo reſponder intento.
d. Ant. En vueſtra caſa no decis que eſtaba
eſcondido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las eſpadas? *d. Iñ.* Sì. *d. Ant.* Pues advertido
eſtad de que no pudo
ſer Don Felix. *d. Iñig.* Aqueſſo no lo dudo,
que le conozco bien. *d. Iñig.* Còmo podia
Don Felix ſer, ſi él era el que reñia
en la calle conmigo? *d. Iñig.* Què engañado
eſtais! *d. Ant.* Mas lo eſtais vos.
d. Iñig. De eſſe cuidado
bien preſto aora ſaldrèmos,
ſupueſto que en la Lonja le hallarèmos.
d. An. Còmo eſtàr eſcondido a un tiempo miſmo
pudo, y reñir conmigo? ciego abiſmo
es, y no menos ciego,
ſi al lado de Don Iñigo aora llego [*Ap.*
à verme yo con èl, (eſtraña duda!)
pues no sè á què intencion primero acuda,
de ſu empeño, ò el mio.
d. Iñig. Que os deſengañareis bien preſto fio.

Salen Hernando, y Liſardo.

Liſard. Pues èl acompañado
de otro viene, alli eſpera retirado,
por lo que ſucediere.
Hern. Y ſi acaſo eſte lance ſe viniere,
pueſto que es rucio el que le trae, rodado,
què he de hacer?
Liſ. Què? ponerte tù à mi lado.
Hern. Mientras llegan, quiſiera
hacerte una pregunta: ſi eſto fuera
un ſarao, un combite, un cumplimiento,

un'

M.C.D. 2018

un acompañamiento,
ſeñor, en eſto todo
dariaſme tu lado? *Liſ.* No. *Hern.* De modo;
que al miſero criado
ſolo para reñir dà el amo el lado.
d. Iñig. Eſperad, que aquel es el Cavallero.
d. Ant. Aquel? *d. Iñig.* Sì. *d. Ant.* Pues yo buelvo à lo primero;
que aquel::: *d. Iñig.* Què? *d. Ant.* Ni es D. Felix, ni lo ha ſido,
d. Iñig. Anſi, aora he caido
en la cauſa que os tiene (bien lo infiero)
en eſſe engaño; aqueſte Cavallero
(vos no podeis ſaberlo) de Granada
vino, porque diò à un hombre una eſtocada,
y por aſſegurarſe
mejor, el nombre le obligò à mudarſe;
y aſsi, aqui no os aſſombre,
que no le conozcais vos por ſu nombre.
d. Ant. Mal, Don Iñigo, hiciera,
ſi viniendo con vos, os encubriera
nada: à quien diò eſſa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
à tanto rieſgo eſtuvo,
ſoy yo, ved còmo puedo, ſi eſto huvo,
dexar de conocelle,
Don Iñigo, llegando aora à velle?
d. Iñig. A tanto deſengaño,
yá rezela mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha ſido
eſta la cauſa con que aqui ha querido
ſatisfacerme; pero
ſatisfaccion ninguna (ay de mì!) eſpero:
aqui aguardad, que de qualquiera ſuerte,
que aventure mi honor, le he de dàr muerte.
d. Ant. Con vos à todo vengo.
Liſ. Yá para el deſengaño me prevengo. *Sale Don Felix.*
d. Fel. Pues Laura no ha querido
dexar ſu caſa, à todo prevenido,
deſte umbral amparado
he de eſtàr, viendo el fin de mi cuidado.
d. Iñig. Mucho he eſtrañado, ſeñor

Don

M.C.D. 2018

Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. *Lis.* De tanta
confusion, y pena, como
essa novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no puede en nada;
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.
d. Iñig. No huve menester oirle
jamàs yo, pues no dudàra
yo jamás, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.
Lis. Ni yo lo dudo tampoco;
y assi, en essa confianza,
la primera cosa que
vos aveis de saber::: *d. Iñig.* Rara
confusion! *Lis.* Es, que no soy
Don Felix yo: què os espanta?
d. Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira, q̃ un hombre me aya
hecho un engaño, y que yo
no vengue::: *Empuña la espada.*
Lis. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veais distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño.
d. Fel. O quiera el Cielo, que salga
bien Lisardo deste empeño.
d. Iñig. Si quando os hallo en mi casa
me dice Laura, que sois
su esposo, y Felix os llama,
y vos convenís en ello,
despues de tomar las cartas
que yo os llevè, à esta evidencia
ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mì, y à ella
vuestra lengua nos engaña;
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza à la cordura,
aora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la venganza.
Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix? *d. Iñig.* Sì, pues à vos
dentro os hallè de mi casa;
y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hice el dolor conveniencia,
no siendolo, todas faltan.
Lis. Y si averme hallado en ella,
un acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?
d. Iñig. Còmo es posible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?
d. Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.
Lis. Oìdme, y dadme luego muerte,
que, como me oygais, la espada,
el sèr, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *d. Iñig.* Nada
por mi honor dexar de hacer
quiero, decid. *Lis.* Pues la causa
de que yo::: *d. Iñ.* Tened, q̃ aviendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capàz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfaccion
capáz tambien, porque vaya
en-

M.C.D. 2018

enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.
Lif. Llamadle, que nada eſcuſa
quien dice verdades claras.
d. Iñ. Llegad, que quiero que oygais
quanto aqui entre los dos paſſa.
d. Ant. Dice que es Don Felix?
d. Iñig. No.
d. Ant. Ved qual de los dos ſe engaña.
d. Fel. Al hombre, que retirado
eſtaba aqui, los dos llaman:
quièn ſerà no sè, porque
ſiempre le tuve de eſpaldas.
Hern. A mì me toca el llegarme,
pues ſe llega el camarada.
Lif. Cavallero, aunque yo à vos
no os conozco, á mì me baſta,
para lo que he de fiaros,
la ſegura confianza
del valor que tendrà quien
à Don Iñigo acompaña:
èl tiene de mì dos quexas;
una, que tomado aya
de un amigo el nombre, y otra,
que anoche me hallò en ſu caſa
eſcondido, y yo pretendo
oy ſatisfacerle à entrambas;
y por obligarle à que
me eſcuche con mas templanza
haſta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia,
que oìda la cauſa primera
por què yo eſcondido eſtaba
en ſu caſa, quedarà
ſu paſsion mas deſahogada
para la cauſa ſegunda.
d. Iñig. Decid: quiera el Cielo que aya
ſatisfaccion à mi pena. *Ap.*
Lif. Yo ſirvo à una hermoſa Dama,
vecina ſuya.
d. Ant. Què eſcucho! *Ap.*
d. Iñig. Yà và rezelando el alma
nuevo empeño. *Lif.* Anoche yo
con ella en ſu quarto eſtaba,
quando ſu hermano llamò;
y yo por una ventana,
que cae de Laura al jardin:::
d. Ant. Yà mi colera, què aguarda?
Cavallero, ſi lo ſois,
nunca deben ſer buſcadas
las diſculpas, en ofenſa
de ninguna iluſtre Dama:
Si diſculparos quereis
con Don Iñigo, no à tanta
coſta ha de ſer, de otra honra,
de otra virtud, y otra fama,
de cuya ſatisfaccion
me toca à mì la demanda.
Sacan las eſpadas.
d. Fel. Las eſpadas han ſacado,
y aunque ſea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:
Liſardo, à tu lado me hallas.
d. Ant. Eſte, Don Iñigo, es
Don Felix, yà con mas cauſa
me toca reñir con ambos.
d. Iñ. Quièn ſe viò en confuſion tanta?
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.
Salen algunos.
Unos. Paz, tenganſe, Cavalleros.
Hern. Que por fuerza que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? baſta,
que debo de ſer gallina:
Jeſus, què bulla de eſpadas
ſe ha juntado en un inſtante!
pero lo que mas me eſpanta,
es, que barbaros, que riñan
en un cimenterio, aya,

Fin

M.C.D. 2018

Sin que alli el memento mori
de las calaberas haga
su operacion en el pecho:
mas no avrà muchas desgracias,
pues la gente que ha llegado,
à unos tiene, à otros aparta,
sin que los dexen reñir.
d. Iñig. Pues desengaño, ò venganza
conseguir no puedo aora,
lo mejor es ir à casa,
y sacar à Laura della,
porque el temor no la haga
hacer cosa, que resulte
contra mi honor, y su fama. *Vase.*
Entranse riñendo, y buelve à salir Felix.
d. Fel. O mal aya el hombre que
saca en pùblico la espada,
pues solamente hace ruido,
sin execucion, la causa
misma que nos apartò
anoche, sin hacer nada,
à Don Antonio, y à mì,
à mí oy, y à Lisardo aparta:
Hern. Adonde à mi señor dexas?
d. Fel. Como fue la gente tanta
que llegò, nos dividimos
en aquessa encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma,
atenta à Laura, no quiso
un solo instante dexarla:
y assi, en tanto que yo llego
de todo à informar à Laura,
entra, y dila à Clara tù
lo que con su hermano passa.
Her. Con mas miedo que verguenza,
entrarè, señor, à hablarla.
Vase Hernando, y sale Mendoza.
d. Fel. Yo, sin recato ninguno,
tengo de entrar en la casa
de Laura, y hacer::: *Mend.* Señor?
d. Fel. Què ay, Mendoza?
Mend. Gran desgracia:
viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Lisardo, que al parecer
avia algunas cuchilladas
tenido, alcanzòle alli
la justicia, que las armas
le pidiò, y que fuesse preso;
el no quiso dàr la espada,
ni dexarse prender quiso,
cuya resistencia pàra
en que quedan sobre èl
mas de quatrocientas almas
acuchillandole. *d. Fel.* Què es
lo que amistad aguarda?
antes que todo es mi amigo,
irè.
Sale D. Clara con manto, y Hernando.
Clar. Si una desdichada
muger en los Cavalleros
siempre amparo, y favor halla,
pues lo sois, señor Don Felix,
hallele en vos mi desgracia.
Esse criado me ha dicho,
que Lisardo cara à cara
à mi hermano le ha contado
que anoche conmigo estaba;
si viene me ha de dar muerte,
acompañadme à la casa
de un deudo, que por sagrado
elijo. *d. Fel.* Divina Clara,
yo lo hiciera, mas Lisardo
al mismo tiempo me llama,
su persona està en peligro,
y en èl no puedo dexarla.
Clar. Tampoco podeis dexarme
à mì, siendo yo su dama;
y mas aora, que mi hermano

M.C.D. 2018

me ha visto, no os digo nada:
ved vos lo que aveis de hacer,
muger soy, y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
à riesgo estoy, esto basta.
d. Fel. Quièn en el mundo se viò
en confusion tan estraña!
Dexar yo de socorrer
à mi amigo, serà infamia,
y infamia serà dexar
de socorrer à una dama,
y mas suya; y pues aora
él su vida aventuràra
por su dama, haciendo yo
lo que èl hiciera, no falta
mi valor, con vos me quedo,
poneos à mis espaldas,
y id los dos à socorrer
à Lisardo en pena tanra.
Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada
à tu amo, pero de aqui
nos vamos, pues èl lo manda.
Vanse, y sale Don Antonio.
d. Ant. Saliendo, señor Don Felix,
de la pendencia passada,
por huir de la Justicia,
tomè la buelta tan larga;
essa dama pude vèr
que salia de mi casa,
y aviendo entrado en rezelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *d. Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sè quien es, pero sea
quien fuere, debo ampararla,
yà que de mì se ha valido.
d. Ant. Pesame de que tan raras
sean las pendencias nuestras,
que siempre suceder ayan
en la calle, donde hallèmos
gente que pueda estorvarlas.
d. Fel. De aquesso no tiene culpa
el valor; mas si esso os cansa,
solos estamos aora,
y detrás de Atocha ay tapias.
d. Ant. Aunque acepto el desafio,
es con una circunstancia,
que aquessa dama he de vèr
primero que al campo salga.
d. Fel. Es bolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.
Dent. Laur. Ay infelice de mì!
d. Fel. Aquella voz es de Laura,
allà irè.
Clar. Aveis de dexarme
en tanto riesgo empeñada?
Dentro Lisardo.
Lis. Aunque me hagais mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.
Dent. d. Iñi. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.
d. Ant. Aquessa dama he de vèr,
y conmigo he de llevarla.
d. Fel. Quièn en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias? *Ap.*
Alli à un amigo dàn muerte,
aqui una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mì empuña la espada,
y mi dama dando voces
està dentro de su casa.
d. Ant. Aunque hablando en desafio,
sacar yo aora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.
d. Fel. Yo tengo de defenderla.
Dent. Lis. Felix, aora me faltas?

Clar.

M.C.D. 2018

Clar. Felix, mi rieſgo mirad.
d. Ant. Felix, en vano la guardas.
Laura à la ventana.
Laur. Felix, pues es mi ventura
vèr que en la calle te hallas,
ſabe que mi padre aora,
porque ſacarme intentaba
de mi caſa, y repliquè,
ſacò para mì la daga,
huyendo (en el breve eſpacio
que con èl Beatriz ſe abraza)
me cerrè en eſte apoſento,
y el, lleno de furia, y rabia,
eſtà rompiendo la puerta,
deſte peligro me ſaca.
d. Ant. Yà nuevamente me anìman
honor, zelos, y venganzas
oy contra ſu pecho. *d. Fel.* Yà
entro à ſocorrerte, Laura.
Clar. Pues còmo quieres dexarme
en eſte trance empeñada?
Laur. Si ſoy la dama que quieres,
atropella quanto aya
por mì.
Clar. De tì me he amparado,
en faltandome à mì, faltas
à tu obligacion. *Laur.* La puerta
rompe mi padre, què aguardas?
Sale Liſardo.
Liſ. Apenas con la Juſticia
mi honor ſe deſembaraza
de un rieſgo, quando dà en otro:
Felix, á tu lado me hallas.
d. Fel. Liſardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es eſta,
ſu hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocaſion por otras cauſas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sè que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mì os amparaſteis:
bien sè que en eſta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la eſpalda:
bien sè, Liſardo, que ſois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la dama que ſe ampara
de mì, todos me perdonen,
que antes q̄ todo es mi Dama. *vaſ.*
Liſ. Si uno te dexa, veràs
que otro tienes que te guarda.
d. Ant. Quien no ſea ſu marido,
ſiendo eſſa dama mi hermana,
no ha de guardarla de mì.
Liſ. Pues yo, ſi ſolo eſſo falta,
lo ſoy, para merecerla
ſangre tengo iluſtre, y clara;
luego ampararla podré?
d. Ant. Sì, y con aqueſſa palabra,
à ſocorrer es forzoſo,
que yo à Don Iñigo vaya.
Và à entrar, y ſale Don Felix, Laura, y Beatriz.
d. Fel. Venid, ſeñora, conmigo
ſegura vais. *Sale Don Iñigo.*
d. Iñig. De mi caſa
no ha de llevar á mi hija
quien ſu eſpoſo no ſe llama.
d. Ant. Para eſſo teneis mi azero.
Liſ. Para eſſo eſtà aqui mi eſpada.
d. Iñig. Pues còmo vos defendeis,
que otro lleve à quien aguarda
ſer eſpoſa vueſtra?
Liſard. Como
Don Felix, que es quien la ama,
es ſu eſpoſo, y es mi amigo.

M.C.D. 2018

d. Fel. Y quien ſe rinde à eſſas plantas,
aſſegurando, que ſoy
Don Felix, y que la cauſa
de que Liſardo tomaſſe
mi nombre, ſiempre fue Laura.
d. Iñig. Si yo en mi caſa le hallé?
d. Fel. Como yo me ſatisſfaga,
ſiendo ſu eſpoſo, qué importa?
aqueſta es mi mano, Laura.
Laur. Dichoſa yo, que lleguè
al fin de venturas tantas.
d. Ant. Pues porque de lo que dixo
Liſardo, duda no aya
yà de Clara en la opinion,
eſtà caſado con Clara.
Liſ. Es aſsi.
Clar. Felice he ſido.
Liſ. Solo lo que aora falta;
es, que Don Antonio, y Felix
ſean amigos, pues no agravia
una herida, que ſe diò
ſin traycion, y ſin ventaja.
d. Ant. Yo lo ſoy vueſtro.
d. Fel. Yo, y todo.
Beat. Pues dèmos al Cielo gracias
de que nos ſacò de tantos
enredos con::: lengua, calla,
no digas con bien, porque
ſi la Comedia no agrada,
con mal nos avrà ſacado,
pero perdonad las faltas.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA. EL MAYOR ENCANTO AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ulises.
Antistes.
Arquelao.
Polidoro.
Arsidas.
Timantes.
Lisidas.
Floro.
Lebrel.
Clarin.
Tisbe.
Syrene.
Galatea.
Casimira.
Circe.
Flerida.
Astrea.
Licia.
La Ninfa Iris.
Brutamonte, Gigante.
Aquiles.

JORNADA PRIMERA.

Suena un clarin, y descubrese un Navio, y en èl Ulises, Antistes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarin.

Antist. EN vano forcejamos,
quando rendidos à la fuerte estamos,
contra los elementos.
Arq. Homicidas los mares, y los vientos,

M.C.D. 2018

oy ferán nueſtra ruina.
Tim. Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.
Flor. Grande tormenta el uracán promete.
Antiſt. Ola, iza. *Lebr.* A la eſcolta.
Clarin. Al chafaldete.
Uliſes. Jupiter ſoberano,
que eſte golfo en eſpumas dexas cano,
yo voto à tu Deidad Aras, y Altares,
ſi la colera templas deſtos mares.
Ant. Sagrado Dios Neptuno,
Griegos ofendes à peſar de Juno?
Arq. Cauſando eſtà deſmayos
el Cielo con relampagos, y rayos.
Clar. Piedad, Baco Divino,
no muera en agua el que ha vivido en vino.
Lebr. Piedad, Momo Sagrado,
no el que carne viviò, muera peſcado.
Timant. Monumentos de yelos
oy ferán eſtas ondas.
Tod. Piedad, Cielos!
Polid. Parece que han oìdo
nueſtro lamento, y miſero gemido;
pues clamaron los vientos.
Arq. Paces publìcan yá los elementos.
Antiſt. Y para mas fortuna,
que la buena, y la mala nunca es una;
yà en aqueſte Orizonte
tierra enſeña la cima de aquel monte
corona de eſſa ſierra.
Tim. Celages ſe deſcubren.
Todos. Tierra, tierra.
Uliſ. Pon en aquella punta,
que el Mar, y el Cielo hecho viſagra junta;
la proa.
Pol. Yà toca el eſpolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente à tierra. *Tod.* Vaya.
Antiſt. Del mar ceſsò la guerra.
Uliſ. Vencimos el naufragio.
Todos. A tierra, à tierra.

Llega el Baxèl, y deſembarcan todos.

Uliſ.

M.C.D. 2018

Ulis. Saluda el peregrino,
que en ſalado criſtal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconſtante, y naufrago ſe niega
del mar à la inconſtancia proceloſa.
Ant. Salve, y ſalve otra vez, madre piadoſa.
Arq. Con rendidos deſpojos
los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del mar vengo enfadado,
que no es gracioſo el mar, aunque es ſalado.
Lebr. No es aqueſſo forzoſo,
que yo no ſoy ſalado, y ſoy gracioſo.
Ulis. Què tierra ſerà eſta?
Tim. Quièn quieres que à tu duda dè reſpueſta,
ſi ſiempre derrotados,
mares remotos, climas apartados
avemos tantos años diſcurrido,
el rumbo, el norte, y el imán perdido?
Pol. Pues no nueſtras deſdichas han ceſſado,
que el monte donde aora has arribado,
no parece habitable
en lo inculto, intrincado, y formidable.
Antiſt. En èl las mas pequeñas
ruinas, de gente humana no dàn ſeñas.
Arq. Solo ſe vè de arroyos mil ſulcado,
cuyo turbio criſtal deſentonado,
parece, à lo que creo,
deſperdiciado aborto del Letheo.
Lebr. Que avemos dado, temo,
en otro mayor mal, que el Polifemo.
Flor. Quex as ſon laſtimoſas, y ſeveras
quantas ſe eſcuchan de robuſtas fieras.
Tim. Y ſi las copas ruſticas miramos
deſtos funeſtos ramos,
no pajaros ſuaves
vemo, nocturnas sì agoreras aves.
Arq. Y entre ſus ramas rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza eſtàn colgados.
Pol. Todo el ſitio es rigor. *Flo.* Todo es eſpanto.
Antiſt. Todo horror. *Arq.* Todo aſſombro.

Timan.

M.C.D. 2018

Timan. Todo encanto.
Lebr. Abſorto de mirar ſus ſeñas quedo:
creeràſme una verdad, que tengo miedo?
Clar. Si creerè, ſi es que arguyo
que por mi corazon ſe juzga el tuyo.
Vanſe todos, y quedan Uliſes, y Clarin.
Uliſ. Pues los dos nos quedamos,
por eſta parte penetrando vamos,
què boſque es de confuſion tan rara
aqueſte que piſamos.
Clar. Y aun no pàra
en eſſo, pues del triſte obſcuro centro
ſuyo, miro ſalirnos al encuentro
un eſquadron de fieras,
barbara inculta hueſte, que en hileras
mal formadas embiſte
à los dos. *Uliſ.* Defendamonos (ay triſte!)
el uno al otro; pero còmo es eſto?
no ſolo à nueſtra ofenſa ſe han diſpueſto,
pero humildes, poſtrados, y vencidos,
los pechos por la tierra eſtàn rendidos.
Salen animales, y hacen lo que ſe và diciendo:
Y el Rey de todos ellos,
el Leon coronado de cabellos,
en pie pueſto, una vez àzia las peñas,
y otra àzia el mar, cortès nos hace ſeñas:
O generoſo bruto,
Rey de tanta Republica abſoluto,
què me quieres decir, quando à la playa
ſeñalas que me vaya,
y que no tale mas el boſque donde
tienes tu Imperio? A todo me reſponde
inclinada la teſta,
con alhagos firmando la reſpueſta.
Creamos, pues, al hado,
que un bruto no mintiera coronado:
Convoca à gritos fieros
à nueſtros compañeros,
para que al mar bolvamos,
y agradecidos, el peligro huyamos.

Clar.

M.C.D. 2018

Clarin. Compañeros de Ulises,
que discurrìs los barbaros Paises
deste encantado monte,
desamparad su barbaro Orizonte.
Ulis. Al Mar bolved, al Mar, que tristemente
con alhago las fieras obediente,
quando sus voces nuestras gentes llaman,
quieren quexarse, y por quexarse, braman.
Clarin. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, vàn huyendo.
Ulis. Mucho es mi assombro. *Clar.* Y mi tristeza es mucha.
Ulis. Dioses, què tierra es esta?

Sale huyendo Antistes.

Antis. Atiende, escucha:
Entramos en esse monte,
Ulises, tus compañeros,
á examinar sus entrañas,
à solicitar su centro,
quando à las varias fortunas
del Mar, pensamos que el Cielo
nos avia dado amparo,
nos avia dado puerto:
mas ay triste! que el peligro
es de Mar, y tierra dueño,
porque en la tierra, y el Mar
tiene el peligro su imperio.
Digalo alli coronado
de tantos naufragios ciertos,
y aqui lo diga ceñido
de tantos precisos riesgos:
aunque ni el Mar, ni la tierra
no tienen la culpa dellos,
pues el hombre en tierra, y Mar
lleva el peligro en sì mesmo.
Por diversos laberintos,
que labrò Artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos esse monte,
hasta que hallandonos dentro,
vimos un rico Palacio,
tan vanamente sobervio,
que embarazando los ayres,
y los montes afligiendo,
era para aquellos nube,
y peñasco para estos,
porque se daba la mano
con uno, y con otro estremo;
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
cortesanamente atentos,
y apenas de nuestras voces
la mitad nos hurtò el eco,
quando de Ninfas hermosas
un texido coro bello
las puertas abriò, mostrando
apacible, y lisongero,
que avia de ser su agassajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto;
mintiò el deseo, mas quando
dixo verdad el deseo?
Detras de todos venia,
bien como el dorado Febo

M.C.D. 2018

acompañado de Estrellas,
y cercado de Luceros,
una muger tan hermosa,
que nos persuadimos ciegos,
que era embidia de Diana,
la Diosa destos desiertos.
Esta, pues, nos preguntò
quienes eramos; y aviendo
informadose de passo
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana,
mandò servir al momento
à sus Damas las bebidas
mas generosas, haciendo
con urbanas ceremonias
politico el cumplimiento.
Apenas de sus licores
el veneno admitiò el pecho,
quando corriò al corazon,
y en un instante, un momento,
à delirar empezaron,
de todos los que bebieron,
los sentidos tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguèz
entorpeciò el sentimiento
del juicio, porcion del alma,
sino tambien la del cuerpo;
pues poco à poco extinguidos
los proporcionados miembros,
fueron mudando las formas.
Quièn vió tan raro portento!
quièn viò tan estraño hechizo!
quièn viò prodigio tan nuevo!
y quièn viò, que siendo hermosa
una muger con estremo,
para hacer los hombres brutos,
usasse de otros remedios,
pues destas transformaciones
es la hermosura el veneno?
Qual era yà racional
bruto, de pieles cubierto;
qual de manchas salpicado,
fiera con entendimiento;
qual sierpe armada de conchas;
qual de agudas puntas lleno,
qual animal mas inmundo:
y todos al fin à un tiempo
articulaban gemidos,
pensando que eran acentos.
La Magica entonces dixo:
Oy vereis, cobardes Griegos,
de la manera que Circe
trata quantos passageros
aquestos umbrales tocan.
Yo, que por ser el que haciendo
estaba la relacion
de nuestros varios sucessos,
aun no avia al labio dado
el vaso, el peligro viendo,
sin que reparára en mì
Circe, corrì, que en efecto,
el que se sabe librar
de los venenos mas fieros
de una hermosura, es quien solo
niega los labios à ellos.
Esto, en fin, me ha sucedido,
y vengo à avisarte dello,
porque desta Esfinge huyamos;
pero dònde podrà el Cielo
librarnos de una muger
con belleza, y con ingenio?

Ulis. Quàndo vengada estaràs
(ò injusta Deidad de Venus)
de Grecia? quando tendràn
divinas coleras medio?

Antist. No en lastimosos gemidos
la ocasion embaracèmos,
que tenemos de librarnos,
al Mar bolvamos huyendo.

Ulis.

M.C.D. 2018

Ulis. Còmo avemos de dexar
aſsi à nueſtros compañeros?
Clar. Perdernos, ſeñor, noſotros,
no es alivio para ellos.
Uliſes. Juno, ſi en deſprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
còmo tù no los defiendes,
quexoſa de tu deſprecio?
Acuerdate, que ofendida
de Pàris, à nueſtro azero
le fiaſte tu venganza:
acuerdate, que ſangrientos
por tì abraſamos á Troya,
cuyo no apagado incendio
oy en padrones de humo
eſtá en cenizas ardiendo.
Si por averte vengado,
tantos males padecemos,
remedianos, Juno bella,
contra la Deidad de Venus.
Tocan chirimìas, y ſale en un Arco la Ninfa Iris, y canta la Muſica dentro.
Muſic. Iris, Ninfa de los ayres,
el Arco deſpliega bello,
y menſagera de Juno,
raſga los azules velos.
Iris canta. Yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Ulis. Linea de purpura, y nieve,
nuve de roſa, y de fuego,
verde, roxa, y amarilla,
nos deslumbran ſus reflexos.
Antiſt. Què hermoſo raſgo corrido
en el papel de los Cielos,
vandera es de paz! *Ulis.* Y en èl
eſtà la Ninfa pendiendo,
Embaxatríz de las Dioſas,
Reyna de dos Elementos;
Iris, belliſsima Ninfa,
ſi tu reſpueſta merezco,
què, dichoſa, vàs buſcando?
que, infelice, vàs huyendo?
Iris cant. A tus fortunas atenta,
ò nunca vencido Griego,
Juno tu amparo diſpone,
y yo de ſu parte vengo.
Eſte ramo que te traygo,
de varias flores cubierto,
oy contra Circe ſerà
triaca de ſus venenos.
Dexa caer un ramillete.
Toca con èl ſus hechizos,
deſvaneceràn ſe luego,
como al Amor no te rindas:
que con aviſarte deſto,
yà la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Toda la Muſic. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.
Tocan chirimìas, y deſaparece el Arco, y la Ninfa.
Ulis. Hermoſo aliento de Juno,
no deſvanezcas tan preſto
tanto aparato de Eſtrellas,
tanta pompa de Luceros.
Eſpera, detente, aguarda
que te ſacrifique el pecho
eſtas lagrimas, que lleves,
en ſeñal de rendimiento.
Clarin. Yá las eſparcidas luces
và doblando, y recogiendo,
haſta perderſe de viſta,
por las campañas del viento,
Ulis. Yà no ay que temer de Circe
los encantos, pues yà veo
tan de mi parte los hados,
tan en mi favor los Cielos.

M.C.D. 2018

A ſus Palacios me guia,
veraſme vencer en ellos
ſus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.

Ant. No es meneſter que te guie
à ſus ojos, que ella, haciendo
ſalva à tus peligros, ſale
al ſon de mil inſtrumentos.

Salen los Muſicos cantando, y deſpues Circe, Caſimira, Tisbe, y Clori, y Aſtrea, que trae un vaſo en una ſalvilla, y Licia una toballa.

Muſic. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el ſiempre invencible Griego,
el nunca vencido Uliſes.

Circ. En hora dichoſa venga
oy à eſte Palacio hermoſo
el Griego mas generoſo
que vió el Sol, donde prevenga
blando albergue, y donde tenga
dulce hoſpedage, y atento
à ſus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la colera del Mar,
y de la ſaña del viento.
Felice, pues, fueſſe el dia
que eſtos pielagos ſulcò,
felice fueſſe el que hallò
abrigo en la patria mia:
y felice la oſſadìa
con que yà vencer preſuma
en tranquila paz, en ſuma
felicidad inmortal,
eſſe monſtruo de criſtal,
ſiempre eſcamado de eſpuma:
que yo al Cielo agradecida,
pues yà mis venturas sè,
de tanto hueſped darè
parabienes à mi vida;
y aſsi, à tus plantas rendida,
con aplauſos diferentes,
vengo à recibir tus gentes,
hurtando en ecos ſuaves
las clauſulas à las aves,
los compaſſes à las fuentes.
Y porque al que en Mar vivió,
lo que mas en èl le obliga
á ſentir, es la fatiga
de la ſed que padeciò
(quièn ſed en tanta agua viò?)
à traerte aqui ſe atreven
los aplauſos que me mueven,
(en ſeñal de quan piadoſo
es mi afecto) el generoſo
nectar que los Dioſes beben.
Bebe, y ſin pavor alguno
brinda à la gran Mageſtad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno,
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, eſplendor
de Apolo, y por varios modos,
porque en uno aſsiſten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.

Uliſ. Belliſsima cazadora,
que en eſte opaco Orizonte,
ſiendo noche todo el monte,
todo el monte haces Aurora,
pues no amaneciò, haſta aora
que te vì, la luz en èl,
adm ite rendido, y fiel
un peregrino del Mar,
que hallò piadoſo al peſar,
que hallò à la dicha cruel.
Eſſa nave derrotada,
que con tanta ſed anhela,
pez, que por las ondas buela,
ave, que en los ayres nada,

M.C.D. 2018

à tu Deidad consagrada,
victima yà sin exemplo
de tus Aras la contemplo,
pues aqui se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.
Llegan Licia, y Astrea.
El nectar con que has brindado
mi feliz venida acepto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado,
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios:
y assi, antes que con los labios,
harè la salva con flores.
Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.
Ast. En fuego el agua encendiò.
Lic. Què es lo que mis ojos vèn!
Circ. Quièn, Cielos ayrados, quièn
mas ha sabido que yo?
Ulis. Quien tus encantos venciò
Deidad superior ha sido,
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
verás, Magica, este acero
en tu purpura teñido. *saca la esp.*
Circ. Aunque llego à merecer
la muerte, es bien que te assombre,
que no es victoria de un hombre
el matar à una muger:
Valor tan hecho à vencer,
no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu azero oy
dos veces segura estoy,
por muger, y por rendida.
Ulis. Por rendida, y por muger,
darte la muerte no quiero,
vida tienes, mas primero
que en la vayna buelva à vèr
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aqui.
Circ. Esso, y mas harè por tì:
oíd, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os dì.
Sale cada uno de por sì.
Tim. Què es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?
Pol. En un Leon transformado
mi letargo me ha tenido.
Flor. Què ageno de mi sentido
me ha usurpado un frenesì!
Arq. Gracias à Dios que te vi,
ò campo azul cristalino.
Leb. Vive Dios, que fui cochino,
y aun me soy lo que me fui.
Circ. Yá libres tus gentes vès.
Ulis. Y yá aqui no ay que esperar,
alto, amigos, à embarcar.
Tim. A todos nos dà tus pies
por esta ventura. *Circ.* Pues
tan seguro estàs de mí,
no te ausentes, no, de aqui,
sin que llegue à saber yo
mas despacio quien venciò
mis encantos. *Ulis.* Oye. *Circ.* Di
Ulis. Si caben tantos sucessos
en el coto de unas voces,
la fertil Grecia es mi patria,
y Ulises mi propio nombre;
aunque inclinado à las letras,
militares esquadrones
seguí, que en mì se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerquè à Troya, y rendì à Troya,
no me permitas que torne

á

M.C.D. 2018

à la memoria ſus ruinas,
baſta que Venus las llore.
Heredero de las armas
de Aquiles fui, porque logren,
ſi dueño no tan valiente,
dueño à lo menos tan noble.
Al Mar me entreguè, penſando
bolver à mi patria, donde
trocàra el belico eſtruendo
à regalados favores.
Engañòme mi eſperanza,
mintiòme mi amor, burlòme
mi deſeo: ò quanto facil
ſu dicha imagina el hombre!
¡Venus, del Griego ofendida,
mis venturas deſcompone,
que es, aunque Dioſa, muger,
en quien duran los rencores.
La carcel abriò à los vientos,
para mi agravio veloces,
que para mis eſperanzas
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que ayrados embiſten,
la fertil armada rompen,
y yo turbado perdì
con la confuſion el Norte.
Hueſped vivì de Neptuno
ſeis años, y por ſalobres
campañas de agua, ſoſpecho
que he dado una buelta al Orbe,
Entre Caribdis, y Scila
me vì, y à las dulces voces
del golfo de las Syrenas,
baſiliſco fui de bronce.
Lleguè al pie del Lilibeo,
eſſe Gigante, que opone
al Cielo ſus puntas, ſiendo
excelſa pyra de flores,
donde fui de Polifemo
miſero cautivo, y donde
con ſu muerte reſcatè
mi vida de ſus priſiones,
el tragico fin vengando
de Acis, generoſo joven,
y la hermoſa Galatea,
hija de Nereo, y Doris,
que lagrimas de un peñaſco,
al Mar en dos fuentes corren,
quando::: mas deber no quiero
tan poco à hazaña tan noble,
que la desluzga en contarla,
preſumiendo que la ignores:
baſta decir, que ſeguro
de tus caſtigos atroces,
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores;
porque tan ayrados fueron,
que nos trageron adonde
el rigor de una muger
venciеſſe al rigor de un hombre,
pues venimos donde tù
magicas transformaciones
uſas, llorando lo digan
eſſas fieras, y eſſos robles:
y aſsi, pues tan generoſas
Deidades mas ſuperiores
me aſſeguran, bolverè,
huyendo de tus rigores,
à quebrantar los criſtales
de eſſe pielago, que ſobre
ſus eſpaldas tantos años
hueſped me admitiò: deſcoge;
ò ſurto Delfin que buelas,
barado Neblì que corres,
las alas, porque otra vez
la plata del agua cortes,
ò con la quilla la rizes,
ò con el buque la entorches.
Torne, pues, al alvedrio
de ayre, y Mar la nave, y torne
à

M.C.D. 2018

à llevarme donde fuere
la voluntad de los Dioſes.
Circe. Rhetorico Griego, à quien
eſſe eſcollo criſtalino,
eſſe peñaſco de nieve,
eſſa campaña de vidrio
naufrago hueſped te tuvo
tantos años, pues vencidos
los hados, llegas, trayendo
aqueſſas flores contigo,
que ſon antidoto hermoſo,
que ſon conjuro divino
contra mortales venenos,
contra magicos hechizos:
No tan preſto á peynar buelvas
al Mar los cabellos rizos,
que canos, y hajados, ſon
hermoſos con deſaliño.
Dexa deſcanſar las ondas,
y eſſe baxèl, que al abrigo
de dos montes ſurto yaze,
permite que agradecido
à la piedad de los Cielos,
de los hados al arbitrio,
blanda, y no penoſamente
bata las alas de lino,
en tanto que te reparas
de aquel paſſado peligro,
que derrotado te traxo
à aqueſtos montes altivos.
Y para que ſepas quanto
aſſombro es el que has vencido,
darte relacion de mì
eſte inſtante ſolicìto.
Eſſa luminar antorcha,
que deſde ſu plauſtro rico
el Cielo ilumina á rayos,
el Mundo deſcribe à giros.
Eſſe Planeta que corre
ſiempre hermoſo, ſiempre vivo,
llevandoſe tras sì el dia,
fue el luciente padre mio.
Prima nací de Medèa
en Theſalia, donde fuimos
aſſombro de ſus eſtudios,
y de ſu ciencias prodigio,
porque enſeñadas las dos
de un gran Magico, nos hizo
docto eſcandalo del Mundo,
ſabio portento del ſiglo:
que en fin, las mugeres, quando
tal vez aplicarſe han viſto
à las letras, ò à las armas,
los hombres han excedido:
y aſsi, ellos embidioſos,
viendo nueſtro animo invicto,
viendo ſutil nueſtro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nueſtro, nos vedaron
las eſpadas, y los libros.
No te digo que eſtudiè
con generoſo motivo
Mathematicas, de quien
la Philoſophìa principio
fue: no te digo que al Cielo
los dos movimientos mido,
natural, y rapto, ſiendo
ambos á un tiempo continuos:
No te digo que del Sol
los veloces curſos ſigo,
ſiendo cambiante quaderno
de tornaſoles, y viſos:
No, que de la Luna obſervo
los reſplandores mendigos;
pues una dadiva ſuya
los hace pobres, ò ricos.
No te digo que los Aſtros,
bien errantes, ò bien fixos,
en eſſe papel azul
ſon mis letras: ſolo digo

que

M.C.D. 2018

que esto, aunq̃ es estudio noble,
fue para mi ingenio indigno:
pues passando à mas empeños
la ambicion de mi alvedrio,
el canto entiendo à las aves,
y à las fieras los bramidos,
siendo para mì patentes
agueros, ò vaticinios.
Quantos pajaros al ayre
buelan, ramilletes vivos,
dando à entender que se llevan
la Primavera consigo,
renglones son para mì,
ni señalados, ni escritos.
La harmonìa de las flores,
que en hermosos laberintos
parece que es natural,
sè yo bien que es artificio,
pues son Imprenta, en q̃ el Cielo
estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
la Quiromancía examino,
quando en hajadas arrugas
de la piel, el fin admiro
del hombre: la Giomancìa
en la tierra, quando escrivo
mis caractères en ella,
y en ella tambien consigo
la Pyromancìa, quando
de su centro, de su abismo
hago abrirse las entrañas,
y abortar à mis gemidos
los difuntos, que responden,
de mi conjuro oprimidos:
mas què mucho, si al Infierno
tal vez obediente he visto
temblar de mi, si tal vez
sus espiritus aflijo?
Pero para què te canso?
pero para què repito
grandezas mias, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiesse
entregarme à mis designios,
à Trinacria vine, donde
en este apartado sitio
del Ethna, y del Lilibeo
estos Palacios fabrico,
deleytosas selvas fundo,
y montes incultos finjo.
Aqui, pues, siendo vandida
Emperatrìz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos,
que naufragos en el Mar,
à la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
ossaron abrir caminos.
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
essas fieras, y essos troncos
todos son vassallos mios,
que los troncos, y las fieras
viven aqui con instinto;
pues arboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
el Sol à mi voz rendido,
la Luna à mi accion atenta,
obediente à mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los Astros, y los Signos;
con saber, que quando quiero,
el Cielo empaño, que vibro
los rayos, que de las nubes
aborto piedra, y granizo,
que hago estremecer los montes,
caducar los edificios,
titubear todo esse Mar,
y penetrar los Abismos:

M.C.D. 2018

y finalmente, trocarse
los hombres sin alvedrio
en varias formas, teniendo
yà en las peñas obeliscos,
yà en las cortezas sepulcro,
y yà en las grutas asylo.
Oy à tus plantas me postro,
oy à tu valor me rindo,
y como muger te ruego,
como señora te pido,
como Emperatriz te mando,
como sabia, te suplico,
no te ausentes, hasta tanto
que ayas del hado vencido
el rigor con que te traxo
derrotado, y perseguido,
à inculcar aquestos Mares:
quedate unos dias conmigo,
veràs, trocado mi estremo
de riguroso en benigno,
con el gusto que te hospedo,
con la atencion que te sirvo;
siendo el Flegra desde oy,
no yà fiero, no yà esquivo
hospedage de Saturno,
siempre en roxa sangre tinto;
selva sí de Amor, y Venus,
deleytoso Paraìso,
donde sea todo gusto,
todo aplauso, todo alivio,
todo paz, todo descanso:
y no quieras mas indicio
de mi piedad, que ser oy
el primero que ha venido
à aquestos montes, à quien
con algun afecto miro,
con algun agrado escucho,
con algun cuidado asisto,
con algun gusto deseo,
y con toda el alma estimo.

Ulis. No fuera Ulises, si yà
que à estos montes he venido,
la libertad no traxera
à quantos aqui cautivos
tiene el encanto, oy serè
de aquesta Esfinge el Edipo.
Ant. Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su alhago. *Leb.* Huyamos de aqui.
Circ. Què dices, Ulises? *Ulis.* Digo,
que no pudiera ser noble
quien no fuesse agradecido,
y que conmigo he de ser
cruel, por ser cortès contigo.
Casim. Ay de tí! porque no sabes
à lo que te has atrevido.
Circ. Pideme, pues, en albricias
una merced. *Ulis.* Solo pido
que estos dos arboles, que oy
à lastima me han movido,
porque fue mi azero causa
de aumentarles su martyrio,
en pago de aquesto, sean
à la luz restituìdos.
Circ. Este arbol, Flerida una
divina hermosura ha sido,
Dama mia, y mi privanza;
rindiò al amor su alvedrio,
enamorada de un joven;
Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana,
que de esse Mar peregrino
saliò à tierra, y porque ossados
profanaron el retiro
de mi Palacio, assi yàzen
en arboles convertidos,
porq̃ aunq̃ yo, fiera, y monstruo,
tan dada soy à los vicios,
solos delitos de amor
fueron para mì delitos;

M.C.D. 2018

tanto, que Arsidas, valiente
joven, y Principe invicto
de Trinacria, à cuyo Imperio
estos montes tyranizo,
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,
no ha merecido tener
mas favor, que bolver vivo;
pero yà que es la primera
cosa que tù me has pedido,
Flerida, y Lisidas rompan
las prisiones que han tenido.

Abrense dos arboles, y salen Flerida, y Lisidas.

Lis. Torpe el discurso, atado el pensamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
sin uso el alma, el corazon rendido,
muda la voz, y tímido el aliento,
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de este tronco he sido:
yà, pues, que me quitabas el sentido,
quitarasme tambien el sentimiento.
Si de amar (ay de mì!) à Flerida bella,
castigo fue esta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella,
Los troncos aman, luego mal infieres
que por ser tronco, vencerè mi estrella,
pues no la vences tù, y mas sabia eres.

Fler. Racional, vegetable, y sensitiva
alma el Cielo le diò al sugeto humano,
vegetable, y sensible al bruto ufano;
al tronco, y à la flor vegetativa.
Tres almas son, si de las dos me priva
tu voz, porque amo à Lisidas, en vano
solicitas mi olvido, pues es llano
que, aun tronco, alma me dexas con que viva.
No de todo mi amor tendrà la palma
la parte en que has querido conservarme,
de aquella si, que permitiò esta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme,
porque si no me quitas toda el alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradecer vuestras vidas
al huesped que me ha venido,
y vivid los dos seguros
por èl yà de mis castigos,
como de vuestros amores
no deis el mas leve indicio.

Lisid. Siempre, Ulises, me tendràs
á tus pies agradecido.

Flerid. Y siempre confessarè,
que por cuenta tuya vivo.

Circ.

M.C.D. 2018

Circ. Pues porque empiecen à ſer
deſde oy aplauſos feſtivos,
todo el monte, todo el valle,
todo el Mar, y todo el ſitio,
bolved à cantar, y todos
con èl bolved, y conmigo.
Muſic. En hora dichoſa venga
à los Palacios de Circe
el rayo de los Troyanos,
el diſcreto, y fuerte Uliſes:
En hora dichoſa venga:::
Sale Arſidas.
Arſid. No venga en hora dichoſa,
felice en deſprecio mio,
ni el que fue ſepulcro à tantos,
oy à uno ſolo ſea alivio.
Peligre en la tierra quien
por aqueſſos Mares vino,
en ſu ſombra tropezando,
de un peligro à otro peligro.
Eſſe acento harmonioſo,
que le ſaluda benigno,
ayrado trueque en endechas,
triſtes fúnebres Caiſtros,
las clauſulas, porque ſean
de ſus tragedias aviſo;
que no es juſto, no, q̄ un Griego
eſtrangero, advenedizo,
de tanto uſado rigor
venga à mudar el eſtilo.
Deſde quando, Circe bella,
con tanto aplauſo feſtivo,
con tan alegre aparato,
tanto noble regocijo
al foraſtero ſaludas,
recibes al peregrino,
ſin que eſte Mar, ò eſtas peñas
le ſirvan de precipicio?
ò yà convertido en fiera,
ò yà en arbol convertido,
tenga en las peñas ſu eſtancia,
tenga en las grutas ſu aſylo.
Principe ſoy de Trinacria,
no derrotado, y perdido
lleguè à eſte puerto, pues vine
de mis afectos traìdo,
porque aun aqueſto tambien
debieſſes à mi alvedrio,
que no quiſo, no, el que ſolo
porque le fue fuerza quiſo,
ni es ſacrificio, no ſiendo
voluntario el ſacrificio.
Y en quanto tiempo eſtos montes,
por ſolo mirarte vivo,
no he debido à tu rigor,
ni à tu crueldad he debido
una accion á quien me mueſtre
guſtoſo, ni agradecido;
tanto, que aun de tus encantos
libre, eſtos campos aſsiſto,
porque en tantos ſentimientos
no me faltaſſen ſentidos.
Pues dos hombres ſolamente
los que nos libramos fuimos,
Uliſes, y yo, porque
todo oy en deſprecio mio
reſulte, pues ſi los dos
nos reſervamos, ha ſido
Uliſes para gozarlo,
y Arſidas para ſentirlo.
Uliſ. Si de mi dicha embidioſo,
ſi de mi ſuerte ofendido:::
Circ. Calla, Arſidas, ſi conoces
que la vida te permito,
porque es la mayor venganza
que tomo, como tù has dicho,
dexarte vivir, teniendo
ſentimientos, y ſentidos.
Quexarte de mì, es decirme
que lo que buſco conſigo;

M.C.D. 2018

y aſsi, porque tù te quexes,
yo la cauſa no te quito:
cantad, cantad, y tù vèn,
Uliſes, al lado mio.
Lebr. No ſon muy malas las dos
Circecillas de poquito.
Clar. No ay que bolver à dàr cartas,
que yo las tomo, y no miro.
Aſt. Avianme dicho, que eran
los Griegos feos, y eſquivos,
y ni eſquivos ſon, ni feos,
tanto como me avian dicho.
Liſid. Gracias á Amor, que otra vez,
Flerida hermoſa, te miro.
Fler. Gracias, Liſidas, á Amor,
que otra vez à amarte vivo.
Circ. Venceràle mi hermoſura. *Ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Ulij. Librarè de aqueſta fiera *Ap.*
à Trinacria, ſi amor finjo.
Arſid. Solo zelos me faltaban,
yà eſtà todo el mal cumplido.
Muſic. En hora dichoſa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Deſcubreſe un Palacio muy ſumptueſo, y vàn ſaliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella ſale Circe llorando.

Lib. Señora, què llanto es eſte?
Aſtr. Què pena, ſeñora es eſta?
Clor. Tù lagrimas en los ojos?
Fler. Tù ſuſpiros, y tù quexas?
Tisb. Què ocaſion pudo moverte
à que ſentimientos tengas?
Caſi. Los males comunicados,
ſi no ſe vencen, ſe templan?
Circ. Quien tiene de què quexarſe,
ò quanto en quexarſe yerra!
que la juſticia del llanto
hace apacibles las penas.
Yo aſsi, mi triſteza quiero,
que tan poco no me deba
que en repetirla procure
hacer menor mi triſteza:
dexadme ſola. *Aſtr.* Oyes, Libia?
Lib. Razonablemente, Aſtrea.
Aſ. Plegue à Amor, q̃ eſtos eſtremos
lo que yo pienſo no ſean.
Lib. Plegue al Amor, que ſi acaſo
que es lo que plegamos pienſas,
pues ſi es Amor la ocaſion
dellos, y ella à verſe llega
enamorada, darà:::
Aſ. Què? *Lib.* Libertad de conciencia.
Aſtr. Holgarème de ſalir
de Religion tan eſtrecha,
como es el honor: Veſtales
virgenes Diana celebra
entre gentes, mas noſotras
entre animales, y fieras
ſomos virgenes beſtiales.
Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanſe todas las Damas.
Circ. Flerida, tù no te auſentes,
ſola conmigo te queda,
que tengo que hablarte ſola.
Fler. Sin duda, Cielos, que intenta
darme caſtigo mayor, *Ap.*
que el que en la dura corteza
tuve, porque hablè eſta tarde
à Liſidas. *Circ.* Oye atenta:
Eſte Uliſes, eſte Griego,
que eſſa maritima beſtia
ſorbiò ſin duda en el Mar,
para eſcupirle en la tierra:
eſte, que a la diſcrecion
de los vientos, con deshecha
for-

M.C.D. 2018

fortuna, tan derrotado
llegò á tocar eſtas ſelvas.
Eſte, que traxo Deidad
ſuperior en ſu defenſa,
pues burlando mis encantos,
les tyraniza la fuerza.
Eſte, pues, que mi hoſpedage
corteſanamente acepta,
adonde oy tan divertido
vive, olvidado de Grecia:
como ſi fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que ſe reſuelva;
y con razon, porque yá
en callado fuego embuelta,
cada aliento es un Volcàn,
cada ſuſpiro es un Ethna.
Quiſiera::: quiſiera dixe?
mal empecè, pues ſi es fuerza
querer, Flerida, y yà quiero,
no errè en decir que quiſiera.
Quiero, digo, pero quiero,
tanto à mi ambicion atenta,
que quiero à Uliſes, y no
quiero que Uliſes lo entienda.
Aora te admiraràs
de que yo, que tan ſobervia
tu amor reñi, te fie el mio,
pero admiraràſte necia,
porque la cauſa mayor,
porque la ocaſion mas cierta
de incurrir en una culpa,
es aver dicho mal della:
Y porque el contar delitos
à quien es complice, cueſta
menos verguenza, yo quiſe
recatear eſta verguenza,
y porque me cueſte menos
decirlos à quien los ſepa.
Yo amo, en fin, Flerida mia,
vengada eſtas de mi ofenſa,
pluguiera à Jupiter ſanto,
tù transformarme pudieras
á mi en inſenſible planta,
que yo te lo agradeciera:
porque ſi ſupiera entonces
lo que es amor, mas quiſiera
verte enamorada, y viva,
que no enamorada, y muerta.
Enamorada, en efecto,
llego, y pues tù à ſaber llegas
què es amor, de tì pretendo
ayudar una cautela;
y es, que para poder yo
hablar con èl, ſin que èl ſepa
que ſoy yo la que le habla,
tù con ruegos, y finezas
le has de enamorar de dia,
y diciendole que venga
de noche à hablarte, eſtarè
yo con tu nombre encubierta.
Donde mi altivèz, mi honor,
mi vanidad, mi ſobervia,
mi reſpeto, mi decoro
no ſe rindan, y::: *Fler.* Oye, eſpera,
que quieres hacer en mì
dos coſtoſas experiencias,
Yo amo à Liſidas, y tù,
cruel, ſeñora, me ordenas
que diſsimule el amarle:
yo no amo à Uliſes, y intentas
que finja amarle: pues còmo,
a dos afectos atenta,
quieres q̄ olvide à quien quiero,
y que à quien olvido quiera?
Damas tienes con quien oy
partir los afectos puedas;
à una alma baſta un cuidado.
Circ. Y aun la miſma cauſa es eſſa,

yo

M.C.D. 2018

yo sè, que quien llega à estar
enamorada, no dexa
lugar para otro cuidado
en el alma, luego acierta
quien à ella el suyo le fia,
porque no peligra en ella
el riesgo de enamorarse,
pues yá lo està de manera,
que tù no me daràs zelos,
y otra sì, quando te vea
con Ulises, pues tu amor
sanea la contingencia:
Esto ha de ser en efecto:
mas què ruido es esse?

Flerid. Llegan
dos criados aqui, y traen
sin duda alguna pendencia.

Circ. Retirate, que no quiero
que à todas horas me vean,
y escuchèmos desde aqui
lo que tratan en mi ausencia.

Retiranse, y sale Lebrel, y Clarin.

Leb. Digo, que es la mejor vida
que tuve en mi vida aquesta.

Clarin. Esso dices? *Leb.* Esto digo,
y que en el Mundo no ay tierra
como Trinacria, y que Circe
es un Angel en belleza,
y condicion. *Clar.* Estàs loco?

Lebr. Dime, ella no nos hospeda
como à unos Reyes?

Clarin. Es cierto,
mas mucho mejor nos fuera,
que en sus Palacios, estàr
en un bodegon de Grecia.

Lebr. No comemos lindamente?

Clar. No, que no ay comida buena
adonde no doy bocado,
que no piense que me dexa
hecho un cochino.

Lebr. No es esso
tan malo como tù piensas,
que yo lo fui, y no me hallaba
mal con serlo; de manera,
que à quantos cochinos ay
sin alivio, y sin limpieza,
disculpo, porque se ahorran
de muchas impertinencias:
y al caso, dònde hallaràs
una cama tan compuesta?

Clar. No està el descanso en la cama;
ni ay picaro que no duerma
sin penas en un pajar
mejor, que un señor con ellas
en una cama dorada.

Lebr. Dònde estos jardines vieras?

Clar. Para qué quiero jardines?

Lebr. Cogìte, dònde tuvieras
dos mozas de tan buen ayre,
como son Libia, y Astrea?

Clar. Darème por concluìdo
en tocandome essa tecla;
pero no confessarè
que Circe no es una fiera,
nigromante, encantadora,
energumena, hechicera,
sucuba, incuba; y en fin,
es, por acabar el tema,
con los demonios demonia,
como con los duendes duenda.

Circ. No puedo sufrir yà mas
el escuchar mis ofensas.

Flerid. No te dès por entendida.

Clar. Y es Circe::: *Sale Circe.*

Circ. Què es? *Clarin.* Una Reyna;
y à quien dixere otra cosa,
le darè, porque no mienta,
dos mil palos, como uno;
y à tì, porque no te atrevas
á hablar mal de las señoras

Do-

M.C.D. 2018

Doñas Circes en ſu auſencia,
yo te harè:::
Lebr. Pues quien hablaba
mal, ſino tù? *Clar.* Buena es eſſa,
à mì por los filos? *Circ.* Baſta.
Lebr. Yo::: *Circ.* Bien eſtà.
Clar. El Cielo quiera *A part.*
que no oyeſſe lo demàs.
Lebr. Què tan gran mentira creas!
Circ. Yo sè bien lo que es verdad:
vos os ſalid allà fuera,
que yo harè que mi caſtigo
oy eſcarmiente la lengua
que hablò mal de mì.
Clar. Y ſerà
muy juſto. *Leb.* Què eſto ſuceda!
Vaſe Lebrel.
Circ. A tì, en pago de que aſsi
oy mis acciones defiendas,
te quiero dàr un teſoro
con que à Grecia rico buelvas.
De eſſe monte en lo intrincado
llamarás con voces fieras
tres veces à Brutamonte,
que èl te darà la reſpueſta.
Clar. Mil veces tus plantas beſo,
que bien tu gran valor mueſtras,
á toda ley, hablar bien:
que aya hombres de mala lengua!
Vaſe Clarin.
Fler. Còmo caſtigas, ſeñora,
al que te defiende, y premias
al que ofende? *Circ.* A ſu tiempo
veràs el premio que lleva.
Sale Aſtrea.
Aſtr. Uliſes deſde ſu quarto
al tuyo paſſa. *Circ.* Aqui empieza
del amor, y la altivèz
la mas cauteloſa guerra,
pues no he de dàr por vencida
la que quiero que ſe venza.
Salen Uliſes, y compañeros.
Uliſ. Temeroſo vengo (ay triſte!)
à vèr à Circe, ſi es fuerza
que como ſabia la admire,
y la admire como bella.
Quièn no ſe huviera fiado
tanto de sí! quièn no huviera
hecho cautela el quedarſe!
pues yá contra ſu cautela
es impoſsible olvidarla,
y es impoſsible quererla.
Circ. En eſte hermoſo jardin,
adonde la Primavera
llamò las flores à Cortes,
para jurar por ſu Reyna
à la roſa, que teñida
en ſangre de Venus bella,
purpura viſte Real,
generoſo honor de Grecia.
En tanto que de una caza
boreal el termino llega,
que ſerà luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerza,
con muſicas, y feſtines
te eſpero, porque la auſencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.
Uliſ. Belliſsima Circe, en quien
por lo hermoſa, y lo diſcreta,
ò eſtà de mas el ingenio,
ò eſtà de mas la belleza:
no es meneſter que mi vida
tantas liſonjas te deba,
para que rendido ſiempre
à tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermoſura:::
Circ. Aguarda, eſpera,
que eſte cortès cumplimiento

no

M.C.D. 2018

no quiero, Ulises, que sea
carta de favor con que
à mi respeto te atrevas,
que una cosa es hospedarte,
agradecido à tus prendas,
y otra es escucharte amores.

Ulis. Ni yo, Circe, me atreviera
à decirlos, que una cosa
es cortesana fineza,
y otra fineza amorosa.

Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en esta texida alfombra,
que de colores diversas
labrò el Abril, à quien sirve
de dosél la copa amena
de un laurèl, al Sol hagamos
apacible resistencia:
vayan tomando lugares
todos, y tù aqui te sienta.

Ulis. Temo enojarte otra vez.

Circ. Flerida, à entablar empieza
lo que has de fingir.

Vàn tomando lugares las Damas, y los galanes, y Ulises se assienta enmedio de Circe, y Flerida.

Flerid. Aqui
me siento, porque quisiera
daros á entender, Ulises,
lo que me debeis. *Lisi.* Què llegan
à vèr mis ojos? ay Cielos!
Flerida al lado se sienta
de Ulises, y con èl habla?
denme los Cielos paciencia.

Antis. Infelices de nosotros,
si à estas lisonjas se entrega
Ulises, pues tarde, ò nunca
darèmos la buelta à Grecia. *Vase.*

Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento,
en todo lo que no digo.

Sale Arsidas.

Arsid. Si para vèr sus desdichas
siempre ha tenido licencia
un triste, porque el pesar
à nadie cerrò las puertas,
no te admires que la tome
yo, y que à tus jardines venga;
pues he de mirar mis zelos,
à mirarlos de mas cerca.

Circ. Yo no doy satisfacciones,
pero huelgome que seas
testigo de esto, porque,
sin que yo las dè, las tengas.

Arsi. Pues siendo assi, y que ya Ulises
està à la mano derecha,
como escogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.

Circ. Pues avemos de passar
aqui el ardor de la siesta,
porque una aguda question
mas à todos entretenga,
haz, Flerida, una pregunta,
y cada uno la defienda.

Fler. Dirè lo que à mì me passa,
porque Lisidas lo entienda:
Danteo ama à Lisis bella,
y Lisis manda á Danteo
disimular su deseo:
Silvio olvida à Clori, y ella
manda que finja querella:
Danteo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que ama: siendo esto forzoso,
quàl es mas dificultoso,
fingir, ò disimular?

Ulis. Disimular el que amò,
lo mas dificil ha sido.

Arsid. Fingir el que no ha querido,
mas dificil juzgo yo.

Casim.

M.C.D. 2018

Caſi. Eſta opinion me agradò.
Arq. Yo eſtotra pienſo ſeguir.
Cla. Quièn diſsimula el ſentir?
Liſ. Y quièn fingira el amar?
Lebr. Lo mas es diſsimular,
Arſi. Lo menos es el fingir.
Uliſ. El hombre, que enamorado
eſtà, (quien lo eſtà, no ignora
que eſto es aſsi) à qualquier hota
trae conſigo ſu cuidado:
el que finge no, olvidado
puede eſtàr, haſta llegar
de fingir tiempo, y lugar:
luego ſi ſu afecto es Juez,
uno ſiempre, otro tal vez,
mas cueſta el diſsimular.
Arſi. La miſma razon ha ſido
la que me dà la vitoria,
conſigo trae ſu memoria
quien ama; quien finge, olvido:
luego el que ama, no ha podido
olvidarſe de ſentir:
quien finge sì, pues ha de ir
tras la ocaſion que ſe pierde,
ſin que nadie ſe lo acuerde;
luego mas conſta el fingir.
Uliſ. El fingir ſe trae conſigo
un cuidado tambien, pues
batalla es fingir, mas es
batalla ſin enemigo:
la del que ama no, teſtigo
es uno, y otro peſar:
eſte tiene que triunfar
de muchos afectos ciego,
aquel de uno ſolo: luego
mas es el diſsimular.
Arſi. Mayores afectos miente,
que el que ſiente un mal cruel,
y le diſsimula, aquel
que le dice, y no le ſiente;
pruebaſe eſto claramente,
ſi un Repreſentante à oìr
vamos, porque perſuadir
nos hace entonces que amò,
y un enamorado no:
luego mas es el fingir.
Uliſ. Yo ſiento eſto. *Arſi.* Eſtotro yo.
Circ. Què es eſto? pues còmo aſsi
hablais delante de mí?
duelos del ingenio, no
el azero los lidiò;
y aſsi, para que ſalgamos
de la queſtion en que eſtamos,
deſde el empuñado azero
oy à la experiencia quiero,
que la duda remiramos.
Uliſes no ama, y defiende,
que es mas zelar un ardor;
Arſidas ama en rigor,
y que es mas fingirle entiende;
y aſsi, mi ingenio pretende
la queſtion averiguar:
los dos la aveis de moſtrar
oy conmigo; y ſin reñir,
tù, Uliſes, has de fingir;
tù, Arſidas, diſsimular.
Y el que en la experiencia hiciere
primera demonſtracion,
por premio de la queſtion
una rica joya eſpere.
Arſi. Mi amor aceptar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar que le inflama;
y Uliſes no ha de fingir,
pues nada finge en decir
que te ama, ſi te ama.
Circ. Soſpechas ſon de tus zelos,
y eſto ha de ſer. *Uliſ.* Deſde aqui
finjo ſer tu amante. *Circ.* Aſsi
abran camino los Cielos,

M.C.D. 2018

para explicar mis desvelos.
Arsid. Yo disimulo, que no
te quiero, pues me obligò
tu precepto. *Circ.* Desta suerte
al uno, y al otro advierte
mi amor lo que deseò.
Fler. Si le dás à cada uno
un cuidado, como (ay Dios!)
quieres que yo tenga dos?
pues en mal tan importuno
son muchos cuidados uno.
Circ. Si ambos los has de tener,
quièn te metiò, dì, en saber
qual de los dos en rigor
era cuidado mayor,
pues no avias de escoger?
Arsid. Circe se và ingrata, y bella,
y aunque su ausencia sentì,
no la seguirè, que assi
disimularè el querella.
Ulis. Circe se ausenta, tras ella
irè, aunque mi mal infiero,
por mostrarla que la quiero.
Circ. Dònde, Ulises, vàs?
Ulis. Tràs tì,
que eres el Sol de quien fui
girasol, vida no espero
ausente tù rosiclèr;
y assi, tus reflexos sigo.
Circ. Arsidas, vèn tù conmigo.
Arsid. Tengo otra cosa que hacer,
perdona, no puede ser. *Vase.*
Circ. Bien à los dos considero
en el combate primero:
ò si este amor, si este olvido,
uno no fuera fingido,
y otro fuera verdadero!
Vanse todos, y Flerida detiene à Ulises.
Flerid. Oye, Ulises.
Ulis. Què me quieres?

Fler. Estoy tan agradecida
á la deuda de mi vida,
que hasta decirte que eres
quien oy en ella prefieres
sus sentidos, no tendrè
sossiego en ellos, porque
es el agradecimiento
el mas preciso argumento
para probar una fé.
Ulis. De tus penas obligado,
decir puedo, y afligido,
que antes de averlas sabido,
ya me avian lastimado:
no debes à mi cuidado
lo que por tí no hice alli,
quando à la luz te bolvì,
porque tù no tienes, no,
que agradecer lo que yo
no supe que hacia por tì.
Agora si que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser,
para que tù las tuvieras.
Fler. Aunque acciones lisongeras,
agradezca tu trofeo
con mis brazos mi deseo,
yo misma de mì me admiro.
Al ir à darse los brazos, salen por dos puertas Circe, y Lisidas.
Lis. Què es esto, Cielos, que miro!
Circ. Què es esto, Dioses, que veo!
Lis. El Griego Ulises es quien
darme vida, y muerte espera.
Circ. Bien que fingiesse quisiera,
no que fingiesse tan bien.
Lis. Muerte mis zelos me dèn.
Circ. Mas de què debo quexarme?
Lis. La vida intenta quitarme
que me ha dado Ulises, Cielos,
porque darme vida, y zelos,

no

M.C.D. 2018

no dexa de ser matarme.
Fler. Estarè, como te digo,
de noche en esse jardin
que cae sobre el Mar, à fin
de que èl solo sea testigo
del afecto à que me obligo.
Ulis. Flerida, no es grosserìa
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas desayre ser
amada por cortesìa:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo fingiera,
si otro favor admitiera
tan poco firme, y constante:
no el desengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro aya sido el intento,
cesò, que en el mal que sigo
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vase.*
Fler. No pudiera responder
mas à mi contento nada,
pues de verme despreciada
soy la primera muger
que gusto llegò à tener.
Lis. Què espero? mas ay de mì! *Ap.*
que està Circe ingrata alli,
ocasion esperarè
de quexarme, si podrè.
Fler. Aqui estàs, señora? *Circ.* Sì.
Fler. Luego yà bien entablado
lo que me has mandado, avràs
visto. *Circ.* Sì, Flerida, y mas
de lo que te avia mandado.
Fler. Encarecì mi cuidado
con afecto (ay de mì!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,
Flerida, que amando muero,
y bien que lo finjas quiero,
mas no que lo finjas tanto:
Demàs, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan à verdaderos:
tus afectos lisonjeros
cessen, pues, que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *Vase.*
Fler. Quièn mas necio estremo viò?
ay mas penas que por mì
passen este intente? *Lis.* Sì,
que aun aora falto yo:
no, Flerida hermosa, no,
porque à quexarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Ulises dixe aqui,
tambien lo que Circe à mí
es fuerza que ayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estès, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien desengaño
ha de ser de mi tormento.
Lis. De un triste el rigor es tal,
que aunque mal, y bien estèn
iguales, duda del bien
el credito que dà al mal:
uno, y otro en mì es mortal:
y assi, al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en èl

M.C.D. 2018

aun no cabe lo que ſiento. *Vaſe.*
Fler. Oye, eſcucha: mas ay Cielos,
con què podràn mis enojos
detenerle, ſi los ojos
no pueden, que en ſus deſvelos
rèmoras ſon de los zelos?
En vano (ay de mí!) le ſigo,
no à explicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro
en todo lo que no digo. *Vaſe.*

Sale Clarin.

Clar. Engañada Circe bella,
que en efecto las mugeres
que ſaben mas en el mundo,
ſe engañan mas facilmente;
agradecida me dixo
que à eſte monte me vinieſſe,
y que en hallandome ſolo,
à Brutamonte le dieſſe
voces, que al inſtante el tal
Brutamonte, ſea quien fuere,
me traerìa un gran teſoro.
Solo eſtoy, ya no ay que eſpere:
Brutamonte? no reſponde:
Brutamonte? no me entiende,
à tres irá la vencida:
Brutamonte?

Sale Brutamonte, Gigante.

Brut. Què me quieres?
Clar. Nada, ſi fuere poſsible,
es quanto puedo quererte.
Brut. Yà me has llamado, y yà sè
à lo que vengo, que es eſte
recado que traygo. *Clar.* Y no
la ſeñora Circe tiene
otros Pagecicos mas
mañeros que le traxeſſen?
porque para mi baſtàra
menor ſeis varas, ò ſiete.
Brut. De mi ſe ſirve, que ſoy
de Cyclopes deſcendiente,
por mas mageſtad, y eſpero
antes que de aqui ſe auſenten
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.

Saca en una arca dos animales.

Clar. Poco ay que vengar en mí,
que yo no le toquè, y ſiempre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como eſte,
que otro hyperbole no sè
con que mas encarecerle.
Brut. Toma eſta caxa que traygo
para tí. *Clar.* Bien.
Brut. Y agradece
à Circe, que ſu obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebate
de un brazo, y contigo dieſſe
de eſſotra parte del Mar.
Clar. Lindo ſaque fuera eſſe,
pero aunque hiciera buen bote,
quièn de allà avia de bolverme?
Brut. Y ſi eſto no hiciera, hiciera
otra coſa. *Clar.* Qual?
Brut. Comerte
de un bocado.
Clar. Y aun no huviera
harto para untar un diente.
Brut. O llegue el dia en que tenga
eſta licencia. *Clar.* O no llegue
nunca, ſino deſpeado
en el camino ſe quede.
Brut. Toma la caxa, y en ella
hallaràs mas, que quiſieres.
Clar. Un modo de deſpedirte
quiſiera hallar ſolamente.
Brut. Pues yo me voy.
Clar. Haces bien,

què

M.C.D. 2018

què Gigantes tan corteſes
en eſta tierra ſe uſan!
qué poquito ſe detienen
en converſaciones donde
eſtorvan! *Brut.* Y quantas veces
me nombrares:::
Clarin. Què? *Brut.* Vendrè
à eſtos Paiſes à verte. *Vaſe.*
Clar. Yo le ahorrarè eſſe trabajo
quantas veces yo pudiere:
fueſſe? parece que sì,
aunque aqui no lo parece.
Pero de què tengo miedo,
ſi es humilde, y obediente
un novicio de Gigantes?
y pues el teſoro viene,
quièn me mete en diſcurrir,
traygale quien le traxere?
alto, pues, abro la caxa,
que la llave en ella tiene;
quièn duda que avrà diamantes
como el puño, como nueces
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?
Abre la caxa, y ſale una Dueña.
Mas, Cielos, què miro? *Dueñ.* Miras
à una miſera ſirviente,
que para ſervir de eſcucha,
y parlar quanto dixeres
de Circe, me manda que ande
contigo acechando ſiempre;
por eſſo, en trage de Dueña
me embia, para que aceche.
Clar. Lindo teſoro de chiſmes
en la tal arca me viene:
yo Duèña, tras un Gigante?
aqui falta ſolamente,
para que el triunfigurato
de Cavalleros Noveles
eſtè cabal, un Enano.
Dueñ. Pues no faltarà, ſi es eſſe
el defecto: Brunelillo,
ſal al punto.
Sale un Enano.
Enan. Què me quieres,
Doña Brianda? *Clar.* De dònde
ſales, atomo viviente?
Enan. De mi caſa, que lo es
eſta caxa donde ſiempre
acueſtas me has de traer.
Clar. Pues como aqui caber pueden
un Enano, y una Dueña,
ſi qualquiera de ellos ſuele
no caber en todo el Mundo?
Dueñ. Brunelillo, gente viene,
y no es juſto que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caxa. *Enan.* Circe lo manda,
que ſiempre al hombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.
Dueñ. Y aun mas de lo que dixere.
Metenſe en la caxa, y cierran.
Clar. Señores, qué es lo que paſſa
por mi? què teſoro es eſte?
vive Jupiter, que juntos
à ſu caſcara ſe buelven:
aqui ay trampa, vive Dios;
mas no, en la caxa no tienen
por donde haverſe ſalido:
què harè en confuſion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el caſtigo que me ofrece,
otro mayor me darà,
ſi es que otro ſer mayor puede,
llevarle la caxa; pues
aora veo claramente
por què el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque coſa tan peſada,
como una Dueña, no puede
ſu-

M.C.D. 2018

sufrirla, sino un gigante,
y dos bestias solamente:
Quièn compra dueñas, y enanos,
como peynes, y alfileres?
Sale Lebrel.
Lebr. Que tal pensasse de mì
Circe, y que à Clarin creyesse!
Huyendo vengo à este monte,
donde à los Dioses pluguiesse
que al castigo que me espera
hallasse donde esconderme.
Pondrè que aquesta es la hora
que està trazando de hacerme
sabandija destos montes,
gusarapo destas fuentes.
Este es Clarin, y aqui dèl
será razon que me vengue:
huelgome de averte hallado,
Clarin.
Clar. Por mas que te huelgues,
no tanto como me pesa.
Leb. Que vengo à darte la muerte.
Clar. Yo vengo à darte la vida.
Leb. De què suerte?
Clar. Desta suerte:
Circe, obligada de mì,
en esta caxa me ofrece
un tesoro, y yo con èl
pretendo satisfacerte:
porque si del bien hablar
el premio, Lebrèl, es este,
con dartele à tí, tendràs
el premio que tú mereces:
Puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
toma la caxa. *Leb.* No quiero
que todo à darmelo llegues,
sino, pues me desenojas,
que partamos igualmente.
Clar. Pues llevaràste la Dueña,
y yo el Enano. *Leb.* Què quiere
decir en esso? *Clar.* No sè,
tù lo veràs, si la abrieres.
Pone la caxa en otra parte, y abrela Lebrel.
Leb. Ponla aqui, yá abierta està:
què joyas tan excelentes!
Clar. Son muy excelentes joyas,
para el diablo que las lleve.
Saca Lebrel todo lo que dice.
Lebr. Aquesta cadena escojo,
y esta para tì se quede.
Clar. Caquè? *Leb.* Cadena, y aora
de diamantes este Fenix
para mì, y esta Syrena,
toda de esmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viven los Cielos,
que es imposible que huviesse
diamantes donde huvo Dueñas.
Leb. Yo no quiero parecerte
codicioso, esto me basta,
lo demàs es bien te dexe.
Quièn no se desenojàra *Ap.*
con tesoro como este?
à buscar à Libia voy,
y à darla quanto quisiere. *Vase.*
Clar. O yo estoy borracho, ò yo
sueño cosas diferentes,
ò he perdido mi juicio,
ò tengo un grande accidente,
ù de Circe he hablado mal.
Que joyas hallar pudiesse
donde yo Dueñas, y Enanos!
mas yo las vì claramente,
y supuesto que las ay,
tomarè las que pudiere.
Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.
Dueñ. Señor, diga à Brunelillo
vuessa merced, que me dexe
hacer mi labor.

Sale

M.C.D. 2018

Sale el Enano.

Enano. Señor,
digala uſted que no llegue
à lamerme la merienda.
Dueñ. Tù mientes.
Enan. Tù eres quien miente.
Aporreanſe, y hundenſe.
Clar. Què es lo que paſſa por mì?
valedme, Dioſes, valedme:
eſto traxo Brutamonte?
Sale Brutamonte,
Brut. Què me mandas?
Clar. Què obediente
es toda aqueſta familia!
con la preſteza que vienen
en llamandolos! Señor
Brutamonte, à quien proſpere
Jupiter con la ſalud
que ſu gigantèz merece,
yo he viſto la caxa, y yo
le ruego que ſe la lleve;
quedeſe para ſeñores
eſto de traſtos vivientes,
que no he meneſter alhajas
que coman, y no aprovechen.
Brut. Para eſſo ſe llama à un hombre
como yo? eſtoy por hacerle:::
Clar. Por deshacerme dirà.
Brut. Piezas, y ſi le ſucede
llamarme otra vez:::*Cla.* No harà.
Brut. Por Jupiter, que le eche
tan alto de un puntapie,
que quando à los Cielos llegue,
yà llegue muerto de hambre;
y buelva, ſi acaſo buelve,
de los pajaros comido. *Vaſe.*
Clar. Puntapie bien excelente!
dònde le hacen puntapies?
no sè, vive Dios, que hacerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.

Salen Aſtrea, Libia, y Lebrel.

Leb. Un inſtante breve
avrà que le dexè aqui
con las joyas.
Aſtrea. Tiempo es eſte
de buſcarle, que eſtá rico;
vèn, Libia, conmigo à verle.
Lib. Aqui eſtà: Clarin, que ay?
Leb. De què ſuſpiras?
Aſtrea. Què tienes?
Clar. Tengo Dueña, tengo Enano,
y tengo Gigante. *Aſtr.* Buelve,
y dinos, què es eſſo? *Clar.* Es
la Dueña que me atormente,
el Enano que me valga,
y el Gigante que me lleve.
Aſtrea. Eſtas loco?
Clar. A Dios pluguiera.
Aſt. Què modo de hablarme es eſſe?
de otra manera Lebrel
à Libia habla, adora, y quiere;
pues una joya la ha dado,
y tù ninguna me ofreces
de tantas. *Clar.* Dexame Aſtrea,
y no de joya me tientes,
que me haràs deſeſperar,
ſi à hablar mas en eſſo buelves.
Dent. voz. Por acà, por acà.
Dent. Circ. Sube,
remontada garza, à hacerte
eſtrella viva de pluma.
Aſt. Circe es eſta que aqui viene,
yo no quiero que me vea.
Leb. A Jupiter para ſiempre.
Vanſe Libia, y Aſtrea, y ſale Circe.
Circ. Por vèr ſi Uliſes me ſigue,
me he perdido de mi gente,
y dexando à un tronco atado
eſſe Zefiro obediente,

que

M.C.D. 2018

que fatiguè, he de eſperar
entre eſtos alamos verdes:
quièn eſtá aqui?
Clar. Un mentecato,
un ſucio, un impertinente,
un necio, un loco, un menguado,
y un quanto uſted quiſiere:
ſaqueme, por Dios, de Dueñas,
de hõbres largos, y hõbres breves,
aunque me convierta en mona.
Circ. Yo lo harè, ſi eſſo pretendes.
Clar. No me tome la palabra
tan preſto, ſi la parece.
Circ. Y porque me debas mas
que otros, que mi voz convierte,
harè que tengas tu voz,
y tu entendimiento: vete
de aqui. *Clar.* No lo dixe yo
por tanto.
Circ. Un punto no eſperes:
haſta mirarſe à un eſpejo, *Ap.*
yà en ſu forma no ha de verſe.
Cla. Si es que mona me has de hacer,
ſolo qniero merecerte,
que ſea mona de lo caro,
mas, que dormilona, alegre:
hombres monas, preſtro avrà
otro mas de vueſtra eſpecie. *Vaſ.*

Sale Uliſes.

Uliſ. Por mas que te he ſeguido,
corto el aliento de eſſe bruto ha ſido:
sì bien, con harto raſtro te ſeguia,
pues llevabas por ſeñas todo el dia.
Circ. De la caza canſada,
à eſte apacible ſitio retirada
me vine: què has bolado?
Uliſ. Un deſeo (ay de mì!) tan remontado,
que oſsò con alto buelo
calarſe entre las nubes de algun Cielo,
donde al fuego vecino,
con ligereza ſuma,
abraſada la pluma,
ſubiò deſeo, y maripoſa vino.
Circ. De la caza, pregunto, què has bolado?
Uliſ. En ella te reſpondo, que un cuidado.
Circ. Pues còmo à mì en ſentido
equivoco reſpondes atrevido?
Uliſ. Como pienſo que ſabes que eſta culpa
anticipada tiene la diſculpa.
Cir. A sì, no me acordaba::: *Uliſ.* Yo eſtoy loco.
Circ. De la porfia de oy. *Uliſ.* Ni yo tampoco.
Circ. Què dices? *Uliſ.* Que por ella me atrevia.
Cir. Por ella? *Uliſ.* Sì. *Circ.* O mal aya la porfia.
mas pues fingidos ſon eſſos eſtremos,

M.C.D. 2018

hablèmos en la caza ſola. *Ulif.* Hablèmos:
Luego que tù te retiraſte de una
guarnecida Laguna,
eſpejo de la hermoſa Primavera,
ſe remontò una garza, que altanera
tanto à los Cielos ſube,
que fue aun tiempo aqui pajaro, alli nube:
y entre el fuego, y el viento,
arbitro igual (ò valgame ſu aliento!)
de ſuerte ſe interpuſo, que las alas
en la diafana esfera, en la ſuprema,
ò las yela, ò las quema,
quando las enarbola, ò las abate,
tan à compàs entre las dos las bate,
que aqui elevadas, è inclinadas luego,
aqui dàn en el ayre, alli en el fuego:
Geroglifico era
la garza entre la una, y otra esfera
de alguno que aqui oſſado, alli cobarde,
ſe yela à un tiempo, y arde,
y entre el ayre, y el fuego ſe embaraza.
Circ. Eſſo no es de la caza.
Ulif. Es de la pena mia,
que es en parte tambien bolaterìa.
Circ. Huvierame ofendido,
ſi no ſupiera, Uliſes, que es fingido.
Ulif. A Jupiter pluguiera.
Circ. Pluguiera al Cielo (ay Dios!) que no lo fuera;
y pues que ſolo eſtàs aqui conmigo,
no finjas, y proſigue. *Ulif.* Yà proſigo.
Atomo ya la garza apenas era,
quando deſenetrada la cimera
que el capirote enlaza,
mi mano un gerifalte deſembraza,
à quien, porque en priſion no ſe preſuma,
la pluma le alagaba con la pluma,
y èl como hambriento eſtaba,
duro el laton del caſcavel picaba.
Apenas à la luz reſtituìdos
ſe vieron otro, y èl, quando atrevidos

quanta eſtacion vacía
paleſtra es de los atomos del dia:
corren los dos por paramos del viento,
y en una, y otra punta,
eſta ſe alexa, quando aquel ſe junta;
y el baxèl ceniciento,
que baxèl ceniciento entonces era
la garza, que velera
los pielagos ſulcò de otro elemento,
librarſe determina diligente,
aunque navega ſola,
hechos remos los pies, proa la frente,
la vela el ala, y el timon la cola:
Miſera garza, dixe, combatida
de dos contrarios, bien, bien de mi vida
imagen eres, pues ſitiar la veo
de uno, y otro deſeo.
Circ. Aora diſculparte no has podido,
pues yerras ſi es fingido, ò no es fingido.
Ulif. Si puedo ſer tu amante no fingiera,
ſi à la primera vez te obedeciera.
A uno, pues, y otro embate,
coge las alas, ò las velas bate,
y poniendo debaxo de la una
la cabeza, ſe dexa à ſu fortuna
venir à pique, quando
nos pareció caer reboloteando
una encarnada Eſtrella,
y los dos gerifaltes ſiempre en ella:
Si exemplo eres (ò tù) à mi penſamiento,
sè tambien eſcarmiento,
y no me ofrezcas eſperanza alguna,
ſi ha de deſengañarme tu fortuna.
Circ. Aunque ſea fingido, todavia
es yà en ofenſa mia,
pues ſi te avia mandado
fingir antes de aora tu cuidado,
tambien te mandè aora
à ſolas no fingirle. *Ulif.* Pues ſeñora,
ſi tu caſtigo eſpero,

M.C.D. 2018

ſiendo fingido, y ſiendo verdadero,
de verdadero yà el caſtigo pido,
pues ſolo eſto es fingido en ſer fingido.
Circ. Còmo, dì, tan oſſado
reſpondes? *Ulif.* Como eſtoy deſeſperado.
Circ. Còmo tan atrevido
te deſvaneces? *Ulif.* Como eſtoy perdido.
Circ. A hablarme deſta ſuerte?
Ulif. Como finjo quererte.
Circ. Luego aqueſto es fingido todavia?
Ulif. No ſeñora. *Circ.* O bien aya la porfia:
Uliſes, aunque fuera
juſto que de eſcarmiento te ſirviera
tu oſſadìa, conviene
diſsimular, porque la gente viene
que haſta aqui me ha ſeguido,
en ſu fuerza ſe quede lo fingido.
Salen todos.
Arſid. Aunque en tantos deſvelos *Ap.*
mis agravios ſe valgan de mis zelos,
no darme intentarè por entendido,
mas còmo diſsimula un ofendido?
bolverme, es yà moſtrar mi ſentimiento,
deſpejo quiero hacer de mi tormento:
Siguiendote, ſeñora, con tu gente
por la florida margen deſta fuente
vine, que ella pautada de colores,
las ſeñas de tu pie daba con flores.
Circ. Azia eſta parte vine,
porque es donde la cena aora previne.
Lebr. Què bien, qué bien me ſuena
eſta palabra, cena!
mas no veo entre ramas, ni entre flores
meſas, ni aparadores,
ni ocupada en domeſtico trabajo
à la familia de eſcalera abaxo,
cruzar muy diligente.
Circ. Todos os id ſentando brevemente,
porque en el campo todos
cenemos juntos, y de varios modos

M.C.D. 2018

ſe ſirvan las viandas:
ola, la meſa. *Leb.* Dime, à quien lo mandas?
Circ. A quien yà me ha entendido.
Por debaxo del tablado ſale una meſa muy compueſta, y con luces, y ſientanſe Uliſes, y Circe, y Arſidas, y los demàs en el ſuelo.
Leb. Linda meſa, par diez, nos ha venido;
no me diràs, ſi deſto no te peſa,
quanto avrà que ſembraron eſta meſa?
Circ. Ola, cantad, cantad, y divertido
uno, y otro ſentido
eſtè con las viandas, y las voces,
que ſuenen en los Zefiros veloces.
Canta la Muſica.
Muſic. Olvidado de ſu patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
ſi quien vive amando vive.
Tocan dentro caxas, y ſale Libia.
Circ. Pero què es eſto que eſcucho?
Uliſ. Pero què es eſto que oygo?
Fler. Què es eſto, Cielos, que veo!
Arſi. Què es eſto, Cielos, que noto!
Circ. Què belico eſtruendo, què
marcial ruido, què alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el eco del ayre ſordo?
Lib. Eſſe fiero Brutamonte,
eſſe gigante furioſo,
que preſo, ſeñora, tienes
por guarda de tus hermoſos
jardines, porque no robe
nadie ſus manzanas de oro,
ofendido que à los Griegos
blanda paz, y ſuave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de sì proprios,
aviendo ſido homicidas
de Polifemo, que aſſombro,
era monſtruo de los hombres,
y era hombre de los monſtruos;
Comunero de tu Imperio,
para vengarſe de todos,
convocò del Lilibeo
quantos Ciclopes famoſos,
eſpurios hijos del Sol,
oy viven de darle enojos,
y dandoles paſſo al Flegra
Brutamonte cauteloſo,
vienen contra tì en eſquadras
mal ordenadas, de modo,
que viendo vagar los riſcos,
diſcurrir los promontorios,
parece que aqueſtos montes
deſcienden unos de otros,
à cuyo eſtrepito, à cuyas
voces, y ſuſpiros roncos,
el Sol ſe turba, y del Cielo
caducan los exes rotos.
Circ. Ay de mì, en què gran peligro
eſtoy! en què grande ahogo!
Uliſ. Dame mis armas, que yo
ſaldrè à recibirlos ſolo.
Arſid. No temas, que yo à tu lado
te defenderè de todo.
Uliſ Porque para mi valor
ſon tantos Ciclopes pocos.

Uli-

M.C.D. 2018

Ulises và àzia la puerta, y Arsidas acude à Circe.

Arsid. Porque no quiero mas vida,
no, que morir à tus ojos.
Leb. Còmo, y cordelejo dicen
que es en el Mundo uno proprio,
mas la cena que esperaba
es cordelejo, y no còmo.
Circ. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso
solo ha sido una experiencia,
examen ha sido solo,
para vèr qual de los dos
en un peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y assi, en campañas del ayre
fantasticas hueftes formo.
Arsi. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soy el que me corono
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
yà que Ulises, acudiendo
à sus armas tan heroyco,
dexò de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forzoso,
no acudiò luego à su Dama,
que en un amante es impropio.
Ulis. Que acudi á las armas mias
no niego, pero tampoco
niego, que de amante ha sido
el afecto mas forzoso,
porque si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya. *Arsid.* Nunca en un acaso
està el discurso tan prompto,
que espere à causa segunda,
lo primero es lo mas proprio:
à las armas fuiste, luego
yà perdisto. *Ulis.* De esse modo,
tù tambien, pues si me acusas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudì
à Circe, con esso proprio
te convenzo, pues que tù
acudiste à sus enojos,
y yà te mostraste amante.
Arsid. Si las nobles leyes noto
de Cavalleria, acudir
à las Damas es forzoso;
y assi, como Cavallero,
no como amante, socorro
à Circe. *Ulis.* En las de Milicia
es ley, siempre que armas oygo,
acudir à tomar armas;
y assi, con valor heroyco
yo, Soldado, Cavallero,
y amante, he acudido à todo.
Arsid. Yà sè que por la eloquencia
has de quedar siempre ayroso,
que no heredàras de Aquiles
el gravado arnès de oro,
si por el valor huviera
de darsele á Telamonio.
Ulis. El valor le mereciò,
y aora veràs si es forzoso,
pues de essa voz en ofensa,
el Flegra bolarà en polvo.
Arsid. Primero arderà en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque á los dos de Trinacria
Volcanes, se añadan otros.
Circ. Pues què es esto? en mi presencia
sacais el azero? còmo?
Arsid. Tu respeto me perdone.
Ulis. Perdoneme tu decoro.
Arsid. Que no ay respeto con zelos.
Ulis. Ni decoro con oprobios.
Leb. En mi vida me hallè en cena,
que no parasse en lo propio.

Ulis.

M.C.D. 2018

Ulis. Aqui de Grecia. *Arsid.* Y aqui
de Trinacria, que aunque solo
me vès, mis vassallos son
essos brutos, y essos troncos:
fieras de Trinacria humanas,
dad à vuestro Rey socorro.
Salen todas las fieras, y ponense al de Asidas, y los Griegos al lado de Ulises.
Ulis. Aunque à tus voces se muevan
mejor, que al eco sonoro
de Orpheo, troncos, y fieras,
haciendo en ellas destrozo,
apurarè estas montañas
bruto à bruto, y tronco à tronco.
Riñen, y sale Clarin de mona.
Clar. Entre Griegos, y animales
mal travadas lides noto,
no sè à qual debo acudir,
porque obligado de todos,
soy por una parte Griego,
y por otra parte mono.
Circ. Pues no puedo reportaros
con mis voces, con mi assombro
podrè, los ayres cubiertos
de vapor caliginoso,
segunda noche parezca,
y à tanto fracaso absortos,
del embrion de las nubes
sean los rayos absortos,
y el Sol, y la Luna oy,
viendose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
ò que yo desde la tierra
apaguè su luz de un soplo.
Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen à obscuras.
Arsid. Adònde, Ulises, estàs?
Ulis. Con mi azero te respondo.
Pelean todos.
Flor. Què pena!
Casim. Què ciego abismo!
Arq. Què llanto!
Clor. Què triste enojo!
Antis. Què obscura noche!
Clar. Ha señores,
somos Griegos, ò què somos?
Leb. En tanto que todos andan
tropezando unos con otros,
Clar. En tanto que cada uno
busca de escaparse modo,
Leb. Yo à la mesa me remito.
Clar. Y yo à la cena me acojo.
Suben sobre la mesa, y abrazanse uno con otro.
Leb. Pero què es esto? un Leon
diò conmigo.
Clar. Mas què toco?
conmigo ha dado un Gigante.
Circ. Hundase este suelo todo,
y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.
Hundese la mesa, y los dos Graciosos sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se vàn todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.

Antist. Aunque yà todos sepais
lo que repetiros trata
mi voz, oìdme, que tal vez
en pena, en desdicha tanta,
aun mas que noticias proprias,
mueven agenas palabras;
porque, en efecto, ninguno
es Juez en su misma causa.

Siem-

M.C.D. 2018

Siempre à la colera expueſtos,
ſiempre expueſtos à la ſaña
de los hados riguroſos,
deſpues de fortunas varias,
arraſtrados del deſtino,
dimos en aqueſta playa
del Elegra, eſſemptos vaſſallos
del Imperio de Trinacria.
Aqui, contra los venenos
de eſſa fiera, eſſa tyrana,
antidoto nos diò Juno
en las flores de oro, y nacar,
que Iris traxo, deſplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de ſus priſiones
nos vimos, y quando trata
Uliſes bolver al Mar,
que yà tuvimos por patria,
el blando alhago de Circe,
que quando vè que no baſtan
mortales venenos, uſa
de mas venenoſas trazas,
perſuadiò á Uliſes, que aqui
unos dias ſe quedàra
à reparar de los vientos
la repetida inconſtancia.
El, fiado en ſus cautelas,
perſuadido à que quedaba
à dàr libertad à quantos
en eſtas rudas montañas
barbara priſion padecen,
ſe quedò, donde à la rara
beldad de Circe rendido,
vive ſin mas eſperanzas.
Quièn creerà que, no baſtando
tantos encantos, ni tantas
cienci s, à vencer ſus hados,
una hermoſura baſtára?
Mas todos lo creeràn, todos,
pues todos á ver alcanzan,
que un amor, y una hermoſura
ſon el veneno del alma.
Rendidos, pues, al amor
tanto los dos ſe declaran,
deſde la noche que fueron
argumento las eſpadas,
y puſieron paz las nubes
denſas, obſcuras, y pardas,
que Arſidas, zeloſo, y triſte,
lleno de zeloſa rabia,
ſe fue à ſu Corte, quizà
à diſponer ſu venganza:
Uliſes, pues, ſin rezelo,
ſolo de ſus guſtos trata,
ſiempre en los brazos de Circe,
y aſsiſtido de ſus Damas,
en Academias de amores,
ſaraos, feſtines, y danzas.
Yo, pues, viendonos perdidos,
oy he penſado una traza
con que à ſu olvido le acuerde,
de ſu honor, y de ſu fama:
y es, que pues el otro dia.
quando oyò tocar al arma,
ſe olvidò de amor, y fue
tras la trompeta, y la caxa:
à todas horas eſtémos
deſde el baxèl, que en el agua
ſurto eſtà, tocando à guerra,
como que á Circe hacen ſalva;
cuya voz, noble recuerdo
ſerà de ſu olvido, clara
Syrena, que tras ſu acento
los ſentidos arrebata.

Polid. Dices bien, y yo el primero
ſerè, que eſta tarde haga
la experiencia. *Tim.* Pues aora
es tiempo, que Uliſes anda
eſtos jardines, que hermoſos
Narciſos ſon de eſmeralda,

y

y enamorados de sì,
se estàn mirando en las aguas.
Arq. Yo serè el que desde el Mar
harè que toquen al arma,
Antistes aqui se quede,
para prevenir que es salva
que a Circe hace nuestra gente.
Leb. Si entre tantos votos halla
lugar un juro, yo juro
à la Deidad soberana
de Jupiter, que haceis mal
en prevenir esta traza.
Flor. Por què? *Leb.* Porque Circe sabe
mejor lo que aqui se habla,
que nosotros, y podrà
tomar de todos venganza:
Escarmentad en Clarin,
que hablò mal della, y ayrada
se vengò, pues no sabemos
què ay dèl, ni por dònde anda.
Flor. Todo esso es temor.
Leb. Es cierto.
Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos á nuestro intento.
Todos. Vamos.
Vanse todos, y quedase Lebrel.
Leb. Vuessarcedes vayan,
que yo me quedo à tratar
cosas de mas importancia:
de todos los animales
que por estos campos andan,
quisiera coger alguno,
que à Grecia despues llevàra,
quando quisieren los Dioses
escaparnos de Trinacria,
porque fuera para allà
importantisima alhaja
uno dellos, pues à verle
solamente se juntàra
toda Grecia, y yo tuviera
con èl segura ganancia.
Cierta mona aquestos dias
siempre cocandome anda
con gestos, y con visages,
y á esta quisiera pescarla,
para cuyo efecto traygo
este cordel con que atarla
luego que la vea, porque
es juguetona, y es mansa.
Sale Clarin de mona.
Clar. Azia aqui, si no me engaño,
mis compañeros estaban,
aunque despues que soy mona,
por donde quiera que vaya
hallarè mis compañeros;
por señas les dirè que hagan
que me dé libertad Circe,
pues yà lo enmonado basta.
Leb. Vela aqui, yo quiero echarle
este lazo à la garganta:
aora es tiempo, què me estorva;
què me turba, ò qué me espanta,
si una mona diz que es facil
de coger? diganlo tantas
como cogidas me escuchan:
no escaparèis de mis garras.
Echale un cordel al cuello.
Clar. Ay, que me ahogas, Lebrel;
no en el pescuezo me hagas
la presa. *Leb.* Por mas que coques,
no te iràs.
Clar. No es cosa estraña,
que hable para mí, y discurra
con sentidos, vida, y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?
Lebrel, mira que soy yo.
Leb. Còmo brinca, y como salta:
no puedo llevar á Grecia
cosa de mas importancia:

señó-

M.C.D. 2018

señora mona, desde oy
hemos de ser camaradas,
no ay sino tener paciencia,
y venir conmigo. *Clar.* Basta
que no me entiende.
Lebrel. Què gestos
hace, y con què linda gracia!
Salen Astrea, y Libia.
Lib. En todo el dia no ay verte,
Lebrel, dime, dònde andas?
Lebr. He andado à caza de monas,
y à fé que no es mala caza,
y esta he cogido.
Lib. Ay què linda
monica! *Lebr.* Cocala, marta.
Lib. Què piensas hacer con ella?
Lebr. Pienso, Libia mia, llevarla
à Grecia, enseñarla allà
à tocar una guitarra,
à andar por una maroma,
y hacer bueltas en las tablas.
Clar. Yo por maroma? yo bueltas?
esto solo me faltaba.
Astr. Dime, Lebrel, y Clarin
dònde està? *Clar.* Aqui.
Astrea. Alla te aparta.
Lebr. Desde el dia que quedò
cargado de joyas tantas:::
Clar. Tal tengas tù la salud.
Lebr. No le vì, ni sè que se aya
hecho. *Clar.* Yo sì. *Ast.* Su codicia
le ha escondido.
Clar. Ay mayor rabia!
Lib. Circe àzia esta parte viene.
Lebr. Pues por si acaso se enfada
de que cogiesse esta mona,
mé voy: vén conmigo, marta.
Clar. Si me ahoga, què he de hacer?
Lebr. O còmo he de regalarla!
Salen Ulises, Circe, y todas las Damas.
Circ. En esta florida margen,
desde cuya verde estancia
se juzgan de Tierra, y Mar
las dos vistosas campañas
tan contrariamente hermosas,
y hermosamente contrarias,
que neutral la vista duda
qual es la yerva, ò el agua,
porque aqui en golfos de flores,
y allí en selvas de esmeraldas,
unas mismas ondas hacen
las espumas, y las matas,
à los suspiros del Noto,
y à los alientos del Aura,
puedes descansar, Ulises,
las fatigas de la caza
en mis brazos. *Ulis.* Dices bien,
pues solo en ellos descansa
el alma, porque ellos solos
el centro han sido del alma.
Circ. Con todas estas finezas,
temo, Ulises, que me engañas.
Ulis. Por què? *Cir.* Por pensar que dura
aquella ficcion passada.
Ulis. Nunca lo fue para mì.
Circ. Quièn lo asségura?
Ulis. Mis ansias.
Circ. Quièn lo dice? *Ulis.* Mis deseos.
Circ. Es engaño.
Ulis. Es verdad clara.
Circ. Quièn, Ulises, la supiera!
Ulis. Escucha, Circe, y sabràsla.
Vengativa Deidad, Deidad ingrata,
que à la de Juno, y Jupiter se atreve,
huesped de essa Republica de nieve,
vecino de esse pielago de plata,

M.C.D. 2018

Tantos años la patria me dilata,
y tantos contra mì peligros mueve,
que porque fueſſe mi vivir mas breve,
à tus umbrales derrotarme trata.
A ellos lleguè ſeguro, y defendido
de eſcandalo, de horror, de aſſombro tanto,
como has en Tierra, y Mar introducido.
Tus encantos vencì, mas no tu llanto,
pudo el Amor lo que ellos no han podido:
luego el Amor es el mayor encanto.

Circ. Con toda aqueſſa fineza,
la que me debes no pagas,
porque fue mayor la mia.
Ul. De què fuerte? *Cir.* Oye, y ſabrasla.
Vengativa, y cruel, porque te aſſombres,
à peſar de deidades liſongeras,
Reyna deſta Republica de fieras,
Señora deſte pielago de hombres,
Vivì, y porque mas barbara me nombres,
ninguno abortò el Mar à eſtas riberas,
que à mi ſangrienta magica no vieras
trocar las formas, y mudar los nombres.
Llegaſte tù, y queriendo tu homicida
ſer, burlaſte mis ciencias, con eſpanto,
queriendote vencer, quedè vencida.
Si mi encanto, al mirar aſſombro tanto,
al encanto de Amor rindiò mi vida:
luego el Amor es el mayor encanto.

Duermeſe Uliſes, y ſale Libia.

Lib. La muſica què has mandado
prevenir, eſta, ſeñora,
eſperando. *Circ.* Por agora
no canteis, que deſvelado,
ſe da Uliſes por vencido
à la Deidad de Morfeo,
à cuyo lethal trofeo
las potencias ha rendido,
haciendo de todas dueño
eſta macilenta ſombra,
q̄ à un tiempo alhaga, y aſſombra,
pue es deſcanſo, y es ſueño.
Infundid, aves, y flores,
para aliviar ſus congojas,
ſilencio en templadas hojas,
ſuſpended vueſtros amores.
No hagan ruìdo los criſtales
de los arroyos, callando
corran las fuentes, moſtrando
obedientes, y leales
el amor que en mi ſe encierra;
y en retorico ſilencio
digan quanto reverencio
ſu deſcanſo.

Dentr. Guerra, guerra.
Tocan dentro caxas àzia un lado.
Circ. Què es eſto? quando pretendo
ſilen-

M.C.D. 2018

silencio, ay quien le interrompa?
Despierta Ulises.
Ulis. Guerra publica esta trompa,
guerra publica este estruendo,
pues còmo (ay Dioses!) assi
es oy perezoso el sueño,
de nobles sentidos dueño?
No soy sin duda el que fui,
pues à delicias suaves
entregado (ay de mì!) estoy,
y tras los ecos no voy
mas belicosos, y graves.
Perdona, Circe, que assi,
aviendo guerra, y furor,
no me ha de tener tu amor.
Circ. Detente escucha, (ay de mi!)
quièn esse clarin tocò?
Sale Antistes.
Antist. Quien, pensando que seria
lisonja, la salva hacìa,
quando desde el Mar te viò.
Ulis. Aqui no ay yà que esperar,
la guerra me ha despertado,
porque en el alma ha tocado
la sirena militar.
Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad, pues.
La Musica al otro lado.
Music. Dònde vàs, Ulises, si es
el mayor encanto Amor?
Ulis. Què blandas voces suaves,
repetidas en los vientos
son con sonoros acentos
dulce embidia de las aves?
Què bien el amor me suena!
Còmo tu amor me ha podido,
Circe hermosa, aver vencido
aquella passada pena?
Yà me buelvo à tu favor.
Todos. Guerra, guerra.
Ulis. Mas què espero?
las armas me llaman, quiero
seguirlas. *Music.* Amor, amor.
Ulis. Què blanda, què dulcemente
suena esta voz repetida!
Antist. Aunque me cueste la vida,
tengo de hablar claramente.
Ulises, invicto Griego,
còmo, quando assi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioso sosiego
sordo yàzes? Quanto yerra,
no sabes, el que rendido
à su amor, labra su olvido?
oye esta voz.
Todos dent. Guerra, guerra.
Ulis. Tienes, Antistes, razon,
torpes mis sentidos tuve,
ciego estuve, sordo estuve;
mas yà que estas voces son
recuerdos de mi ossadìa,
las prisiones romperè.
Circ. Tan ingrata prision fue,
Ulises, la prision mia?
còmo, quando entre mis brazos
embidia à las flores dàs,
tras otro afecto te vàs?
Tan faciles son mis lazos
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
escucha en hojas, y en flores
esta voz. *Music.* Amor, amor.
Ant. No calle el marcial furor.
Circ. Amor digan Mar, y tierra.
Music. Amor, amor.
Todos. Guerra, guerra,
guerra, guerra.
Music. Amor, amor.
Ulis. Aqui guerra, amor aqui
oygo, y quando assi me veo,

M.C.D. 2018

conmigo miſmo peleo,
defiendame yo de mì.
Ant. Eſto es honor. *Ulif.* Dices bien,
todo el honor lo atropella.
Circ. Eſto es gloria.
Ulif. Ay Circe bella,
què bien dices tù tambien!
Circ. El guſto es dulce paſsion.
Ulif. Razon tienes. *Ant.* La vitoria
es mas aplauſo, mas gloria.
Ulif. Tù tambien tienes razon.
Ant. Guerra, y amor en rigor
te llaman, miedos deſtierra.
Muſic. Amor, amor.
Todos. Guerra, guerra.
Circ. Quièn ha vencido?
Ulif. El amor,
que còmo pudiera ſer
que otro afecto me venciera
donde tu hermoſura viera?
eſclavo tuyo he de ſer.
No ay mas fama para mì,
que adorarte, no ay mas gloria,
que vivir en tu memoria:
dichoſo mil veces fuì
el dia que tu favor
mereciò mi voluntad.
Circ. Venid todas, y cantad,
el mayor encanto Amor.
Entra tù, y voſotros, Griegos,
mas peſares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre volcanes, y fuegos,
de mi colera abraſados.
Ant. Ay de noſotros, que aſsi
yà morirèmos aqui
cautivos, y deſterrados:
ſepulcro ſera eſta tierra
de tanto Griego valor. *Vaſe.*
Muſ. El mayor encanto Amor,

Vanſe todos cantando, y en otra parte
tocan armas, y dice Arſidas.
Arſid. Arma, arma: guerra, guerra,
Buelve Circe, y todas las Damas.
Circ. Què es eſto, aviendo mandado
yo, que temeroſos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales,
otra vez oſſais, villanos,
que oprimido el bronce gima,
que herido ſe quexe el parche?
Sale Flerida.
Flerid. No eſte repetido acento,
que con idiomas marciales,
eſtremeciendo los montes,
titubear los exes hace,
cautela ha ſido de Griegos;
mas deſdichas, mas peſares,
mas penas, mas confuſiones,
mas tormentos, y mas males
ſon los que quieren los Cielos
que eſtos aparatos cauſen.
Arſidas, que tantos dias
fue de tu hermoſura amante,
à tus deſdenes quexoſo,
ofendido à tus deſayres,
deſde que yà enamorada
de Ulìſes te declaraſte,
quando de aquella queſtion
puſieron los rayos paces,
à ſu Corte ſe fue, donde,
queriendo el Amor que paſſen
de eſtremo à eſtremo ſus penas,
que eſto en los hombres es facil
amenazando eſtos montes
viene, infeſtando eſſos mares,
y con razon, pues las ondas,
gimiendo del peſo grave,
con ambicion de peñaſcos
bla-

M.C.D. 2018

blaſonan, quando arrogantes
vèn por la campaña azul
de ſus ſalobres criſtales
vagar un Volcàn deshecho,
mover un Flegra portatil,
correr un Ethna movible,
y ir una Trinacria errante.
Liſidas, de mí ofendido,
creyendo que yo mudable
amaba à Uliſes, (la cauſa
con que yo lo fingì ſabes)
le acompaña, porque aſsi
pretende de aqui ſacarme,
que agravios de amor, y zelos
no guardan reſpeto à nadie.
Yo lo sè, porque ſentada
ſobre eſſa punta, que hace
corona al Mar, y à la tierra,
arbitro de ondas, y valles,
ví como entre obſcuros lexos
de unos pintados zelages,
ſuelen pintarnos las ſombras,
yà jardines, yá Ciudades,
una confuſa noticia,
que era, al perſpicàz examen
de la viſta, neutral duda,
mezcla de nubes, y naves.
Quando al acercarſe al Puerto
la grueſſa Armada que traen,
à los ſulcos de las proas
rizarſe vì, y encreſparſe
blanca eſpuma, que al azul
chamelote de aguas hace
bella guarnicion de plata,
que ſin que al dibujo guarde
el orden, es mas hermoſo,
por ſer dibujo ſin arte.
Llegaron à nueſtro Puerto,
donde ſin fahenas baten
las blancas alas de lino,
negandoſe al Mar, ò al ayre,
eſſos pezes, ſi ſon pezes,
ò eſſas aves, ſi ſon aves.
Sin ſalva á tierra ſaltaron,
y fueron en un inſtante
Griegos cavallos, preñados
de aparatos militares,
pues abortaron ſus vientres,
ſiendo del agua Volcanes,
iras, y rayos, que luego
fueron poblando la margen.
Bien à los dos conocì,
que armados à tierra ſalen,
y en mal pronunciadas voces,
que embarazò lo diſtante,
oi à Arſidas, que dixo:
Oy deſta Magica acaben
los encantos, y eſte monte,
que es tyranizado Athlante
de Trinacria, à mi valor
ſe poſtre; yo viendo el grande
peligro que te amenaza,
bolando vine à aviſarte:
prevèn la defenſa, pues,
ſi es que ay defenſa que baſte
à la ſangrienta venganza
de dos zeloſos amantes.

Circ. Calla, calla, no proſigas,
ni lleguen ecos marciales
à los oídos de Uliſes,
aqui tengo de dexarle
ſepultado en blando ſueño,
porque el belicoſo alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle, ni olvidarle;
que yo con voſotras ſolas
ſaldrè à vencer arrogante:
Tù mi Caudillo ſeràs,
y no temas que te falten
gentes, que aunque ſon tan pocos

los

M.C.D. 2018

los Soldados de mi parte,
yo armadas huestes pondrè
en las campañas del ayre,
que con tropas de cavallos,
con esquadrones de Infantes,
fantasticamente lidien,
y fingidamente marchen:
y porque entre tantas sombras
vivas esquadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamante,
galas desnudad de Venus,
tunicas vestid de Marte.
Casim. Esta vida, y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.
Clor. Yo que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.
Sir. Oy el Sol serà testigo
de mi valor arrogante.
Tisb. De nuestro poder harè
que el Mundo se desengañe.
Astr. A Palas veràs armada,
cada vez que me mirares.
Lib. A mì à Venus, pues verás
à mis pies rendido à Marte.
Circ. Pues con essa confianza,
toca al arma.
Casim. Suene el parche.
Clor. Hiera la trompeta el eco.
Sir. El bronce oprimido brame.
Tisb. El fuego rebiente. *Astr.* Sea
toda Trinacria Volcanes.
Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra espante.
Fler. Y viva Circe, prodigio
destos montes, y estos mares.
Circ. Porque á los brazos de Ulises,
que en mudo letargo yàze,
buelva rica de despojos,
enamorada, y constante. *Vanse.*

Salen por otra puerta Arsidas, Lisidas, y Soldados.

Arsid. Desde esta excelsa cumbre,
que del Sol se atreviò à tocar la lumbre,
y altiva, y eminente,
coronada de rayos la alta frente,
es inmensa columna
de esse concabo Alcazar de la Luna,
entre zelages de rubì, y topacio
de Circe se descubre el Real Palacio.
Ea, pues, mis Soldados,
que valientes, intrepidos, y ossados,
en favor de los Cielos
manteneis la milicia de mis zelos.
Oy este assombro muera,
perezca oy la memoria desta fiera,
que à Trinacria estos campos tyraniza,
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.
Librèmos, pues, á tantos
como tienen sus magicos encantos
presos aqui, y cautivos;

que-

M.C.D. 2018

queden, pues, ò bien muertos, ò bien vivos:
reſcatèmos valientes
nueſtra patria de tantos accidentes,
y dexèmos ſeguro eſte camino
al naufrago Piloto, al peregrino,
que hallò, cadaver de eſtas grutas hondas,
mas tormenta en las peñas; que en las ondas,
quando pisò por eſtos Orizontes
montes de agua, y pielagos de montes.
Y tù, Liſidas, fuerte,
à cuya voz ſe retirò la muerte,
oy à Flerida libra ſoberana
de la injuſta priſion de una tyrana,
ò vengate oy en ella,
ſi tus zelos te olvidan de querella.

Liſid. Arſidas, valeroſo
Principe de Trinacria, no zeloſo
mi venganza prevengo,
que no tengo los zelos que no tengo,
porque yà sè que ha ſido
un cauteloſo amor, amor fingido,
el que Flerida à Uliſes le moſtraba,
porque eſſa Esfinge aſsi ſe lo mandaba.
No zeloſo en efecto, enamorado
sì que vengo, atrevido, y deſpechado
à reſcatar a Flerida, que bella,
es de los Cielos flor, del campo Eſtrella.
Y aſsi, à tu lado juro
por eſſe hermoſo roſicler, que puro,
mirando, nos deslumbra,
y no mirado, à todos nos alumbra,
de no dexarte, haſta mirar poſtrada
al fuego de tu enojo eſta encantada
ſelva de Amor, donde, por mas eſpanto,
es el Amor oy ſu mayor encanto,
aunque en ſus campos que el Abril dibuja,
ò brame el Auſtro, ò la arboleda cruxa.

Arſid. Guerra de amor, y zelos
pavor pondrà à los Cielos.

Dentro. Cierra, Trinacria, cierra: *caxas.*

Liſid.

M.C.D. 2018

Liſid. Yà de alla nos reſponden.
Dentro. Guerra, guerra.
Soldad. Ay, Arſidas, advierte
que á morir nos traxiſte. *Arſid.* De què ſuerte?
Soldad. Dixiſte que no avia
armas, ni gente en eſta ſelva umbria,
y apenas tus Soldados
han ſalido del Mar, quando emboſcados
en eſſa ſelva vieron
Infantes, y Cavallos, que ſalieron
à defender la entrada
del monte. *Arſid.* No temais, no temais nada,
que eſſos monſtruos incultos
ſon fantaſticas formas, que no bultos,
no ay que temer eſtragos,
que ſus heridas ſolo ſon amagos,
que tarde executadas,
ſe quedan en el ayre ſeñaladas.
Liſid. Y tan cobardes fueron,
que amenazando ſiempre nunca hirieron.
Soldad. Còmo, ſi yá, cauſando al Sol deſmayos,
truenos abortan, y deſpiden rayos?
Arſid. Yo he de ſer el primero
que eſſe pavor os quite, altivo, y fiero
penetrarè la ſierra.
Liſid. Todos te ſeguirèmos. *Tod.* Guerra, guerra.
Arſid. Ha cauteloſo Griego,
ſal à apagar retorico eſte fuego.
Sale Circe, y las mugeres con eſpadas.
Circ. No ſaldrà, ſino yo, que la memoria
no le ha de embarazar tan breve gloria.
Aſtrea. Ninguno quede vivo.
Flerid. Ni un amante, que buelve vengativo
ſin zelos. *Liſid.* Tù me ofendes, yo te ofendo,
que mas mi fama que tu amor pretendo,
Circ. Segur de vueſtros cuellos
oy ſeràn nueſtras armas: à ellos. *Tod.* A ellos.
Arſid. En batalla tan dura
no atienda oy el reſpeto à la hermoſura,
preſto, Circe, ſerà mas tu trofeo.

Lib.

M.C.D. 2018

Lib. O què bonitamente lo peleo!
Daſe la batalla, retiranſe los hombres, y ſale luego Lebrel, y Clarin de mona.
Lebr. Pues nos dexò Circe, y pues
à puerta cerrada eſtamos,
y tan ſolos nos hallamos,
tiempo, doña marta, es
de tomar una licion:
yà la buelta os enſeñè
del rodezno, còmo fue? *Boltea.*
Aſsi, bien, teneis razon.
Clar. Què aqueſto paſſe por mí?
y que en fin aya de ſer,
ò boltear, ó no comer?
deſdichado hablador fui.
Lebr. Aora, marta, ponte en pie.
Clar. Ello, en fin, no ay replicar,
ò no comer, ò boltear. *Boltea.*
Leb. Lindamente por mi fé:
aora, porque ſi yo
no tengo quien de veſtir
me dé, uzed me ha de ſervir,
tome aqueſte eſpejo, y no
le quiebre, porque es azar,
y vengaſe tras mi en pie.
Clar. Què cara tengo verè
de mona, ay mayor peſar!
valgame Jupiter ſanto,
què hozico!
En mirandoſe al eſpejo, ſe le cae el veſtido de mona.
Lebr. Quièn aqui hablò?
Clar. Quièn ha de ſer, ſino yo?
Lebr. De verte, Clarin, me eſpanto.
Clar. Yo Clarin? muy bueno es eſſo?
mona ſoy.
Lebr. Dònde eſcondido:::
mas la mona ſe me ha ido.
Clar. Yà otra admiracion confieſſo.

Lebr. Sabes por donde ſe fue
la mona que aqui tenia.
Clar. Yo ſoy.
Lebr. Linda boberia!
por la mona preguntè.
Clar. Pues yo ſoy.
Salen Antiſtes, y los Griegos con unas armas.
Antiſt. Quièn eſtà aqui?
Clar. Los dos.
Lebr. Que porque vinieſſe
Clarin, la mona ſe fueſſe!
tiempo, y trabajo perdì.
Ant. Dime, Lebrel, dònde eſtà:::
Lebr. La mona? no sè, ay de mì!
Ant. Uliſes te digo.
Clar. Alli.
Deſcubreſe un trono, donde eſtà Uliſes durmiendo.
Ant. Entrar podeis todos yà,
que pues aqui retirado
à Uliſes Circe dexò
quando al Mar à vèr ſaliò
las naves que avian llegado.
Eſte es el tiempo mejor
para vencer ſus eſtremos,
y pueſto que no podemos
aviſarle con rumor
de armas, oy de Aquiles ſea
el arnès ſu trompa, aqui
le dexèmos, porque aſsi,
quando deſpierte, le vea.
Tim. Acuerdele mudo èl
las batallas que venciò,
quando en campaña ſe viò
coronado de laurèl,
para que deſpertador
de tantos olvidos ſea.
Arq. Quien no creyò la voz, crea
las inſignias del valor.

M.C.D. 2018

Ponenle à los pies las armas.

Polid. Trofeos, que ſoberanos
Troya entre cenizas llora,
y aun eſtais ſudando aora
la ſangre de los Troyanos,
bolved por vos, y entre viles
amores no os permitais
empañar, pues aun guardais
el muerto calor de Aquiles.

Vanſe, y deſpierta Uliſes.

Uliſ. Peſado letargo ha ſido
eſte à que rendido eſtuve,
ni bien vida, ni bien ſueño,
ſino lethal peſadumbre
de los ſentidos, que torpes,
ni deſcanſan, ni diſcurren,
crepuſculos ſon del alma,
pues obran entre dos luces.
Quièn eſtà aqui? ſolo eſtoy,
pues còmo ſin Circe pude
vivir un inſtante? bien
que eſtaban ſin luz preſumen
mis ſentidos, pues ſin Sol
aun todo el Cielo no luce:
Circe? Circe? mi ſeñora?
què mal tanta auſencia ſuple
tu memoria! Mas qué veo!
el gravado arnès iluſtre
de Aquiles à mis pies yàze,
torpe, olvidado, è inutil:
bien eſtà à mis pies, porque
rendido à mi amor ſe juzgue,
y ſegunda vez en mi
Amor de Marte ſe burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, à darme acudes
ſocorro contra mì miſmo,
que aunque contra mi me ayudes,
oy colgado en eſte Templo
quedaràs, donde ſepulten
ſus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.

Aquil. No le ofendas, no le injuries.
Uliſ. Què voz es eſta que en mì
tan nuevo pavor infunde?

Tocan dentro caxas deſtempladas, y una ſordina.

A quién deſtempladas trompas
exequias ſiguen lugubres?
quièn caula eſte efecto?
Dentr. Aquil. Quien
à ſus venganzas acude.
Uliſ. Si ojos tengo con que mire,
ſi oìdos tengo con que eſcuche,
en el centro de la tierra
ſonò la voz, y no ſufre
ella aun de ſu grave faz
la arrugada peladumbre;
pues abre para quexarſe
una boca, y de ella eſcupe
pardas nubes de humo, y fuego;
quando contra la coſtumbre,
en el centro de la tierra
forjan ſus rayos las nubes.

Abreſe una boca, y ſale fuego.

A mas el aſſombro paſſa,
triſte un monumento ſube
de ſu abiſmo, haciendo un caos
de vapores, y vislumbres.

Và ſubiendo un ſepulcro, y en èl Aquiles cubièrto de un velo.

O tù, que en leves cenizas,
que aun el viento no ſacude,
en eſſe ſepulcro yàaes,
quièn eres? *Aquil.* Porque no dudes
quien ſoy, eſte negro velo
corre, y mi aſpecto deſcubre.
Conoceſme? *Uliſ.* Si me dexa
eſpecies con que te juzgue
lo pàlido de tu faz,

que

M.C.D. 2018

que no ay vista que no turbe,
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.
Aquil. Su espiritu soy ilustre,
que de los Elysios Campos,
donde eterna mansion tuve,
bolvì à passar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas
del salitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el Amor no las juzgue
yà de su Templo despojo,
torpe, olvidado, è inutil:
porque no quieren los Dioses
que otro dueño las injurie,
sino que en mi sepultura
à par de los siglos duren.
Y tù, afeminado Griego,
que entre las delicias dulces
del Amor, de negras sombras
tantos esplendores cubres:
No entre amorosos encantos
las tengas, y las deslustres,
sino rompiendo de Amor
las magicas inquietudes,
sal de Trinacria, y hollando
al Mar los vidrios azules,
à discrecion de los vientos
sus pavimentos discurre.
Que en la Curia de los Dioses
quieren que otra vez los sulques,
hasta que de mi sepulcro
las muertas aras saludes,
y en èl essas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ò haràs que un rayo, con voces
q̃ horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
quando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun antes, que ardan, ahumen.
Hundese.
Ulis. Espera, elado cadaver,
que assombro, y horror infundes,
que yo postrado te doy
palabra::: todo se hunde,
pesada imaginacion
fue la que en mis sueños tuve;
pero aunque soñada, es bien
que la crea, y no la dude.
Salen los Griegos.
Antist. Señor, què es esto?
Timant. Què tienes?
Pol. Què accidente ay que te turbe?
Arq. De què dàs voces al ayre?
Flor. Què temor ay que te ocupe?
Lebr. Que no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!
Antist. De què te assombras?
Clar. De què te rezelas?
Lebr. De quièn huyes?
Ulis. De mì mismo.
Antist. Pues què tienes?
Ulis. Nada tengo, mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es yà
que à los engaños me usurpe
del mayor encanto, y oy
el valor del amor triunfe:
Dònde està, dònde se ha ido
Circe? *Ant.* A essa ribera acude,
despues que aqui nos dexò,
à vèr què baxeles surgen
à este golfo. *Ulis.* Pues en tanto
que descuidada presume
que los encantos de Amor
firmes en mi pecho duren,
por esta parte, que el Mar
siempre repetido, surte

M.C.D. 2018

altas montañas . de quien
turbante han ſido las nubes,
ſalgamos , y por no hacer
ruido , y que ella nos eſcuche,
no el baxel , ſino el eſquife
tomemos, y en èl::. *Ant*. No dudes.
Uliſ. Huyamos de aqui , que oy
es huir accion iluſtre,
pues los encantos de Amor
los vence aquel que los huye.
Ant. Las lagrimas te reſpondan.
Uliſ. Hermoſa Juno , no culpes
el mayor encanto Amor,
pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mil encantos,
y aqueſte ſolo no pude.
Lib. Al fin, me voy ſin mi mona.
Cla. Que haſta aora que fui dudes?
Vanſe , y ſalen marchando todas las Damas, y traen preſos à Arſidas, y Liſidas.
Circ. Hagan ſalva à mis Palacios
los animados clarines,
las caxas , y las trompetas,
porque ſus boces publiquen,
que de Arſidas vitorioſa
oy , y de Liſidas , Circe
coronada de trofeos,
buelve a los brazos de Uliſes.
Arſid. Bien , Circe, podrè negarte,
que valiente me venciſte,
Magica no , que mis gentes
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las hueſtes,
que aparentemente finges.
Liſ. A ſacar de tu poder
á Flerida hermoſa vine,
còmo pude defenderme,
ſi ella miſma es quien me rinde?
Circ. Pues ſi preſo eſtàs por ella,
tambien por ella eſtàs libre:
Uliſes , invicto Griego,
ſal de eſſos ricos jardines,
porque de zelos , y amor
las caducas pompas piſes:
advierte , que vitorioſa,
llena de aplauſos inſignes,
buelvo à tus brazos , porque
triunfe en ellos. Mas ay triſte!
Suena un clarin.
qué baſtarda trompa es eſta,
aſpid de metal , que gime
al ayre? *Fler*. En el Mar, ſeñora,
ſonò la voz. *Lib*. Y el eſquife
de eſſe Griego baxel , hecho
al Mar , ſus campañas mide.
Aſtr. Uliſes deſde èl te habla,
eſcucha lo que te dice.
Uliſ. dent. Aſperos montes del Flegra
cuya eminencia compite
con el Cielo , pues ſus puntas
con las Eſtrellas ſe miden,
yo fui de vueſtros venenos
triunfador , Theſeo felice
fui de vueſtros laberintos,
y Edipo de vueſtra Esfinge.
Del mayor encanto Amor
la razon me ſacò libre,
trasladando eſſos Palacios
à los campos de Anfitrite.
Todos dent. Buen viage.
Fler. Buen viage
todos los vientos repiten.
Circ. Eſcucha , tyrano Griego,
eſpera , engañoſo Uliſes,
pues te habla , no cruel,
ſinò enamorado Circe,
quando vitorioſa yo
triunfos arraſtro , que piſes;
quieres que vencida llore?

quie-

M.C.D. 2018

quieres que me quexe humilde?
Escucha, mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni
suspire,
si te dán, para hacer mejor
camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

Fler. Señora, en vano te quexas,
que sordo el ingrato Ulises,
desbocado bruto, corre
à vela, y remo el esquife.

Lib. Yà, perdiendose de vista,
un atomo es invisible.

Aft. Y yà entre el agua, y las nubes
un pajaro apenas finge.

Circ. Yà estás, Arsidas, vengado;
pero mal dixe, mal dixe,
que nunca se venga un noble
en mirar un infelice.
Si lo eres, esse azero
en mi roxa sangre tiñe,
que no es venganza, piedad
sì, darle la muerte à un triste.
Y sea antes que traspuesto
esse neblì, que describe
las ondas: esse delfin
que el campo del ayre mide,
esse cavallo que corre,
esse escollo que se rige,
esse peñasco que nada,
se esconda, y no se divise,
porque perdido de vista,
tardarà tu azero insigne,
y no serà menester
mas muerte, que no seguirle:
Escucha, mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni
suspire,
pues te dàn, para hacer mejor
camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Mas què me quexo a los Cielos:
no soy la Magica Circe?
no puedo tomar venganza
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados estos Mares,
à ser pedazos aspiren
de los Cielos, que si lleva;
porque de encantos se libre,
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del Mar
le librarán sus matices;
llamas las ondas arrojen,
fuego las aguas espiren.

Sale fuego del agna.

Arda el azul pavimento,
y sus campañas turquies,
mieses de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren,
à vèr si ay Deidad que tanta
tormenta le facilite.

Serenase el Mar, y sale por èl un carro triunfal, tirado de dos Delfines, Galatea, y al rededor muchos Tritones, y Syrenas, con instrumentos.

Gal. Sì avrà, y quien, sereno el Mar,
manso, quieto, y apacible,
le dè passo en sus espheras.

Circ. Quièn eres tù, que salistè
de essas humidas alcobas
en triunfal carro sublime,
à serenar de mi enojo
las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro,
à quien tiran dos Delfines,
de Syrenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea soy, de Doris
hija, y de Nereo, invencible

Dios

Dios Marino, y la que amante
de Acis, joven infelice,
muriò à los barbaros zelos
de Polifemo, terrible
monſtruo, que el talamo dulce
de nueſtras bodas felices
cubriò de un peñaſco, que oy
tumulo es, que nos afiige:
cuya pyramide, quanta
ſangre de los dos exprime,
criſtal es, que deſatado,
nueſtro fin llorando dice:
Deſte ruſtico jayan
vengada me dexò Uliſes,
à cuya cauſa, mi voz
al amparo ſuyo aſsiſte;
y pidiendo à las Deidades
de Neptuno, y de Anfitrite,
que ſerenaſſen los Mares,
y que ſus claros viriles
eſpejos fueſſen del Sol,
m entras los Griegos los piſen:
Como à Ninfa de ſus ondas,
que diſcurra me permiten
el Mar, apagando quanto
fuego en èl introduxiſte;
y aſsi, ondas de plata, y vidrio
veloz mi carro deſcrive,
haciendo à ſu hermoſa eſpuma,
que à las rodadas ſutiles,
ò como plata ſe entorchen,
ò como vidrio ſe rizen.

Circ. Si Deidad eres del Mar,
quando en èl mis fuerzas quites,
no en la tierra; y ſi no puedo
vengarme en quien huye libre,
en mì podrè: eſtos Palacios,
que magico el Arte finge,
deſvanecidos en polvo,
ſolo una voz los derribe.
Su hermoſa fabrica cayga
deshecha, rota, y humilde,
ſean paramo de nieve
ſus montes, y ſus jardines.
Un Mongibelo ſucceda
en ſu lugar, que vomite
fuego, que à la Luna abraſe,
entre humo que al Sol eclypſe.

Hundeſe el Palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.

Aſtr. Què confuſion tan notable!
Lib. O què aſſombro tan terrible!
Flerid. Huyamos, Libia. *Vanſe.*
Lib. Huye, Aſtrea. *Vaſe.*
Aſtr. Dònde eſtàr podemos libres?
Circ. Quantos eſpiritus tuve
preſos, ſujetos, y humildes,
inficionando los ayres,
huyan à ſu centro horrible.
Y yo, pues de mis encantos
à ſaber que es mayor vine
el Amor, pues el Amor,
à quien no rindieron, rinde,
muera tambien, y ſucceda
à mi fin la noche triſte. *Hundeſe.*
Galat. Pues ſeguro el mar por donde
venturoſo corre Uliſes,
tormentas vè de la tierra,
el Mar con fieſtas publìque
ſu vencimiento, y haciendo
regocijos, y feſtines,
ſus Tritones, y Syrenas
lazos formen apacibles:
pues fue el agua tan dichoſa
en eſta noche infelice,
que mereciò ſer Teatro
de Soles, à quien humilde
el Poeta, entre otras honras,
perdon de las faltas pide.

Hicieron un baylete Tritones, y Sirenas.

F I N. LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

EL GALAN FANTASMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galàn.
Carlos, Galàn.
El Duque de Saxonia.
Enrique, viejo.
Candil, Gracioso.
Octavio, criado.
Julia, Dama.
Laura, Dama.
Porcia, criada.
Lucrecia, criada.
Leonelo, criado.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, y Porcia criada, con mantos, y Astolfo siguiendolas.

Ast. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio,
si es por dicha desafio,
yá estamos en buen lugar,
bien podeis desembaynar
el garbo, el donayre, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrìos yà, por Dios,
sepa quien sois; que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.

Destapase Julia.

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.
Ast. Julia, señora, mi bien,
tù en este trage? tù aqui?
què dicha, ù desdicha es mia?

que

M.C.D. 2018

que ſi una duda tenia
ſin verte, quando te ví
ſon infinitas: tù aſsi
has ſalido de tu caſa?
el corazon ſe me abraſa;
dime, por Dios, lo que ha ſido;
què es eſto? què ha ſucedido?
Ful. Oye, y ſabràs lo que paſſa.
Aſtolfo en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por deſcubrirſe uno à otro,
los guſtos, y los peſares,
no la novedad te admire,
no la eſtrañeza te eſpante
de verme, ſiendo quien ſoy,
venir en aqueſte trage;
porque importando à tu vida
el verte, (ay de mì!) y hablarte,
no ay reſpeto que no venza,
no ay decoro que no allane:
tu vida importa, tu vida,
que oy te vea, y oy te hable;
y aſsi, paſſando al oìdo
la admiracion del ſemblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en un inſtante
las deſventuras que ignoras
con las venturas que ſabes.
Dos años ha, Aſtolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermoſura, (que quiero
confeſſarla en eſta parte)
fuiſte de dia, y de noche
la eſtatua de mis umbrales,
el gyraſol de mis rayos,
y la ſombra de mi imagen;
tantos hà que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo ſutil de tu ingenio,
de lo galàn de tu talle,
de lo ayroſo de tu brio,
de lo iluſtre de tu ſangre.
reſpondí menos ingrata,
que debiera aconſejarme
del decoro de mi honor,
del reſpeto de mi padre;
ſí bien, decoro, y reſpeto
no pudieron agraviarſe
de que torpes ſacrificios
ſus ſagradas aras manchen,
ſiendo yo tu eſpoſa, pues
la cauſa de dilatarſe
nueſtra boda, fue el rigor
de aquellas enemiſtades,
que à mi padre le coſtaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuvo ſu caſa por carcel,
adonde preſo murió;
pero eſto en ſilencio paſſe,
y bolvamos à enlazar
diſcurſos de amor, no hallen
digreſsiones mis deſdichas,
que ſu remedio embaracen.
Agradecida, en efecto,
de tus finezas conſtantes,
complice à la noche hice
de hurtos de amor agradables;
y complice hice à un jardin,
que à los dos quiſe fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que ſon el viſtoſo alarde,
yà de eſtrellas, yá de flores,
hiciera mal en negarles
à las unas lo que influyen,
y à las otras lo que ſaben.
Viento en popa nueſtro amor
navegaba hermoſos mares
de rayos, y de matices,
quieto el golfo, y manſo el ayre:

Quien

M.C.D. 2018

quièn duda, quien, que han de ſer
los zelos los uracanes,
que la tormenta deſpierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia, (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
ſi ha de ſer para quitarme
mi media vida en la tuya,
acaſo me viò una tarde,
que al Prado à verte ſalì,
barbariſmo de amor grande,
ſalir à vèr, y ſer viſta,
pues mal Gramatico, ſabe
perſona hacer que padece
de la perſona que hace.
Viòme, en fin, y deſde entonces
firme, rendido, y conſtante,
ſi de dia me viſita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cueſta
ſu cuidado vigilante,
mas còmo querido, en fé
de mis diſculpas, trocaſte
tus zelos à mis favores?
no es mucho, ſi otros galanes,
por llegar al deſenojo,
paſsàran por el deſayre.
Viendo el Duque, que mi pecho,
à los continuos embates
de lagrimas, y ſuſpiros,
era roca de diamante,
paſſando de enamorados
à zeloſos ſus peſares,
averiguò que te quiero,
no sè à quien la culpa darle,
à ſus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à decirlo, que no ay
amor, ni zelos que callen.
En fin, ſabiendo (ay de mi!)
que eres tu (deſdicha grande!)
la ocaſion de ſus deſprecios,
la cauſa de mis deſayres,
para vengarſe de mì,
en tì pretende vengarſe,
matandome à mì en tu pecho:
O duelo de amor cobarde,
diſponer que un hombre muera,
porque una muger no agravie!
Poderoſo, y ofendido,
quièn ignora, quièn no ſabe
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que hace
en la mayor reſiſtencia
la baterìa mas grande?
Los aviſos deſtos dias,
que tan confuſo te traen,
diciendote que te auſentes;
diciendote que te guardes,
ſuyos ſon, pero ſabiendo
que dellos deſprecios haces;
eſta miſma noche, eſta
te eſpera para matarte;
y aſsi, te ruego que no
vayas á verme, ni paſſes,
cubierto, ni deſcubierto,
la eſfera de mis umbrales.
Dexa que por unos dias,
ſin que alli puedan hallarte,
ſe deſmienta en la ſoſpecha,
ſalga ſu rezelo en valde:
y pues que yo vengo aſsi
à perſuadirte, à rogarte,
Aſtolfo, que no me veas,
eſpoſo, que no me hables,
menos haràs tù en hacerlo;
y pues en eſtremos tales
yo ruego lo mas dificil,
concede tù lo mas facil.

M.C.D. 2018

Aſtolf. No sè còmo reſponder,
que no sè en acciones tales
ſi tengo que agradecerte,
ò tengo de que quexarme.
De una venenoſa yerva
eſcriven los Naturales,
que donde ay llaga , la cura,
y donde no la ay , la hace.
Eſte miſmo efecto , eſte
quieres que en mi pecho cauſe
tu voz , pues ſi quando eſtoy
herido de tantos males,
ſuele curarme el dolor,
ſolamente el eſcucharte,
oy que tuve ſano el pecho,
le hieres , para que labre
tu voz aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos , las curan,
donde no los ay , las hacen;
y ſi quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues ſon piadoſos rigores,
ò riguroſas piedades,
darme tù miſma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexàraſme morir , Julia,
à ſu azero penetrante,
no á tu penetrante voz,
viviera mas el inſtante
que ay de tu voz à ſu azero,
que no es , no , piedad afable,
porque ſu eſpada no llegue,
que la tuya ſe adelante.
Fuera de que no remedias
nada tù en aconſejarme
que no te vea , ſupueſto
que el decirme que no paſſe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme , que no ſalga
dellas un punto , un inſtante.
Vive Dios , que he de ſaber
ſi el cuidado que te trae
à que tu caſa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es , porque de tu jardin,
y de tu caſa las llaves
rendiſte á mayor poder,
y à mayor fuerza entregaſte.
Perdona deſconfianza,
Julia mia , tan cobarde,
ſiendo quien eres , y ſiendo
yo quien ſoy , y no te eſpante,
que eſto de andar deſvalido
lo auguſto , Julia , lo grande,
es bueno para las farſas
Eſpañolas , donde nadie
viò querido al poderoſo:
nada llega à aventurarſe
en eſto , pues , ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave:
ſi es mentira , què aventuras
tù en que yo me deſengañe?
y ſi es verdad , què aventuro
yo en que alli el Duque me hall
pues el que me diere zelos,
no importarà que me mate.
Jul. Aſtolfo , ſeñor , bien mio,
que de eſſa manera agravies
las finezas de mi amor?
Aſtolf. Quererte , no es agraviarte.
Jul. Quièn te ha dicho q̄ es quererm
el querer aventurarte?
Aſtolf. Quien dice que no ay peligr
que à los zelos acobarde.
Jul. Pues què viene eſta fineza
à deberte? *Aſtolf.* No olvidar.
Jul. Quanto mas me obligas , mas
me obligas à que te guarde,

y

M.C.D. 2018

y aqueſto has de hacer por mí.
Aſt. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas deſperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo que ſaldrè eſta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que yà entre pardos celages
ſe deſvanece, en las ondas
ſu dorado coche bañe;
ſerà la mayor fineza
bolver la eſpalda, pues nadie
es mas valiente, que aquel
que con zelos es cobarde:
quieres mas, Julia?
Julia. Ni tanto,
que no quiero yo que paſſe
de eſtremo à eſtremo tu amor.
Dentro Carlos.
Car. Echa por aqueſta parte.
Jul. Ay de mí, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Aſt. Pues vete, que yo me quedo
à que no te ſiga nadie;
pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis peſares
retirado, mas no auſente.
Vaſe Julia.
Aſtol. Avrá quien nivele, y taſſe
las acciones de un zeloſo,
los diſcurſos de un amante?
Salen Carlos, y Candil.
Cand. Aqui eſtà mi ſeñor. *Carl.* Dame los brazos,
que de eterna amiſtad han de ſer lazos,
que ciñan nueſtros cuellos.
Aſtolf. Y el alma, y vida en ellos.
Carl. Dixome eſſe criado,
preguntando por vos, como llamado
de una tapada fuiſteis,
y que tràs ella à eſte lugar ſaliſteis;
y como rezeloſo
eſtoy de vueſtra vida, y cuidadoſo,
por las necias porfias
de los muchos aviſos deſtos dias,
loco buſcandoos vengo.
Aſtolf. Es nueva obligacion, Carlos, que os tengo,
mas aunque os trae tràs mi vueſtro cuidado
con tanta prieſſa, tarde aveis llegado
à eſte verde deſierto
à darme vida, porque yà eſtoy muerto.
Cand. Eſtàs por dicha herido?
Aſtol. Pluguiera à Dios.
Carl. Pues què os ha ſucedido?
Aſtolf. Aver, Carlos, llegado
à eſtár de mi temor deſengañado,
aver ſabido mi infelize ſuerte

M.C.D. 2018

quien es quien ſolicita (ay Dios!)mi muerte.
Carl. Mas debiera, ſi llega à deſcubrirſe,
aqueſſo agradecerſe, que ſentirſe.
Aſtolf. Ay Carlos, no debiera,
ſi es tal el golpe que mi pecho eſpera,
que ſin defenſa alguna
ſe ha de dexar llevar de ſu fortuna!
Carl. Aora eſtoy mas dudoſo,
quièn es el enemigo? *Aſtolf.* Un poderoſo.
Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocaſion?
Aſtolf. Una hermoſura.
Carl. O mienten mis zelos,
ò eſto es de Julia amor, del Duque zelos.
Aſtolf. Facil era el ſentido
de mi confuſo enigma, el Duque ha ſido
quien de Julia zeloſo,
y quien de mì embidioſo,
deſta ſuerte auſentarme ha procurado,
y Julia temeroſa, me ha mandado
que los aviſos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea,
porque yà es impoſsible
que entre en ſu caſa yo, (pena terrible!)
ſin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las ſombras de mi muerte.
Carl. Pues quièn le ha deſcubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que ſolo eſſe criado,
y yo le hemos ſabido?
Aſtolf. A un deſdichado
(ay Carlos!) quièn averiguarle puede
por donde la deſdicha le ſuccede?
Carl. Una pregunta quiero
haceros. *Aſtolf.* Yo ſatisfacerla eſpero.
Carl. Julia, què os ha mandado?
Aſtolf. Que no la vaya à vèr, por el cuidado
que yá á ſus puertas Federico tiene.
Carl. Quedar ſolos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros un ſecreto,

que

M.C.D. 2018

que me aveis de guardar. *Aſt.* Yo lo prometo:
Candil, buelvete à caſa,
y en ella eſperaràs. *Cand.* Què es lo que paſſa?
de mì ſe han recatado, *A part.*
el dia que eſta el Duque declarado?
ſin duda que han ſabido
que yo quien le contò ſu amor ha ſido;
mas no, que no eſtuvieran
tan apacibles oy, ſi lo ſupieran. *Vaſe.*
Aſt. En fin, todas mis penas, y rezelos
ſon, que el paſſo han tomado yà los zelos
del Duque. *Carl.* De manera,
que ſi de vèr à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablalla, y vella,
y de dia, y de noche eſtàr con ella,
ſin que el Duque zeloſo,
aunque ſiempre ofendido, y cuidadoſo
à la puerta eſtuviera,
ni os viera, ni os ſintiera,
aqui vueſtro cuidado
tuviera fin? *Aſt.* Confuſo, y admirado
eſta propoſicion, Carlos, me tiene,
y divertir à un triſte no conviene
aſsi con lo impoſsible,
pues no es poſsible hacerme à mì inviſible.
Carl. Oìdme, Aſtolfo, y veréis la amiſtad mia,
quanto de vos, por daros vida, fia.
Yà ſabeis los grandes vandos,
Aſtolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron
con civiles guerras, ſiendo
Huelfo, y Gevelino, dos
hermanos, cabezas dellos,
por quien dividida Italia
en domeſticos encuentros,
fueron todos los linages,
yà Gevelinos, yà Huelfos.
Yá ſabeis como à Saxonia
llegò eſte marcial incendio,
inficionando las caſas
mas nobles, à cuyo efecto,
lo heredada enemiſtad
aun oy dura en nueſtros pechos,
por ruina de aquel eſtrago,
por ceniza de aquel fuego.
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino ſugeto
que adorais, en quien juraron,
ſi de otros vandos me acuerdo,
aun mas impoſsibles paces
la hermoſura, y el ingenio,
tomò la voz de una parte,
y de la otra parte Arneſto,

un

M.C.D. 2018

un deudo mio , no dudo
que ſepais à quanto eſtremo
llegò eſte enojo en los dos;
mas aunque lo ſepais , quiero
referirlo , porque todo
importa para el ſuceſſo.
El dia que à Federico,
generoſo Duque nueſtro,
jurò Saxonia dor Duque,
ſobre el ocupar los pueſtos
de aquel acto , procurando
ſer cada uno el primero,
en eſſa eminente Plaza
ſe encontraron , cuyo eſtremo
llegò à ſer pùblico agravio
de uno de los dos , y pueſto
que yo tiemblo de decirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien ſe dexa vèr que fue
el agraviado mi deudo:
para què lo diſsimulo,
ſi valbuciente el afecto,
lo que callàre la voz,
lo dirè con el ſilencio?
Diòle un boferon Crotaldo
(ay de mì!) al anciano Arneſto,
en cuya gran confuſion,
en cuyo notable eſtruendo,
aunque cumpliò por entonces
deſeſperado , y reſuelto,
no quedò , à ſu parecer,
para deſpues ſatisfecho:
necedad que hizo el valor
mal entendido , pues vemos
que no ay agravio delante
del que es ſoberano dueño:
y yà ſe ſabe que adonde
eſtà el Principe , no ay duelo
que à ſatisfaccion obligue;
mas vive el honor compueſto
de una condicion tan facil,
que en ſu opinion , ſu concepto
baſtò aver imaginado
que fue agravio , para ſerlo.
El Duque , que aun no tenia
bien fundado ſu derecho,
diſsimulò , porque ha ſido
politica de los Reynos
entrar en ellos piadoſo,
para conſervarſe en ellos.
Y aſsi , por quietar no mas
las opiniones del Pueblo,
embiò à ſu caſa à Crotaldo,
adonde le tuvo preſo
con tantas guardas , que nadie
le viò mas deſde el ſuceſſo
deſte dia , ò porque fue
la priſion con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado , y tan ſecreto.
De quantas deſdichas , quantas
miſerias , quantos tormentos
padece un hombre infelice,
à ninguno , Aſtolfo , tengo
mayor laſtima , que à un noble
ofendido , en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfurzo:
por Arneſto , en fin , lo digo,
pues imaginando Arneſto
varios modos de venganzas,
entrò en mil trages diverſos
dentro de ſu miſma caſa,
pero nunca con efecto.
Y para que admirèis quanto
dicta un agravio , diſpueſto
ſe viò à hacer paſſo à ſu honor,
ò penetrando , ó rompiendo
las entrañas de la tierra
por conſeguir ſu deſeo,

à

M.C.D. 2018

à peſar de las murallas
que ſe le ponian enmedio.
Un Ingeniero buſcò,
que en minar la tierra dieſtro,
facilitaſſe ſu agravio
lo impoſsible de ſu azero.
Y fiandoſe de mì,
por eſtàr mi caſa en pueſto
mas vecino á ſu eſperanza,
mas conveniente à ſu intento.
El hombre empezò deſde ella
à delinear los modelos
con que tocaſſe una mina
à ſu miſmo quarto, que eſto
era en èl facil, porque
era de nacion Flamenco,
eſcuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cababamos de noche
con recato, y con ſecreto.
Quièn creerà que trabajando
en el mas obſcuro centro
ſe enterraſſe el ofendido,
por vèr à ſu ofenſor muerto?
Llegò la mina à ſu fin,
pero no llegò á ſu efecto,
pues el dia de la noche
q̃ eſte horrible monſtruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado eſtaba de azero,
por las calles, y las Plazas
confuſamente ſe oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que ſe avia muerto.
Quedaron con eſte caſo
fruſtrados nueſtros intentos,
malogradas nueſtras ſañas,
poſtrados nueſtros deſeos;
porque el ofendido, yá
ſin ofenſor, conociendo
que en una hija no era
la venganza de provecho,
muriò de melancolia
dentro de muy poco tiempo;
de ſuerte, que ſin que nadie
pueda llegar à ſaberlo,
deſde mi caſa á la caſa
de Julia una mina tengo,
tan facil oy de romperſe,
que como aviſada dello
eſtè Julia, y ſus criadas,
y con recato, y ſecreto
la boca della ſe oculte,
que podeis entrar, es cierto,
y ſalir deſde mi caſa,
haſta ſu miſmo apoſento,
que es adonde và à tocar,
ſin que el amor, ni los zelos
del Duque cauſen temor.
Pero ha de ſer, advirtiendo
que ha de ſer eſto con guſto
de Julia, porque no quiero
que ſe diga que en ſu honor
infamemente me vengo,
dando paſſo à ſu deshonra,
que como allaneis vos eſto,
aqui eſtà mi caſa, aqui
mi vida, Aſtolfo, y mi pecho,
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

Aſtolf. Dadme mil veces los brazos,
y ſi mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caſo
mudo me tiene, y ſuſpenſo.
Yo hablaré à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco;
y pues yà la noche obſcura
eſtiende ſu manto negro,

irè

M.C.D. 2018

iré à aviſarla. *Carl.* Mirad
lo que os aventurais.
Aſtolf. Luego
han de matarme eſta noche,
ſiendo la ultima que eſpero
ponerme en eſta ocaſion.
Carl. Còmo? *Aſt.* Como ſi yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir eſſa mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla:
ſi la dà, para què efecto
he de bolver à arrieſgarme,
teniendo ſeguro el rieſgo?
ſi no la dà, penſarè
que eſtà ſu amor de concierto
con el Duque, pues me quita
eſta ocaſion, y irè huyendo
de mis zelos, ſi es que ay donde
no ſepan de mì mis zelos.
Carl. A todo he de acompañaros:
y eſtas finezas, y eſtremos *A p.*
tome por ſu cuenta Amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Aſtolfo, es
el q̃ ha franqueado en mi pecho
ſecreto, que tantos dias
tuvo el honor en ſilencio. *Vanſe.*

Sale Enrique viejo leyendo un papel, y Laura ſu hija.

Enr. Quièn te diò aqueſte papel?
Laur. Una muger me le diò
tapada, que aqui llegò.
Enr. Ay deſdicha mas cuel!
no preguntàras quien era?
Laur. Yà, Señor, lo preguntè,
mas ſolo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que una limoſna pedia,
y bolverìa al inſtante.
Enr. Quièn ha viſto ſemejante
confuſion como la mia?
Laur. Parece que te ha traìdo
el papel algun cuidado?
Enr. Y tan grande, que ha cauſado
mil penas à mi ſentido,
y avrè de morir en ellas.
Laur. No ſabrè yo la ocaſion?
Enr. Coſas de tu hermano ſon,
pare què quieres ſabellas?
Laur. Para ſentirlas fiel,
yà que no puedo ſervir
mas, ſeñor, que de ſentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.
Lee. Importa que eſta noche con
prudencia eſtorveis à Aſtolfo, que
no ſalga de caſa, porque le và no
menos que la vida.
Laur. Juſtos fueron tus enojos,
bien, compueſto de cruel
rejalgar, es el papel
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha que deſvelado
la triſteza me ha traìdo
de Aſtolfo, y ſin duda ha ſido
nacida deſte cuidado.
Y no ſiento, no, ni es bien
ſu rieſgo, ni mi peſar,
ſino que ſe ha de guardar,
ſin que le digan de quien:
que, vive Dios, ſi ſupiera,
quièn es, que ſe le ſacàra
yo al campo, y que cara à cara
el diſguſto concluyera.
Mas decirme que le guarde,
ſin que de quien ſe me diga,
bien à preſumir me obliga,
ques ſu enemigo cobarde:
y eſto mas mi pecho ſiente,
que lo que ha de ſuceder,
porque mas ſe ha de temer

à

M.C.D. 2018

à un cobarde, que à un valiente:
O, quièn ſupiera (ay de mì!)
de quien ſe debe guardar.
Sale Candil.
Cand. Aqui me manda eſperar
mi amo, en tanto::: mas aqui *Ap.*
eſtà el viejo, fruncir quiero
el ſemblante, dando indicio
de beato, y de novicio.
Laur. Bien de eſſe criado eſpero
que te informes, èl quizà
advertirà tu dolor.
Enriq. Dices bien: Candil?
Candil. Señor?
Enr. Dònde vueſtro amo eſtà?
Cand. Azia el Parque le he dexado
con Carlos ſu grande amigo.
Enr. Siempre, el Cielo me es teſtigo,
os tuve por leal criado.
Cand. El fidus Acates fue,
pueſto conmigo, un Vellido.
Enr. Decidme, pues, què ha tenido
Aſtolfo? que yo no sè
qué humor inquieto, y ſevero
andar tan triſte le hace.
Cand. Yo lo dirè, todo nace
de tener poco dinero:
perdiò ayer el que tenia,
que, à imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Sì bien, yà coſas ſe vèn,
que eſto no es lo principal,
pues à las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio el decirle à un hombre
fullero, porque era nombre
que eſcuſarſe no debiera
ſin mentìs; pero deſpues,
que à ſer llegò habilidad,
agravio es con mas verdad
decirlo que no lo es:
Flores ſe deſcubren hartas,
ſin ſer Mayo, cada dia:
què mas, que aver fullerìa
al juego de ſacar cartas?
Enr. Dedidme, pues ha tenido
por el juego algun diſguſto?
Cand. Sì ſeñor, muy grande, y juſto.
Enriq. Pues què fue?
Cand. El aver perdido,
que otro no le ſupe yo,
y ſi á èl le ſucediera,
es cierto que le ſupiera,
que, en fin, de nadie fiò
con mas razon, que de mí,
ſus diſguſtos, por ſaber
quanto le ſuelo valer
en ellos. *Enr.* Còmo? ſi oì,
que alguna vez que riñò,
y que preſente eſtuviſteis
vos, las eſpaldas bolviſteis.
Cand. Por eſſo lo digo yo,
pues corriò tras mì un tropèl,
con que la vida le dì,
pues los que fueron tras mí,
no le tiraron à èl.
Enr. Decidme (ò, quieran los Cielos,
que eſte delengaño vea!)
ſirve Aſtolfo, ò galantèa
à alguna Dama? ſon zelos
los que triſte le han tenido
eſtos dias? *Cand.* Què ſutil,
viendo que yo ſoy Candil,
de mì alumbrarte has querido!
y aſsi, oye quanto paſſa,
ſi à callarlo te reduces,
porque quiero hacer dos luces
à la calle, y à la caſa.

M.C.D. 2018

Aſtolfo una Dama ama,
y tiene un competidor
poderoſo, y en rigor
oy la calle de la Dama
con uno, y con otro amante,
yà Moro, yà Paladin,
la esfera de ſu jardin
hizo campo de Agramante:
traydor fuera ſi callàra
ſabiendo el rieſgo en que eſtà
mi ſeñor. *Enr.* Llevame allà,
pues yà, de luces avara,
y triſte, la noche fria,
en eclypſado arrebòl,
las exequias hace al Sol,
alma, y corazon del dia.
Tù, Laura, ſi aqui viniere,
mientras yo le buſco, dì
que no ſe ſalga de aqui,
que mando yo que ſe eſpere.
Laur. Sì harè: ſi à Carlos hallais
con èl, decid que me vea. *A Candil.*
Enr. Ay hijos, quien os deſea,
no ſabe lo que coſtais. *Vanſe.*

Salen el Duque, Leonelo, Octavio, y criados.

Duq. En eſta noche fria,
emula hermoſa de la luz del dia,
de mi venganza eſpero
vèr el fin, muera Aſtolfo, pues yo muero.
Leon. Mal hace Vueſtra Alteza
en dár tanto lugar à una triſteza.
Duq. Es mejor que ofendido
yo de un vaſſallo, llore aborrecido?
Leon. Quien una hermoſa Dama,
ſin Eſtrella, ſeñor, feſteja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta Eſtrella.
Duq. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha ſido,
decir que las Eſtrellas
de amor terceras ſon, y que eſtà en ellas
(ò necio deſvario!)
la primera eleccion del alvedrio!
Octav. Pues quién puede negallo?
Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aqueſte concepto. *Leon.* Di uno ſolo.
Duq. Deſpreciado de Daphne hable Apolo,
ſi Eſtrella fuera amor, ſi en èl viviera,
còmo del Sol aborrecido fuera,
de las Eſtrellas ſoberano dueño?
Luego bien claro enſeño
que amor no vive en ellas.

pues

M.C.D. 2018

pues el Sol ſe quexò de las Eſtrellas.
Leon. Y en fin, di, qué has penſado?
Duq. No fiar de mi Eſtrella mi cuidado,
ſino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos ſon de mi alvedrio;
y aſsi, tengo ganada,
como el criado de Aſtolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aqueſta puerta,
que para Aſtolfo ſuele eſtar abierta:
y yà que es hora creo
de que la ſeña hurtada, à mi deſeo
haga ſeguro el paſſo
à eſte ardor, à eſte fuego en que me abraſo.

Hace la ſeña en la rexa.

Leon. La puerta abren, ſeñor.

Sale Porcia.

Porc. Quièn es? *Duq.* Yo he ſido.
Porc. Y Vueſtra Alteza ſea bien venido,
que Julia, conociendo
la ſeña de ſu amante, preſumiendo
que èl fueſſe, me ha mandado
abrir la puerta, con que ſe ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues ſu miſmo precepto me diſculpa.
Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
eſſa calle guardad.

Entraſe el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deſeo. *Salen Aſtolfo, y Carlos.*
Aſtolf. Ay Carlos, ſi es verdad eſto que veo!
por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos ſe han retirado?
Carl. No sè ſi engaño ha ſido,
pero à mí, que es verdad me ha parecido.
Aſtolf. Para eſto, ingrata fiera,
fue decirme que à verte no viniera?
vive Dios, que he de entrar, y::*Car.* Deteneos,
que eſſo es embarazar vueſtros deſeos,
pues ſiendolo eſtorvar vueſtros agravios,
no lo han de hacer las manos, ni los labios

M.C.D. 2018

deſde aqui , pues no es medio, ni es venganza,
ſi otro el favor en el jardin alcanza,
reñir los dos con eſtos dos afuera.
Aſt. Pues què he de hacer en ocaſion tan fiera?
mas yà sè que he de hacer , alli una rèxa
paſſo à un valcòn me dexa,
que es de una galerìa
del jardin , guardad vos la eſpalda mia,
mientras me arrojo à èl deſeſperado.
Carl. Advertid no ſea el Duque eſſe que ha entrado.
Aſtolf. Pues eſſo qué remedia mis deſvelos?
los Duques no dàn zelos?
fuera de que ſi yo lo he preſumido,
de oìrlo à Julia ha ſido,
y puedo preſumir , y juſtamente,
que quien miente el amor , el galàn miente.
Carl. Con vos vengo , y deſpues de preveniros
el rieſgo , á todo trance he de ſeguiros.
Aſtolf. Pues yo en el jardin entro. *Entraſe.*
Carl. Nadie entrarà , mientras eſtais vos dentro.

Salen el Duque , y Porcia.

Porc. Ponte , ſeñor , ſobre el roſtro
el rebozo de la capa,
porque pueda hacer mejor
el papel de la turbada:
aqui , ſeñora , eſtà Aſtolfo.
Embozaſe el Duque , y ſale Julia.
Jul. Còmo es poſsible que aya,
Aſtolfo , en un pecho noble
tan necia deſconfianza?
à mi caſa apenas buelvo
de pedirte , que à mi caſa
no vengas , por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
què necios zelos! *Duq.* No ſon
muy necios , Julia. *Deſcubreſe.*
Julia. Turbada
eſtoy , ay Porcia , què es eſto?
Porc. Yo , ſeñora , no sè nada,
à la ſeña abrì la puerta,
ſi à tì la ſeña te engaña,
què mucho que à mì me engañe!
Jul. Ay de mì , què he de hacer!
Duque. Baſta,
ò Julia ! la turbacion,
que yo ſolo he ſido cauſa
à eſte engaño , porque amor
todo es ardides , y trazas:
no quiſe mas , que ſaber
ſi puerta , que tan cerrada
eſta á una fee verdadera,
ſe abria à una ſeña falſa.
Yà no me podreis negar,
(teſtigos ſon eſtas plantas)
que ſobre tantos aviſos,
Aſtolfo mi guſto agravia.
Jul. Señor , ſeñor , eſſa culpa,
aunque oy eſtè averiguada,
mia es , que no es de Aſtolfo,
pues creyendo que èl llamaba,
yo

M.C.D. 2018

yo le mandè abrir la puerta:
luego en los dos, cosa es clara,
si fuera el llamar su culpa,
y mia hacer que le abran,
yo estoy culpada, y èl no,
pues yo le abro, y èl no llama,
que desde el primero dia,
señor, que, por mi desgracia,
me visitasteis, no ha entrado
mas aqui.

Entra cayendo Astolfo.

Astolf. El Cielo me valga!
Duque. Pues què es esto?
Julia. Muerta estoy!
Porc. Què desdicha!
Astolf. Vida, y alma,
perdamonos de una vez,
y no muramos de tantas.
Duq. Quièn và?
Ast. Un hombre solo. *Duq.* Còmo
desta suerte en esta casa
entrais?
Astolf. Como vos de essotra.
Duq. Sabeis quièn soy?
Astolf. No sè nada,
que á estas horas, y á estos zelos,
todas las sombras son pardas.
Du. Pues buelve por donde entraste.
Ast. Zelos no buelven la espalda.
Duq. Yo harè que las buelvas, y:::

Sacan las espadas, y riñen.

Julia. Señor, señor.
Duque. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.
Julia. Dà voces, Porcia.
Duque. Oy veràs
que es rayo ardiente mi espada.
Astolf. O, que estàs favorecido,
y riñes con gran ventaja!

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echarè en el suelo.
Carl. dent. La guardo yo.
Julia. Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te sabrè hacer pedazos.
Porc. Luces traerè desta sala.
Julia. Acudid todos.
Astolf. Ay Cielos!
muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!
Duq. Que aqui no me conocieran,
fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, què es esto?
Julia. No sè,
tù desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
es (qué pena tan tyrana!)
el que (riguroſa estrella!)
sobre (el aliento me falta!)
estas flores (què rigor!)
caducas yá (què desgracia!)
hizo (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubìes
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofende,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que serà doblar las ansias,
vèr posible la desdicha,
è imposible la venganza.
Enr. Còmo imposible (ay de mi!)

M.C.D. 2018

ſi eſte azero, y eſtas canas
erna de fuego, y de nieve
ſeran::: *Acomete al Duque.*
Jul. Tente, eſpera, aguarda,
no le ofendas que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, yà baſta.
Enr. Pues Vueſtra Alteza, ſeñor,
tanto enojo? furia tanta?
Duq. Aſsi mi valor caſtiga
à quien mi valor agravia;
y ſi mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vaſ.*
Leon. Qué laſtimoſa tragedia!
Octav. Què riguroſa deſgracia!
Carl. Què amigo tan infeliz!
Jul. Què muger tan deſdichada! *Vaſ.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.
Porc. Temblando eſtoy de temor.
por ſer de ſu muerte cauſa. *Vaſe.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en deſdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Llevan à Aſtolfo entre dos, y vanſe.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Enrique, y Laura.

Laur. Haſta que te vi, ſeñor,
turbada eſtuve, y ſuſpenſa,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
còmo víenes? còmo fue
eſte prodigio? què intentas?
què paſsò? qué ſucediò?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando una pena.
Enr. Eſtàs ſola? *Laur.* Sola eſtoy;
pero cerrarè la puerta.
Enr. No la cierres, que podrán
eſcucharnos detrás della,
que el que quiere decir, Laura,
coſas, y mas como eſtas,
adonde importa el ſecreto
tanto, hace mal ſi la cierra,
pues no ſabe quien la eſcucha:
mejor es dexarla abierta,
que yo veo deſde aqui
à quien ſale, y à quien entra.
Yá te acuerdas de la noche,
que tantas veces funeſta
para mì, deſde la caſa
de Madama Julia bella
traxe á la mia à tu hermano
en mis ombros; yà te acuerdas
que bañado entre ſu ſangre,
bolviò del deſmayo apenas,
quando::: mas por què mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es juſto que no olvides,
lo que es preciſo que ſepas?
pues dixo un Sabio, que ſolo
arte de memoria era
eſtudiar uno deſdichas,
que como una vez ſe aprendan,
nunca ſaben olvidarſe.
Y pues acordarte es fuerza,
paſſo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol à noche,
vencido de las tinieblas,
caer ſe dexò en el Mar,
ſubſtituyendo ſu auſencia
las Eſtrellas, y la Luna,
porque abraſadas Virreynas
de la mageſtad del Sol
ſon la Luna, y las Eſtrellas,
quando poniendo reparos

M.C.D. 2018

à la ſagrada violencia
del rayo del poderoſo,
diſpuſe contra ſu fuerza
mi ingenio, bien como aquel
geroglifico lo enſeña
de la encina, y de la caña,
que una facil, y otra opueſta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à viſta de la ſobervia.
Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba las exequias
de Aſtolfo, ſalimos yo,
y::: mas turbada la lengua,
no ſe atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
Laur No importa, yá sè quien dices.
Enr. En una oculta maleza
de eſſe monte; tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque ſiempre para ella
es noche, pues no vè al Sol,
que amanezca, ò no amanezca,
prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzò de pluma,
tan hijos ſuyos, que fuera
la eſpuela marchar en ellos,
deſprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz, aqui
en mil ſuſpiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe::: pero gente llega,
luego, Laura, lo ſabràs.
Salen Lucrecia, y Candil.
Lucr. Don Carlos eſta à la puerta.
Cand. Dice, ſi para beſar
tus manos, le das licencia.
Enr. Amigo de Aſtolfo fue.
Laur. Y enemigo mio. pues llega *Ap.*
à darme tantos cuidados.
Enr. Decid que èntre en hora buena.
Hace Candil como que ſe và, y buelve à quedarſe.
Pero decidme primero,
Candil, què venida es eſta?
ſervìs à Carlos? *Cand*. Señor,
deſde aquella noche meſma
que traxiſte herido à Aſtolfo
à caſa, y como ſi fuera
tu familia ſu homicida,
con enojo, y con afrenta
á todos nos deſpediſte,
ſirvo a Carlos. *Enr*. No me peſa,
decid que èntre. Mira, Laura,
Vaſe Cand l.
que importa que nada entienda.
Laur. Eſſo diſelo à mis ojos, *A part.*
porque ſi ſon mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que ſepan.
Salen Carlos, y Candil.
Carl. Aunque fuera deſta caſa,
dando de mi amiſtad muestra,
recibo el peſame yo,
el darle aqui ſerà fuerza.
Si bien, de una circunſtancia
oy mis ojos me reſervan,
que es encareceros quanto
ſiento la infeliz tragedia
de Aſtolfo, pues ſi perdiſteis
un hijo, y hermano en ella,
yo perdì un amigo, y no
es pèrdida mas pequeña,
que es parenteſco ſin ſangre
una amiſtad verdadera.
Enr. Beſoos, Don Carlos las manos,
que bien tenemos por ciertas
de

M.C.D. 2018

de vueſtra noble amiſtad
tantas generoſas mueſtras,
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Aſtolfo en ſu enfermedad,
por eſcuſarle la pena
fue, que llevò de perderos.
Carl. Mis lagrimas ſolo ſean
oy teſtigos de la mia.
Laur. Mal en tratarlas hicieras
como agenas, ſiendo proprias.
Carl. Nunca eſtas fueron agenas.
Cand. Ay. *Hace que llora.*
Lucr. Pues tù lloras tambien?
Cand. Y còmo, no conſideras
eſtas lagrimas de tinta?
Luc. Pues ay coſa que tù ſientas?
Can. No. *Lu.* Pues, necio, porq̃ lloras?
Can. Por hacer compañia, necia.
Sale un criado.
Criad. Aquel hombre que te hablò
poco hà, te aguarda aì afuera.
Enr. Un negocio es, yo ſaldrè
à hablarle, tù, aqui me eſpera,
Carlos, que quiero deſpues
beſar la mano a ſu Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque advierras,
que dàr gracias por agravios
es la mayor diligencia.
Vaſe Enrique.
Carl. Arreveránſe mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocaſion,
que ningun tiempo deſprecia,
à mezclar, hermoſa Laura,
amores á un tiempo, y penas?
pues entre penas, y amores
ay tan poca diferiencia,
que no ſalgo del concepto,
pues ſon una coſa meſma.
Lau. Bien podràs, Carlos, y bien
podrè yo decir, atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es poſsible que ſea
buen Corteſano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en una coſa,
mezclando guſto, y triſteza.
Car. Por no diſtinguir los tiempos,
ni las perſonas, ſe cuenta
que de un arbol miſmo cortan
la muerte, y Amor ſus flechas;
y aſsi, pues Amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran
tan à un tiempo, que podràn,
quando ir à cobrar pretendan
las ſaetas de mi pecho,
equivocar las ſaetas;
bien podrè herido dos veces,
decir: *Cand.* Yà mi ſeñor entra.
Carl. Pues yà no podrè decirlo.
Laur. Si podràs por una rexa
de mi jardin eſta noche.
Sale Enrique.
Enr. Perdonad, por vida vueſtra
la tardanza.
Cand. Mas tendrà *A part.*
que perdonar en la prieſſa.
Enr. Y vamos à vèr al Duque.
Carl. Vamos.
Enr. Laura, à Dios te queda.
Laur. El Cielo, ſeñor, te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella, *Ap.*
de que en la rexa tu ſol
eſta noche me amanezca.
Laur. No harè, Carlos, que me và
la vida en que tù la tengas. *Vaſ.*
Carl. Tù, vete à caſa, y prevèn
eſpada, capa, y rodela:

ò,

M.C.D. 2018

ò quien de un ſuſpiro al dia
la luz apagar pudiera!
pues eſtà que viva un Dios
en que ſola una luz muera.
Cand. Fuera razonable el ſoplo:
oyes, que digo, Lucrecia,
eſtà aviſada, que mi amo
hablar á tu ama concierta;
porque eſtès tù à hablarme à mì.
Luc. De quando acà eſſa fineza?
aviendo vivido en caſa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme? *Can.* Es porque es
coſtumbre immemorial eſta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero;
mas podrà ſer que te quiera,
por ſolo hacer compañia.
Lucr. Allà con Porcia ſe avenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vaſe.*
Cand. Dos Romanas de la legua
enamodo, y vive Dios
que he de ſer enmedio dellas;
pues fui de la Porcia bruto,
Tarquino de la Lucrecia. *Vaſe.*

Salen el Duque, Leonelo, y Octavio en trage de noche.

Duque. Eſta pena, eſta furia,
domeſtico enemigo que me injuria;
eſta anſia, eſte veneno,
aſpid ingrato que averiguè en mi ſeno;
eſta ira, eſta rabia,
que el corazon, que es dueño ſuyo, agravia;
no es poſsible que ſea
amor, Deidad en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;
pues ſon tantos deſvelos
las cabezas de la hidra de los zelos.
Leon. Yo no sè de què ſuerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.
Duque. Por reſpueſta, que puedo, te prevengo,
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tù miſmo à un hombre viſte,
que en un jardin aquella noche (ay triſte!)
ciego, y deſeſperado
entrò, à quien yo ofendido, y enojado
quitè la vida, ſin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo:
qué fino amante, què cortès anduvo!
pues muriò, averiguados los zelos,

M.C.D. 2018

à viſta de ſu Dama, y de ſus zelos.
Octav. Si tù miſmo confieſſas de eſſos modos
que muriò, y es verdad que à noche todos
ſu entierro vimos, còmo en eſta parte
un muerto puede darte
zelos? *Duq.* Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De què ſuerte?
Duque. Deſta ſuerte:
De contrarios afectos eſta llama,
de contraria razon eſta centella
de zelos nace en una cauſa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama.
Ni ſer amada, pues, ni amar la Dama
conſiente amor, taſſandole ſu Eſtrella;
mas entre ſer amada, ò amar ella,
lo uno diſguſta, pero lo otro infama.
Luego ſi yà de Aſtolfo ſer querida
no puede Julia, y yo en ſu llanto advierto,
que ella puede quererle ſin la vida:
De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Julia de un muerto no ſe olvida,
bien puedo yo tener zelos de un muerto.
Octav. Sutil ſofiſteria
de amor! *Duq.* Pues mi mortal melancolìa
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no eſpero.
Leon. Como tenerle quiera
tu Alteza, le tendrà. *Duq.* De què manera?
Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
de amor, qual es el remedio;
oye el verſo. *Duq.* Holgareme de ſaberle.
Leon. Para vencer à amor, querer vencerle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Ovidio, ò aconſeja neciamente:
y pues la pena mia
tan obſtinada en mi dolor porfia,
con otra induſtria he de poder vencella.
Octav. Què pretendes hacer?
Duque. Fiarme della,
ſin reſiſtirme, à vèr lo que hacer quiere

de

de mì, lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas
verá sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à vèr sus umbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme à besar las plantas vuestra Alteza.
Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de un padre, y quexas de un amigo.
Enr. Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fé,
dadme oy albricias. *Duq.* De què?
Enr. De que yà Astolfo muriò:
aunque pido mal, que yo,
y mi honor al gusto vuestro
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrìo,
pues fue el muerto un hijo mio,
que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelice herida
la ocasion aprovechò,
porque hiciera mal, si no
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mì son uno es muy cierto,
pues si yà vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mì està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.
Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor
de la sangre, y del valor,
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Carl. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido,
à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*
Carl. Si decir uno el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
un laurèl siguiò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore.
de que yo una Laura adore,
pues èl adorò un laurèl.
O tù Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Yà parece que obediente
á mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente;
sombra, y luz confusamente

M.C.D. 2018

hacen que el atado broche
de ſombra, y luz deſabroche
el ſueño, yà perezoſo,
equivocando el dudoſo
crepuſculo de la noche.
Y pues yà ſe ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi caſa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me eſpera,
luciente Sol deſta eſfera.

Sale Candil.

Cand. Vive Dios, no pàre aqui
un inſtante. *Carl.* Candil? *Cand.* Sì.
Carl. Dònde vàs deſta manera?
Cand. Huyendo. *Car.* Loco pareces:
què ay? *Cand.* No lo ſabrè decir,
ni aun pienſo que ſabrè huìr,
con averlo hecho mas veces.
Car. Nuevas ſoſpechas me ofreces:
què es lo que te ha ſucedido?
Cand. Yo::: *Carl.* Proſigue.
Cand. Eſtoy perdido,
viene alguien? *Carl.* No.
Cand. Te eſperaba,
quando ſentí que à la aldaba
de las puertas hacen ruido:
fui à vèr quien era, y hallè
un hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado,
quien era? le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buſcaſſe, y mas no hablò;
dentro de caſa ſe entrò,
y del ultimo apoſento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
alli eſtà, en fin, encerrado,
ni sè quien es, ni què quiere.
Car. Calla, y mas tiempo no eſpere,
trae luz, que determinado
yo, harè que de eſſe cuidado
ſalgas.

Entra Candil, y trae luz.

Cand. Aqui tienes ya
la luz. *Car.* Dime, dònde eſtà?
Cand. Aqui. *Carl.* La puerta abrirè.
Abre la puerta Aſtolfo, y no ſale.
pero ella abrir ſe vè:
quien quiera que es, ſalga acà:
no ſale: entra tù. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocára
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hicieras,
ſi delante me traxeras.
Carl. Suelta la luz. *Cand.* Eſſo haré
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien eſtà dentro.

Entra Carlos con la luz, y la eſpada deſnuda, y buelve à cerrar.

Cand. Cerrò
la puerta aſsi como entrò
Carlos: quien quiera que fue,
què me toca hacer aqui
por la ley del duelo, ſiendo
criado? criado dixe? entiendo,
que ſolo mirar por mì;
y pues tanto ha que no ví
à Porcia, à verla irè: en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
ſi yo no le ſirvo mal. *Vaſ.*

Sale Porcia con luz, y Julia veſtida de luto.

Jul. Pon en eſſe cenador
las luzes ſobre un bufete,
porque no eſtèmos à obſcuras
en eſte tragico albergue

las

las dos ſolas.
Porc. Yà eſtàn pueſtas,
y en èl prevenido tienes
un tapete, y una almohada,
para que al freſco te ſientes,
yà que de eſtàr aqui guſtas.
Jul. Ningun deſcanſo apetece
mi vida, en tanto que triſte,
entre laberintos verdes
circos yà de la fortuna,
y teatros de la muerte,
lloro, Porcia, mis deſdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y ſepulcro
unas nacen, y otras mueren;
que à las deſdichas ſiempre
otras deſdichas ay q̃ las hereden.
Triſte funeſto jardin,
tù que un tiempo mas alegre,
ſi pompa del amor fuiſte,
ruina yà del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la tierra que lo atiende,
repreſentò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto mover á las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadoſas, y corteſes,
corran por perlas corales,
dèn por jazmines claveles:
oye mis deſdichas, pues
lugar à mis dichas deben
tus criſtales, y tus roſas,
por lo que ſe les parecen, (tes,
q̃ mis dichas ſon flores, y ſon fuen-
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo ví, yo vì coronado,
en eſte jardin alegre,
de victorias al Amor:
quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
una deſdicha le vence!
Digalo à voces el Aura,
que en eſtas hojas ſe mueve
quexoſa, porque mis voces
con ſus clauſulas concierte.
Diganlo à ſeñas las plantas
manchadas, que en eſte albergue,
para ſer thalamo nacen,
y ſiendo tùmulo mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme á mì, y de verme,
ſolo ſuſpiros eſtudian,
ſolo lagrimas aprenden:
y podràn mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que decirlas puede,
mas las alivia, Porcia, q̃ las ſiente.
Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de eſſa fuerte
al diſcurſo? no podràs
pararle, quando lo intentes?
haz treguas, ſeñora, un rato
con las lagrimas que viertes,
que aſsi moriràs de triſte.
Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen que es eſte
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quièn ſe entra haſta aqui?

Sale Candil.

Cand. Un muerto Candil, que viene
à las luces de tus ojos
à quemarſe, y no à encenderſe.
Jul. Deſde que Aſtolfo muriò,
Candil, no has venido à verme.

Cand.

M.C.D. 2018

Cand. Don Carlos mi nuevo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Porc. Muy anciano chiſte es eſſe,
dár por diſculpa á los amos
de la culpa que no tienen:
dì, que Lucrecia, y diràs
bien. *Cand.* el diablo me lucrecie,
que es mucho mas, Porcia mia,
que decirle que me lleve,
ſi yo::: *Ful.* Què es eſſo?
Cand. Pregunto,
y què haces deſta ſuerte?
no te dà miedo eſte ſitio?
Ful. No, que quien ama, no teme:
como el can, que de ſu dueño
ſobre el ſepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor
geroglifico excelente;
yo, ſobre aqueſtas caducas
plantas, monumento debil
de Aſtolfo, pues aqui fue
adonde cayò, eſtoy ſiempre
con voces, y con ſuſpiros
gimiendo, y llorando à veces.
Porc. Quieres que por divertirte,
cante? *Ful.* Solo eſſo conſiente
mi dolor, por ſer aſsi
que la muſica entriſtece.
Dàn golpes debaxo del tablado.
Oye, detente, ay Candil,
ay Porcia, què ruido es eſte?
Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.
Porc. Ni yo tampoco. *Ful.* Parece
que en el centro de la tierra
ſepulcros ſe abren crueles.
Buelve à eſcuchar.
Buelven à dàr golpes.
Porc. Tan buen ſon
es? *Ful.* A vèr ſi el ruido buelve.
Cand. Sì buelve, porque es un ruido
muy puntual.
Ful. Yà es bien me acerque.
Porc. Yo no, que temiendo eſtoy
deſde el perico al juanete.
Cand. Yo, que no tengo perico,
temo deſde el pie à la frente.
Dàn golpes otra vez.
Ful. Dad voces.
Porc. Yo no::: no puedo.
Cand. Ni yo, que fuera indecente
dàr voces en caſa agena.
Ful. Preñada la tierra, quiere,
raſgandoſe las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda ſe eſtremece?
No veis las plantas, y ramos,
ò ſacudirſe, ò moverſe?
Porc. Plugiera à Dios no lo viera.
Can. Què es eſto que oy me ſucede?
allà embozados, y aqui
dàn golpecitos?
Abreſe un eſcotillon, y ſale por èl Aſtolfo lleno de tierra.
Ful. Valedme,
Cielos, que yà no ay valor,
pues Aſtolfo (ay de mì!) es eſte,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.
Porc. Valgame San Verbum caro!
Can. San Dios, San Jeſus mil veces!
Porc. Adonde eſtarè ſegura? *Vaſe.*
Can. Tratar quiero de eſconderme.
Eſcondeſe Candil.
Aſt. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me ſucediere,
que haſta recorrer la caſa,
yo entrarè ſolo. *Ful.* Detente,
Aſtolfo. *Aſt.* Julia, no temas.

Ful.

M.C.D. 2018

Jul. Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame. *Desmayase.*
Ast. Julia,
oye, escucha, mira, advierte:::
sobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo
Aras de purpura, y nieve
dàn à estatua de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O què mal hice (ay de mì!)
en romper, sin que estuviesse
Julia avisada, esta mina!
pero què avrà que yo acierte?
y quièn pudo prevenir
que aqui à estas horas la viesse?
Mira, ò Cielo, que no es justo,
yá que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver, advierte
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.
Porc. dent. Al jardin, Fabricio, Felix.
Cand. dent. Id à socorrer à Julia.
Duq. dent. Nada, Leonelo, rezeles,
voces dàn, rompe essas puertas.
Astolf. Yà en el jardin entra gente,
què he de hacer, q̄ unos de otros
nacen los inconvenientes?
Dàn golpes dentro.
Si me echo à la mina, dexo
abierta la puerta, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mì facilmente
el intento; si la cierro
con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir: de suerte,
que en irme, Carlos, y yo
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme,
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y asegure
à Carlos: mas pues me ofrece
tan casual instrumento
esta almohada, ella cierre:
Cubre la mina con la almohada.
y fiando à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme.
Escondese, y salen Porcia, el Duque, Candil, y criados.
Duq. A tu voz rompì essas puertas:
què es esto, Porcia, què tienes?
Porc. No sè, señor. *Duq.* Dì, Candil,
què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
yà veo que à un accidente,
en el mismo sitio adonde
à Astolfo le dì la muerte,
Julia yàze desmayada: (res?
Julia hermosa? *Jul.* Què me quie-
dexame, Astolfo. *Duq.* No soy
sino yo: qué es esto? *Jul.* Atiende:
En este, (ay Dios!) no sè (no tengo aliento!)
como diga, jardin, ò monumento;
en este, (ay Dios!) no sè (desdicha dura!)
como diga, sepulcro de hermosura:
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas què digo? conmigo batallando,

her-

M.C.D. 2018

hermoſura, y ſepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos
apoſtaban los labios, y los ojos
à lagrimas, y voces,
que igualmente veloces
corrian, cada qual á ſu elemento,
el llanto al agua, y el ſuſpiro al viento;
ſino es que deſatados,
iban todos al fuego, que abraſados
tanto ſalian de mi elado pecho
lagrimas, y ſuſpiros, que ſoſpecho
que monſtruo el fuego ſea,
quando compueſta de contrarios vea
ſu esfera, porque luego
quanto gemì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el ſuſpiro, y llanto paſſa,
el llanto quema, y el ſuſpiro abraſa.
Aqui en mis fantasìas,
crueldades tuyas, ò deſdichas mias,
eſtaba, pues, llorando,
quando, (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los teſoros palidos encierra
de muertos, con eſtrañas
lides raſgar queria las entrañas;
echando de ſu centro
los prodigios que yà no caben dentro:
de mudos golpes, pues, flores, y plantas,
informadas (ay Dios!) en penas tantas,
à temblar empezaron;
que tiemblen las raìzes, que miraron
del Zefiro las hojas ſacudidas,
no es mucho, mas que tiemblen oy heridas
las hojas con embates infelices
al Zefiro que hiere las raìzes,
ſon iras, ſon congoxas,
que ignoran las raìzes, y las hojas.
En efecto, al gemido, que no pudo
articular el viento, porque mudo
dentro del ſeno eſtaba,

quan-

M.C.D. 2018

quando ſolo por ſeñas ſe quexaba.
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para reſpirar abriò la boca:
no aſsi el Beſubio fiero,
que valuarte ruſtico de azero,
contra los Cielos bomitar preſumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
comunero del Sol, al Sol ſe atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como eſta tierra eſtà, que vès herida,
de ſus miſmas entrañas deſaſida,
à las Eſtrellas eſtrellada ſube,
pyramide de polvo, denſa nube,
a empañar importuna
los tremulos criſtales de la Luna:
yo vì, aqui deſmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho un puñal, un nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la ſangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el ſentido, vivo el ſentimiento:
no puedo hablar, yo ví, yo vì bañado
en ſangre, y polvo à Aſtolfo, que abortado
de ſu ſangre nacia.

Duque. Detente, que tu gran melancolìa,
que tus vanos deſvelos
en tì fueron temores, y en mì zelos;
pues quanto cauſa ha ſido
de que tù eſſa iluſion ayas tenido,
con el miſmo argumento
lo es de que tenga yo eſſe ſentimiento.
Adònde eſtà eſſa boca que te aſſombra?
adònde, que te aflige, eſtà eſſa ſombra,
ſino es en tù deſeo?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarſe dèl aqui mi amor pretende:
No hablarte imaginaba

M.C.D. 2018

jamàs, aunque tus prendas adoraba,
mas pues un muerto à mi me dà deſvelos,
vivo yo à èl le tengo de dár zelos;
y no ſerà la pena, no, fingida,
que ſi el alma no muere con la vida,
baſtaràle en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma:
ſalios todos afuera. *Vanſe los criados.*

Jul. Mira, ſeñor, advierte, conſidera:::
Duque. No llores, que es en vano.
Julia. Que à los Cielos ofendes.
Duque. Soy tyrano.
Julia. Manchadas eſtas flores
no te ponen horror?
Duque. Deſprecio horrores,
y antes que has de vèr, pienſa,
que con ſu ſangre ſe manchò tu ofenſa.
Sale al paño Aſtolfo.
Aſtolf. No verà, que primero
moriré yo otra vez: Cielos, què eſpero?
pero ſi à verme llega,
el paſſo à mi eſperanza ſe le niega;
que querer que de verme aqui ſe aſſombre,
es temor de muger, no es temor de hombre:
pues el remedio ſea,
que eſtorve la ocaſion, y èl no me vea.
Duq. Pues viſte à Aſtolfo, dì que á defenderte
llegue. *Aſtol.* Sí llegarà, y de aqueſta ſuerte.
Sale Aſtolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.
Duque. La luz han muerto, y una voz eſcucho.
Julia. De Aſtolfo es eſta voz.
Duque. Cobarde lucho *Saca la eſpada.*
con mi aſſombro, y contigo.
Jul. Mira ſi fue temor quanto yo digo.
Duque. Temor fue, que primero
que al eſpanto me rinda, hacer eſpero
de mi valor alarde,
que nada á mì me puede hacer cobarde.
Aſtolf. Yà, Cielos, que ſin verme

eſtor-

M.C.D. 2018

eſtorvè ſu rigor, buelvo à eſconderme.
Buelve à eſconderſe donde eſtaba.
Duque. Adònde, voz, te eſcondes?
ſi me llamas, por què no me reſpondes?
Sale Carlos por la mina.
Carl. A las voces, eſpadas, y ruido. *A part.*
del pueſto en que aguardaba me he ſalido,
que yà Aſtolfo empeñado,
con èl he de morir, pueſto à ſu lado,
que es lo que à mì me toca,
y como eſtaba dexarè eſta boca.
Buelve à poner la almohada en la mina.
Julia. Muerta ſoy, Cielos!
Duque. Iluſion, ò ſombra,
ni tu aſpecto me eſpanta, ni me aſſombra;
Ola, Leonelo? Octavio?
Salen todos los criados, y traen luz.
Leon. Què es aqueſto?
Carl. En grandes confuſiones eſtoy pueſto.
Duq. Què miro? Carlos? *Car.* Sí.
Duq. Còmo has entrado
aqui? *Carl.* Del ruido entrè, ſeñor, llamado.
Leonel. Por dònde, ſi la puerta
guardamos? *Carl.* Por las tapias de la huerta.
Cand. Pues muy preſto has venido,
para dexarte en caſa, y eſcondido.
Duq. Viſte, Carlos, Leonelo, Octavio, viſte
à Aſtolfo? pena triſte!
Carl. A Aſtolfo? conſidera que ſerìa
iluſion de tu ciega fantasìa.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, ſi yo no tengo miedo?
yo he eſcuchado ſu voz, ſu forma he viſto,
al matarme eſſas luces: mal reſiſto
la colera. *Jul.* Y es cierto.
Can. El anda en pena aqui deſpues de muerto.
Leon. Pues para aſſegurar tales eſtremos,
todo aqueſte jardin examinèmos.
Carl. Ay de mì! ſi por dicha
le hallan. *Aſtolfo al paño como eſcondido.*

M.C.D. 2018

Aſt. Què cierta es, Cielos, mi deſdicha?
Duq. Abierta eſta eſta quadra.
Carl. Yo à miralla *Llega donde eſtà Aſtolfo.*
el primero entrarè. *Aſt.* Pues Carlos, calla.
Carl. Si harè: nadie ay aqui. *Octav.* Ni aqui tampoco.
Duq. Pues no fue ſueño lo que miro, y toco,
yo le he viſto, y oído:
verdad, Leonelo, ha ſido,
(què deſdicha tan fuerte!)
en el lugar donde le dì la muerte. *Vaſe.*
Porc. Eſte Galàn Fantaſma, què pretende?
Cand. Que tenga eſpoſo::: *Porc.* Quièn?
Cand. La Dama Duende. *Vaſe.*
Julia. Quièn mis penas ignora?
Carl. Julia, eſcucha, aunque à vèr buelvas aora
à Aſtolfo, no te eſpantes, porque vivo
eſtà, y à verte viene: eſto apercibo
de paſſo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con ſu Alteza:
y no es, ſino ir à vèr ſi amor reſtaura
tan tarde la ocaſion de vèr à Laura. *Vaſe.*
Jul. Carlos, eſcucha, detente,
no dexes tan preſuroſo
por Virrey en mis ſentidos
un aſſombro de otro aſſombro:
Aſtolfo còmo es poſsible
que viva? còmo, dí, Aſtolfo
viene à verme? Còmo puede
ſer verdad? *Sale Aſtolfo.*
Aſtolf. Eſcucha còmo:
Yà que aviſado de Carlos,
impoſsible dueño hermoſo,
eſtàs, y el temor nos dexa
en aqueſte jardin ſolos;
bien te acuerdas que à eſta eſfera,
y aun à aqueſte ſitio proprio
zeloſo una noche entrè,
y ſali muerto, no toco
ſi fue lo miſmo el ſalir
muerto, que el entrar zeloſo;
pueſto que zelos, y muerte
dicen muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoſo,
á pelar de mi dolor,
el perdido aliento cobro,
de la derramada ſangre
bañado cabello, y roſtro;
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas
equivocaron lo roxo,
porque para que dudaſſe
ſi la vierto, òſi la lloro,
de embidia de las heridas,
lloraban ſangre los ojos.
En el ultimo apoſento,
donde apenas temeroſo
entrò el Sol deshecho en rayos,
en-

M.C.D. 2018

entró el ayre embuelto en ſoplos,
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que, ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque ſolos
mi padre, y mi hermana fueron,
aſsiſtiendo cuidadoſos,
los practicos obedientes
de un grande Fiſico docto,
que entraba à verme à deshora,
recatado, y temeroſo.
Con eſte eſtudio en mi padre,
en mi hermana eſtos ahogos,
eſte ſilencio en mi caſa,
y eſta ceremonia en todos,
convalecì, por hacer
á mis zelos eſte oprobio
de no morir de mis zelos,
ò por darles eſte enojo
à mis dichas, pues vivir
un deſdichado, no es poco.
Apenas, pues, nueva vida
mal reſtituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo
me ſaca una noche à obſcuras,
al miſmo tiempo que oygo
en otro quarto en mi caſa
triſtes exequias, y lloros:
los umbrales de una puerta
pavoroſamente toco,
quando de la otra ſale
un entierro ſumptuoſo:
Quièn es el muerto? pregunto
à mi padre, y èl dudoſo:
Tù eres aquel miſmo, dixo,
y aunque de eſcucharle abſorto,
conocì un gozo entre penas,
y vi una pena entre gozos;
de ſuerte, que en un inſtante
breve, en un eſpacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me mirè ſacar yo proprio.
Era la eſtacion, que yà
el Planeta luminoſo,
dexandonos en la noche,
llevaba el dia à otro Polo.
Seguì à mi padre haſta un monte,
de cuyo ſeno medroſo
diſformemente nacia
el hurto, el ſueño, y el ocio.
Aqui, pues, en una oculta
parte, murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto ſitio umbroſo
el ayre, que por defuera
le andaba acechando, ſolo
como para hacer ſilencio,
ceceando en ſuſpiros roncos.
Mi padre con lengua muda,
mal deſatada en ſollozos,
me dixo: Yo he pretendido
no vèr, ni llorar, Aſtolfo,
tu muerte ſegunda vez,
porque dolor tan penoſo,
no es dolor para dos veces,
ſin oſſar ponerle eſtorvos.
Ofendido al Duque tienes,
violencias de un poderoſo
venzalas, hijo, la induſtria,
quando el valor puede poco.
Al rayo, que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le burla aquella torre,
que es cimera de un eſcollo,
rebellin contra los rayos,
eſtà el reparo de todos:
aquella cabaña, aquella
que en lo ignorado del ſoto
apenas el Sol la sabe,

M.C.D. 2018

sì que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
ſeguro eſtà del deſtrozo,
que lo altivo, que eſtà cerca
lo eminente de ſer polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues oy el medio diſpongo
tan nuevo, que abrazo vivo
al que muerto lloran todos:
desfigurado cadaver
es el que por tì ſupongo,
en quien el Duque la ira
quiebre, y llegue el deſenojo;
que mas allà de la muerte
no ſabe paſſar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducida à joyas, y oro,
la mayor parte te entrego:
el Zefiro es perezoſo
con eſſe cavallo, en èl
ſube, y pon tu vida en cobro:
dixo, y callando la lengua,
y ſolo hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome pueſto en otro.
Yo, que enmedio de tan nuevos,
tan raros, tan portentoſos
ſuceſſos, dexè lugar
para tì, que fuera impropio
defecto, que las deſdichas
ſe levantaſſen con todo,
me acordè de que tenia
Carlos hecha para otro
fin una mina en tu caſa;
tu enemigo fue, no ignoro
que adivines el intento;
pues valiendome animoſo
de ſu amiſtad, y mi amor,
ſin tu licencia la rompo,
que es eſta, por cuya boca

Deſcubreſe la cueva.

boſteza la tierra aſſombros;
por ella he venido, Julia,
à deſengañarte ſolo
de que vivo, ſi es que vivo
oy en tu pecho amoroſo:
y pues tu rieſgo es mi rieſgo,
ſi me eſtimas, lugar propio
te dà el carro del Amor
entre ſus triunfos famoſo.
Yo no puedo yà vivir
aqui, auſentarme es forzoſo,
y mas aviendo cauſado
yá en tu caſa eſte alboroto:
vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendrè à la fortuna en poco.
No deſprecies la ocaſion,
que à Dios te iguala en un modo,
pues eſtà en tu mano hacer
de un deſdichado un dichoſo;
y ſi no, deſengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermoſa Julia,
eſtas lagrimas que lloro,
eſtos ſuſpiros que lanzo,
y eſtas razones que formo,
me irè donde nunca tengas
noticia de mí, pues ſolo
avrà ſervido el venir
à verte de un breve, un corto
parentheſis de mi muerte,
y de tu rigor quexoſo,
dexandote à que del Duque
feas ſagrado deſpojo,
bolverè à cerrarla, haciendo
verdad mi fin laſtimoſo;
que ſi de una vez la muerte
el ſuyo ha acertado à todos,

M.C.D. 2018

à mí yà de dos la una,
còmo podrà errarme? còmo?
Jul. Aſtolfo, ſeñor, mi bien,
dulce dueño, amado eſpoſo,
y::: pero todo lo he dicho
ſolo con decir Aſtolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
sì bien, no te pueden dàr
mas que lagrimas mis ojos.
Aſſombro tuve, y temor
de verte tan prodigioſo;
y aunque el temor he perdido
aun no he perdido el aſſombro,
que no es poſsible que ſean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sè, por verlas,
por ſer dichas, las ignoro.
Tù vivas felìz los años,
que vive el paxaro ſolo,
que es en hoguera de pluma
hijo, y padre de sí propio;
y ſi para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y ſea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del globo,
ſe dexa acechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche;
que yà en eſtos, yà en eſſotros
vivirè ſiempre contenta,
que no quiero mas abono,
para la felicidad,
que poder llamarte eſpoſo;
y aſsi, en tanto que animoſa
mi hacienda, y joyas diſpongo,
vive en la caſa de Carlos,
que aunque por caſos honroſos
es mi enemigo, tambien
es tu amigo; y bien conozco,
que ſi en balanzas iguales
aclaman un pecho heroyco
venganza, y piedad, y và
à la piedad generoſo,
y no à la venganza, quièn
fuera yà, imprudente, y loco
à lo infame, quando eſtá
al parage de lo heroyco?
y yo, para aſſegurarte
tiempo que ſerà tan poco,
que aun á tí te lo parezca::
oy con eſtudio ingenioſo
harè cubrir eſta boca
con una trampa, de modo
que con las plantas, y flores
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al Auſtro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendràs
de noche, ſabiendo ſolo
un Jardinero el ſecreto,
à quien fiarle diſpongo:
con eſto, y con el temor
que yà publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque ſolo
para tí de noche abierto
eſtè; pero ruido oygo,
vete, Aſtolfo, no te buelvan
à vèr. *Aſt.* Peſame, que el poco
tiempo no me dà lugar
de agradecerte dichoſo
eſſas finezas. *Jul.* No eſperes
mas. *Aſt.* A la mina me arrojo.
Jul. Yà no me dà eſpanto el verla.
Aſt. Viendote à tì, à mì tampoco.
Jul. Y es juſto::: *Aſtolf.* Què?
Jul. Que antes yà

la

M.C.D. 2018

la venére. *Aſt.* Por què modo?
Jul. Porque es bien que de prodigios
uſe amor tan portentoſo.
Aſt. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo ſerà.
Aſt. Digno es de lo que te adoro
eſſe eſtremo. *Jul.* El ruido buelve.
Aſtolf. A Dios, Julia.
Jul. A Dios, Aſtolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leonel. Preſto ſaldrà aqui ſu Alteza,
aqui podeis eſperar,
que tiene à ſolas que hablar
con vos. *Enriq.* Eſtraña triſteza
es la mia! no dirèis,
ſi vueſtra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?
Leon. De ſu boca lo ſabrèis.

Vaſe Leonelo.

Enr. En notable confuſion
eſte recato me ha pueſto!
què puede ſer, Cielos, eſto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
O como ſiempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
ſi quexoſo me imagina
de ſu rigor, no ſerá
mas cierto penſar que yá
hacerme honras determina,
que diſculpen ſu rigor?
sí, pues que no puede ſer
otra coſa, quando à vèr
llego, que de mi temor
el reparo he conſeguido
tan cuerda, y ſecretamente,
que de Aſtolfo(ay de mì!)auſente,
aun yo proprio no he ſabido,
pues ſi yà en ſalvo ſu vida
con ſu muerte eſtà, en mi eſtremo,
què rezelo, ni què temo?
nada á mi valor impida:
Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.
A tus pies eſtoy, llamado
de tì, à ſervirte he venido.
Duq. Es verdad que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
con vos à ſolas hablar.
Enriq. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,
y tan eſtraño::: *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que ſi le llego à penſar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo ſentir,
ni vos le podreis yà oir,
ò ſin aſſombro, ò ſin miedo,
y aſsi, previniendo el pecho
de que me aveis de eſcuchar
un ſuceſſo ſingular:
oìd. *Enr.* Mil coſas ſoſpecho,
y yà, aunque mal, las reſiſto.
Duq. Pues de una vez las publique,
yo he viſto à Aſtolfo, yo, Enrique.
En. Què decìs? *Du.* Que yo le he viſto.
Enr. Eſta fue (ay Cielos! què harè?)
la auſencia, Aſtolfo, que hiciſte?
dònde fue donde le viſte?
Duq. En caſa de Julia fue,
donde cada noche và,
que deſde la que le vì,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia eſtà
llena deſto, que ſi vos
no lo ſabeis, avrà ſido
porque à vos nadie ha querido
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,

que

M.C.D. 2018

que dàr vida procurè
à un hijo, pues què me eſpanto,
ſi el eſtilo, y el ſecreto
con que lo diſpuſe, ha ſido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y reſpeto;
pues ſiendo aſsi, què me admira
ſu enojo? lo mejor es
decir, echado à ſus pies,
la verdad deſta mentira:
grande es el peſar, ſeñor,
y tan grande, que no sè
què diſculpa (ay de mì!) os dè,
que os pueda ſonar mejor
que la verdad: padre ſoy,
y vaſſallo vueſtro; aſsi,
como todo procedì
entre los dos, mas yà eſtoy
à vueſtros pies.

Duque. No me eſpanto,
que eſſos eſtremos hagais,
ſi à hablar en eſto llegais.

Enr. Pues ſi no os eſpanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Aſtolfo, para que tenga
quietud, de eſſas manos venga.

Duq. Solo con eſſa ocaſion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque ſu quietud deſeo.

Enr. Dame tus pies, que bien creo
de tì un bien tan ſingular.

Duq. Y aſsi, para que proceda
oy cuerda, y piadoſamente,
como Principe prudente,
dezidme vos en què pueda
moſtrar mi piedad: dexò
deudas Aſtolfo? ha tenido
obligaciones, que han ſido
de reſtitucion? que yo
à todo quiero ſalir,
todas las quiero pagàr,
porque vaya à deſcanſar.

Enr. Què es eſto que llego à oìr? *Ap.*
de un rezelo à otro mas grave
diſcurro: pues habla aſsi,
ſolo ſabe que anda alli,
pero que vive no ſabe;
pues quedeſe tan ſecreto
como eſtaba mi cuidado,
que yà, de todo aviſado,
enmendarlo me prometo
ſegunda vez, ſi es que alguna
conſejo admite el amor.

Duq. Què decìs? *Enr.* Digo, ſeñor,
que es infeliz mi fortuna:
pero yà que generoſo
ſu quietud ſolicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoſo,
de hacer prudente, y diſcreto
quanto à ella convenga oy.

Duq. Una, y mil veces la doy.

Enr. Una, y mil veces la aceto.

Duq. Quietud, deſcanſo, y perdon
tendrà Aſtolfo, decid, què
he de hacer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocaſion,
que la quiero examinar,
por no embarazarnos, no,
ſino ſolo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vaſe.*

Leon. No sè ſi lo has acertado,
ſeñor, en aver creìdo
tan facilmente una ſombra,
tan vanamente un delirio,
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de ſola una iluſion
eſte eſcandalo ha nacido.

Duq. O què necio eſtàs, Leonelo!

M.C.D. 2018

ſi es verdad que yo le he viſto,
ſi es verdad que los criados
de Julia dicen lo miſmo;
porque deſde aquella noche
del eſpanto repetido,
todas las noches le vèn
venir à aquel proprio ſitio,
còmo es poſsible que ſea
iluſion? *Sale Candil.*

Cand. Y yo teſtigo,
que à la primera pregunta
de las generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni ſoy muerto, ni lo he ſido,
ni quiſiera jàmàs ſerlo:
y à la ſegunda, confirmo
que vì à Aſtolfo ocularmente,
quando el dicho Aſtolfo vino
al dicho jardin, que eſtaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, ſo cargo
del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiẽpo,
pues ha tanto que te ſirvo
de parlier, y nunca medro.

Duq. Proſigue, pues,

Cand. Yà proſigo,
que en materia de fantaſmas,
nada en mi vida he creìdo,
y para no ſerlo eſta,
eſcucha un diſcurſo mio:
Todas las noches que viene
aqueſta ſombra, ò veſtiglo,
dicen que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
ſu caſa, donde haſta el Alva
eſtá; que aqueſto he ſabido
de Porcia, y de otros que eſtàn
en ſu caſa à tu ſervicio:
pues còmo es, ſeñor, poſsible
que el temor aya rompido
al mas femenil temor
las priſiones, y los grillos,
tanto, que hable una muger
con un muerto? doy que ha avido
muertos que pidan ſufragios,
es de ſugragios camino
irſe à parlar con ſu Dama
un muerto enamoradizo?
vive Dios, que aqui ay engaño.

Duq. Bien à tus razones rindo
la razon, pero no puedo
los ojos con que le he viſto.

Leon. Pues doy que vino à buſcarte,
còmo ſolamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que ſi por el homicidio
te aſſombrara, èl eſtuviera
en qualquier parte contigo.

Duq No, ſino porque alli es donde
repetir quiſe el delito,
y alli ſe me apareciò.

Leon. Y las noches que ha venido
ſin que el delito repitas,
à què vino? yo te digo,
que ſi tù à Julia tuvieras
fuera de ſu jardin miſmo,
que nunca el muerto viniera,

Duq. Yà que eſtàs tan diſcurſivo
deſte horror que miran todos,
què imaginas? *Leon.* Imagino,
que por ponerte pavor
Julia, eſte aſſombro ha fingido
dentro, ſeñor, de ſu caſa,
pues con eſto ha conſeguido
que tù la dexes en ella:
y ſi no haz que eſcondido
me tenga en el jardin Porcia,

que

M.C.D. 2018

que yo ſolo á entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tú,
que en aqueſte tiempo miſmo
falte Julia del jardin,
veras ſi es cierto, ò fingido;
pues ni èl vendrà, ſi ella falta,
ni irà donde huviere ido.
Duq. Yo puedo formar diſcurſos,
pero no temer peligros;
y viendo tù que es engaño
en mi ofenſa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, ſino yo miſmo,
vè tú à Porcia, y dile á Porcia,
que del jardin el poſtigo, *à Cand.*
me tenga abierto á la noche.
Cand. Y con quièn hablais?
Duque. Contigo.
Cand. Yo no puedo entrar en caſa
de Julia. *Duq.* Por què?
Cand. Reñido
eſtoy, ſeñor, con un muerto:
porque no sè què me dixo,
le puſe en la calabera
eſtos mandamientos cinco;
juròmela con un hueſſo,
y temo que aya venido
eſte muerto Rey de Armas,
à aplazarme el deſafio.
Duq. Tù has de hacer lo q̄ te mando,
yo me quedarè eſcondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirarèis
à Julia, à vér ſi atrevido
deſprecia mi amor portentos,
arraſtra mi amor prodigios.
Octav. Porque lo mas importante
no ſe nos olvide, dinos,
ſi acaſo à Julia ſacamos
deſte hermoſo laberinto,
dònde la hemos de llevar?
Duq. Dònde? à algun jardin vecino
de ſu caſa, porque menos
ſea el eſcandalo, y ruido,
y eſte ſerà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.
Vanſe todos, y ſalen Lucrecia, Laura, y Carlos.
Lucr. Mi ſeñor ſube, ſeñora.
Laur. Ay de mì!
Carl. Yo eſtoy perdido:
que una vez que me atrevì
à verte, aya ſucedido
tan mal! què harè? *Lau.* Retirarte
à aqueſte retrete mio.
Carl. Ay Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro!
Eſcondeſe Carlos, y ſale Enrique.
Enr. Laura? *Laur.* Señor?
Enr. Quièn eſtà
aqui? *Laur.* Solo eſtá conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.
Lucr. Ay de todos, ſi le ha viſto.
Vaſe Lucrecia.
Laur. En què ciega confuſion *Ap.*
eſtán todos mis ſentidos!
mi padre llorando, (ay triſte!)
quando Carlos eſcondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor, què triſteza es eſta?
tù con dolor repetido
dàs lagrimas á la tierra?
dàs à los vientos ſuſpiros?
què es eſto, ſeñor? què tienes?
Enr. Tengo penas, tengo un hijo,
y cada uno para un padre
ſois cuidados infinitos:
quando juzguè que de todos

M.C.D. 2018

con Aſtolfo avia ſalido,
buelvo á padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.
Lau. Què cuidados? *Enr.* Pues no baſta
ſaber, Laura, que eſcondido:::
dexame, que hablar no puedo.
Laur. A declararſe conmigo *Ap.*
iba, y al decir, que ſabe
que Carlos eſtà eſcondido,
le bolviò à atajar el llanto.
Ca. Què he de hacer, Cielo benigno!
Enr En fin, Laura, no es baſtante
à que amor aya podido
no ir en caſa de ſu Dama
un traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.
La. Cielos, què eſcucho! *C.* Què miro!
Laur. Señor, tù honor ſiempre eſtá
mas, que el Sol, luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverſe
à turbarle el nuevo aviſo.
Enr. No eſtà, Laura, pues Aſtolfo
me pone à tanto peligro.
Laur. Quièn, ſeñor? *Enr.* Aſtolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en ſu caſa
le tiene Julia eſcondido,
donde le han viſto mil gentes,
y el Duque proprio le ha viſto.
Laur. Eſſo sì, buelva mi aliento *Ap.*
otra vez al pecho mio.
Carl. Gracias, ò Cielo, te doy,
que yà ſin temor reſpiro.
En. Aunq̃ es verdad que por muerto
los que le vèn, le han tenido,
es fuerza deſengañarſe
de tan ciego deſatino:
y aſsi, aqueſta noche á hablar
à Julia me determino,
y decir, que ſi le quiere,
que le eſcuſe del peligro,
que reſtar lo que le ama,
mas que fineza es delirio;
pues quien quiſo para el daño,
muy groſſeramente quiſo.
Laur. Aunque yo no te aconſejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, ſeñor, razon
que enojado, y ofendido,
llegues a hablar à una Dama
en coſas de amor tù miſmo:
pues la verguenza podrà
negarte lo que has ſabido;
que ay delito que el decirle
mas, que el hacerle, es delito.
Enr. Què he de hacer? dexarlo aſsi?
Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nolotras
todo aquello que ſentimos:
yo irè à viſitar à Julia,
y á darle de todo aviſo,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle auſente vivo,
que verle preſente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vè à viſitarla, y ſea luego,
pues aunque yà ha anochecido,
no importa ir à aqueſtas horas,
que ſerà tiempo perdido
todo lo que ſe dilate,
y yo, Laura, ire contigo,
por eſtàr ſiempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la ſilla, ponte tù el manto. *Vaſe.*
Laur. De buena avemos ſalido.
Carl. Còmo, que era vivo Aſtolfo,
nunca, Laura, me avias dicho?
Laur. Porque nunca huvo ocaſion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor eſtá divertido,
aora

M.C.D. 2018

aora podràs ſalir.
Car. A Dios. *Lau.* A Dios, dueño mio.
Carl. De todo aqueſto conviene
ir á dár á Aſtolfo aviſo.
Vanſe todos, y ſalen Porcia, y Candil.
Cand. Porcia, que todo eſte nombre
no sè como cabe en tì;
porq̃ el cuerpo es muy Chriſtiano,
para nombre tan Gentil.
Porc. Candil, tan ſin garavato
en el hacer, y el decir,
que ſiendo Candil, no eres
de garavato Candil:
à eſtas horas à eſta caſa
à què vienes? *Cand.* Oye. *Porc.* Dì.
Cand. Yà tù ſabes, que ſirviente
ſoy neutral, como Paìs
de Eſguizaros, pues eſtoy
à devocion de cien mil.
A Carlos ſirvo, porque
ſe quiſo ſervir de mì,
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque ſirvo, por Julia,
ù de eſpìa, ù de adalid:
y à Julia, porque en efecto
à Aſtolfo un tiempo ſervì,
quando eramos deſta caſa
èl Beltran, y yo el maſtin.
pues ſiendo aſsi que à los quatro
ſervil ſoy, y ſiendo aſsi
que en ſiendo ſervil un hombre,
ello ſe dice, es ſer vil:
de parte del Duque vengo
ſolamente à te decir,
(que es lo miſmo que à decirte)
que tengas deſte jardin
la puerta abierta eſta noche,
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que le dicen que anda aqui.
Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falſear, y abrir
la puerta, que ſoy criada,
con que te digo que sì:
pero en quanto à venir, dile
que es venir à repetir
aquel aſſombro, porque
deſde la noche infeliz
que vimos todos à Aſtolfo,
à la miſma hora, en fin,
todas las demàs le vemos
paſſear en el jardin.
Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y aſsi,
ſe paſſea en acabando
de cenar: A Dios, que aqui
yo cumplo con aviſarte,
tù cumpliràs con abrir;
que no quiero à ſus cazuelas
echarlas yo el peregil. (mas.
Jul. dent. Porcia? *Porc.* Mi ſeñora lla-
Cand. Pues yo me voy, porque aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en niugun tiempo preſuma
de vernos hablar aſsi
la malicia. *Porc.* Hàs dicho bien,
mas no podràs por aì
irte ſin verte. *Cand.* Què harè?
Porc. Aſsi podràs. *Cand.* Còmo aſsi?
Porc. Detràs deſta puerta eſtando,
y bolviendote à ſalir,
en paſſando ella. *Cand.* Me place,
pero dònde và, me dì,
eſta puerta? *Porc.* Al jardin và,
donde Aſtolfo ha de venir.
Cand. Oye, eſcucha:::
Entra Candil, y cierrale Porcia.
Porc. Deſta ſuerte

oy,

M.C.D. 2018

oy me he de vengar de tì,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Julia.

Jul. Porcia? *Porc.* Sì.
Jul. Apaga eſſa luz, que quiero
mis triſtezas divertir
en el jardin, pues yà es hora
que Aſtolfo eſtè en el jardin.
Porc. Rehilandome eſtàn las piernas
ſolo de oìrlo decir:
còmo es poſsible que tengas
esfuerzo tan varouil,
que enamorada de un muerto,
le vayas à hablar? *Jul.* En mì
no ay temor, porque ay amor.
Porc. Pues en mì, ſeñora, sì,
no ay amor, porque ay temor;
mas ſolo aqueſto me dì,
ſon cariñoſos los muertos?
Jul. Como à nadie deſcubrì *Ap.*
el ſecreto de la mina,
todos ſe admiran de mì,
y quanto es aora eſpanto,
ſi ſe llega à deſcubrir,
ſerà riſa, que aſsi todas
las fantaſmas ſon en fin.
Vete, Porcia, que yo quedo
bien ſegura en el jardin
con un muerto, porque vive
con el alma que le dì. *Vaſe.*
Porc. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por eſſotro quarto
la de eſſotra calle à abrir
al Duque: pero què veo!
quièn en caſa ſe entra aſsi
à viſita à aqueſtas horas?

Entra Laura, y Enrique.

Laur. A quien le importa venir
à eſtas horas, Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean à mì
en la calle, Laura, eſpero;
no tengo que te advertir,
yà ſabes lo que has de hacer.

Vaſe Enrique.

Porc. Señora, tù eres? *Laur.* Sì:
adonde eſtà Julia? *Porc.* No
te lo quiſiera decir.
Laur. Pues ſin que lo digas baſta
dila que yo eſtoy aqui.
Porc. Eſſo es mas dificultoſo
el decirſelo yo, en fin,
en el jardin entrò aora.
Laur. Pues entra tù en el jardin,
y dila que yo la eſpero,
que la importa mucho, dì.
Porc. No ſabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.
Laur. Antes porque lo sè, vengo
à vér à Julia: ay de mì!
Porc. Pues ſi tù vienes á eſſo,
mejor es vèr, y advertir
por lo que vienes, ſeñora,
entra tù, y dexame à mì.
Laur. Dices bien, mejor ſucede,
que yo pude prevenir,
pues no me podrà negar,
ſi yo llego à verle alli,
la verdad, con que pondrè
à tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. *Porc.* Eſta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,

Entraſe Laura.

la hallaràs. Voy aora à abrir
la de eſſotra calle al Duque;
à fé que he de deſcubrir
de aqueſte jardin aora
lo que ay en eſte jardin,

ha-

M.C.D. 2018

hallandoſe Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vaſ.*

Sale Julia.

Jul. Flores, y Eſtrellas, que hermoſas
rayo à rayo competìs,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues ſois del amor mas raro
mudos teſtigos, decid,
yà que ſola el temor dexa
la esfera deſte jardin,
ſi aquel venturoſo amante,
ſi aquel joven infeliz,
Fenix vueſtro, pues le viſteis
todas morir, y vivir,
me eſtà eſperando à que haga
la ſeña para ſalir
deſte ſepulcro, que cubre
una loſſa de jazmin,
con tan buen arte diſpueſta,
que ſe ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò
el ſobrepueſto matìz,
que ſobre la tierra es quadro,
y ſobre el viento es penſil?
decidme, flores, ſi oyò
eſſa muda ſeña.

Aſſomaſe Aſtolfo por el eſcotillon.

Aſtolf. Sì,
que yo reſpondo por ellas,
que pueſto que las debì
à eſtas flores alma, y voz,
bien, hermoſo Seraphin
deſtos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè ſentir.

Jul. O nunca, ſeñor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia!
fuera noche para mí
todo el año, pues las ſombras
ſon mi eſtacion mas feliz.

Aſt. No dicen (ò dueño hermoſo)
eſſas finezas que oì,
con los deſcuidos que veo.

Jul. Què deſcuidos?

Aſt. Oye *Jul.* Dì.

Aſt. Yo, Julia hermoſa, por verte,
una muerte yà vencida,
tal peſar hice à mi vida,
que la diſpuſe à otra muerte:
no repito de qué ſuerte
te vì, y te deſengañè,
de mi fé milagro fue,
que yà à tu Deidad conſagro,
porque fueſſe eſte milagro
de tu Deidad, y mi fé.
Allì à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiſte, que à qualquier parte
del Mundo me ſeguirias:
paſſan noches, paſſan dias,
ſin que eſte vea llegar;
ſi es que pudiſte olvidar
verme llorando pedir,
buelve tù, Julia, à ſentir,
que yo bolverè à llorar.

Jul. No importa, ay Aſtolfo, no,
que en peſar, en rigor tanto
tù me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oìſte que el Cielo dotò
un peñaſco de tan fuerte
ſeno, que el criſtal que vierte,
dando en una peña, es tal,
que apartandole criſtal,
luego en piedra ſe convierte?
Pues eſte, cuyos deſpojos
la experiencia nos enſeña,

mi

M.C.D. 2018

mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos:
porque ſi lloras enojos,
bien de mi llanto ſoſpecho,
q̃ en mì el miſmo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tù le lloras criſtal,
y es de diamante en mi pecho.

Aſtolf. No es, pues no puede dudar,
ſegun à mi amor parece,
pues yà el eſcandalo crece,
y nos le han de averiguar:
ſi arrepentido de dàr,
eſta palabra, ſe vè
tu honor, no rezeles que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
deſta ſuerte te querrè.
Por mì no ha de faltar, no,
mi amor, por tì, Julia, sì,
venzate el peligro à tì,
para que le venza yo:
ſi en tì el afecto faltò,
en mì eterno perſevera:
quieres vèr de què manera
en los dos un fuego es?
pues perſuadete a que vès
una antorcha, y una hoguera.
Un miſmo fuego las prende,
arden las dos en ſu abiſmo,
y luego un ſuſpiro miſmo
una apaga, y otra enciende:
que una antorcha no defiende
lo que defendiò una hoguera:
ſi breve luz tu amor era,
el mio una llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del ſoplo que el tuyo muera.

Jul. El averte dilatado
eſſa palabra, no ha ſido
aver tu llama crecido,
ni aver la mia eſpirado;
que como me ha aſſegurado
el vèr al Duque tan quieto,
el verte à tì tan ſecreto,
ſin que eſta mina ſe entienda,
no he querido de mi hacienda
atropellar el efecto.

Aſt. Luego el Duque no ha venido
deſde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de ſu parte he tenido.

Salen por diſtintas puertas, Candil, y Laura.

Laur. El jardin he diſcurrido,
Cand. Por todo el jardin he andado,
La. Y à Julia en èl no he encontrado,
Cand. Y hallar puerta dificulto.
Laur. Aqui ay gente.
Cand. Un negro bulto
viene por eſſotro lado.
Laur. Un hombre es eſte que veo,
informarme dèl me importa,
que pues eſtà aqui, ſabrà
de Julia, a quien buſco abſorta:
quièn và?
Cand. Sin duda, que viene
eſta fantaſma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia dònde
eſtà Julia? *Cand.* Cierta coſa
que eſta es el alma de Aſtolfo,
pues que de Julia ſe informa.
Laur. No reſpondeis?
Cand. Nunca he ſido
reſpondon à tales horas.
Laur. Oìd.
Cand. Tampoco fui Oídor.
Laur. Mirad. *Cand.* Ni miron, ſeñora.
Sale por otra parte el Duque, y criados.
Duq. Yà eſtà abierto, entrad piſando

con

M.C.D. 2018

con plantas tan temerosas,
q̃ aun las sombras no nos sientan,
con ir pisando las sombras.
Astolf. Escucha, Julia.
Julia. Què tienes,
que te turba, y alborota?
Ast. Vive Dios, que en el jardin
por una parte, y por otra
ha entrado gente.
Julia. Què esperas?
à aquessa mina te arroja.
Astolf. Yo no me tengo de ir,
dexandote, Julia, sola.
Jul. No importa que à mi me vean,
y à tí sì. *Ast.* Còmo no importa?
si es el Duque, y si pretende:::
Jul. Mira::: *Ast.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexe, toma
por sagrado mis espaldas.
Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta vèr
con què intento se ocasionan.
Retiranse los dos al paño.
Laur. No me respondeis?
Candil. Dexadme,
fantasma preguntadora:
què diera yo, por estàr
cautivo en Constantinopla!
Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dà essa trémula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son una muger, y un hombre,
no ay que esperar otra cosa,
del modo que està trazado
todo al punto se disponga.
Retirad los dos á Julia,
mientras que yo reconozca
al hombre: yà sabeis donde
la aveis de llevar. *Leon.* Aora
assistirémoste á tí.
Duq. Solo obedecer os toca:
encanto deste jardin:::
Laur. Ay de mí!
Astolf. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios, que he de saber
si eres cuerpo, ò si eres sombra.
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Octav. Lleguèmos los dos aora.
Leon. Vèn tú tras nosotros.
Cogen los dos à Laura.
Laur. Cielos,
piadosos::: *Oct.* Ponla en la boca
un lienzo, porque no pueda
dár voces. *Du.* Muy bien se logra,
pues yà se llevan à Julia.
Astolf. No llevan.
Cand. A mì me importa
escaparme. *Duq.* No podràs,
aunque en el centro te escondas.
Huye Candil, y cae en la cueva.
Cand. Ay que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.
Duq. Valgame el Cielo!
Astolf. En la mina
ha caìdo una persona.
Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal una boca:
ola, traed unas luces.
No ay nadie que me responda?
yo irè por ella, y vendrè
à vèr què es lo que me assombra.
Vase el Duque.
Ast. Mira si huviera hecho bien
en dexarte, Julia, sola,
pues de aqui alguna criada,
que quizàs entrò curiosa,

M.C.D. 2018

preſumiendo que eras tù
de nueſtros ojos la roban,
y un hombre ha de deſcubrir
la mina. *Jul.* Eſtoy temeroſa!
Aſt. Es fuerza en tanto peligro,
pues ſi el deſengaño tocan,
bolveràn por tì. *Jul.* Yo irè
donde un retrete me eſconda:
vete tù, y cierra tras tí
con eſſa trampa eſſa boca,
y al que cayò, con el ruego
haz que el ſecreto no rompa.
Aſtolf. Yo no tengo de dexarte.
Jul. Pues què has de hacer?
Aſtolf. Quando importa
poner en ſalvo tu vida,
pierdaſe la hacienda toda:
vente conmigo. *Jul.* Por dònde?
ſi yà los paſſos nos toman.
Aſt. Por eſta mina. *Jul.* Yo? *Aſt.* Sì,
mal aya accion tan medroſa:
perdona, que las deſdichas
no ſaben de ceremonias:
hajeſe todo tu aſſéo,
tu adorno ſe deſcomponga:
yá buelve gente, entra aprieſſa,
y eſta violencia perdona,
Julia, porque no ay reſpeto
adonde ay peligro. Aora
Entra ella primero, y èl tras ella, y ſe cierra la mina con la trampa.
Carl. Por preſto que he venido
à aviſar de quanto oy me ha ſucedido
à Aſtolfo, avrà paſſado
al jardin de ſu Dama enamorado;
mas yà eſtà en ſu apoſento,
ſupueſto que yà en èl el ruido ſiento:
Vos ſeais bien hallado.
Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buelven à ſalir.
Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.
que yo ſaquè mis reliquias,
quedeſe abraſando Troya.
Sale por una parte Enrique, y por otra el Duque con una luz.
Duq. Quièn và? quien es?
Enriq. Yo, ſeñor.
Duq. Què buſcais aqui à eſtas horas?
Enr. Buſco el prodigio que buſcas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viſte un hombre q̃ en la tierra,
deſvaneciendo la ſombra,
ſe eſcondiò, dexando abierta
una gruta temeroſa?
Enr. No ſeñor, iluſion fue
quanto de Aſtolfo pregonas:
quièn divertirle pudiera! *Ap.*
Duq. Bien de la verdad me informa
ver que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que yà en mi poder
eſta Julia, y mi amor logra
tal engaño, y deſengaño,
cante el amor la victoria.
Vaſe el Duque.
Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en caſa quedò perſona,
pues para ſalir de tantas
penas, de tantas congojas,
buſcando à Laura (ay de mì!)
ſeguir al Duque me importa. *Vaſe.*
Sale Carlos.

M.C.D. 2018

Carl. Candil? *Cand.* Señor?
Carl. De verte aqui me eſpanto.
Cand. Tambien me eſpanto yo, tanto por tanto,
de entrar à eſte apoſento.
Carl. Còmo, loco, has tenido atrevimiento,
aviendo dicho yo que en èl no entràras,
ni quien eſtaba en èl examinàras?
Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo, aunque dél he ſalido, en él no he entrado,
porque no sè por dònde aqui he venido,
y no sè como he entrado, ni ſalido,
porque en aqueſte inſtante (pena brava!)
en el jardin de Julia (ay Dios!) eſtaba,
y con trabajo ſupe aqueſte atajo,
porque, en fin, no ay atajo ſin trabajo,
pues la vida me cueſta la venida.
Carl. Y ſi lo dices, coſtará otra vida.
Cand. Yo callarè. *Carl.* Què avrà allà ſucedido?
pero què ruido es eſte que ſe ha oìdo? *Llaman.*
Cand. A un tiempo á las dos puertas han llamado.
Carl. Quàl, Cielos, he de abrir? (eſtoy turbado!)
pero eſta ſea primero,
porque Aſtolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
à quantos vieres calla.
Abre Carlos la puerta donde llama Aſtolfo.
Candil. Quièn pudiera!
Salen Aſtolfo, y Julia.
Aſt. Carlos? *Carl.* Aſtolfo, què ay? què ha ſucedido?
Aſtolf. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre, por dicha aqui ha paſſado?
Carl. Sí, Candil. *Aſt.* Si era èl, perdí un cuidado.
Cand. Y yo hallè dos. *Aſt.* Aora detenerme
no puedo, que es preciſo (ay Dios!) bolverme,
por ſi he dexado mal cerrada acaſo
la mina, que à mi vida ha dado paſſo,
y vèr ſi alguien me ſigue,
porque à poner en cobro à Julia obligue:
en tanto que à inquirirlo me reſuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo. *Vaſe.*

M.C.D. 2018

Cand. Ellos para paſſar ſolo imagino
que eſperaron que abriera yo el camino.
Carl. Pues què es eſto, ſeñora?
Jul. Carlos, deſdichas mias, (quièn lo ignora?)
que mi eſtrella concierta, *Llaman dentro.*
yo::: mas mirad quien llama á aquella puerta.
Carl. No os receleis de nada.
Cand. Recelaos de todo. *Carl.* Retirada
eſtàd: quièn ha llamado
aſsi? *Eſcondeſe Julia.*

Abre Carlos la otra puerta, y ſale Leonelo, que trae à Laura con manto, tapada.

Leon. Carlos, yo ſoy, con un cuidado,
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia,
porque aviendome dicho que traxera
à Julia, à quien robò, do de eſtuviera
mas ſegura, y mejor, mientras que paſſa
el ruido, yo he elegido vueſtra caſa
entre las que nombrò por ſer ſoltero,
ſu criado, mi amigo, y Cavallero;
y mientras à buſcarle me reſuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo.
Carl. Oìd. *Leon.* No puedo. *Entraſe.*

Sale Julia al paño.

Julia. A Julia dixo, Cielos!
Cand. Dos Julias ay? *Laur.* En tantos deſconſuelos,
no puedo hablar, y aun con temor reſpiro.
Carl. En què gran confuſion (ay Dios!) me miro!
à un tiempo de dos Julias entregado,
mudo eſtoy, ciego eſtoy. *Cand.* Y endemoniado.
Carl. Una de mi amiſtad Aſtolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia;
y quando con las dos aſsi me veo,
la una à mis ojos ſolamente creo,
que es la que manifieſta ſu hermoſura;
no la que oculta aquella nube obſcura;
y viendo aſsi à las dos, bien he creìdo
que el cuerpo con la ſombra me han traìdo;
pues ſi eſta es Julia, y eſta ſe lo nombra,

eſte

M.C.D. 2018

eſte es el cuerpo, sì, y eſta es la ſombra.
Quièn eres tú, que à darme temor vienes?
Deſcubreſe Laura.
Laur. Yo, Carlos, ſoy, la que en tu caſa tienes.
Carl. Laura? *Laur.* Sì: ſi eres noble, eres amante,
ſocorreme en deſdicha ſemejante,
pues debes à tu fama
en todo trance ſocorrer tu Dama.
Jul. Quién aquella ſerà? pierdo el ſentido.
Laur. Por yerro, de la caſa me han traìdo
de Julia, hablar no pude, muda eſtaba,
lo que has de hacer de diſcurrir acaba,
Carl. Mal mi pena reſiſto,
quièn en tal confuſion jamàs ſe ha viſto?
Si à Julia al Duque entrego,
à Aſtolfo la que èl miſmo me diò niego;
pues Laura, à quien yo quiero,
no la he de dàr, ò he de morir primero.
Julia. Què es lo que eſtàs penſando?
Laur. Què eſtàs imaginando?
Jul. Con mi eſpoſo he venido,
con èl he de bolver. *Laur.* Mi amante has ſido,
contigo he de librarme.
Jul. Al Duque tù no puedes entregarme.
Laur. Al Duque tù no puedes ofrecerme.
Carl. Vive Dios, que no sè lo que he de hacerme.
Sale Aſtolfo.
Aſtolf. Carlos, ſeguro eſtà todo,
ninguno en el jardin anda.
Laur. Cielos, eſte no es mi hermano?
penas à penas ſe llaman.
Cand. El deſde eſta à la otra vida
và, y viene como à ſu caſa.
Aſtolf. Nadie nos ſigue; y pues es
la preſteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva,
con Julia he de eſtàr en tierra
del gran Ceſar de Alemania,
y Candil ha de ir conmigo.
Cand. Antes me irè noramala.
Aſtolf. No ay noche, no, mas ſegura:
vèn preſto. *Carl.* Detente, aguarda,
porque empiezan tus deſdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos peſares yà
en un inſtante que faltas.
Laur. Còmo nunca me dixiſte
que eſtaba Aſtolfo en tu caſa?
Carl. Como nunca huvo ocaſion.
Aſt. Pues còmo en decirlo tardas?
Carl. Criados del Duque, al tiempo
que tú llamaſte, llamaban
à otra puerta, para un fin,

con

M.C.D. 2018

con dos acciones contrarias:
te fuiſte, y entraron ellos
à entregarme aqueſta Dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada:
no quiſieron eſcucharme,
y ſin mirarla à la cara,
me hicieron depoſitario
de otra Julia duplicada:
còmo es poſsible que yo
de tan gran empeño ſalga?

Aſtolf. Con darles la que te dieron,
no eſtàs obligado á nada;
y pues yo ſolo te pido
la que te entreguè, aſsi baſta
dàr à ellos la que te entregan:
llore engaños quien ſe engaña,
mas no los llore quien traxo
deſengaños á tu caſa.

Carl. Bien penſaràs que con eſſo
todas tus deſdichas pàran:
yo lo harè, mas conſidera,
Aſtolfo, lo que me mandas,
pues, por reſervar à Julia,
quieres que le entregue à Laura:
Deſcubreſe Laura.
mira aora ſi te eſtà bien
que le dè al Duque à tu hermana.

Aſtol. Cayga el Cielo ſobre mì,
pues yá la tierra me falta:
Laura, tù aqui? *Laur.* Yo, viniendo
a buſcarte, hermano, en caſa
de Julia:: *Llaman à la puerta.*

Carl. Què hemos de hacer?
porque yà à la puerta llaman.

Aſt. Morir, antes que yo entregue,
Carlos, à Julia, ni á Laura,
que una hermana, y otra eſpoſa,
ſon dos mitades del alma,
ſon dos todos del honor,
y he de defender à entrambas.

Carl. Què diſculpa he de dar yo,
ſi aun la que me dàn les falta,
y es añadir riesgo á riesgo
defenderlas tù en mi caſa?

Aſtolf. O, quànto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata!
pero dime, què he de hacer
en ocaſion tan eſtraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy,
no eſtà la ofenſa tan clara,
pues deſengañado el Duque,
ſupueſto que no la ama,
la dexarà, y ſi quiſiere,
por tomar de tì venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda;
de ſuerte, que en eſto vamos
à vivir con eſperanza,
y en eſſotro, deſde luego
à morir. *Aſt.* Que un lance aya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!
mas quando bien nos ſuceda,
damos termino à las anſias,
pues de aora para luego
remitimos la deſgracia.

Eſcondeſe Julia, y Aſtolfo.

Cand. Yo eſtoy hecho treinta bobos,
que uno ſolo no me baſta.

Abre Carlos la puerta, y ſalen el Duque y criados.

Leo. Vés, ſeñor, vès como era
todo engaño la fantaſma,
pues nadie à Julia defiende?

Duq. De averla traìdo à caſa
de Carlos, què bien hiciſte!

Carl. Yo eſtoy, ſeñor, à tus plantas.

Duq. Dònde, Carlos, eſtà Julia?

Carl. A quien le dàn una carta,

di-

M.C.D. 2018

dicen, que no ha de saber
si èstà escrita, ò si està blanca.
Esta Dama me entregaron,
y pago con esta Dama:
si es Julia, ò no, no lo sè,
que no osò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara,
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tù con esta me pagas:
Yà, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
dònde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?
Descubrese Laura.
La. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Julia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traxe de su casa,
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.
Lau. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.
Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dices
que mi amistad esso traza,
dime, si fuera amistad,
por reservarle la Dama,
Leonelo, à un amigo muerto
no reservarle la hermana?
Leon. Sì, pues en ella no ay riesgo,
porque el Duque no la ama;
en fin, yo te entreguè à Julia,
y tù la escondes, y guardas.
Octav. El la esconde, porque yo,
mientras tù al Duque buscabas,
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Duq.* Pues mirad la casa.
Car. Señor, yo::: *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.
Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*
Carl. Ay de mì!
Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan
Can. Quàl han de salir si encuentran
adentro con la fantasma!
Sale Enrique.
Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma
he andado, y no puedo yà
vivir, sin vèr lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta vèr à Laura.
Leon. dent. Valgame el Cielo!
Duq. Què es esto?
Sale Leonelo.
Leon. Ay señor, mi vida ampara!
Duq. Què tienes?
Leon. Julia (ay de mì!)
està dentro desta sala.
Duq. Teniendo à Julia escondida,
tù con essotra me engañas?
mas què os assombra?
Leonel. Detente,
no entres, no entres à mirarla,
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda:
Verdad es que el Cielo quiere
de tì, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.
Enr. Aqui està Astolfo, què harè
si el Duque de verle trata?
Duq. Vive Dios, que yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.
Car. No entres, señor, no examines
se-

M.C.D. 2018

ſecretos que el Cielo guarda.
uq. Còmo no? ſi à mi valor
nada le admira, ni eſpanta.

le Aſtolfo, y Julia deteniendole, y ſe arrodilla al Duque.

lolf. No me detengas, que yà
no ay que reparar en nada:
detente, ſeñor, y mira
que ſobervio al Cielo agravias.
uq. Abſorto de verte, apenas
puedo yà mover las plantas:
què me quieres? què me quieres?
ar. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hacer
diligencias con que vaya
perdonado yà de tì.
uq. Yà la dì, y no he de quebrarla.
ar. Pues, ſeñor, ſabe que yo,
por reſervarle á tu ſaña,
fingì la muerte de Aſtolfo,
y oculto le tuve en caſa.
Duq. Aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
como de vueſtra oſadía
me advierten, y deſengañan,
valgo yo mas, que yo miſmo.
Del ſuelo, Aſtolfo, levanta;
y porque ſiempre que vea
tu perſona, es fuerza que haga
la memoria deſte caſo
en el ſemblante mudanza,
con Julia caſado, quiero
que de mi Corte te vayas.
Carl. Yo, que hice por un amige,
gran ſeñor, finezas tantas,
que para ſu amor dì paſſo
deſde mi caſa à ſu caſa,
merezca de tì perdon.
Duq. Dandole la mano à Laura.
Cand. Yo, que paſsè tantos ſuſtos,
no quiero de nadie nada,
ſino de los moſqueteros
el perdon de nueſtras faltas,
para que con eſto fin
demos al Galàn Fantaſma.

F I N.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.
JUDAS MACABEO.
DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Judàs Macabeo.
Simeon.
Jonathàs.
Mathatias, viejo.
Lisìas.
Tolomeo.
Zarès, Dama.
Clorique, a Dama.
Joseph, Soldado.
Gorgias.
Un Capitan.
Chato, villano.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale por una puerta Jonathàs, Simeon, y Judas, y por otra Mathatias, Zarès, y Musicos.

Music. QUando alegre viene
Judas vencedor,
su frente coronan
los rayos del Sol.
Math. Valerosos Macabeos,
legitima succesion
de Palestinos Hebreos,
cuya glorioſa opinion
vence al tiempo en los trofeos,
triunfad dichosos: y vos,
Judas valiente, à quien Dios
fiò venganza, y castigo
del Idolatra enemigo,
sujetad las Asias dos;
Simeon, à quien el tierno
pecho ocupa dignamente
prudencia, y valor eterno,
en la conquista valiente,
y prudente en el govierno:
Joven Jonathàs, que alcanzas
vitoriosas alabanzas,
y coronado de glorias,
à las mayores vitorias
exceden tus esperanzas.
Hijos, de quien merecí
estas glorias, à quien dì
el ser que yo he recibido,
quedò el Asirio vencido?
Jud. Escucha, y sabraslo.
Math. Dì.
Jud. Despues, señor, que tu espada
fue con trofeos mayores
admiracion à la embidia,

M.C.D. 2018

miedo al hado, horror al Orbe:
despues que tu diestra santa,
ambiciosamente noble,
librò Religiosa el Templo
de infames adoraciones;
y despues que yo, supliendo
tu esfuerzo, al baston conformes
admirè con mi obediencia
tus heredados blasones.
Deseoso de vitorias,
partì à Bezacar, adonde
vencì á Gorgias, y Apolonio,
rayos de la Asyria, entonces
muriò el sobervio Epifanes,
que lo que el hado dispone,
ni lo previene la ciencia,
ni el estudio lo conoce.
No menos altivo, y fiero
Antioco corresponde
à su inclemencia, heredando
el Imperio, y las acciones.
En Betulia me alojè,
cuyo asiento sobre montes
al mismo Sol se levanta,
digno de que al Cielo toque:
y disponiendo mi gente
para alguna hazaña noble,
lleguè à la Ciudad famosa
del Jebuseo, renombre
de aquel Divino Profeta,
de aquel Sumo Sacerdote,
que ardiò en religioso aroma,
à Dios piadosos olores.
Aqui mi brazo valiente
pensò ser castigo enorme
del que idolatra la habita,
dando culto à falsos Dioses.
Sabado fue, cuyo dia
veneràra, pero rompe
à la costumbre la fuerza,
que no ay ley que ella no borre:
de cien mil Infantes fuertes,
y de veinte mil veloces
cavallos, formò su Campo
Apolonio, aquel que pone
à Samaria, y Palestina
terror con solo su nombre;
pues hijo de la sobervia,
engendrò efectos mayores.
Este, pues, llegò el primero,
à quien Simeon con doce
mil Infantes animoso
dichosamente se opone:
seiscientas vidas trofeo
fueron de su ardiente estoque,
que ministro de la muerte,
era un rayo cada golpe.

Sim. Cessa valeroso Hebreo,
para cuyo eterno nombre
es de la divina fama
mudo el labio, sordo el bronce.
Cessa de dàr alabanzas
à mi honor con dulces voces,
porque ante las glorias tuyas,
son ningunos mis blasones.
Cantate à tì, que à tu fama
otro estilo serà torpe,
porque tu memoria, solo
quien la alcanza, la conoce:
O yá que por mas valor,
tu mismo honor no pregones,
por ser la propria alabanza
tan vil en los pechos nobles.
Dì que el Sol rayaba apenas
con su luz nuestro Orizonte,
y la mas vecina punta
coronaba de esplendores:
quando Jonathàs valiente,
atropellando temores,
por el enemigo Campo,

Pa-

M.C.D. 2018

Paleſtino Marte, rompe.
Dì como llegò animoſo
haſta el Eleſante, adonde
triunfaba Apolonio: Ah Cielo!
bien es que el eſtilo corte
à mi voz el ſentimiento;
porque quando el bruto nombre,
barbara pyra que ha ſido
de Eleazaro, el Mundo llore.
Jon. Llore el Sol, y á tanta ruina
haga ſentimiento el Orbe,
pues con tal pèrdida miras
levantados tus pendones.
El llanto, y la pena ſon
de la fortuna penſiones,
porque no ay vitoria alguna
que ſin deſdichas ſe logre.
Al Sol, que en temprano Oriente
ſe corona de arreboles,
en terminos del Ocaſo
pardas nubes ſe le oponen.
Deſcortés el viento, al prado
roba hermoſura, y colores,
y las que oy lucientes, ſon
mañana caducas flores.
A la Primavera ſigue
el Invierno, al dia la noche,
à glorias penas, à agrados
llantos, á dichas rigores.
O venganzas de fortuna!
mil veces felice el hombre,
que ni teme tus amagos,
ni ſe ſujeta à tus golpes.
Yo que de vitorias mias
no ſerà bien que te informe,
porque aviendo viſto tantas,
ſon mis empreſſas menores:
de nueſtro hermano Eleazaro
dirè el fin, para que goze
en ſu muerte ſu alabanza,
ſus tragicas glorias oye.
Formò el valiente Apolonio
de veinte y quatro diſformes
Elefantes, vago un muro,
poblada Ciudad de montes.
Nunca has viſto deſatados
de un exercito de flores,
de roſas bellas, y varias
divididos eſquadrones,
que de ſus ricos matices
verdes alfombras componen,
donde alivien ſu canſancio,
donde ſu deſcanſo logren?
Tal las plumas parecian,
que deſatando colores,
deſde las puntas ſobervias,
que entre las nubes ſe eſconden
de vagas ſelvas, de errantes
campos, de penſiles boſques,
en confuſion rebozaban
varias imaginaciones.
Sin temer a tanto exceſſo,
Judas el Campo diſpone,
que lo que al numero falta,
le ſobra en los corazones.
Apenas, pues, fatigados
vieron los vientos velozes
con tanto fuego ſu esfera,
ſus ecos con tantas voces,
quando Eleazaro valiente
atrevido reconoce
las inſignias de Apolonio
en aquel bruto biforme:
y ambicioſo de alabanzas,
contra la fiera ſe opone:
quièn viò aſſaltar vivo muro?
quièn viò eſtremecerſe un monte?
El fiero animal rendido
aun mas al temor, que al golpe,
diſsimulado trofeo,

M.C.D. 2018

la maquina deſcompone,
baxa ofendido, y en vez
de que à las plantas ſe poſtre
de aquel, cuyos brazos fueron
para ſu mal vencedores,
barbara loſſa le oprime,
ruſtica tumba le acoge,
bruta pyra le fatiga,
y urna funeſta le eſconde.
Hallò, vencedor vencido,
en ſus deſdichas ſus loores,
ſus vitorias en ſus ruinas,
y ſu muerte en ſus blaſones.
Gorgias, pues, ſe retirò
à Jeruſalèn, adonde
pienſa defenderſe en vano,
ſi el Cielo no le ſocorre;
que antes q̃ el Sol con ſus rayos
las creſpas guedexas dore
del rugiente Signo, y antes
que otra vez viſite el Orbe,
de Jeruſalèn veràs
temblar las ſobervias torres,
temiendo en manos de Judas
de Dios el Divino azote;
y caſtigando del Templo
tantos ſacrificios torpes,
que à mentidos bultos hacen
idolatras intenciones,
harà que del Teſtamento
otra vez al Templo tornen
Arca, Ley, Vara, y Manà
del Jeoba, Dios de los Dioſes.

Mathat. En mi ciego penſamiento
tienen confuſa porfia
con el guſto el ſentimiento,
con la pena la alegria,
con el dolor el contento.
O llanto deſconocido,
que no igualan mis temores
el contento que he tenido
con tres hijos vencedores,
al dolor de uno vencido!
O notable deſconcierto!
que en tormentos tan eſquivos,
quando guſto, y pena advierto,
no borren tres hijos vivos
el dolor de un hijo muerto!
Mas vengo à conſiderar
oy de nueſtro ingrato ſer,
que no ſe ſabe eſtimar
tanto en el Mundo un placer,
como ſentirſe un peſar.
Y aſsi, quando el alma eſcucha
eſte dolor que en mì lucha,
advierto en el bien que toco,
que el mucho contento es poco,
y la poca pena es mucha.
Confieſſo que ingrato he ſido
à vueſtro favor, mi Dios,
con la pena que he tenido;
mas què hiciera yo por Vos,
ſi no lo huviera ſentido?
Todo es vueſtro, nada es
mio, Señor, ſi prevengo
algun conſuelo en los tres,
es, porque pienſo que tenga
con que ſerviros deſpues. *Vaſe.*

Zar. Vencedor divino, y fuerte,
cuyas vitorias han ſido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:
Macabeo, en quien advierte
la fama mayor trofeo,
defenſor del Pueblo Hebreo,
de Sabaoth eſperanza,
del falſo Dagon venganza,
caſtigo del Idumeo.
De la paſſada vitoria
no te he dado el parabien,
por-

M.C.D. 2018

porque dartele no es bien,
pues era dudar tu gloria:
que para mayor memoria
de tu valor, y poder,
de las que esperas tener
te la puede el Mundo dàr,
pues en quererlo intentar,
tienes seguro el vencer.
¡Vence, y mira agradecido
deste campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas se ha rendido:
á recibirte han salido
las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando musica las fuentes,
el viento espirando olores.
No à recibirte triunfante
salgo con regalos mil,
bellissima Abigail,
aunque Abigail amante:
no el pequeño dòn te espante,
si la voluntad lo es,
que puesta humilde à tus pies,
alma, y vida te ofreciera,
si dueño del alma fuera.

Jud. Guardete el Cielo, Zarès. *Vas.*

Zar. En vano al Cielo fatigo,
quando tus desprecios lloro,
si es lo mas con que te adoro,
lo menos con que te obligo.

Sim. Dificil empressa sigo,
pero à mi justa porfia
mayor pena, y fuego fia
con amoroso rigor,
el desprecio, y el amor.

Jonat. Ay Zarès del alma mia!

Sim. Si los presentes trofeos,
si las merecidas glorias
de conseguir las vitorias
de pretendidos empleos,
igualas en mis deseos,
y todos, bella Zarès,
se reduxeron despues
al imperio de mis manos,
mas dichosos, mas ufanos
salieron luego à tus pies.

Jon. Yo, Zarès, que siempre he sido
humilde, y desconfiado,
por ser quien mas te ha adorado,
quien menos te ha merecido:
no quisiera aver venido
con vitoriosa alabanza,
que tal gusto amor alcanza
de sufrir, y padecer,
que no quiero merecer,
por no tener esperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarès, para merecer,
no te obliga con querer,
que su mismo bien desea;
y porque de mì se crea,
que te he sabido estimar,
sin esperanza he de amar,
que el que satisfecho espera,
el llanto, y la pena fiera
facilita al esperar.
Y tanto gusto recibo
deste pensamiento injusto,
que solo vivo con gusto,
quando con desprecio vivo,
gloria es tu tormento esquivo;
mi pretension es quererte:
y assi, pienso agradecerte
esta pena que me dàs,
porque estimo tu honor mas,
que estimàra merecerte.

Zar. Bien en tan locos desvelos,
conociendo vuestro amor,

pu-

M.C.D. 2018

pudiera dàr à un rigor
dos generos de conſuelos,
pero permiten los Cielos,
que no me pueda alegrar;
pues que me quiſieron dàr
en mi honeſto parecer
la fuerza para ofender,
pero no para obligar.
Si no creyera de mí
cauſas para ſer amada,
viviera mas conſolada
con que no la merecì:
mas conſiderando aqui,
que dos me ofrecen ſu vida,
y que uno ſolo me olvida,
mas me ofendo de ſu trato,
y ſoy, por un hombre ingrato,
à dos deſagradecida.
Y yà que el eſtremo veis
los dos de mi deſengaño,
remediad aora el daño,
que facilmente podeis;
yo os pido que me olvideis,
que mi deſeo ofendido
eſtà de verſe corrido
probando ageno rigor,
dadle à Judas vueſtro amor,
pedidle à Judas ſu olvido.

Sim. A un miſmo tiempo me dàs
deſprecios, y deſengaños,
y ſi ſe agradecen daños,
no sè què agradezca mas:
en el deſprecio veràs
mi amor; pero quando tocas
el olvido, me provocas
á agradecerle, ſi eſcuchas
que ſon las que engañan muchas,
las que deſengañan pocas. *Vaſ.*

Jon. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo
no sè de què, pues no tengo
de que eſtàr agradecido:
Uſa el Mundo, que al olvido
los beneficios ſe dèn,
y las ofenſas eſtèn
vivas en qualquiera parte;
pues còmo podrè olvidarte,
ſi nunca me hiciſte bien?
Eſtima, Zarès, mi fé,
agradece mi cuidado,
que yo, en viendome obligado,
al punto te olvidarè:
pero de mì miſmo sè,
que dexàra perdonar
verme querer, y eſtimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
ſi te tengo de olvidar. *Vaſe.*

Zar. Amoroſa confuſion,
no aumentes mi pena mas,
viendo humilde á Jonathàs,
y rendido à Simeon:
y ſus eſtremos ſon
cauſa de mi ſentimiento,
con un nuevo penſamiento
à Judas quiero obligar,
aunque en penſar que ha de amar,
un grande impoſsible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues ſolo guerras deſeas,
pues ſolo te agrada Marte,
en todo pienſo imitarte:
caſta Palas he de ſer,
en ſujetar, y vencer,
deſde oy la guerra ſigo,
por vèr ſi acaſo te obligo
mas diamante, que muger.

Sale Chato.

Chat. Ay deſdichado de mì!

M.C.D. 2018

en eſte punto he quedado
huerfano, y deſconſolado.
Zar. Quièn es quien ſe quexa aqui?
Chat. Oy dàn fin las glorias mias.
Zar. Què tienes, Chato?
Chat. Señora,
muriendoſe queda aora:::
Zar. Quièn? *Chat*. Tu tio Matathìas,
no eſcaparà deſta vez,
que para mas deſventura,
tiene un mal que no ſe cura.
Zar. Pues què mal tiene?
Chat. Vejèz:
un grande enojo le diò,
(què juſtamente me afiijo!)
quando ſupo que ſu hijo
era muerto, y ſe quedò
poco menos. *Zar*. De eſſa ſuerte,
aun no eſtà muerto. *Chat*. Sí tal,
yà camina en eſte mal,
que es la poſta de la muerte:
quièn de ponderarlo dexa,
que con ſer coſa la vida
mas eſtimada, y querida,
enfada en llegando à vieja?
negra vejèz, ò què bien
te llaman negra, en rigor,
pues nunca tomas color,
por mas tinta que te dèn!
Zar. Y dònde, Chato, le dexas?
Chat. Si Rey aora me hallàra,
luego al inſtante mandàra
degollar todas las viejas.
Zar. Ay ſuerte mas importuna!
què es lo que avemos de hacer?
Chat. O lo que fuera de vèr
un Reyno ſin vieja alguna!
y ſi quieres vèr, Zarès,
ſi el ſer vieja es coſa fea,
no ay muger, que aunque lo ſea,
te confieſſe que lo es.
Que las canas, que honor dán,
ſe tiña una loca vieja,
y no tiña una bermeja
ſus hilachas de azafràn!
Que la doncella, que en ella
ſe enſeña el Signo à fingir,
mienta, y ſe atreva à decir
ſin verguenza: Soy doncella!
Y à quien la edad aconſeja,
y dà en tiempo deſengaños,
al cabo de tantos años,
nunca ha dicho: Yo ſoy vieja!
no oyes el llanto que ſuena?
Za. Campos, montes, Cielo, y viētos,
todos hacen ſentimientos.
Chat. De dolor el alma llena
tengo.
Zar. La muerte le dexa
ſin duda alguna rendido.
Chat. Pues quièn huviera podido
rendirle, ſino una vieja?

Salen Judas, Simeon, y Jonathàs.

Jud. Aneguen mis enojos
eſte campo con llanto de mis ojos.
Sim. Eſte monte, que ha ſido
aſpero monumento,
aumente el ſentimiento,
ò ſin tener ſurtido,
y enternecido el ſuelo,
mueſtre en ſu llanto eterno deſconſuelo.

Jon.

M.C.D. 2018

Jonath. Este campo no vea
con diversos colores
hermosura en las flores,
fragrancia en Amaltea;
y para mas enojos,
espinas sean su flor, su fruto abrojos.
Judas. Arrastren por la tierra,
con pàlidas congojas,
los arboles sus hojas,
y en abrasada guerra
desvanezca avariento
el fuego su beldad, su pompa el viento.
Zarès. Nunca se viò en el Mundo
tan comun sentimiento:
ò natural portento!
ò llanto sin segundo!
que en fin, es el mas fuerte
sacrificio en las aras de la muerte.
Chat. Todo es desdicha, y llanto,
ò natural temor! ò fiero espanto!
quièn no pondera, y siente
vèr, que ninguno dexa
de morir en las manos de una vieja?

Tocan caxas, y sale Tolomeo.

Tolomeo. Valiente Macabeo,
dichoso defensor del Pueblo Hebreo,
despues que los Asyrios en Bedfuria
conocieron tu furia,
y con tragicas penas
mancharon con su sangre sus arenas:
Despues que retirado
vive Gorgias vencido
de Antioco embiado,
aquel fiero Lisìas ha venido,
aquel del Cielo guerra,
aquel horrible parto de la tierra,
cuyas sobervias glorias
piensan borrar con sangre tus victorias;
este en Jerusalén aora queda,
porque en sus muros defenderse pueda

M.C.D. 2018

del Templo los Altares,
los Sagrados Lugares
con profana ambicion ha poſſeìdo:
ſacrificios que han ſido
del gran Dios de Iſrael, que el Cielo adora,
al mentido Dagon ſirven aora,
piadoſa accion à ſu Deidad obliga,
las ofenſas de Dios, venga, y caſtiga.

Jud. Eſpera Tolomeo,
no proſigas, detente:
al punto, Simeon, junta la gente,
y en formadas hileras
oy del Jordàn ocupen las riberas:
no à los vientos veloces
llene el clarin con apacibles voces,
ſino baſtarda trompa,
con horriſono ſon ſu esfera rompa:
el parche mas ſuave,
ni claro anìme, ni ſuſpenda grave,
ſino con eco bronco
torpe entriſtezca, compadezca ronco:
à vengar voy agravios
con Religioſo zelo,
del alto Dios que rige Tierra, y Cielo:
publicad dura guerra,
vengad al Cielo, y ofended la Tierra.

Sim. Tù veràs, imitando tus trofeos,
los fuertes Macabeos
con mayores aciertos,
dexar Ciudades, y poblar deſiertos. *Vaſe.*

Jud. Tù Jonathàs, mientras la guerra ordeno,
parte à Jeruſalèn, y dì à Lisìas
el noble fin de las empreſſas mias.

Jonathàs. Yo parto deſeoſo
de bolver con tu nombre victorioſo,
que en el honor eterno que te llama,
verè el Mundo ſujeto con tu fama.

Zarès. Y yo que entre los viles
adornos vanos, galas mugeriles
en los campos he dado

M.C.D. 2018

à la hacienda domeſtico cuidado,
oy en la guerra quiero,
viſtiendo mallas, y tocando azero,
publicar lo que intenta
muger determinada,
y dixera mejor enamorada:
Yà en mi difunto tio
caro abrigo le falta al honor mio,
eſte de tí ſe eſpera,
dixera bien, quando mi amor dixera:
conozca el mundo que ſi à tì me igualas,
competirè con la Deidad de Palas. *Vaſ.*

Judas. Suenen los inſtrumentos,
poniendo en confuſion los Elementos:
el fuego de ſu esfera
rayos le preſte à la Region primera,
el viento en varios huecos
ſu horror duplique en repetidos ecos,
y el numero feliz de pechos tales
oy al Jordàn limite los criſtales,
y oprimida la tierra,
guerra ſolo ſuſtente. *Tod.* Guerra, guerra.

Vanſe, y ſalen por una puerta Lisìas, y Soldados, y por otra Gorgias con baſtòn, y corona de Ciprès, y tocan caxas deſtempladas.

Gorg. Fuerte Lisìas, ſi es
infamia quedar vencido,
yo, que de Judas lo he ſido,
infame llego à tus pies:
por Antioco Eupator
vienes à Jeruſalèn,
juſta eleccion, porque eſtèn
ſeguros con tu valor
aqueſtos muros, que ſon
fuerzas del Aſyrio Imperio.
Y pues que no ſin myſterio
oy ſuccedes al baſton,
advierte, que ruina ha ſido
de la fortuna mi honor,
y que ganas vencedor,
lo que yo pierdo vencido:
no caſtigues con venganzas,
Lisías, adverſidades,
que, à no aver proſperidades,
no ſe temieran mudanzas.

Liſ. Diſculpa tu infamia aguarde
en la fortuna importuna,
porque ſiempre la fortuna
fue ſagrado del cobarde.
No de ſu inconſtancia arguyas
la pèrdida, ò la ganancia;
que no es culpa de inconſtancia
las que ſon infamias tuyas;
y quando vengas à ſer
de la fortuna vencido,
es honor averlo ſido
de una inconſtante muger?

es

M.C.D. 2018

es esta fortuna alguna
Deidad santa, y eminente?
No, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:
dì, còmo nunca ha ofendido
á mis fuerzas su poder?
no se debe de atrever,
ò su poder es fingido.
Conozcan de mis tyranos
hechos la fiera amenaza,
ponedle en publica plaza,
atadas atràs las manos,
porque digan, que assi yo
castigo cobardes culpas,
y èl ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causò.

Georg. Soberviamente has mostrado
el castigo que procuro;
pero tù no estès seguro,
pues no estoy desconfiado.

Lisìas. Llevadle, pues.

Georg. O importuna
fuerte, que à la muerte excedes!
ah fortuna, lo que puedes!

Llevanle los Soldados.

Lisìas. Mas puedo, que la fortuna:
No son estos Macabeos
tan arrogantes, y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?
No es este el Pueblo que ha sido
con justas persecuciones
en desiertos, y prisiones,
de su Dios mal defendido?
Quièn es el Jeobà invisible?
(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
conoceràn sus estremos,
que los Assyrios tenemos
dos mil Dioses para uno.

Sale Cloriquea.

Clor. Teniendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
què rigor es este? *Lis.* Es
gloria en mirando tus ojos:
Sobervio estaba, yà estoy,
humilde; vime furioso,
y yá me miro amoroso;
no era mio, y tuyo soy;
de la fortuna decia,
viendome siempre triunfante,
que su poder inconstante
para cobardes tenia;
y mi engaño llego à vèr,
pues aora he conocido,
viendome a tus pies rendido,
que tù lo debes de ser.
Desengañarme procura,
dime, pues si estos secretos
son de la fortuna efectos,
ò efectos de la hermosura?
No creì, que era el poder
de la fortuna tan fiero;
y yà sì, si considero,
que es la fortuna muger.

Clor. Si como muger, amante
la misma fortuna fuera,
en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante:
no me paràra, hasta verte
rico de inmortal honor,
con mas poder, que el Amor;
con mas triunfos, que la muerte:
mas que la fama memorias,
mas que el olvido trofeos,
mas que la ambicion deseos,
y mas que el tiempo victorias;
y entonces al golpe queda,

M.C.D. 2018

porque con tanto poder
no tuvieras que temer,
puſiera un clavo à la rueda:
y ſolo ſerlo quiſiera
mi amoroſo penſamiento,
por parar el movimiento,
quando en tus brazos me viera:
pues alli con mayor gloria
te ofreciera mi deſeo,
poder, amor, y trofeo,
aplauſo, triunfo, y victoria:
y aora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para vèr ſi puede Amor
ſuſpender un poco à Marte:
llamad Muſicos. Procura
treguas al marcial cuidado.

Lisìas. Las mas ſuaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermoſura;
con mirarte he ſuſpendido
el furor que me incitaba,
todo con verte ſe acaba.

Salen Muſicos.

Muſic. 1. Los Muſicos han venido.
Clor. Cantad de amor, todo ſea
amoroſas harmonías,
porque mi amado Lisías
ſolo amor eſcuche, y vea.
Lif. Que es amor, es coſa clara,
mirandote à tì, mi bien.
Muſic. Oye aqueſta letra. *Clor.* Quièn
cantando te enamorára!
Cantan. Si te agradan ſuſpiros,
belliſsima Zarès,
y merecen verdades
la gloria de una fé,
yà baſta tu deſprecio,
yá ſobra tu deſdèn:
mas ay, que nunca es mucho
rigor que tuyo es;
ay divina Zarès!
apacible no ſeas,
pues me agradas cruel.
Lisìas. Què bien ſiente! cuya es
eſſa cancion?
Muſic. 1. De un Hebreo.
Lif. Què bien dice ſu deſeo!
Clor. Mucho le debe Zarès.
Lisìas. Quièn es Zarès?
Muſic. 2. Una Hebrea,
à quien èl ſignificaba,
que con grande eſtremo amaba.
Muſ. 1. La fama en decir ſe emplea
ſus alabanzas. *Muſ.* 2. Y mas
es muda, que licencioſa.
Lif. Què Zarès es tan hermoſa?
Clor. De la cancion lo ſabràs.
Cant. No quiero que me quieras,
ſolo quiero querer,
y por ſentir tus males,
no buſco ageno bien;
ſi te ofendo, condena
à tu hermoſura, en quien
naturaleza puſo
lo eſtremo del poder:
ay divina Zarès!
apacible no ſeas,
pues me agradas cruel.
Lif. Què rendido que la amaba!
Clor. No tuve guſto mayor
en mi vida. *Lif.* Con què amor
tan honeſto la adoraba!
gana me ha dado de vèr
eſta Hebrea. *Clor.* Què cuidado
aqueſta cancion te ha dado?
Lif. Que tan perfecta muger,
por Dagon, y por los Cielos,
me peſa de que no ſea
eſclava de Cloriquea.
Clor. Yà baſtan, mi bien, los zelos.

Lif.

M.C.D. 2018

Lif. Tù tienes zelos? de quièn?
Clor. De que cauſe eſte rigor
Zarès, pienſo que es amor.
Lif. Yo pienſo que pienſas bien.
Sale un Soldado.
Sold. Un Embaxador Hebreo
te quiere hablar. *Lif.* Entre, pues.
Sold. Dale aſsiento, porque es
hermano del Macabeo.
Lif. No te quites, Cloriquea,
de aqui, porque no ha de hallar
deſocupado lugar,
hable en pie.
Sale Jonathàs.
Jonat. El Cielo ſea
con voſotros. *Lif.* El te guarde:
dì á lo que vienes, Hebreo,
con brevedad. *Jon.* Yo ſerè
muy breve en tomando aſsiento.
Lif. A ningun Embaxador
le doy, porque conſidero
que de mis nobles paſſados
eſclavos los tuyos fueron.
Jon. Pues yo le ſuelo tomar,
pero aqui que no le veo,
por no quitartele à tí,
de mi manto hacerle quiero:
yà eſtoy ſentado. *Lif.* Proſigue
à lo que vienes. *Jon.* Primero
te dirè de tus engaños
el error, eſtame atento:
Aqueſta antigua Ciudad,
que ſobre montes ſobervios
eſtà fundada, y triunfante,
es de tres Athlantes peſo,
Salèm ſe llamò al principio
de Salèm, que fue el primero
que para ſus edificios
hallò en los montes cimientos.
Eſte, Sacrificios juſtos
hizo à nueſtro verdadero
Dios, encendiendo en ſus Aras
mil olorosos inciensos:
los Jebuſeos deſpues
gran tiempo la poſſeyeron,
y de ſus dos fundadores
los dos nombres confundiendo,
ſe llamò Jeruſalèn,
de Salèm, y Jebuſeo:
con Jeru quiere decir
coſa excelente el Hebreo,
por eſto Jeruſalen
ha ſido el nombre poſtrero:
ſiempre ha obſtentado grandezas,
y aun aora en ella vemos
el Alcazar de David,
y de Salomon el Templo:
diraſme, que para què
tantas coſas te refiero,
pues eſcucha, y las ſabràs.
Lif. Proſigue, pues. *Jon.* Eſtà atento:
Si ſiempre aqueſta Ciudad
al Dios Juſto, al Dios Eterno
ha tenido por amparo,
ſi ſiempre ha ſido ſu dueño,
por què ofendes ſus Lugares
con Sacrificios diverſos
de falſos Dioſes? eſcucha
los que adoras torpe, y ciego:
bronce adoras en Moloc,
plomo en Aſtaroth, y hierro
en Beelcebob, en Dagon
oro, y en Beemod madero,
barro eſtimas en Baab,
ſin otros Dioſes perverſos,
de pequeñas eſtaturas,
que llamais Dioſes caſeros:
pues còmo quieres que ſean
tantos Dioſes? *Lif.* Macabeo,
poco prometiſte hablar.

Jon.

M.C.D. 2018

Jon. Aun no he dicho à lo q̃ vengo:
Judas, pues, a quien vosotros
llamais el Judio sin miedo,
os dice que le entregueis
esta Ciudad, ò que luego
vendrà furioso à vengar
tantos agravios del Cielo:
con esto me voy. *Lis.* Espera.
Jon. Ninguna respuesta espero,
porque yà sè qué responder.
Lis. No mas de que le defiendo,
y que quando la faltaran
aquessos muros sobervios
que la asseguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho:
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo,
te dexas el manto? *Jon.* No.
que de industria me le dexo.
Lis. Por què no quieres llevarle?
Jon. Porque nunca yo me llevo,
quando doy una embaxada,
la silla donde me siento. *Vase.*
Clor. Gallarda resolucion!
Lis. Bien con el manto me quedo,
pues dexandole en mis manos,
me dices que vàs huyendo:
estos Hebreos no advierten
que de Gigantes desciendo,
que sobervios levantaron
torres contra Dios un tiempo:
pero para què blasono,
si rendido me confiesso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?
Suenan trompetas.
Mas què trompetas son estas
que suenan?
Sale un Soldado.
Sold. El Macabeo,
que à la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.
Lis. Viene en el Campo Zarès?
Clor. Pues què te importa el saberlo?
Lis. Porque como ella no venga,
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.
Clor. Yo he de morir de un desprecio.
Lis. Ay Zarès, si esto es amor!
Clor. Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisìas con el manto de Jonatàs, y Joseph Soldado.

Lis. Dònde està Zarès? *Jos.* Aqui:
llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage
te disimulan. *Lis.* No tiene
imposibles el amor,
que ningun peligro teme
el corazon en un noble,
enamorado, y valiente:
la hermosura de Zarès,
disfrazado desta suerte,
al campo de mi enemigo
me ha traìdo, sin que llegue
à vèr la sombra del miedo.
Jos. Puesto que fiado vienes
en mi amistad, mal hicieras
en rezelarte. *Lis.* Si fuesse
tal mi ventura, que aqui
llegassen à conocerme,
mas de mi mismo me fio,
que de tu amistad.
Tocan una caxa à marchar, y sale Zarès armada, con una vandera al hombro.
Joseph. Yà tienes
presente lo que deseas.

Lis.

M.C.D. 2018

Lis. Pues à quièn tengo preſente?
Joſ. Zarès es eſta, que armada
al compàs del parche viene.
Lis. Mejor dixeras que Palas
à Deidad mas eminente
oy ſe rinde, pues en vano
à competirla ſe atreve:
oí decir, que el amor
con llama de fuego ardiente
libres voluntades rinde,
fuertes corazones vence:
pero què mucho que à mí
à ſu imperio me ſujete,
ſi para un hombre rendido
oy tantas armas previene?
Tocan otra vez.
Zarès. Joſeph? *Joſ.* Señora?
Zar. Vè à Judas,
y dile, que venga à verme
competidora de Juno,
menos hermoſa, y mas fuerte;
que porque bien le parezca,
determina amor, que eſpere
armada, por vèr ſi puedo
obligarle de eſta ſuerte.
Joſ. Yo voy à llamarle. *Vaſe.*
Lis. Ay Cielos!
depueſto el rigor, parece
que entre los brazos de Venus
rendido Marte ſe duerme,
y que, guardandole el ſueño,
vigilante Amor ſe ofrece,
veſtido del fiero Marte
el arnès que tantas veces
causò al miſmo Cielo horrores,
còmo podré defenderme,
ſi ſon de Marte las armas,
y es el Amor quien las tiene?
Sale Chato veſtido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.
Chat. Yo vengo muy bien cargado:
qué borrico avrà que lleve
mas armas, y municiones?
Zar. Ay Chato! el amor que ſiempre
con regalos, y delicias
mas que con rigores vence,
determina que oy à Judas
hable aſsi, por vèr ſi puede
agradarle con azero,
mas que con galas alegres.
Chat. Si para agradar à Judas,
te viſtes de azero fuerte,
yo traygo para agradarte
tantas armas diferentes:
ſi todos dicen que armada
la Dioſa Palas pareces,
yo pareceré al Dios Palos,
Zar. Preſumo que viene gente;
con eſta vandera es bien
que el veloz viento ſujete,
porque movida ſu esfera,
mi eſperanza al viento entregue.
Tocan la caxa, y arbola la vandera.
Lis. Rendido el viento à ſus manos,
Dioſa del viento parece,
Aura, por quien oy de Pocris
llora el Zefalo la muerte.
Chat. Què dominio ſobre el ayre
todas las mugeres tienen!
Lis. Què bien el viento la ayuda!
Zar. No viene Judas?
Chat. No viene.
Zar. Dame el eſcudo, y la eſpada.
Chat. Eſpada, y eſcudo tienes.
Zar. Ay Judas, poco te debo!
Lis. Ay Zarès, mucho me debes!
Chat. Què bien el eſcudo embrazas!
mas no es mucho, porque ſiempre
à las armas de un eſcudo
ſe aplican bien las mugeres,

M.C.D. 2018

y ſon armas que las mandan.
Zar. O Judas, ſi yà vinieſſes,
porque me vieras regir
eſta eſpada! *Chat*. Què pretendes?
Zar. Saca tu eſpada. *Chat*. La mia
es muy recatada, y teme
el parecer deshoneſta
delante de tanta gente.
Zar. Deſnudala yà. *Chat*. Es doncella,
y porque mejor lo pruebes,
jamás ſangrienta ſe ha viſto;
y tanto, que por no verſe
con tal mancha, ſu coſtumbre
es no reñir, pero á veces
vienen al hombre ocaſiones
donde eſcuſarſe no puede.
Saca la eſpada.
Pero yà que la vès, quiero
decir las gracias que tiene:
eſta eſpada no ſe queda:::
Zar. De què modo? *Cha*. Deſta ſuerte:
no ſe queda, pero vaſe,
que quando ocaſion ſe ofrece,
huyo; y aſsi no ſe queda,
porque conmigo ſe viene:
no tiene buelta tampoco
mi eſpada, que eternamente
al lugar donde riñò,
ò pudo reñir, ſe buelve.
Zar. Riñe conmigo. *Chat*. Contigo
yo reñirè: impertinente,
necia, loca, marimacho,
què es lo que armada pretentes?
no riñen aſsi las viejas?
Zar. En rabia mi enojo buelves.
Liſ. Rayo de Jupiter es
eſta eſpada, que vehemente,
ſin hacer ofenſa al cuerpo
el alma en ſu fuego enciende,
y el corazon en cenizas
Fenix nace, y Ciſne muere.
Zar. O Judas, lo que te tardas!
Chat. O lo que te deſvaneces!
Zar. Ni el alma tiene ſoſsiego,
ni viene Judas.
Sale Joſeph.
Joſeph. No viene,
ni vendrà, porque ordenando
eſtaba aora la gente
de ſu Campo, que mañana
aſſaltar la Ciudad quiere.
Zar. Locas imaginaciones
en vano el alma previene,
que lo que niegan eſtrellas,
induſtria no lo concede:
ciega eſtoy.
Liſ. Que aqueſto eſcucho!
es poſsible que yo intente
de tan valiente enemigo
ſin prevencion defenderme?
que quando de amores trato,
trate ſolo de ofenderme,
y por la guerra que olvido,
la que yo buſco deſprecie!
Zar. Loca, burlada, y confuſa
darè voces, porque lleguen
á ſus orejas, harè
eſtremos de amor.
Chat. Què tienes?
Zar. Quièn me lo pregunta? *Chat*. Yo,
no me conoces?
Zar. Quièn eres?
Chat. Chato, que aora cargado
de eſpadas, lanzas, broqueles,
arcos, flechas, y vanderas,
montantes, y brazaletes,
dardos, baquetas, y caxas,
era entre tantos arneſes
el Dios Chato de las armas.
Llega Zarès donde eſtà Lisìas.

Zar.

M.C.D. 2018

Zar. Y tù, villano, quièn eres?
Lis. Pues me preguntas quien soy,
escucha, y dirèlo en breve:
yo soy Lisìas.
Zarès Lisìas? *Lisìas.* Sì.
Zarès. Pues què es lo que pretendes,
siendo enemigo de Judas,
en mi tienda? *Lis.* Solo verte:
la fama de tu hermosura,
divina Zarès, que tiene
ocupada en tu alabanza
la voz que el viento suspende,
á Jerusalèn llegò,
donde oì diversas veces
con mil lenguas alabarte,
mejor dixera, ofenderte:
á Judas, Zarès, adoras,
(ay de mì!) y à Judas quieres,
porque es valiente enemigo
el poder con que me ofendes?
yo te busco, y èl te olvida:
es posible que no sientes,
que dexe por tì la guerra,
y èl por la guerra te dexe?
Si buscas hombres robustos,
mira á quien tienes presente;
mira quien te adora humilde,
si buscas hombres valientes.
Zar. Lisìas, yo te agradezco
la voluntad que me ofreces:
que à lo menos, si no paga,
estima quien agradece.
El pagarte es imposible,
y porque seguro quedes,
que tu deseo cortès
agradezco honestamente:
te suplico que te vayas,
porque si Judas viniere
á verme à mí, no te mate,
hazme aqueste gusto, vete:
mas que mi opinion, sintiera
aora en sus manos verte
muerto por mi causa.
Lisìas. Ay Cielos,
què poco mi amor te debe!
què mal mi vida asseguras!
què bien mi peligro temes,
pues solo Judas con zelos
pudiera darme la muerte!
Què bien dices que vendrà
à matarme, y à ofenderme,
pues solo viene à matarme
el que à darme zelos viene!
Pero por darte este gusto,
yo me irè, como me entregues
una prenda de tu mano;
con esta podrè bolverme,
y sin ella no me irè.
Zar. Es posible que esso intentes?
Lis. Si no me la dàs, perdona,
que me es forzoso ofenderte.
Zar. Què puedo darte?
Lisìas. Essa vanda,
que de tus ombros pendiente,
es Zodiaco, que parte
de tu luz la esfera breve.
Sale por una puerta Jonathàs, y Simeon por otra, y quedanse al paño.
Jon. Cielos, què es esto que miro!
Sim. Què rigor, fortuna, es este
con que me quitas la vida?
Zar. Tù la tendràs, pero advierte,
que ni la doy, ni la niego;
y porque confuso pienses,
que ni es favor, ni rigor,
aqui es justo que la dexe:
tù con aquesto asseguras
la alabanza que pretendes,
yo el decoro que me debo,
alzala del suelo, y vete.

M.C.D. 2018

Echa la vanda en el suelo, y llega Jonathàs, y Simeon, y assen todos de la vanda.

Jonat. Esso será, si la dexa
alzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del Cielo desciende.
Sim. En vano llevarla intentas,
que quando Jupiter fuesses,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.
Zar. Què confusion es aquesta?
Jonat. Sueltala yà.
Lisias. Quando intentes
quitarle la luz al Sol,
aun podràs mas facilmente,
que la vanda. *Jon.* Simeon,
sueltala tù. *Sim.* Que la suelte
me dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Jon.* Advierte:::

Hacen la vanda pedazos, y queda sin vanda Jonathàs.

Lisìas. Yà està la vanda partida.
Jon. Posible es, que los dos lleven
dividido el Cielo, y yo
sin una parte me quede?
Zar. Què desdicha es esta Cielos!
què confusiones me ofrece
mi desgracia! *Chat.* Yo me quedo
sin vanda tambien.
Jonat. Què fuesse
tan avara mi fortuna!
pero mi fortuna quiere,
que con su sangre la compren,
porque mas cara les cueste.
Sim. El cobrar la otra mitad
solo à mì me pertenece,
porque me importa juntarla
à estotra. *Lis.* Què te detienes?
què esperas? por què no llegas?
pero será porque adviertes,
que es la vanda de Zarès,
y que Lisìas la defiende.

Descubrese.

Sim. Tù eres Lisìas? *Lis.* Yo soy.
Sim. Harto fue no conocerte
por tus hechos, que tù solo
pudieras ser tan valiente.
Jon. El enojo me has quitado
tanto, Lisìas, con verte,
que si yo de aquesta vanda
absoluto dueño fuesse,
oy la partiera contigo,
que tù solo la mereces.
Chat. Què bien de toda pendencia
se escusaron los corteses!
Jon. Yà no pretendo tu parte,
vete con la vanda, vete,
porque el premio desta hazaña
con ella à tu campo lleves,
y yo me verè contigo
à solas, porque no piensses
que la pretendo ganar
porque estas entre mi gente.
Lis. Pues yo me llevo la vanda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo.
Sim. Vete. *Vase Lisìas.*
Zar. Què fue vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no se dàn para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda aveis tenido
licencia de que esto passe?
Jon. Que yo sin vanda quedasse,
aviendo el primero sido!
Zar. No sè què furor os mueve
para tan grande locura.
Sim. Què fuesse tal su ventura,

que

M.C.D. 2018

que la otra parte se lleve!
Zar. Què ocasiones os he dado
para atreveros assi?
Chat. Que la partiessen, y à mì
me ayan sin vanda dexado!
Zar. Ni sè què favor, ni sè
què causa pudo obligarte.
Sim. Quando tenga la otra parte
de la vanda, lo dirè;
que quando tu prenda dexo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quexo,
que no es razon que se entienda,
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.
Jonat. Yo còmo podrè decir
mi pena, pues he de hallar
dos causas para callar,
y dos mil para sentir?
y assi, quando llego à vèr
de horror mis sentidos llenos,
à mi me importa hablar menos,
porque tengo mas que hacer;
y yà es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues si no me dàs tu prenda,
avrètela de quitar:
y assi, verà el Mundo lleno,
que en el honor que procuro,
esta de mì mas seguro
mi enemigo, que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.
Sim. Sabrèla yo defender.
Riñen los dos, y salen Tolomeo, y Judas.
Jud. Què es lo que mi sojos vèn!
Chat. Bien estoy sin vanda yo,
si he de reñir, esso no.
Jud. Pues quando Jerusalèn
ofrece à vuestras espadas
de sus tyranos los cuellos,
còmo podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Què injusta causa os obliga?
què tyrana embidia lucha
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,
que yo es justo que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y assombros à la embidia,
fuerte, y enamorado
aqui llegò Lisìas;
pidióme honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una vanda en el suelo
se cayò, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla:
y la vanda à este tiempo
de los tres dividida
se quedò, satisfecho
con su parte Lisìas.
Aora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias,
amorosos embidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,
pues por solo agradarte,
quiere amor que me vista
el azero, y la malla:
ò què necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades cautiva.
Jud. Què loco, y arrogante

M.C.D. 2018

aqui llegò Lisìas,
y enamorado aora
de mi valor ſe olvida?
yo he de hacer una hazaña,
cuya memoria digna
de marmoles, y bronces,
el miſmo tiempo eſcriva:
embaynad las eſpadas,
y aquel que en la conquiſta
de la Ciudad ganare
honor, y fama altiva,
de Zarès ſerà dueño,
moſtrad la valentia
por ella en los contrarios.
Sim. Eternos ſiglos vivas. *Vaſe.*
Jon. Oy quiſiera que fuera
de todo el mundo cifra
la Ciudad, porque el mundo
viera á las plantas mias.
Zar. Pues còmo, ingrato, ofreces
mi amor, y deſeſtimas
la fé con que te adoro?
Jud. Tarde, Zarès, ſuſpiras.
Zar. Si para dàr un hombre
alguna prenda rica,
importa que ſea ſuya,
còmo à darme te animas,
ſi tù miſmo no quieres
que ſea tuya? no miras
que lo que tù deſprecias,
es lo que à dàr te obligas? *Vaſe.*
Jud. Ha Jonathàs? *Jonat.* Señor?
Jud. Diſpon con eſſa firma
el campo, que mañana,
antes que el claro dia
de nueva luz los campos
lucido adorne, y viſta,
he de aſſaltar el muro. *Vaſe.*
Quedan ſolos Jonathàs, y Tolomeo.
Jon. De mì, ſeñor, confia:
ay eſperanzas locas!
ay necias fantaſias!
ay vanas confianzas!
Tol. Què tienes? què ſuſpiras?
Jon. Oy muero, Tolomeo,
amor, zelos, embidia,
rigores me atormentan.
Tol. Remedia tus deſdichas
con induſtria, que amor
tal vez ſufriendo anima.
Jon. No ay induſtria que pueda
aliviar mis fatigas.
Tol. Pues eſcucha, que puede
ayudarte una mia,
eſſe papel de Judas
tiene en blanco la firma.
Jon. Es verdad.
Tol. Pues advierte,
que como en él eſcrivas
que eſta noche le eſpere,
podràs con ſus inſignias
gozar diſsimulado
de Zarès las caricias:
Yo le hurtarè la vara,
y el eſcudo. *Jon.* Divina
induſtria, ſi permite
amor que ſe conſiga.
Tol. Armado aqui en ſu tienda
ſiempre al ſueño ſe inclina,
y de alli podrè hurtarle
vara, y eſcudo. *Jon.* Oy libras
del fuego mis congojas,
y amor ſe determina
à que niegue verdades,
y acredite mentiras. *Vanſ.*
Salen Lisìas, y Cloriquea.
Clor. Soſsiegate. *Liſ.* Còmo puedo?
Clor. Què te atormenta?
Liſ. Un mal fuerte.
Clor. Què es lo que temes?

Liſ.

M.C.D. 2018

Lif. Mi muerte.
Clor. Loca eſtoy. *Lif.* Confuſo quedo.
Clo. Què ſientes? *Li.* Dos penas juntas.
Clor. Què ſon? *Lif.* Amor, y rigor.
Clor. Què te deſvela? *Lif.* El amor.
Clor. Què te canſa?
Lif. Tus preguntas.
Clor. Eſcuchame.
Lif. Què pretende
tu porfia? *Clor.* Conſidero
que eres el hombre primero,
que ſer querido le ofende;
oy de la Ciudad ſaliſte
manſo, alegre, y amoroſo,
buelves ayrado, y furioſo;
dime à què Theſalia fuiſte?
No era yo tu vida, y bien?
còmo quando à verme llegas,
tu viſta, y brazos me niegas?
Sobre eſta Jeruſalèn,
Antioco te ha de hacer
ſu igual, como ſe reſiſta
à Judas eſta conquiſta:
què te aflige?
Lif. Una muger.
Clor. Suſpiros al ayre embia,
rendido tu corazon,
del amor eſtremos ſon.
Lif. Ay Zarès del alma mia!
Sale un Capitan, y Soldados que traen preſo à Chato.
Cap. Tus Soldados han ganado
al enemigo eſta eſpìa,
que disfrazado venia.
Chat. Mejor dirèis engañado.
Lif. Es Hebreo? *Cap.* Si ſeñor.
Lif. Pues ahorcadle.
Chat. Pues ahorcalde?
es de golpe aqueſte Alcalde.
Lif. Exercito aſsi el rigor
de mi deſeo.
Chat. Inclemencia,
que à mi temor no ſe debe,
aunque diſculpa lo breve
lo cruel de la ſentencia:
pero gran rigor ha ſido
el que à mi inocencia dàs,
pueſto que caſtigas mas
à quien menos te ha ofendido.
Lif. Llevadle.
Sold. Vamos de aqui.
Chat. Aqueſta la paga es
de aver ſervido à Zarès?
Lif. Quièn nombrò à Zarés aqui?
Chat. Quien, por averla ſervido,
à tal eſtremo ha llegado.
Lif. Pues valgate eſſe ſagrado
adonde te has retraìdo:
Soltadle, ſoltadle, pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapàz de la muerte
el que ha nombrado à Zarès:
Y al Cielo cauſára agravios
el que ofenderle intentàra,
que aun la muerte reſpetára
aquella voz en ſus labios:
vete libre. *Chat.* No ay tratar.
Lif. Què eſperas? *Ch.* Yo he de morir.
Lif. Vete. *Chat.* No me quiero ir.
Lif. Por què?
Chat. Porque me han de ahorcar:
y deſpues de ahorcado, yo
dirè à Zarés de la ſuerte
que à ſus criados dàn muerte,
ſin decirles sì, ni no.
Y quando la buelva à vèr
de la ſuerte que oy ha ido,
que aora le he conocido,
ella le darà à entender
ſi eſtoy bien, ò mal ahorcado.

Clor.

M.C.D. 2018

Clor. Què es esto q̄ escucho, Cielos!
agravios son, que no zelos,
los que me daban cuidado.
Lis. Què esperas?
Chat. Què he de esperar?
que me ahorquen para irme.
Lis. Partete.
Chat. No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andarme engañando
con, yá te ahorco, y yà no,
como si fuera hombre yo (do.
con quien se han de andar burlan-

Vase Chato.

Clor. Que toda la pena ha sido
aver à Zarès mirado,
y que tan enamorado
á su misma tienda has ido?
aquesto ha sido el llorar?
esto el temer, y sentir?
esto el callar, y sufrir?
y esto ha sido el suspirar?
Lis. Cloriquea, si pudiera,
por mi Diosa te adoràra,
y en Altares que labràra,
vida, y alma te ofreciera:
mas determinan los Cielos,
que tenga, por mas rigor,
de Cloriquea el amor,
pero de Zarès los zelos:
y assi, entre confusas dudas,
no puedo ofender tu fé.

Sale un Capitan.

Capit. El nombre le pedirè:
quièn vive esta noche?
Lis. Judas.
Clor. Oy de pena morirè.
Cap. Yà no ay temor q̄ te assombre.

Vanse todos, y sale Judas.

Jud. Con solo decir mi nombre,
hasta la tienda llegùè
de Lisìas, mas ha sido
el valor que yo he mostrado,
pues si èl llegò disfrazado,
yo descubierto he venido;
que assi quiero que se vea
que no ay temor que me impida;

Descubrese dormida Cloriquea.

Esta que està aqui dormida
es sin duda Cloriquea,
que su hermosura assegura
que solo puede aver sido,
pues aunque duerma el sentido,
està en vela la hermosura:
esta la venganza es
que toman las manos mias. (ta.

Llega Judas à Cloriquea, y ella despier-

Clor. Dexa mis brazos, Lisìas,
y busca los de Zarès:
mas qué es esto? à quièn provoca
tal furor? *Jud.* Con esto gano
mi honor, perdona la mano,
que he de raparte la boca;
y aunque sea con violencia,
que presuma serà bien,
que empieza Jerusalèn
en tì à darme la obediencia.

Llevala en brazos, y salen Jonathàs, y Simeon.

Jonat. Buelvete yà, Simeon,
que aqui tengo de esperar
al Assyrio, y serà dàr
á mi honor mala opinion
el llegar acompañado;
no venga, y viendote aqui,
piense que riñen assi
los Hebreos. *Sim.* Escusado
esse rezelo seria,
si aora considerâras,
que el temor en que reparas

vic-

M.C.D. 2018

viene à ſer ofenſa mia:
pues yo ſolo he de reñir
con el Aſyrio. *Jon.* Eſſo fuera
à faltar yo.
Sale Lisìas eſcuchando.
Liſ. No pudiera
à mejor tiempo venir.
Sim. Dexame eſta empreſſa à mì,
porque mi fuerza le aſſombre,
que es vencer à ſolo un hombre
poca gloria para tì.
Si èl me venciere, tendràs
mayor victoria eſte dia,
pues aqueſta prenda mia
en ſu poder hallaràs.
Y con aqueſto ſoſpecho
que quedarà conocido
tu valor, yo agradecido,
y Lisìas ſatisfecho.
Liſ. Valor tienen los Hebreos,
vèr ſu diſcordia quiſiera.
Jon. Si aqueſta victoria fuera
ſolo por ganar trofeos,
yo te la dexàra à tì,
y ſin ella me quedàra,
que en mi brazo aſſeguràra
mas que aſſeguro de tì.
Mas tú tienes eſſa parte
con que conſolarte puedes;
y quando ſin otra quedes,
podràs con ella gloriarte.
Si me vence, llegaràs
à mas levantada gloria,
pues con ſola una victoria
las dos mitades tendràs.
Con eſto, las penas mias
ſatisfarè conſolado,
tù quedaràs bien premiado,
y ſatisfecho Lisìas.
Liſ. Que les embidio, por Dios,
confieſſo. *Jon.* Còmo ha de ſer?
Sim. Què es lo que avemos de hacer,
ſi viene? *Liſ.* Reñir los dos;
y ſupueſto que he llegado,
ſacad las eſpadas yà,
que aqui eſpero.
Jon. Eſſo ſerá
poniendome yo à tu lado.
Sim. Lisìas, yà has conocido
en deſengaño tan llano,
que el ſalir yo con mi hermano,
culpa, y no traycion, ha ſido.
Eſcoge, que el que eſcogieres,
eſſe reñirá contigo,
y tendràs un fiel amigo
entre tanto que riñeres
en el otro. *Liſ.* Pues yà eſcojo.
Jon. Ay Cielos!
Sim. Confuſo eſtoy.
Liſ. Al que es mayor.
Jon. Pues yo ſoy.
Sim. Rabiando quedo de enojo.
Liſ. Y en juſta razon lo fundo,
porque es bien que de una ſuerte
vayan llegando à la muerte,
como llegaron al Mundo.
Jon. A eſſa parte te retira,
mientras que mi ſuerte advierto,
y haſta que me mires muerto,
oye, y calla, advierte, y mira.
Riñen Lisìas, y Jonathàs.
Liſ. Saca la eſpada. *Sim.* Valiente
es el Aſyrio. *Cae Lisìas.*
Liſ. Ay de mì!
inadvertido caì.
Jon. Suelta la vanda. *Sim.* Detente,
que no le has de dàr caìdo,
que es villano proceder,
que el tropezar, y caer,
deſdicha, y no culpa ha ſido.

M.C.D. 2018

Y ſi en el ſuelo ſe vè,
y alli mueſtras tu rigor,
diràn que faltò valor,
quando le tuviſte en pie.
Y yo tu fama, tu gloria
en aqueſto ſolicito,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y aſsi, quiero defender
tu vida, porque ſi aqui
te vence mi hermano, à mì
no me dexa que vencer.

Jon. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porfias,
no en dàr la vida à Lisìas,
ſino en dudar mi valor:
Pues al Cielo le hago Juez,
que ſi en el ſuelo le hallàra,
ſu miſma vida guardàra,
por quitarſela otra vez:
Aunque quiero agradecer
lo que pienſas que le dàs,
pues con ella tendré mas
que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentìa
mengua deſpeñarte al ſuelo;
pero atrevido, rezelo
que ha ſido ventura mia:
pues felice me aſſegura
mi fortuna, que el baxar
à la tierra, fue à tomar
medida à tu ſepultura.

Lif. No porque en el ſuelo veas
al que ofendido entretienes,
pienſes, Jonathàs, que tienes
la victoria que deſeas.
No hagas agueros felices
el verme caìdo aqui,
pues no mido para mì
la ſepultura que dices:
buelve à reñir.

Riñen, y ſalen el Capitan, y Soldados.

Cap. Cierra preſto,
que los Macabeos ſon,

Jon. Aqueſta ha ſido traycion.

Cap. Cierra Aſyria.

Lif. Què es aqueſto?

Cap. Como aora deſde el muro
pelear, ſeñor, te vimos,
à darte ayuda ſalimos.

Lif. Oy ſatisfacer procuro
de los dos la cortesìa:
ninguno paſſe de aqui,
ò avrà de matarme à mì
quien llegàre. *Cap.* Si eſte dia
con eſtas vidas alcanzas
la victoria que deſeas,
por què en defender te empleas
tus contrarios?

Lif. Las venganzas
ſon viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no:
ſeguros eſtais, que yo
oy vueſtras vidas defiendo.

Lisìas mete à los ſuyos à cuchilladas, ſ los dos ſe vàn, y ſale Zarès con un papel, y Tolomeo.

Tol. Què es lo que miras, y dudas?

Zar. Como en tanto bien me veo,
lo miſmo que dudo, creo.

Tol. Papel, y firma es de Judas,
èl à dartele me embia,
y yo hago lo que debo.

Zar. A creerte no me atrevo,
por ſer la ventura mia,
dile que en mi tienda eſpero
eſta noche, pues codicias
el bien mio. *Tol.* Las albricias
á Jonathàs pedir quiero
de aqueſte engaño, pues es

el

M.C.D. 2018

el que amoroso desea. *Vase.*

Sale Judas, y Cloriquea.

Jud. Llega, hermosa Cloriquea,
besa la mano à Zarès,
Clor. Dichosa dirè que he sido,
pues mas que he perdido, gano,
que à besar tan blanca mano,
sin fuerza huviera venido;
dame tu mano. *Zar.* Los brazos
darte mi aficion espera
con el alma. *Clor.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos. *Ap.*
Zar. Què zelosa passion lucha
en mis sentidos, de vèr *Ap.*
con Judas esta muger!
còmo la traxiste?
Judas. Escucha:
solo à la Ciudad llegùe,
dixe mi nombre, temieron
las centinelas, abrieron
todas las puertas, entrè
donde estaba Cloriquea,
robèla, traxela aqui,
para que te sirva à tì,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
assi quiero que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevò Lisìas.
Zar. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
vèr, que alcanze Cloriquea
mas finezas, que merezco:
Pues veo que quando tienes
el mismo honor que me dàs,
por ella à su Campo vàs,
por mì à mi tienda no vienes.
Y si has de venir à ella
el dia que ella està aqui,
no sè si bienes por mì,
ò si has de venir por vella:
aunque à condicion tan fiera,
bien sè, Judas, que no ha sido
aficion quien te ha movido,
pluguiera à Dios que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligàra tu rigor,
que à ser yo capàz de amor,
por obligacion me amàras.
Clor. Consuelo tu quexa tiene
en la pena que me dà,
pues Judas por mì no và,
y Lisias por tí no viene,
y yà de las penas mias
no siento el tormento injusto,
pues no es prision, sino gusto,
donde ha de venir Lisias.
Zar. Que Judas huviesse ido
por tu aficion, no lo sè;
pero bien claro se vè
que tù con èl has venido:
Si Lisìas con cruel
passion ha llegado aqui,
no debiò de ser por mì,
y al fin, no fui yo con èl.
Jud. Dexadme solo, que oy
dàr quiero à Dios alabanza,
porque cumpla mi esperanza. *Vase.*
Clo. Triste quedo. *Zar.* Alegre voy.
Clor. Porque el amor mis delvelos
poner ante mì procura.
Zar. Porque yà estoy mas segura
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Tolomeo, y Jonathàs, que trae un baston, y un escudo pequeño.

Tol. Llega con silencio.

M.C.D. 2018

Jonat. Apenas
mueve la planta. *Tol.* Yà vès
de Zarès la tienda. *Jon.* Dì,
que del Sol la esfera es.
Tol. El silencio de la noche,
que autor del engaño fue,
con el mayor te combida,
entra, que no ay que temer:
la Luna, escasa de luz,
horror nos previene, en vez
de sus rayos, ni una estrella
en todo el Cielo se vè:
el viento apenas se mueve,
que parece que cortès
no murmura de tu engaño:
què esperas? *Jon.* Oy llego à vèr
de amor la mayor victoria,
de la industria el mayor bien,
el triunfo de una esperanza,
y la gloria de una fé:
oy de un deseo imposible
gozo el mayor interès:
oy tengo el Cielo en mis brazos,
oy la fortuna à mis pies,
que amor, industria, y gloria en
mì se vèn,
si gozo la hermosura de Zarès.
Tolom. Prevenida de tu engaño,
aqui te espera, no estes
perezoso en la ocasion,
llega, què temes? *Jon.* No sè,
cobarde teme el pesar,
duda atrevido el placer:
y assi, estoy en confusiones
entre el amar, y el temer.
Noche, si de mis suspiros
estàs obligada, tèn
tu curso, quitale al dia
de su beldad el poder:
no obedezcas à la luz
del Sol, y à mi amor fiel,
sepulta en obscuridad
su dorado rosiclèr;
mas si de Zarès la luz
entre mis brazos se vè,
bien podrà la villa tuya
mas que el Sol, resplandecer:
Estatuas de eterno marmol
pienso à tu memoria hacer,
y por sacrificio tuyo,
en tus Altares pondrè
estatuas, marmol, luz, y rosiclèr,
si gozo la hermosura de Zarès:
Tolomeo aqui me aguarda.
Tol. Inmobil monte serè.
Jon. Mientras dexo al mismo Amor
embidioso de mi bien:
mas què es esto?
Tocan al arma.
Tolom. Al arma tocan.
Jon. Al arma? *Tol.* Sì, no lo vès?
Dentro. Arma, arma.
Jonat. Alguna seña
fingida debe de ser,
quiero entrar. *Tocan.*
Tolom. De la Ciudad
sale un confuso tropèl,
algun ardid avrà sido
de Lisìas. *Jon.* Què he de hacer?
Aqui del Amor me llama
el delicioso placer,
alli de Marte me incita
el estrepito cruèl:
Aqui el amor me dà voces,
pero alli el honor tambien
me llama: ay amor, y honor,
à quièn he de responder?
Aqui pierdo la victoria
de un invencible desdèn,
y alli pierdo la esperanza
del

M.C.D. 2018

del mas honroſo laurèl.
Aqui gano del amor
glorias que tanto eſperè,
alli gano eterna fama,
con que inmorral he de ſer:
ciego, y confuſo me veo,
amor, honor, què quereis?
rendido eſtoy à los dos,
dexadme yà, que bien sè
que la fama, y la gloria he de
perder,
ſi pierdo la hermoſura de Zarès.
Pero què es eſto? yo ſoy
deſcendiente de Iſrael?
Yo del Macabeo hermano?
yo de Judas? yo de quien
con aplauſos, con trofeos,
y con triunfos pienſa vèr
coronado de victorias,
glorioſo Jeruſalèn?
Yo ſoy Jonathas? yo ſoy
quien puſo de amor la ley
en el honor contingencia,
por una hermoſa muger?
Afuera, vanos deſeos;
fingidas ſeñas, haced
en el viento vueſtro centro,
porque venganzas me deis.
Arroja el eſcudo, y vara.
No quiero falſos engaños,
al campo voy, porque en èl
buelva por mi honor: Lisìas,
ſolo à mì me has de temer:
A vencerte voy yo ſolo,
y pienſo que poco harè,
pues empezando en mì miſmo,
voy enſeñado á vencer. *Vaſe.*

Tol. Honrada victoria ha ſido,
que la de mas gloria es
vencerſe un hombre à sì miſmo:
fueſſe ya? ſi, yà ſe fue:
Aqui dexò las inſignias
de Judas, que avian de ſer
para Zarès dulce engaño,
quanto enojoſo deſpues.
La ocaſion es poderoſa,
yo dì la induſtria, yo hurtè
á Judas vara, y eſcudo;
vive Dios, que he de vencer
eſta impoſsible beldad,
ſu hermoſura gozarè,
que quien pierde una ocaſion,
ni eſtima, ni quiere bien.
Toma las inſignias, y vaſe, y ſale Lisìas, y gente.

Capit. Adònde vàs? *Lif.* A morir;
por Jupiter, que ha de ſer
teſtigo de mi venganza
todo el Campo de Iſrael:
qual es la tienda que tiene
à Cloriquea? *Sold.* 1. Eſta es.
Lif. Si de bronce, ù de diamante
fuera muro, que romper
no pudiera incontraſtable
de Jupiter el poder,
y ſus vencedores rayos
hallàran defenſa en èl,
de mi fuego combatida
oy, veràs que ſin tener
reparo à mi ardiente furia,
ſe pone humilde à mis pies.

Cap. Quando caxas, y trompetas
han tocado à recoger,
y retirada en el muro
toda tu gente ſe vè:
quando à manos del ſobervio
Macabeo, que cruel
tu poder deſtruye, ha muerto
Gorgias, Soldado fiel,
en el Campo del contrario

M.C.D. 2018

te has quedado, ſin temer
ſus engaños, y trayciones:
què es lo que eſperas? *Liſ.* No sè:
Yo ſali de la Ciudad,
con animo de bolver
á Cloriquea conmigo,
y ſin ella no podrè.
Aqueſta es la tienda donde
con mil trofeos mirè
triunfando de Amor, y Marte
la hermoſura de Zarès.
De dos Soles conſidero
que depoſitaria es,
y de los dos abraſado,
me ſiento confuſo arder.
Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarès quiero bien,
y amante, y agradecido,
un impoſsible he de hacer:
Hà Judas? hà Macabeo?
hà defenſor de la Ley
de Iſrael, Judio ſin miedo,
dònde eſtàs, que no me vès?
A Cloriquea traxiſte
robada, mas por tener
mas fama, ſobre mis brazos
tienda, y todo llevarè.
Cap. Liſias, què es lo que intentas?
Liſ. Eſperadme aqui, entrarè
en la tienda, à vèr ſi veo
à Cloriquea. *Cap.* De quièn
ſe ha contado tal hazaña?
Liſ. Un hombre viene.
Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarès.
Tolom. Yo hallè
de amor la gloria mayor
en el mayor interès:
denme la Tierra, y Cielo el
parabien,
pues gozé la hermoſura de Zarès.
Un hombre à la puerta veo,
no ay temor que me acobarde,
eſte es Jonathàs: què tarde
buelve á gozar ſu deſeo!
Liſ. Què es eſto que dudo, y creo!
fortuna en mi mal ſe emplea,
poſsible es que un hombre vea
ſalir con turbados pies
de la tienda de Zarès,
donde vive Cloriquea?
La vida, y alma ofendida
tienen mi ſentido en calma,
Cloriquea tiene el alma,
y Zarès tiene la vida.
Tol. Con una induſtria fingida;
mis engaños ſerà bien
que ſatisfacion le dèn,
porque mi traycion no crea.
Liſ. Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarès quiero bien,
y entre confuſos deſvelos,
lo que es mi bien es mi daño:
yo me animo, y yo me engaño,
què deſdicha es eſta, Cielos!
dexadme, confuſos zelos,
yà que en tormento tan fiero
juntas dos muertes eſpero;
pues oy tan claro ſe infiere,
que me olvida quien me quiere,
ò me ofende à quien yo quiero.
Tol. Còmo empezarè à fingir
mi engaño? quiero llegar
à hablarle, y aſſegurar
lo que podrà preſumir:
es Jonathàs? *Liſ.* Si, yo ſoy,
fingirème Jonathàs, *Ap.*
que eſte es Simeon. *Tol.* Sabràs,
hermano amigo, que eſtoy
loco de contento oy,

pro-

M.C.D. 2018

prodigio amor me aſſegura,
la mayor gloria, y ventura
oy en mí ſujeto emplea.
Liſ. Ay Zarès! ay Cloriquea!
Tol. Un aſſombro es de hermoſura:
oy he llegado à mirar
el miſmo Cielo en mis brazos,
fingiendo amoroſos lazos,
que amor no ſupo imitar:
Oy he llegado à gozar,
pueſta la embidia à mis pies,
beldad que de un Angel es,
luz que la del Sol afrenta,
fuego que abraſarme intenta.
Liſ. Eſta ſin duda es Zarés.
Tol. Oy en mi ſuerte dichoſa
noté con afecto igual
una hermoſura leal
en una lealtad hermoſa,
y con gracia milagroſa:
quièn ay que mis dichas crea?
quièn, que en tal gloria ſe vea?
en mis brazos conſidero
un firme amor verdadero.
Liſ. Sin duda eſta es Cloriquea.
Tol. Yo, en fin, porque mas no eſtès
de mi contento dudoſo,
mi bien, y mi dueño hermoſo,
para que me embidies, es:::
Liſ. O ſi dixeſſe Zarès!
Tol. Quien eſte campo hermoſea
con mas luz, que la Febea,
pues à ſus plantas ſe vèn
los rayos del Sol: es quien:::
Liſ. O ſi fueſſe Cloriquea!
Tol. Tiéne à ſus hermoſas plantas
amor, gracia, y hermoſura;
y yo, quien en tal ventura
gozò maravillas tantas:
què rezelas? què te eſpantas?
què ſuſpiras? que no es
Zarès, y porque no eſtès
con tal concepto en la idea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tù, y goza à Zarès. *Vaſe.*
Liſ. Què es eſto que eſcucho, Cielos?
ay mas pena? ay mas rigor?
quièn viò jamàs un amor
con dos generos de zelos?
en mis confuſos rezelos
un amor ſolo creì,
mas tal pena vive en mí,
que para mayores daños,
he viſto dos deſengaños,
y ſolo el uno temì.
Y tal me llego à mirar,
que ſoſpecho que perdiera
la vida, ſi no viniera
duplicado eſte peſar:
pues quando à conſiderar
me pongo una fé ofendida,
una eſperanza perdida,
ſon dos contrarios tan fuertes,
que, por no darme dos muertes,
me dexan con una vida.
Cloriquea no conoce
yà mi lealtad ofendida?
Zarès facil, y rendida,
eſpera que otro la goce?
que tal pena reconoce
mi penſamiento? que es
verdad, alma, lo que vès?
que yo miſmo eſcuche, y crea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza á Zarès?
Llega el Capitan à Lisìas.
Cap. A los ayres velozes
llenas de horror con laſtimoſas voces:

què

M.C.D. 2018

què ſuſpiras? què tienes?
què es lo que ha ſucedido?
por quièn de amor à tal eſtremo vienes?
no ay quien tu pena crea.

Liſ. Perdì à Zarès, perdiòme Cloriquea:
en Cloriquea ha ſido
verdadera mi fé, ſu amor fingido,
y de Zarès callado;
ſin lealtad ſu deſdèn, mi amor burlado;
eſta en agenos brazos,
nudos dà à mi garganta, à ſu amor lazos;
y aquella ingrata, y fiera,
ageno dueño en ſu beldad eſpera:
y porque el Mundo mis deſdichas crea,
perdì à Zarès, perdiòme Cloriquea.

Cap. No dès voces, ſeñor, mira que eſtamos
en campos del contrario, al muro vamos,
que yà el Sol luciente
pregona la venida,
coronando de luz el claro Oriente.

Liſ. Pierda mi libertad, pierda mi vida,
y el ſangriento deſeo
execute en mi ſangre el Macabeo,
èntre por la Ciudad, y victorioſo
tale, y rompa furioſo
los exercitos mios,
haciendo de ſu ſangre hundoſos rios,
que no quiero victorias,
triunfos no quiero yà, no eſpero glorias.

Cap. Si haces tantos eſtremos,
por fuerza à la Ciudad te llevarèmos.

Liſ. Solo quiero mi muerte,
que no quiero vivir de aqueſta ſuerte,
quando entre confuſiones, y deſvelos,
abraſado de amor muero de zelos:
y porque el mundo mis deſdichas crea,
perdì à Zarès, perdiòme Cloriquea. *Vaſe.*

Sale Cloriquea.

Clor. Con laſtimoſas voces
parece que conſerva
en repetidos ecos
el viento à Cloriquea.
Imagenes confuſas

ſon

M.C.D. 2018

ſon, que me repreſenta
el amor de Liſias
en eſta triſte auſencia.
Engañarme à mi miſma
amoroſa quiſiera,
reſpondiendo à ſus voces:
Liſias? *Dentro Lisias.*
Lif. Cloriquea?
Clor. No ſon vanas fantaſmas
de mi turbada idèa,
que en el ayre mi nombre
articulado ſuena.
Tocan caxas deſtempladas.
Què fúnebres temores,
ò què voces funeſtas,
al pronunciar mi nombre,
ofenden mis orejas?
Oprimidos los vientos,
parece que ſe quexan,
y bramando publìcan
entre sì dura guerra:
pero à quièn con aplauſos
en ſu muerte violenta
el Exercito hace
funerales exequias?
Sale Tolomeo.
Soldado, aſsi del muro
victorioſo te veas,
que me digas quièn es
à quien muerto reſpetan,
y acercandoſe al muro
ſobre los hombros llevan?
Tol. Un Capitan Aſyrio,
à quien por ſus grandezas,
en muerte el Macabeo
honra deſta manera. *Vaſe.*
Clor. Sin duda que es Lisìas,
y ſu eſpiritu era
quien triſte me llamaba:
aguarda, eſpoſo, eſpera. *Vaſe.*

Salen Judas, Simeon, Jonathàs, y Tolomeo al ſon de caxas deſtempladas, y traen otros en hombros un atahud, y en el muro ſale Lisìas, y Soldados.

Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Jud.* Hà del muro?
decid à Liſias que oyga.
Lif. Dì, General, yà te eſcucho.
Jud. Deſpues de varias victorias,
que dieron por tantos luſtros
admiraciones, y eſpantos
à las tres partes del Mundo,
à Jeruſalèn lleguè,
y puſe cerco á ſus muros,
donde en ſu defenſa hice
examen del valor tuyo.
Anoche al campo ſaliſte,
quando el ſilencio nocturno,
por mortales, los canſancios
ſepultò en ſueño profundo:
Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo ſiempre en el contrario
animo, y valor preſumo.
Gorgias, eſte, à quien la muerte
apenas rendirle pudo,
pues a peſar de ſu olvido,
vivirà ſiglos futuros.
Eſte, que aunque mi contrario,
doy alabanzas, y cuyo
valor tanto embidiè vivo,
quanto venero difunto.
Deſpues de aver animoſo
rendido en el campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos juntos.
Mas de dos horas reñimos,
ſin conocer en ninguno
ventaja, midiendo ſiempre
igua-

M.C.D. 2018

iguales brazos, y pulsos.
Muerto, al fin, y no rendido,
cayò en tierra: ni le culpo,
ni me alabo, porque solo
à mas dicha lo atribuyo.
Muriò al fin, y sabe el Cielo,
si me pesa, porque juzgo
que fuera inmortal, teniendo
de aquestos contrarios muchos.
Y porque conozco igual
à mi valor con el suyo,
conservarè sus cenizas
en inmortales sepulcros.
Assi à mis contrarios honro,
y su memoria asseguro,
porque con aqueste exemplo,
aprendas à honrar los tuyos.
Y si luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Israèl,
Verdadero, Eterno, y Sumo,
de assaltarla, derribando
sus Alcazares, y muros,
hasta vèr en sus Altares,
à pesar de los injustos
Idolos, que ciego adoras,
sacrificios del que puso
à su Pueblo en libertad
entre tantos infortunios:
sino, aunque Sabado sea,
dia en que mi Ley dispuso
solo para hacer à Dios
Sacrificio limpio, y puro,
tengo de dár la batalla
mas sangrienta, y à los tuyos
he de passar à cuchillo,
sin perdonar à ninguno.
Veràs la Ciudad fundada
sobre un sangriento diluvio,
ò que oprimida la tierra
parezca la sangre jugo.
Los Elementos veràs
mezclarse entre sì confusos,
juntando en un breve caos
tierra, sangre, viento, y humo.
Horror à la misma muerte
darà el lastimoso insulto;
viendo que tantos la ofrecen
mas batalla que tributo.

Lis. Calla, Judas, que el valiente
habla poco, y obra mucho:
quien retorico amenaza,
jamàs executa mudo.
No hagas las honras de Gorgias
en tì piadoso atributo,
sino temor, que un Assyrio
aun se hace temer difunto.
Si has de assaltar la Ciudad,
què aguardas? que no te escuso
el assalto, no dilates
la victoria que procuro.
Que à tì, y à tus dos hermanos,
cuerpo à cuerpo à cada uno
en la batalla os aguardo,
y reto, ò à todos juntos.
A tì te reto primero,
por el engaño, ò el hurto
de Cloriquea pues muestras
con muger el valor tuyo.
A Simeon, porque fue
quien falso, aleve, y perjuro
à Cloriquea gozò,
de toda lealtad desnudo.
A Jonathàs, por galàn
de Zarès, y assi, no dudo
de todos tres la victoria,
y de tres muertes un triunfo.

Jud. Yà por hallarme contigo,
tengo tan vivos impulsos,
que serán las horas años,

si-

M.C.D. 2018

figlos ſeràn los minutos.
Y porque creas que yo
ſolas alabanzas buſco,
ſin tener de mis hazañas
mas que la opinion por fruto;
traerè luego à Cloriquea,
porque ſi en eſto aventuro
mi opinion, pienſo robarla
de los miſmos brazos tuyos.
Jon. Yo te buſcarè el primero,
Lisìas, porque ſeguro
eſtè, aviendote vencido,
el que llegàre ſegundo.
No te doy ſatisfacciones
à tus zeloſos diſcurſos,
porque no parezca en ellas
que la batalla reuſo;
que antes, por verme contigo,
quiſiera al tiempo caduco
tener en mis brazos oy,
para apreſurar ſu curſo.
Sim. Y yo quiſiera poder
parar del Sol rubicundo
con eſtos brazos los exes
de ſus celeſtiales rumbos,
porque teſtigo à las fuerzas
de mi valor ſiempre auguſto,
para eterna fama mia,
me conſagràra coluros:
y no eſtarè ſatisfecho,
ſi à mì no me reſtituyo
de aquella partida vanda
una parte que te cupo.
Jud. Al arma, al arma, Soldados,
ſuene en los ecos confuſos
del parche la voz horrible,
del bronce el metal robuſto:
que oy al gran Dios de Iſrael
ſacrificarle preſumo
en Altares de Dagon,
de incienſo oloroſos humos.
Sim. Oy Jeruſalèn, triunfante
en tus Palacios me juzgo.
Jon. Oy gran Ciudad, de David
los Alcazares deſtruyo.
Jud. Oy Santa Sion, quiſiera
mi honor, que fueras dos mundos,
y por ganarte otra vez,
bolviera à Lisìas el uno. *Vanſe. Quedan en lo alto Lisìas, y gente.*
Liſ. Aqui eſpero, y mis victorias
ſolo en mis brazos las fundo,
que oy vueſtros Dioſes ſeràn
tapete de mis coturnos:
deſcendiente ſoy, Hebreos,
de aquel ſobervio Nabuco,
que por ſer Dios, ſus eſtatuas
ſobre los Altares puſo.
Cap. De paz un Soldado llega,
y una muger. *Lisìas.* Yà me turbo,
que eſta es Cloriquea.
Salen Tolomeo, y Cloriquea.
Cloriq. En verle,
ſe acabaron mis diſguſtos.
Tol. Oy Judas á Cloriquea
te dà, y dice, que ſeguro
eſtès de ſu gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es guſto;
y que de tu miſma tienda
èl la robò, porque ſupo
que con eſta hazaña daba
à la fama eterno aſſumpto.
Vaſe Tolomeo.
Clor. Es poſsible que he llegado
á tu preſencia, mi bien,
y que los ojos te vèn,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parece que ſon
liſonjas de la iluſion,

M.C.D. 2018

ò fantaſmas del deſeo:
aunque el alma me decia,
que no era ſu daño cierto,
que mal pudieras ſer muerto,
ſupueſto que yo vivia.
Lisìas. Por qué con locuras tantas,
quieres aumentar mi pena,
dì, Cocodrilo, y Syrena,
que me lloras, y me cantas?
Por què con liſonjas doras
aqueſte tormento eſquivo?
y ſi me deſprecias vivo,
para què muerto me lloras?
Muerto eſtoy, no ha ſido incierto
el rigor que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas,
que tus locuras me han muerto.
Clor. Eſcucha mi voz aora.
Lisìas. Vete, ingrata, vete, fiera.
Clor. No ofendas de eſſa manera,
Lisìas, à quien te adora.
Lisìas. Una auſencia no conſiente
lealtad en tan breves dias,
que bien muerto me fingias,
ſupueſto que eſtaba auſente.
Que de tu inconſtante ſer
tan grande parte te alcanza,
que eres muger, y mudanza,
por ſer dos veces muger.
Vete donde en dulces lazos
hagas de tu amor empeño,
vete donde nuevo dueño
te goze en agenos brazos.
Todo ingrata lo he ſabido,
del miſmo que te gozò,
Simeon me lo contò,
galàn, y favorecido:
yà no ay valor que reſiſta
el veneno de que muero;
vete, baſiliſco fiero,
que me matas con tu viſta.
Que ſi tuviera en mis brazos
aqueſſos deſpojos bellos,
oy te deſpeñára dellos,
donde te hiciera pedazos.

Vaſe Lisìas.

Clor. Aguarda un poco, Lisìas,
y ſi aqueſte rigor es
obediencia de Zarés,
no ofendas las anſias mias;
y no diſculpes conmigo
cobardias que has uſado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo bolviera
otra vez à tu poder,
piadoſo fue meneſter,
que èl la libertad me diera.

Tocan al arma.

Yà el muro eſcalar intenta
en orden el Campo Hebreo,
y el valiente Macabeo
al mundo temor oſtenta.
El Sol con ſu luz ardiente
eſtá previniendo horrores,
que parece con mayores
llamas, que el incendio ſiente.
El viento confuſo, y ciego
con movimientos ſe altera,
que parece que en ſu eſfera
eſtà la region del fuego.
La tierra, pues, oprimida,
monumentos mil levanta,
porque de qualquiera planta
teme perder una vida:
Y yá los Campos rompidos,
procuran eterna fama,
gime el bronce, el parche brama,
y en los ecos repetidos
todo es ciega confuſion,

todo

M.C.D. 2018

todo grita laſtimoſa,
y por todo voy furioſa
à buſcar à Simeon. *Vaſe.*
Tocan al arma, y dicen dentro.
Sim. dent. Rompe el viento.
Tol. dent. Aſſalta el muro.
Jonat. dent. Yo ſolo ganarle puedo.
Todos dent. Guerra, guerra.
Sale Chato.
Chat. Miedo, miedo:
adònde eſtarè ſeguro?
O triſte Jeruſalèn,
que eternamente aſſolada,
deſtruìda, y conquiſtada,
eſtos Lugares te vèn:
ſiempre con fieros eſpantos
ſe hace en tu conquiſta inſtancia,
ſin mirar que otra ganancia
fue la pèrdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
deſtruyò aquel triſte dia,
quando Almaenviernes venia
con tanta rabia, y rigor.
Oy Judas, deſpues de dos
aſſaltos que en tí ha tenido,
conquiſtarte ha pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada;
que tu conquiſta famoſa
ſiempre ha ſido peligroſa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque el Coroniſta ſea.
Dentro unos. Aqui Aſyria.
Dentro otros. Aqui Judea.
Todos. Guerra, guerra.
Chat. Miedo, miedo. *Eſcondeſe.*
Sale Zarès armada, y Jonathàs.
Jon. Dònde vàs? *Zar.* A ganar fama.
Jon. Detente. *Zar.* Mi honor afrentas,
ſuelta, Jonathàs. *Jon.* Qué intentas?
Zar. Quando de Marte me llama
el horror, y quando vèn
mis ojos, que el Macabeo
con animoſo deſeo
aſſalta à Jeruſalèn;
quando la muralla fuerte,
de ſu valor defendida,
guarda al Aſyrio la vida,
y dà al Paleſtino muerte;
quando de mas arrogantes
maquinas contemplo luego
mudarſe montes de fuego
en eſpaldas de Elefantes:
ò ſino, à mirarlo ponte,
que mas parece que el ſuelo
intenta tocar al Cielo,
pueſto monte ſobre monte;
quando los fuertes arietes
quieren con encuentros duros
rendir los ſobervios muros
á ſus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
ſonando el bronce oprimido,
que aſſombrado del ruido,
todo el mundo ſe eſtremece;
y al fin, quando llega Judas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues que mis victorias dudas.
Jonat. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vàs armada, y fuerte,
llevame à mì por eſcudo:
porque ſi un golpe cruel
perdiere ingrato el reſpeto
à tu hermoſura, el efecto
haga en mi pecho, que en èl,
de tu rigor ſatisfecho,
deſpues de roto veràs

M.C.D. 2018

con el decoro que estàs
idolatrada en el pecho;
ò sino, atenta al valor
de mì brazo, considera,
ò Zarès, de la manera
que por el marcial furor,
con un animo arrogante
acometo loco, y ciego,
rompiendo abismos de fuego,
y montañas de diamante:
que si tus ojos me vèu,
con tal gloria victorioso,
podrè yo solo dichoso
ganar à Jerusalèn;
que si me mira Zarés,
no avrà mundos que no allane.
Ch. Plegue à Dios, que bien la gane,
no nos perdamos despues.
Jon. Oy escrive su tragedia
con sangre Jerusalèn.
Chat. Y si no la escrive bien,
se perderà la Comedia.
Jon. Oy entre sus tiros fieros
veràs como rompo yo.
Chat. Y no le haran mal, si no
la acierta, los Mosqueteros.

Vanse, y dentro se dà el assalto, con mucho ruido de armas.

Zar. Yà la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,
y con glorioso trofeos
embidia à la fama han dado,
y yo entre confusas dudas,
de amor temeroso llenas,
entre desdichas, y penas,
no acierto à vivir sin Judas;
y mas quando todo puedo
decir que es rabia, y furor,
todo voces, todo horror. *Vase.*
Chat. Todo miedo, todo miedo,
basta que à mis ojos yà
miedo solamente creo;
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo và,
miedo el ayre, miedo el suelo,
con miedo, y conmigo lucho,
miedo digo, miedo escucho,
miedo toco, y miedo huelo.
Den. Victoria. *Cha.* Qué dulce gloria!
cuyos seràn los trofeos?
Dent. Victoria por los Hebreos.
Chat. Yà no ay mas miedo, victoria.

Vanse, y sale Judas, Tolomeo, y acompañamiento.

Tolom. Yà la Santa Siòn, Ciudad triunfante,
adonde el arrogante
Asyrio daba engradecido tanto,
al Cielo admiracion, al mundo espanto,
de sus armas en vano defendida,
à tu valor rendida,
despues de glorias tantas,
se pone humilde à tus heroycas plantas.
Jud. Desta dichosa gloria
solo al gran Dios se debe la victoria;
baxen, pues, ofendidos,
de los Altares idolos mentidos;
y esse falso Dagon, que veneraba

el

M.C.D. 2018

el Aſyrio, y à quien Altares daba,
ſegunda vez, para mayor grandeza,
incline la cabeza,
con milagroſo intento,
ante el Arca del Sacro Teſtamento.

Sale Zarès con el eſcudo, y la vara.

Zar. Valiente Macabeo,
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras ſe cantaſſe la victoria,
ſe adminiſtraſſe recta la juſticia,
à pedirla he venido,
y oy à tì de tì miſmo te la pido:
eſtas ſon tus inſignias. *Jud.* Coſa rara!
quièn te ha dado, Zarès, mi eſcudo, y vara?
còmo con ella à mi preſencia llegas?
Zar. O dudas tu valor, ò mi honor niegas,
tù miſmo me la diſte.
Jud. Yo, Zarès? *Zar.* Tù, ſeñor, y me dixiſte
muy dulce, y amoroſo:
En ganando á Sion, ſerè tu eſpoſo.
Y pues yà llegò el dia,
premia con tu valor la humildad mia;
que el fuego que en mi pecho el honor labra
dà voces que me cumplas tu palabra,
Jud. Què caos de confuſiones
es aqueſte, Zarès, en que me pones?
Yo, Zarès, yo te he dado
mis prendas? *Tol.* Tus hermanos han llegado:
y yo eſtoy temeroſo *A part.*
de vèr mi atrevimiento,
no ay guſto à quien no ſiga el ſentimiento:
mas quièn reſiſtirà con amoroſa
paſsion una ocaſion tan poderoſa?

Tocan caxas, y ſalen marchando Jonathàs, y Simeon, cada uno por ſu puerta, con acompañamiento, y trae Simeon una vandera, y Jonathàs la cabeza de Lisìas.

Sim. Yà el Aſyrio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.

M.C.D. 2018

Jon. Lisías castigado,
de tu valor la fuerza ha confessado.
Sim. Yà la Ciudad te dexan,
y de su patria tìmidos se alexan.
Jon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.
Sim. Esta insigne vandera:::
Jon. Este trassumpto de sobervia fiera:::
Sim. Que està à tus plantas puesta,
es de Lisías. *Jo.* Su cabeza es esta. *Descubrela.*
Sim. Yo entrè el primero al muro;
porque solo conmigo iba seguro.
Jon. Yo en la conquista fuerte
le busquè, y cuerpo à cuerpo le dí muerte.
Sim. Si yo al muro no entrára,
mal desde el Campo tu furor le hallàra.
Jon. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.
Jud. Basta, no mas. *Sim.* Oy ha de ser el dia
que has de dàr premio à la victoria mia.
Jon. Que es el dia, confio,
oy en que has de premiar el valor mio.
Sim. Oy darme determina
à la bella Zarès. *Jon.* Zarès divina
es el bien que yo gano.
Sim. Hà Judas::: *Jon.* Macabeo:::
Sim. Hermano::: *Jon.* Hermano:::
Jud. En què gran confusion estoy metido!
Jo. Tu palabra::*Si.* Tu fé::*Za.* Mi honor te pido.
Jud. Què confusos desvelos
son estos en que estoy, piadosos Cielos!
quièn viò tan ciego abismo?
què enredos me enagenan de mì mismo?
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo.

Suena un clarin, y sale Cloriquea en un cavallo, con lanza, y adarga.

Clo. Oìd, cobardes Hebreos,
abatida succesion
de la mas hnmilde sangre,
que Palestina criò.
Infames Samaritanos,
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,

que

que Egypto tuvo en prision:
eſtadme atentos, infames,
ſi no os eſpanta mi voz,
que à retar vengo ofendida
de vueſtro Exercito à dos:
Simeon, y Jonathàs,
oìdme, reto à Simeon
de cobarde, de villano,
infame, vil, y traydor:
y en quanto dixo à Lisìas
en agravio de mi honor,
ſuſtento en aqueſte campo,
que una, y mil veces mintiò:
à Jonathàs, porque fiero,
con engaño, y con traycion,
en la ſangrienta batalla
oy à Lisias matò:
y yo ſola cuerpo à cuerpo
eſpero de Sol à Sol;
y por ſi acaſo llegaren
à un miſmo tiempo los dos,
ſerà el que riña primero,
aquel que con mas valor
primero tome eſta lanza,
que arrojo al ayre veloz.
Tira la lanza.
Còmo no llega ninguno?
es reſpeto, ò es temor?
mirad que aunque ſoy muger,
yo ſoy Cloriquea, yo,
de Lisìas ſoy eſpoſa,
y quien es baſtante ſoy
à quitaros el laurèl,
aun apenas vencedor.
Sim. Por ſer muger, no me toca
reſponderte, y porque ſon
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendiò;
y rendido, ſin reñir,
deſde aqueſte punto eſtoy,
porque ſolo à una muger
pudiera rendirme yo.
Jon. Oy cuerpo á cuerpo à Lisìas
muerte mi brazo le diò
en la ſangrienta batalla,
ſin engaño, y ſin traycion;
por eſto, y por ſer muger,
eſta reſpueſta te doy,
porque ſola à una muger
diera yo ſatisfaccion.
Zar. Pues à mì ſola me toca
reſponderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir
que fue loca preſuncion,
y villano atrevimiento,
que llegaſſes ſin temor,
tan arrogante, y cruel
al lugar donde yo eſtoy:
tù ſabes que ſoy Zarès?
Clor. Y tù no ſabes que yo
ſoy Cloriquea? *Zar.* Pues mira
que aquì te aguardo. *Clor.* Yo voy
ſolo à dexar el cavallo,
que luego buelvo. *Vaſe.*
Zar. Si honor
te fuerza, tambien à mì
me obliga à tanta paſsion;
y por no poder vengar
mi rabia en el ofenſor,
en tì, Cloriquea, quiero
ſatisfacer mi furor,
ſi eres muger ofendida,
muger ofendida ſoy.
Jon. Pues quièn te ofendiò, Zarès?
Sim. Pues, Zarès, quièn te ofendiò?
Zar. Eſta vara, y eſte eſcudo
los vivos teſtigos ſon
de mi infamia, y de mi agravio.
Jud. Yá buelve mi confuſion.
Jon. Què es eſto, Cielos, que veo?

ſin

M.C.D. 2018

ſin duda que otro gozò,
mientras à la guerra fui,
con la induſtria, la ocaſion;
mal aya mi cobardia:
Hà Tolomeo? *Tol.* Señor,
humilde à tus plantas pueſto,
llego à pedirte perdon.
Jud. Pues què es aqueſto? *Tol.* Yo fui
el que á Zarès engañò
con tus inſignias, que ſolo
pudiera intentarlo amor

Sale Cloriquea.

Clor. Ea, Zarès, dònde eſtàs?
Tol. Y yo fui el que contò
à Lisìas el engaño
de Cloriquea. *Clor.* Ah traydor!
vive Dios, que he de matarte.
Jon. No mataràs, porque yo
le darè muerte. *Sim.* Primero
he de matarle. *Zar.* Eſſo no.
Jud. Pues tù le defiendes? *Zar.* Sì,
que, aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.
Jud. Si tù, Zarès, le perdonas,
yo tambien le doy perdon.
Clor. Y yo quiero en vueſtra Ley
ſeguir de oy mas vueſtro Dios.
Tol. A tì te debo la vida,
tuyo eternamente ſoy.
Sim. Aqui diò fin mi eſperanza.
Jon. Aqui diò fin mi paſsion.
Zar. Y del fuerte Macabeo
à la primer Parte diò
el Autor dichoſo fin,
por quien os pido perdon.

FIN.

LA

M.C.D. 2018

LA GRAN COMEDIA.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Tetrarca.
Octaviano.
Aristobolo.
Filipo.
Tolomeo.
Un Capitan.
Polidoro, gracioso.
Mariene.
Sirene.
Libia.
Arminda.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos cantando, y detràs Mariene, Libia, Sirene, y Filipo.

Mus. LA divina Mariene,
el Sol de Jerusalèn,
por divertir sus tristezas,
vió el campo al amanecer.
Las aves, fuentes, y flores
la dàn dulce parabien,
repitiendo por servirla
al ayre una, y otra vez;
sea triunfos de sus manos
lo que es pompa de sus pies;
fuentes, sus espejos sed:
corred, corred, corred;
aves su luz saludad:
bolad, bolad;
flores, passo prevenid;
vivid, vivid.

Tetrarca. Hermosa Mariene,
à quien el Orbe de Zafir previene
yà soberano asiento,

M.C.D. 2018

como eſtrella añadida al Firmamento;
no con tanta triſteza
turbes el roſiclèr de tu belleza:
què deſeas? què quieres?
què embidias? què te falta? tù no eres,
amada gloria mia,
Reyna en Jeruſalèn ſu Monarquia,
en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
no me aclama ſu inclito Monarca?
como dàn teſtimonio
letras de Marco Antonio,
y firmas de Octaviano;
porque los dos intentan, aunque en vano,
repartir el Imperio
que dilata, y eſtiende ſu emisferio
deſde el Tyber al Nilo;
y yo con cauto pecho, y doble eſtilo,
de Antonio no defiendo
la parte, porque aſsi turbar pretendo
la paz, y que la guerra
dure, porque deſpues quando la tierra
de ſus hueſtes padezca atormentada,
y el Mar canſado de una, y otra Armada,
pueda yo declararme,
y en Roma, tù à mi lado, coronarme?
Tu hermano, y Tolomeo
no ſon à quien les fio mi deſeo,
y ley de mi alvedrìo,
pues con los dos ſocorro à Antonio embio?
y en tanto (ò Cielo hermoſo!)
que al triunfo llega el dia venturoſo,
no eſtàs de mì adorada?
de mis gentes no eſtàs idolatrada?
no abitas eſta Quinta,
que ſobre el Mar de Jope al Cielo pinta?
Pues no tan facilmente
ſe poſtre todo el Sol à un accidente,
liberal reſtituya tu alegria
ſu luz al Alva, ſu eſplendor al dia,
ſu fragrancia á las flores,

al

M.C.D. 2018

al campo ſus colores,
ſus matizes á Flora,
ſus perlas á la Aurora,
ſu muſica à las aves,
mi vida à mì, pues con diſcurſos graves
à zelos me ocaſionan tus deſvelos,
no sè què mas decir, yà dixe zelos.

Marien. Tetrarca generoſo,
mi dueño amante, y mi galàn eſpoſo,
ingrata al Cielo fuera,
y à mi ventura ingrata, ſi rindiera
el ſentimiento mio
á pequeño accidente ſu alvedrio.
La pena que me aflige,
de cauſa (ay Cielos!) ſuperior ſe rige;
tanto, que es todo el Cielo
depoſito infelìz de mi deſvelo,
pues todo el Cielo eſcrive
mi deſdicha, que en èl gravada vive,
en papel de criſtal con letras de oro,
no con cauſa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos entiendo aora yo, y mas dudo
el mio, y tu dolor; y ſi es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme yà de tu mal, mi bien, teſtigo:
ſepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore
muerte que yà con mis ſentidos lucha.

Marien. Nunca pensè decirlo, pero eſcucha:
Un doctiſsimo Hebreo
tiene Jeruſalèn, cuyo deſeo
ſiempre ha ſido eſtudioſo
apreſurar al tiempo preſuroſo
la edad, como ſi fuera
meneſter acordarle que corriera.
Eſte, pues, vigilante
en laminas leyendo de diamante,
caracteres de Eſtrellas
oy los futuros contingentes dellas,
à todos adelanta,

M.C.D. 2018

tanta es la fuerza de ſu eſtudio, tanta,
que es Oraculo vivo
de todo eſſe quaderno fugitivo,
que en circulos de nieve
un ſoplo inſpira, y un aliento bebe.
¡Yo que muger nací, (con eſto digo,
que amiga de ſaber) docto teſtigo
le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
porque viendo que al Orbe de la Luna
oy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgò tu nacimiento,
y à los delirios de la ſuerte atento,
hallò: aqui el labio mio
torpe, muda la voz, el pecho frio,
ſe deſmaya, ſe canſa, y desfallece,
y aqui todo mi cuerpo ſe eſtremece.
Hallò, en fin, que ſerìa
trofeo injuſto yo (què tyranía!)
de un monſtruo el mas cruel, horrible, y fuerte
del Mundo: hallò tambien que daria muerte.
(què daño no ſe teme prevenido?)
eſſe puñal que aora te has ceñido,
à lo que mas en eſte Mundo amares:
mira ſi tales penas, ſi peſares
tan grandes, es forzoſo
que tengan mi diſcurſo temeroſo,
muerta la vida, y vivo el ſentimiento;
pues infauſtos los dos, con fin ſangriento,
por ley de nueſtros hados,
vivimos à deſdichas deſtinados;
tù, porque eſſe puñal ſerá homicida
de lo que mas amares en tu vida;
y yo, ſiendo con llanto tan profundo,
trofeo del mayor monſtruo del Mundo.

Tetr. Belliſſima Mariene,
aunque eſſe libro inmortal
en once hojas de criſtal
nueſtros diſcurſos contiene,
dàr credito no conviene
à los ſecretos que encierra,
que es ciencia que tanto yerra,
que en un punto ſolamente
mayores diſtancias miente,
que ay deſde el Cielo à la tierra.

De

M.C.D. 2018

De eſſa ciencia ſingular
ſolo ſe debe ſaber
el mal que ſe ha de temer,
mas no el que ſe ha de eſperar:
ſentir, padecer, llorar
deſdichas que no han llegado,
yà lo ſon, pues tu cuidado
no puede averte oprimido,
deſpues de aver ſucedido,
à mas que averlas llorado.
Y ſi aora tu deſvelo
lo que ha de ſuceder llora,
tù haces tu deſdicha aora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con deſconſuelo,
por imaginada dicha,
ò la deſdicha, ò la dicha,
yà es hacer cara en rigor,
pues no ay deſdicha mayor,
que el eſperar la deſdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quiſiera:
ſi ventura acaſo fuera
la que el Aſtrologo viò,
dierasla credito? no,
ni la eſtimàras, ni oyeras;
pues por què en nueſtras quimeras
han de ſer eſcrupuloſas
las venturas mentiroſas,
las deſdichas verdaderas?
Dè credito el llanto igual
al favor como al deſden,
ni aquel dudes porque es bien,
ni eſte creas porque es mal:
y ſi en argumento tal
no eſtàs ſatisfecha, mira
otro, que al diſcurſo admira:
eſta previſta crueldad,
ò es mentira, ò es verdad,
dexèmosla, ſi es mentira,
pues nada nos aſſegura,
y aunque ſea verdad, vamos,
porque ſiendolo, arguyamos
que es el ſaberla ventura.
Ninguna vida ay ſegura
un inſtante, quantos viven,
en ſu principio aperciben
tan contados los alientos,
que ſe cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aqueſte inſtante no
sè ſi mi cuenta cumplí,
ni ſi la ví yà; tù sì,
à quien el Cielo guardò
para un monſtruo, luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tù no, ſi eſte inſtante
à ſer tan dichoſa vienes,
que ſeguro el vivir tienes,
pues no eſtà el monſtruo delante.
Y paſſando al fundamento
de lo que ſabes de mì,
còmo es compatible, dì,
que aqueſte puñal ſangriento
dè en ningun tiempo violento
muerte á lo que yo mas quiero,
y à tí un monſtruo? vèr no eſpero
coſa de mì mas querida;
luego amenazan tu vida
aquel monſtruo, y eſte azero?
Pues ſi oy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no ay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego ſerá necedad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza que uno mienta,
que el otro diga verdad.

M.C.D. 2018

Y porque veas aqui
còmo mienten las Eſtrellas,
y que triunfar puedo dellas,
mira el puñal. *Mar.* Ay de mì!
tente, ſeñor. *Tetr.* De què aſsi
tiemblas, dì?
Mar. Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.
Tetr. Pues porque no temas mas,
deſde oy inmortal ſeràs,
yo harè impoſsible tu muerte.
Sea el Mar, campo de yelo,
ſea el Orbe de criſtal
deſte funeſto puñal,
monſtruo acerado del ſuelo,
ſepulcro.
Arroja el puñal al Mar, y dentro dice Tolomeo.
Tolom. Valgame el Cielo!
Mar. O què voz tan triſte he oído!
Fil. Ayre, y agua han reſpondido
con aſſombro, ò con deſmayo.
Lib. El trueno fue de aquel rayo
un laſtimoſo gemido.
Ma. Què mucho q̃ à mì me aſſombre
azero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
y impreſsiones en los ayres?
Tetr. Los pequeños accidentes,
nunca ſon prodigios grandes,
acaſo la voz ſe quexa;
y porque te deſengañes,
irè à ſaber lo que ha ſido,
penetrando à todas partes
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares.
Vaſe el Tetrarca, Filipo, y los criados.
Marien. Toda ſoy horror.
Libia. El Mar
es monumento inconſtante
de un miſero, que rendido
entre ſus eſpumas trae.
Sir. Yà tu eſpoſo el gran Tetrarca
con generoſas piedades
movido, al baxèl humano
ha dado puerto en la margen.
Mar. El puñal que fue cometa
de dos eſferas errantes,
harpon del arco del Cielo,
clavado en un hombro trae.
Lib. Tolomeo es, (ay de mì!)
mas baſtaba ſer mi amante,
para ſer tan infelice:
què prodigio tan notable!
què eſpectaculo tan triſte!
Mar. Què aſſombro tan admirable!
vamos de aqui, que no tengo
animo para mirarle. *Vanſe.*
Buelve à ſalir el Tetrarca, Filipo, y los criados que traen à Tolomeo, con el puñal clavado.
Tetr. Yà del Mar eſtais ſeguro,
infelice navegante,
aſsi la mortal herida
diera treguas à mis males.
Tolom. Detente, ſeñor, detente,
eſſe puñal no me ſaques,
porque al vèr la puerta abierta,
ſus eſpiritus no exhale
el alma, yà que los Cielos
ſolamente en eſta parte
ſon piadoſos, pues me dàn
para verte, y para hablarte
tiempo, no ſe pierda el tiempo,
mi muerte, y la tuya ſabe.
Tetr. Tolomeo? *Tol.* Sì ſeñor.
Tetr. Llevadle de aqui, llevadle
à curar. *Tol.* Aqueſſo no,
q̃ quando el rieſgo es tan grande,
menos importa mi vida,

que

M.C.D. 2018

que la tuya ; y aſsi , antes
que acaben mi poco aliento
deſdichas que ſon tan grandes,
oye las tuyas , ſeñor;
y quando elado cadaver,
me falte el tiempo al decirlas,
al ſaberlas no te falte.
Octaviano en tierra , y Mar,
ondas ocupando , y valles,
llegò à Egypto , ſaliò Antonio,
con tu ſocorro , à buſcarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro , Nave
que labrò para èl Cleopatra,
de marfiles , y corales.
A los principios fue nueſtra
(fuerte pena! injuſto trance!)
la fortuna ; pero quàndo
eſtuvo firme un inſtante?
Enojaronſe las ondas,
y el Mar , Nembrot de los ayres,
montes puſo ſobre montes,
Ciudades ſobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como eſtaba ázia la parte
del Puerto abrigada , en èl
quiſo el Cielo que ſe ampare.
Mas la nueſtra dividida,
deshecha , y ſin orden , ſale
à la campaña del Mar,
donde impelida mi Nave,
cavallo fue desbocado,
que no ay freno que le pàre.
Atormentada , en efecto,
deſmantelado el velamen,
los arboles deſtroncados,
enmarañados los cables;
y trayendo , finalmente,
arena , y agua por laſtre,
à viſta yà de las torres
en Jeruſalèn la grande,
fue ruina en un eſcollo,
y aqui una tabla , à los ayes,
repetidos , fue Delfin,
enſeñado à ſus piedades.
Quièn creerà que la fortuna,
en un hombre que ſe vale
de la piedad de un fragmento,
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo , pues yo ví
de azero un cometa errante
contra eſte humano baxèl
correr la esfera del ayre.
Eſte , pues , que de mi vida
taſſando eſtà los inſtantes,
ſolo el decir me permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egypto , y Antonio,
ò rendido , ò muerto yàze;
que de Ariſtobolo , hermano
de tu eſpoſa , no ſe ſabe;
y en fin , que tus eſperanzas,
como el humo ſe deshacen.
Y yà que de tus deſdichas,
ſiendo el todo , no ſoy parte,
dales ſepulcro à las mias,
aunque las mias ſon tales,
que ellas ſe haràn ſu ſepulcro,
pues tienen para labrarle
ſangre , y azero , y podrà
enternecer un diamante,
que aun los diamantes ſe rinden
al azero , y à la ſangre.

Tetr. Ser un hombre deſdichado,
todos han dicho que es facil;
y yo digo que es dificil,
porque es eſtudio tan grande
aqueſte de las deſdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme eſſe aſſombro , eſſe fu-

M.C.D. 2018

funeſto horror de delante,
llevadle donde le curen,
Llevanle.
y aqueſſe puñal guardadle,
que importa ſaber què debo
hacer dèl, que yà èl me hace
tenerle por prodigioſo:
Ay Filipo! hagan alarde
mis ſuſpiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.
Filip. Señor, los grandes ſuceſſos
para los fugetos grandes
ſe hicieron, porque el valor
es de la fortuna examen.
Enſancha el pecho, que en èl
cabràn todos tus peſares,
ſin que à la voz, ni á los ojos
ſe aſſomen.
Tetr. Ay que no ſabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darla eſſa carcel.
Fil. Si sè, pues sè que has perdido
tal Republica de Naves.
Tetr. No es ſu pèrdida la mia.
Filip. Seràlo el mirar triunfante
à tu enemigo.
Tetrarc. No tengo
miedo à las adverſidades.
Filip. De Ariſtobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio ſabes.
Tetr. Quando ſepa que murieron,
tendrè embidia à bien tan grande.
Filip. Los prodigios del puñal
preñezes ſon admirables.
Tetr. Al magnanimo varon
no ay prodigio que le eſpante.
Filip. Pues ſi prodigios, fortunas,
pèrdidas, y adverſidades
no te rinden, què te rinde?
Tetr. Ày Filipo! no te canſes
en adivinarlo, pueſto
que mientras no adivinares
que el amor de Mariene,
todo es diſcurrir en valde.
Todos mis intentos ſon
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi eſpoſa à nadie.
Por què ha de gozar belleza,
que no ay otra que la iguale,
(error del merito) un hombre,
que ay otro que le aventaje?
Pierdaſe la Armada, muera
el Ceſar Antonio, falte
Ariſtobolo, Octaviano
de un Polo à otro Polo mande,
con tragicas prevenciones
oy los Cielos me amenacen;
buelva el prodigioſo azero
à mi poder, que à poſtrarme
nada baſta, nada importa,
ſiempre con igual ſemblante,
ſino ſolamente el vèr
que yo no he ſido baſtante
á hacer Reyna à Mariene
del Mundo; y en eſta parte
diràs, y diranlo todos
que es locura; no te eſpantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el medio es tã grãde,
que temo, advierte Filipo,
que paſſando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte à eſſotra parte,
ha de quedar en el Mundo
por un prodigio admirable
de las fortunas de amor
à las futuras edades. *Vanſe.*
Salen Octaviano, y Soldados.
Octav. Felice es la ſuerte mia,
pues

M.C.D. 2018

pues de Egypto victorioso,
dilato la Monarquia
de Roma, dueño famoso
de los terminos del dia.
Cante, pues, victoria tanta
la fama, y en testimonio
de que à todas se adelanta,
sean triunfo de mi planta
oy Cleopatra, y Marco Antonio.
Presos à los dos procura
llevar mi heroyca ventura,
porque lidiador bizarro,
sean fieras de mi carro
el poder, y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristobolo, y un Capitan.

Cap. Aunque avemos discurrido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni à Antonio, porque su espacio
Laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
à Aristobolo, cuñado
del que oy en Jerusalèn
Tetrarca assiste, de quien
nos informò este criado.
Tu contrario fue; y assi,
porque averigues aqui
sus disignios, le traemos
de la parte en que le avemos
hallado, llega. *Polid.* Ay de mì!
qual diablo me metiò, qual,
Cielos, en engaño igual?
no son notables errores,
que otros vivan de traydores,
y yo muera de leal?

Arist. Si assi la vida me dàs,
no temas, seguro estàs, *A part.*
que yo à tí te la darè,
disimula. *Polid.* Yo lo harè,
hasta que no pueda mas.

Arist. Grande Cesar Octaviano,
cuyo renombre inmortal
el tiempo assegure ufano
en laminas de metal,
que intente borrar en vano:
no manches, no, riguroso,
los aplausos que has tenido,
con sangre, que es ser piadoso
vencedor con el vencido,
ser dos veces victorioso.

Octav. Aunque pudiera, ò valiente
Aristobolo, vengarme
en tu vida dignamente
de tì, y tu hermano, mostrarme
quiero piadoso, y clemente.
Alzate del suelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra à los pies:
dime donde estan, que no
he sabido dellos yo
desde que aquel Bucentoro,
armada Nave de oro,
de la batalla saliò.

Polid. Yo de los dos te dixera,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiciera mas en callallo
yo, que en decirtelo hiciera:
mas desde que lleguè aqui,
nunca mas à los dos vì.

Octav. Esso no es agradecer
mi piedad, yo he de saber
dellos, y ha de ser assi:
Ola? *Cap.* Señor?

Entiende Octaviano que Polidoro Aristobolo.

Octav. Al Infante

M.C.D. 2018

Ariſtobolo llevad
à una Torre, y ni un inſtante
goze de la claridad
del Sol, la noche le eſpante,
por eterna. *Pol.* Aqui llegò, *Ap.*
ſeñor, de tu engaño el fin.
Ariſt. Sufre. *Pol.* Torre obſcura yo?
Octav. Llevadle.
Polid. El demonio ſin
duda me Ariſtobolò,
que yo::: *Cap.* Calla.
Polidor. Què es callar?
vive Baco, que he de hablar,
yo Principe? muy errado;
muy cerrado, y muy culpado
ſoy. *Octa.* Què teneis que eſperar?
y eſſe criado primero
padezca un tormento fiero,
ò muera en èl de leal.
Polid. Què es tormento? mal por mal,
Torre pido, noche quiero:
vamos á la Torre, yo
ſoy Ariſtobolo, no
Principe errado, ſegun
decia: ſin duda, que algun
Angel me Ariſtoboló.
Ariſt. Enfrena un poco el rigor,
ſabràs de los dos, ſeñor,
y de mi voz advertido,
oiràs que los dos han ſido
funeſtos triunfos de amor.
Apenas rota ſu Armada
viò Antonio, quando la alada
Nave, haciendoſe à la vela,
nada, penſando que buela;
buela, penſando que nada:
pues con ligereza ſuma,
pez, ſin eſcama nadaba;
ave, bolaba ſin pluma,
tan veloz, que no le hajaba
un ſolo rizo à ſu eſpuma.
A Menfis, en fin, llegò,
donde rehacerſe pensò
de la pèrdida, y tornar
à la campaña del Mar,
que tantas deſdichas viò:
mas viendo que le ſeguias
à Menfis, y que traías
de tu parte à la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas ſuyas ſubias:
lamentando mal, y tarde
la pèrdida de ſu gente,
ſin que à ſer deſpojo aguarde,
del eſtremo de valiente,
diò al eſtremo de cobarde;
pues ciego, y deſeſperado,
al Panteon, colocado
à Egypcios Reyes, entrò,
y una ſepultura abriò,
donde vivo, y enterrado,
dixo, ſacando el azero:
nadie ha de triunfar primero
de mì, que yo miſmo, aſsi
triunfo yo miſmo de mì,
pues yo miſmo mato, y muero.
Cleopatra, que le ſeguia,
viendo que yà agonizaba,
bañado en ſu ſangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas quanto menos decia:
Muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad, ò por ira,
no cumple con menos quien
llega à querer bien, y mira
muerto à lo que quiſo bien:
y aſsiendo un aſpid mortal
de las flores de un jardin,
dixo: Si otro de metal
diò à Antonio tragico fin,

M.C.D. 2018

tù ſeràs vivo puñal
de mi pecho, aunque ſoſpecho
que no morirè á deſpecho
de un aſpid, pues en rigor
no ay aſpid como el amor,
y ha dias que eſtà en mi pecho:
y èl con la ſed venenoſa,
hidropicamente bebe,
cebado en Cleopatra hermoſa,
criſtal que eſprimiò la nieve,
ſangre que vertiò la roſa.
Yo lo vi todo, porque
aſsi como aqui lleguè,
el Palacio examinando,
à Ariſtobolo buſcando,
haſta el ſepulcro me entrè,
donde èl rendido al valor,
y ella poſtrada al dolor,
yàzen, porque deſta ſuerte
aun no divide la muerte
à dos que junta el amor.

Octav. Aqui diò fin mi eſperanza,
aqui muriò mi alabanza,
pues por aſſombro tan fuerte,
no ha de paſſar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Yà triunfar de ellos no eſpero,
que yo ſolamente quiero
ſaber què intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que ſañudo, y fiero
te embiaſſe contra mì?

Polid. Si tù eſtàs diciendo àqui
que es cuñado, no es error
preguntarme què es, ſeñor,
ſu intento? pues dice aſsi,
que lo que à eſto le ha obligado,
es el verme de eſta ſuerte;
pues ſolo me abrà embiado
à que tù me dès la muerte,
propria alhaja de un cuñado.

Cap. Si examinar ſu intencion
quieres, yo te la dire,
pues con aqueſta ocaſion
eſte cofre les quitè,
joyas, y papeles ſon
las q̄ ay en el. *Oct.* Mueſtra, à vèr:
cifra es del mayor poder
ſu ineſtimable riqueza;
mas la pintada belleza
de una eſtrangera muger
es la mas noble, y mejor
joya, y la de mas valor.
No vì mas viva hermoſura,
que es alma de la pintura.

Ariſt. Atento el Emperador
mira el retrato fiel. *Apart.*
mas ay fortuna cruel,
vèr los papeles porfia,
mal haya el hombre que fia
ſus ſecretos à un papel.

Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y poneſe à leerla.

Lee. En eſta faccion eſtà el fin de
mis deſeos, pues no eſpero, para
declararme Emperador de Roma,
ſino que Octaviano rendido, ò
preſo:::
Què tengo que ſaber mas?
y pues ſoſpechoſo eſtás,
y aun convencido conmigo,
mientras pienſo tu caſtigo,
en una Torre eſtaràs.

Polid. No ſon buenos penſamientos
andar penſando tormentos:
no ſera mucho mejor,
que no caſtigos, ſeñor,
penſar guſtos, y contentos?

Octav. Llevadle de aqui.

Polid. Eſcuchar

M.C.D. 2018

debes, que:::
Octav. No ay que aguardar.
Polid. Si ay. *Octav.* Dí.
Polid. Solamente digo,
que no ay que eſperar caſtigo,
pues no me dexas hablar. *Vanſ.*
Octav. Tù partiràs al momento
con gente, y armas, y atento
à mi ceſarea obediencia,
traeràs preſo à mi preſencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Ceſar, me dè
del tiempo que ha governado
reſidencia; y tù, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad ſe vè,
darte libertad eſpero;
pero por reſcate quiero
que yà liberal me dès
el decirme cuyo es
eſte retrato. *Ariſt.* Aqui muero
de confuſion: ſi le digo *A part.*
quien es, à amarla le obligo;
deſeſperarle es mejor,
halle impoſsible ſu amor
al principio, aſsi configo
ſu quietud: eſſa pintura,
ſombra yà de una eſcultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria ſolamente
de una difunta hermoſura.
Octa. Muerta es eſta muger? *Ariſt.* Si.
Octav. Para què, amor, ay de mì!
ſin eſperanzas la veo?
Ariſt. Bi n ſe logrò mi deſeo. *Vaſ.*
Octav. Libre eſtàs vete de aqui.

La muerte, y el amor una lid dura
tuvieron ſobre qual era mas fuerte,
viendo que à ſus arpones de una ſuerte
vida, ni libertad viviò ſegura.
Una hermoſura amor divina, y pura
perficionò, donde ſu triunfo advierte;
pero borrando tanto Sol la muerte,
triunfó aſsi del amor, y la hermoſura.
Viendoſe amor entonces excedido,
la Deidad de una lamina apercibe,
à quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurèl amor recibe,
pues de quien vive, y muere dueño ha ſido,
y la muerte lo es ſolo de quien vive. *Vaſe.*

Sale Libia ſola por una parte.

Lib. Por las faldas liſongeras
deſtos elevados riſcos,
que ſon del Puerto de Jafa
enamorados Narciſos,
à divertir mis peſares
melancolica he ſalido,
por no eſcuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola eſtoy, ſalga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor (ay Tolomeo)
en tanto que lloro, y gimo
deſdichas tuyas, admite
eſte llanto que te embio,
baſtaba quererte bien,

para

M.C.D. 2018

para que (rigor impio!)
te ſucedieſſe mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioſo (ay triſte!)
te eſperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?
Salen por otra parte Mariene, y Sirene.
Siren. Caſta Venus de eſtos montes,
ſi à divertir has venido
con la muſica, y las flores
los ojos, y los oídos,
la atencion buelve, y la viſta
à eſſe bruto criſtalino,
pues ſon flores ſus zelages,
y muſica ſus bramidos.
Marien. Nada puede para mí
ſervir, Sirene, de alivio.
Salen Filipo, y el Tetrarca.
Filip. Eſte es, ſeñor, el puñal,
que yà una vez deſpedido
de tu mano, buelve á ella.
Tetr. Yà con aſſombro le miro,
como à fatal inſtrumento;
mas dí, còmo ſe ha ſentido
Tolomeo? *Filip.* No es la herida,
ſeñor, de tanto peligro,
como la falta de ſangre.
Tetr. Mariene? *Mar.* Eſpoſo mio?
Tetr. Giraſol de tu hermoſura
la luz de tus rayos ſigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos zelages, y viſos,
iluminados à rayos,
tornaſolados à giros,
le và ſiguiendo, porque
iman del fuego atractivo,
le hallan ſu viſta, ò ſu auſencia,
yà luciente, y yà marchito.
Mar. Yà que del fuego te vales,
ſea amor, ò ſea artificio;
yo tambien, pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por ſepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxèl de purpura, y oro,
bate los remos de vidrio;
aſsi yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
haſta que abraſada muera,
me parece que no vivo.
Vanſe todos.
Tetr. Dexadnos ſolos. Yá, pues,
que ſeràn mudos teſtigos
de mis lagrimas, y voces
eſtos mares, y eſtos riſcos;
ſalgan, Mariene hermoſa,
afectos del pecho mio,
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en ſuſpiros:
Eſte ſangriento puñal,
ſacre de azero bruñido,
(que no con poca razon
ſacre de azero le digo,
pues quando deſenlazado
de mi mano le deſpido,
con la preſa buelve à ella,
en ſangre, y horror teñido)
es aquel que la dudoſa
ciencia de un Aſtro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas eſtimo.
Y aunque es verdad, q̃ conſtante
à peligroſos juicios,
no doy credito, y deſprecio
los contingentes delirios
del hado, y de la fortuna,
Dioſes que coloca el vicio:
no sè què nuevo temor
en mi pecho ha introducido
ver-

M.C.D. 2018

verle bolver à mi mano,
que yà le temo, y le admiro;
y entre el miedo, y el valor,
yà cobarde, yà atrevido,
ſitiado dentro de mì,
me quiero dár à partido;
porque aunque bien yo no creo
los acaſos prevenidos,
no los dudo, que no ignoro
que eſſe eſtrellado Zafiro,
Republica de Luzeros,
vulgo de Aſtros, y de ſignos,
à quien le ſabe leer,
es enquadernado libro,
donde eſtàn nueſtros alientos
aſſentados por regiſtro.
Y aſsi, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino
que debe el varon perfecto
à los ſuceſſos previſtos,
darlos al credito en una
parte, y en otra al olvido,
aqui para no eſperarlos,
y alli para prevenirlos;
pues ſeñor de las Eſtrellas,
por leyes de ſu alvedrio,
previniendoſe à los rieſgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo, pues, entre dos afectos,
vacilante, y diſcurſivo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal à tus pies rindo.
Tù eres, belliſsima Hebrea,
la luz hermoſa que ſigo,
la beldad que ſola adoro,
la imagen que ſola admiro.
No es poſsible que yo quiera,
ſi inmortal al tiempo vivo,
otra coſa mas que à tì;
tanto, que mil veces digo,
q̃ el mayor monſtruo del Mundo,
que te amenaza á prodigios,
es mi amor, pues por quererte,
à tantas coſas aſpiro,
que temo que èl ha de ſer
ruina tuya, y blaſon mio;
pues ſi lo que yo mas quiero
eres tù, y el Cielo miſmo,
no puede ſer que no ſeas,
ſin borrar lo que yà hizo.
Tú eres à quien amenaza
eſſe hermoſo baſiliſco,
que en tus pies ſe diſsimula
entre dos candidos lilios.
Yo quiſe hacer impoſsible
tu muerte, quando atrevido
arrojè al Mar el puñal;
pero aviendo una vez viſto,
que aun en èl no eſtà ſeguro,
pues por caſos exquiſitos,
podrà llegar donde eſtès
ſiempre ignorando el peligro:
Para mas ſeguridad
tuya, cuerdo he prevenido
que tù, arbitro de tu vida,
traygas tu muerte contigo;
que mayor felicidad
nadie en el Mundo ha tenido,
que ſer, à peſar del hado,
el Juèz de ſu vida èl miſmo.
La Parca, que nueſtras vidas
tiene pendientes de un hilo,
para que el tuyo no cortes,
pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano eſtà tu ſuerte,
vive tù ſola à tu arbitrio;
pues ſi acercas el aliento,
podràs embotarle el filo.
Si es verdad, ò ſi es mentira
el hado, no lo averiguo,

mas

M.C.D. 2018

mas prevengo los dos males,
pues prudente, y advertido,
ſi es mentira, la ſoſpecha
de que la temas te alivio;
ſi es verdad, con la razon
à hacerla mentira aſpiro.
Luego mentira, ò verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas
que tu vida, eſta te rindo.
Eſte azero, y eſte amor
ſon oy tus dos enemigos;
pues mientras yo te corono
de mil laureles invictos,
triunfa tù de eſſe, y al fin,
dueño tù de tu alvedrio,
guardate tu vida tù,
huye tù de tu peligro,
hazte tù tu duracion,
labrate tù tus deſignios,
cuentate tù tus alientos,
y vive, al fin, tantos ſiglos,
que eſte amor, y eſte puñal
triunfen de muerte, y olvido.

Mar. Oye, ſeñor, oye, eſpera,
que aunque agradezco, y eſtimo
el dòn que à mis plantas pones,
ni le acepto, ni le admito,
que de purpura manchado,
y entre flores eſcondido,
tanto me eſtremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda, y elada, creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que ſoy de aqueſtos jardines
eſtatua de marmol vivo.
Mas rompiendo á mi ſilencio
las priſiones, y los grillos,
con que en carceles de yelo
el temor los ha tenido;
quiero declararme, y quiero
arguirte, que no ha ſido
cuerda determinacion;
ſí bien, de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo à una parte, ſi es bien
el darſe por entendido
oy mi amor de que yo ſea
del tuyo ſujeto digno;
y creyendote cortés,
pues por amante, y marido,
me eſtá tan bien el creerlo,
en mi argumento proſigo,
ſin tocar ſi es bien, ò mal
tampoco averlo creìdo,
pues por verdad, ò mentira,
yà tù en eſta parte has dicho
que el prevenirlo es cordura,
eſperarlo, deſatino;
y providencia diſcreta,
no eſperarlo, y prevenirlo:
y aſsi, eſto à parte dexando,
buelvo à mi argumento, y digo:
Si eſſe ſangriento puñal
es el que cruel, y eſquivo
el hado eſquivo, y cruel
contra mi pecho previno,
quièn te perſuadiò, Tetrarca,
quièn te informò, quièn te dixo
que era la ſeguridad
de mi vida traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podràn ſer amigos,
ni hacer buena compañia
la vida, y el homicidio?
Si eſte mi ſuerte amenaza
con aſſombros, es arbitrio
para eſcuſar que ſe encuentren,
hacer que anden un camino
los.

M.C.D. 2018

los dos, ſiguiendoſe ſiempre
el acaſo, y el peligro?
Fuera buena prevencion
en el humano ſentido,
para eſtorvar que ſe abraſe
eſte ſupremo edificio,
acompañarle del fuego?
fuera acierto conocido,
para eſcuſar que un eſpejo
no ſe quiebre, junto à èl miſmo
poner piedras en que encuentre?
Pues pienſa que es eſto miſmo
lo que intentas, pues intentas
que nunca eſtèn divididos
eſte puñal, y eſte pecho,
y han de ſer ſiempre enemigos,
por mas que juntos los veas,
ſeguridad, y peligro,
vida, muerte, y impiedad,
ſombra, y luz, virtud, y vicio,
homicidio, y homicida,
torre, y fuego, piedra, y vidrio:
Confieſſo que la razon
es fuerte, quando advertido
dices que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
bolver del Mar à tu mano;
y que ſerà gran martyrio,
confieſſo tambien, eſtàr
dudando, ſiempre afligido
un pecho, quien ſerà aora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien avrà ſido,
y acercarle tanto, que
ſepa que viene conmigo,
ay un medio, que es, ponerle
con tal dueño, y en tal ſitio,
que lo ſepa, y no lo tema;
tù le has de traer ceñido,
pues ſi del juicio me acuerdo;
el Magico no me dixo
que tù darias la muerte
à lo que mas has querido
con èl, ſino que con él
moriria; y pues colijo
que otro podrá aborrecer
lo que tù quieres, delito
fuera, echandole de tì,
dár armas à tu enemigo,
pues podrà venir à manos
de quien me haya aborrecido.
Y aſsi, ſeñor, yo te ruego,
y aſsi, ſeñor, te ſuplìco
que tù, Alcayde de mi vida,
traygas el puñal contigo.
Con eſſo, ſeguramente
ſabrè que aquel tiempo vivo
que tù le tienes, que eſcuches
el argumento, te pido.
O tù me quieres, ò no;
ſi me quieres, no peligro,
pues à lo que tù mas quieres
no has de dàr muerte tù miſmo;
ſi no me quieres, no ſoy
à quien arraſtra el deſtino
de tu amor, y al miſmo inſtante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada, ò querida,
mi ſeguridad te pido.
mis temores deſvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deſeos aſſeguro,
mis contentos ſolicìto,
mis rezelos acobardo,
mis eſperanzas anímo,
quando tu amor, y mi vida
triunfen de muerte, y olvido.

Tetr. Tanto tu vida deſeo,
que à ſer tu Alcayde me obligo;
ojalà

M.C.D. 2018

ojalà fuera verdad,
no prevencion eſte eſtilo,
para que nunca murieras:
y aſsi, à tus voces movido,
en tu nombre, dulce eſpoſa,
ſegunda vez me le ciño.
Dentro caxas.
Pero valganme los Cielos!
què alboroto, què ruido
es eſte? *Mar.* El Cielo parece
que ſe hunde de ſus quicios.
Tetr. Què aſſombro!
Mar. Què confuſion!
Salen por diſtintas puertas Filipo, y Libia.
Filip. Señor? *Lib.* Señora?
Tet. Filipo,
què es eſto?
Mar. Què es eſto, Libia?
Lib. No sè ſi ſabrè decirlo.
Filp. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
à Jeruſalèn ocupa;
y yà todos ſus vecinos,
ſabiendo que Antonio es muerto,
parciales, y divididos,
te buſcan para prenderte,
diciendo à voces, que has ſido
la cauſa de ſus trayciones.
Mar. Ay de mì!
Tetr. Pierdo el ſentido,
Mar. Huye, ſeñor, eſſe monte
ſea tu ſagrado aſylo,
porque mejor las deſdichas
ſe vencen en los principios.
Tetr. Què es huir? viven los Cielos,
que tengo de recibirlos.
Mar. Mira, ſeñor:::
Tetr. Què he de vér?
Mar. Que es un vulgo:::
Tetr. Yá lo Miro.
Mar. Alborotado::*Tet.* Què importa?
Mar. Tu vida::: *Tetr.* Mi vida libro.
Mar. Còmo? *Tetr.* Poniendome:::
Mar. Dònde?
Tetr. Delante dèl. *Mar.* Es delirio.
Tetr. No es. *Mar.* Por què?
Tetr. Porque con verme,
veràs que ſu orgullo rindo.
Buelven à tocar.
Tetr. A Dios, eſpoſa, que yà
ſegunda vez dàn aviſo
las caxas. *Mar.* Tente.
Tetr. Què temes?
Mar. Temo, ſeñor, tu peligro,
que vàs ſolo. *Tet.* No voy tal,
tù vàs, ſeñora, conmigo,
y eſte azero, que me baſta,
ſi es de la muerte miniſtro,
a ſer aſſombro del Mundo,
à ſer rayo, à ſer prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Correſe una cortina, y veeſe à un lado del teatro un Soldado, como ſuſtentando de la parte de abaxo un retrato entero de Mariene; y de la parte de arriba avrà otro Soldado, como que le eſtà colgando ſobre una puerta que avrà en el veſtuario.

Sold. 1. Yà que en ſus melancolias
no ay coſa que le divierta
mas, que en varios trages vèr
repetida eſta belleza;
y eſte es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lamina al lienzo paſsò
del noble Arte la excelencia:
pongamosle de ſu quarto

M.C.D. 2018

ſobre el marco de eſſa puerta,
para que quando èntre, y ſalga,
à todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido.
Sold. 1. Pues
ſea preſto, que yà llega.
Sol 2. Con la priſa que me dàs,
no sè ſi bien pueſto queda;
quiera Dios que no ſe cayga,
vencido el clavo, ò la cuerda.
Quitaſe el Soldado de lo alto, y ſale Otaviano por otra puerta diſtinta de la del retrato.
Otav. Paſsion tan deſeſperada,
que al primer paſſo tropieza
en un impoſsible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una eſperanza viva
en una hermoſura muerta,
bien ſe vé que no es paſsion,
ſino locura; y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplauſos, lauros, y empreſſas
no la alivian, pueſto que
ni todo, ni parte ſean
à echar de mì una aprehenſion
tan rebeldemente necia.
Sold. Como mandaſte, ſeñor,
que en todo Menfis ſe hizieran
deſte pequeño retrato
varias copias, traxe eſta,
por ſer la mas parecida.
Dale el retrato pequeño
Otav. Dices bien, pues no pudiera
averla mejor ſacado
el pincèl, quando corriera
las lineas, y los boſquexos
al lienzo deſde mi idea:
què nunca me ayas ſabido,
ò con maña, ò con cautela,
de Ariſtobolo quien fueſſe
alma de Deidad tan bella?
Sold. Con eſſe intento mil veces
à la Torre que le encierra
de guarda entrè, pero nunca
lo ſupe, que de manera
Ariſtobolo ha perdido
el juicio deſde que en ella
eſtà; que es en vano yà
que à nada en razon atienda.
Otav. Què dices? *Sol.* Que ſolamente
deſatinos dice, y pienſa.
Otav. No me eſpanto (ay infelice)
ſi la cauſa que le fuerza
à perder el juicio, ha ſido
perder eſta hermoſa prenda:
còmo es compatible, ò rara
beldad, que un delirio ſientan
dos, el uno, porque te halle,
y el otro porque te pierda?
Què mal hice, quando necio
de amor, y de ſu violencia,
culpè à Antonio, que adoraſſe
à aquella Gitana, à aquella
que en los teatros del Mundo
hizo la mayor tragedia!
O què bien vengado eſtá
de mi altivèz, y ſobervia!
pues para mayor trofeo,
con inſtrumento ſe venga
tan facil, como un retrato,
y eſſe de una beldad muerta,
Dentro tocan caxas deſtempladas.
Pero què es aqueſto? quando
triſte pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me reſponden
las caxas, y las trompetas
deſtempladas? Si los Cielos,
ſi los montes, ſi las ſelvas,
ſi los vientos, ſi los mares,

quan-

M.C.D. 2018

quando mi voz les acuerda
de igual pèrdida la ruina,
compadecidos celebran
de essa difunta hermosura
repetidas las exequias?
Buelven las caxas.
Otra vez, piadosos Cielos,
suena el rumor de mas cerca,
ved quien este pavor causa.
Sol. Mucho estraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rendida, ò presa
alguna persona Real
en su Corte sale, y entra.
Octav. Pues quièn entra, ò sale oy,
ó preso, ò rendido en ella?
Sale el Capitan.
Cap. El Tetrarca, à quien tù diste
orden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virrey que por tì govierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien, que tragica, y funesta,
llega à tus pies.
Buelven à tocar las caxas destempladas, y sale el Tetrarca, y algunos Soldados.
Octav. Mas estimo
vèr postrada essa sobervia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede èl solo, y los demàs
salgan, Patricio, allà fuera,
que por si acaso mi enojo
tras sì mis acciones lleva;
no quiero que nadie ayrado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi colera.
Mira Octaviano al retrato que tendrà en la mano, y vanse los Soldados.
Tetr. Suerte adversa,
à què mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invicto Octaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriva, dictado
de las plumas, y las lenguas:
à tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
à rendirte esta obediencia,
no era menester que fuessen
por mí; que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, à sì mismo se afrenta,
pues quita à la voluntad
lo que le añade à la fuerza:
Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.
Dame tu mano. Mas Cielos
divinos, al besar esta, *Ap.*
què es lo que en aquella miro?
avrà en el Mundo quien beba
dos venenos à dos manos,
y à un mismo tiempo los sienta
en los labios, y en los ojos?
Buelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.
Octav. Si informado no estuviera
de mi razon, à la tuya
bastante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas que no concuerdan
essa afectada humildad

M.C.D. 2018

con tu traydora ſobervia,
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vaſſallos que ſon
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
ſe aproveche de la fuerza.

Tetr. Mortal eſtoy! dadme, Dioſes,
valor, que quizà no es ella: *A p.*
que aora me la ocultaſſe!
Si contra mi te aconſeja
quien pretende:::

Octav. No preſumas,
que mal advertido, hiciera
eſtremos tales; de tì
sè la ambicion con que intentas
conſpirar al ſacro Imperio,
á cuyo efecto, la guerra
mantenias, dando à Antonio
los ſocorros para ella:
eſtas firmas te convencen,
dellas lo sè, llega, llega,
miralas bien, tuyas ſon,
miralas.

Saca unas cartas, y poneſelas con el retrato.

Tet. Yà miro, al verlas, *A p.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tù miſmo pienſas:
pues, yo, ſi:::

Octav. Eſſa turbacion
es yà ſegunda evidencia;
pero quien à un Idumeo
honrò, baxa eſtirpe Hebrea,
revelada de ſus nobles
Tribus, eſto, y mas merezca;
y aſsi, mientras el caſtigo
à los demàs eſcarmienta,
ſabe que ſoy Octaviano,
que ſoy el unico Ceſar
de Roma, y el Nilo, y Tyber
humildes mis plantas beſan;
y que quantos contra mì
con trayciones, con cautelas
quieran conſpirar, negando
à mi poder la obediencia,
ſeré yo quien los corone
de laurèl, para que ſean,
con un impulſo à mis plantas,
con una accion à mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurél, y ſu cabeza.

Vaſe Octaviano àzia la puerta del retrato.

Tet. Què eſto eſcuchen mis oìdos,
y aqueſto mis ojos vean,
ſin que el dolor me deſpeñe!
Yo he de morir, coſa es cierta,
à ſus manos, ò à mis zelos;
pues èl à mis zelos muera,
y á mis manos; que una vida
tan grande, no es bien ſe venda
à menor precio.

Al entrarſe Octaviano, và à herirle el Tetrarca por detràs, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en èl, y buelve Octaviano.

Octav. Què es eſto?
Tetr. Deſeſperada impaciencia,
que ha de coſtarme el decirla
aun mucho mas que el hacerla.
Octav. Tù con el deſnudo azero,
quando yo la eſpalda buelta,
y entre tu azero, y mi eſpalda
eſta hermoſa imagen pueſta?
Turbado tù, yo ſeguro,
y ella herida? Tù con mueſtras
de venganzas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tù la accion, yo vivo el rieſgo,

y,

M.C.D. 2018

y ella ofendida? Vive ella,
(que como à Deidad que adoro,
bien puedo eſte obſequio hacerla)
que eſte ſacrilego azero,
yà que horrores repreſenta,
el inſtrumento ha de ſer,
pues lo fue de tu violencia:
Quita el puñal del retrato.
de tu caſtigo vea el Mundo,
que el que me agravia, me venga:
Ola? *Sale el Capitan, y Soldados.*
Cap. Señor? *Octav.* A la Torre
donde ſu hermano ſe encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde ſolo un criado tenga
de los que le ayan ſeguido.
Tet. Quando mi ſepulcro ſea,
la vida debo à un puñal,
yo le pagarè con ella.
Llevanle los Soldados.
Octav. Y yo la vida à un retrato;
y pues que de otra manera
no puedo, con adorarle
tambien pagarè mi deuda. *Vaſe.*
Buelven à correr la cortina al retrato, y ſalen dos Soldados, y Polidoro paſſeandoſe.
Sol. 1. Grande es tu melancolía.
Polid. Melancolía decís,
vergantonazo? mentìs.
Sold. 1. Pues qué es eſſo?
Polid. Hipocondria,
que un Principe como yo
no avia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Saſtre.
Sold. 2. No
te enojes de eſſo.
Polid. Sì quiero,
que eſtàr triſte ſolamente;
no es achaque competente
de un Principe priſionero;
y mas ſi ſe conſidera
la grande ſupercheria
con que de noche, y de dia
me tratan.
Sold. 2. De què manera?
Polid. De què manera, picaño?
què Principe ſe perdiera
donde una Infanta no huviera
que condolida á ſu daño,
con muſicas le aviſára
deſde el cubo del terrero;
y á pagar de ſu dinero,
las guardas le ſobornàra,
para que una noche obſcura,
en dos cavallos los dos,
por Parque, à la paz de Dios
ſe fueſſen, à ſu ventura?
Sold. 1. Si eſtuviera por acà,
(aſsi ſaber algo trato) *Aparte.*
la dama de aquel retrato,
quizà ella:::
Polid. Claro eſtà,
que mirarà por ſu honor;
y caſo que allà eſtuviera
preſo un Infante, y no huviera
tenidole mucho amor;
las deſdichas acabadas
de eſſa mi priſion cruel,
por no averſe ido con èl,
la matàra yo à patadas,
ſegun la adoro, y ſoſpecho;
que ſi donde eſtoy ſupiera,
eſtrafalaria viniera
por mì.
Sold. 2. Lo medio eſtà hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traerè
de eſcrivir. *Vaſe.*

Sold.

M.C.D. 2018

Sold. 1. Yo un Proprio harè
al punto que aya sabido
donde se ha de encaminar
la carta. *Polid.* Què dices?
Sold. 1. Digo
lo que por tì hacer me obligo.
Polid. Mil abrazos te he de dar,
mientras aviendo avisado,
y libradome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.
Sold. 1. No es aqueste mi cuidado,
que mas que espero de tì, *Ap.*
de Octaviano espero, pues
con esso sabrà quien es
dueño del retrato.
Buelve el otro Soldado con escrivanìa.
Sold. 2. Aqui
ay yà de escrivir recado.
Pol. Con su tinta, y pluma?
Sold. 2. En èl
se dice todo. *Pol.* Ay papel?
Sold. 2. Tambien.
Pol. Batido, y dorado?
Sold. 2. No, pero el que bastarà.
Pol. Polvos?
Sold. 2. Polvos ay. *Pol.* Oblea,
lacre, y sello?
Sold. 2. Sí. *Pol.* Pues ea,
llegadme el bufete aca,
la silla. *Sold.* 2. Yá està llegada,
Ponenle todo lo que ha dicho, y lleganle bufete, y silla.
Pol. Papel, tinta, y pluma aqui
no ay? polvos, y sello? *Los dos.* Si.
Pol. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. Què falta de prevenir?
Pol. Lo mejor. *Sold.* 2. Sepa què fue,
bolando por ello irè.
Pol. El que yo no sè escrivir.
Maltratanle los dos.
Sold. 1. Aora sale con esso
el tonto? *Sold.* 1. El loco?
Sold. 1. El menguado?
Pol. Quièn viò Principe aporreado?
Salen al paño el Capitan, y el Tetrarca, y los Soldados buelven à ponerle à Polidoro capa, y sombrero, fingiendo que le sirven.
Cap. Esta es la Torre en que preso
Aristobolo està, en ella
dexarte el Cesar mandò.
Sold. Gente en la prision entrò.
Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto le tratèmos.
Sold. 2. Que le servimos mostrèmos.
Cap. Còmo tu Alteza ha passado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que à porrazos
aquestos picaronazos
me han muerto. *Dà tras ellos.*
Capit. Tente, señor,
què haces? *Pol.* Reñir, vive Apolo,
à manera de valiente
al uso, que habla, si ay gente,
y calla quando està solo.
Cap. Advierte, que à estàr contigo
viene el Tetrarca tu hermano.
Pold. El Tequè?
Cap. El Tetrarca. *Pol.* En vano
es yà escusarse el castigo *Ap.*
de aver tal engaño hecho.
Cap. Llegad, bien podeis llegar
con Aristobolo à hablar.
Tetr. Què miro! mas yá sospecho
que ay algun secreto aqui, *Ap.*
pues con su nombre, no ignoro
que estè preso Polidoro
para grande fin; y assi,
disimular me conviene.

Da-

M.C.D. 2018

Dame en mis ultimos plazos,
Ariſtobolo , los brazos.
Pol. Borracho el Tetrarca viene,
Ariſtobolo me llama. *Ap.*
Tetr. Yà que en mis penas el Cielo
no me dexa otro conſuelo,
que vèr mentida la fama
que de tu muerte corriò.
Pol. Vive Dios, que inſiſte en ello,
què fuera que ſin ſabello,
fueſſe Ariſtobolo yo?
Cap. Dexarlos ſolos es bien,
que hablen los dos, pues es llano,
que à algun efecto Octaviano
quiſo que juntos eſtèn.
Vanſe el Capitan , y Soldados.
Tetr Eſtamos yà ſolos? *Pol.* Sí.
Tet. Qué es aqueſto , Polidoro?
Pol. Un fingimiento que lloro.
Tetr. De què ſuerte?
Pol. Eſcucha. *Tetr.* Dì.
Pol. Que eſte veſtido lucido
me diò mi amo , es lo primero;
que parece Cavallero
un picaro bien veſtido,
lo ſegundo ; con que el dia
que el Ceſar triunfante entrò
y à Antonio , y Cleopatra hallò
en ſu fatal boberia,
priſioneros nos hicieron;
y como iba galàn yo,
con la caxa en que guardò
cartas , y joyas, creyeron
que era Ariſtobolo : él
el engaño proſiguiò,
con que èl me Ariſtobolò,
y yo le Polidorè;
què fue dèl , no sè , que eſtàn
mis anſias con luz tan ciega,
ſin vér ſi vienen , ni vàn,
en un callejon Noruega,
aprendiendo à gavilàn.
Tetr. Yà que de aqueſto informado
eſtoy , à un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.
Pol. Eſſa es la dicha mas rara
de un buen hablador , hallarſe
con quien no le diga nada,
y le oyga quanto èl diga *Vaſ.*
Tetr. Yà que ſolo me veo , ſalgan
en lagrimas , y ſuſpiros,
ſin eſtruendo de palabras,
à los labios , y à los ojos
tan cauteloſas mis anſias,
que ſaliendo de ella , aun no
las eche menos el alma.
Què es eſto , Cielos , què es eſto
(ay de mì!) que por mì paſſa?
que bien ſerá meneſter
que vueſtra autoridad valga
mi crediro , porque es tal
el tropel de mis deſgracias,
q̄ aun paſſando à la experiencia,
ſe me queda en la ignorancia.
Dexo á parte , que del ſacro
Laurèl pierda la eſperanza;
dexo averme convencido
de mis deſignios mis cartas;
dexo el caſtigo forzoſo
de acccion tan deſeſperada,
como que à morir matando
me deſpeñaſſe mi ſaña;
pues la deſeſperacion,
deſignios , y ambicion , pàran
ſolo en penſar que yà tengo
el cuchillo à la garganta;
y voy à que otro dolor
es tal , que el morir no baſta
para acabar con èl , pueſto
que en mí el fraſſe ſe adelanta
de

M.C.D. 2018

de à la garganta el cuchillo;
pues dirà deſde oy mi patria,
que, el cuchillo al corazon,
muriò ſu infeliz Tetrarca:
al corazon dixe, y dixe
bien, que èl es à quien traſpaſſa
vèr en poder de Octaviano
à Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un eſpejo, ſi eſtà entera,
hace un roſtro; y ſi quebrada,
dos, moſtrando que en abuſos
de ſuperſticiones varias,
el eſpejo que ſe quiebra,
ſiempre agueros amenaza;
y es el mayor aver viſto
à Mariene con dos caras.
Bien diſcurro yo, que en una
hermoſura ſoberana,
por ſoberana hermoſura
ſolamente la retratan,
ſin mas intencion, que el ſerlo,
ò la excelencia, ò la gala
del Artifice: bien creo
que al verla, el no recatarla
de mì, es ignorar quien ſea;
que ſer mi eſpoſa, y moſtrarla,
era coſa muy indigna
para dicha cara à cara,
quando no por mì, por ella;
pero todo eſto no ſalva
el que no tenga interior
afecto (ay de mì!) de amarla,
quien, no contento con una
en la mano, otra en la ſala,
jura por ella el aver
de tomar de mì venganza.
Y paſſando à que el puñal
Tocan caxas dentro.
en ſu pecho ::: Mas qué caxas
à marchar tocan? avrà
quièn en eſta triſte eſtancia
me diga què marcha es eſta?
Sale Filipo.
Fil. Sì. *Tetr.* Quièn?
Filip. Yo, à quien adelanta
ſu lealtad à ſer, ſeñor,
el criado que ſe manda
que ſolo te aſsiſta.
Tetr. O quanto
el ſer tù quien me acompaña
eſtimo! *Fil.* No es leal el que
no lo es haſta las aras:
y aſsi, aqueſte breve tiempo
que le queda à tu eſperanza
de vida, pues ſe preſume
que antes que de Egypto ſalga
Octaviano, ſu rigor
en tì execute, mis canas,
mi amor, mi fè, mi alma, y vida,
vienen à vèr què me encargas.
Tet. Tan breve, y tan cierta es
mi muerte! *Fil.* El que ſu jornada
apreſure lo adivina.
Tetr. Còmo?
Fili. Como hace la marcha
à Jeruſalèn, por ſi ay,
muerto tù, novedad. *Tet.* Calla,
Filipo, no me lo digas,
que tù eres el que me matas
antes que èl.
Fil. Yo, ſeñor? *Tetr.* Sì,
pues tù el morir me adelantas:
à Jeruſalèn el Ceſar?
donde (los Cielos me valgan!)
halle à Mariene viva
quien la idolatrò pintada?
èl victorioſo, yo muerto,
y ella querida? què aguarda
mi

M.C.D. 2018

mi deſeſperado amor.
Filip. Què haces?
Quiere el Tetrarca quitarle la eſpada.
Tetrar. Quitarte la eſpada,
para arrojarme ſobre ella,
que mas valor, y mas cauſa
tengo yo, que Antonio.
Filip. Mira:::
Tetr. Si harè, ſi me dàs palabra
de hacer por mì una fineza.
Filip. No avrà coſa que no haga
yo por tì. *Tetr.* Si es prodigioſa?
Fil. Ningun prodigio me eſpanta.
Tetr. Si es terrible? *Filip.* Que lo ſea.
Tetr. Cruel? *Fil.* Què importa?
Tetr. Temeraria?
Fil. Valor tengo para todo.
Tetr. Fiera? *Fil.* Nada me acobarda.
Tetr. Y ſi es barbara?
Filip. Tampoco.
Tetr. Pues eſcucha: pero aguarda,
que es tal la reſolucion,
que para repreſentarla
à los Teatros del mundo,
como, al fin, tragica farſa,
pues ay recado, quiero antes,
con eſcrivirla, enſayarla.
Poneſe à eſcrivir.
Fil. Què ſerà reſolucion *A part.*
que con prevenciones tantas
pienſa? apenas dos renglones
eſcrive, y cierra la carta,
quando à mì buelve.
Tetr. Oye aora.
Filip. Sì harè con vida, y con alma.
Tetr. Si todas quantas deſdichas,
ſi todas quantas deſgracias
ha inventado la fortuna,
Deidad de los hombres varia,
ſe perdieran, todas juntas
oy en mì ſolo ſe hallàran,
que ſoy epilogo, y cifra
de las miſerias humanas.
Yo que ayer de Mariene
eſpoſo, y galàn, con raras
mueſtras de amor coronè
de victorias mi eſperanza;
oy lloro agravios, ſoſpechas,
temores, deſconfianzas;
y zelos iba à decir,
pero imaginarlos baſta.
Yo que ayer de Paleſtina
Governador, y Terrarca,
no cupe ambicioſo en quanto
el Sol dora, y el Mar baña;
oy pobre, triſte, y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprìſionandome el buelo,
tengo abatidas las alas.
Yo que del Laurèl ſagrado
ayer pretendì las ramas
ſiempre verdes, à peſar
de los rayos que las guardan;
oy ſegur ſuya mi azero,
veo que ſus pompas tala,
ſolamente por llegar
embotado à mi garganta.
Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aqui paràran
ſus preſagios, y que en mì
ſe deſmintiera la ingrata
indignacion de un deſtino,
pues muriendo yo à la ſaña
del temple infauſto, pudiera
perſuadir à la ignorancia,
que yà de lo que mas quiſe
executò la amenaza.
Mas ay triſte! ay infeliz!
que no ſoy yo à quien mas ama
mi miſma vida, ſupueſto

M.C.D. 2018

que tambien ella tyrana
me aborrece, por ſer mia;
y no con morir acaban
mis deſdichas, que inmortales,
mas allà del morir paſſan.
Octaviano (al pronunciarlo,
valor, y aliento me faltan)
Octaviano adora (còmo
lo dirè, ſin que me añada
dolor à dolor?) adora
à Mariene; pintada
dos veces la ví, y dos veces
à èl Gentil, pues idolatra
una vez à un Sol ſin luz,
y otra à una Deidad ſin alma.
Mal aya el hombre infeliz,
otra, y mil veces mal aya
el hombre que con muger
hermoſa en eſtremo caſa;
que no ha de tener la propria
de nada opinion, pues baſta
ſer perfecta un poco en todo,
pero con eſtremo en nada,
que es armiño la hermoſura,
que ſiempre à rieſgo ſe guarda;
ſi no ſe defiende, muere;
ſi ſe defiende, ſe mancha.
No, pues, mi ambicion Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ſer parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me deſeſpera,
me precipita, y me arraſtra,
ſino el ſer de Mariene
eſpoſo: O caygan, ò caygan
ſobre mì mares, y montes;
aunque ſi de ofenſas tantas
el peſo no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes, y mares
no me agoviarà la eſpalda;
y aſsi, viendo quanto à inſtantes
mi vida cuenta la Parca,
y quanto á brazo partido
en eſta lobrega eſtancia
luchando eſtoy de mi muerte
con las ſombras, y fantaſmas;
viendo, en fin, que apenas oy
en una publica Plaza
ſerè horror de la fortuna;
ſerè del amor venganza,
quando èl ſea (ay infelize!)
(pues à Jeruſalèn marcha,
donde es fuerza que la vea)
en talamos de oro, y grana,
heredero de mis dichas.
dueño de mis eſperanzas:
muero de agravios, y zelos,
que matan, porque no matan.
Diràſme que què me importa,
pues con la vida ſe acaban
las deſdichas? ay Filipo,
quanto eſſa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y ſi ella à otra vida paſſa,
no muere el amor, ſin duda,
pueſto que no muere el alma.
El no nace de una Eſtrella
yà propicia, ò yá contraria;
pues còmo faltarà amor,
mientras la Eſtrella no falta?
quieres vèr qual es la mia?
pues ſi pudiera apagarla
oy con el ultimo aliento,
lo hiciera, porque faltára
del Cielo; y otro ninguno
en ſu gracia, ò ſu deſgracia
no naciera, como yo,
porque como yo no amàras:
y en fin, para què diſcurre
mi

M.C.D. 2018

mi voz ? para què ſe canſa?
otra pena , otro dolor,
otro tormento , otra anſia
en el corazon no llevo,
ſino ſolo vèr que aguarda
Mariene à ſer empleo
de otro amor , de otra eſperanza:
ſea barbaridad , ſea
locura , ſea inconſtancia,
ſea deſeſperacion,
ſea frenesì , ſea rabia,
ſea ira , ſea letargo,
ò quanto deſpues mis anſias
quiſieren , que todo quiero
que ſea , pues todo es nada,
como no ſean mis zelos;
y aſsi , pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que tu amor te encarga:
buelve à Jeruſalèn , buelve
à la eſfera ſoberana
del mejor Sol de Judea;
y en diciendote la fama
q̄ he muerto,en el miſmo inſtante
con mortal eclypſe apaga
à la Tierra el mejor rayo,
al Cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor Eſtrella al Alva;
Tolomeo , que quedò
por Capitan de mis Guardas,
y ſiempre à Mariene aſsiſte,
ſin poder ſeguirme , à cauſa
de quedar convaleciente
de aquella herida paſſada,
darà la ocaſion , à cuyo
fin , para èl es eſta carta:
dèl te fia , pues no dudo,
previſtas las circunſtancias
de un veneno , ù de un dogàl,
que èl te guarde las eſpaldas:
muera yo , y muera ſabiendo,
que Mariene ſoberana
muere conmigo , y q̄ à un tiempo
mi vida , y la ſuya acaban;
pero no ſepa que yo
ſoy el que morir la manda,
no me aborrezca el inſtante
que pida al Cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una hiſtoria tan eſtraña,
que quando murmuren unos;
que huvo quien dexò por manda
un homicidio , creyendo
que aſsi ſus penas engaña,
que aſsi ſus quexas deſmiente,
que aſsi deſdice ſus anſias,
y que aſsi enmienda ſus zelos:
otros avrá que la aplaudan,
pues no ay amante , ò marido,
(ſalgan todos à eſta cauſa)
que no quiſiera vèr antes
muerta , que agena ſu dama.

Filip. Bien quiſiera reſponderte,
mas no es poſsible , que baxa
mucha gente à la priſion.

Tetr. Por ſi vienen por mì , ſalga
mi valor à recibirlos;
tù , cobrando la ventaja
que puedas , parte , Filipo,
al inſtante. *Tetr.* Señor:::

Tetrarc. Calla,
que sè que tienes razon,
pero no puedo eſcucharla.

Filip. Ni yo decirla , que llega
yà la gente.

Tetrarc. Eſferas altas,
Cielo , Sol, Luna , y Eſtrellas,
nubes , granizos , y eſcarchas,
no ay un rayo para un triſte?

M.C.D. 2018

pues ſi aora no los gaſtas,
para quando, para quando
ſon, Jupiter, tus venganzas? *Vanſe.*

Tocan caxas, y ſalen por un lado Ariſtobolo, y Soldados, y por otra Mariene, y Damas.

Ariſt. Dame otra vez los brazos
porque coronen tan hermoſos lazos
oy la eſperanza mia.
Marien. Mi vida, hermano, à tu valor ſe fia,
publiquen, pues, tus glorias,
que victorias de amor ſon mis victorias.
Ariſt. Yà que por la lealtad de Polidoro,
como te dixe, con mi nombre preſo,
de un infeliz à otro infeliz ſuceſſo,
pude llegar donde tu luz adoro;
y donde à tu obediencia, y tu decoro
atenta dignamente
nueſtra nacion, de ſu aliſtada gente
General me ha nombrado,
cumplirè la palabra que te he dado
de morir animoſo,
ò traerte libre à tu adorado eſpoſo.
Marien. O cumplamela el Cielo,
y pues el campo de criſtal, y hielo
de aqui á Egypto es tan breve,
por eſſe paſſadizo que de nieve,
ò ſe encreſpa, ò ſe eriza,
quando el copete de ſu frente riza,
preſto la nueva eſpero
de que mi amor deſempeñò tu azero.
Ariſt. Si tu amor và conmigo,
facil empreſſa, facil triunfo ſigo.

Buelven à tocar caxas, y ſale Tolomeo.

Tolom. Yà el campo criſtalino
tanto pez de madera, ave de lino
admite en ſus esferas,
que parecen las ondas liſonjeras,
ocupando orizontes,
una vaga Republica de montes.
Ariſt. Y pues noble no queda,
que eſcuſarſe à tan alta faccion pueda,
que me dès, te ſuplìco,

M.C.D. 2018

licencia. *Mar.* Antes de oìrla, la replico,
Capitan de mis Guardas te ha dexado
mi eſpoſo, ſu Palacio te ha fiado;
no es aſsiſtirme à mì menos ufana
faccion, que eſſotra.
Ariſtob. Dice bien mi hermana,
y pues el cargo, que os quedeis abona,
mirad que me mireis por ſu perſona.
Tol. Obedecerte eſpero.
Mar. Y yo veros partir á todos quiero,
porque os dèn para iros
agua mis ojos, viento mis ſuſpiros.
Buelven à tocar la caxa, vanſe Mariene, Ariſtobolo, y Soldados, y quedan Tolomeo, y Libia.
Lib. Permita la ocaſion à mi deſeo
el que de tu ſalud, ò Tolomeo,
el parabien te dè; sì bien pudiera
darmele à mì mejor de que no huviera
Mariene admitido
la fineza de ir, que huviera ſido
doblada la dolencia,
conſolar un dolor con una auſencia.
Tolom. Agradezca, ſeñora,
el favor toda una alma que te adora;
y pues como à milagro
ſuyo, mi vida à tu Deidad conſagro,
cree que el morir ſentìa,
no, Libia hermoſa, no porque moria,
ſino porque ſin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.
Lib. Reſponderte quiſiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará menos, ſolo te prevengo,
que yà falſeada, para vernos tengo
del jardin eſta llave.
Tol. Si ſer amor ladron de caſa ſabe,
dame la llave aora,
y apenas deſdoblar veràs, ſeñora,
la falda que arrugò la noche fria

M.C.D. 2018

sobre la hermosa variedad del dia,
quando èntre en el jardin, y sean sus flores
los testigos no mas de tus favores;
siendo sus pompas bellas,
si flores para tì, para mì Estrellas.

Lib. Toma, y advierte no entres, que quexosa
de tì Syrene, y de mi amor zelosa,
anda, hasta::: mas no puedo
proseguir, à Dios, pues.

Tolom. Confuso quedo;
oye, espera. *Lib.* No faltes desta parte,
que yo, si puedo, bolverè à informarte. *Vase.*

Tolom. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis sentidos puedo,
que tienen Mar, y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra, y Mar, el ansia, y el cuidado
del que aqui aborrecido, y alli amado,
lidia con su deseo,
siendo Sirene, y Libia::: *Dentro Filipo.*

Filip. Tolomeo?

Tolom. Cielos, Llamaronme? *Fil.* Sì.

Tolom. Quièn?

Sale Filipo con una vanda en el rostro.

Filip. Un hombre que ha llegado
en un barco, que ha bolado
desde el Mar de Egypto aqui,
y que sin ser conocido
de otro, à cuyo fin, cubierto
el rostro, ha tomado puerto
en sitio mas escondido,
à solas tiene que hablaros:
seguidme. *Tol.* No me direis
quien sois?

Filip. Despues lo sabrèis.

Tol. Quièn viò sucessos mas raros?
guiad, pues.

Filip. Sí harè, que ninguno
me ha de vèr hablar con vos.

Entran por una parte, y salen por otra.

Tol. Yà estamos solos los dos,
y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.

Filip. Pues leed esse papel,
que en viendo lo que ay en èl,
tenemos mucho que hablar.

Tol. Cada punto, cada instante
añadìs al corazon
otra nueva confusion.

Fil. Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os espera,
por piadoso, ò por cruel.

Tol. Del Tetrarca es el papel,
y dice. *Fil.* Desta manera, *Ap.*
descubriendo su intencion,
lo que ay en èl he de vèr,
para vèr què debo hacer.

Tol. Notable es mi confusion.

Lee. A mi servicio conviene,

M.C.D. 2018

á mi honor, y à mi reſpeto,
que muerto yo, con ſecreto
deis la muerte à Mariene.
Hombre, que de aſſombros lleno,
trae en carta tan ſucinta
del rejalgar de ſu tinta
conficionado el veneno:
ſi conjuracion ha ſido
la deſta temeridad,
y à examinar mi lealtad
de parte ſuya has venido,
no ſolo en lo que contiene
mi honor convendrá, mas pienſa,
que he de morir en defenſa
de mi Reyna Mariene;
y pues traydor, vive Dios,
eres, (que no te encubrieras
el roſtro ſi noble fueras)
y eſtamos ſolos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.
Fil. No haràs, *Deſcubreſe.*
que yo no eſperaba mas,
para darte mil abrazos.
Tol. Filipo, (què es lo que veo!)
tù ſoſpechoſo? (què miro!)
yà con mas cauſa me admiro,
con mas razon no lo creo.
Filip. El Tetrarca para tì
con eſſa carta me embia,
que de los dos ſolo fia
la accion que contiene en sì:
muerto èl, nos manda que muera
Mariene; pero yà
que de tu valor eſtà
viſta la fé verdadera,
quedeſe el caſo encubierto,
que ſi èl vive, eſtarlo es bien;
y ſi acaſo muere, quièn
ha de obedecer à un muerto?
Tol. Dices bien pero, aun es mucha
mi duda, ſepa què es eſto,
quièn en tal furor le ha pueſto?
Fil. Si quieres ſaberlo, eſcucha:
Octaviano, enamorado
de un retrato que:::
Tolom. Detente,
que por aqui viene gente.
Fil. A los dos nos ha importado,
que no me vean; y aſsi,
por deſmentir la ſoſpecha,
quedate à hacer la deſecha,
y vente deſpues tras mì,
que en eſſe monte te eſpero,
y mil prodigios ſabràs. *Vaſe.*
Tol. Què tengo que ſaber mas,
ſi yà de lo que sè muero?
Mariene era, ya torciò
á los jardines el paſſo;
y yo ſuſpenſo del caſo
que me ha ſucedido, no
sè de una accion tan cruel,
quantas coſas anticipo:
buelva à ſeguir à Filipo,
bolviendo a leer el papel.
Sale Sirene.
Siren. Decidme ſi por aqui
ha paſſado Mariene,
que en ſu ſeguimiento; pero
ſi huviera viſto quien eres,
ni aun eſto te preguntara,
por no hablarte, por no verte.
Tol. Eſpera, Syrene, aguarda.
Siren. Para què, tyrano, aleve,
ingrato, falſo, inconſtante?
Tolom. Para que ſepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ſer amantes,
pero no el no ſer corteſes:

yo

M.C.D. 2018

yo por Soldado no tuve
inclinacion. *Sir.* Ceſſe, ceſſe,
tu voz, que aun ſatisfacciones
de tì no quiero.
Sale Libia, y quedaſe al paño.
Libia. Valedme
Cielos! què eſcucho? mas còmo
lo dudo, pues claramente
dice que la ſatisface
la que dice que no quiere
oir ſatisfacciones? *Tol.* Yà
que aqueſta ocaſion ofrece
el acaſo de encontrarme, (de.
por mì miſmo has de oirme, atien-
Sir. No haré tal, que corteſana
yo tambien, no quiero hacerte
el peſar de que no leas
el papel que te divierte
tan à ſolas; y aſsi es bien,
(porque èl ſea el que me vengue,
moſtrando quan poco, ò nada
mis vanidades lo ſienten)
que pues leyendole te hallo,
que leyendole te dexe. *Vaſe.*
Libia. Què papel, Cielos, ſerà
el que la venga, y la ofende?
Tol. Haces bien, pues aunque buelva
à leerle, una, y muchas veces,
una, y muchas bolverè
à dudar lo que contiene.
Lib. Mi ſufrimiento què aguarda?
Tol. lee A mi ſervicio conviene:::
Sale Libia, y aſele el papel.
Lib. Suelta, ingrato.
Tol. Qué es aqueſto?
Lib. Saber què papel es eſte.
Tol. Pues no lo has de ſaber, Libia.
Lib. Còmo no? *Tol.* Si es que merece
algo contigo mi honor,
ſi me eſtimas ſi me quieres,
debate yo la fineza
de no verle. *Lib.* Què es no verle?
ſi lo que à decirte buelvo,
es, que en el jardin no entres:
de cuya puerta la llave
mi amor te entregò imprudente,
haſta que una ſeña mia
te aſſegure de Sirene,
porque quexoſa de tì,
y de mì zeloſa, ſuele
eſtàr en èl à deshoras,
còmo, dì, ingrato, pretendes,
hallandote con la miſma
de quien recatarte debes,
dandola ſatisfacciones,
y diciendola que aqueſte
papel la venga de tì,
que ſin mirarle, le dexe?
Tol. Aunque tienes razon, Libia,
vive Dios que no la tienes,
el papel, ni à ella, ni á tì
toca, y en fin, no has de verle.
Lib. He de verle.
Tol. Mira::: *Lib.* Aparta.
Tol. Conſidera:::
Lib. Quita. *Tol.* Advierte,
no deſatento::: *Lib.* Tù? *Tol.* Sì.
Lib. De què ſuerte? *Tol.* Deſta ſuerte.
Lib. Tù conmigo tan groſſero?
Tol. Tù conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel.
Parten entre los dos el papel, y ſale
Mariene.
Mariene. Què papel?
Tolom. Grave mal!
Lib. Deſdicha fuerte!
Tol. Què pudiſte engendrar, Libia,
ſino aſpides, y ſerpientes?
Lib. Què mas aſpides, que zelos?
Mar. Pues què atrevimiento es eſte?

aſsi

M.C.D. 2018

aſsi me eſplendor ſe agravia?
aſsi mi ſombra ſe ofende?
mi decoro ſe aventura,
y mi reſpeto ſe pierde?
En mi caſa, y à mis ojos,
vueſtras acciones ſe atreven
à profanar un Palacio,
Templo de honor, tal, que à verle
el Sol no entràra, à no entrar
con diſculpa de que viene
á darle la luz, que el Sol
aun no entràra de otra ſuerte?
Dame tù eſſa parte, tù
eſſotra, dellas conviene
informar à mi recato.

Tolom. Que es una vivora, advierte,
que dividida en mitades,
con qualquiera eſtremo muerde.

Marien. Vete tù, Libia, de aqui.

Lib. Piedad es el que me auſente,
por no verla tan ayrada. *Vaſe.*

Mar. Tù tambien, què aguardas? vete.

Tolom. Si por ventura han podido
mis ſervicios merecerte
ſola una merced, que ſea
capàz de muchas mercedes,
rompe eſſe papel, y no
le leas, ſeñora, atiende
que quanto por verle aora,
daràs deſpues por no verle.

Mar. Què deſeo de muger
ſe rindiò al inconveniente?

Tol. El que advertido de mí,
ſepa que à fin diferente
de que llegaſſe à tus manos,
eſtà inficionado eſſe
papel de un mortal veneno,
tan rigurоſo, y tan fuerte,
que matarà à quien le mire,
que es la cauſa porque el leerle
à Libia le defendia,
viendo que entre eſtos laureles
era ella quien le avia hallado,
no ſiendo ella à quien previene
matar mi fé en tu ſervicio,
que ay en èl algun aleve,
con quien ſe eſcrive Octaviano;
y aſsi, que de tì le eches
con lagrimas, à tus pies
te ſuplico humildemente.

Mar. Quien advierte de un peligro,
nunca ſuplicando advierte,
porque el beneficio manda,
y no ruega: luego mientes;
que ſi eſtos eſtremos haces,
quando me acuerdas los bienes,
què dexas que hacer, què dexas,
quando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
con que yà ſe deſvanece
el que fueſſe tuyo, y yà,
que viva, ò muera, he de leerle.

Tolom. Ay infelice de tì!

Mar. Dice à partes de eſta ſuerte:
Muerte, es la primera razon
que he hallado, honor contiene
eſta, Mariene aqui
ſe eſcrive: Cielos, valedme,
que dicen mucho en tres voces
Mariene, honor, y muerte.
Secreto aqui, aqui reſpeto;
ſervicio aqui, aqui conviene,
y aqui, muerto yo, proſigue;
mas qué dudo? yà me advierten
los dobleces del papel
adonde eſtàn los dobleces,
llamandoſe unos à otros.

Pone los pedazos en el ſuelo, y juntalos.

Sè, ò prado, lamina verde,
en que ajuſtandolos, lea:

M.C.D. 2018

à mi ſervicio conviene,
à mi honor, y à mi reſpeto,
que muerto yo (hados crueles!)
deis (con què temor reſpiro!)
deis la muerte à Mariene.
Bien dixiſte que era fiero
tòſigo, y veneno fuerte,
pueſto que, ſi no me mata,
por lo menos, lo pretende:
Quièn eſte papel te diò?

Tolom. Filipo, que con èl viene
de Egypto: pero ſeñora,
eſtàr ſatisfecha puedes
de ſu lealtad, y la mia,
pues los dos:::

Marien. Otra vez mientes,
que ni èl, ni tù ſois leales,
pues cobardes, pues aleves,
ò viva, ò muera, no ſois
como debeis, obedientes
al precepto de mi eſpoſo:
quièn mas es complice en eſte
ſecreto? *Tol.* Nadie, ſeñora.

Mar. Pues mira lo que te advierte
mi voz, que ninguno ſepa,
ni aun Filipo, que à entenderle
lleguè yo.

Tolom. Un marmol ſerè. *Vaſe.*

Mar. O infelice una, y mil veces
la que ſe vè aborrecida
de la coſa que mas quiere.
En què amado eſpoſo mio,
en què mi vida te ofende,
que te peſa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y à Imperios de nieve
doy, Semiramis de ondas,
Babylonias de baxeles;
quando en mi imaginacion,
deſpues que vives auſente,
adorando eſtoy tu ſombra,
y á mis ojos aparente,
por burlar mi fantaſía,
abrazè al ayre mil veces;
tù en una obſcura priſion,
funeſto miſero albergue,
en vez de abrazar mi imagen,
eſtàs trazando mi muerte?
O te quiero, ò no; ſi no
te quiero, no es mas decente
á un noble que de muger
que le olvida no ſe acuerde?
Y ſi te quiero, por què,
deſpues de muerto pretendes
que muera? no ſabrè yo,
ſin mandarlo, obedecerte?
Luego olvidando (ay de mi!)
ò queriendo, de una ſuerte
ofendes tu vanidad,
ò mi ingratitud ofendes?
Si del Mundo el mayor Monſtruo
me eſtà amenazando en eſſe
enquadernado volumen,
mentira azul de las gentes,
y tù me matas, ſerà
bien decirſe de tì, que eres
el mayor Monſtruo del Mundo?
Mas ay, que en llegando á eſte
termino, no sè que nuevo
eſpiritu me enfurece;
y pues me tocan al arma
afectos tan diferentes
de los mios, plegue al Cielo,
fementido eſpoſo aleve,
que el ſocorro que te embio,
nunca à tomar Puerto llegue;
entre las Syrtes, y Scylas
de Egypto à pique le echen
los zozobrados embates,

los

M.C.D. 2018

los contraſtados baybenes
de las ráfagas de Eolo,
ò los ſepulcros de Tetis.
No ſolo en tu libertad
milite, pero de ſuerte
irrite à Octaviano, que
apreſurando tu::: tente,
lengua, no ſu muerte digas,
baſta que èl diga mi muerte:
que una coſa es ſer quien ſoy,
y otra ofenderme èl: ò plegue
al Cielo, que victorioſa,
tan en ſu favor navegue
la Armada de ſu ſocorro,
que ſobre el Puerto de Menfis,
en tan grande eſtrecho ponga
la confuſion de ſus gentes,
que temeroſas de que
las mias ſus muros entren
à ſangre, y fuego, à partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que à mis brazos:::
pero què digo? ſuſpende,
lengua, otra vez el acento,
ſi no es que decir intentes,
à mis brazos, para que
vengativa, è impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mì! que facilmente
de un eſtremo à otro ſe paſſan
en afectos de mugeres
las laſtimas à ſer iras,
y los favores deſdenes!
De mugeres dixe, pero
dixe mal, que excluirſe deben
las mugeres como yo
de lo comun de las leyes;
y pues piadoſas en una
parte, y en otra crueles
mis anſias lidian, en tanto
tropèl como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opueſtas obligaciones,
deme el Cielo induſtria, deme
medio el hado, para que
tanto unas con otras temple,
que como eſpoſa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el Mundo, y cumpla
conmigo, quando à vér lleguen
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Aſtros, y Signos Celeſtes,
montes, mares, troncos, plantas,
hombres, fieras, aves, peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue.

Vaſe.

JORNADA TERCERA.

Suenan inſtrumentos de muſica en una parte, y en aviendo cantado, ſuenan en otra caxas deſtempladas, y deſpues de ſus verſos, enmedio ſalva de tiros, y chirimias, y ſalen al tablado Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Unos. Viva Octaviano. *Muſic.* Viva.

M.C.D. 2018

Unos. Y en los campos de Oriente:::
Muſic. Y en los campos de Oriente:::
Unos. Ciñan ſu auguſta frente:::
Muſic. Ciñan ſu auguſta frente:::
Unos. Sacro el Laurèl, pacifica la Oliva.

Tocan las caxas deſtempladas, y dice dentro Mariene.

Mariane. La aclamacion feſtiva,
convertida en lamento
de miſero concento,
diga en mi pena fiera,
que muera yo donde mi eſpoſo muera.
Dent. otros. A tierra, à tierra. *La ſalva.*
Cap. dent. Marche
inſpirando el clarin, herido el parche,
à la Ciudad en orden nueſtra gente.

Salen Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Octav. Salve, ò tù gran Metropoli de Oriente,
Jeruſalèn divina,
ſalve, ò tù Emperatríz de Paleſtina,
y del Aſia ſeñora,
que en el roſado Imperio del Aurora
con luciente voz muda
el Sol en ſu primera edad ſaluda:
ſalve otra vez, y admite
tu Ceſar, cuyo nombre, que compite
al tiempo, y al olvido,
dos veces al Laurèl reſtituìdo,
piſa tù arena; una,
en favor del poder, y la fortuna;
y otra, por mas blaſones,
à peſar de traydoras ſediciones:
pues quando preſumias
que del Romano yugo ſacudias
la cerviz, con aver oy embiado
à Ariſtobolo, en tanto leño alado
á librar tu Tetrarca;

yo

M.C.D. 2018

yo, como, en fin, Caudillo de la Parca,
aviendole encontrado en el camino,
y à fuerza del deſtino
dexadole ſu Armada
en las coſtas de Jafa derrotada,
llego à tì, donde intento
que el primer eſcarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza ſea,
à cuyo fin, por mas infeliz ſuerte,
ſu muerte dilatè, porque ſu muerte
le dè terror mas fiero,
y mas al filo de eſte infauſto azero,
deſagraviando de camino aquella,
que ofendiò, ſoberana Deidad bella.
De eſſe, pues, baxèl donde
mas le ſepulta el buque, que le eſconde,
á tierra le ſacad, con el criado,
que tambien, por averme à mì engañado,
y que era èl Ariſtobolo fingido,

Vanſe los Soldados, y tocan caxas deſtempladas, y ſuena la muſica.

ha de morir: mas què confuſo ruìdo
de muſicas en una
parte ſe eſcucha? quièn en otra alguna
ſedicion caxas toca deſtempladas,
repitiendo encontradas,
alli con voz altiva:::
Muſica, y unos. Viva Octaviano, viva.
Octav. Y alli con voz ſevera::
Mar. Y muera yo donde mi eſpoſo muera.
Cap. De la Ciudad abiertas
à tu ſalva, ſeñor, miro dos puertas,
que de aqui ſe diviſan,
y varias de un eſtremo en otro aviſan,
que por una de hombres el feſtivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo,
à recibirte ſale;

M.C.D. 2018

y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arraſtrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando,
ſalen tambien, diciendo
en ambos coros uno, y otro eſtruendo:
Tod. y muſ. Viva Octaviano, viva,
y en los campos de Oriente
ciñan ſu auguſta frente
ſacro el Laurèl, pacifica la Oliva.
Mar. La aclamacion feſtiva,
convertida en lamento
de miſero concento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi eſpoſo muera.

Con eſta repeticion, ſalen al tablado los muſicos, y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves, y Tolomeo con otra, y en ella un Laurèl, y por la otra parte Mariene, veſtida de luto, con un velo en el roſtro, y todas las mugeres que puedan.

Tol. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo ſienta Mariene,
fuerza es rendirnos: llega,
y tù las llaves, y el Laurèl le entrega.
Filip. En albricias del fin de penas tantas,
Jeruſalèn, ſeñor, oy à tus plantas
ſus llaves rinde.
Tolom. Y ſu Laurèl, y Oliva.
Los dos. Diciendo à voces:
Todos. Octaviano viva.
Marien. y muſic. A tus pies infelice
llega tambien quien afligida dice,
bien que en clauſula menos liſonjera:
que muera yo donde mi eſpoſo muera.
Octav. En eſtremos tan raros,
que agradeceros tengo, y que eſtimaros
à voſotros, mas no que agradeceros,
ni eſtimaros à vos, llegando à veros

M.C.D. 2018

con ſeñas tan funeſtas
de mis aplauſos perturbar las fieſtas:
marche el Campo.

Buelve Octaviano la eſpalda, y ella le detiene.

Mariene. Primero
me has de eſcuchar.
Octav. Si enternecer no eſpero
mis iras, para que con ellas luchas?
Mar. Para què tù goviernas, ſi no eſcuchas?
Octav. Dices bien, oirte quiero, mas no ignoro
que tampoco es reſpeto, ni decoro
que tapada eſcucharte aya, ſin verte.
Mar. Tambien tù dices bien, aora advierte:::

Quitaſe el velo.

Octav. Cielos, què es lo que veo!
de quando acà tomò cuerpo el deſeo?
Mar. Cielos, què es lo que miro!
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en ſu preſencia deſcubierta.
Octav. No es eſta la beldad que adoré muerta?
Mar. Suſpenſa al verle quedo.
Octav. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.
Tol. Què eſtremo es eſte? ay infeliz! ſin duda
viene à que el Ceſar à vengarla acuda
de aquel rigor: no baſta, pena mia,
preſa à Libia tener deſde aquel dia,
ſino querer aora
deſcubrir el ſecreto? *Filip.* Pues ignora
à què fue mi venida,
no ay que temer, ſegura eſtà mi vida.
Mar. Mal cobarde me aliento. *A part.*
Octav. Mal oſſado me anìmo. *A part.*
Mar. Mas por què me reprimo?
Octav. Pero por què lo que he de eſtimar ſiento?
Muger, què quieres?
Mar. Que me eſtès atento.

Octav.

M.C.D. 2018

Octav. Què aguardas, pues? *Mar.* Eſcucha:
mucha es mi turbacion.
Octav. Mi pena es mucha,
pues la muerta ceniza es viva llama.
Mar. Inclito Ceſar, cuya heroyca fama::

Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.

Sold. 1. Con el criado aqui el Tetrarca viene.
Tetr. Què miro! con el Ceſar Mariene?
pues no baſtaba, Cielos,
ir à morir, ſino à morir de zelos?
Polid. Qué ſon zelos? pluguiera
à Baco, para mì zelos huviera,
y no huviera un garrote,
que anda deſde la nuez haſta el cogote
yà haciendome coſquillas. *Octav.* Su caſtigo
dirè deſpues. Proſigue.
Marien. Yà proſigo.
Inclito Ceſar, cuya heroyca fama
al Alcazar ſe eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
ſu Jupiter, y Dios de la fortuna:
ſi quando èl à relampagos ſe inflama,
el Iris le ſerena, en mi importuna
ſuerte, que eres mi Jupiter ſe vea,
y el Iris de mi paz tu Laurèl ſea.
Y pues tu nombre en laminas ſe eſcrive,
que el tiempo que mas buela, que mas corre,
ni con las torpes alas le derribe,
ni con las plantas tragicas le borre:
vive piadoſo, generoſo vive,
y del Sol coronada la alta Torre,
que al Aguila de Roma le diò nido,
veràs triunfar del tiempo, y del olvido.
Yo ſoy la deſdichada Mariene,
dixera bien la deſdichada eſpoſa
de eſſe contra quien yà tu ceño tiene
blandida la cuchilla riguroſa;
ſi una linea de purpura detiene

del

M.C.D. 2018

del mas noble animal la mas furioſa
accion, detèn tù el paſſo à tus enojos,
pues ſon lineas de purpura mis ojos.
Mas ay, que en vano à tus piedades pido
la vida que has de darme generoſo:
que eres Rey, y has de ſer compadecido:
que eres valiente, y has de ſer piadoſo:
que eres noble, has de ſer agradecido:
que eres tù, y has de ſer tan victorioſo:
que conozcas que alcanza menos gloria
el que con ſangre mancha la victoria.
No, pues, el que te eſpera heroyco aſsiento,
conſtruyas en cadahalſo duro, y fuerte,
no el triunfal carro en triſte monumento,
no el fauſto en ceremonias de la muerte,
no la muſica en miſero lamento,
no la felicidad en triſte ſuerte,
la gala en luto, en pena la alegria;
no eches à mal tan venturoſo dia.
Entra triunfando, pero no venciendo;
entra venciendo, pero no vengando;
que mas aplauſo has de ganar, entiendo,
perdonando, ſeñor, que caſtigando:
halle piedad la que llorò pidiendo,
halle piedad la que pidiò llorando;
y pues ſon dos, ſiquiera una reciba,
ò que yo muera, ò que mi eſpoſo viva.

Tetr. Quièn de dos muertes ſitiada
viò ſu vida tan à un tiempo,
que negada, ó concedida,
de qualquiera ſuerte muero?
Polid Ay tal infamia! que llore
por ſu marido, pudiendo
llorar por mì, que à eſtas horas
mas de ſentenciado tengo
la cara, que èl!
Octav. Bien ſe dexa *Apart.*
vèr, que Ariſtobolo al trueco
del criado, y vèr que eſtaba
en el retrato ſuſpenſo,
fingiendo ſer muerta, quiſo
delvanecer mis afectos;
por mì, por ella, y por èl
importa que ſatisfecho
viva, pues ha de vivir:
adonde hallarà el ingenio
diſculpas para un marido,
que es platica de tal rieſgo,
que aun ſatisfaciendo agravia?
mas no hablando con èl, puedo
darle à èl la ſatisfaccion:
Alzad, ſeñora, del ſuelo,
una vida me pedis,

M.C.D. 2018

y aunque es verdad que lo siento,
enmiende el pesar de oìros
el gusto de obedeceros:
mas no me lo agradezcais,
que si una vida os ofrezco,
es, porque os debo una vida,
sin saber á quien la debo:
Vuestro hermano, entre otras
joyas,
perdiò este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuesse,
de que hago testigo al Cielo,
y à quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfecto,
mandè à un Pintor, q̄ me hiciesse
dèl una imagen de Venus:
esta, pues, constituìda
yà una vez en Deidad, viendo
un peligro en que me hallaba,
(decir qual fuesse no quiero,
porque olvidarè el perdon,
si del delito me acuerdo)
dèl me librò, de manera,
que aunque Venus fuesse el dueño
del acaso, fuisteis vos
del acaso el instrumento;
y assi, en terminos pagando
el averos interpuesto
entre otro azero, y mi vida,
he de hacer con vos lo mesmo,
oy que os advierto interpuesta
entre otra vida, y mi azero:
viva vuestro esposo, y no
solamente viva, pero
á su honor restituìdo;
y por no dexar à riesgo
vuestros ojos de que lloren
otra vez, ni oìros, ni veros
en mi vida, (la voz miente, *Ap.*
no el alma) perdon concedo
á vuestro hermano, y à quantos
en este levantamiento
complices fueron; y en fin,
porque ni al llanto, ni al ruego
quede nada que pedirme,
aun vuestro retrato os buelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sè que es vuestro:
tomad, pues. *Dasele.*
Marien. Vivas los siglos
del Fenix.
Tetr. Y tan eternos
como deseàra esta vida,
que yà como tuya ofrezco,
porque el ser dadiva tuya,
la crezca el merecimiento
à Mariene.
Marien. Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que buelvo à verte
en mis brazos: quièn en ellos:::
mas no, que el de mi decoro, *Ap.*
no es el de mi sentimiento.
Tetr. Què dichosos desengaños!
aver sabido, el primero,
el acaso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fiè
de Filipo, y Tolomeo.
Tol. Yà què tengo que temer? *Ap.*
pues anda tan fina, es cierto
que tener quiere su enojo
en la carcel del silencio;
y luego diràn que no ay
muger que guarde secreto:
assi me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche
ha

M.C.D. 2018

ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.
Oct. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalèn,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba:
hermoso prodigio bello, *Ap.*
què me sirve averte hallado,
si quando te hallo, te pierdo?
Mar. Hasta dexarte en tu tienda,
vamos todos.
Tetrarc. Yo el primero,
como el mas interessado,
serè quien vaya diciendo:
viva Aureliano.
Todos, y music. Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el Laurèl, pacifica la Oliva:
viva Aureliano, viva.

Con esta repeticion se vàn todos, y quedan Polidoro, y Soldados.

Sold. 1. Porquè vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dandole, con todos,
las gracias?
Polid. Porque no quiero
que tan gran supercherìa,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchisimo menos,
quanto và desde ser hombre
à solo empezar à serlo.
Sold. 1. Què supercherìa?
Polid. No fuisteis
vos quien me dixo, viniendo,
que venia à ser ahorcado?
Sold. 1. Yo lo dixe.
Polid. Pues què es dello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya combidado?
es juego de niños esto?
venga usted à ser ahorcado,
vaya usted, que yà està absuelto.
Què ha de decirse de mí,
sino que soy un grossero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera desto,
qué ahorcado no es como un pino
de oro, en el comun lamento
de las viejas que le lloran?
Està por ventura el tiempo
para no ser pino de oro,
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
pera escoger los que avia
de ir por el camino haciendo,
què he de hacer de ella? y despues
què diràn de mì los ciegos,
que la Xacara tendràn
escrita và de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero;
y assi ustedes no se cansen,
q̄ aunque les pese, he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito,
sino oìr al Pregonero:
Esta es la justicia á este hombre,
por Principe contrahecho.
Sold. 1. Ande el menguado.
Sold. 2. Este es loco.
Polid. Hablèmos bien, Cavalleros,
que no es loco, ni menguado
quien tiene mi entendimiento.

M.C.D. 2018

Sold. Dexarle para quien es.
Pol. Han de ahorcarme, ò ſobre eſſo
me matarè con mi padre,
con mi tio, y con mi abuelo:
y para ſatisfacer
oy à todo el Univerſo,
de que no queda por mì,
à voces irè diciendo:
eſta es la juſticia à eſte hombre,
por Principe contrahecho.
Sold. 1. Pues por vida:::
Polid. Què me jura?

Sale Ariſtobolo.

Ariſt. Polidoro, pues què es eſto?
Sold. 2. No es nada.
Pol No es ſino mucho.
Ariſt. Què es, dì?
Polid. Un atrevimiento,
y un deſacato muy grande,
que aqui contigo ſe ha hecho,
pues ſiendo yo tu perſona,
ahorcarme quiſieron eſtos;
y no pudo ſer à mì,
quando yo no era yo meſmo,
porque hacia tu papel.
Ariſt. Pues ſi conmigo es el duelo,
ſatisfecho le perdono,
porque no te quexes dellos:
dònde eſtà e Emperador?
Sold. 1. En ſu tienda.
Ariſt. Pues yo quiero
irle à agradecer la vida
á la piedad de ſu pecho.
Polid. Yo ſabrè de aqui adelante
el papel que repreſento.

Vanſe todos.

Salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.

Tetr. Deſpues de darme la vida,
que yo tan à coſta compro
de los agravios que callo,
de las deſdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
pàlido el color del roſtro,
haſta el Palacio has llegado,
y en èl à lo mas remoto
de ſus quartos? pues què es eſto?
mira que es afecto improprio
del beneficio, cobrarle
tan preſto: no riguroſo
tu pecho aquel bruto ſea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del aſpid, noble, y piadoſo
le enturbia, porque no beba
el caminante, que abſorto
de vèr enturbiar la plata
que le brindò con ſonoro
acento á beber criſtal
en penada copa de oro,
maldice al bruto, ignorando
el favor: yo aſsi dudoſo,
no agradecerè la vida,
ſi con agravios la logro;
que es turbar los beneficios,
embozarlos con enojos.
Marien. Yà hemos llegado haſta el
quarto
prevenido: ſalios todos.

Vanſe todos.

Tù tenme abierta eſſa puerta,
en tanto que yo diſpongo
cer-

cerrar essotra.
Tetr. Fortuna,
què es esto?
Marien. Yà estamos solos.
Tetrarc. Què miras?
Marien. Miro el puñal,
que del relox presuroso
de mi vida fue el bolante.
Tetr. En un peligro notorio
de mi vida le perdì.
Mar. Pues escucha.
Tetr. Yá te oygo.
Mar. Bien pensaràs, ò cobarde
amante, ò tirano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
barbaro, atrevido, y loco:
Bien pensaràs que pedir
à aquel Monarca famoso,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroyco,
cuya vida el ave sea
que en sagrado mausoleo,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì proprio,
la tuya comprando à precio
de suspiros, y sollozos,
ha sido piedad, y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido, no, piedad,
ni amor; afecto rabioso,
y venganza sì, porque
no ay otro estilo, no ay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos,
que merced hecha à un ingrato,
mas que merced es oprobrio.
No, pues, por librarte, no,
del veneno riguroso
turbè el cristal, aprehendiendo
piedades del Unicornio,
antes para que le bebas,
te le enturbiè con embozos,
y al rebès de la piedad
de aquel animal piadoso
procedì, pues èl cubriò
el beneficio de polvo,
y yo de alhagos la ofensa;
mira lo que ay de uno à otro,
que èl desdora las piedades,
y yo las piedades doro.
No me diera, no, venganza
verme morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos:
verte vivir, sì, ofendido,
aborrecido, y quexoso,
porque en el Mundo no ay
castigo mas riguroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo proprio
que se viò amado: el que llega
à este, còmo vive? como?
Fuera desto, por mì misma,
por mi honor, por mi decoro,
pedì tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno
avia de perder con todos.
Tu vida pedì, en efecto,
porque sepas que no ignoro
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este papel, esta firma
te convenza: con què assombro
le miras, quedando viva
estatua de nieve, y plomo!

En

En mi mano eſtà, no tienes
que examinar eſtudioſo
como vino à ella, porque
la tierra, viendo el adorno,
y la hermoſura que debe
à eſſe criſtalino globo,
que parte la Luna à giros,
que el Sol ilumina à tornos,
le ofreciò de no encubrirle
nada en ſu centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ſer Cielos,
dàn las mercedes á logro.
Tù eres, (aqui de mi aliento)
tù, (deſmayo al primer ſoplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis ſuſpiros me ahogo)
de Jeruſalèn Tetrarca?
Tù eres rama de aquel tronco?
què bien dice aquel que dice
que eres baxo, y afrentoſo
Idumeo, cuya cuna
barbara es! què mas apoyo
deſta opinion, que tus zelos
infames, como alevoſos?
Que fiera la mas cruel,
què bruto el mas riguroſo,
què pajaro el mas aleve,
què barbaro el mas ignoto,
matò muriendo, pues antes
de hombres, fieras, y aves oygo
que mueren, dando la vida?
Digalo en bramidos roncos
la vivora, que mordiendo
ſus entrañas, poco a poco
ſe deſpedaza, ſacando
muchas vidas de un aborto.
Digalo el ave, que mueſtra
el pecho en mil partes roto,
y por dàr la vida, muere
deſangrado entre ſus pollos.
Digalo el barbaro, pues,
que al peligro mas notorio
expueſto el pecho, à ſu eſpalda
pone á ſu eſpoſa, y piadoſo
es eſcudo de ſu vida
contra la pluma, y el plomo:
mas tù, mas que todos fiero,
mas tù, mas bruto que todos,
mas tù, mas barbaro, en fin,
no ſolo apenas, no ſolo
favoreces lo que amas,
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas,
bien como el que codicioſo,
amante de ſus riquezas,
porque no las goce otro,
manda que deſpues de muerto,
le entierren con ſu teſoro.
Supongo que fue fineza
eſte decreto, ſupongo
que fue con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
Quièn muriendo, pues, previno,
avariento, ò cauteloſo,
llevar deſde aqueſte Mundo
prevenciones para el otro?
Si es nueſtra vida una flor
ſujeta al mas facil ſoplo
de los alientos del Auſtro,
de los ſuſpiros del Noto,
que en eſpirando ella, eſpira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos, què error
diſpuſo que tù zeloſo
prevengas para el ſepulcro
las riquezas, y los gozos?
Què hazaña de amor es eſta?
Y pues examino, y toco
que podrà vivir mi pecho
mas ſeguro, y mas dichoſo,
aborre-

M.C.D. 2018

aborrecido, que amado,
desde aqui à mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas,
que aunque pudiera con otro
medio huir de tì, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el Sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ù donde prodigio abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin tì, y conmigo:
no he de dàr con tal divorcio
que decir al Mundo; y esto
se quedarà entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sentimientos,
me has de escuchar sin oprobrios,
vèr sin suspiros los labios,
vèr sin lagrimas los ojos:
y este obscuro velo, puesto
siempre delante del rostro,
estorvarà el que te veá,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquesse quarto solo
vivirè con mis mugeres,
guardando viudèz en todo:
y nunca me entres en èl,
que por los Dioses que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro hundoso
del Mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto assombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oygo,
que pienso que yà te cumple
de aquel judiciario ducto
el hado; pues si él me dixo
que tu azero prodigioso,
y el mayor monstruo del Mundo
me amenazan, oy conozco
la verdad, pues si entras dentro,
huyendo del uno al otro,
ò me ha de matar tu azero,
ò el Mar, q̃ es el mayor monstruo.

Entrase, cerrando la puerta.

Tetr. Hasta aqui, pudo hasta aqui
llegar un hado cruel:
el papel mismo, el papel
que con Filipo escrivì
à Tolomeo (ay de mì!)
tiene Mariene? fuerte
dolor! y ella, (injusta fuerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quexo del rigor,
con que se quexa à los Cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor:
mas quexome de un traydor
tan aleve, y tan cruel;
mas ay de mì! que no es dèl
la culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de un papel.
Ni sè què hacer, ni decir,
que entre uno, y otro pesar,
yà ni me puedo quexar,
ni dexarlo de sentir:
desenojarla, es mentir,
porque es mi amor de manera,
mi pasion tan dura, y fiera,
que si en tanta confusion
oy bolviera à la prision,

oy

M.C.D. 2018

oy al delito bolviera:
Porque ella al fin, no ha de ſer,
ni vivo, ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor ſe ha de ofender,
aunque no lo llegue à vèr;
en parte guſto me ha dado
el que ſe aya declarado,
pues ſi en eſta ocaſion yà,
ſin eſcandalo, eſtarà
ſiempre eſte quarto cerrado.
Cerrarèle por defuera,
y yo miſmo no entrarè
en èl, porque aun yo no sè
ſi á mì otros zelos me diera:
y sì hiciera, sì, sì hiciera,
pues ſi à mirarme llegàra
en ſus brazos, y penſàra
que era tan dichoſo, alli
me deſconociera à mì,
y que era otro imaginára.
De ſuerte, que mis deſvelos,
enſeñados à deſdichas,
tuvieran miedo à mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
quièn ſon eſtos deſconſuelos?
quièn es aqueſte rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es diſcurſo prolijo,
ni embidia, ni amor, es hijo
de la vida, y del amor?
Hecho de heridos deſpojos,
tiene de Sirena el canto,
y de cocodrilo el llanto,
de baſiliſco los ojos,
los oìdos para enojos
del aſpid; luego bien fundo,
ſiendo monſtruo ſin ſegundo
eſta rabia, eſta paſsion
de zelos, que zelos ſon
el mayor monſtruo del Mundo.

Sale Filipo, y Tolomeo.

Filip. Còmo te darè, ſeñor,
el parabien de tu vida?
Tetr. Viendo la tuya rendida
à manos de mi rigor.
Filip. En què te ofendì?
Tetr. Traydor,
poco leal, menos fiel,
què hiciſte, dì, de un papel
que:::
Tol. Yà mis deſdichas creo.
Filip. No era para Tolomeo?
Tetr. Sí.
Filip. Pues èl te dirà dèl.
Tol. Què poco durò (ay de mí!)
el ſecreto en la muger!
Tet. Dì tù, traydor:::
Tol. Què he de hacer? *Ap.*
Tetr. Un papel que te eſcrivì,
què es dèl?
Tol. La verdad aqui
es la diſculpa mejor. *Ap.*
Una dama:::
Tetr. Dì.
Tol. Señor,
à quien ſirvo para eſpoſa:::
Tetr. Proſigue.
Tol. De mì zeloſa,
(necios delitos de amor)
me le quitò de la mano,
y ella:::
Tetr. No proſigas, no,
y caſtigue eſſe error yo:::
Filip. Tente, ſeñor,
Tet. Por mi mano.
Tol. Yà eſperar aqui es en vano;
la fuga mi vida guarde. *Vaſe.*

Filip.

M.C.D. 2018

Filip. Huye, Tolomeo.
Tetrarc. Ha cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campaña serán las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras èl, y Filipo deteniendole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tol. Dònde de tanto rigor
estarè seguro?
Filip. Advierte,
que huyendo tu azero fuerte,
al campo saliò, señor,
y yá del Emperador
hasta la tienda ha llegado.
Tetr. Pues valgale esse sagrado
por aora, aunque no sè
como un punto vivirè,
ofendido, y no vengando.

Vanse el Tetrarca, y Filipo, quedase Tolomeo, y sale Octaviano.

Octa. Hombre, que turbado, y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, ossas
aver entrado en mi tienda,
quando he mandado que todos
solo me dexen en ella
con mis pesares; si acaso
alguna traycion intentas,
buena ocasion has hallado:
què aguardas?
Tolom. Detente, espera,
que es lealtad, y no traycion,
la que à este trance me fuerza.
Octav. Quièn eres?
Tolom. Soy un Soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que lleguè, por mis servicios,
à ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetraca,
y de Sion, en su ausencia,
Governador.
Octav. Què pretendes?
Tolom. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene sì,
que es mi señora, y mi Reyna.
Octav. Buenas cartas de favor
traes, dí, y lo que fuere sea.
Tolom. O Libia, quanto el empeño
de tu libertad me arriesga! *Ap.*
pues por tì de una verdad
he de hacer una cautela.
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
viviò, que intentò passar
à la practica experiencia
de que amores, y privanzas,
quando à sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.
Viendo, pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba, y viendo que tù,
enamorado de verla,
en dos retratos la amabas,
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta) alcve
dispuso mandarme en ella,
que yo, como quien aqui
la asistia de mas cerca,
la atosigasse, y matasse,
cuyos zelos de manera,
al verla oy viva, y contigo,
crecieron, con la sospecha
de que por ella tomaste
à Jerusalèn la buelta,

M.C.D. 2018

que en vez de que agradecido
de que su vida pidiera
con tantas ansias, llegò
con ella à Palacio apenas,
quando en un obscuro quarto
la encerrò, y con saña fiera
conmigo embistiò à matarme,
por no averla hallado muerta.
Dèl es de quien vengo huyendo,
á darte la infeliz nueva
de que Mariene está
por tì en tanto riesgo puesta,
que no tiene de su vida
seguridad, pues es fuerza
quien en ausencia lo manda,
que lo execute en presencia.
Pues eres Cesar, señor,
y tan generoso Cesar,
que para victorias tuyas
faltan plumas, faltan lenguas:
del poder deste tyrano
la saca, porque te deba
el Sol su mejor Aurora,
la Aurora su mejor perla,
la Tierra su mejor Sol,
y el Cielo su:::

Octavian. Cessa, cessa,
calla, calla, no prosigas,
no en la persuasion me ofendas.
Expuesta Mariene, Cielos,
y por mi ocasion expuesta
à tanto riesgo? què aguardo?
No soy quien soy, si por ella
no pierdo la vida, irè
donde::: mas con mas prudencia
lo he de mirar, que no es bien
que la informacion primera
me lleve tras sì: y mas quando
no es cobarde la sospecha
de todos estos: Soldado;
mira si verdad me cuentas.

Tol. Tanto, que à la misma Torre
adonde encerrada, presa,
y afligida esta, señor,
te llevarè à que la veas,
luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.

Octav. A la misma Torre?

Tolom. Sì,
porque yo tengo:::

Octav. Dì aprissa:::

Tol. Para què de cosas sirve *A p.*
oy mi amor! Llave maestra
de sus jardines: si acaso
de mi lealtad te recelas,
lleva tus guardas contigo,
y todo el Palacio cerca,
para que en qualquiera trance,
llegando una vez à verla,
como he dicho, en su socorro,
assegures tu defensa,
y yo la vida de Libia, *A part.*
pues que no dudo que, puesta
la Ciudad en confusion,
podrè ir à favorecerla.

Octav. Tan à los reparos sales,
que yá nada dudo, y sea,
en fin, lealtad, ò traycion,
por verte, Mariene bella,
irè, si es à darte vida,
quiera Amor que lo agradezcas.

Vanse, y salen Mariene, y las mugeres que pnedan, unas con luces, que pondràn en un bufete, y otras con azafates.

Marien. Dexame morir.

Siren. Advierte,
que essa pena, esse dolor,
mas

M.C.D. 2018

mas que triſteza, es furor;
y mas, que furor, es muerte.
Marien. Es tan fuerte
mi mal, es tan riguroſo,
que no me mata, de fiel;
ſin vèr él,
que ſer conmigo piadoſo,
no es dexar de ſer cruel.
Dam. 1. Yà que aborreciendo el lecho,
en el jardin te has eſtado
haſta eſta hora, dé el cuidado
blandas treguas al deſpecho.
Marien. Mal ſoſpecho
que pueda el ſueño aliviar
mi peſar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme à deſtocar.

Vàn recogiendo en los azafates todos los adornos que ſe quita.

Siren. Quieres, mientras deſafia
al Sol eſplendor tan bello,
deſmarañando el cabello
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Marien.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, ſino quien llore.
Sir. Filoſofo huvo, que hallò
cauſa en la naturaleza
para aumentar la harmonia
al alegre la alegria,
como al triſte la triſteza.
Mariene. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mayor.
Siren Con una letra ſerà,
que aunque es antigua, podrà
conſeguir eſſo mejor.
Canta. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida.
Mar. Bien ſentida,
y declarada paſsion;
cuyos ſon
eſſos verſos?
Siren. No lo sè,
porque acaſo los hallè,
eſtudiando otra cancion
Mar. Buelvelos à repetir,
porque yo con ellos pida.
Las dos. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir.
Mar. Mas ſi à advertir
llego mi anſia entretenida,
el canto impida,
que yà no los quiero oìr.
Las dos. Porque el placer del morir
no me buelva à dàr la vida.

Salen Octaviano, y Tolomeo.

Tol. Piſando las negras ſombras
en el ſilencio nocturno,
el jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto ſuyo
ſe và retirando ella.
Octav. Yà tus verdades no dudo,
ni ſu priſion; pues tan ſola
eſtà, y veſtida de luto
todavia: tù à la puerta,
en tanto que me aſſeguro
de ſi es acaſo, ò malicia,
pues menos ruido harà uno,
me eſpera.

M.C.D. 2018

Tolom. Sì harè, teniendo
la gente que has traído à punto
para qualquiera accidente. *Vaſe.*
Octav. Tanto de verla me turbo,
que no ſabrè diſcurrir
ſi eſto es yà peſar, ò guſto
Mar. Buelve, Sirene, pues es
tan á mi intento el aſſunto;
tù, Laura, cierra eſſas puertas.
Sir. Obedecerte procuro,
Canta. Vèn, muerte, tan eſcondida:::
Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
à cerrar las puertas:::

Al ir àzia donde eſtà Octaviano, èl la detiene, y ella dexa caer el azafate, huyendo.

Octav. No
lo intentes, que es dolor ſumo,
ſin luz, y Sol, quedar ciego
dos vezes.
Dam. 1. Què veo, y eſcucho?
ay de mì infeliz!
Marien. Què es eſſo?
Dam. 1. El mal embozado bulto
de un hombre que ha entrado
aqui.
Mar. Hombre aqui?
Octav. Yà hablar no eſcuſo.
Mar. Dad voces.
Siren. Yo no podrè,
que aun como reſpirar dudo.

Vanſe las Damas huyendo, y dexando caer azafates, y adornos.

Da. 1. Ni yo, que apenas aliento. *Vaſ.*
Da. 2. Ni yo, que medroſa huyo. *Vaſ.*
Mar. Huya tambien yo.

Deſembozaſe Octaviano, y detienela.

Octav. Teneos
vos, y reparad el fuſto,
que mas que para enojaros,
para ſerviros os buſco.
Mar. Vos, ſeñor, pues còmo, ſi,
aqui, yo, quando:::
Octav. Quien pudo,
antes de veros, amaros,
deſpues de veros, mal dudo,
que dexar de amaros pueda.
Mar. No ſon de Ceſar Auguſto
eſſas razones.
Octav. Sì ſon,
pues mas á veros me induxo
vueſtro daño, que mi afecto,
vueſtro rieſgo, que mi guſto.
Yo he ſabido que en poder
de tyrano dueño injuſto
eſtais, expueſta al peligro
de tan ſacrilego inſulto,
como que obre por ſu mano
lo que à la agena diſpuſo.
A poner en ſalvo vengo
vueſtra vida.
Mar. El labio mudo
quedò al veros; y al oìros
ſu aliento le reſtituyo,
animada para ſolo
deciros, que algun perjuro,
aleve, y traydor, en tanto
malquiſto concepto os puſo:
mi eſpoſo es mi eſpoſo, y quando
me mate algun error ſuyo,
no me matarà mi error,
y lo ſerà ſi dèl huyo;
yo eſtoy ſegura, y vos mal
informado en mis diſguſtos;
y quando no lo eſtuviera,

ma-

M.C.D. 2018

matandome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
fino mi fatal influxo;
con que viene à importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada à vista
de las malicias del vulgo.
Y assi, si alguna fineza
he de deberos, presumo
que la mayor es bolveros.

Octav. Sì harè, si vuestro discurso,
como salva mi primero
motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
à cuyo hermoso dibujo,
sin saber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas, (yà
lo visteis) sabiendo cuyo
fuesse, os le dì; y pues sirviò
yà en vuestro abono, no dudo
que con justicia le pido.

Mar. No haceis, que tenerle es uno
por acaso, y otro es
por voluntad; y à este puro
fuego abrasàra mi mano,
si en ella el menor impulso
reconociera de que
para bolverosle tuvo.

Oct. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
estorvando assi la accion.

Quiere tomarla la mano, y ella lo resiste.

Mar. Es atrevimiento injusto.
Octav. No es sino justo deseo.
Mar. Antes à los Cielos juro,
que con vuestro mismo azero,
que yà en mi mano desnudo
està, me atravieste el pecho.

Quitale el puñal à Octaviano, que serà el del Tetrarca.

Octav. Tente, muger, que confundo
mis sentidos, al mirar
no sé què fatal trassunto
que vì otra vez.

Mar. De esse pasmo,
de esse pevor que en tì fundo
el contratiempo gozando,
huirè, puesto el iracundo
azero al pecho; mas Cielos,
no es el que fiero, y sañudo
me amenaza? con mas causa
yà de dos contrarios huyo.

Octav. Oye, espera.

Arroja el puñal Mariene, entrase, siguela Octaviano, y sale el Tetrarca.

Tetrarc. Quièn ladron
del mismo tesoro suyo,
dentro de su misma casa
buscò sus bienes por hurto?
Hasta aora la esclava no
abriò: qué triste discurro
el quarto à la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que alli horrores late! y mas
si à sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
hajadamente difusos,
sembrado el suelo, què es esto?
no me propongas, discurso,
que baxèl que echa la ropa
al Mar, padece infortunios;

que

M.C.D. 2018

què caſa que ſe deſpoja
de las alhajas que tuvo,
eſtragos de fuego corre,
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctùo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embiſten juntos,
para zozobrar, ſuſpiros;
para hacerme llorar, humos.
Eſtas arrojadas ſeñas,
no ſon de iluſtres, de auguſtos
fauſtos deſpojos? aqueſte
no es el fiero puñal duro,
que regiſtro de los Aſtros,
es aguja de ſus rumbos?
No es eſte el que yo à Octaviano
dexè? sì. Pues quièn le truxo
aqui entre arraſtradas pompas?
Pero para què lo apuro,
ſi es de los deſconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo
que quien arraſtra deſpojos,
avrá celebrado triunfos.
Si es dichoſo el deſdichado
que ſiendolo, no lo ſupo,
deſdichado del dichoſo,
que yà, ſin ſerlo, lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
á ellos muera antes que:::
Dent. Octav. Eſpera, aguarda.
Tetr. Pero què eſcucho?

Salen Mariene, y Octaviano.

Mar. Serà en vano, pues primero
que logres::: mas Cielos juſtos,
què es lo que miro!
Tetr. Turbado
he quedado.
Octav. Yo confuſo.
Mar. Y yo confuſa, y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y yà no sè
qual dexo, ni qual procuro:
qual pierdo, ò qual ſolicito:
qual hallo, al fin, ò qual buſco;
pues ſiempre tengo peligro,
quando paro, y quando huyo.
Tetr. Viſta tu fuga, à tu honor
eſte pecho ſera muro.
Octav. No temas, que de tu vida
eſte pecho ſerá eſcudo.
Tet. Cumple, pues, lo que prometes.
Octav. Aſsi veràs ſi lo cumplo.
Mar. Ay de mì! para ſalir
de tan juſto, ò tan injuſto
duelo, eſtas luces apague.

Apaga las luces, y los dos ſe buſcan

Tetr. Adonde, Ceſar perjuro,
te eſcondes?
Octav. Yo no me eſcondo.
Tet. No te encuentro, aunq̄ te buſco.
Mar. Tente, eſpoſo, ay infelice
de mì!
Octav. A mi violento impulſo
muere, aleve.
Tetr. Aunque la eſpada
perdì, con aqueſte agudo
puñal moriràs.

Encuentra à Mariene, y hierela.

Marien. Ay triſte!
tened piedad, Dioſes juſtos,
pues

M.C.D. 2018

pues aqui muero inocente.
Octav. Què es lo que oygo!
Tetr. Què escucho!
Octav. Vengarè su muerte.

Salen Tolomeo, y Soldados.
Todos Entrad
todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas, y traen luces.
Todas. Llegad todas.
Sale Libia.
Lib. A tan grande
estruendo, romper no escuso
mi prision.
Salen Aristobolo, Filipo, y Polidoro.
Aristob. y Filip. Señor, què es esto?
Pol. No aver gozado el indulto
Mariene, como yo.
Oct. Dàr muerte al hõbre mas bruto,
mas barbaro, y mas sangriento,
que ha eclypsado el Sol mas puro.
Tetr. Yo no la he dado la muerte.
Todos. Pues quièn?
Tetr. El destino suyo,
pues que muriendo à mis zelos,
que son sangrientos verdugos,
vino à morir á las manos
del mayor monstruo del mundo.
Arist. El mayor monstruo los zelos
son siempre.
Tetr. Porque ninguno
de mì la venganza tome,
vengarme de mì procuro,
buscando desde essa torre
en el ancho Mar sepulcro. *Vase.*
Octav. Seguidle todos,
seguidle.
Tol. Desesperado, y confuso,
se arrojò al Mar.
Octav. Retirad
aquesse Cielo caduco,
y diga en su monumento,
para los siglos futuros,
el Epitafio, que yàze,
desfigurado su bulto,
la beldad mas milagrosa,
muerta por zelos injustos.
Tol. Libia, tu mano merezca
quien al peligro se expuso
de libertarte.
Libia. En llorando
de Mariene el infortunio.
Filip. En que acaba la Tragedia,
donde se cumpliò su influxo.
Pol. Como la escriviò su Autor,
no como la imprimiò el hurto,
de quien es su estudio echar
à perder otros estudios.

F I N.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

ELI

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

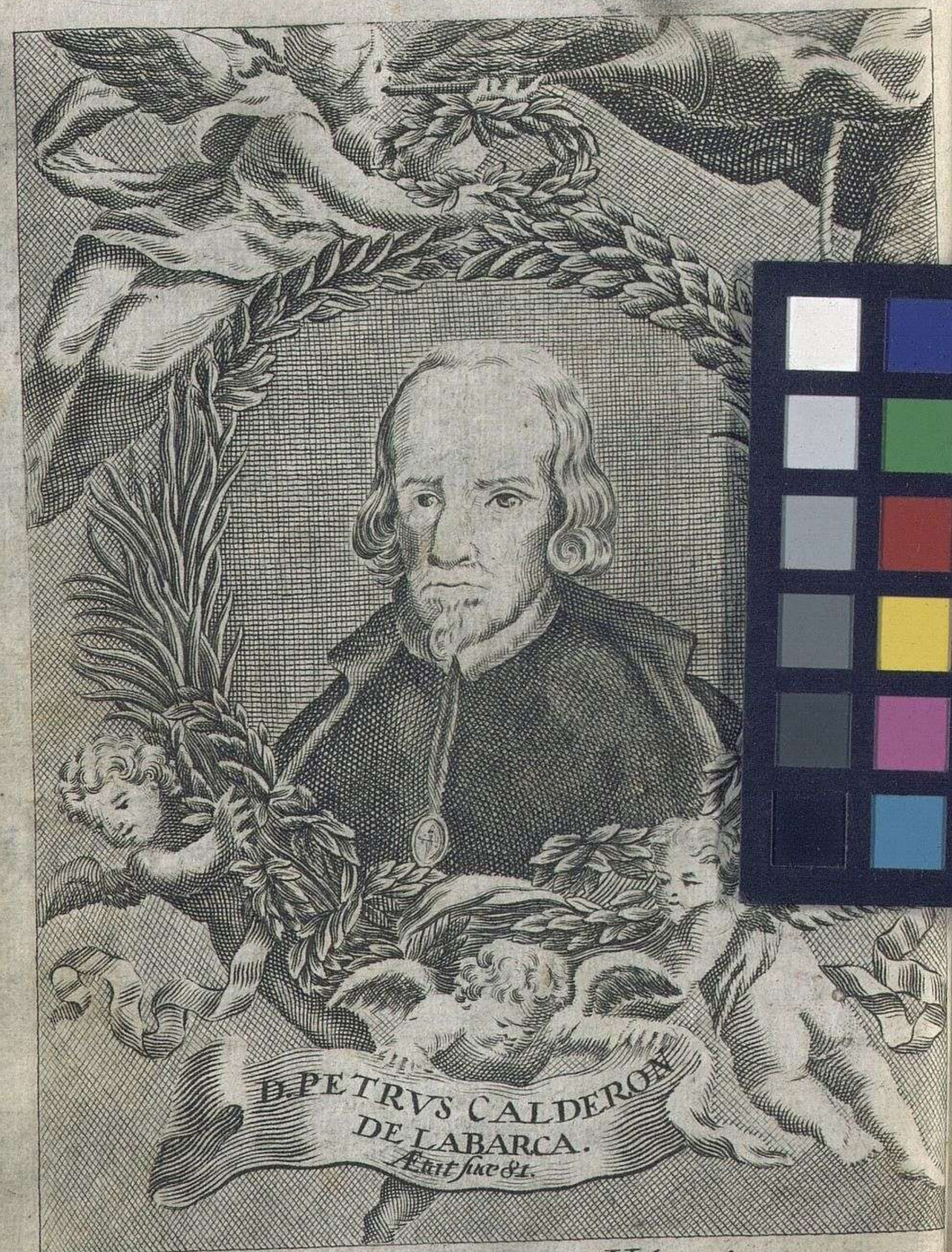
C.D. 2018

M.C.C. 2018

COMEDIAS
DE
CALDERON

TOM. V.

Universitat de València
Biblioteca Històrica
—
A-3
70



Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Man.l Velasco scul.t

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DRO CALDERON DE LA BARCA,
el Orden de Santiago, Capellan de Honor
M. y de los Señores Reyes Nuevos
de la Santa Iglesia de Toledo,

UE SACA A LUZ
AN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
MO DON PEDRO CALDERON
de la Barca, &c.

TOMO QUINTO.

LEGADO POR
VICENTE HERNANDEZ
Y MAÑEZ A LA BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD
LITERARIA DE
VALENCIA.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.
Se hallará en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

M.C.D. 2018